



Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción 2006-2010

¿OPORTUNIDADES?
MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL E IMPACTO EN MÉXICO

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con Especialidad en
Sociología que presenta:

Iliana Yaschine Arroyo

Director: Dr. Fernando A. Cortés Cáceres

México D.F.

Febrero 2012

A mis padres: Margarita y Aarón

A mis abuelos: Carmen, Mae, Pedro y Samuel

Profesionistas, mis padres; amas de casa con escasos estudios, mis abuelas; uno
profesionista y otro comerciante sin estudios, mis abuelos.

Unos nativos, otros inmigrantes.

De cada uno de ellos llevo un poco en mí.

Índice

Listado de cuadros.....	4
Listado de gráficas.....	8
Listado de acrónimos y siglas	11
Agradecimientos	13
Capítulo I. México: cambio y persistencia.....	19
1.1. Introducción.....	19
1.2. México: cambios y persistencia durante el siglo XX e inicios del siglo XXI	20
1.2.1. Modelos de desarrollo y movilidad ocupacional en México	20
1.2.2. Política social, desigualdad y pobreza en México	29
1.2.3. La inserción laboral de los jóvenes en México a principio del siglo XXI	39
1.3. El programa Oportunidades y la ruptura de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades en México	43
1.3.1. Objeto de investigación	43
1.3.2. Estructura de la tesis	45
Capítulo II. Oportunidades: una apuesta contra la transmisión intergeneracional de la desigualdad y la pobreza en México	49
2.1. Introducción.....	49
2.2. PROGRESA-Oportunidades, 1997-2010.....	49
2.2.1. Antecedentes y estatus actual	49
2.2.2. Diseño: fundamentos conceptuales y empíricos	54
2.2.3. Impactos.....	59
2.3. Reflexiones sobre el diseño y desempeño del programa: alcances y limitaciones....	66
Capítulo III. Movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad y de la pobreza.....	69
3.1. Introducción.....	69
3.2. Movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad.....	70
3.3. Pobreza crónica y su transmisión intergeneracional	88
3.4. Perspectiva analítica: movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades y de la pobreza	98
Capítulo IV. Diseño metodológico	107
4.1. Introducción.....	107
4.2. Fuentes de información	108
4.3. Conformación del grupo de estudio	112
4.4. Diseño para la estimación de impacto de Oportunidades	113
4.5. Esquema de estratos ocupacionales e índice de estatus ocupacional.....	120

4.6. Técnicas de análisis	128
4.7. Reflexiones sobre los alcances del análisis	131
Capítulo V. Análisis descriptivo del grupo de estudio	135
5.1. Introducción	135
5.2. Características del contexto de origen	135
5.3. Características de los hogares de origen	136
5.4. Características individuales	140
5.4.1. Características demográficas y condición de actividad	141
5.4.2. Características educativas	147
5.4.3. Características laborales y ocupacionales	154
5.4.4. Características educativas, laborales y ocupacionales de los padres	163
5.5. Reflexiones finales: estructura de oportunidades y características del hogar e individuales	164
Capítulo VI. Movilidad ocupacional intergeneracional	169
6.1. Introducción	169
6.2. Movilidad absoluta	170
6.2.1. Movilidad educativa absoluta	171
6.2.2. Movilidad ocupacional absoluta total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración	176
6.2.3. Movilidad ocupacional absoluta por grupos de comparación	183
6.3. Movilidad ocupacional relativa	186
6.3.1. Movilidad relativa total, por sexo, condición étnica y por condición de migración	194
6.3.2. Impacto de Oportunidades sobre la movilidad relativa	205
6.4. Reflexiones finales	208
Capítulo VII. El proceso de estratificación ocupacional	217
7.1. Introducción	217
7.2. Determinantes del logro de estatus ocupacional	218
7.3. Impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional	237
7.4. Reflexiones finales	251
Capítulo VIII. Conclusiones	255
Anexo I. Construcción de la base de datos de la ENCEL	269
Anexo II. Construcción de los indicadores	273
1. Indicadores para la construcción del contrafactual	273
2. Indicadores para el análisis descriptivo de la población y el análisis de movilidad intergeneracional y logro ocupacional	276
Anexo III. Análisis de datos perdidos en el panel	283

Anexo IV. Conformación del grupo de estudio y del diseño para la evaluación de impacto	287
1. Conformación del grupo de edad	287
2. Diseño para la evaluación de impacto	288
2.1. Construcción del tiempo de exposición del hogar	288
2.2. Definición de los grupos de comparación	290
Anexo V. Metodología de pareamiento por puntaje de propensión	293
1. Comparación de características preintervención	293
2. Estimación del puntaje de propensión	295
3. Pareamiento	305
Anexo VI. Construcción de las tablas de movilidad intergeneracional ocupacional por grupo de comparación.....	307
Anexo VII. Estimación del impacto de Oportunidades sobre la movilidad intergeneracional. Comparación de los grupos T10 y T0.....	317
1. Movilidad absoluta.....	317
2. Movilidad relativa.....	320
Anexo VIII. Estimación del impacto de oportunidades sobre el logro ocupacional. Comparación de los grupos T10 y T0.....	323
Referencias	327

Listado de cuadros

Cuadro 4.1. Distribución de la muestra por sexo y condición de migración. Jóvenes de 18-24 años de la ENCEL07	113
Cuadro 4.2. Distribución de la muestra por grupo de comparación y condición de migración. Jóvenes de 18-24 años de la ENCEL07	117
Cuadro 4.3. Esquema de estratos ocupacionales.....	123
Cuadro 4.4. Distribución y promedio de ingreso laboral mensual, escolaridad e ISEI por estrato ocupacional. Individuos de 30-64 años, nacional y rural según ENOE	125
Cuadro 4.5. Distribución y promedio de ingreso mensual, escolaridad e ISEI por estrato ocupacional. Individuos de 30-64 años, nacional y rural según EMOVI.....	126
Cuadro 5.1. Características del hogar de origen en 1997 y 2007. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	137
Cuadro 5.2. Distribución por edad. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	141
Cuadro 5.3. Características demográficas, educativas y laborales. Por sexo y condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	142
Cuadro 5.4. Características demográficas, educativas y laborales. Por condición de migración y destino de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	143
Cuadro 5.5. Características sociodemográficas, educativas y laborales. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 y de la ENOE 2007	147
Cuadro 5.6. Motivos de no asistencia escolar. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	150
Cuadro 5.7. Percepciones sobre los beneficios de la educación y los factores que favorecen el empleo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	154
Cuadro 5.8. Desocupación y sus razones. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	156
Cuadro 5.9. Forma de conseguir trabajo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	157
Cuadro 5.10. Características educativas y laborales por estrato ocupacional. Jóvenes de 18-24 años de la ENCEL07 y de la ENOE 2007	162
Cuadro 5.11. Características educativas y laborales de los padres, por su estrato ocupacional. Padres de jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	164
Cuadro 6.1. Distribución de padres e hijos según nivel educativo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	173
Cuadro 6.2. Tabla de movilidad intergeneracional educativa. Porcentajes de salida. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.	175
Cuadro 6.3. Tasas de movilidad intergeneracional educativa. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	175
Cuadro 6.4. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	178

Cuadro 6.5. Tabla de movilidad intergeneracional ocupacional. Porcentajes de salida. Total, por sexo y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07...	181
Cuadro 6.6. Medidas resumen de movilidad intergeneracional ocupacional. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	182
Cuadro 6.7. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Comparación por tiempo de exposición, T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.....	184
Cuadro 6.8. Tabla de movilidad intergeneracional ocupacional. Porcentajes de salida. Comparación por tiempo de exposición, T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	185
Cuadro 6.9. Tasas de movilidad intergeneracional ocupacional. Comparación por tiempo de exposición, T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	186
Cuadro 6.10. Especificación gráfica de los modelos loglineales utilizados.	193
Cuadro 6.11. Resultados de los modelos loglineales. Tabla total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	196
Cuadro 6.12. Resultados de los modelos loglineales. Comparación por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	198
Cuadro 6.13. Resultados de los modelos loglineales. Comparación por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	201
Cuadro 6.14. Resultados de los modelos loglineales. Comparación por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	203
Cuadro 6.15. Resultados de los modelos loglineales. Comparación entre los grupos T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	207
Cuadro 6.16. Condición de actividad del hijo según nivel educativo del padre. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	214
Cuadro 6.17. Condición de actividad del hijo según estrato ocupacional del padre. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	214
Cuadro 7.1 Efectos directos, indirectos y totales sobre la educación y el estatus ocupacional del joven y coeficientes de determinación de las regresiones. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	227
Cuadro 7.2. Comparación de coeficientes de trayectoria no estandarizados. Por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	229
Cuadro 7.3. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales, y coeficientes de determinación de las regresiones. Por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	230
Cuadro 7.4. Comparación de coeficientes de trayectoria no estandarizados. Por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	233
Cuadro 7.5. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales, y coeficientes de determinación de las regresiones. Por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	234
Cuadro 7.6. Comparación de coeficientes de trayectoria no estandarizados. Por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	236

Cuadro 7.7. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales, y coeficientes de determinación de las regresiones. Por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	236
Cuadro 7.8. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	240
Cuadro 7.9. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. Mujeres rurales de 18-24 años de la ENCEL07	242
Cuadro 7.10. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. Varones rurales de 18-24 años de la ENCEL07	244
Cuadro 7.11. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. No indígenas rurales de 18-24 años de la ENCEL07	245
Cuadro 7.12. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. Indígenas rurales de 18-24 años de la ENCEL07	247
Cuadro 7.13. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. No migrantes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	248
Cuadro 7.14. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T3. Migrantes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	250
Cuadro A1.1. Seguimiento de casos en la construcción de la base de datos de jóvenes de la ENCEL07	272
Cuadro A2.1. Indicadores de características preintervención (1997) del hogar del joven	274
Cuadro A2.2. Indicadores para el análisis descriptivo de la población y de movilidad intergeneracional y logro ocupacional	276
Cuadro A2.3. Valores perdidos por variable. Variables a nivel individual de la ENCEL07	281
Cuadro A3.1. Comparación de medias de variables preintervención (1997) entre jóvenes no migrantes de 18-24 años de la ENCEL07, con información y sin información	285
Cuadro A4.1. Tiempo de exposición del hogar según fecha de incorporación de la localidad de origen. Jóvenes beneficiarios de 18-24 años de la ENCEL07. Frecuencia y porcentaje	289
Cuadro A5.1. Diferencia de medias de variables preintervención entre grupos de comparación. Comparaciones T10-T3 y T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	294
Cuadro A5.2. Indicadores de calidad del puntaje de propensión. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	299
Cuadro A5.3. Indicadores de calidad del puntaje de propensión. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	300
Cuadro A6.1. Promedio de puntaje de propensión antes y después del pareamiento, según distintos métodos. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	309
Cuadro A6.2. Promedio de puntaje de propensión antes y después del pareamiento, según distintos métodos. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.	310

Cuadro A6.3. Grado de marginación de la localidad de origen. Comparaciones T10-T3 y T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	310
Cuadro A6.4. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 ..	311
Cuadro A6.5. Medidas resumen de movilidad según distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	313
Cuadro A6.6. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 ..	314
Cuadro A6.7. Medidas resumen de movilidad según distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	315
Cuadro A7.1. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	318
Cuadro A7.2. Tabla de movilidad intergeneracional ocupacional. Porcentajes de salida. Comparaciones T10-T3 y T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.....	319
Cuadro A7.3. Tasas de movilidad intergeneracional ocupacional. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	320
Cuadro A7.4. Resultados de los modelos loglineales. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	321
Cuadro A8.1. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	324

Listado de gráficas

Gráfica 5.1. Condición de actividad por edad. Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07	144
Gráfica 5.2. Nivel educativo actual de los que asisten a la escuela. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	149
Gráfica 5.3. Años de escolaridad e ISEI promedio por edad. Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07	151
Gráfica 5.4. Nivel educativo concluido. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	153
Gráfica 5.5. Participación laboral, por edad. Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07. Porcentaje	155
Gráfica 5.6. Distribución por estrato ocupacional de jóvenes que trabajan. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	160
Gráfica 5.7. Distribución por estrato ocupacional de jóvenes que trabajan, por edad. Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07.	161
Gráfica 6.1. Nivel educativo de padres, madres e hijos de 18-24 años. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	172
Gráfica 6.2. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	177
Gráfica 7.1. Modelo de Blau y Duncan de estratificación ocupacional con coeficientes de trayectoria estandarizados	219
Gráfica 7.2. Modelo de estratificación ocupacional para población total con coeficientes de trayectoria estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	226
Gráfica 7.3. Modelos de estratificación ocupacional por sexo con coeficientes de trayectoria estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	229
Gráfica 7.4. Modelos de estratificación ocupacional por condición étnica con coeficientes de trayectoria estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	232
Gráfica 7.5. Modelos de estratificación ocupacional por condición de migración con coeficientes de trayectoria estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	235
Gráfica 7.6. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	241
Gráfica 7.7. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3. Por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	243
Gráfica 7.8. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3. Por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	246
Gráfica 7.9. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3. Por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07	249

Gráfica 8.1. Modelo clásico simplificado de logro de estatus ocupacional	261
Gráfica A4.1. Asistencia escolar y participación laboral por edad. Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07	288
Gráfica A5.1. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	301
Gráfica A5.2. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. Mujeres. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	302
Gráfica A5.3 Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. Varones. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	302
Gráfica A5.4. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. Indígenas. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan.....	303
Gráfica A5.5. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. No indígenas. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	303
Gráfica A5.6. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. Migrantes. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan.....	304
Gráfica A5.7. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. No migrantes. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan	304
Gráfica A5.8. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T0. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan.....	305
Gráfica A8.1. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T0. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.	325

Listado de acrónimos y siglas

ATT	<i>Average Treatment on the Treated</i>
BIARI	<i>Brown International Advanced Research Institutes</i>
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CASMIN	<i>Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations</i>
CDI	Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CEEY	Centro de Estudios Espinosa Yglesias
CES	Centro de Estudios Sociológicos
CIDER	Centro de Investigaciones para el Desarrollo Rural
CINS	Centro de Investigaciones en Nutrición y Salud
CMO	Clasificación Mexicana de Ocupaciones
Colmex	El Colegio de México
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONAFE	Consejo Nacional de Fomento Educativo
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
COPLAMAR	Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
CPRC	<i>Chronic Poverty Research Centre</i>
EMOVI	Encuesta ESRU de Movilidad Social en México
ENCASEH97	Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares 1997
ENCEL	Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades
ENCEL07	Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades 2007
ENCELMIG08	Encuesta de Seguimiento de Migrantes de la ENCEL 2008
ENIGH	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares
ENOE	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
FIDELIST	Fideicomiso para la Liquidación del Subsidio a la Tortilla
GATT	<i>General Agreement on Tariffs and Trade</i>
IFPRI	<i>International Food Policy Research Institute</i>
IMJUVE	Instituto Mexicano de la Juventud
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INSP	Instituto Nacional de Salud Pública
IPC-IG	<i>International Policy Centre for Inclusive Growth</i>
ISCO	<i>International Standard Classification of Occupations</i>
ISEI	<i>International Socioeconomic Index</i>
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado
LACEA	Asociación de Economía de América Latina y el Caribe
MA	Manual de alta calificación
MB	Manual de baja calificación
MBF	Manual de baja calificación en fabricación artesanal e industrial
MBS	Manual de baja calificación en servicios
NM	No manual
OCDE	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
Oportunidades	Programa de Desarrollo Humano Oportunidades

PAN	Partido Acción Nacional
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PIDER	Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural
PISA	<i>Program for International Student Assessment</i>
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPP	Pareamiento por puntaje de propensión
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROGRESA	Programa de Educación, Salud y Alimentación
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PTMC	Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas
RC28	<i>Research Committee on Social Stratification</i> de la Asociación Internacional de Sociología
SAM	Sistema Alimentario Mexicano
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNICEF	<i>United Nations Children's Fund</i>
Unidiff	Modelo de diferencia uniforme

Agradecimientos

Si bien la elaboración de una tesis doctoral es un proceso personal que frecuentemente se percibe como solitario, es también un trabajo inminentemente colaborativo. Para lograr mi objetivo fue crucial el apoyo de diversas instituciones y personas durante los años de investigación que culminaron en este documento, e incluso en años previos.

El Colegio de México (Colmex) ha dejado una huella indeleble en mi formación académica y es ahí donde también conocí algunos de mis más cercanos amigos. No puedo más que agradecer la oportunidad de haber “vivido” en sus edificios durante cerca de 10 años, de los cuales los últimos cinco y medio fueron a instancias del Centro de Estudios Sociológicos (CES). La Biblioteca Daniel Cosío Villegas se convirtió por largo rato en mi segundo hogar; por muchos meses, y hasta haber finalizado la tesis, tuve la fortuna de tener un espacio en el cual trabajar. Agradezco al personal del CES, de la biblioteca, del área de fotocopiado y de servicios escolares por hacer de esta estancia una experiencia más agradable y humana.

Para desarrollar esta investigación fue indispensable contar con apoyo financiero. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me otorgó durante el periodo 2007-2010; a la Fundación Espinosa Rugarcía y al Centro de Estudios Espinosa Yglesias por la beca que me asignaron entre febrero 2011 y enero 2012, la cual fue crucial para poder concluir la tesis; y al Grupo Financiero Santander por la Beca de Movilidad Nacional Santander que obtuve durante el semestre agosto-diciembre 2009. El Grupo Santander y la Universidad de Brown cubrieron los costos de mi participación en el *Brown International Advanced Research Institutes* (BIARI) durante el verano de 2010, que fue un espacio de reflexión importante. Por su parte, el CES me brindó recursos para asistir a conferencias académicas en las cuales pude presentar y discutir mis avances de investigación.

Ha significado para mí un privilegio y un placer que Fernando Cortés me haya acompañado en este proceso como asesor de tesis. Sus cualidades humanas y académicas enriquecieron enormemente no sólo mi investigación, sino también mi desarrollo personal e intelectual. Espero, a lo largo de mi vida, actuar siempre hacia los demás acorde con esa generosidad, confianza y respeto que he recibido de él. Mi agradecimiento con él y la estima que le tengo son más profundos de lo que podría expresar aquí, pero confío en que él conoce su dimensión.

Agradezco también a mis lectores por sus aportaciones. Patricio Solís me compartió conocimiento teórico, técnico y práctico importante y me impulsó a ir más allá en la reflexión sobre los alcances de mi investigación y las implicaciones de mis resultados. De Agustín Escobar he aprendido mucho sobre mi tema de estudio desde años antes de iniciar el doctorado, particularmente sobre los hogares beneficiarios de Oportunidades, los métodos cualitativos y los impactos del programa. También me beneficié de sus observaciones durante el periodo de elaboración de la tesis.

Con Manuel Gil, a quien al final del proceso se nombró como lector suplente, discutí en diversas ocasiones aspectos centrales de mi trabajo y obtuve aportes sustantivos que me ayudaron a superar más de una crisis coyuntural, a ubicar bibliografía relevante y a pulir mi texto. En él siempre encontré un gran entusiasmo e interés por trabajar conmigo, colaboración que se enriqueció con nuestras pláticas sobre literatura y tanto más, en compañía de una taza de buen café.

A lo largo de la investigación tuve la oportunidad de participar en distintos espacios académicos en los que mi trabajo se enriqueció con las opiniones y sugerencias de sus asistentes. Agradezco a todos los participantes de: el Seminario de Desigualdad y Estratificación del Doctorado de Sociología del Colmex (Soledad Aragón, Gabriela Benza, Emilio Blanco, Julio Boltvinik, Fernando Cortés, Orlandina de Oliveira, Vanessa Lara, Fiorella Mancini, Minor Mora, Enrique Pérez, Patricio Solís, Claudio Stern y Ana María Tepichín); el taller de tesis sobre movilidad social coordinado por Patricio Solís en el Colmex; la conferencia *Intra- and Inter-generational transmission of inequality* organizada en febrero 2008 por el Colmex, la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe (LACEA), y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); el taller *Social Mobility and Equity in Latin America: Policies, Theory and Methodology* organizado en junio 2009 por el *David Rockefeller Center for Latin American Studies* de la Universidad de Harvard y el *International Policy Centre for Inclusive Growth* (IPC-IG); y el curso *Development and Inequality in the Global South* de BIARI realizado en junio 2010.

Diversas personas me ayudaron durante la investigación ya sea a reflexionar sobre mis preguntas y diseño, a aprender técnicas de análisis, a resolver dudas específicas, e incluso a revisar mis resultados. Con Gabriela Benza compartí una gran cercanía personal e intelectual durante el doctorado y la elaboración de la tesis. De ella y con ella aprendí mucho; su retroalimentación, ayuda y acompañamiento a lo largo de los años fueron indispensables. Raymundo Campos me guió en el aprendizaje y aplicación del método de pareamiento por puntaje de propensión; Citlalli Hernández revisó con lujo de detalle algunos

de los capítulos de la tesis, hizo sugerencias muy pertinentes y me ayudó con la edición final; Delfino Vargas dedicó un buen rato a discutir conmigo la estrategia para manejar los datos perdidos; Marcelo Boado hizo una minuciosa lectura del Capítulo VI y realizó valiosos comentarios; y Luciana Gandini me ayudó durante mis inicios en el uso de Stata y resolvió varias de mis dudas sobre el manejo de la base de migrantes de Oportunidades. Carlos Chiapa, Fabiana Espíndola, Minor Mora, Sara Ochoa, Susan Parker, Juan Pereyra, Florencia Torche, Divya Vaid, Roberto Vélez y Fabio Veras me apoyaron ya sea retroalimentando algún tema de la investigación o resolviendo aspectos puntuales que surgieron durante su curso.

Esta tesis es producto no sólo de la investigación que hice en los años del doctorado y de las maestrías; gran parte del aprendizaje que aquí se refleja es fruto del tiempo que trabajé en el programa Oportunidades. Transitar de la tarea académica a la de funcionario público no fue fácil en su momento, pero el paso de regreso al mundo académico tampoco ha sido un reto menor. No obstante los desafíos que plantearon los ajustes y desajustes, me resulta invaluable la visión que se logra desde la academia después de haber estado en la función pública y de haber conocido las entrañas del tema de investigación. Quiero agradecer al equipo con el que colaboré durante mi estancia en Oportunidades: a Rogelio Gómez Hermosillo, Concha Steta, Mónica Orozco, al grupo de la Dirección de Evaluación (Citla, Ana, Chava, Raúl, Ale, Gaby, Juan Fer, Maru, Rogelio y Rey) y a tantas personas más de las distintas áreas de las oficinas centrales y estatales. También a todos los investigadores que participaron en la evaluación externa de Oportunidades. Ese fue un tiempo rico en aprendizaje.

Al programa Oportunidades también debo agradecer el acceso a las bases de datos, así como el apoyo que recibí de su personal durante el proceso de investigación. Tengo una deuda enorme con Salvador Dueñas por su infinita paciencia y disposición para ayudarme a destrabar mis tropiezos con las bases de datos. Citlalli Hernández clarificó múltiples dudas que me asaltaron durante la investigación y me facilitó información que fue muy relevante para mi análisis. José Solís, Ana Núñez, Martha Cuevas, Rogelio Grados y Laura Dávila también me ayudaron de distintas formas.

La recolección de la información es una tarea que muchas veces pasa inadvertida, pero sin la cual los investigadores no podríamos hacer nuestra labor. Quiero aquí agradecer a todas las familias que pertenecen a la muestra de evaluación rural de Oportunidades quienes, a lo largo de los años, han abierto las puertas de sus hogares a los encuestadores y les han brindado información sobre múltiples aspectos de su vida. Asimismo, es

importante reconocer el trabajo de los equipos de la Dirección de Evaluación de Oportunidades y del Centro de Encuestas del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) en la recolección de las Encuestas de Evaluación Rural de Oportunidades, que son las que hicieron posible este estudio.

El reto intelectual de hacer una tesis doctoral es innegable, pero a veces se ve sobrepasado por el emocional. No me cabe duda de que no hubiera logrado concluir este documento si no tuviera la enorme fortuna de contar con una sólida red de amigos y familia. La banda del doctorado del Colmex llenó esta experiencia de cariño, comprensión y diversión. Gabi, Fabi, Juan, Chepe, Lu, Sol, Sara, Kari, Diana, Fio y mis demás compañeros: ha sido un enorme gusto.

Mi alter familia, originaria de viejos tiempos “colmecas”, ha estado ahí en las buenas y en las malas con la mayor proximidad afectiva, como siempre desde hace más de dos décadas. Cuca, Marianucha, Tapis, Ade, Nydis, Jacque, Carlitos, Rafa, Virgil, Suiti, Jaime, Larry y toda la prole: la familia, afortunadamente, también se elige. Citla ha sido, durante ya muchos años, una amiga entrañable que, a la par de su contagiosa alegría y cariño, ha mostrado una solidaridad que es poco común. Juan Fer, además de un gran amigo e interlocutor, me dio, con su acostumbrada convicción y elocuencia, el empujoncito extra que en algún momento necesité para tomar la decisión de hacer el doctorado. Claudia, Concha, Karen, Paola, Alice y Vala: nuestros ratos juntas y su afecto me brindaron vapor para seguir por este camino. Lidia y Fer, su apoyo ha sido invaluable. Agradezco a tantos más con los que he compartido estos últimos años y que me han alentado en el trayecto y, sin duda, a todos los que, con sus invitaciones a comer y subsidios, hicieron más sabrosa esta época de austeridad estudiantil.

A mis primos, tíos y cuñado (Cau, Prun, Gich, Vane, André, Beti, Pedro, Monique, Tomás, Blanca y Geri) les doy gracias por el placer de una vida compartida y su cercanía de estos últimos años. A Lucía y Daniel, a quienes quiero como propios, les aprecio su paciencia con mi trajín doctoral y su emoción por mis logros. Cynthia, mi hermana, aun a pesar de la distancia física que se nos impone, ha sido unos de mis pilares durante este proceso, con su cariño ilimitado, su enorme sensatez y nuestras largas pláticas. Mi otro hermano, Espíritu, el de cuatro patas, ha sido un fiel y feliz compañero (¡cuántas horas pasó echado a mi lado mientras yo clavaba la cabeza en la computadora!). Mi mamá ha sido incondicional y me ha tendido la mano y acompañado en estos años de una y mil formas; me queda claro que no hay manera de agradecersele que no sea practicando esa misma incondicionalidad. Mi papá, con su particular sentido del humor y forma de ver el mundo,

estuvo cerca durante todo el proceso y me ayudó a poner en perspectiva mis “dilemas” cuando sentí que topaba con pared.

Mi origen social, a propósito de esta tesis, es sin duda privilegiado. He sido afortunada de tener unos padres que han podido, no sin mucho esfuerzo, brindarme una amplia gama de oportunidades para que pudiera desarrollarme. Consistentes con su forma de ser y pensar, han sido amorosos y solidarios, y han sabido respetar y apoyar mis decisiones de vida. Con el ejemplo me han inculcado, entre tantas otras cosas, la importancia de la congruencia personal, la mente crítica y el amor por este país. Sin ellos no habría llegado hasta el lugar en el que estoy el día de hoy, ni habría transitado por el camino que me llevó hasta aquí.

Capítulo I. México: cambio y persistencia

1.1. Introducción

México se ha transformado de forma notable durante el siglo XX y el inicio del siglo XXI. Ello se manifiesta en las instituciones políticas, la estructura económica y productiva, el conjunto de instituciones sociales, el crecimiento demográfico, la distribución regional de la población y el aumento en lo general de su escolaridad, así como de su acceso a bienes de consumo, entre otros rasgos. El país es hoy, sin duda, más moderno y más democrático y ofrece a sus ciudadanos un conjunto de oportunidades más diversas para vivir su vida y alcanzar el bienestar. No obstante, aunque las aspiraciones e ideales de igualdad y justicia social que estuvieron en el trasfondo de la Revolución aún figuran en el discurso oficial y se plasman en instituciones de distinta índole –y representan avances en materia política, económica y social–, estas instituciones son, por decir lo menos, aún inacabadas.

El país tiene en el ámbito del cumplimiento de los derechos sociales un gran pendiente con el ideario revolucionario que ha sido tan central en la conformación de la identidad nacional y que coincide, a su vez, con los principios de las sociedades democráticas modernas. Esta tesis estudia la movilidad social intergeneracional y el logro ocupacional de un grupo de jóvenes que provienen de hogares rurales en condiciones de pobreza extrema, más específicamente, analiza los efectos del programa Oportunidades sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades. A pesar de estar centrada en un tema bastante específico, este trabajo se enmarca en una reflexión amplia que se hace desde distintos espacios en México respecto a la deuda social que tenemos como país con la mayoría de los mexicanos.

Con el propósito de contextualizar el objeto de investigación, en este capítulo introductorio se hace, en primera instancia, una descripción de las principales transformaciones que ha experimentado México en las últimas décadas en materia económica, institucional y social. En contraste, también se señalan aquellos rasgos que de forma persistente continúan presentes en la definición de la sociedad mexicana. La exposición se centra en los aspectos relevantes que contribuyen a comprender el fenómeno estudiado, así como las condiciones estructurales e institucionales que inciden sobre éste. Se hace referencia a: la evolución de los modelos de desarrollo económico en el país y sus efectos sobre la estructura productiva, los mercados laborales, el régimen de movilidad

social y su relación con el bienestar de la población; el sistema de bienestar y protección social, así como algunas de las políticas sociales universales y focalizadas que se han instrumentado; la descripción de la desigualdad social y la pobreza en México; y las características que definen la inserción laboral de los jóvenes a principios de este siglo. En segunda instancia, en este capítulo se exponen el objeto de estudio de la investigación y las preguntas que lo guían, así como una breve descripción de la estructura de esta tesis.

1.2. México: cambios y persistencia durante el siglo XX e inicios del siglo XXI

1.2.1. Modelos de desarrollo y movilidad ocupacional en México

Al término de la Revolución le siguió un periodo de construcción de las estructuras políticas, económicas y sociales de un país que tenía aspiraciones de estabilidad y desarrollo económico y social. Los primeros años (hasta 1939) constituyeron lo que Solís (1994: 5) denomina el periodo de “consolidación y grandes cambios institucionales” que sentaron las bases para la modernización que, en lo económico, se expresó en la transición de un país predominantemente rural a otro crecientemente guiado por el desarrollo de la industria y los servicios. Hacia el final de este periodo, México ya gozaba de estabilidad política, la cual se había logrado mediante, entre otras acciones, la creación de un partido político que englobada a las distintas facciones revolucionarias y acuerdos políticos con distintos grupos organizados de la sociedad. Dicha estabilidad se mantendría durante las siguientes décadas básicamente a merced de un régimen político autoritario, clientelista y de partido único (el Partido Revolucionario Institucional, PRI).

Sobre esas bases, y en el contexto de un escenario internacional marcado por la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano impulsó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), cuya mirada “hacia adentro” vía el mercado interno guió la estrategia de desarrollo económico del país de 1940 a 1970. Con este modelo se buscó impulsar la industrialización del país mediante barreras a las importaciones, privilegio fiscal, créditos e inversión directa para las actividades industriales. También fue un periodo de fomento a la agricultura no tradicional, con inversión en riego, caminos e infraestructura básica.¹ Fueron décadas de alto crecimiento económico y estabilidad financiera detrás de

¹ Véase Solís (1994) y Middlebrook y Zepeda (2003) para un análisis de los modelos de desarrollo económico aplicados en México en el siglo XX y sus resultados. Solís (1994) distingue dos etapas dentro del periodo asociado con la aplicación del ISI, la primera, entre 1940 y 1954, la denomina “el despegue económico”. En esta etapa el crecimiento económico y el impulso a la industrialización

los cuales había una fuerte intervención estatal. Entre 1955 y 1970 el Producto Interno Bruto (PIB) creció en términos reales un promedio de 6.7% anual, el PIB per cápita lo hizo a una tasa de 3.4%, se redujo la inflación, se fortaleció el ahorro interno y hubo estabilidad cambiaria (Solís 1994: 29).

Durante este periodo, México igualmente experimentó cambios significativos en su estructura productiva y mercados laborales. En el campo, la Reforma Agraria había logrado redistribuir la propiedad de la tierra.² Sin embargo, la inversión en la agricultura se concentró en aquella con mayor potencial productivo y generó una importante polarización (que persiste) entre los productores agrícolas comerciales en zonas de riego y los productores tradicionales minifundistas enfocados al autoconsumo. Esto derivó en una caída de la actividad agrícola.

Asimismo, en tiempos del ISI se produjo un incremento importante del empleo en los sectores industrial y de servicios, tanto públicos como sociales, que resultó en el “crecimiento de empleos típicos de la clase media” (Cortés y Escobar 2007: 35) y en el aumento del porcentaje de trabajadores asalariados de la población económicamente activa (PEA) (Mora y Oliveira 2010).³ Lo anterior explica el proceso de rápida urbanización que vivió el país alimentado por la migración de la población del campo a las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales. Estas transformaciones se asemejan a aquellas experimentadas por distintos países durante sus fases de industrialización y modernización.

Los primeros estudios de movilidad social en México se realizaron en este periodo y mostraron la existencia de alta movilidad ocupacional intergeneracional ascendente, provocada precisamente por los procesos de expansión de empleos manuales calificados vinculados con la industria y la migración del campo a las ciudades (Solís y Cortés 2009).

estuvo financiado principalmente por recursos derivados de la exportación de productos agrícolas. La segunda etapa, entre 1955 y 1970, corresponde al “desarrollo estabilizador”, una etapa de crecimiento económico sostenido.

² Stavenhagen (1965, 1969) hace un balance crítico de la Reforma Agraria. El autor concluye que además de que no todos los campesinos se beneficiaron del reparto de tierra, en los casos en que sí sucedió, el resultado fue la creación de propiedades mayoritariamente minifundistas, con tierras de baja productividad, principalmente de temporal, que no incentivaron la inversión y se dedicaron al cultivo de subsistencia. El campo es un sector de fuertes contrastes en el que los pequeños productores han enfrentado alto desempleo y subempleo y se han visto forzados a trabajar como jornaleros en las fincas grandes o emigrar a la ciudad. Ello se ha agravado ante la atomización de las tierras derivada de la repartición intrafamiliar con el paso de las generaciones.

³ Entre 1950 y 1979 el porcentaje de asalariados como parte de la PEA aumentó de 46.4% a 62.9% (Mora y Oliveira 2010: 111). Los cambios en la distribución de la PEA por sector de actividad fueron: la agricultura cayó de 58.3% a 29.4%; la industria aumentó de 14.1% a 21.2%; la construcción se elevó de 15.7% a 29.1%; los servicios crecieron de 1.3% a 6.4%; y el comercio pasó de 5.8% a 13.9% (Mora y Oliveira 2010: 106). Los cambios más importantes ocurrieron en todos los casos entre 1950 y 1970 y, en la década posterior, se mantuvieron estables.

No obstante, los estudios también evidenciaron que la incorporación de la población al proceso de modernización y los beneficios obtenidos no eran equitativos: los logros individuales eran desiguales según la clase social de origen y estaban marcados por la influencia del origen migratorio y la exposición al medio urbano (Cortés y Escobar 2007).⁴ Sin embargo, parecía existir una tendencia a la reducción del peso de la herencia socioeconómica sobre el logro ocupacional y una mayor influencia de la educación, lo cual apuntaba hacia la reducción de la inequidad en la distribución de oportunidades laborales (Solís y Cortés 2009).

A finales de la década de 1970 el modelo ISI ya mostraba limitaciones, pero el periodo de bonanza petrolera, que generó amplias ganancias para el país, hizo posible que el gobierno retrasara las reformas económicas inminentes.⁵ Se mantuvo el crecimiento económico y un gasto público elevado, pero a costa del aumento del crédito interno y el endeudamiento externo. La caída de los precios del petróleo, el gran déficit fiscal y el incremento de las tasas de interés internacionales dieron origen a una fuerte crisis económica en 1982, suceso que forzó finalmente al gobierno mexicano a cambiar de modelo de desarrollo. La mirada “hacia adentro” del ISI fue sustituida por un modelo “hacia fuera”, lo cual significó un cambio radical en las políticas económicas del país y que aún domina la política nacional.⁶

A partir de 1982 se aplicaron medidas guiadas por la teoría económica ortodoxa, las cuales se profundizaron durante las siguientes décadas. La prioridad fue reducir el déficit fiscal y la inflación, proteger el empleo e impulsar el crecimiento económico. La velocidad y profundidad de las reformas hicieron de México un caso ejemplar de la aplicación del Consenso de Washington, el cual forjó procesos de reforma similares en otros países de la región y del mundo (Middlebrook y Zepeda 2003). El gobierno del presidente De la Madrid (1982-1988) implementó políticas de estabilización y ajuste entre 1982 y 1987 con el objetivo de contraer la demanda y, a partir de entonces, inició las políticas de cambio

⁴ Los primeros estudios fueron los de Balán, Browning y Jelin de 1973, Oliveira y Stern de 1977 y Contreras de 1978 (cit. por Cortés y Escobar 2007, y Solís y Cortés 2009). Éstos sólo analizaron a la población masculina y se concentraron en ciudades específicas: Monterrey y la Ciudad de México.

⁵ Algunos de los problemas del ISI fueron: la excesiva dependencia en importaciones de bienes intermedios y de capital, tasas de interés sobrevaluadas, déficit crónico de la balanza de pagos, la ineficiencia de las industrias nacionales fomentada por el proteccionismo, y la incapacidad del sector industrial para generar suficientes empleos para cubrir la demanda de una fuerza laboral que crecía rápidamente (Middlebrook y Zepeda 2003).

⁶ Cortés y Rubalcava (en prensa) describen este cambio como uno en que se pasó de un modelo económico orientado hacia adentro en el cual se asignaba un rol central al Estado como proveedor de bienes y servicios a los sectores que vivían en condiciones de marginación, a uno orientado hacia afuera en el cual se favorece el rol de los individuos y su capacidad para decidir racionalmente.

estructural, a las cuales la administración del presidente Salinas (1988-1992) y sus sucesores, darían continuidad (Cortés 2000).⁷

En concreto, pueden distinguirse en México dos periodos de reformas: uno de transición (de 1982-1987) en el cual coexistieron políticas del modelo ISI con las medidas de estabilización, seguido por otro (a partir de 1988) en el que se aplicaron las reformas de mercado (Cortés y Escobar 2007). Las medidas de ajuste estructural incluyeron: la liberalización del comercio, la tasa de cambio y la política industrial; la desregulación del mercado financiero nacional; la reforma tributaria; y la privatización de empresas paraestatales (Cortés 2000; Stalling y Peres 2000; Middlebrook y Zepeda 2003; Tokman 2004).⁸ Estos cambios se dieron en el marco de notables transformaciones en la economía internacional y regional asociadas a la globalización, la cual se expresa en la integración de los mercados mundiales de comercio, finanzas e información (Tokman 2004).

La transformación de la política económica estuvo enmarcada por un cambio más amplio en la visión que, desde el gobierno, se había tenido en décadas anteriores relativo al rol del Estado en el desarrollo económico y social del país. A partir de la década de 1990, en México prevalecería una concepción en la cual se privilegia al mercado y al individuo, y se reduce la acción del Estado y su responsabilidad en la procuración del bienestar de la población.⁹ Como señala Cortés (2000: 19), los cambios que de ahí se derivaron afectaron “los equilibrios de las fuerzas sociales que soportan la construcción del orden social”.

En un principio, los resultados de este nuevo modelo económico parecieron alentadores, con un incremento de la inversión extranjera, crecimiento económico, aumento de las

⁷ Las políticas de estabilización y ajuste promovidas por el Fondo Monetario Internacional, buscan contraer la demanda mediante: una política fiscal para la reducción de gastos y un aumento de la recaudación, una política monetaria para incrementar el ahorro interno y un aumento en el tipo de cambio para alentar las exportaciones. Las medidas de ajuste estructural que están identificadas con el Banco Mundial (BM) se orientan a fomentar el crecimiento económico con base en una lógica de mercado, lo cual conlleva una menor intervención del Estado en la economía. El paquete de políticas del BM incluye: ajuste fiscal y modernización del estado, privatización de las empresas paraestatales, eliminación de controles de precios y subsidios a bienes y servicios, liberalización del mercado de capitales, apertura económica al exterior, incentivos a la inversión extranjera, reformas al sistema de seguridad social y desregulación del mercado de trabajo y flexibilización de la mano de obra (Cortés 2000).

⁸ En relación a la apertura comercial, en 1986 México ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (*General Agreement on Tariffs and Trade*, GATT) y en 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá. Posteriormente se firmaron diversos tratados de libre comercio con otras naciones.

⁹ Lo anterior ha sido identificado con un cambio en el grupo ideológico dominante dentro del gobierno; el de De la Madrid fue el primero de los gobiernos “tecnocráticos” que, a diferencia de las anteriores administraciones, favorecieron las políticas económicas ortodoxas y consideraron la costo-eficiencia como principio guía para la toma de decisiones de política pública (Valencia y Aguirre 1998). Estas características han sido compartidas por los gobiernos subsecuentes, tanto del PRI, como del Partido Acción Nacional (PAN).

exportaciones de manufacturas, reducción de la inflación y recuperación de los salarios de la manufactura. Sin embargo, las últimas décadas se han caracterizado por periodos sucesivos de crecimiento modesto, crisis económicas, recesión y recuperación. Así, haciendo un balance puede concluirse que el modelo económico hegemónico no ha logrado generar un crecimiento robusto ni los empleos esperados y, por otro lado, ha tenido un conjunto de efectos económicos y sociales preocupantes.¹⁰ Las dos crisis económicas sucedidas a finales del siglo XX (1994-1995)¹¹ y principios del siglo XXI (2008-2009), relacionadas con problemas financieros y económicos originados en el exterior, han mostrado una mayor vulnerabilidad de México frente al desempeño económico internacional y, en particular, al del vecino del norte (Mora y Oliveira 2010; García 2011). Lo anterior obliga a cuestionar si el modelo económico puede cumplir con los objetivos de sentar las bases para un desarrollo socioeconómico equitativo.

La apertura económica y la globalización promovieron cambios importantes en la estructura productiva y el funcionamiento de los mercados laborales en el país. El sector agropecuario, que sufría ya de estancamiento desde antes de la apertura económica, ha sido duramente afectado como consecuencia de la competencia derivada de la liberalización comercial; la eliminación de los subsidios a la producción, comercialización y consumo de productos agropecuarios; y la reducción del acceso al crédito y a asesoría técnica. Los únicos que se han beneficiado son un puñado de empresas agrícolas orientadas a la exportación, mientras que los medianos y pequeños productores, por su baja incorporación de tecnología y escasa productividad, no han podido competir ni insertarse en la lógica de mercado.¹² Esto explica la reducción que experimentó el sector en su participación de la PEA de 29.4% a 16.5% entre 1979 y 2004 (Mora y Oliveira 2010:

¹⁰ Middlebrook y Zepeda (2003: 26) refieren que el PIB creció a una tasa de 2.7% anual entre 1980 y 2000, mucho menor que la registrada durante el periodo ISI, con etapas de mayor crecimiento (1989-1992 y 1996-2000) y otras de crisis. Los autores enumeran algunas causas del pobre crecimiento económico durante las últimas décadas: la prioridad otorgada al control de la inflación, las altas tasas de interés, bajos salarios que contrajeron la demanda interna, debilidad de los vínculos entre el sector de exportación de manufacturas y las actividades centradas en el mercado interno, la ausencia de políticas para lograr una transición más favorable de los sectores más protegidos (como el agropecuario). Cortés (2010) identifica tres fases en la evolución del PIB per cápita entre 1992 y 2006: a) estabilidad entre 1992 y 1994; b) crisis y recuperación de 1995 a 2000; y c) decrecimiento de 2001 a 2003 y recuperación de 2004 a 2006.

¹¹ Según el Banco de México, “durante 1995 la economía mexicana sufrió la más severa crisis ocurrida desde la década de los años treinta [la cual se manifestó] en una reducción del PIB per cápita de 7.8%, aumentos del tipo de cambio y de la tasa de interés, a la vez que se desató la inflación” (Cortés y Rubalcava en prensa: s/p).

¹² Esto ha exacerbado los procesos que ya se veían desde décadas anteriores de emigración rural a las ciudades y de fuerte reducción de la participación laboral en el sector agrícola, incluso en las zonas rurales.

106).¹³ La industria, por su parte, ha sufrido una caída en su dinamismo. Si bien es cierto que se han impulsado actividades de manufactura con alto potencial de exportación, las industrias con menor competitividad han sido afectadas severamente por la competencia de las importaciones (principalmente asiáticas).¹⁴

El sector terciario se ha expandido, con el comercio y los servicios personales como fuentes importantes de empleo. Lo crítico es que se han recortado los empleos públicos en servicios y el crecimiento del sector se ha dado principalmente en puestos no asalariados o de baja productividad en micronegocios del sector informal que, se sabe, ofrecen condiciones de trabajo precarias (Mora y Oliveira 2010).¹⁵ Las mujeres se desempeñan en este tipo de puestos en una proporción mayor que los hombres (49.1% vs. 40.0% en 2008) y, en lo general lo hacen en trabajos que tienen menor remuneración que ellos, aun cuando tengan un nivel semejante de preparación (PNUD 2010: 33).¹⁶

De la misma forma como hicieron otros países, con el fin de aumentar la competitividad en el contexto de la globalización, en México se ha dado una desregulación *de facto* de los mercados de trabajo, lo cual, aún sin la modificación de la legislación laboral, ha derivado en la flexibilización de las relaciones de trabajo. Estas transformaciones se han manifestado principalmente en una mayor inestabilidad e inseguridad laboral y en la precarización de las condiciones de los puestos de trabajo (De la Garza 2000; Weller 2000a; García 2006; Tokman 2004).¹⁷ Entre los rasgos del deterioro de las condiciones laborales de los

¹³ García (2011: 116) señala que, aunque la reducción del sector primario es común a todos los procesos de modernización económica, el caso de México se distingue porque se dio de forma muy rápida; en 2007 el porcentaje de población que trabajaba en este sector ya era de 13.5% y en 2009 de 13%. Este declive ha sido el contexto en el cual ha aumentado la emigración de las localidades rurales y el surgimiento de la “nueva ruralidad”, fenómeno que se refiere a la mayor heterogeneidad del trabajo en zonas rurales, incluyendo actividades agroindustriales y no agrícolas. Sobre la nueva ruralidad en América Latina, véase Grammond (2004).

¹⁴ El porcentaje de participación de la industria en la PEA se redujo de 21.2% a 18.2% entre 1979 y 2004. En ese periodo llegó a caer a 15.7% en 1995 como consecuencia de la crisis (Mora y Oliveira 2010: 106).

¹⁵ De 1992 a 2006, las ocupaciones informales crecieron el doble que las formales; mientras que el sector informal aumentó en 10.2 millones de personas, el formal generó 5.1 millones de empleos (CONEVAL 2008: 28). Entre 1995 y 2004, el 90% de los trabajadores de micronegocios, que son el tipo de establecimiento que más empleos ha generado en las últimas tres décadas, no tenían los estándares de protección social, estabilidad laboral o salario mínimo (Mora y Oliveira 2010: 126).

¹⁶ Durante la década posterior a la crisis de 1982 se incrementó la participación laboral como resultado de una estrategia de los hogares para enfrentar los efectos de la contracción económica. Este aumento fue mayor por parte las mujeres que de los varones. Sin embargo, ellas ocuparon predominantemente trabajos no asalariados, en el sector informal y de baja remuneración (Cortés 2000).

¹⁷ Según Mora y Oliveira (2010: 124), en 2004 el 47.7% de los trabajadores asalariados tenían condiciones de precariedad extrema en sus trabajos y 36.9% de precariedad moderada. En lo general, los no remunerados y no asalariados tienen condiciones laborales aún peores.

trabajadores, se destaca: la caída drástica del salario,¹⁸ el estancamiento de la asalarización de la fuerza de trabajo y, la reducción de los asalariados con contrato permanente y de aquéllos con acceso a la seguridad social –cuyos servicios inclusive empeoran en calidad. Estas políticas, con el control salarial como uno de los ejes, aunadas a los magros logros económicos en términos de creación del empleo y la pérdida de fuerza de los sindicatos para luchar por los derechos laborales, han contribuido no sólo a la persistencia de las desigualdades laborales preexistentes, sino a su profundización, con el consecuente deterioro de la calidad de vida de los trabajadores (Mora y Oliveira 2010).

En México, se pueden identificar distintos ejes de heterogeneidad y polarización social que se desprenden de su estructura productiva y laboral. Primero, el derivado de las diferencias regionales entre el centro y norte del país, que se han beneficiado del desarrollo industrial, contrastando con el resto; segundo, la que resulta de las diferencias sectoriales (los sectores de servicios e industrial en comparación con el agropecuario) y sus implicaciones en términos de acceso a mejores condiciones de trabajo, con el sector agropecuario como el que aún ofrece peores condiciones laborales y que está caracterizado internamente por un dualismo; tercero, la distinción entre trabajadores asalariados y no asalariados, así como aquéllos con y sin acceso a la seguridad social; y cuarto, el contraste entre los empleados y los desempleados abiertos. A esto, cabe agregar la segmentación del mercado de trabajo con base en el criterio de nivel educativo, siendo los trabajadores con mayor escolaridad los que tienen acceso al trabajo asalariado; y las desventajas asociadas al género y la edad que afectan a los jóvenes y las mujeres (García 2006; Oliveira 2009). Tanto las características individuales como los factores estructurales influyen: los últimos son los que más pesan en la explicación de la precariedad del trabajo, pero es la interacción entre ambos la que explica los desenlaces laborales (Mora y Oliveira 2010, 2012).

El conjunto de transformaciones en los ámbitos productivo y laboral recién mencionadas han sido acompañadas por cambios sociodemográficos relevantes que abonan a la configuración del escenario nacional, destacando: la disminución de la fecundidad, la vertiginosa incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (proceso que inició durante el periodo de ISI), el crecimiento de la migración hacia Estados Unidos, la continuidad de la migración interna hacia regiones de mayor productividad (crecientemente en el norte del país) y el aumento de la escolaridad de la población (Zenteno y Solís 2007).

¹⁸ El salario mínimo en 2006 mostraba una pérdida de 69% con respecto a su valor en 1970 (Rojas cit. por Mora y Oliveira 2010: 120).

Los cambios de modelo económico han incidido sobre el régimen de movilidad social, es decir, sobre la forma en que se distribuyen las oportunidades laborales entre la población. Esto no causa sorpresa si se consideran las modificaciones a la estructura productiva y a los mercados laborales, así como el nuevo balance entre los roles del mercado y del Estado. La transformación de la estructura ocupacional hacia ocupaciones no manuales en el sector servicios y un aumento generalizado de la escolaridad se ha traducido en el predominio de la movilidad absoluta ascendente sobre la descendente (Zenteno y Solís 2007; Solís y Cortés 2009).^{19,20} Eso es, la mayor oferta de trabajos no manuales ha abierto vacantes y ha permitido que un sector de la población experimente el ascenso a posiciones ocupacionales de mayor jerarquía. Existen, sin embargo, diferencias regionales que se derivan de las especificidades de la estructura productiva y mercados de trabajo de cada región que, como se ha mencionado anteriormente, se han acrecentado en las últimas décadas.²¹

Pese al predominio de la movilidad absoluta ascendente, el actual modelo económico ha generado, a partir de 1988, una reducción en las oportunidades de logro ocupacional para todos los estratos sociales en comparación con el periodo ISI. Asimismo, la distribución de estas oportunidades entre la población ha sido más inequitativa que en el pasado, toda vez que la reducción ha sido mayor entre los individuos con origen en los estratos de menor jerarquía. Ello indica un incremento en la desigualdad de oportunidades y en la rigidez del

¹⁹ En los estudios de movilidad social intergeneracional es importante diferenciar entre la movilidad de tipo absoluto y la relativa. La primera se refiere a los cambios experimentados como consecuencia de las modificaciones estructurales de la economía (y considerando la influencia de la asociación entre orígenes y destinos sociales). La segunda está relacionada con la igualdad de oportunidades, es decir, con el grado en que los orígenes sociales determinan los destinos de los individuos independientemente de las características estructurales. En el Capítulo III se detallarán éstas y otras definiciones conceptuales relevantes para la mejor comprensión del fenómeno de movilidad social.

²⁰ En 2005 la tasa de movilidad absoluta ascendente de los varones oscilaba entre 42.2% en la región Bajío-Occidente y 48.1% en la región Frontera Norte. Para las mujeres variaba entre 58.2% en la región de la Frontera Norte y 67.7% en la región Golfo-Sur. Las tasas de movilidad descendente no superan el 18.6% y 18.1% para hombres y mujeres, respectivamente (Solís y Cortés 2009: 419). En Monterrey, por ejemplo, considerado como un caso exitoso de ajuste a la reestructuración productiva, a diferencia del periodo ISI, la movilidad ascendente se da hacia ocupaciones no manuales en vez de las manuales de alta calificación (Solís 2007).

²¹ Las variaciones regionales están relacionadas con su grado de modernización, principalmente con la importancia del sector primario en las ocupaciones de origen y del sector terciario, en las de destino. Por ejemplo, la región con mayor tasa de movilidad ascendente para las mujeres y mayor tasa de inmovilidad para los varones es la Golfo-Sur que es, precisamente, la región con un perfil más rural y procesos de urbanización e industrialización tardíos (Solís y Cortés 2009). El estudio de Verduzco (2007) resalta la existencia espacios regionales (Querétaro en su caso) que han sido propicios para la movilidad de los trabajadores provenientes de localidades rurales y su inserción en ocupaciones no agrícolas.

régimen de movilidad social nacional (Cortés y Escobar 2007; Solís 2007; Solís, Cortés y Escobar 2007; Zenteno y Solís 2007).^{22,23}

Es importante notar que el patrón de igualdad de oportunidades (o fluidez social) propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) para las naciones industrializadas ajusta al caso mexicano y no difiere entre las regiones del país; esto significa que el patrón de asociación entre las ocupaciones de origen y destino es parecido a lo largo y ancho de México y es similar al que se observa en otras naciones (Solís y Cortés 2009).^{24,25} El ajuste de dicho modelo muestra también la dificultad que tienen los individuos para moverse a un estrato distinto al de su origen, sobre todo para experimentar un movimiento de larga distancia (por ejemplo, entre los profesionistas y los trabajadores agrícolas que se ubican en los extremos de la jerarquía), y la fuerte barrera existente entre el paso del sector rural al urbano (Torche 2010). Estos resultados son consistentes con los de movilidad intergeneracional de bienestar que indican que México es un país altamente rígido, con un patrón en el cual predomina la reproducción de la riqueza y de la pobreza.²⁶ En términos comparativos, aunque comparte el mismo patrón, México tiene una menor fluidez social que países como Suecia, Estados Unidos, Brasil y Chile (Torche 2010).

En resumen, aun cuando continúa predominando la movilidad intergeneracional ascendente, ésta es menor que en el pasado debido a los desenlaces económicos negativos, varía entre distintas regiones del país con clara desventaja para algunas, y las oportunidades de experimentarla se distribuyen de forma más desigual que antes en detrimento de quienes tienen un origen en los estratos sociales de menor jerarquía. Adicionalmente, como lo destacan Solís (2002, 2007) y Zenteno y Solís (2007), se ha dado una reducción de las retribuciones a las ocupaciones no manuales que pone en discusión la

²² Cortés y Escobar (2007) encuentran que, respecto al periodo ISI, durante el nuevo modelo de desarrollo se redujo la desigualdad en el logro ocupacional entre hombres y mujeres.

²³ Torche (2010) sugiere que la evidencia de una mayor rigidez social a raíz de las reformas económicas que iniciaron en la década de 1980, en comparación con el periodo ISI, no es contundente. Según su análisis, se observaría una tendencia en ese sentido, pero es necesario realizar más análisis para verificarlo.

²⁴ El modelo propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) se denomina “modelo de núcleo”. En el Capítulo III se abundará más sobre éste y las comparaciones internacionales de movilidad social intergeneracional.

²⁵ Solís y Cortés (2009) también refieren que el patrón de fluidez social es similar entre hombres y mujeres, con la diferencia de que las mujeres tienen un menor efecto de herencia, es decir, menor incidencia de su origen sobre su destino ocupacional y mayor efecto de la jerarquía, eso es, mayor dificultad para cruzar las barreras de los grandes grupos ocupacionales.

²⁶ Torche (2010) mide la movilidad intergeneracional de bienestar económico utilizando un índice que incorpora la posesión de activos, acceso a servicios y estatus ocupacional.

relación entre movilidad ocupacional ascendente y movilidad social efectiva (Escobar, Solís y Cortés 2007).

En este contexto, se dibuja un panorama sombrío de la movilidad social intergeneracional en el país a la luz del actual modelo económico. Solís, Cortés y Escobar (2007) sugieren que la creciente rigidez del régimen de movilidad podría explicarse por: el predominio que se le dio al mercado y la reducción de la intervención estatal que ha evitado que éste opere con equidad; la flexibilización laboral *de facto* que se ha llevado a cabo y el desuso de los acuerdos corporativos que han afectado la seguridad al empleo que antes tenían algunos sectores de la población; y, porque ante la menor acción del Estado, la estructura de la oferta laboral y las redes sociales actúan para garantizar los privilegios de las clases que ya son favorecidas.

La crisis económica más reciente augura un futuro preocupante. Además de la precariedad de los puestos de trabajo, las tasas de desempleo abierto en 2009 y 2010 registraron las cifras más altas de la historia del país y se incrementó también el porcentaje de desempleados desalentados (García 2011).²⁷ Sin embargo, a pesar de los claroscuros del desempeño del modelo económico de mercado que alejan a México del cumplimiento de los derechos sociales y laborales consagrados en la Constitución, éste sigue vigente como pilar central de las políticas económicas aplicadas por el gobierno.

1.2.2. Política social, desigualdad y pobreza en México

Los sucesivos gobiernos dirigidos por el PRI buscaron alcanzar los objetivos revolucionarios no sólo mediante el diseño y la instrumentación de políticas económicas sino también por medio de la promulgación de leyes, la construcción de instituciones y la aplicación de políticas de redistribución. En las décadas posteriores al triunfo de la Revolución se pusieron en práctica políticas dirigidas a promover la productividad y el crecimiento económico interno, se legislaron los derechos sociales, se implementó la reforma agraria, se crearon instituciones de bienestar social como la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y se extendió la cobertura de servicios sociales (educación, salud, vivienda y seguridad social) para alcanzar a un sector más amplio de la

²⁷ En 2009, alrededor del 54% y 53% de trabajadores asalariados no tenía acceso a las instituciones de salud y a contratos escritos, respectivamente, y sólo 43.8% tenía contratación permanente. En el segundo trimestre de 2009, la tasa de desocupación abierta (quienes buscan empleo, pero no lo encuentran) fue de 5.2%, llegó a 6.2% en el tercer trimestre de ese año y durante 2010 fluctuó alrededor del 5.2%. Esta tasa era de 2.5% en el año 2000. La tasa de los desempleados desalentados (quienes están disponibles para trabajar pero no buscan empleo activamente) fue de 17.9% en 2009 (García 2011: 98, 99, 104, 113).

población (Valencia y Aguirre 1998). Los gobiernos supusieron que estas iniciativas lograrían mejorar el bienestar de toda la población. Aunque ciertamente estas acciones representaron un avance en la construcción de un estado más igualitario, lo que se creó fue un sistema de seguridad y protección social parcial y segmentado. Ello se explica, en parte, debido a que no se logró alcanzar el objetivo de pleno empleo que, suponían, permitiría al conjunto de ciudadanos acceder a la seguridad social (CONEVAL 2008).

A principios de la década de 1970, cuando se hizo evidente que el modelo de desarrollo y las instituciones de seguridad social que se habían creado estaban favoreciendo sólo a algunos sectores de la población, el debate se centró en cómo reconciliar el crecimiento económico con la equidad por medio de políticas redistributivas. A partir de ese momento, las administraciones federales siguientes han invertido en programas dirigidos específicamente a la atención de la población pobre, marginada o en desventaja del país. Empero, como se argumenta más adelante, aunque la implementación de programas focalizados puede cumplir con objetivos importantes, no tiene la capacidad de sustituir los beneficios que se derivarían de la construcción de un sistema de seguridad y protección social de carácter universal.

El gobierno de Echeverría (1970-1976) implementó el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) dirigido a los pobres rurales. PIDER tenía el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los campesinos mediante la promoción de la producción agrícola, la productividad de las cooperativas campesinas, la construcción de infraestructura y la oferta de servicios sociales en las comunidades rurales. Este sector, si bien concentraba la mayoría de los pobres, había sido el menos favorecido por las políticas económicas previas centradas en la industrialización y exportación agrícola (CIDER 1982).²⁸

El presidente López Portillo (1976-1982) invirtió parte importante de las ganancias de la bonanza petrolera en iniciativas de redistribución del ingreso y satisfacción de necesidades básicas de la población. Se mantuvo el PIDER y se crearon otros dos programas focalizados a los pobres rurales: El Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) en 1976 y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) en 1980. COPLAMAR fue un “paraguas” que coordinaba varios programas en zonas marginadas enfocados en el apoyo al consumo (principalmente a partir del aumento en la oferta de alimentos), la promoción de la productividad y el empleo, y la oferta de servicios sociales (COPLAMAR 1977). El SAM, cuyo objetivo fue lograr la autosuficiencia de los campesinos

²⁸ Grindle (1986) hace una revisión crítica del diseño e instrumentación de PIDER en el marco de la evolución de la política gubernamental hacia el campo.

en la producción de granos básicos, otorgó subsidios para el consumo de alimentos e incentivos para la extensión del cultivo en las áreas más pobres (ISSSTE 1981; Grindle 1986).^{29,30}

PIDER, COPLAMAR y SAM fueron diseñados e instrumentados por un grupo de individuos pertenecientes a una línea progresista dentro del gobierno y sus acciones se dirigieron hacia los campesinos, identificados como los perdedores de las políticas de desarrollo de las décadas anteriores. Estos tres programas marcaron un importante antecedente en la política social mexicana en términos de la necesidad de llevar a cabo políticas focalizadas, sin embargo, sus resultados fueron cuestionados. Sus críticos señalaron la existencia de duplicidad de funciones, gasto excesivo, problemas operativos y resultados magros.

En el contexto de la crisis económica de principios de la década de 1980 y el cambio de modelo de desarrollo que suponía que las políticas económicas ortodoxas resolverían los principales problemas económicos y sociales, el Estado redujo su intervención en política social, tal y como sucedió en otros países que instrumentaron políticas económicas del mismo corte (Cornia, Jolly y Stewart 1987). El gobierno de De la Madrid (1982-1988) redujo la inversión pública de 10.8% del PIB en 1982 a 4.9% en 1989 y hubo una contracción anual de 6.2% en el gasto social de 1983 a 1988. El modelo de política social fue fuertemente afectado: se desarticulaban el PIDER, COPLAMAR y SAM, se eliminaron la mayoría de los subsidios al consumo y producción, y el gasto en subsidios a los alimentos se redujo de 1.25% del PIB en 1983 a 0.37% en 1988. Los subsidios generalizados se sustituyeron por focalizados, acorde con la nueva situación fiscal y la perspectiva ideológica que guiaba las acciones de política (Friedman, Lustig y Legovini 1995: 344).

Como resultado, se deterioraron los indicadores de salud, nutrición y educación (Stewart 1995). El detrimento del bienestar de la población y una creciente movilización a favor de la democratización crearon un ambiente político y social efervescente hacia finales de la década de 1980, que alcanzó uno de sus puntos más álgidos a partir de la percepción generalizada de fraude en las elecciones presidenciales de 1988. Aunque el presidente Salinas (1988-1994) también formaba parte de la nueva élite tecnocrática y favorecía la

²⁹ Fox (1986) realiza un análisis político del proceso de diseño e implementación del SAM. Gibson, Lustig y Taylor (1982) evalúan el impacto del SAM sobre el ingreso y el consumo de los trabajadores agrícolas.

³⁰ Asimismo, en 1979 se creó la Distribuidora CONASUPO S.A. con el mandato de garantizar la oferta de productos básicos de consumo en las áreas rurales. Grindle (1977) hace un análisis detallado de esta empresa paraestatal y de su instrumentación durante principios de la década de 1970 (CONASUPO desapareció en 1995).

aplicación de políticas económicas ortodoxas, hizo de la política social uno de los ejes de su estrategia de gobierno por la necesidad de dar respuesta a la crisis política y social que vivía la nación. Esto fue posible por la recuperación económica que se dio durante su gestión (Yaschine 1999).

Lo que define la política social de la administración de Salinas fue la creación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). PRONASOL tomó como base la experiencia de PIDER y COPLAMAR (Brachet 1996; Fox 1997) y se presentó como un programa focalizado de combate a la pobreza (Cornelius, Craig y Fox 1994). Aunque PRONASOL no fue el único instrumento diseñado para este fin, se constituyó en una “organización paraguas” encargada de coordinar las distintas iniciativas antipobreza a nivel federal, estatal y local (Lustig 1994), con una cobertura que aumentó de forma importante.³¹ En 1992 se creó la Secretaría de Desarrollo Social con el mandato de coordinar este programa y administrar otras iniciativas focalizadas.³²

A pesar del tamaño de su cobertura, el presupuesto invertido y el número de subprogramas instrumentados, la valoración del desempeño de PRONASOL no fue muy favorable. La ausencia de evaluaciones de impacto impide dar constancia de la magnitud y sentido de sus efectos pero, aunque sin duda benefició a muchas comunidades y hogares pobres, se le criticó por no ser muy efectivo en su focalización, por no abordar de forma eficiente y efectiva los determinantes y manifestaciones de la pobreza y por su uso político-partidista.³³ El levantamiento indígena en Chiapas y la crisis económica que inició en diciembre de 1994 hicieron explícitas las limitaciones de la estrategia de “liberalismo social” que Salinas impulsó y que pretendía reconciliar políticas económicas ortodoxas con una mayor intervención del Estado en el ámbito social.

³¹ Se implementaron subprogramas en tres ejes: bienestar social, apoyo a la producción y desarrollo regional (Trejo y Jones 1993). Algunas de sus principales características fueron: tenía varios criterios de focalización pero estaba dirigido a los pobres en zonas rurales y urbanas y a otros grupos vulnerables, sus proyectos eran orientados por las preferencias y demanda de los beneficiarios, requería de participación comunitaria y descentralizó la administración de los recursos. Estas características eran compartidas con programas sociales de otros países y que fueron conocidos en su momento como “programas compensatorios” (Yaschine 1999). Los recursos destinados al programa crecieron de 6.6% del gasto público en 1989 a 26.3% en 1994 (Guevara 1996).

³² Es el caso de Liconsa, un programa de subsidio a la leche cuyo origen data de la década de 1940 y el Fideicomiso para la Liquidación del Subsidio a la Tortilla (FIDELIST), un programa de subsidio a la tortilla con antecedentes desde mediados de la década de 1980. Ambos seguían un criterio de focalización hacia la población pobre, sin embargo con resultados poco satisfactorios. Ver Levy y Rodríguez (2004).

³³ Ver Cornelius, Craig y Fox (1994), Yaschine (1999), y Díaz-Cayeros y Magaloni (2003) para más detalle sobre el desempeño de PRONASOL.

En esa coyuntura, la administración entrante del presidente Zedillo (1994-2000) mantuvo la política económica, pero realizó cambios drásticos en materia de política social. Se desmanteló el PRONASOL y en 1997 se puso en marcha el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) que sería el eje central de la política focalizada del gobierno federal a partir de ese momento y hasta la fecha. El programa, que a partir de 2002 lleva por nombre Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (Oportunidades), inició su operación en localidades rurales y, posteriormente se extendió a zonas semi-urbanas y urbanas, alcanzando en 2010 una cobertura de 5.8 millones de hogares (Oportunidades 2010: 19).

A reserva de que en el Capítulo II se presenta una descripción detallada del programa, es importante resaltar que PROGRESA-Oportunidades representó un quiebre con respecto al diseño de los programas focalizados que se habían instrumentado en el pasado. Se planteó como un programa de transferencias monetarias condicionadas dirigido a los hogares en condiciones de pobreza extrema,³⁴ con el propósito de desarrollar su capital humano (educación, salud y nutrición) y así promover una inserción laboral más favorable de las siguientes generaciones. Por esta vía el programa tiene el fin de contribuir a reducir la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades y de la pobreza. En otras palabras, Oportunidades busca coadyuvar en la disminución de la desigualdad de oportunidades y la ruptura de la reproducción intergeneracional de la pobreza en el país.

El programa ha sido considerado exitoso, principalmente porque las evaluaciones de impacto externas han mostrado resultados positivos en indicadores diversos relacionados con el desarrollo de capital humano y el bienestar de los hogares y sus integrantes. Ello no sólo ha servido para lograr los consensos necesarios a nivel nacional para que el programa permanezca a lo largo del tiempo (sobreviviendo al cambio de administraciones sexenales y de partido en el gobierno), sino también ha sido la base para su apreciación a nivel internacional y su replicación en numerosos países de la región y de otros continentes. No obstante la evidencia existente sobre la consecución del propósito del programa, aún quedan interrogantes por responderse relacionadas con el logro de su fin último: su efecto sobre la inserción laboral de los jóvenes y su contribución a la ruptura de la herencia de desigualdad y pobreza.

³⁴ Los hogares elegibles para ser beneficiarios de Oportunidades corresponden a aquéllos que viven en condiciones de pobreza de capacidades, según la definición oficial que se presenta más adelante. En el momento en que se diseñó el programa, esta definición oficial aún no existía.

Los recursos ejercidos y las acciones de las instituciones sociales y de los programas focalizados a lo largo de las últimas décadas han logrado cambios favorables en el país.³⁵ Pese a ello, a principios del siglo XXI siguen existiendo fuertes rezagos en el cumplimiento de los derechos sociales de amplios sectores de la población que están imbricados con el alto nivel de desigualdad que prevalece (CONEVAL 2008; Valencia, Foust y Tetreault 2011). Una de las explicaciones puede encontrarse en el carácter del régimen de bienestar o protección social mexicano que es débil, segmentado y no se articula nítidamente como un sistema. Lo que se observa es un conjunto de normas secundarias, instituciones y programas dispersos que no plasman de forma adecuada los derechos sociales reconocidos por la Constitución, no están coordinados entre sí, y, por tanto, llegan a ser ineficientes y regresivos (CONEVAL 2008).^{36,37} Más aún, parece que el gobierno no ha entendido la importancia de coordinar adecuadamente tres rubros sustantivos de la política social que inciden sobre el bienestar de las personas: los sistemas de salud, educación y seguridad social formal, mismos que debieran tener una cobertura universal y con calidad homogénea; los programas focalizados; y la política laboral (CONEVAL 2008).

Asimismo, prevalece la falta de acceso a distintos beneficios o el acceso a beneficios diferenciados (en cuanto a su composición y calidad), con clara desventaja para los sectores de la población que no tienen trabajo formal, los pobres, los indígenas y los habitantes de zonas rurales (CONEVAL 2008).³⁸ Esta segmentación se ha profundizado en las últimas décadas y se observa en los sistemas de salud, seguridad social, pensiones, educación y protección social. Con el objetivo de subsanar los vacíos del régimen de protección social, se han creado en la última década nuevos programas focalizados que, aunque dan acceso a quienes no lo tenían antes, contribuyen a la segmentación y desigualdad en el cumplimiento de los derechos sociales porque generalmente otorgan beneficios de menor alcance y calidad. Por ejemplo, la falta de acceso de un amplio porcentaje de la población a la seguridad social por no contar con un empleo formal (61% en 2008), ha buscado subsanarse mediante el Seguro Popular (creado en 2003), que a

³⁵ El gasto social se incrementó de forma constante entre 1990 a 2007, con excepción de una caída en 1995 como consecuencia de la crisis. En 2007, representaba el 59% del gasto total programable (CONEVAL 2008: 58).

³⁶ En 2004 se promulgó la Ley General de Desarrollo Social, ley de mucha trascendencia en la materia, pero que no logra resolver los problemas mencionados.

³⁷ En 2007 se identificaron 179 programas sociales federales en operación en distintas secretarías de estado. Con frecuencia estos programas sociales no tienen claros sus objetivos y algunos son altamente regresivos (CONEVAL 2008: 71).

³⁸ Véase Valencia, Foust y Tetreault (2011) para una descripción más detallada del sistema de protección social en México.

pesar de haber ampliado de forma importante su cobertura, no provee los mismos beneficios que la seguridad social derivada del trabajo formal (Valencia, Foust y Tetreault 2011: 29).³⁹

En materia educativa la situación es semejante. No cabe duda de que durante la segunda mitad del siglo XX la cobertura del sistema educativo experimentó una expansión importante. El promedio de escolaridad de la población mayor de 18 años aumentó de 2.6 a 8.1 años entre 1960 y 2005, y el porcentaje de ese grupo de edad que nunca asistió a la escuela se redujo de 41% a 9% en ese mismo periodo (Solís 2010: 600).⁴⁰ No obstante, subsisten rezagos importantes: la escolaridad promedio, aunque es mayor que antes, corresponde únicamente al nivel de secundaria; las deficiencias de cobertura se ubican ahora en los niveles de media superior y superior en vez del nivel básico;⁴¹ hay problemas severos en la calidad; y el acceso a la educación pública continúa siendo inequitativo.

Esta inequidad tiene un componente importante que se explica por la desigualdad de oportunidades educativas, es decir, por la incidencia de las características adscritas de las personas (su origen socioeconómico, características del hogar, sexo, etnicidad, procedencia rural/urbana) sobre su logro educativo. Torche (2010) muestra que, aunque el acceso a oportunidades educativas se ha hecho más igualitario a lo largo del tiempo en la educación básica, dichas oportunidades aún se reparten de forma desigual principalmente en el acceso a la educación media superior y superior.⁴² Los individuos con padres que tienen un bajo nivel de escolaridad enfrentan fuertes barreras para completar un nivel educativo superior al básico, lo cual contribuye a conformar un grupo marginado del sistema escolar que se reproduce de generación en generación.⁴³ Mier y Terán y Pederzini (2010)

³⁹ Otro ejemplo son los esquemas de pensiones: con el fin de atajar la falta de acceso de la mayoría de la población a pensiones contributivas derivadas del trabajo formal, se crearon en la última década pensiones no contributivas a nivel federal y estatal. En 2008, el número de personas con pensiones no contributivas (3.9 millones) duplicaba el de aquéllas que tenían pensiones contributivas (2.2 millones) (Valencia, Foust y Tetreault 2011: 53).

⁴⁰ La mayoría de los adultos actualmente superan la escolaridad de sus padres. De los hombres entre 30 y 64 años, el 68% tiene una escolaridad mayor a la de sus padres, 27% tiene la misma y 5% tiene una menor (Torche 2010: 84).

⁴¹ La cobertura a nivel primaria y secundaria era casi universal en 2006, pero era del 59.7% en educación media superior y 24.3% en nivel superior (CONEVAL 2008: 12). En 2007, 13% del grupo de edad de 6-17 años no asistía a la escuela. Dicho porcentaje era de 3%, 9.6% y 34.7% para los niños en edad normativa de cursar los niveles de primaria, secundaria y media superior, respectivamente (Mier y Terán y Pederzini 2010: 631, 632).

⁴² El mayor porcentaje de personas que obtienen grados de licenciatura (60%) y posgrado (85%) se ubican en los dos deciles de mayor ingreso (Valencia, Foust y Tetreault 2011: 58).

⁴³ Los coeficientes de correlación entre la escolaridad de padres e hijos en América Latina son altos comparados con otras partes del mundo. Por ejemplo, el coeficiente en México a fines de la década de 1990 era de 0.54, mientras que en Estados Unidos era de 0.21. Dicho coeficiente es mayor que el

documentan que la probabilidad de asistencia escolar se reduce para los individuos con origen rural, que tienen padres con escaso nivel de escolaridad y provienen de hogares monoparentales o con un número alto de niños.⁴⁴ A su vez, Solís (2010: 611) encuentra que, en relación a la desigualdad en años de escolaridad completados, la desigualdad de oportunidades representa entre el 52.4% y 63.3%.⁴⁵

Adicionalmente, la calidad de la oferta educativa y la enseñanza ha sido objeto de creciente preocupación. En la prueba de PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes o *Program for International Student Assessment*, en inglés) de ciencias, lectura y matemáticas realizada en 2006, México tuvo un bajo desempeño y se ubicó en el último lugar de los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (Solís 2010). Este problema no afecta por igual a todos los grupos de la población, siendo un claro reflejo de la segmentación del sistema educativo. Los resultados de aprendizaje están diferenciados según tipo de escuela: las privadas tienen el mejor desempeño, seguidas por las secundarias generales, las técnicas y, en el último sitio, las telesecundarias (Saraví 2009). Asimismo, las escuelas de peor calidad del país son aquéllas que atienden a población indígena (CONEVAL 2008) y el desempeño académico de los estudiantes en PISA está asociado con su estrato socioeconómico y el nivel de marginación de su entidad de origen (Valencia, Foust y Tetreault 2011). Lo anterior es consistente con los resultados de estudios previos que han documentado que la desigualdad de oportunidades explica una parte de la desigualdad de aprendizaje (Solís 2010). Este diagnóstico da luz para comprender por qué para los jóvenes con experiencias educativas desventajosas, la escuela puede perder su sentido como espacio de aprendizaje, integración y movilidad social (Saraví 2009).

La desigualdad social que persiste a la fecha se evidencia también en otras dimensiones. Dentro de América Latina, la región de mayor desigualdad del mundo, México figura entre los países más desiguales en la distribución del ingreso (De Ferranti, Perry,

de países como Paraguay (0.37), Uruguay (0.41) y Chile (0.45), y menor que Brasil (0.55) y El Salvador (0.61) (Behrman, Gaviria y Székely cit. por PNUD 2010: 21).

⁴⁴ Las autoras refieren que en el periodo 1990-2005 se notaron dos cambios importantes en cuanto a la influencia de diversos factores sobre la asistencia escolar: primero, la desigualdad de género que existía en detrimento de las mujeres desapareció, lo cual atribuyen al efecto del programa Oportunidades; y segundo, la incidencia negativa del origen rural se redujo, posiblemente como resultado de la ampliación de la cobertura en localidades rurales.

⁴⁵ El autor señala que, entre los componentes de la desigualdad de oportunidades, los que se relacionan con la clase social de los individuos (características socioeconómicas y nivel de escolaridad de los padres) dan cuenta del 84% de la variación en años de escolaridad y el origen rural explica el 10.6%. Igualmente, muestra que la inequidad de oportunidades es más alta en las entidades con mayor rezago socioeconómico y menores niveles de escolaridad (Solís 2010: 612).

Ferreira y Walton 2004).⁴⁶ Aunque en el periodo 1992-2006 el índice de Gini experimentó una ligera reducción (pasó de 52.9 a 49.6), puede afirmarse que el país no ha tenido un cambio sustantivo en su nivel de desigualdad (CONEVAL 2008: 38). También, llaman la atención los contrastes derivados de la comparación de las características del 20% de la población con menores ingresos con el promedio nacional. Por ejemplo, en 2006, mientras que en los dos deciles de ingresos más bajos el 22.3%, 3.1% y 23.0% de los hogares habitaban viviendas con piso de tierra, sin luz eléctrica y sin agua entubada, respectivamente, el promedio nacional para dichos indicadores era de 7.2%, 0.9% y 9.8%, respectivamente. Asimismo, entre el 20% con menores ingresos de la población, el 44.8% de los mayores de 15 años no concluyeron la primaria, 90.8% de los mayores de 65 años que no trabajaban no recibían pensión y 90.6% de los trabajadores ocupados no tenían seguridad social. Estas cifras son de 8.5%, 71.5% y 67.0% para el promedio de la población nacional, respectivamente (CONEVAL 2008: 12).

La pobreza es también un fenómeno que sigue afectando duramente al país. Entre 1992 y 2010, periodo en que los datos de pobreza de ingresos permiten un seguimiento de su evolución con información comparable, la incidencia de pobreza alimentaria pasó de 21.4% a 18.8% de las personas del país; la pobreza de capacidades de 29.7% a 26.7% y la pobreza patrimonial de 53.1% a 51.3% (CONEVAL 2011b: Cuadro 15).⁴⁷ La evolución de estos tres tipos de pobreza está claramente influida por la situación económica nacional, alcanzando su nivel más bajo en 2006 durante el periodo de recuperación económica, pero con aumentos importantes como consecuencia de las crisis de 1995 y 2008.⁴⁸

⁴⁶ La comparación del ingreso promedio de los hogares típicos del décimo y primer decil de ingresos es indicativa de la alta concentración de ingresos que existe en el país. En 2006, el hogar medio del décimo decil percibía un ingreso 24.8 veces el del hogar típico del primer decil. Durante el periodo 1992-2006, esta relación de ingresos medios tuvo su punto más bajo en 2006 y el más alto en 2000, con una razón de 34.3 (Cortés 2010: 76). Los deciles, además del monto de ingresos percibidos, se diferencian entre sí en cuanto a su ubicación geográfica, su composición sociodemográfica y sus características socioeconómicas, ocupacionales y culturales. Véase Cortés (2010) para una descripción de los grupos que conforman los distintos deciles de ingresos.

⁴⁷ Estas son las líneas oficiales para la medición de la pobreza por ingresos. El cálculo de la pobreza alimentaria se realiza utilizando la canasta alimentaria como umbral; la pobreza de capacidades agrega el costo de la salud y la educación; y la pobreza de patrimonio incluye además el costo de la vivienda, el transporte público y el vestido. En los tres casos se compara con el ingreso del hogar bajo el supuesto de que éste se utiliza exclusivamente para la compra de los bienes de la canasta (Cortés 2010).

⁴⁸ Cortés (2010) muestra la relación estrecha que existe entre la evolución del crecimiento económico (medido con el PIB per cápita), la distribución del ingreso y la pobreza.

La medición multidimensional de la pobreza que se ha realizado en México a partir de 2008 muestra un panorama más detallado de la pobreza y las carencias asociadas.⁴⁹ Aunque se ha avanzado en la cobertura de servicios básicos, las cifras oficiales más recientes muestran que, en 2010, sólo 19.3% de los mexicanos vive en ausencia de algún tipo de pobreza y vulnerabilidad. El 10.4% y 35.8% de personas aún vive en pobreza multidimensional extrema y moderada, respectivamente, 28.7% son vulnerables por carencias sociales y 5.8% tienen vulnerabilidad por ingresos (CONEVAL 2011a: 103).

Los datos también hacen evidente la cara rural e indígena de la pobreza: la incidencia de pobreza de ingresos y de pobreza multidimensional (moderada y extrema) es mayor en las localidades rurales que en las urbanas, así como entre la población hablante de una lengua indígena (CONEVAL 2011a, 2011b).⁵⁰ Consistentemente con esto, los indígenas presentan indicadores socioeconómicos más bajos que los no indígenas (CDI y PNUD 2006).⁵¹ La pobreza además tiene una dimensión regional: hay diferencias importantes entre entidades, siendo las entidades del sur y sureste del país las de mayor incidencia de pobreza (Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Puebla encabezan la lista); pero también hay alta presencia de pobreza en algunas microrregiones pertenecientes a entidades que, en promedio, tienen mejores condiciones sociales.

En resumen, México muestra avances en materia social en comparación con las condiciones que imperaban a principios del siglo pasado, tanto en la construcción de leyes e instituciones como en la mejora de las condiciones sociales de la población. Sin embargo, el nivel que prevalece de incumplimiento de los derechos sociales (en sus distintas

⁴⁹ La medición multidimensional fue desarrollada por el CONEVAL e incorpora ocho dimensiones: ingreso, cohesión social, rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad de la vivienda, acceso a servicios en la vivienda, y acceso a la alimentación. Las últimas seis se miden en términos de carencias sociales, es decir, cuando los individuos no tienen acceso a ellas. La pobreza multidimensional extrema se define como aquella situación en la que una persona presenta tres o más carencias sociales y no tiene ingreso suficiente para adquirir una canasta alimentaria; la pobreza multidimensional moderada se presenta cuando tienen menos de tres carencias sociales e ingreso insuficiente para adquirir una canasta alimentaria y no alimentaria; los vulnerables por carencias sociales son quienes presentan al menos una carencia social, pero tienen ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades; y los vulnerables por ingreso son quienes no tienen carencias sociales, pero no cuentan con un ingreso suficiente para comprar una canasta alimentaria y no alimentaria (CONEVAL 2009a).

⁵⁰ Por ejemplo, en 2010, en zonas rurales la incidencia de pobreza extrema y moderada era de 23.9% y 40.9%, respectivamente, mientras que en las zonas urbanas era de 6.3% y 34.2%, respectivamente. En ese mismo año, la incidencia de pobreza extrema entre la población indígena era cuatro veces la de la población no indígena (40.2% vs. 10.4%) (CONEVAL 2011a: 139, 141).

⁵¹ Por citar dos ejemplos ilustrativos: la población indígena tenía en 2006 índices más bajos de desarrollo humano, salud, educación e ingresos que los no indígenas (0.71, 0.74, 0.73 y 0.65 en comparación con 0.83, 0.85, 0.88 y 0.74) (CDI y PNUD 2006: 78). Asimismo, los municipios con mayor concentración de población indígena están entre los municipios de mayor incidencia de pobreza por ingresos y de alto índice de rezago social (CONEVAL 2008).

manifestaciones, incluyendo la desigualdad y la pobreza), no corresponde a las expectativas de logro que deberían tenerse después de décadas de instrumentación de políticas económicas y sociales diseñadas con el objetivo de impulsar el desarrollo nacional. Por ello, resulta incluso más preocupante que el Estado mantenga un modelo de desarrollo económico que ha mostrado tener repercusiones negativas para su población, así como un régimen de protección social débil, desarticulado y segmentado que ha contribuido a perpetuar el esquema de desigualdad existente.

1.2.3. La inserción laboral de los jóvenes en México a principio del siglo XXI

La juventud es una etapa en el curso de vida en que los individuos pasan de la niñez a la vida adulta. La entrada al mercado laboral es una de las principales transiciones que se espera que se desarrollen durante la juventud, junto con la salida de la escuela, la conformación de una familia y con ello, el abandono del hogar de origen. El momento y las características que adquieran estas transiciones definen en buena medida las trayectorias futuras de los individuos y de la sociedad en su conjunto.

Si bien típicamente los jóvenes siempre han encontrado dificultades para su inserción laboral, esto se ha visto dramáticamente recrudecido en las últimas décadas, ante las consecuencias negativas del actual modelo de desarrollo: la falta de oportunidades laborales y la pérdida de calidad de los empleos. La población joven se constituye como uno de los grupos más vulnerables para ser expulsados del mercado laboral, o para ser excluidos de la posibilidad de obtención de trabajos que conduzcan a condiciones mínimas de bienestar (Infante y Vega Centeno 1999; Posthuma 2001; Tokman 2002).^{52,53}

Según reporta la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (IMJUVE 2006: 9), 28.8% de los jóvenes de 12 a 29 años en México únicamente trabaja como su actividad principal, mientras que un 5.3% estudia y trabaja, incrementándose ambos porcentajes conforme aumenta la edad, y con magnitud mayor entre los varones que entre las mujeres. Los

⁵² La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define a los jóvenes como el grupo de 15 a 24 años de edad (ILO 2006). En el caso de México, son considerados como jóvenes quienes tienen entre 12 y 29 años (IMJUVE 2006). En esta investigación, como se detallará más adelante, el análisis se centrará en los individuos de 18 a 24 años de edad.

⁵³ Comparados con la población adulta, los jóvenes, a nivel internacional, tienen una probabilidad tres veces mayor de estar desempleados y enfrentan también altas probabilidades de obtener un empleo precario. Asimismo, se estima que 35% de la población juvenil total sufre de la imposibilidad de encontrar o mantener un empleo decente (ILO 2006: 5). En el caso de América Latina, el desempleo de los jóvenes creció 23% entre 1995 y 2005 (ILO 2006:16) y la tasa de desempleo juvenil a principios de siglo duplica a la de los adultos (16% vs. 7%) (Weller 2006: 13).

jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar son 43.7% (porcentaje que disminuye con la edad). Innegablemente, un dato preocupante es que poco más de una quinta parte de los jóvenes (el 22.1%) no estudian y no trabajan, de los cuales la mayoría son mujeres. En 2004, la tasa de desempleo general (abierto y desalentado) del grupo entre 15 y 29 años de edad era de 6.6% (Meza cit. por Oliveira 2009: 40).

Los resultados de investigaciones a fines del siglo XX ya mostraban el carácter predominantemente precario de la inserción laboral juvenil que persiste a principios de este siglo (Mora y Oliveira 2011). De acuerdo con las cifras más recientes, las características del “primer trabajo” muestran que la entrada al ámbito laboral ocurre de forma temprana y en condiciones adversas, lo que conlleva una serie de riesgos debido a que la primera experiencia es un factor de mucho peso para la trayectoria futura de los jóvenes. El 47.6% de los varones y 48.7% de las mujeres inician su vida laboral antes de los 17 años y la mayoría lo hace en el sector servicios en trabajos no formales (71.8% sin contrato). En lo referente al “trabajo actual”, el 58.3% no cuenta con contrato, los ingresos del 57.5% de los varones y de 72.0% de las mujeres son menores a tres salarios mínimos, y mayoritariamente también se desempeñan en el sector servicios en trabajos informales (IMJUVE 2006: 13, 14). La edad y el sexo de la persona están muy relacionados con su condición laboral: mientras más jóvenes son, más precario es su trabajo;⁵⁴ y los varones jóvenes, aunque tienen menor acceso a prestaciones laborales en comparación con las mujeres, reciben una mayor remuneración, patrón que coincide con el de la población nacional (Oliveira 2009).

Con datos de 2000, Oliveira (2006) realiza un análisis de la precariedad laboral de los jóvenes en México. Entre sus hallazgos encuentra heterogeneidad y polarización en las condiciones laborales de los jóvenes, asociadas con factores socio espaciales, socio laborales, familiares e individuales. En un estudio posterior, con información de 2004, la autora confirmó la importancia de la interacción entre estos distintos factores en la explicación de la probabilidad de exposición de los jóvenes a “condiciones críticas” de ocupación (Oliveira 2009: 66).⁵⁵

⁵⁴ En 2004, 90% de los jóvenes de 12 a 17 años tenían trabajos de muy alta precariedad, la cual se reducía a 60% en los individuos de 18 a 24 años. En el caso de los adultos, esta cifra era de 40% (Mora y Oliveira 2010: 129).

⁵⁵ Los factores que considera son: socio espaciales (tamaño de localidad y región de residencia), socio laborales (ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación y tamaño del establecimiento), familiares (estado civil y estructura de parentesco de los hogares) e individuales (edad, sexo, escolaridad). El trabajo en “condiciones críticas” se refiere a quienes laboran “menos de 35 horas por razones de mercado, o más de 48 horas a la semana y reciben de uno a dos salarios

Oliveira (2006) muestra que alrededor de un tercio de los jóvenes desempeñan actividades no precarias o de baja precariedad, pero el resto trabajan en condiciones de alta y muy alta precariedad. Los jóvenes con empleos de mayor calidad con más frecuencia viven en la región Norte y en áreas urbanas, provienen de familias con mayores recursos económicos, han cursado estudios superiores, tienen entre 25 y 29 años, se insertan en los servicios sociales o servicios al productor, desempeñan ocupaciones no manuales y trabajan en las empresas más grandes. Mientras tanto, los jóvenes que tienen condiciones laborales de alta precariedad residen en la región Sur-Pacífico, habitan en zonas rurales, provienen de estratos socioeconómicos pobres, tienen bajos niveles de escolaridad, son menores de 20 años, trabajan en empresas pequeñas y desempeñan ocupaciones manuales no calificadas.⁵⁶ Con la información de 2004, se encuentra que 31.3% de los jóvenes ocupados experimentaba condiciones críticas en su trabajo (en comparación con 26.1% de la población en general) (Oliveira 2009: 41). Lo que se observa es una juventud polarizada, con reducidos sectores de élite que acceden a trabajos de calidad y una alarmante mayoría que sobrevive con empleos precarios (Mora y Oliveira 2010).

Saraví (2009) llama la atención sobre el proceso mediante el cual se consolidan las desigualdades durante esta etapa del curso de vida. Él enfatiza que, aunado al hecho de que la entrada al mercado laboral de los jóvenes está caracterizada por inestabilidad y precariedad, en la mayoría de los casos las desigualdades entre los jóvenes se van ensanchando y consolidando en el transcurso de sus trayectorias, fundamentalmente como consecuencia de la acumulación de ventajas o desventajas asociada, en gran medida, con su escolaridad y origen socioeconómico.

Lo anterior habla de presencia de estratificación al interior del grupo de jóvenes, de la alta precariedad laboral entre ellos y del riesgo que enfrentan los de sectores menos favorecidos de reproducir las estructuras de desigualdad social y pobreza ante la dificultad de acceder a puestos de trabajo que signifiquen una movilidad ascendente. Entre los factores fundamentales que contribuyen a determinar los desenlaces laborales se encuentran: el tamaño de la empresa en donde laboran, la región de residencia, el tipo de localidad (urbana-rural), la condición socioeconómica de la familia de origen, la edad, el

mínimos mensuales; o trabajan 35 o más horas a la semana con remuneraciones inferiores al salario mínimo, o trabajan en cooperativas o sin remuneración" (Oliveira 2009: 66).

⁵⁶ Miranda (2006) coincide al señalar que los jóvenes urbanos aventajan a los rurales en cuanto a escolaridad y acceso a oportunidades laborales; la calidad del empleo aumenta conforme aumenta la edad; y la tasa de ocupación es mayor en regiones de mayor urbanización. Este autor también describe que los jóvenes mexicanos se ocupan principalmente en las ramas de transformación, comercio, construcción, servicios y comunicaciones y transporte (en orden de prioridad). En el caso de los jóvenes rurales, la agropecuaria es su quinta rama de actividad.

sexo y la escolaridad. El hecho de que la educación superior sea un requisito necesario – aunque no suficiente-- para conseguir un empleo de calidad, evidencia la imbricación entre las desigualdades de oportunidades educativas y laborales.⁵⁷

Esta situación se ha exacerbado a fines de la primera década del presente siglo. Los jóvenes han sido uno de los sectores más afectados por la crisis económica más reciente que ha provocado aumento en el desempleo e informalidad. Entre 2006 y 2009, las tasas de desocupación juvenil (entre 14 y 24 años) aumentaron de 5.3% a 9.5% para los varones y de 7.4% a 10.4% para las mujeres (García 2011: 115) y superan ampliamente el promedio nacional (Mora y Oliveira 2011).⁵⁸ Llama la atención que los incrementos más altos en el desempleo se hayan producido en los estados del Norte que tienen mayor nivel de asalarización, urbanización e industrialización (Mora y Oliveira 2011), y por ende, eran los mercados regionales que previamente generaban más oportunidades de empleo de calidad. Esta reducción en su potencial es una señal de alerta.

La evolución económica de las últimas décadas y, en particular, de los últimos años ha agudizado una situación de por sí preocupante: el modelo económico imperante no ha cumplido con su promesa de ampliar las oportunidades educativas y laborales para las nuevas generaciones, y el mercado de trabajo se presenta como un espacio en que se conjugan las diversas desigualdades sociales (educativas, laborales, de género y de edad) (Mora y Oliveira 2010). El desempleo, el empleo precario o la inactividad por desaliento entre un sector importante de la juventud conllevan serias consecuencias, entre ellas: el empobrecimiento, la marginalización, el abatimiento o desesperación, la pérdida de autoestima y la posible atracción hacia actividades ilícitas. Asimismo, impiden su integración social y su ejercicio de derechos laborales y ciudadanos, y los constituye en un grupo socialmente excluido (ILO 2006; Weller 2006). Para una gran mayoría de jóvenes en México, las expectativas que tenían respecto a los retornos en su vida derivados de la educación y el trabajo se ven desmoronadas al enfrentarse con una realidad adversa dominada por problemas de acceso a opciones educativas y laborales de calidad. En este

⁵⁷ Más aún, como muestran Mora y Oliveira (2012), los jóvenes que alcanzaron un nivel de educación superior, aun cuando son parte de un sector privilegiado, no tienen garantizada la posibilidad de conseguir un empleo no precario relacionado con su formación profesional. El que lo logren depende de la combinación de diversos factores como son: las características del mercado laboral en que se inserten, la carrera estudiada y su posicionamiento en la estructura productiva, el tipo de universidad a la que asistieron (pública o privada), su origen social y sus redes sociales.

⁵⁸ Mora y Oliveira (2011) presentan las cifras de participación laboral, asalarización, desempleo, subempleo, informalidad y desprotección por sexo y grupos de edad para 2008 y 2009. Los datos muestran los cambios en estos indicadores a raíz de la crisis económica de 2008 y cómo ésta ha afectado a los jóvenes.

escenario, la escuela y el mercado de trabajo han perdido centralidad como instituciones integradoras y de movilidad social capaces de garantizar la ciudadanía social y laboral, lo cual contribuye a que la transición a la edad adulta se constituya en un proceso de consolidación y profundización de las desigualdades sociales en el país (Saraví 2009).

1.3. El programa Oportunidades y la ruptura de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades en México

1.3.1. Objeto de investigación

Como se ha mostrado, México, a principios del siglo XXI, constituye un escenario difícil para la inserción laboral de los jóvenes en general y, aún más, de aquéllos que son originarios de zonas rurales y de hogares con condiciones socioeconómicas desventajosas. En su transición hacia el trabajo, este segmento de la población se enfrenta a un país en que las instituciones y las políticas públicas favorecen en su conjunto –aun cuando existan políticas específicas que persiguen lo contrario–, la persistencia y reproducción de condiciones de desigualdad y pobreza: desarticulación de las políticas públicas, un régimen de protección social débil y fragmentado, un sistema educativo estratificado e inequitativo, un régimen de movilidad social que se ha tornado aún más rígido, desigualdades socio territoriales importantes y la reducción de las oportunidades laborales en cantidad y calidad.

El programa Oportunidades es una de las principales acciones del Gobierno Federal que busca revertir la desigualdad de oportunidades y su transmisión intergeneracional mediante el desarrollo del capital humano, principalmente de las nuevas generaciones. Evaluaciones de impacto han mostrado que el programa mejoró distintos indicadores de bienestar de los hogares e individuos beneficiarios. Además de los efectos positivos de corto y mediano plazo sobre la salud, nutrición, educación y consumo de los beneficiarios (entre otros indicadores), actualmente reviste la mayor relevancia conocer si el programa ha avanzado en la consecución de su objetivo de largo plazo (o fin último), que es incidir sobre la desigualdad de oportunidades, esto es, contribuir a evitar la transmisión intergeneracional de desventajas socioeconómicas entre sus beneficiarios.

La presente investigación tiene por objeto analizar si Oportunidades ha favorecido la consecución de este fin, con énfasis en el estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional y el logro ocupacional de un grupo de jóvenes que forma parte de la primera cohorte de beneficiarios de zonas rurales. Una aproximación de este tipo supone estudiar la relación existente entre los orígenes y los destinos de estos jóvenes en el ámbito

laboral, esfera que en la que se determina su acceso a oportunidades de vida. Al centrarse en la movilidad ocupacional, el análisis pone en el centro de la discusión la forma en que la estructura social y económica del país (incluyendo sus instituciones y políticas) distribuye las oportunidades laborales entre sus ciudadanos. En específico, con relación a los jóvenes interesa conocer las características de: 1) su inserción al mercado laboral; 2) la movilidad ocupacional intergeneracional que han experimentado, tanto en términos absolutos, como relativos; y 3) su proceso de logro ocupacional individual. Como parte del análisis, se pretende identificar si estos tres procesos se asocian con el sexo, la condición étnica y la condición de migración. Sobre el programa Oportunidades, se busca responder si ha tenido un impacto sobre la fluidez social a la que se enfrenta este grupo de beneficiarios y sobre su logro ocupacional individual. Al finalizar la investigación será posible concluir respecto a los alcances que Oportunidades ha tenido en la consecución de su intención de reducir la inequidad de oportunidades y de favorecer una mejor incursión de los jóvenes en el mercado de trabajo.⁵⁹

La investigación se desarrolla desde una perspectiva analítica que se basa en la teoría y conocimiento empírico sobre movilidad social intergeneracional, enriquecida con la teoría de pobreza crónica y transmisión intergeneracional de la pobreza. Este enfoque permite hacer explícita la relación entre las estructuras de desigualdad social y la pobreza. Cabe señalar que considerar como grupo de estudio a un sector en condiciones de pobreza no es un abordaje común entre los estudios de movilidad que, en lo general, abarcan el conjunto de la estructura social. Ello constituye tanto un reto como un aporte del presente trabajo.

El estudio de los procesos de reproducción intergeneracional se realiza desde una mirada que busca rescatar los principales factores que definen la estructura de oportunidades en la cual se determinan los desenlaces laborales y sociales de la población analizada. Esta población está integrada por jóvenes entre 18 y 24 años que provienen de hogares en condiciones de pobreza extrema en localidades rurales de alta y muy alta

⁵⁹ Este análisis centra su mirada en la consecución por parte del programa Oportunidades de su fin u objetivo de largo plazo. En este marco, las preguntas específicas que se busca responder son: 1) ¿Cuáles son las características de la inserción laboral de los jóvenes?; 2) ¿Cómo se caracteriza la movilidad ocupacional intergeneracional que experimentan los jóvenes, tanto en términos absolutos, como relativos? ¿Qué efecto tiene Oportunidades sobre la movilidad relativa o desigualdad de oportunidades que experimentan los jóvenes?; y 3) ¿Cuáles son algunos de los factores que inciden en el proceso de estratificación ocupacional o de logro de estatus ocupacional de los jóvenes? ¿Cuál es el impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional de los jóvenes? En el caso de los tres incisos, se formula una pregunta respecto a las diferencias existentes (en la inserción laboral, la movilidad social y el logro ocupacional) según el sexo, la condición étnica y la condición de migración.

marginación y que han sido beneficiarios de Oportunidades por hasta 10 años (entre 1997 y 2007).

En la bibliografía internacional, regional y nacional de movilidad social se ha planteado la relevancia de entender con mayor profundidad los mecanismos mediante los cuales las instituciones y políticas del Estado pueden modificar o favorecer la transmisión de ventajas y desventajas entre las generaciones. Asimismo, aún se conoce poco sobre el potencial y limitaciones que tiene Oportunidades en particular, y los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC) en general, para incidir sobre la desigualdad de oportunidades. Esta tesis busca contribuir al conocimiento sobre los procesos de reproducción de la desigualdad social en México y la posibilidad que tienen las políticas públicas, específicamente Oportunidades, para incidir en ellos. La motivación detrás de esta búsqueda se relaciona con la necesidad de encontrar acciones y condiciones que coadyuven a la ruptura del proceso que perpetúa las desigualdades sociales imperantes en el país, lo que permitiría a las nuevas generaciones de jóvenes que han crecido en la pobreza tener perspectivas más alentadoras respecto a su destino, el cual ahora está fuertemente condicionado por su origen.

1.3.2. Estructura de la tesis

La tesis consta de ocho capítulos, incluyendo el actual en el que se han expuesto distintos elementos que dibujan el contexto histórico, social, económico y político en el que se encuentra inserto el objeto de investigación, y que favorecen la comprensión de los resultados derivados del análisis. En este primer capítulo también se han presentado los ejes de la investigación, así como su motivación.

En el Capítulo II se describe el programa Oportunidades con énfasis en las bases teórico-conceptuales de su diseño, sus objetivos de corto y largo plazo, sus principales líneas de acción y sus resultados e impactos. Se realiza también una reflexión crítica sobre el diseño del programa en función de sus logros en contraste con los propósitos que se planteó.

El tercer capítulo presenta la perspectiva analítica de la investigación que guía el estudio de la transmisión intergeneracional de desventajas entre un grupo de jóvenes cuyo origen socioeconómico se ubica en la base de la pirámide social. El enfoque se sostiene en la teoría de la movilidad social intergeneracional y retoma también insumos de las teorías que buscan explicar la pobreza crónica y la transmisión de la pobreza de generación en generación. Ambos campos de estudio se enfocan en procesos de reproducción

intergeneracional que están marcados por la desigualdad social y que se explican a partir de la confluencia de factores macro y micro sociales en la conformación de la estructura de oportunidades en la que los individuos se mueven. La decisión de optar por esta perspectiva se basa en que, considerando las características del grupo analizado, la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades, así como de la pobreza se relacionan directamente. A partir de la descripción de la perspectiva analítica y de los elementos planteados en los dos capítulos anteriores, se expone en este capítulo la proposición teórica que guía la investigación.

En el Capítulo IV se describe la metodología de la investigación que combina tanto análisis de inferencia descriptiva como de inferencia causal. Se exponen las fuentes de información y los indicadores construidos; los criterios de conformación del grupo de estudio; el diseño para la estimación de impacto de Oportunidades sobre las variables de interés; la construcción del esquema de estratificación ocupacional que se usa en el análisis de movilidad intergeneracional; y las técnicas específicas de análisis que se aplican. A este capítulo corresponden los primeros cinco anexos, en los cuales se presentan a detalle algunos elementos vinculados con las decisiones metodológicas y técnicas centrales que se tomaron para operacionalizar la investigación.

El quinto capítulo hace un análisis descriptivo del grupo de estudio, el cual se enfoca en presentar una fotografía del perfil socioeconómico de los hogares de origen de los jóvenes, así como de sus principales rasgos educativos y laborales a nivel individual. Con ello se pretende conocer un perfil más detallado de los jóvenes objeto del estudio.

El Capítulo VI se aboca al análisis de la movilidad social intergeneracional. En él se realiza un análisis descriptivo –con base en tablas de movilidad–, de la movilidad ocupacional absoluta que experimentaron los jóvenes estudiados y de la incidencia que, sobre ella, tienen el sexo, la condición étnica y la condición de migración. Asimismo, con la aplicación de modelos loglineales, se estudia el patrón y fuerza de la movilidad relativa –o de la fluidez social–, de este grupo y las diferencias en ésta que se derivan de los factores antes mencionados. Se analiza adicionalmente el efecto del programa Oportunidades sobre la fluidez social, con lo cual se concluye sobre su impacto en la desigualdad de oportunidades. Los anexos VI y VII incluyen información técnica y resultados adicionales relacionados con este capítulo.

El análisis que se desarrolla en el Capítulo VII tiene el propósito de determinar en qué medida el origen socioeconómico de los jóvenes determina su logro ocupacional individual y qué otros factores pesan en ese proceso. De manera central, se presentan los resultados

de la estimación del impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional de este grupo de jóvenes.

Las conclusiones de este trabajo constituyen el último capítulo. En ellas se articula una síntesis analítica de los hallazgos de la investigación en función de la perspectiva adoptada y de los objetivos que le sirvieron como guía.

Capítulo II. Oportunidades: una apuesta contra la transmisión intergeneracional de la desigualdad y la pobreza en México

2.1. Introducción

El programa Oportunidades surge a fines de los noventa bajo el nombre de PROGRESA, con el objetivo de contribuir a lograr la igualdad de oportunidades y romper la transmisión intergeneracional de la pobreza mediante el desarrollo de capital humano de los individuos de hogares en pobreza extrema.⁶⁰ Oportunidades fue un parteaguas en el diseño de los programas sociales en México y ha perdurado durante los últimos tres sexenios como uno de los ejes centrales de la política social nacional.

En este capítulo se desarrollan las características de Oportunidades, se presentan sus principales rasgos, sus bases teórico-conceptuales y los resultados e impactos documentados por evaluaciones externas que se han hecho al programa. El capítulo concluye con una reflexión crítica sobre su diseño y los logros que ha alcanzado en el marco de sus objetivos.

2.2. PROGRESA-Oportunidades, 1997-2010

2.2.1. Antecedentes y estatus actual

Cuando Ernesto Zedillo asumió la presidencia a finales de 1994, existía una crisis social, política y económica aguda. A pesar de las acciones de gobierno focalizadas de las décadas anteriores, la incidencia de la pobreza en México seguía siendo muy alta: el 24% de los hogares y 29% de la población vivía en pobreza extrema, por lo que se temía que la crisis recrudeciera el problema (Levy y Rodríguez 2004: 194).

Como se ha señalado, el gobierno zedillista continuó las políticas económicas de sus antecesores.⁶¹ Se confiaba en el crecimiento económico sostenido como elemento principal

⁶⁰ En este capítulo, a diferencia del resto de la tesis, se hace referencia al programa como “PROGRESA”, “Oportunidades” o “PROGRESA-Oportunidades”, dependiendo del momento histórico que esté abordando para hacer justicia al proceso de evolución que ha ido experimentando.

⁶¹ Cortés y Rubalcava (en prensa) describen las políticas económicas y pactos corporativos de este periodo y sus resultados.

para mejorar el bienestar de la población y reducir de la pobreza.⁶² Sin embargo, también se buscó diseñar una estrategia social que coadyuvara a estos objetivos y que estuviera alineada con el modelo económico y la postura ideológica del gobierno. Esta política social debía enfrentar los retos futuros asociados con la apertura de mercados derivada del TLCAN y evitar repetir los errores de los programas anteriores, por lo que se planteó impulsar la competitividad a través del desarrollo de capital humano, enfocando sus esfuerzos hacia la población que presentaba rezagos notables: los pobres.⁶³ En esta lógica, se buscaba no sólo brindar apoyo a su bienestar en el corto plazo, sino también reconciliar los objetivos sociales con los principios de mercado.

La estrategia de política social propuesta por la administración de Zedillo señalaba la necesidad de actuar en dos ejes: mejorar la provisión y calidad de los servicios sociales universales y proveer atención específica a la población con mayor desventaja económica y social (PEF 1995). Este segundo eje, conformado por las políticas focalizadas, constaba de tres áreas: desarrollo de capital humano (con programas destinados a promover la oferta y demanda de servicios sociales), promoción de oportunidades de ingreso (con programas relacionados con proyectos productivos, acceso a financiamiento, empleo temporal) y desarrollo de capital físico (con programas dirigidos al desarrollo de vivienda, caminos rurales, agua potable, saneamiento, comunicaciones) (SHCP 1998; Levy y Rodríguez 2004). Durante los primeros años del gobierno se desmanteló PRONASOL como programa “paraguas”, pero se mantuvieron en operación muchos de sus subprogramas.

En 1997 se puso en marcha PROGRESA como pilar de las acciones focalizadas del Gobierno Federal, específicamente en el área de desarrollo de capital humano. Se planteó como uno de los elementos de política pública que contribuiría a reducir la desigualdad de oportunidades y a evitar la herencia intergeneracional de pobreza. Para dicho año, el diseño del programa ya había sido definido, existían las condiciones presupuestarias necesarias para su arranque después de la recuperación económica,⁶⁴ y había importante esfuerzo de

⁶² El crecimiento económico sostenido se considera indispensable para combatir la pobreza por sus efectos positivos sobre la demanda de trabajo, la creación de oportunidades de ingreso, el acceso a crédito, el desarrollo de infraestructura productiva, el acceso a seguridad social y la disponibilidad de recursos para el gasto público (Levy y Rodríguez 2004).

⁶³ En ese momento se estimó que alrededor de diez millones de personas no tenían acceso a los servicios básicos de salud, sólo poco más del 10% de la población rural estaba cubierta por las instituciones de seguridad social y 26.4% de niños entre 8 y 17 años no asistían a la escuela (Levy y Rodríguez 2004: 217, 221).

⁶⁴ El PIB creció 3% anualmente entre 1995 y 2000 (Cortés y Rubalcava en prensa: s/p).

redistribución del gasto público hacia políticas consideradas más eficientes.⁶⁵ PROGRESA utilizaría transferencias monetarias condicionadas a la vez como instrumento redistributivo para mejorar el consumo presente, y como incentivo para la inversión en el consumo futuro mediante el desarrollo del capital humano de los individuos de hogares en condiciones de pobreza extrema. El diseño del programa fue producto del trabajo realizado entre 1995 y 1997 por un equipo multidisciplinario e intersecretarial de funcionarios públicos nacionales, aun cuando éste retomó aprendizajes de experiencias internacionales, se nutrió de la revisión de bibliografía internacional, obtuvo asesoría del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), y su orientación coincidía con la postura vigente de estos organismos internacionales.⁶⁶

En comparación con las anteriores iniciativas del gobierno, PROGRESA significó un hito en el diseño de los programas públicos de atención a la población pobre en México, por ser un programa: con objetivos más acotados; con una focalización que sigue criterios y métodos más rigurosos; con un grupo objetivo definido por hogares en vez de comunidades;⁶⁷ basado en incentivos a la demanda de servicios sociales; con un enfoque más individualista que comunitario; basado en la entrega de transferencias monetarias como incentivos para la modificación de conductas en nutrición, salud y educación; que exigía el cumplimiento de “corresponsabilidades” por parte de los beneficiarios, en lugar de promover la participación comunitaria en términos más amplios; y con un sólido sistema de monitoreo y evaluación de impacto.⁶⁸

El programa inició su operación en las localidades rurales de alta y muy alta marginación, donde se concentraba la mayoría de la población en condiciones de pobreza

⁶⁵ Levy y Rodríguez (2004) hacen un recuento de los criterios y acciones que guiaron el rediseño de la política social del gobierno de Zedillo. Cabe destacar la reorganización del gasto social que se tradujo en la reasignación de recursos de programas y subsidios considerados regresivos y poco eficientes hacia PROGRESA.

⁶⁶ Levy y Rodríguez (2004), Bate (2004b), Hernández (2008), Levy (2009), Yaschine y Orozco (2010) y Cortés y Rubalcava (en prensa), abordan desde distintas perspectivas el proceso de diseño de PROGRESA. Por su parte, Yaschine (1998) describe las similitudes entre este diseño y la agenda de política de combate a la pobreza de los organismos internacionales durante los noventa.

⁶⁷ PROGRESA refinó los mecanismos de focalización de programas anteriores y acotó la población objetivo, con lo cual se buscó lograr transparencia y eficacia en la asignación de los recursos. Ver Cruz, Pérez y de la Vega (1999), Orozco, Gómez de León y Hernández (1999), y Levy y Rodríguez (2004) para una descripción detallada de los mecanismos de focalización de PROGRESA.

⁶⁸ Para una descripción de los principales rasgos del programa y las diferencias con programas previos véase: Yaschine (1999), Levy y Rodríguez (2004), Scott (2004), Levy (2008), Valencia (2008) y Yaschine y Orozco (2010).

más severas (PROGRESA 1997).⁶⁹ Su presencia continuó creciendo en las áreas rurales, a partir de 2001 incluyó también a localidades semi-urbanas y desde 2002, año en que cambió su nombre a Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, inició su expansión a zonas urbanas. Mientras que en su primer año tenía una cobertura de 300,000 familias, trece años más tarde, en 2010, Oportunidades beneficiaba a casi seis millones de hogares en cerca de 100,000 localidades (99% rurales o semiurbanas) de todos los municipios del país (Oportunidades 2010). Esto significa una cobertura de casi el total de familias en pobreza extrema, algo que ningún otro programa focalizado había logrado previamente. La puesta en marcha de PROGRESA y la ampliación de su cobertura fue posible por la inversión pública realizada para la ampliación de la oferta de servicios de educación y salud, antes y durante su instrumentación (Levy y Rodríguez 2004).⁷⁰ Esto aunado a otras condiciones favorecedoras mencionadas anteriormente.

La expansión del programa es también uno de los resultados que se derivan del éxito que ha tenido en distintas dimensiones y que ha garantizado su continuidad a lo largo de los sexenios que han transcurrido desde su creación (incluyendo el cambio de partido en el Gobierno Federal en el año 2000). PROGRESA, y después Oportunidades, construyó el apoyo político necesario al ser el primer programa social focalizado del gobierno mexicano que ha mostrado impactos favorables sobre su población beneficiaria en el corto y mediano plazos. Asimismo, el programa ha sido evaluado positivamente en cuanto a su diseño, su proceso de selección, su andamiaje institucional,⁷¹ su operación y su transparencia.⁷² Los presidentes Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) del Partido Acción

⁶⁹ En ese momento, alrededor de 60% de los hogares rurales vivía en pobreza extrema, mientras que en zonas urbanas la incidencia era menor a 20% (Levy y Rodríguez 2004: 194). Asimismo, la profundidad y severidad de la pobreza era más alta en el medio rural (PROGRESA 1997).

⁷⁰ Levy y Rodríguez (2004) reseñan la inversión que se hizo en la oferta de servicios a partir de 1996. En el caso de salud, se hizo mediante el Programa de Ampliación de Cobertura y el proceso de descentralización y, en el caso de educación, con los programas compensatorios del CONAFE y el programa de Apoyo a la Gestión Escolar, entre otros.

⁷¹ La estructura y operación del programa es de carácter interinstitucional. Se creó una Coordinación Nacional para coordinar la operación general del programa. Participan en la toma de decisiones y operación las secretarías de Desarrollo Social, Educación, Salud y Hacienda y Crédito Público, así como el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Aunque las principales decisiones son centralizadas, la operación cotidiana se coordina con los gobiernos estatales y municipales a través de oficinas estatales de Oportunidades. Las secretarías de educación y salud federales y estatales son responsables de la atención a la demanda generada por Oportunidades y las gestiones relacionadas con la calidad de los servicios.

⁷² Distintos estudios han analizado el potencial uso político del programa pero, al menos hasta las elecciones federales del 2006, no se había encontrado evidencia de manipulación política sistemática (PNUD 2006; Díaz Cayeros, Estévez y Magaloni 2007). Según Gómez Hermosillo (2006), el programa marcó una ruptura con el anterior modelo clientelar-partidista y es un ejemplo de transparencia y rendición de cuentas.

Nacional (PAN) tuvieron claro que este programa era una fortaleza del anterior gobierno priista, misma que debían capitalizar porque había mucho más que ganar de su permanencia (política y socialmente), que de su terminación. De igual forma, ambos gobiernos, a pesar de ser de un partido de alternancia al previamente gobernante, han compartido la ideología que delineó la postura de política económica y social del presidente Zedillo. Así como PROGRESA fue pieza clave de la estrategia más amplia del gobierno de Zedillo, Oportunidades lo fue en el marco de la estrategia “Contigo” que el gobierno de Fox implementó para promover el desarrollo social y reducir la pobreza,⁷³ y lo es actualmente de la estrategia “Vivir Mejor” de la administración calderonista. Además del respaldo otorgado por el Poder Ejecutivo a lo largo de los distintos sexenios, Oportunidades ha logrado generar consenso entre los distintos grupos políticos al interior del Poder Legislativo, incluso en el marco del contexto político más plural en la historia reciente del país. Esto ha asegurado la permanencia y expansión del programa, con un presupuesto creciente cada año fiscal.⁷⁴

Durante su primera década de operación, Oportunidades mantuvo la esencia y principios de su diseño original. En ese periodo experimentó ajustes que buscaron principalmente potenciar sus efectos, ampliar su cobertura geográfica, mejorar su operación, garantizar su transparencia y capacitar a los beneficiarios desde un enfoque de ciudadanía para concebir al programa como parte de sus derechos.⁷⁵ Cabe señalar que, a partir de 2006, el programa ha incorporado transferencias adicionales que son menos congruentes con el objetivo de desarrollo de capital humano y van más acorde con una

⁷³ Para más detalles de Contigo, ver SEDESOL (2001), Presidencia (2003), BM (2004) y Székely (2004).

⁷⁴ En 1997 su presupuesto fue de 367 millones de pesos, mientras que en 2010 fue de 63 mil millones de pesos (Oportunidades 2006: 13; Oportunidades 2010: 21). Entre 1994 y 2002 el gasto público para combate a la pobreza aumentó 55.9% en términos reales y en 2002 el presupuesto de Oportunidades representaba 24% de este rubro (Levy y Rodríguez 2004: 191, 192). Ello muestra que, aunque el programa creció, lo hizo en el marco del crecimiento en la inversión de diversas iniciativas de la estrategia focalizada.

⁷⁵ Hevia (2009) describe algunos de los cambios al programa Oportunidades durante el sexenio de Fox y lo contextualiza como parte de los resultados de los esfuerzos de la “corriente cívica” que estuvo a cargo de la dirección del programa en esos años. Este argumento es correcto en la medida en que este grupo efectivamente imprimió un sello a la operación del programa mediante acciones que buscaron fortalecer su blindaje electoral y crear una mayor conciencia de ciudadanía por parte de los beneficiarios. Sin embargo, no todos los cambios importantes de ese periodo estuvieron relacionados con la orientación “cívica” de dicha “corriente”. Cohen y Franco (2006), Oportunidades (2010) y Yaschine y Orozco (2010) también hacen un recuento de las acciones que se realizaron para mejorar la operación del programa en ese periodo.

visión de alivio a la pobreza y protección social de corto plazo (ver siguiente apartado). Aún así, hasta la fecha, el objetivo primordial del programa se ha mantenido.⁷⁶

PROGRESA-Oportunidades fue uno de los pioneros de lo que ahora se conoce como Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC) y se ha postulado nacional e internacionalmente como ejemplo de éxito en el combate a la pobreza y el desarrollo del capital humano (IDB 2003; Vermehren 2003; Bate 2004a; Rawlings 2004; UNICEF 2004; Villatoro 2004; Valencia 2008; Fiszbein y Schady 2009). Con la promoción de organismos internacionales, para el año 2007 este modelo de programa –y el del programa brasileño “Bolsa Familia”– ya se había instrumentado en 29 países de distintos continentes (Fiszbein y Schady 2009: 31).⁷⁷ El reconocimiento internacional al programa se ha manifestado en estos ejercicios de réplica, así como en la obtención de créditos por parte de los organismos internacionales para el financiamiento de algunos de sus componentes.⁷⁸

2.2.2. Diseño: fundamentos conceptuales y empíricos

Según el documento fundacional de PROGRESA, la lucha contra la pobreza tiene entre sus objetivos “igualar las oportunidades de las familias que sufren esta condición con la del resto de la sociedad. Para ello, concentra sus esfuerzos en aumentar sus capacidades básicas, apoyando su acceso a los bienes y servicios sociales que les permitan adquirir las habilidades y aptitudes para una vida plena y autosuficiente” (PROGRESA 1997: 28).

En el planteamiento central del programa podemos identificar la influencia de distintas corrientes de pensamiento, al menos en términos discursivos. Su propuesta se enmarca explícitamente en un enfoque de igualdad de oportunidades, planteando el desarrollo de capacidades básicas y satisfacción de necesidades básicas como objetivos específicos y como vía para lograr la movilidad social y alcanzar la igualdad de oportunidades (PROGRESA 1997). Sin embargo, a pesar de la referencia a las capacidades y necesidades, la hipótesis subyacente del programa en términos de su función social y

⁷⁶ En la administración del presidente Calderón no sólo se han incluido nuevas transferencias sino que se están llevando a cabo diversos estudios piloto con miras a modificar algunos aspectos del diseño del programa (véase Oportunidades 2010). Los pilotos incluyen adaptaciones al modelo para la atención en zonas urbanas y para la población indígena. Queda por verse todavía en qué medida el conjunto de modificaciones afectará (o no) el diseño y objetivo original de Oportunidades.

⁷⁷ Ver Yaschine (en prensa) para una reflexión sobre el proceso de réplica internacional de los PTMC.

⁷⁸ El programa operó con recursos totalmente nacionales hasta 2002, año en que el gobierno mexicano firmó un préstamo por un billón de dólares con el BID (hasta ese momento el préstamo más grande de la historia de este banco) para financiar algunos rubros de la operación de Oportunidades. La colaboración financiera y técnica con el BID se ha mantenido hasta la fecha y desde 2009 también se ha dado con el BM.

económica denota el predominio de la teoría del capital humano, que privilegia el papel instrumental de la educación, salud y alimentación para el aumento de la productividad y la consecución de objetivos económicos a nivel micro y macro.⁷⁹

El diseño específico de PROGRESA emerge de un diagnóstico de los factores que se interrelacionan para generar y reproducir la pobreza de una generación a la siguiente, lo cual implica considerar como población objetivo a los pobres crónicos y no a los transitorios.⁸⁰ En línea con los conocimientos teóricos y empíricos sobre pobreza crónica del momento, que coinciden en parte con los que se reseñan en el Capítulo III, dicho diagnóstico señala las deficiencias en capital humano de los pobres extremos en México – específicamente en los ámbitos de educación, salud y alimentación-- como factores determinantes del ciclo de transmisión intergeneracional de su condición. Estos hogares presentaban acceso limitado a la satisfacción de sus necesidades básicas, capital humano precario, alta fecundidad, escaso control prenatal y atención del parto; llevaban una economía de subsistencia, con bajos ingresos; y se desenvolvían en un contexto de privaciones donde existía una escasa oferta de empleo, insalubridad y ausencia de servicios sociales. Se destacaba que esta situación conducía a que los niños y jóvenes de familias pobres enfrentaran una serie de problemas que les impedían desarrollar su potencial: bajo peso al nacer, enfermedades infecciosas, desnutrición, mortalidad infantil, retraso en el desarrollo cognitivo y en el inicio de la escuela, repetición de grados, limitado aprovechamiento escolar, baja escolaridad, deserción escolar temprana para incorporarse al trabajo o a la ayuda doméstica, así como embarazo y unión temprana. Esta situación se percibía más aguda para las niñas, quienes sufrían de las desigualdades en la distribución intrafamiliar de los recursos, la desvalorización de su educación y los roles de género

⁷⁹ Según Hernández (2008: 34), entre la bibliografía internacional disponible a mediados de los noventa que abordaba la persistencia de la pobreza y cómo combatirla, destacaban las respuestas “de largo alcance y visión amplia, orientadas al desarrollo del capital humano que vinculan intrínsecamente las tareas de política social a la búsqueda de opciones económicas sólidas”. Los documentos no institucionales escritos por personas que participaron en su diseño y operación del programa (véase entre otros Levy y Rodríguez 2004, Gómez Hermosillo 2006, Hernández 2008 y Levy 2009) y del BM (Fiszbein y Schady 2009) se refieren al programa como uno de desarrollo de capital humano, sin retomar el enfoque de capacidades de Amartya Sen más allá del uso discursivo del término “capacidades”.

⁸⁰ Levy (2009) señala que aunque el programa surgió en el contexto de una crisis económica de corto plazo, su objetivo no es atender a las familias afectadas por la pobreza transitoria y que el diseño específico de las acciones se basó en el conocimiento internacional existente sobre los determinantes de la reproducción intergeneracional de la pobreza.

asignados culturalmente, lo cual provocaba su deserción escolar todavía más prematuramente para dedicarse a actividades domésticas (PROGRESA 1997).⁸¹

El diseño del programa se fundamentó en la identificación de un mecanismo central para la perpetuación de la pobreza: el capital humano deficiente de los pobres produce baja productividad y rendimiento de su trabajo, lo que genera bajos ingresos y, por tanto, impide que los hogares pobres inviertan en el capital humano de las siguientes generaciones y mejoren su nivel de bienestar, con lo cual se asegura la continuación del ciclo (PROGRESA 1997). A partir de este diagnóstico, PROGRESA definió como su propósito el promover el desarrollo del capital humano de los integrantes de las familias en condiciones de pobreza extrema, principalmente los niños y jóvenes, incorporando un énfasis adicional en la intención de mejorar la situación desfavorable de las mujeres al interior del hogar y en el ámbito social.

De acuerdo con Levy (2009: 46), “PROGRESA-Oportunidades se propone romper el círculo vicioso de la pobreza en todos los hogares de México que viven en condiciones de pobreza extrema, tanto en zonas rurales como en urbanas”. La hipótesis del programa es que la mayor inversión en la educación, salud y alimentación de las nuevas generaciones les permitirá, cuando sean adultos, insertarse en el mercado laboral en actividades de mayor productividad, rendimiento y retribución de ingresos. Ello se ve como indispensable para combatir la pobreza, considerando que, como en efecto lo hacen, el trabajo es el principal recurso de las familias pobres para obtener ingresos, los cuales se consideran el principal indicador de un buen trabajo conducente a una vida sin pobreza. Mediante esta inversión se promovería la igualdad de oportunidades y la ruptura del ciclo de reproducción de la pobreza; los individuos serían capaces de integrarse a la vida social, económica y política nacional en condiciones de mayor equidad (PROGRESA 1997).

El programa tiene una doble línea de acción.⁸² Primero, las acciones están dirigidas a lograr un objetivo de corto plazo: la reducción de la pobreza de ingreso mediante la redistribución del ingreso vía las transferencias monetarias dirigidas a satisfacer las necesidades inmediatas (sobre todo alimentarias) de los hogares y como incentivo para fomentar la atención a la salud y la permanencia escolar. Segundo, se busca alcanzar un objetivo de más largo plazo: incentivar el desarrollo del capital humano de las nuevas

⁸¹ PROGRESA (1997) y Levy y Rodríguez (2004) presentan un diagnóstico del perfil de los hogares e individuos en condiciones de pobreza extrema en México a mediados de los noventa.

⁸² Diversos textos enfatizan el doble objetivo de la estrategia del programa. Véase PROGRESA (1997), Yaschine (1999), Levy y Rodríguez (2004), Gómez Hermosillo (2006), Valencia (2008), Levy (2009) y Oportunidades (2010). Asimismo, Yaschine (1998) presenta un análisis de esta estrategia dual en el marco del enfoque de capacidades y titularidades de Amartya Sen.

generaciones de individuos de los hogares en pobreza extrema para incrementar su productividad y lograr su inserción laboral en términos más equitativos.⁸³ En esta lógica, el desarrollo del capital humano es el objetivo central del programa, mientras que la inserción laboral de sus beneficiarios en condiciones de igualdad de oportunidades y la consiguiente ruptura del círculo intergeneracional de pobreza constituyen el fin último del mismo.

De acuerdo con el programa, ambos objetivos se alcanzarían solamente con una inversión simultánea en las tres esferas del capital humano, dada la interrelación y sinergia que existe entre ellas. Esto se refleja en sus intervenciones específicas:

- Transferencias monetarias para apoyar el consumo del hogar, mismas que se entregan a las mujeres;
- Acceso de toda la familia a un paquete de salud preventiva, incluyendo sesiones educativas para la salud;
- Provisión de complementos alimenticios para niños pequeños y mujeres embarazadas o lactantes;⁸⁴
- Becas educativas para los niños y jóvenes que asisten a la escuela desde tercero de primaria hasta educación media superior, con montos superiores para las niñas a partir de secundaria;⁸⁵
- Apoyo monetario o en especie para la compra de útiles escolares;
- Incentivos para la conclusión de la secundaria y educación media superior.⁸⁶

Como se ha mencionado, entre 2006 y 2010 se incluyeron transferencias adicionales, las cuales están menos acorde con una perspectiva de desarrollo del capital humano y/o carecen de un sólido sustento técnico o conceptual, pero no invalidan el objetivo central del programa.⁸⁷ Todo el conjunto de beneficios se otorga únicamente a aquellos hogares que

⁸³ El monto máximo de las transferencias se fijó de manera que, por sí mismo, no fuera suficiente para elevar a los hogares por encima de la línea de pobreza, de forma tal que la superación de esta condición recayera en el esfuerzo personal de las familias. Esto indica claramente que la temporalidad del objetivo central del programa en cuanto a la reducción de la pobreza es de mediano y largo plazo.

⁸⁴ La atención de los niños desde la etapa de gestación se concibe como prioritaria para evitar efectos nocivos en su desarrollo que posteriormente sean irreversibles.

⁸⁵ Inicialmente las becas cubrían hasta nivel secundaria, pero en 2001 se ampliaron para incluir la educación media superior.

⁸⁶ Este componente, conocido como “Jóvenes con Oportunidades”, inició en 2003 y ha sido modificado en varias ocasiones, siendo simplificado de forma importante en 2009.

⁸⁷ Se han incorporado las siguientes transferencias: para adultos mayores (2006), para apoyo al consumo de energía (2007) y de alimentos (2008), y para familias con niños de 0 a 9 años (2010) (Oportunidades 2010). Las transferencias incluidas en 2007 y 2008 podrían haber sido un instrumento coyuntural válido para evitar los efectos de la crisis económica de esos años sobre el

cumplen con un esquema predefinido de corresponsabilidades con el programa, que consiste principalmente en la asistencia de los beneficiarios a citas médicas y sesiones educativas de salud, así como la asistencia de los niños y jóvenes a la escuela.

Entre las acciones dirigidas a desarrollar el capital humano, el programa considera al componente educativo como la pieza estratégica por ser indispensable para el desarrollo del potencial de los individuos y la adquisición de aptitudes para llevar a cabo actividades productivas bien remuneradas, favoreciendo con ello su incorporación en el proceso de desarrollo nacional. Según el planteamiento inicial del programa, “el acceso a una educación básica de calidad [es] uno de los factores que contribuyen a igualar las oportunidades, ya que provee a los niños y jóvenes con los recursos esenciales para mejorar su condición socioeconómica, propiciando así su movilidad social y la de sus familias” (PROGRESA 1997: 31). El programa reconoce que la inversión en educación tiene tiempos distintos de maduración y que es en el mediano plazo cuando “los más plenos beneficios se materializan [...] cuando, como adultos, los niños y jóvenes que hoy estudian puedan incorporarse a actividades productivas y acceder a trabajos bien remunerados” (PROGRESA 1997: 31). Este planteamiento comparte la esencia de la hipótesis propuesta por los teóricos liberal-funcionalistas que concebían a la educación como piedra angular de una sociedad meritocrática que devendría de manera casi natural del proceso de modernización (véase Capítulo III).

Aun cuando no se explicita, los diseñadores del programa parecían suponer que desde la primera cohorte de niños y jóvenes beneficiarios se tendría éxito en alcanzar su objetivo final. Según Levy (2009: 216), los hogares necesitarán el programa por un largo tiempo para que “los niños y jóvenes [...] que se encuentren en el programa (más los que nazcan en los próximos años), se incorporen con el tiempo a la fuerza laboral con un nivel de educación al menos de preparatoria [...] Con el tiempo una proporción mayor de las familias del programa deberá remplazar las transferencias con sus propios ingresos”.

En síntesis, con base en la teoría de capital humano, el programa propone la inversión en el desarrollo de la educación, salud y alimentación (con énfasis en la primera), como instrumento para lograr la inserción laboral de las nuevas generaciones de jóvenes provenientes de familias en pobreza extrema en empleos de mayor productividad e

bienestar de los hogares beneficiarios, pero no se justifica que hayan quedado como apoyos permanentes, considerando que los montos de las transferencias monetarias originales se actualizan semestralmente según el Índice Nacional de Precios de la Canasta Básica. Es posible que la inclusión de nuevas transferencias entre 2006 y 2010 obedeciera predominantemente a motivaciones políticas, en vez de originarse a partir de decisiones fundamentadas técnicamente.

ingresos. El desarrollo de capital humano para asegurar la inserción laboral de los jóvenes es un resultado intermedio con el cual PROGRESA-Oportunidades pretende alcanzar la igualdad de oportunidades y la ruptura de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

2.2.3. Impactos

Desde el año 2000 a la fecha se han publicado estudios cuantitativos y cualitativos realizados por académicos de distintas instituciones mexicanas y extranjeras, que han evidenciado los resultados de PROGRESA-Oportunidades en cuanto a su focalización, operación e impacto sobre los beneficiarios en zonas rurales y urbanas.⁸⁸ Su focalización rural y urbana se han considerado adecuadas (Skoufias, Davis y Behrman 2000; Coady y Parker 2005) y los procesos operativos para la selección de beneficiarios se han refinado a lo largo de los años. En las zonas rurales, en donde el programa tiene mayor tiempo de operación, se han documentado los efectos del programa en el corto, mediano y largo plazos en aspectos diversos como: consumo, inversión productiva, pobreza, nutrición, desarrollo cognitivo, salud, educación, trabajo, ingreso, relaciones intrafamiliares, de género y comunitarias, entre otros.⁸⁹

El programa aumentó el consumo permanente de los hogares beneficiarios y mejoró la composición de su alimentación, incrementando la ingesta de alimentos ricos en proteínas y verduras (Angelucci, Attanasio y Shaw 2005; Attanasio y Di Maro 2005; Escobar y González de la Rocha 2005; Gertler, Martínez y Rubio 2005).⁹⁰ Lo anterior, asociado con la contribución del programa en la reducción de la pobreza de ingreso de corto plazo de los hogares (Cortés, Banegas y Solís 2007; Fiszbein y Schady 2009). No obstante, el efecto sobre la incidencia de pobreza fue de magnitud reducida y sólo sobre la pobreza instantánea; el programa contribuyó en mayor medida al decremento de la intensidad de la

⁸⁸ En esta tesis se resumen únicamente los resultados sobre la focalización e impacto que más atañen al tema de la investigación. Sin embargo, existen numerosos hallazgos derivados del monitoreo y evaluación operativa que podrían ser de interés y que pueden encontrarse en www.oportunidades.gob.mx. Véase una síntesis en Levy (2009).

⁸⁹ El cúmulo de bibliografía que reporta impactos de Oportunidades entre 2000 y 2010 es muy amplio y, por tanto, no se hace un esfuerzo para referirla en su totalidad. En esta sección se presentan los resultados rurales de mediano y largo plazos (a seis y diez años de exposición, respectivamente) que son más relevantes para los propósitos de esta investigación. En lo general, los resultados urbanos siguen las tendencias de aquéllos encontrados en zonas rurales, aunque con diferencias en magnitud y en algunos casos a la baja. Un resumen de los impactos de corto plazo rurales puede encontrarse en IFPRI (2000) y las siguientes fuentes contienen síntesis de los impactos de corto y mediano plazos en zonas rurales y urbanas: Levy y Rodríguez (2004); Cruz, De la Torre y Velázquez (2006); Oportunidades (2006); Fiszbein y Schady (2009); Valencia (2008); Levy (2009); Yashine (2009); Oportunidades (2010).

⁹⁰ En las zonas rurales, por ejemplo, el programa tuvo un impacto de 22% sobre el consumo permanente (Gertler, Martínez y Rubio 2005: 106).

pobreza. De acuerdo con Cortés, Banegas y Solís (2007: 33), en 2002, 2004 y 2005, Oportunidades generó una reducción en la incidencia de la pobreza alimentaria de alrededor de un punto porcentual, en el caso de la pobreza de capacidades fue de entre 7 y 8 décimas de punto porcentual y para la pobreza patrimonial de entre 4 y 5 décimas de punto porcentual. El efecto tanto sobre la incidencia como sobre la intensidad de la pobreza fue mayor en las zonas rurales que en las urbanas. A pesar de estos descensos en la pobreza en esos años, el programa no tuvo un efecto sobre la pobreza a lo largo del periodo 2002-2005.

En el ámbito nutricional, el programa logró la reducción de baja talla en niños rurales (10.8 puntos porcentuales, el doble que el nacional) y de la prevalencia de anemia en niños y mujeres embarazadas. Sin embargo, aún con las mejoras en indicadores nutricionales, sigue habiendo una prevalencia importante de emaciación, baja talla y bajo peso entre los niños beneficiarios (CINS 2006: 22). Asimismo, este grupo mostró un bajo desempeño en los niveles de desarrollo cognitivo comparados con las normas internacionales (Behrman *et. al.* 2008).

En el área de salud, el programa generó un aumento en la utilización de servicios preventivos de salud en áreas rurales, mejoras en la condición de salud —principalmente la reducción de los días de enfermedad de niños y adultos, de los días de incapacidad y hospitalización, así como la prevalencia de algunas enfermedades crónicas— (Gutiérrez *et. al.* 2005; Bautista 2008)⁹¹ y la disminución de la mortalidad materna (11%) e infantil (2%) (Hernández *et. al.* 2005: 76). Adicionalmente, el alargamiento de las trayectorias educativas generado por Oportunidades ha incidido en la postergación del inicio del ciclo reproductivo en las mujeres, sobre todo las indígenas (González de la Rocha 2008). Empero, las evaluaciones también hacen hincapié en las limitaciones de la calidad de la oferta de salud en el contexto rural: se reportó inasistencia del personal médico y carencias en la infraestructura, equipamiento, insumos, medicamentos; deficiencias en el personal y prácticas de atención; así como desconfianza e insatisfacción de los usuarios respecto al servicio médico que reciben (González de la Rocha 2008; Gutiérrez *et. al.* 2008; Sánchez 2008).⁹²

⁹¹ Como ejemplo, el impacto en la utilización de servicios de salud fue de 35% y sobre la reducción de los días de enfermedad de niños y adultos fue de 20% (Gutiérrez *et. al.* 2005: 20, 21)

⁹² De acuerdo con Gutiérrez *et. al.* (2008: 92), alrededor de 48% de las clínicas rurales estudiadas que atienden población beneficiaria de Oportunidades tiene una calidad estructural baja (12%) o media baja (36%) y, en cuanto a los procedimientos médicos aplicados, todas ellas tienen una calidad baja (49%) o media baja (51%).

En educación, el programa redujo el abandono y la reprobación escolar y tuvo impactos positivos sobre la inscripción temprana a la escuela, la transición a secundaria y bachillerato, la permanencia escolar, la progresión consecutiva de grados y los años de escolaridad (Parker, Behrman y Todd 2005; Todd *et. al.* 2005; Parker y Behrman 2008).⁹³ En zonas rurales la inscripción a bachillerato aumentó 85% (Parker 2005: 15) y la proporción que ingresó a la secundaria se elevó en 42% y 33% para los niños varones (de 12 y 14 años de edad en 2003, respectivamente) y 33% y 26% para las niñas (de 12 y 13 años de edad en 2003, respectivamente) (Behrman, Parker y Todd 2005: 139). Los beneficiarios rurales de 19-20 años (en 2007) con 10 años de exposición al programa aumentaron en 0.9 grados su escolaridad, y los de 17 y 18 años de edad lo hicieron en 0.6 grados. Más aún, al diferenciar estos impactos por sexo, los autores constatan un resultado que se había documentado en evaluaciones previas: Oportunidades tiene un efecto mayor sobre las mujeres que sobre los varones (0.85 grados en comparación con 0.65) (Parker y Behrman 2008: 223).

Los impactos más altos en educación para las niñas que para los niños han contribuido a cerrar la brecha educativa de género en esta población, lo cual ha sido acompañado por cambios en las expectativas de los padres en favor de una mayor educación de las hijas (Escobar y González de la Rocha 2005; Parker 2005; Agudo 2008; González de la Rocha 2008). El aumento en las expectativas de los padres ciertamente no se limitó a las hijas mujeres, sino también a los hijos varones, además de que ha sido replicado por parte de los mismos jóvenes quienes ansían alcanzar niveles más altos de escolaridad (Escobar y González de la Rocha 2005; González de la Rocha 2008).

No sólo se observaron efectos sobre la desigualdad educativa de género, el programa también ha logrado cerrar la brecha étnica en escolaridad mediante un impacto mayor en los indígenas (González de la Rocha 2008). Derivado de lo anterior, no sorprende que el programa haya tenido efectos sobre la movilidad educativa intergeneracional como documenta González de la Rocha (2008): Oportunidades contribuyó a ensanchar la diferencia en escolaridad entre padres e hijos. Estos resultados en educación son congruentes con una reducción de la probabilidad de trabajar de los niños (IFPRI 2000) y de los jóvenes varones (35% y 29% para los de 16 y 20 años de edad, respectivamente)

⁹³ Se sabe que el programa no logró la reinserción de aquellos niños que ya habían abandonado la escuela cuando sus hogares fueron incorporados como beneficiarios, por lo cual estos impactos se dieron sobre los niños que estaban en la escuela al momento de ser incorporados (Levy 2009).

(Parker, Behrman y Todd 2005: 18).⁹⁴ Ello se valora como positivo puesto que favorece la concentración de los niños y jóvenes en el estudio, aunque sigue siendo alto el porcentaje de aquéllos que combinan estudios con trabajo simultáneamente.

No obstante el incremento en escolaridad por efecto del programa, esto no se ha visto igualmente reflejado sobre el aprendizaje o aprovechamiento escolar (Parker y Behrman 2008). Se identificaron rezagos importantes en los resultados de la prueba ENLACE de los becarios rurales e indígenas con respecto a los no becarios y no indígenas, respectivamente (Mancera, Serna y Priede 2008). Esto no sorprende si se considera que las evaluaciones de la calidad de la oferta educativa resaltan, como en el caso de salud: inasistencia del personal y deficiencias en infraestructura, equipamiento, recursos y personal de los servicios que reciben los beneficiarios, además de una insuficiente oferta de educación media superior (Agudo 2008; González de la Rocha 2008).

En el ámbito comunitario, el programa ha fortalecido las relaciones sociales de los hogares beneficiarios. Se encontraron también efectos positivos en las relaciones de género, así como en la autonomía y autoestima de la mujer, y su participación en la toma de decisiones al interior del hogar. Pese a ello, los resultados en torno al género tienen a su vez otras caras; se ha apuntado también a la sobrecarga de trabajo que el programa representa para las mujeres (Escobar y González de la Rocha 2005). Hay incluso quienes han criticado al programa por fomentar la perpetuación de los roles típicos de género, manteniendo un papel “maternalista” de la mujer y utilizándola de forma instrumental para lograr sus objetivos (Molyneux 2007). Como concluye Valencia (2008), algunos aspectos del programa impulsan la agencia de las mujeres, mientras que otros refuerzan una visión tradicional del género.

La presente síntesis de los impactos más relevantes disponibles hasta el momento permite sostener que Oportunidades ha mejorado las condiciones de vida de los hogares e individuos en distintas dimensiones, principalmente en relación con el bienestar de corto plazo y con algunos indicadores del capital humano de los beneficiarios (estado de nutrición, condición de salud y escolaridad). Es importante reparar en que estos resultados refieren a efectos promedio y no son iguales para toda la población beneficiaria. Como plantea González de la Rocha (2008), la magnitud de los efectos sobre cada hogar o individuo dependen de diversos factores contextuales, familiares e individuales, que inciden

⁹⁴ El programa no tuvo efectos significativos sobre la participación laboral de las mujeres jóvenes, lo que posiblemente se debió a que ellas de por sí tenían menores tasas de participación laboral antes de recibir Oportunidades (Parker, Behrman y Todd 2005).

en la acumulación de ventajas o desventajas.⁹⁵ Por tanto, habrá casos específicos en los que se observen resultados superiores o inferiores al promedio.

Los efectos positivos del programa son loables y sin duda representan un cambio importante en la vida de millones de familias. Sin embargo, estos impactos pueden considerarse como modestos en relación al impacto potencial que podría tener el programa si operara en un contexto donde los servicios de salud y educación fueran de calidad. Aunado a ello, los impactos educativos hasta ahora han sido sobre indicadores intermedios y no finales, como sería el nivel de aprendizaje. Cabe preguntarse si la mejoría en el capital humano de los beneficiarios es de la magnitud y calidad suficiente para contribuir a la consecución del fin del programa en el largo plazo. Pareciera evidente que el incremento de tan sólo un año de escolaridad después de 10 años de beneficios del programa, sin mejora en el aprendizaje, con brechas aún significativas respecto al resto de la población y con una calidad de servicios deficiente no es buen augurio para lograr una igualdad de oportunidades por medio de la educación y la obtención de empleos con mayores ingresos. Esto sin considerar las características de los mercados laborales y el crecimiento económico del país.

Los primeros esfuerzos por acercarse al efecto de largo plazo del programa sobre la inserción laboral se realizaron mediante el estudio de la primera cohorte de jóvenes rurales becarios del programa que cumplieron 10 años de intervención.⁹⁶ Los análisis arrojaron resultados poco optimistas, aunque hay algunos matices que merecen ser destacados. González de la Rocha (2008), Rodríguez-Oreggia y Freije (2008), Parker y Gandini (2009) e Ibararán y Villa (2010) analizaron la inserción de estos jóvenes al mercado laboral.

Rodríguez-Oreggia y Freije (2008) estimaron los impactos del programa sobre indicadores de inserción laboral y movilidad social intergeneracional de los jóvenes beneficiarios rurales de 14-24 años (en 2007) que continuaban viviendo en sus localidades de origen. Concluyeron que, en lo general, estos jóvenes tienen características laborales más precarias que el conjunto de su grupo de edad de zonas rurales y no observaron impacto de Oportunidades sobre la movilidad intergeneracional (de ingresos, ocupacional y de formalidad del empleo).⁹⁷ Encontraron que el programa tiene un impacto positivo sobre el

⁹⁵ Entre ellos: la estructura de oportunidades en cuanto al acceso a trabajo, bienes y servicios de calidad; la capacidad de los padres de generar ingresos; el acceso a activos y otros ingresos monetarios; la salud de los miembros del hogar; la posición de los individuos en el ciclo reproductivo del hogar; el sexo y la condición étnica (González de la Rocha 2008).

⁹⁶ Estos jóvenes conforman el mismo grupo de estudio de la presente investigación.

⁹⁷ Estos autores realizan un análisis de movilidad ocupacional intergeneracional que utiliza una perspectiva analítica, una clasificación de ocupaciones y métodos distintos a los usados en esta

ingreso laboral de los varones con educación primaria (12.6%) o secundaria (14.6%) y que éste es producto del efecto del programa sobre la educación (p. 86). Sin embargo, sorprendentemente, no existe impacto sobre el ingreso para los varones con preparatoria, ni para las mujeres (incluso hay impactos negativos para algunas mujeres).

Ibarrarán y Villa (2010) estimaron el número de años de exposición que maximiza los efectos sobre distintos indicadores laborales (participación laboral, trabajo, contrato, horas trabajadas y salario) para el mismo grupo de estudio.⁹⁸ Entre sus hallazgos, concluyeron que el programa no tiene impactos sobre la calidad del trabajo de los jóvenes. Ambos documentos argumentan que la inversión de capital humano si bien es necesaria, no es suficiente para asegurar el acceso a empleos de calidad, y que las condiciones de los mercados laborales juegan un papel importante: la ausencia de impactos (o su escala limitada) se explica por las desventajas de los mercados laborales rurales donde se insertan los jóvenes caracterizados por escasas oportunidades laborales, baja remuneración, alto auto empleo y trabajos informales. Con base en lo anterior, coinciden en señalar que la inclusión en el análisis de los jóvenes que han emigrado de su localidad de origen podría arrojar resultados distintos.

Parker y Gandini (2009) comparan los impactos de Oportunidades sobre los años de escolaridad y la participación laboral del mismo grupo de jóvenes rurales que permanecieron en sus comunidades de origen, así como de aquéllos que migraron hacia otras localidades del país o hacia Estados Unidos.⁹⁹ Las investigadoras encuentran diferencias en el impacto sólo al separar por sexo: los efectos en educación son mayores para las mujeres no migrantes y para los varones migrantes; los varones migrantes tienen mayor probabilidad de trabajar y los no migrantes tienen un impacto negativo en la probabilidad de trabajar; a mayor educación, mayor migración laboral en el caso de los varones. No obtuvieron resultados consistentes en ingreso laboral, trabajo agrícola u horas semanales de trabajo, y no encontraron impacto de Oportunidades sobre la probabilidad de haber dejado el hogar.

investigación. Asimismo, sus datos no incluyen a los jóvenes que han emigrado de sus localidades de origen.

⁹⁸ Rodríguez-Oreggia y Freije (2008) e Ibarrarán y Villa (2010) llevan a cabo análisis estadísticos que utilizan la Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades 2007 (ENCEL07) como fuente de información. Las características de esta encuesta se describen en el Capítulo IV.

⁹⁹ Para este análisis utilizan la ENCEL07 y la Encuesta de Seguimiento de Migrantes 2008 (ENCELMIGR08), que son las mismas encuestas utilizadas en esta investigación. Parker y Gandini (2009) es el primer análisis cuantitativo sobre el impacto de Oportunidades que incorpora a los jóvenes migrantes. En el Capítulo IV se presentan las características de ambas encuestas.

González de la Rocha (2008) analiza el impacto del programa sobre la inserción laboral de jóvenes rurales de 15-25 años (en 2007) en varias regiones del país.¹⁰⁰ La autora resalta que uno de los mayores logros del programa es que un alto porcentaje del grupo analizado declare el estudio como su principal ocupación (una cuarta parte) y que un porcentaje de estos jóvenes (no muy alto, pero aún importante) estén cursando la educación superior. En el caso de los jóvenes que trabajan, los resultados destacan la relevancia del contexto de oportunidades en el que viven, el cual se caracteriza por escasas y precarias opciones laborales y una crisis de la agricultura de subsistencia, sobre todo en el sur del país. De acuerdo con este estudio, el programa mejora las ocupaciones de los beneficiarios indígenas (mujeres y varones) y de las mujeres mestizas, pero los impactos son reducidos y no se asemejan a lo que se esperaría. Los jóvenes que tienen mayor escolaridad (nivel medio superior) migran a Estados Unidos y a zonas urbanas en búsqueda de mejores empleos, mientras que los que no lograron alargar sus trayectorias educativas permanecen en sus localidades de origen. Las oportunidades laborales para estos últimos se restringen a trabajos principalmente en la agricultura ya sea de subsistencia o como jornaleros. En algunos casos (principalmente los indígenas) suelen encontrar empleo en sus comunidades como maestros, promotores de educación y salud o extensionistas agrícolas. Los que emigran son quienes obtienen mejores trabajos, aun cuando en muchas ocasiones la calidad de estos es inferior a la que se esperaría para su nivel educativo. Además del contexto laboral y la educación, otros factores inciden en el desenlace laboral de los individuos: su lugar dentro del ciclo reproductivo del hogar (los primogénitos tienen más desventajas pues suelen incorporarse más temprano al trabajo agrícola y difícilmente pueden ascender desde ahí a mejores empleos) y las redes familiares que tengan para conseguir empleo en ocupaciones no agrícolas, principalmente fuera de su comunidad. Los que emigran a las zonas urbanas suelen desempeñarse en los servicios, comercio o manufactura, ayudados no sólo por sus redes sino también por las habilidades que adquirieron en la escuela, que si bien no son de la mayor calidad, sí les permiten acceder a empleos de menor precariedad.

Aun cuando los mejores empleos se encuentran fuera de las localidades de origen y los que emigran parecen ser los más educados, dos estudios han encontrado que el programa no tiene un impacto positivo sobre la migración de los jóvenes. Esto podría deberse a que tanto beneficiarios (con distintos tiempos de exposición) como no beneficiarios se ven

¹⁰⁰ Este es un análisis etnográfico para una muestra de jóvenes en 12 microrregiones rurales del noroeste y sur del país. El estudio tiene un diseño cuasi experimental (compara beneficiarios y no beneficiarios) e incluye información sobre no migrantes y migrantes.

igualmente obligados a salir de sus localidades (Rodríguez-Oreggia y Freije 2008; Parker y Gandini 2009).

Los análisis sobre la inserción laboral de los jóvenes resaltan avances muy modestos asociados al programa (aumento en el ingreso en los varones con escolaridad básica y mejora en ocupaciones de indígenas y mujeres) y, sobre todo, evidencian las limitaciones que enfrentan en su paso de la escuela al mercado de trabajo. La precariedad de los mercados laborales locales se destaca como factor preponderante que explica las dificultades de los jóvenes para encontrar mejores empleos en sus propias comunidades y la emigración como recurso para buscar mejores oportunidades. Estos hallazgos son importantes para la comprensión de un fenómeno que aún debe analizarse con mayor profundidad y que puede enriquecerse con análisis desde otras perspectivas teóricas y disciplinarias e incorporando información estadística aún no explotada.

2.3. Reflexiones sobre el diseño y desempeño del programa: alcances y limitaciones

Oportunidades ha significado un cambio importante en el diseño de programas focalizados a los hogares pobres en México que ha trascendido a nivel internacional. Durante los últimos 14 años ha sido uno de los ejes de la política focalizada y de la estrategia de política social del Gobierno Federal. Su hipótesis central y sus objetivos, que se fundamentan en la teoría de capital humano, son transparentes y aparentemente sencillos. En un planteamiento lineal se enlaza la inversión en el capital humano de niños y jóvenes, el incremento de su productividad, la obtención de mayores ingresos laborales y la consecución de la igualdad de oportunidades y el quiebre de la herencia intergeneracional de la pobreza. Los supuestos que están implícitos en esta relación de factores merecen debatirse desde otras perspectivas teóricas y con base en evidencia empírica.

Lo que se conoce hasta la fecha sobre los resultados del programa proporciona un panorama aún incompleto pero que hace posible algunas reflexiones preliminares sobre qué tanto ha logrado alcanzar sus objetivos. Mientras que en los primeros años Oportunidades se consideró muy exitoso por sus impactos positivos de corto plazo en distintas dimensiones relacionadas con el bienestar de sus beneficiarios, recientemente han surgido valoraciones más cautelosas relacionadas con sus efectos de mediano y largo plazos. Estas voces provienen no sólo de la esfera académica sino también de funcionarios e instituciones que previamente habían enfatizado la bondad del modelo y habían

promovido su réplica en numerosos países. El BM, por ejemplo, señala que los PTMC han igualado las oportunidades entre los ricos y pobres, pero también hace hincapié en las limitaciones de sus impactos en educación y la dificultad de que éstos se traduzcan efectivamente en mayores ingresos; por tanto señala hay que evitar hacer un “cabildeo ciego” a su favor (Fiszbein y Schady 2009: 27).

Como se ha señalado, el programa desde su inicio se planteó como parte de una estrategia más amplia de política social que debía funcionar como un todo para lograr su propósito (PROGRESA 1997; Oportunidades 2003). Textos más recientes siguen enfatizando que Oportunidades es tan solo un instrumento de política y que por sí mismo no puede lograr el fin que se plantea, lo cual hace necesario articularlo con otras iniciativas en el marco de un sistema de protección y de desarrollo social más completo (Levy y Rodríguez 2004; Cohen y Franco 2006; Gómez Hermosillo 2006; González de la Rocha 2008; Fiszbein y Schady 2009; Hernández 2008; Valencia 2008; Levy 2009; Yaschine y Orozco 2010). Esta política social debe articularse con una política económica que sea capaz de generar mayor crecimiento y empleos del perfil adecuado para los jóvenes que egresan del programa.

Lo que evidencian los resultados de las primeras evaluaciones de largo plazo de Oportunidades es que la estrategia más amplia de política social y el modelo de desarrollo económico que se han implementado hasta la fecha no han operado adecuadamente. En otras palabras, el programa ha promovido que los niños y jóvenes (y sus familias) acudan a los servicios de salud y educación, pero estos servicios son deficientes y no logran que dicha asistencia se traduzca en un estado de salud y nivel de aprendizaje óptimo. Asimismo, las iniciativas de desarrollo de oportunidades productivas y el propio crecimiento económico del país durante la última década han dejado mucho que desear y no se han generado los empleos necesarios. Por lo que se conoce hasta ahora (con información recolectada en 2007), si bien los jóvenes de la primera cohorte de beneficiarios del programa están ingresando al mercado laboral con mejor salud y mayor escolaridad que la que hubieran tenido en ausencia de las becas del programa, éstos muestran bajos niveles de aprendizaje y se insertan en empleos precarios y de baja productividad. Como el desarrollo económico de México no ha permitido que las zonas en donde habitan les ofrezcan mejores oportunidades laborales, los jóvenes se ven obligados a buscar empleo fuera de sus comunidades.

El supuesto sobre el que está fundamentado el programa, que argumenta que mayor escolaridad llevará a mayor ingreso futuro, ha sido cuestionado considerando que el retorno

a la educación se devalúa conforme aumenta el nivel de escolaridad de la población en general –como ha sido el caso de muchos países, incluyendo a México (Cohen y Franco 2006; Valencia 2008). Se han señalado varios desafíos más en torno a los efectos esperados de Oportunidades en el largo plazo, los cuales involucran a diversas instituciones y acciones de política además de este programa: aumentar la calidad de la oferta de salud y educación, ampliar las becas de Oportunidades para incluir educación superior, lograr crecimiento económico sostenido y generación de empleos no precarios en el sector formal, lograr un cambio mayor en los roles de género que promuevan que las mujeres se inserten en condiciones más igualitarias al mercado laboral, integrar una política social coherente y alineada en sus incentivos de forma tal que se promueva el trabajo formal (Cohen y Franco 2006; González de la Rocha 2008; Valencia 2008; Levy 2009; Yaschine y Orozco 2010, González de la Rocha en prensa).

Uno de los principales talones de Aquiles del programa es precisamente que la consecución de su fin último –modificar la transmisión intergeneracional de la desigualdad y la pobreza– depende en gran medida de decisiones, circunstancias y acciones sobre los cuales no tiene incidencia directa. La situación macro económica, las condiciones del mercado laboral, las características de la oferta de servicios sociales, el diseño y operación de otros programas sociales, y la integralidad y coordinación de la política en su conjunto contribuyen a conformar el escenario en el cual se desarrollan los resultados de Oportunidades. Estos son aspectos que rebasan las atribuciones del programa y cuyo desempeño hasta la fecha apunta hacia las deficiencias o, incluso, ausencia, de una política integral de desarrollo.

Los resultados de los primeros estudios sobre la inserción laboral de los jóvenes beneficiarios confirman la necesidad de mayores reflexiones en torno al programa. Cuando se contrasta la hipótesis que sostiene el diseño del programa con la realidad, se devela una situación que es más compleja que las relaciones directas que dicha hipótesis presume. Los supuestos sobre la relación lineal entre incentivos a la demanda, aumento de capital humano, mejores trabajos, mayores ingresos, menor desigualdad de oportunidades, menor pobreza, están siendo cuestionados. La comprensión de lo que enfrentan (y enfrentarán) los beneficiarios una vez que egresen de la escuela y transiten hacia el trabajo aún requiere profundizarse con el fin de identificar elementos que permitan potenciar el impacto de largo plazo del programa sobre los jóvenes y de la política social en su conjunto.

Capítulo III. Movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad y de la pobreza

3.1. Introducción

El programa Oportunidades, como se ha visto, se propuso contribuir a la igualdad de oportunidades y a la ruptura de la transmisión intergeneracional de la pobreza mediante el desarrollo de las capacidades o capital humano de sus beneficiarios. Ello bajo el supuesto de que estas acciones ampliarían su acceso a mejores oportunidades laborales que les generarían mayor retribución de ingreso. El tema de investigación se ubica en la intersección de los estudios de desigualdad social y pobreza y, particularmente, aquellos que analizan los procesos de transmisión de las condiciones de origen. Por ello, para abordar las preguntas centrales de la investigación, se utiliza una perspectiva analítica que incorpora enfoques teórico-empíricos de ambos campos que abordan el tema en cuestión.

En primera instancia, de los estudios sobre desigualdad social se retoma el enfoque de movilidad social intergeneracional que analiza la transmisión intergeneracional de la desigualdad o, más específicamente, de la desigualdad de oportunidades. Desde la sociología, este enfoque se ha centrado en el análisis de la movilidad ocupacional, privilegiando la esfera laboral como indicador del acceso a oportunidades de vida de los individuos y ha resaltado el rol de la educación como principal vehículo para la igualación de oportunidades. En segunda instancia, de la teoría e investigación empírica sobre pobreza, se utilizan los estudios sobre la pobreza crónica, debido a que es este tipo de pobreza el que implica un proceso de transmisión intergeneracional o de reproducción. Ambos enfoques son consistentes con la propuesta de Oportunidades y, por tanto, constituyen referentes analíticos de utilidad.

Si bien los dos enfoques analizan procesos sociales de transmisión intergeneracional que están vinculados entre sí y que comparten características sustantivas, en la práctica, los estudios de movilidad social intergeneracional y de pobreza crónica han caminado de forma paralela casi sin cruzarse. Al menos en la sociología, son escasos los estudios de movilidad social que se enriquecen con la bibliografía teórica y hallazgos empíricos de los análisis sobre pobreza crónica y *viceversa*. En el caso de los estudios de movilidad social, ello puede deberse en parte a que su eje de análisis es la sociedad en su conjunto y no un sector específico de ella, como podrían ser los hogares pobres. En contraste, el análisis de

esta investigación se enfoca en la movilidad social intergeneracional de un grupo de jóvenes provenientes de hogares en pobreza extrema que han experimentado pobreza crónica.

Las preguntas de investigación se refieren a la movilidad ocupacional intergeneracional y el logro ocupacional de los jóvenes del grupo de estudio. Por tanto, su eje se circunscribe al análisis de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades y no se centra en el estudio específico de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Sin embargo, a diferencia de los estudios de movilidad social clásicos, se utilizan herramientas teóricas y técnicas de este enfoque para analizar a un sector específico de la sociedad, que son los pobres. De ahí que el uso del conocimiento teórico y empírico que emana de la bibliografía sobre pobreza crónica resulte fundamental. Dado el grupo analizado, la transmisión intergeneracional de la desigualdad se relaciona directamente con la transmisión intergeneracional de la pobreza.

El capítulo consta de tres apartados, además del actual. En los dos siguientes, se describen los enfoques de movilidad social intergeneracional y de pobreza crónica, respectivamente. En ambos se abordan tanto aspectos teóricos como empíricos y se busca resaltar el conocimiento sobre los fenómenos tanto en relación a la descripción de sus características como a la explicación de sus causas y mecanismos. En el último apartado se presenta la perspectiva analítica que se seguirá en la investigación, la cual busca integrar elementos derivados de los estudios de movilidad social intergeneracional y de pobreza crónica.

3.2. Movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad

En el marco de un debate más amplio sobre la desigualdad social, los estudios sobre movilidad social intergeneracional abordan uno de los problemas centrales de la sociología: la comprensión de la transmisión de la desigualdad, o de las ventajas y desventajas socioeconómicas, de una generación a la siguiente (Ganzeboom, Treiman y Ultee 1991).¹⁰¹ Esta vertiente de los estudios sobre desigualdad social tiene su motivación en la búsqueda de la relación entre la estratificación o estructura de desigualdad de la sociedad y las posibilidades que tienen los individuos o familias de moverse entre posiciones sociales

¹⁰¹ Existen también análisis de movilidad social intrageneracional que se centran en el estudio de las trayectorias individuales. Esta rama de la movilidad social no será abordada en la tesis.

(Mare 2001).¹⁰² Busca dilucidar qué tan abierta (o rígida) es una sociedad, es decir, qué tanto pesan las condiciones de origen de un individuo sobre sus condiciones de destino y, asimismo, comprender la forma en que, en el marco de la estructura de oportunidades de la sociedad, se distribuyen los recursos entre sus miembros a través de las generaciones. De acuerdo con Breen y Luijkx (2004b), la teoría sobre movilidad social debe abordar el rol que ejercen los recursos de una generación (materiales, culturales, genéticos), en el contexto institucional de la sociedad, en moldear el logro educativo y ocupacional (principalmente) de la siguiente generación. Identifican dos procesos determinantes en la asociación entre origen y destino, los cuales son mediados por los arreglos institucionales: el grado en que se transmiten los recursos de una generación a la siguiente (la relación entre el origen social y los recursos que tiene un individuo) y el retorno de los recursos ligado a la importancia de su rol en el proceso de logro de estatus (la asociación entre los recursos del individuo y su destino social) (Breen y Luijkx 2004b).

La perspectiva de movilidad social intergeneracional se circunscribe al estudio de la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde una mirada enfocada fundamentalmente en la (des)igualdad de oportunidades existente en una sociedad. La igualdad de oportunidades es una noción central en las democracias occidentales modernas, asociada con la meritocracia, que puede entenderse como el acceso a las instituciones y posiciones sociales con base en el talento y mérito personal y no en factores adscritos, como podrían ser el sexo, la raza, la condición étnica o el origen socioeconómico (Turner 1986; Bobbio 1993; Breen y Jonsson 2005). Representa la convicción liberal de que todos los individuos merecen una oportunidad justa de competir por las posiciones y recompensas más deseables en la sociedad (Sorensen 2006). Una postura basada en la igualdad de oportunidades considera legítima cualquier distribución de resultados siempre y cuando ésta se derive del mérito. En el marco del análisis de movilidad social equivaldría, en su forma más pura, a la ausencia de asociación entre los orígenes y destinos de los individuos. En los estudios de movilidad social ello se traduce al análisis de la asociación entre las características adscritas (principalmente el estatus socioeconómico de origen) y los logros (principalmente educativos y ocupacionales) (Breen y Jonsson 2005).

Ello contrasta con una postura fundada en la igualdad de resultados, desde la cual el énfasis en la igualdad de oportunidades (cuando no se considera también cómo se distribuyen los resultados), puede contribuir a justificar una visión conservadora que, con

¹⁰² Según este autor, así como los patrones de desigualdad social pueden incidir sobre las posibilidades de movilidad individual, los patrones de movilidad pueden modificar la desigualdad social (Mare 2001).

base en la legitimidad que daría la existencia de una sociedad meritocrática, rechace la necesidad de cambios en la estructura de desigualdad de la sociedad.¹⁰³

Los análisis de movilidad social se iniciaron a principios del siglo XX (con el estudio de Sorokin en 1927) pero se generalizaron después de la Segunda Guerra Mundial en los países industrializados en el contexto de la Guerra Fría. Los estudios giraron en torno a la hipótesis liberal-funcionalista (o de modernización) cuyo planteamiento sostenía que la modernización e industrialización capitalista llevaría a un aumento constante de la movilidad social ascendente y generaría sociedades cada vez más meritocráticas por medio de los cambios en el mercado de trabajo, la expansión de la educación pública y la utilización más eficiente de los recursos humanos que derivaría de la sustitución de los criterios de adscripción por las calificaciones educativas para la asignación de empleos (Erikson y Goldthorpe 1992; Goldthorpe 1996; Erikson y Goldthorpe 2001 [1992]; Breen 2004a). Ello se enmarcaba en la lógica de la igualdad de oportunidades, en la que el paso por la escuela se concebía como mecanismo igualador que servía a la preparación de los individuos para la vida adulta y la identificación de los roles que cada uno debería cumplir en el mercado laboral según su mérito. Así, la escuela pública se presentaba como indispensable para la diferenciación social al asignar a cada quien a la posición merecida, así como para delimitar las expectativas individuales y lograr que, mediante los valores internalizados, se aceptaran las desigualdades como legítimas (Alexander 1989).¹⁰⁴

Desde ese enfoque, la meritocracia legitimaba la estructura social desigual propia del capitalismo y se consideraba un argumento fuerte contra los regímenes socialistas de la

¹⁰³ Según Turner (1986) la igualdad de resultados es el tipo más radical de igualdad ya que propone distribuir los resultados de forma equitativa a través de políticas y legislación, sin importar las condiciones de origen o la habilidad de los individuos. Véase Cavanagh (2002) para una crítica a la igualdad de oportunidades.

¹⁰⁴ El rol de la educación pública en la estratificación ha sido un tema analizado en la sociología desde los autores clásicos por su importancia como elemento de socialización y su vinculación con el mundo de la producción y del trabajo. Marx otorgaba a la educación un rol primordialmente reproductor del sistema de clases sociales en las sociedades capitalistas, al cual consideraba ilegítimo. Según Weber, la escuela y la educación permiten que los puestos de trabajo en la burocracia sean otorgados con base en el valor del conocimiento que enuncian los diplomas y ya no en la forma tradicional en la que eran asignados, sin competencia o intervención del esfuerzo. En ese sentido, para este autor la escuela produce credenciales que sostienen la figura del “experto”; estos son elementos clave en la dominación racional burocrática. Por su parte, Durkheim y Parsons vieron a la educación como funcional a la organización de las sociedades capitalistas y le atribuyeron un potencial positivo como base de un sistema en el que la división del trabajo y la diferenciación de roles y estatus resultan centrales. Ambos suponen que, a través de la educación, las personas ocupan diferentes posiciones en la estructura social con base en el mérito y en los logros individuales. Para algunos autores esta posición servía para legitimar la estratificación existente (Lerena 1985; Taberner Guasp 1999). La hipótesis meritocrática en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial se asoció principalmente con sociólogos funcionalistas como Parsons y Kerr (Erikson y Goldthorpe 1992; Goldthorpe 1996; Breen 2004a; Goldthorpe 2005).

época que se habían fundado sobre las propuestas marxistas de transformación de la estructura de clases sociales derivada de la explotación capitalista (Taberner Guasp 1999). Este matiz ideológico-político con el que inicialmente se identificaba a los estudios de movilidad social se iría diluyendo en el transcurso de los años conforme cambiaron las condiciones geo-políticas internacionales y los resultados empíricos mostraron los límites de la “meritocracia capitalista” propugnada por los liberal-funcionalistas.

Los trabajos sociológicos de movilidad social se han centrado predominantemente en el ámbito ocupacional por la centralidad que se le asigna a la división del trabajo como eje de la desigualdad social y la estratificación (Ganzeboom y Treinman 1996).¹⁰⁵ El análisis de movilidad ocupacional reconoce el rol del trabajo como integrador de la sociedad y como uno de los principales medios para lograr el bienestar mediante las retribuciones y distribución de recursos que se derivan de él. Se sostiene sobre el supuesto de que la estructura ocupacional resume la estructura de distribución de una sociedad y, por tanto, la distribución de las oportunidades de vida, y la producción y reproducción de jerarquías y desigualdades puede aprehenderse mediante el estudio de la distribución de oportunidades laborales (Solís 2005). Las oportunidades de vida, concepto central en las propuestas weberiana y neo-weberianas de estratificación se refieren a “las oportunidades que tiene un individuo para compartir los recursos económicos o culturales que típicamente existen en una sociedad determinada” (Giddens cit. por Breen 2005: 32).

Como señalan Hauser y Warren (2001 [1997]) a favor de un análisis ocupacional, el trabajo: es uno de los roles sociales más importantes de la mayoría de adultos fuera de su familia; informa sobre las habilidades técnicas y sociales que las personas llevan al mercado laboral; determina las oportunidades económicas actuales y futuras de las personas; la mayor parte de individuos adultos se encuentran en el mercado de trabajo y, por tanto, es posible caracterizarlas en cuanto a su ocupación; y, la información sobre trabajo y ocupación tiene menos problemas de recolección, confiabilidad y estabilidad que el ingreso o la riqueza. No obstante, el uso de la posición ocupacional puede tener la desventaja de que la correlación entre las posiciones laborales y las retribuciones económicas es imperfecta y puede cambiar a través del espacio y tiempo (Puga y Solís 2010) y también que debe reconocerse que el movimiento entre estratos ocupacionales es un indicador limitado del concepto de movilidad social que englobaría múltiples dimensiones además de la ocupacional (Bertaux y Bertaux-Wiame 1997; Miller 1998).

¹⁰⁵ Desde la sociología también se ha abordado el análisis de la movilidad educativa y de bienestar económico, aunque predomina el análisis ocupacional. La disciplina económica, por su parte, ha privilegiado el estudio de la movilidad de ingresos y también la educativa.

Durante la segunda mitad del siglo XX, los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional se desarrollaron en torno a dos vertientes analíticas: la primera, centrada en el análisis comparativo de los patrones y tasas de movilidad ocupacional intergeneracional de las sociedades industrializadas y la segunda, enfocada en el estudio de los determinantes del logro de estatus individual (Ganzeboom, Treiman y Ultee 1991; Erikson y Goldthorpe 1992; Treiman y Ganzeboom 1998; Erikson y Goldthorpe 2001 [1992]; Breen 2004a). Estas vertientes abordan el estudio de la movilidad social desde perspectivas distintas, la primera con la intención de describir el fenómeno a nivel macro social y, la segunda, con el propósito de explicar el proceso de estratificación micro social que está detrás del régimen de movilidad de la sociedad.

Dentro de la primera vertiente (el estudio de los patrones y tasas de movilidad macro social), se dio un intenso debate, compuesto por un amplio volumen de trabajos empíricos comparativos, en torno a tres hipótesis centrales relacionadas con los patrones y tasas de movilidad social intergeneracional en las sociedades industrializadas.¹⁰⁶ En un principio el énfasis fue en la movilidad absoluta (mediante la descripción de flujos de las tablas de movilidad), pero posteriormente se centró en los patrones y tasas de movilidad relativa o fluidez social que se consideró más relevante por su relación directa con el análisis de la desigualdad y su transmisión intergeneracional (Breen 2004a).¹⁰⁷ La movilidad absoluta se refiere, en el caso de la movilidad ocupacional, al cambio de posición entre generaciones que está influido tanto por el cambio estructural (desarrollo económico, cambios productivos y en la estructura de posiciones laborales y cambio demográfico), como por la movilidad relativa. Ésta última se refiere al patrón y fuerza de la asociación entre los orígenes y destinos ocupacionales de los individuos, independientemente del efecto de la movilidad estructural. La movilidad relativa se equipara con la fluidez social y la igualdad de oportunidades, en tanto que se refiere a las oportunidades de movilidad comparadas entre grupos con origen social distinto, es decir, indica el nivel de desigualdad en la competencia

¹⁰⁶ El debate partió de la hipótesis liberal-funcionalista, seguida por aquella propuesta por Lipset y Zetterberg (1959), según la cual las sociedades industriales están caracterizadas por una movilidad social amplia pero que no registra un incremento constante, sino que es a partir de cierto nivel de industrialización que los países presentan un patrón semejante con altas tasas de movilidad (véase también Lipset, Bendix y Zetterberg 2001 [1959]). Esta hipótesis fue a su vez reformulada por Featherman, Jones y Hauser, quienes en 1997 plantearon que las similitudes entre países industrializados no se presentarían en cuanto a las tasas de movilidad absoluta (como sus proponentes sugerían), pero sí respecto a los patrones de movilidad relativa o fluidez social. Véase Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) y Treiman y Ganzeboom (1998) para una descripción de los distintos estudios que se han realizado.

¹⁰⁷ Esto fue posible gracias al desarrollo de los modelos loglineales (introducidos por Hauser y Goodman) que permitieron distinguir la movilidad absoluta y la relativa (Breen 2004b; Breen y Jonsson 2005; Goldthorpe 2005). En los capítulos IV y VI se abunda más sobre estos modelos.

por las oportunidades laborales que ofrece el mercado de trabajo (Breen 2004b; Cortés y Escobar 2007).¹⁰⁸

Los resultados del estudio comparativo publicado en Breen (2004c) utilizan los datos más recientes (de las décadas 1970 a 1990) y muestran que no hay una tendencia al incremento constante de la movilidad (como suponía la hipótesis liberal-funcionalista) y que existe una convergencia en las tasas de movilidad absoluta, la cual resulta de la conclusión del tránsito de la sociedad agrícola a la industrializada en los países europeos estudiados. Asimismo, los resultados de este estudio han generado cierto consenso de que, aunque puede haber un patrón común de fluidez social como lo propusieron Erikson y Goldthorpe (1992), existen diferencias sustanciales entre los países y a lo largo del tiempo (con una tendencia a la alza) en la movilidad relativa (Beller y Hout 2006).¹⁰⁹

Dentro de esta vertiente, los análisis se han realizado tanto desde un enfoque que estudia la movilidad social en relación al movimiento de los individuos en una escala vertical de ocupaciones, como desde otro que lo visualiza como un movimiento entre clases sociales (Hout y DiPrete 2006). Quienes abogan por el primer enfoque suponen que la estructura ocupacional sigue una escala jerárquica continua con diferencias de grado, pero no cualitativas (Hout y DiPrete 2006). Los estudios comparativos han mostrado que las ocupaciones están jerarquizadas, según su prestigio y estatus socioeconómico, en el mismo orden en los distintos países y a lo largo del tiempo, lo cual es muy relevante pues da validez a la aplicación de las escalas continuas para el estudio de la movilidad en distintos países y de forma inter temporal (Hout y DiPrete 2006).¹¹⁰ La escala ocupacional más utilizada actualmente en los estudios internacionales de movilidad social es el Índice Internacional de Estatus Socioeconómico de las Ocupaciones (ISEI, por sus siglas en

¹⁰⁸ Un régimen de movilidad social puede ser rígido o flexible según el nivel de movilidad relativa, es decir, según incida (más o menos) el origen social sobre las oportunidades de los individuos de obtener ciertos destinos.

¹⁰⁹ Erikson y Goldthorpe (1992) publicaron los resultados del proyecto CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*) que se basó en datos de la década de 1970 y fue uno de los estudios comparativos más importantes. Dichos resultados apoyaron la hipótesis de Featherman, Jones y Hauser al mostrar la existencia de diferencias en las tasas de movilidad absoluta y un patrón común de fluidez social (caracterizado principalmente por mecanismos de herencia, jerarquía y sector), con diferencias pequeñas en grado, en los países industrializados. Estos resultados fueron posteriormente cuestionados por el estudio coordinado por Breen (2004c), cuyos resultados se sintetizan en Breen y Luijkx (2004a y 2004b).

¹¹⁰ Treiman (2001 [1976]) mostró la similitud de las escalas de prestigio ocupacional entre distintos países sin importar su grado de industrialización, su carácter rural o urbano o nivel de pobreza. A pesar de esta característica, aunque el ordenamiento se mantenga constante entre países y a lo largo del tiempo, sí debe reconocerse que, como se mencionó anteriormente, la correspondencia entre ocupación y retribución económica puede variar. Esto se ha vuelto una preocupación mayor en el último par de décadas.

inglés)¹¹¹ que desarrollaron Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992) y que mide el estatus socioeconómico asociado con cada ocupación.

Mientras tanto, quienes se adhieren al segundo enfoque, el enfoque de clases, argumentan que la estratificación social puede representarse por medio de agrupaciones categóricas que no tienen necesariamente un ordenamiento vertical sino, principalmente, diferencias cualitativas. Los defensores de este enfoque argumentan que las clases sociales incluyen a individuos que comparten características vinculadas con su posición en la sociedad y derivadas de su posición en la estructura económica, es decir, de “la naturaleza de [... su] involucramiento en las relaciones dentro del mercado de trabajo y las unidades de producción” (Erikson y Goldthorpe 1992: 31). Consideran que esta perspectiva hace posible analizar la movilidad individual dentro del contexto estructural y, de esta forma, puede verse a la movilidad como un proceso de mediación entre los niveles micro y macro sociales; como “el movimiento de individuos entre posiciones definidas por la estructura de la división del trabajo” (Erikson y Goldthorpe 1992: 1).

Se han propuesto diversos esquemas de clases sociales que buscan representar la estratificación de la sociedad y resultan de perspectivas teóricas distintas. Destacan, por su influencia en el análisis de movilidad social, la clasificación de Wright (2005b) que tiene una orientación neo-marxista y la CASMIN (Erikson y Goldthorpe 1992), a la que se le atribuye un enfoque neo-weberiano dado que su asignación de las posiciones a clases sociales busca capturar la diferenciación en los mercados de trabajo y unidades de producción que están relacionadas con la distribución de oportunidades de vida (Hauser y Warren 2001 [1997]; Breen 2005).¹¹²

Además de los enfoques marxista y weberiano, Sorensen (2001: 288) identifica un tercer concepto de clase, al que llama “‘stratum concept’ of class”, el cual no supone una teoría sobre la generación de la desigualdad, sino que se limita a agrupar a los individuos en estratos según el acceso que tengan a oportunidades de vida o a cierto nivel socioeconómico derivado de su posición en el mercado de trabajo. Según este autor, el

¹¹¹ En inglés: *International Socioeconomic Index*.

¹¹² En la teoría marxista las clases sociales están conformadas por las posiciones en las relaciones de producción y la propiedad de los medios de producción, y la desigualdad se deriva de la explotación perpetrada por los dueños de los medios de producción. Mientras tanto, la teoría weberiana ubica al mercado y la dominación como origen de la desigualdad y la conformación de clases. Considera que las clases están conformadas por personas que tienen similar acceso a oportunidades de vida dependiendo de características como su ocupación, habilidad y propiedad, que son más amplias que la propiedad de los medios de producción (Taberner Guasp 1999; Grusky 2001; Sorensen 2001; Breen 2005). Wright (2005a) es una compilación de trabajos en torno al análisis de clases desde diversas tradiciones.

esquema CASMIN, que es el utilizado en la mayoría de los estudios contemporáneos de movilidad social a nivel internacional, sigue este concepto de clase social.¹¹³

Tanto Sorensen (2001) como Wright (2005b) coinciden en que la elección del concepto o perspectiva de clase social a usar en una investigación debe depender de decisiones prácticas relacionadas con los objetivos de la misma y que incluso pueden combinarse perspectivas si la pregunta así lo requiere. Mientras que para ciertos análisis el enfoque de clases sociales centrado en el ámbito socioeconómico sería poco útil, para aquéllos interesados en la movilidad social ligada al bienestar socioeconómico o a las oportunidades de vida, como es el caso de esta tesis, éste es más adecuado que otros vinculados con abordajes teóricos más complejos. El debate sigue vigente entre quienes defienden el enfoque de escala continua, por un lado, o de clase social, por el otro, como representación de la estratificación. Sin embargo, la investigación sobre movilidad social puede beneficiarse del uso de ambos enfoques (Sorensen 2001; Hout y DiPrete 2006).

La segunda vertiente de análisis de movilidad, también influida en sus inicios por la hipótesis liberal-funcionalista, se centra en el análisis del logro de estatus ocupacional y fue introducida por Blau y Duncan (2001 [1967]b) a fines de la década de 1960.¹¹⁴ Se diferencia de la vertiente anterior por su interés en el análisis a nivel individual (en vez del análisis del régimen de movilidad de la sociedad en su conjunto) y por su análisis multivariado centrado específicamente en el proceso de estratificación que conduce al logro de estatus de los individuos (Goldthorpe 2005). Blau y Duncan (2001 [1967]b) propusieron un modelo que analiza la influencia del origen sobre el logro ocupacional individual mediado por factores no adscritos: la educación del hijo y el estatus ocupacional del hijo en su primer empleo. El modelo utilizó variables continuas y permitió distinguir y comparar el peso de la adscripción (el origen social) y el de factores no adscritos, con especial énfasis en la educación del individuo, sobre el destino individual (Ganzeboom, Treiman y Ultee 1991; Blau y Duncan

¹¹³ Erikson y Goldthorpe posiblemente no concordarían con esta afirmación pues en sus escritos atribuyen a su esquema un origen marxista y weberiano con mayor peso teórico que el que Sorensen les adjudica. El esquema CASMIN es muy utilizado pues empíricamente se ha mostrado la asociación entre las posiciones de clase y las oportunidades de vida de los individuos (Breen 2005) y, por tanto, su capacidad para reflejar diferencias en la seguridad económica de largo plazo de distintas clases sociales, eso es, puede ser un *proxy* del ingreso permanente (Erikson y Goldthorpe 2002). Aún así, Torche (2010: 107) es crítica al respecto (aunque utiliza el esquema CASMIN en sus análisis) y dice que una desventaja del análisis de clases sociales es que son grupos agregados cuyas “diferencias no son puramente basadas en un criterio de bienestar económico, por lo que la varianza en el bienestar económico al interior de las clases sociales puede ser sustancial comparada con la varianza entre ellas”.

¹¹⁴ Lin (1999: 467) define el logro de estatus como “un proceso mediante el cual los individuos movilizan e invierten recursos para obtener retornos en posiciones socioeconómicas”.

2001 [1967]b).¹¹⁵ Los resultados de sus análisis sobre el logro de estatus en Estados Unidos mostraron el peso de factores adscritos y resaltaron también la posibilidad de movilidad individual determinada fundamentalmente por la educación del individuo (Blau y Duncan 2001 [1967]b).

Esta vertiente de análisis fue replicada por Featherman y Hauser y por Treiman y Ganzeboom a nivel internacional (Hout y DiPrete 2006). El modelo ha sido objeto de críticas por su sobre simplificación del proceso de estratificación (Kerckhoff 1995) y ha habido diversos esfuerzos para dar cuenta de factores adicionales que otorguen una explicación más fina de los mecanismos involucrados:¹¹⁶ Sewell, Haller y Portes (2001 [1969]) añadieron variables psicosociales (habilidad mental, aspiraciones educativas, influencia de personas cercanas sobre la permanencia escolar), Kerckhoff (1995) argumenta a favor de la incorporación de factores institucionales relacionados con las instituciones educativas y del mercado laboral¹¹⁷ y Lin (1999) y Kerbo (2006) refieren los estudios que incluyen variables relacionadas con recursos sociales (redes o capital social).¹¹⁸ Aún con los avances analíticos, según Erikson y Goldthorpe (2002) el proceso de logro de estatus sigue asemejándose a una “caja negra”.

Las dos vertientes referidas anteriormente engloban lo que Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) y Treiman y Ganzeboom (1998) llamaron las tres primeras generaciones de estudios sobre estratificación y movilidad social. Este tipo de estudios se realizaron y se siguen realizando en naciones industrializadas y también se han llevado a cabo en países

¹¹⁵ Para operacionalizar su modelo, Blau y Duncan (2001 [1967]a) desarrollaron un índice del prestigio de las ocupaciones, el cual utilizaba como *proxy* su estatus socioeconómico construido a partir de indicadores educativos y de ingreso de las ocupaciones. Posteriormente, diversos autores coincidieron en la preferencia de las escalas que miden directamente el estatus socioeconómico de las ocupaciones (Goldthorpe y Hope 2001 [1972]; Featherman y Hauser 2001 [1976]; Hodge 2001 [1981]), como es el caso del ISEI. Aunque los modelos de logro de estatus inicialmente aplicaron únicamente variables continuas usando regresiones, en años más recientes se han aplicado modelos logísticos multinomiales que permiten el uso de variables categóricas y continuas (Goldthorpe 2005).

¹¹⁶ El modelo de Blau y Duncan explicaba alrededor de 43% de la varianza del estatus ocupacional de los individuos, eso es, el 57% de dicha varianza no se podía explicar con las variables incluidas (Kerbo 2006).

¹¹⁷ Según Kerckhoff (1995: 342), estos dos tipos de instituciones sirven para canalizar a los individuos hacia posiciones en el sistema de estratificación debido a que “los vínculos que proveen entre familia y escuela, escuela y trabajo y durante la carrera laboral definen las estructuras de oportunidad de las sociedades”.

¹¹⁸ Varios estudios citados por Lin (1999) sugieren que el capital social puede ser tan importante, si no es que más, que el capital humano (educación y experiencia laboral) en el logro de estatus. La autora argumenta que la incidencia del capital social sobre el logro de estatus depende de las características de los recursos sociales del individuo (la fuerza y extensión de sus vínculos y redes sociales), los cuales están determinados por su posición social.

en desarrollo, incluyendo países latinoamericanos.¹¹⁹ No obstante, a partir de la década de 1990, se han desarrollado investigaciones que corresponden a lo que estos autores llaman la cuarta generación de estudios de movilidad social. Esta generación se caracteriza por centrarse en la incidencia sobre la movilidad social y logro individual de: la estructura familiar (con variables adicionales a las identificadas por Blau y Duncan), la segregación residencial, los sistemas escolares, los mercados laborales y el estado de bienestar. Hay un esfuerzo por avanzar en la formulación de modelos explicativos micro sociales, en muchos casos mediante la aplicación de modelos de acción racional o con base en perspectivas longitudinales que se apoyan en la perspectiva de curso de vida y con una mayor preocupación por incorporar variables institucionales (Treiman y Ganzeboom 1998).

Los estudios de movilidad social, independientemente de su perspectiva analítica, han generado un cúmulo de resultados que permiten llegar a algunas conclusiones generales sobre los patrones macro de movilidad, así como sobre el proceso de estratificación individual. Hout y DiPrete (2006) identifican generalizaciones empíricas que se derivan del análisis comparativo entre naciones y a lo largo del tiempo.¹²⁰ A continuación se resumen esos hallazgos en torno a cuatro ejes temáticos y se complementan con resultados de otros estudios que, si bien no constituyen generalizaciones, aportan elementos importantes a la reflexión.¹²¹

1. Patrones y tasas de movilidad social – Como se expuso anteriormente, los estudios comparativos han comprobado que la teoría de la modernización está equivocada y que en las sociedades industrializadas la movilidad social no se incrementa de forma constante y coexisten tanto factores que favorecen la movilidad, como aquéllos que favorecen la reproducción. El consenso actual gira en torno a la existencia de convergencia en las tasas de movilidad absoluta y de variaciones importantes en la tasa

¹¹⁹ Por ejemplo, además de naciones europeas industrializadas, Estados Unidos y Canadá, otros países en los que se han realizado estudios utilizando el esquema CASMIN y/o el modelo de fluidez social propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) incluyen: Argentina, Brasil, Chile, China, Corea del Sur, Eslovenia, India, Japón, México, Rusia y Taiwan (Filgueira 2001b; Hout y DiPrete 2006; Vaid 2007; Vaid y Heath 2010). Entre los estudios latinoamericanos se encuentran: Costa-Ribeiro y Scalón (2001), Torche y Wormald (2004), Solís (2002 y 2007), Torche (2005 y 2010), Jorrat (2008); Marques, Scalón y Bichir (2009), Solís y Cortés (2009). En algunos casos el esquema CASMIN fue adaptado a las circunstancias locales.

¹²⁰ Estas generalizaciones surgen de los trabajos realizados por en el marco del *Research Committee on Social Stratification* (RC28) de la Asociación Internacional de Sociología que agrupa a los sociólogos especializados en estudios de estratificación y movilidad social.

¹²¹ El contenido proviene de Hout y DiPrete (2006), a menos que se cite una fuente distinta. Los hallazgos se refieren principalmente a países industrializados, pero también son relevantes para países como México que desde hace décadas inició su proceso de modernización y que, aunque aún presenta un peso mayor del sector agrícola que aquellos países, también está ya experimentando los efectos de la época post-industrial y globalizada.

de fluidez social entre países y a lo largo del tiempo (con tendencia a la alza) que pueden relacionarse con las diferencias históricas, institucionales, económicas y de políticas estatales entre los países.¹²²

2. Políticas estatales – La promesa liberal ligada a la igualdad de oportunidades implicaba que el estado operaría como facilitador del logro individual, pero no como benefactor, dado que el individuo debía salir adelante con base en su mérito. No obstante, aunque los estudios de movilidad social no han incursionado lo suficiente en el análisis de las instituciones, estructuras y políticas del Estado (Tranby 2006), diversos hallazgos las señalan como factor que incide en los procesos de estratificación y movilidad social y que es determinante en lograr la igualdad de oportunidades.¹²³ Las políticas estatales pueden incidir en los dos procesos que Breen y Luijkx (2004b) identifican como determinantes de la fluidez social, ya sea al aumentar los recursos a los que tiene acceso un individuo o al incrementar el retorno que pueden obtener por ellos en el mercado. Por ejemplo, pueden influir por medio de su reglamentación fiscal y laboral, sus programas de desarrollo y bienestar social (por ejemplo, sus políticas de familia, de seguridad social, de protección social, de educación), las políticas económicas y las contrataciones directas de personal en las instituciones públicas o las empresas para-estatales, entre otras acciones.¹²⁴

Se ha encontrado una asociación entre estados de bienestar fuertes con la existencia de sociedades más fluidas, lo cual lleva a argumentar que la fluidez no es consecuencia inmediata de la modernización y que las políticas públicas sí pueden modificar la herencia intergeneracional. La explicación recae en que estos estados no confían primordialmente en el mercado para la distribución de bienes sociales, sino que llevan a cabo políticas redistributivas que buscan explícitamente contrarrestar la desigualdad y logran proteger a la población de la pobreza y de eventos negativos (como el desempleo o retiro, por ejemplo) que podrían generar movilidad descendente.¹²⁵

¹²² Breen y Luijkx (2004b: 399) describen la fluidez social como un fenómeno complejo “resistente a una explicación simple”. Argumentan que la variación de fluidez social entre los países no es sistemática, de forma que no es posible atribuirla a un solo factor o conjunto de factores.

¹²³ Como dicen Beller y Hout (2006: 453): “Seguro que las acciones del gobierno afectan la movilidad social. ¿Cómo podría ser de otra manera?”.

¹²⁴ Las políticas fiscales y laborales, por ejemplo, afectan al mercado de trabajo: generan incentivos productivos que inciden sobre la oferta laboral (tanto en su tamaño como en las características de los empleos) y tienen efecto sobre su grado de institucionalización o de flexibilidad.

¹²⁵ Hay evidencia de que la fluidez social es mayor en países socialistas y en aquéllos que tienen estados de bienestar social democráticos, según la tipología de Esping-Andersen (Erikson y Goldthorpe 1992; Breen y Luijkx 2004b; Beller y Hout 2006; Sorensen 2006). Los casos más mencionados son los de los países escandinavos. Se destaca que una mayor igualdad de

3. Educación – Los estudios sobre logro de estatus han mostrado que la educación es el principal factor de mediación debido al rol central que tiene en el proceso de logro ocupacional. Sin embargo, los resultados empíricos han rechazado la tesis liberal-funcionalista que veía a la educación como una institución neutra que, de forma automática, generaba igualdad de oportunidades al sustituir el valor de la adscripción por el del mérito. Se ha constatado que la educación puede operar tanto a favor de la movilidad ascendente (cuando la incidencia de factores independientes del origen predominan en el desenlace educativo y laboral) como de la reproducción intergeneracional del estatus (cuando el origen tiene un mayor efecto). Muchos trabajos muestran que las características de la familia de origen (estatus socioeconómico, educación, capital cultural, redes sociales y motivación de los padres) están asociadas con el destino educativo (Breen y Jonsson 2005). El peso relativo de los factores de reproducción y de cambio (estructural e individual) puede variar entre las sociedades.¹²⁶ A pesar de la expansión de la educación pública sostenida en los países industrializados y del incremento promedio en escolaridad que provocó, no hay consenso respecto a las tendencias en la asociación entre orígenes sociales y logro educativo. Mientras que Goldthorpe (2005) sostiene que en las sociedades modernas se observa que la asociación entre orígenes y logro educativo se reduce (si acaso) lentamente, Breen y Jonsson (2005) señalan que los estudios más recientes han mostrado una tendencia a la reducción de esta asociación en muchos países europeos.¹²⁷

oportunidades (educativas, ocupacionales y económicas) se ha logrado en estos países gracias a sus políticas sociales y laborales que permitieron reducir la desigualdad económica y el desempleo, lograr una mayor estabilidad y seguridad del ingreso familiar, y asegurar el bienestar de los niños durante la primera infancia (mediante licencias parentales y acceso a servicios de cuidado de calidad) (Goldthorpe 1996; Esping-Andersen 2004, Palme 2006; Sorensen 2006). Beller y Hout (2006) sugieren que estos países lograron avanzar en la igualdad de oportunidades al igualar los chances desde edades tempranas y sin necesidad de aumentar el acceso a la educación superior, mientras que otros, con estados de bienestar más débiles, sólo lo logran al incrementar el acceso a ese nivel educativo.

¹²⁶ Los resultados de estudios contemporáneos dentro del campo de la sociología de la educación también comprobaron la contribución de la escuela y la educación al proceso de reproducción de la estructura social y de la posición individual y, asimismo, reconocieron la existencia de factores que pueden contrarrestarla y que se ubican en el nivel micro social, particularmente en el ámbito escolar y mediante la agencia individual (Baudelot y Estabelet 1975; Giroux 1986; Bourdieu y Passeron 1995 [1970]; Bourdieu 2002; Bourdieu y Passeron 2003 [1964]). Autores vinculados a la perspectiva etnometodológica estudiaron cómo las acciones e interacciones de directivos, maestros, alumnos y padres de familia en situaciones cotidianas contribuyen a la producción y reproducción de desigualdades o a la resistencia en el proceso educativo (Coulon 1995).

¹²⁷ Según Shavit y Blossfeld (1993) y Goldthorpe (1996), no hay evidencia de una tendencia hacia mayor igualdad de oportunidades educativas entre individuos de diferentes clases sociales. Dice Goldthorpe (1996) que, al contrario, la regularidad empírica encontrada es la persistencia de las diferencias de clase en el logro educativo (con excepción de Suecia). Esto es, la mayor educación

En los estudios ligados al RC28 se destacan factores relacionados con el proceso educativo que inciden en los resultados educativos y laborales y que resaltan la importancia de las características del sistema educativo, principalmente qué tan estratificado, especializado-diferenciado y descentralizado es y su grado de vinculación con el mercado de trabajo.¹²⁸ Algunas generalizaciones son, por ejemplo:¹²⁹ a) la clase social tiene un efecto diferenciado sobre las decisiones que toman los niños y jóvenes respecto a las principales transiciones de nivel educativo y el origen está más fuertemente asociado con el destino educativo en las transiciones más tempranas;¹³⁰ b) la diferenciación de algunos sistemas educativos (entre educación técnica y académica) genera mayor diferenciación en los resultados educativos y laborales que refuerzan la desigualdad; y c) la educación vocacional en la secundaria y la relación entre personal escolar y empleadores potenciales suavizan la transición escuela-trabajo y favorecen una mejor articulación entre el sistema educativo y el laboral. Kerckhoff (1995) también sugiere que los sistemas educativos altamente estratificados (con proporciones bajas de población en los niveles educativos más altos) generan una asociación más fuerte entre el origen y el logro educativo. A estos factores se podrían agregar otros, destacados en los trabajos de la sociología de la educación, que juegan en la diferenciación de los desenlaces educativos: los procesos burocráticos y organizativos, el número de alumnos por clase, los métodos pedagógicos, las dimensiones de las aulas, la actitud del personal educativo hacia los estudiantes, el método de enseñanza, la interacción maestro-alumno, la clase social y la raza (Coulon 1995). Asimismo, Esping-Andersen (2004) destaca, con base en estudios comparativos, que la clave para la igualdad de

generada por la expansión educativa se sigue distribuyendo de forma desigual en desventaja de los niños de las clases desfavorecidas. Lo que logró dicha expansión fue evitar que se ampliaran las diferencias de clase y que los niños de clases bajas aumentaran su escolaridad en términos absolutos (mas no relativos). Esto último se relaciona con el señalamiento de Arum, Gamoran y Shavit (2007) en cuanto a que aun cuando las ventajas relativas prevalezcan, la expansión educativa genera un proceso de inclusión en la medida en que extiende un bien valorado a un grupo más amplio de la población.

¹²⁸ Véase al respecto Kerckhoff (1995) y Shavit y Müller (1998).

¹²⁹ Derivadas principalmente de los estudios que profundizan en el proceso de logro educativo coordinados por Arum, Blossfeld, Shavit y Müller (Hout y DiPrete 2006).

¹³⁰ Goldthorpe (1996; 2005) apunta en este sentido cuando refiere que el mecanismo con más peso en la persistencia de diferencias educativas entre clases se relaciona con la decisión racional de los individuos de avanzar o no hacia niveles educativos superiores dependiendo de su valoración de los riesgos y de los costos económicos y de oportunidad. Las familias de clases bajas tienden a optar por la no continuidad o la continuidad hacia opciones técnicas (en vez de académicas), aun cuando el joven tenga habilidades académicas adecuadas, ya que perciben que esas opciones tienen mayor seguridad de éxito.

oportunidades podría estar más bien en políticas que garanticen el acceso a guarderías de calidad.

Existe consenso en que se observa una tendencia a la reducción en la asociación entre el logro educativo y el destino ocupacional (Breen y Luijkx 2004b; Goldthorpe 2005).¹³¹

Erikson y Goldthorpe (2002) sugieren que esto puede deberse al incremento de ocupaciones en servicios de alto nivel que otorgan menos relevancia a las credenciales académicas y más a atributos como la apariencia física y las habilidades interpersonales. Otra explicación está en lo que Boudon (1980: 10) identificó como la neutralización de “los efectos positivos sobre la movilidad social que podrían esperarse razonablemente de la democratización escolar” debido al aumento de la necesidad de inversión escolar individual para adquirir un nivel dado del estatus socioprofesional.¹³²

Ello coincide con la visión de la educación como un bien “posicional”, que se refiere a que “lo que importa, en cuanto a los retornos al empleo, no es la cantidad de educación que tienen los individuos, sino la cantidad relativa respecto a sus competidores en el mercado laboral” (Hirsch cit. por Goldthorpe 1996: 494).¹³³

Otro efecto inesperado de la expansión educativa puede estar en que, en la valoración del mercado laboral, las diferencias relacionadas con la calidad educativa podrían haber reemplazado en importancia a la cantidad de educación, lo cual es crucial en sociedades con sistemas educativos segmentados y con heterogeneidad en la calidad educativa, en los que el acceso a escuelas de mayor calidad está determinado por el origen social (Breen y Jonsson 2005, Kerbo 2006). Esto es, además del cuestionamiento de la tesis meritocrática circunscrita al ámbito educativo, se agrega el hecho de que no existe una relación simple entre más educación y más movilidad social.

4. Mercado laboral – El mercado de trabajo es una de las instituciones que más inciden sobre los procesos de estratificación y movilidad social, ya que ahí se definen las oportunidades laborales a las que los individuos pueden (o no) acceder. Las características del mercado laboral se definen tanto por factores globales como nacionales e incluso regionales; entre estos últimos se encuentran las políticas estatales

¹³¹ Breen y Luijkx (2004b) resaltan el rol menor de la educación en comparación con el que juegan un conjunto de factores que relacionan orígenes y destinos y que no están incluidos en el modelo tradicional de Blau y Duncan.

¹³² Según Boudon (1980: 17), en este esquema, “la igualación de oportunidades escolares no aporta la igualación de oportunidades sociales” e incluso puede contribuir al aumento de la desigualdad de ingresos.

¹³³ Arum, Gamoran y Shavit (2007) afirman que la educación no sólo es un bien posicional, sino que es también un bien en términos absolutos con base en su valor como capital humano que se apropia el individuo.

y las acciones de otros actores como son, por ejemplo, los sindicatos y el sector empresarial. Sus particularidades inciden sobre la oferta laboral y se manifiestan tanto como cambios estructurales vinculados con la creación y destrucción de empleos en distintos sectores de la economía y posiciones de la estructura social, como en relación a las condiciones de trabajo asociadas a dichos empleos.¹³⁴ En el marco del debate en torno a la flexibilidad laboral que se ha dado a raíz de la reestructuración productiva de la era post-industrial, los estudios de movilidad social han encontrado que la “institucionalización” de los mercados laborales (en contraposición a su flexibilización) protege a la población contra la pobreza y hace más lento el crecimiento de la desigualdad salarial.¹³⁵

Esto es consistente con los hallazgos de los estudios sobre mercados laborales que han documentado que la flexibilidad laboral ha generado un deterioro de la calidad de vida de los trabajadores, relacionado con una mayor inestabilidad e inseguridad laboral (respecto a su empleo, al tipo de trabajo y a su inserción en el mercado laboral) y con el incremento de la precariedad de las condiciones de los puestos de trabajo (De la Garza 2000; Weller 2000a; Filgueira 2001; Tokman 2004; García 2006).¹³⁶ Este debate se

¹³⁴ Hout y DiPrete (2006) señalan que las estructuras ocupacionales representadas en las marginales de las tablas de movilidad expresan las diferencias institucionales entre los países.

¹³⁵ La tendencia de los mercados de trabajo hacia la flexibilización se dio a partir de la década de 1990 con base en reformas laborales vinculadas con el proceso de globalización (Tokman 2004, Weller 2000a y 2000b). La flexibilidad laboral, en el nivel micro, se puede expresar en ajustes de los costos laborales (salario, horario laboral o prestaciones, generalmente a la baja), mediante flexibilidad funcional e interna que requiere que los trabajadores tengan habilidades que les permitan desempeñar múltiples tareas para responder a los cambios en el proceso productivo, y mediante flexibilidad externa que se traduce en trabajos temporales, subcontratación o rotación de personal (Lagos 1994; De la Garza 2000). Hout y DiPrete (2006: 11) definen los mercados laborales como institucionalizados cuando tienen una fuerte protección de los trabajadores y altos salarios mínimos y los consideran flexibles en ausencia de estas características.

¹³⁶ La precariedad laboral se refiere a las condiciones del puesto de trabajo, las cuales pueden caracterizarse en un continuo desde las más a las menos precarias en referencia a su posibilidad de satisfacer estándares mínimos de bienestar. Se hace referencia a la precariedad laboral tanto para describir las condiciones actuales del trabajo, como para analizar el proceso de deterioro que ha resultado de las transformaciones recientes del modelo de desarrollo (Mora 2006). Algunas de las dimensiones utilizadas para dar cuenta de la precariedad de un empleo son: estabilidad y seguridad laboral (tipo de contrato), protección social (acceso a prestaciones sociales y ejercicio de derechos laborales), jornada laboral (grado de utilización de la fuerza de trabajo), nivel de remuneración (nivel salarial o de ingresos por trabajo). Un empleo precario estaría caracterizado por la inestabilidad e inseguridad laboral, la falta de protección social, la decisión unilateral por parte del empleador de la duración de la jornada laboral dependiendo de sus necesidades productivas, y un bajo nivel de remuneración determinado por una lógica de minimización de costos.

enmarca en una discusión más amplia sobre los efectos de la globalización sobre los mercados de trabajo.¹³⁷

En este contexto, hay autores que señalan retos que deben atenderse desde el análisis de movilidad ocupacional. Se menciona que la inestabilidad del mercado laboral y la precarización de los trabajos pueden cuestionar la relevancia de las clasificaciones ocupacionales utilizadas, de los esquemas de retribución del trabajo, de la comparación ocupacional intergeneracional y del propio rol del trabajo como fuente de integración y distribución de activos sociales. Esto apuntaría a la necesidad de incorporar al análisis de movilidad ocupacional los procesos asociados con estos cambios económicos como son la informalidad, la desalarización, la exclusión social y los procesos de migración laboral, los cuales constituyen rasgos particularmente importantes en sociedades como la mexicana (Solís, Cortés y Escobar 2007).

5. Familia y género – Se considera a la familia como una institución que incide de manera importante sobre los procesos de movilidad pues constituye el origen social de los individuos y una de sus principales fuentes de recursos. Se ha probado que las disrupciones familiares generan movilidad descendente tanto durante el curso de vida como en la transmisión de recursos entre generaciones. Sin embargo, autores como Bertaux y Bertaux-Wiame (1997) y Mare (2001) argumentan a favor de la necesidad de un análisis de las relaciones familiares que vaya más allá de la consideración de las variables estadísticas que generalmente conforman el “origen social” en los estudios de movilidad. Este tipo de análisis también podría favorecer una visión más amplia sobre el tipo de recursos que inciden en la movilidad y el logro de estatus, y que, además de los recursos económicos individuales derivados del trabajo y de la educación, incluya recursos culturales y sociales (capital social o redes sociales).

El sexo, la raza, y la etnia son factores adscritos, típicamente correlacionados con la desigualdad, tanto a nivel individual y familiar como social, que se relacionan con el origen social e inciden en la composición de los recursos con que cuentan los individuos. Como refiere Grusky (2001) estos factores han adquirido cada vez mayor importancia en la sociología y han sido destacados por algunos autores como las nuevas fuerzas de estratificación. Aunque han sido retomados en distintos trabajos de movilidad, con excepción del sexo, no se han estudiado de forma tal que permita llegar a generalizaciones al respecto.

¹³⁷ Véase Esping-Andersen (1993) para una reflexión sobre los cambios a la estratificación derivados de las transformaciones de la era post-industrial y sus efectos sobre el análisis de la movilidad social.

Aunque una buena parte de los estudios de movilidad intergeneracional se han restringido a los hombres, la mayoría de aquéllos que han incluido mujeres encuentran que las relaciones de género son un factor relevante. Existen, por ejemplo, diferencias en la distribución de destinos por sexo y en la asociación entre orígenes y destinos, con mayor fluidez para las mujeres.¹³⁸ Esto se atribuye a la existencia de segregación ocupacional por sexo, la cual difiere en su patrón entre las sociedades, pero está presente de forma universal. En relación a las diferencias educativas por sexo, se ha mostrado que las tendencias en la estratificación educativa favorecen a las mujeres, con lo cual se ha cerrado la brecha educativa de género en los países industrializados, lo que coexiste con la segregación ocupacional mencionada anteriormente.

Los avances y hallazgos de los estudios de movilidad social intergeneracional son innegables. Han documentado los patrones macro de movilidad absoluta y de transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas que refieren a los alcances y limitaciones de las sociedades modernas para lograr la igualdad de oportunidades. Asimismo, han avanzado en la identificación de mecanismos que delinean el proceso de estratificación individual y permiten conocer quién obtiene ventajas en el mundo laboral y qué tan justo es el proceso (Mare 2001). Los estudios pertenecientes a la “cuarta generación” están ahondando en el conocimiento sobre cómo distintos factores no considerados previamente afectan los procesos de estratificación (Hout y DiPrete 2006).

No obstante, las explicaciones sobre los mecanismos específicos que determinan la fluidez social aún son parciales y lo que se ha identificado es, principalmente, un conjunto de factores que, en distintos contextos institucionales, funcionan a favor o en contra de la igualdad de oportunidades. Por tanto, si bien es evidente que la intervención del estado es fundamental, no es posible derivar recomendaciones de políticas únicas, aplicables en todas las sociedades, para aumentar la fluidez social (Beller y Hout 2006; Breen y Luijkx 2004b). Aún así, la experiencia de los estados de bienestar social demócratas es un ejemplo del tipo de acciones que, al menos en sus contextos, coadyuvan para construir sociedades menos rígidas. Los estudios empíricos han mostrado también la relevancia que

¹³⁸ El hecho de que muchos estudios se hayan enfocado en los varones ha sido criticado, sobre todo a raíz del incremento de la participación laboral femenina (Erikson y Goldthorpe 1992). Goldthorpe (2005) refiere que, cuando se han llegado a encontrar diferencias en las tasas de movilidad relativa por sexo, éstas han sido pequeñas y han encontrado una menor asociación entre orígenes y destinos en las mujeres que en los hombres. Breen y Jonsson (2005) sin embargo, señalan que la mayor fluidez de las mujeres en relación con los hombres es un hallazgo robusto de los estudios de movilidad.

tienen para este propósito las características específicas del sistema educativo y del mercado laboral y la articulación que exista entre ambos.

Breen y Luijkx (2004b) destacan tres tipos de acciones posibles, cuyo funcionamiento depende de las características de las sociedades: 1) En los países en que la fluidez social sea mayor para aquéllos con calificaciones educativas más altas, serviría cambiar la distribución de la educación para elevar el porcentaje de población con altos niveles educativos; 2) Aplicar políticas que incidan en los factores mediadores entre orígenes y destinos (además de la educación), los cuales pueden incluir la transmisión intergeneracional de recursos, acceso a redes, expectativas o habilidades individuales (no relacionadas con la educación) y prácticas de contratación en empresas. Estos factores pueden variar en su composición y funcionamiento entre los países; 3) En las sociedades donde la asociación entre educación y destino sea más alta, llevar a cabo acciones que reduzcan la asociación entre orígenes y educación. Estas no se deben restringir a la expansión de la oferta educativa. Podrían incluir las aplicadas en el marco de las políticas familiares de los países escandinavos, así como aquéllas políticas que reduzcan la desigualdad en la estabilidad, seguridad y prospectiva económica de las familias, de forma tal que favorezcan la decisión de las familias con menor posición social de prolongar la carrera educativa de sus hijos (Erikson y Goldthorpe 2002). Sin embargo, este tipo de acciones irán perdiendo su valor conforme se reduzca la asociación educación-destino.

La agenda actual de investigación sobre movilidad social intergeneracional deberá enfocarse en avanzar hacia explicaciones más completas de los procesos, para lo cual es importante desarrollar modelos que consideren todos los recursos familiares y los factores institucionales relevantes en el proceso de logro de estatus y documentar cómo el proceso se diferencia en las distintas sociedades (Breen y Jonsson 2005). Para ello, es también pertinente especificar cómo los procesos micro están insertos en el cambio macro de estratificación y profundizar más sobre el rol de ciertos factores tanto en los procesos de movilidad individual como en los de estratificación a nivel macro, por ejemplo: la incidencia de factores institucionales (las políticas de estado, el sistema escolar, los mercados de trabajo y las familias), los contextos espaciales (globales, nacionales, regionales y locales), las características individuales o atribuibles al individuo (sexo, etnia, raza y recursos económicos, sociales y culturales) y la agencia individual (Mare 2001).¹³⁹ Estos temas, que

¹³⁹ Como parte de dicha agenda, debería también retomarse el planteamiento de Bertaux y Thompson (1997) y Savage (1997). Estos autores señalan la necesidad de usar aproximaciones analíticas y metodológicas diversas para entender los procesos de movilidad social. Critican los estudios convencionales de movilidad social basados en análisis de encuestas y métodos

son relevantes en la agenda de investigación internacional, lo son también para el caso de América Latina y México.¹⁴⁰

3.3. Pobreza crónica y su transmisión intergeneracional

En los esfuerzos por explicar las causas de la pobreza y sus manifestaciones, una distinción importante que se hace es aquélla entre la pobreza crónica y la pobreza coyuntural o transitoria. El eje de investigación de esta tesis se relaciona de forma estrecha con la comprensión del primer tipo de pobreza. Sin embargo, es indispensable comenzar por definir lo que se entiende por pobreza. El concepto de pobreza, desde cualquier mirada que se asuma, conlleva una connotación de carencia (Sen 1981, Boltvinik 2006) y se encuentra también generalmente asociado con una noción de mínimos de bienestar (Nolan y Whelan 1996) definidos ya sea en términos absolutos o relativos (Spicker 1993).¹⁴¹ Entre los distintos abordajes teóricos, aquellos que se enfocan en las necesidades y las capacidades¹⁴² han sido centrales en una conceptualización de la pobreza que reconoce su carácter multidimensional y se aleja del predominio que se ha dado al ingreso como factor prioritario en su definición.

La pobreza en el espacio de las necesidades se puede concebir como la condición en la que no existe la satisfacción de las necesidades básicas que constituyen un nivel de bienestar normativamente considerado como mínimo (tanto desde una perspectiva relativa

cuantitativos y resaltan la importancia de los estudios etnográficos para conocer las percepciones de los individuos y comprender la incidencia de las relaciones familiares y personales. Miller (1998) también se refiere a las limitaciones de los estudios de movilidad en términos teóricos y metodológicos.

¹⁴⁰ Filgueira (2001b) reseña los estudios de movilidad social en América Latina y sugiere que para revitalizar la investigación en esta temática en la región, ésta se debe actualizar e incluir dimensiones que, o no se han estudiado, o sólo se han tratado superficialmente, tales como la incidencia de las políticas estatales (sobre todo las políticas sociales ligadas con el estado de bienestar), de los cambios demográficos y del capital social. Benza (2008), a partir de una revisión de los estudios de movilidad social intergeneracional a nivel internacional, plantea los aspectos que debieran guiar una agenda de investigación sobre movilidad intergeneracional en América Latina. En ambos casos, hay coincidencia entre lo que se plantea para la agenda regional con las propuestas de los autores a nivel internacional.

¹⁴¹ El debate respecto a la definición de pobreza en términos absolutos o relativos ha motivado amplias discusiones. Los defensores de una visión absoluta de pobreza argumentan a favor de la definición de mínimos de bienestar que se restringen a categorías y niveles ligados con la sobrevivencia biológica (Sen 1992b). En cambio, la corriente que defiende la privación relativa favorece la ampliación de las categorías y niveles con base en la referencia a los estándares que prevalecen en una sociedad dada (Townsend 1979; Mack y Lansley 1984; Townsend y Gordon 1993).

¹⁴² El término capacidades en este trabajo se referirá a lo que Amartya Sen denomina *capabilities*.

como absoluta).¹⁴³ Diversos autores han propuesto listas de necesidades, entre las cuales, las siguientes son categorías que todos comparten: necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor-afecto-identidad y cognitivas (Maslow 1943; Max Neef, Elizalde y Hopenhayn 1986; Doyal y Gough 1991; Boltvinik 2006). La dualidad entre necesidades y satisfactores (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn 1986), lleva a poner énfasis en la carencia de los satisfactores (ligados a su vez con los recursos) necesarios para cubrir dichas necesidades. Los enfoques de pobreza basados en necesidades han privilegiado la definición de un conjunto de satisfactores requeridos para alcanzar un mínimo de bienestar. La pobreza se identifica entonces por la carencia de satisfactores (directos o indirectos) para cubrir ese núcleo duro de necesidades (Altimir 1979). En las propuestas más restrictivas, este mínimo suele estar asociado fundamentalmente con las necesidades fisiológicas, de seguridad y cognitivas.

La pobreza definida en términos de capacidades proviene del enfoque de Sen, quien propuso trasladar el énfasis desde las necesidades hacia las capacidades. El autor inicialmente definió las capacidades como las “libertades sustantivas” que una persona tiene para llevar el tipo de vida que tiene razón para valorar (Sen 1999).¹⁴⁴ En el espacio de las capacidades, la pobreza puede definirse como una “falla severa de capacidades básicas” (Drèze y Sen 1989: 15) y, por tanto, la carencia está relacionada con la no realización de las capacidades en vez de la insatisfacción de las necesidades.¹⁴⁵ Aunque ha sido criticado por su renuencia a fijar criterios normativos o nombrar una lista única de las capacidades que considera básicas, en ciertos textos menciona algunos funcionamientos y sus correspondientes capacidades como prioritarias (aquéllas sin las cuales no se podría ni siquiera garantizar la propia vida), como son: el estar bien nutrido, protegido del exterior, evitar muertes prematuras y enfermedades prevenibles, ser alfabeto, participar en la vida de

¹⁴³ Las definiciones sobre las necesidades coinciden en que son aquéllas que si no son satisfechas se genera un daño serio (Doyal y Gough 1991; Wiggins 2002). Doyal y Gough (1991) señalan que las necesidades humanas son universales en relación con la condición humana que compartimos todos los seres de nuestra especie.

¹⁴⁴ Sen también define las capacidades como el “conjunto de vectores de funcionamientos que reflejan la libertad de una persona para elegir un tipo de vida u otra” (Sen 1992a: 40). Los funcionamientos, a su vez, se refieren a formas de ser y hacer como, por ejemplo, tener buena salud, evitar enfermedades prevenibles o mortalidad prematura, estar feliz y participar en la vida en sociedad. La diferencia entre los funcionamientos y las capacidades es sutil y se basa principalmente en la relación estrecha entre las capacidades y la libertad de elegir entre opciones de vida alternativas a partir del conjunto de funcionamientos que la persona tiene oportunidad real de realizar. Según Alkire (2005) la contribución significativa de Sen es haber unido en el concepto de capacidad los funcionamientos (las formas valiosas de ser y hacer) y la libertad.

¹⁴⁵ Según Sen (1987 [1979], 1992a, 1999, 2000), el principal aporte de este giro de espacio analítico es que se pone el énfasis en los fines o aspectos cruciales de la vida humana (lo que las personas puedan ser o hacer) y no en los medios para lograrlos, como podrían ser los satisfactores de las necesidades —incluido el ingreso—, la utilidad o los bienes primarios.

la comunidad y lograr autoestima (Sen 1987 [1979], Drèze y Sen 1989; Sen 1999, 1992a).¹⁴⁶

Se pueden identificar paralelismos importantes entre las miradas centradas en las necesidades y las capacidades y, en realidad, la distinción entre necesidades y capacidades es una línea muy fina. Ambas están motivadas por una preocupación enfocada en la comprensión de la condición humana y reconocen su complejidad multidimensional.¹⁴⁷

Sea que se defina en el espacio de las necesidades, de las capacidades (o del ingreso), la pobreza es un fenómeno empírico que se presenta de distintas formas en la realidad. Los análisis longitudinales de la pobreza han puesto luz sobre su dinámica y, con ello, han permitido diferenciar entre los hogares que experimentan la pobreza de forma transitoria y los pobres crónicos. La pobreza crónica es pobreza absoluta que se experimenta por un periodo extendido de tiempo o incluso durante toda la vida (CPRC 2004: 3, 131, Sheperd 2007: 3).^{148,149} Se presenta en contextos diversos (rurales o urbanos) y afecta a hogares y personas con distintos medios de subsistencia pero caracterizados por condiciones de precariedad y privación (CPRC 2004).

Uno de los principales rasgos de este tipo de pobreza es que se transmite de los padres a los hijos “como un complejo de factores negativos y positivos que afectan las probabilidades de que un niño experimente la pobreza” (Moore 2005: 12). La transmisión intergeneracional puede considerarse a la vez como una causa, una característica y un efecto de la pobreza crónica. Es una causa porque la privación experimentada en

¹⁴⁶ Esto es congruente con la defensa que hace Sen de la existencia de “un núcleo irreducible de privación absoluta en nuestra idea de la pobreza” el cual se complementa (mas no sustituye) con una noción relativa (Sen 1981: 17).

¹⁴⁷ Según Alkire (2002), la principal diferencia es que el enfoque de capacidades proporciona un marco filosófico más riguroso sobre cómo concebir la pobreza y su reducción en relación con la vida humana en términos más amplios. El giro de espacio de medios a fines, aunque dificulta la operacionalización del concepto de pobreza, favorece su conceptualización. Desde la mirada de la perspectiva de capacidades puede concebirse un *continuum* en el que la satisfacción de las necesidades permite el cumplimiento de los funcionamientos y, por tanto, da pie a la existencia de capacidades que los individuos pueden realizar (si están dentro de su vector de capacidades y, por tanto, tienen la libertad de elegirlos). Alkire (2002) afirma que, independientemente de las diferencias filosóficas subyacentes, en el momento de operacionalización ambos enfoques terminan centrándose en los mismos aspectos.

¹⁴⁸ No existe un consenso sobre el periodo de tiempo después del cual se considera que un hogar es pobre crónico. En la práctica la referencia está dada por el tiempo entre rondas de encuestas longitudinales (las cuales varían en su periodización en los distintos países) y se considera crónicos a aquellos que fueron pobres durante la mayor parte de las observaciones (Barrett y McPeak 2006, Sheperd 2007).

¹⁴⁹ El *Chronic Poverty Research Centre* (CPRC) es una iniciativa de investigación con sede en la Universidad de Manchester, integrada por investigadores de distintas universidades, que se creó en el 2000 para estudiar la pobreza crónica. Han hecho un esfuerzo importante por construir un enfoque analítico sobre el fenómeno con base en el conocimiento teórico y empírico existente.

momentos particulares del curso de vida puede generar daños irreversibles; es una característica porque la pobreza que se transmite intergeneracionalmente es, por definición, de larga duración; y es un efecto porque hay evidencia que permite sugerir que mientras más dure la pobreza, más difícil será salir de ella (Moore 2005). La pobreza crónica y la transmisión intergeneracional de la pobreza son, entre las formas en que se presenta esta condición, las que más enfáticamente hacen visible la existencia de procesos de reproducción social que están ligados a las estructuras de desigualdad de la sociedad.

Para avanzar en la comprensión de estos fenómenos, es indispensable analizar los mecanismos que explican la generación y reproducción de la pobreza. Existen distintas propuestas teóricas que buscan explicar la pobreza y su transmisión intergeneracional. Dichas propuestas tienen influencias disciplinarias que incluyen la filosofía, la sociología, la economía y la antropología. Si bien con énfasis distintos, se reconoce que la pobreza crónica y el proceso de transmisión intergeneracional son fenómenos multidimensionales y que, como tales, tienen diversas causas que operan de forma simultánea, articulándose factores desde las esfera micro hasta la macro o estructural. Asimismo, se señala que dichas causas, sus manifestaciones y circunstancias son heterogéneas y, aunque hay factores y procesos comunes, varían en sus especificidades en distintos contextos.

En su enfoque de titularidades, Sen destaca que el conjunto de bienes (o los conjuntos alternativos de bienes) sobre el que un individuo podrá tener propiedad depende de su dotación inicial y de lo que logre obtener en el mercado a cambio de los recursos de su propiedad.¹⁵⁰ La distribución de bienes en una sociedad estará influida, entre otros factores, por la forma en que la sociedad está organizada, principalmente por la estructura de clases y las relaciones entre ellas, la posición del individuo en la estructura de clases, su posición ocupacional, su posición al interior del hogar, el modo de producción y las características de la economía en que viva, el sistema de seguridad o bienestar del estado, las leyes, las

¹⁵⁰ Aunque el enfoque de capacidades es el más conocido e influyente de Sen en la actualidad, en el ámbito de reflexión del presente trabajo cobra relevancia el enfoque de titularidades que Sen (1981) y Drèze y Sen (1989) desarrollaron en torno al análisis de las hambrunas. Según Sen deja en claro, este marco analítico también puede utilizarse para entender las causas de la pobreza. Las titularidades son los medios que sirven para alcanzar los funcionamientos y expandir las capacidades. Su idea central es que para entender el origen de las hambrunas o la pobreza es indispensable comprender el sistema de titularidades en que éstas ocurren, es decir, los factores que determinan la relación de propiedad que las personas tienen con los distintos bienes que están ligados a su bienestar (Sen 1981, Sen 1999). Todos los individuos tienen una dotación inicial de activos (materiales y humanos, prioritariamente la fuerza de trabajo) y con ella pueden acceder a un conjunto de bienes mediante distintos tipos de relaciones de titularidad (relaciones de intercambio, producción, uso de la propia fuerza de trabajo, por herencia o transferencias públicas o privadas). En inglés se le conoce como *entitlements approach* y, como varios de los términos utilizados por Sen, tiene una traducción controvertida.

normas sociales y las instituciones políticas (Sen 1981; Drèze y Sen 1989). La pobreza puede derivarse de una baja dotación inicial o de dificultades en la conversión de esta dotación en titularidades suficientes para alcanzar niveles de vida por encima del mínimo de bienestar. Desde esta perspectiva, la pobreza no se genera y reproduce por problemas de oferta (o al menos este no es el principal factor), sino por problemas distributivos ligados a factores institucionales, sociales, económicos, normativos y de poder que llevan a que un individuo no tenga propiedad o acceso a los recursos suficientes para evitar la pobreza (Sen 1981).¹⁵¹

El enfoque de activos-estructura de oportunidades propuesto en América Latina por Kaztman y Filgueira (1999) para analizar la pobreza y vulnerabilidad también conjuga los niveles micro y macro al plantear la relevancia de considerar la posesión de recursos y activos (físicos, financieros, humanos y sociales) de los hogares, pero en el marco de la estructura de oportunidades disponible para ellos.¹⁵² Definen la estructura de oportunidades como las “probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades [...que] inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (Kaztman y Filgueira 1999: 9). Dicha estructura, dicen, varía según el contexto nacional y el momento histórico, y está definida por el mercado, el Estado y la sociedad (familia, comunidad y sociedad civil organizada, principalmente), que son las tres fuentes principales de acceso al bienestar que configuran la dinámica de producción y distribución de activos.¹⁵³ Los autores señalan la creciente relevancia del mercado y el debilitamiento del rol del Estado y la sociedad derivadas de las transformaciones productivas y de

¹⁵¹ Alkire (2007) aplica el enfoque de capacidades para una reflexión en torno a la pobreza crónica.

¹⁵² Dicho enfoque toma como punto de partida el de activos-vulnerabilidad que Moser (1998) propuso y que tuvo mucha incidencia en el debate sobre el diseño de políticas contra la pobreza. Lo redefine al vincular el análisis de los recursos-activos que tienen los pobres (que es el centro del argumento de Moser) con la estructura de oportunidades en la que se desenvuelven. Dentro de esta perspectiva, los recursos se convierten en activos cuando los hogares pueden utilizarlos de forma tal que les permitan alcanzar niveles de bienestar que signifiquen la inclusión en sociedades modernas. En esta investigación, sin embargo, se utilizarán los conceptos de recursos y activos (y capital) como sinónimos.

¹⁵³ Osmani (2007) hace una crítica similar al enfoque de trampas de pobreza. Dicho enfoque, desde una mirada económica, argumenta que los hogares pobres no logran salir de esta condición porque su posesión de activos se encuentra por debajo de uno o más umbrales críticos de riqueza y los atrapa en una espiral de bajo consumo presente (con riesgos nutricionales irreversibles), baja inversión y baja productividad (Barrett y McPeak 2006; Bowles, Durlauf y Hoff 2006). Osmani (2007) resalta que no sólo es importante considerar la dotación de activos del hogar, sino también la estructura de esta dotación y su correspondencia (o falta de ella) con la estructura de oportunidades existente en la economía. Su argumento es que la trampa pobreza no se debe únicamente al nivel reducido de activos, sino también a que el tipo de activos que tienen estos hogares (principalmente en cuanto a educación y capacitación para el trabajo) no son los que la economía demanda.

configuración político-ideológica iniciadas a fines del siglo XX en la definición de la estructura de oportunidades, lo cual ha resultado en el detrimento del bienestar de la población en distintas dimensiones, incluyendo la precarización del trabajo y su papel en el acceso al bienestar. Por tanto, abogan por una creciente acción del Estado que constituye la única institución facultada para regular el mercado y la sociedad y para vincular ambas esferas.¹⁵⁴

Por su parte, el enfoque de incorporación adversa enfatiza la incidencia que tienen las relaciones (sociales, políticas y económicas) entre pobres y no pobres, las cuales están construidas por una mezcla de explotación y protección, sobre la perpetuación del *status quo* (Sheperd 2007).¹⁵⁵ Considera una perspectiva política y de economía política sobre la pobreza que señala la importancia de entender en contextos específicos los procesos históricos relacionados con la naturaleza del capitalismo, el proceso de formación del estado y sus características, y la institucionalización de normas y prácticas sociales (Hickey y Du Toit 2007). Esto es parte del entramado que contribuye a institucionalizar la pobreza crónica en las normas y relaciones sociales de tal forma que, de acuerdo con el autor, es difícil pensar que puedan modificarse a través de medios políticos representativos (Sheperd 2007).

Entre los enfoques mencionados, hay coincidencia en señalar al crecimiento económico (su magnitud y tipo de crecimiento) como un factor central tanto para prevenir o generar nueva pobreza, como para mantener a los hogares pobres en esa condición o proveer un contexto favorable para que salgan de ella. Pero el ámbito económico interactúa con otras esferas. Como generadores de nueva pobreza, se destacan, además de los choques económicos, también los ambientales y familiares, los cuales tienen efectos mayores ante la ausencia de políticas efectivas de protección social. Entre los mecanismos que mantienen a los hogares en condición de pobreza se subrayan, además del crecimiento económico bajo, inexistente o no distributivo, una estructura de oportunidades desventajosa, la exclusión social e incorporación adversa, las desventajas geográficas, agro-ecológicas, socioeconómicas y políticas, y la debilidad de los estados (CPRC 2004).

¹⁵⁴ Filgueira (2001a) resalta el potencial distributivo que tienen las acciones del Estado, ya sea mediante políticas universales o focalizadas en educación, salud, programas alimentarios, guarderías, protección al desempleo, etc. Asimismo, mediante acciones regulatorias en materia laboral y económica que inciden en los mercados de trabajo y desarrollo económico.

¹⁵⁵ De acuerdo con Hickey y Du Toit (2007), la incorporación adversa se sostiene en una mirada relacional (con influencia de Marx, Bourdieu y Tilly) que busca integrar los factores estructurales, así como la agencia de los individuos, a la comprensión del fenómeno y aborda en su análisis la forma en que el propio proceso de desarrollo puede generar pobreza.

La configuración de los factores estructurales anteriormente mencionados determina el acceso desigual al conjunto de recursos y capacidades y, por tanto, incide en la generación y reproducción de la pobreza en el marco de una estructura social caracterizada por la persistencia de la desigualdad. Estos factores del nivel macro interactúan con otros del nivel micro social que están relacionados con características de los individuos, familias u hogares. Entre ellos se mencionan, por ejemplo, los recursos individuales y del hogar, las capacidades de los individuos, la vulnerabilidad y riesgo ante choques externos, la resiliencia para sostener sus medios de vida o superar situaciones adversas, y la agencia individual y colectiva.

Los distintos enfoques resaltan, en sus explicaciones sobre la generación y permanencia de la pobreza, la importancia que tiene la posesión de recursos o activos por parte de los hogares y personas. La reproducción de la pobreza se relaciona con la transmisión de recursos asociados con esta condición de las generaciones mayores a las más jóvenes. Las transferencias pueden ser positivas o negativas (por ejemplo, desnutrición, analfabetismo y discriminación de género) e involucran distintos tipos de recursos (Moore 2001 y 2005).

Mientras que algunos mencionan la importancia de los recursos o activos materiales y humanos como son el acceso a la comida necesaria para asegurar un mínimo nutricional, a servicios de salud, a educación, a sanitarios y agua potable, y a un empleo o medios para obtener ingresos monetarios (Sen 1981; Drèze y Sen 1989 y 1995; Sen 1999; CPRC 2004; Barrett y McPeak 2006), otros autores incluyen los recursos sociales (relaciones sociales o capital social), culturales (valores y símbolos de estatus o identidad) y naturales (Kaztman y Filgueira 1999; Moore 2001 y 2005; Gough, McGregor y Camfield 2006).¹⁵⁶ El “portafolio” de recursos o activos (y su transformación en capacidades) que tenga un hogar es fundamental para entender tanto su vulnerabilidad a caer en pobreza (si no son pobres), como sus estrategias y oportunidades de sobrevivencia y de mejora de condiciones de vida.

Entre el conjunto de capacidades alcanzadas mediante la transformación de sus activos o recursos, los enfoques antes mencionados tienden a considerar que, por su rol en la generación de la pobreza y su transmisión intergeneracional, el estado de salud y nutrición y la escolaridad se ubican entre las más importantes. Pero el rol que se le atribuye a estos factores difiere en distintos enfoques. Desde el enfoque de capacidades se considera que la

¹⁵⁶ Según Gough, McGregor y Camfield (2006), desde una perspectiva de análisis de medios de vida que asigna gran importancia a la cultura y normas sociales como recursos que intervienen en la consecución del bienestar y reproducción social, la persistencia de la pobreza está tan relacionada con la reproducción del significado en las sociedades como con la posesión de recursos materiales.

educación y la salud pueden aportar a expandir la libertad de una persona, tanto por su importancia intrínseca como logros (estar educado y saludable), como por su rol como medios para lograr otros objetivos individuales valiosos (como conseguir un empleo o ingreso), fomentar la productividad económica, alcanzar objetivos sociales, o para fomentar el empoderamiento y, con ello, generar efectos distributivos a través de la agencia individual o colectiva (Drèze y Sen 1995). Esto coincide con la propuesta de CPRC, por ejemplo, y contrasta con el enfoque de capital humano que enfatiza el rol que tienen la salud y la educación como medios de producción económica, dado que determinan la fuerza de trabajo que los individuos pueden “vender” en el mercado y los ingresos que puedan obtener de ello.¹⁵⁷

En las explicaciones se hace énfasis en la importancia de considerar los efectos que los factores determinantes de la pobreza tienen en las distintas etapas del curso de vida. Se identifican tres etapas cruciales en las cuales se puede incidir ya sea negativamente, creando irreversibilidades, o positivamente favoreciendo las posibilidades de salida: el crecimiento en el útero, la niñez y la juventud. Las deficiencias nutricionales (relacionadas también con factores de salud) en el útero y la niñez temprana crean daños irreversibles no sólo en su bienestar presente sino que minan su potencial de desarrollo futuro. Las irreversibilidades acarreadas desde la niñez, en términos de salud, desarrollo cognitivo y escolaridad, persisten hasta la juventud e incluso la adultez y suelen pasarse a la siguiente generación. Algunos de los factores que contribuyen a la reproducción de la pobreza son: los bajos niveles de desarrollo cognitivo y de educación, la mayor probabilidad de embarazo temprano, y la incapacidad de los mercados de trabajo para absorber la inserción laboral de los jóvenes (Moore 2005, Sheperd 2007).¹⁵⁸

Desde un enfoque explicativo amplio, la transmisión intergeneracional de la pobreza está influida por la situación individual o del hogar y su interacción (generalmente en términos de desigualdad) con ámbitos de mayor nivel de agregación (desde lo comunitario hasta lo global), principalmente los contextos sociales, culturales, políticos, económicos, normativos e institucionales (Sen 1981, Drèze y Sen 1989; Moore 2001; CPRC 2004; Moore 2005, Bird 2007). En palabras de Bird (2007: iv), las características a nivel individual “se

¹⁵⁷ Sen (1999) es enfático en distinguir su abordaje del enfoque de capital humano. Señala que la diferencia sustantiva radica en que la visión de capital humano enfatiza el rol de la educación y la salud como medios para aumentar la productividad de las personas, mientras que la mirada desde las capacidades reconoce que los seres humanos no son sólo medios de producción sino que son el fin de toda actividad orientada al desarrollo.

¹⁵⁸ Moore (2005) aborda de manera detallada el tema de los jóvenes desde la óptica de la pobreza crónica y su transmisión intergeneracional. Analiza los mecanismos y sus implicaciones para los jóvenes, así como las posibles acciones de política específicas para este sector.

combinan con factores contextuales y estructurales para influir las respuestas individuales y de los hogares a los choques y oportunidades durante el curso de vida”. Las estructuras sociales influyen de forma significativa sobre la transformación de recursos en capacidades y sobre la agencia de las personas para conseguir su bienestar y participar en la sociedad (Newton 2007).

El conocimiento empírico ha mostrado que existe la posibilidad de romper la reproducción, es decir, un niño pobre puede llegar a ser un adulto no pobre (Moore 2001, Moore 2005, Bird 2007). Ello depende tanto de las características macro estructurales, como de los espacios para la acción individual (y colectiva) en el marco de esos constreñimientos estructurales. En ese contexto, Drèze y Sen (1989 y 1995) destacan la importancia de que el Estado tenga un rol activo para garantizar la expansión de oportunidades sociales y de capacidades. Si bien no existe una receta única de intervenciones dado que, como ya se mencionó, los contextos generales y circunstancias individuales que generan la pobreza son muy diversos, hay algunos ejes de acción pública que suelen plantearse.

Los enfoques de titularidades y capacidades sugieren acciones de protección y de promoción. Las de protección (por ejemplo, el seguro de desempleo, empleo temporal, redes de protección social y transferencias de ingreso) estarían dirigidas a evitar una caída del nivel de vida de la población ante eventos diversos como podría ser una recesión económica o una sequía. Las acciones de promoción se refieren a aquéllas que buscan fortalecer el nivel de vida y expandir las capacidades como, por ejemplo, iniciativas para garantizar el acceso a servicios sociales (principalmente la salud y la educación) y para incentivar el desarrollo económico, la creación de empleos y generación de ingreso.¹⁵⁹ Asimismo, se otorga un rol importante al funcionamiento del mercado y a la participación de la población en la elección de sus opciones individuales de vida y en las decisiones de política que afectan a la sociedad (Drèze y Sen 1989 y 1995; Sen 1999; Alkire 2002).

El CPRC, a partir de la revisión de distintos enfoques, deriva un conjunto de políticas para contrarrestar específicamente la pobreza crónica y la transmisión intergeneracional de la pobreza, las cuales incluyen algunas de las ya mencionadas. Se enfatiza la importancia de: políticas redistributivas tanto de recursos materiales como humanos para que los hogares pobres puedan aprovechar las oportunidades disponibles; políticas para la reducción en los niveles de desigualdad; crecimiento económico redistributivo que

¹⁵⁹ Drèze y Sen (1995: 12) aclaran que el impacto del crecimiento económico sobre las capacidades es variable y depende del tipo de crecimiento. Por ejemplo, si es intensivo en empleo y si las ganancias económicas se canalizan a resolver las privaciones de los más necesitados.

proporcione estabilidad macro y amplíe las oportunidades apropiadas al tipo de recursos que poseen los pobres para que puedan mejorar su condición mediante el trabajo; instrumentación de estrategias de protección social que aseguren los medios de vida de los hogares amortiguando la severidad de la pobreza; intervenciones para fomentar el desarrollo humano, como la expansión y acceso a servicios de salud y educación de calidad; desarrollo de capital social; y acciones en el ámbito político que enfrenten los procesos sociales y políticos que mantienen la pobreza (CPRC 2004; Sheperd 2007).

De forma más específica, se enfatizan las acciones dirigidas a la niñez y juventud como las que mayor potencial tienen de romper la transmisión intergeneracional de la pobreza. Entre otras, se mencionan: intervenciones nutricionales para madres y niños durante la gestación en el útero y la niñez temprana; educación preescolar para los niños pequeños; educación básica, secundaria y de preferencia terciaria para niños y jóvenes; acceso a redes sociales para búsqueda de empleo para los jóvenes; vincular el sistema educativo con el mercado laboral; y crecimiento económico que genere oportunidades de trabajo para los jóvenes (Moore 2005; Bird 2007).¹⁶⁰

La comprensión de los factores que generan la pobreza y su persistencia intergeneracional ha avanzado y ha nutrido un conjunto de recomendaciones de política que se han puesto en práctica en diversos países, incluyendo la aplicación de PTMC. Sin embargo, así como con los mecanismos detrás de la movilidad social, la explicación de los mecanismos que generan y reproducen la pobreza es aún parcial; es más sencillo identificar los factores que entender cómo funcionan los mecanismos específicos. Respecto a las políticas diseñadas para hacerle frente a estos procesos, es posible decir también que los resultados son mixtos y que aunque la evidencia muestre que la reproducción intergeneracional de la pobreza puede romperse en casos individuales, el fenómeno persiste de forma generalizada en muchas sociedades. Por tanto, la agenda de investigación en este tema debe seguir avanzando tanto para refinar la comprensión de los mecanismos específicos, como para diseñar estrategias de acción pública más efectivas.

¹⁶⁰ Además de la intervención por parte del Estado, también se resalta el rol que pueden tener los movimientos sociales o el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil para generar cambios a nivel institucional e individual (Sheperd 2007).

3.4. Perspectiva analítica: movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades y de la pobreza

En esta investigación se busca estudiar la asociación entre orígenes y destinos sociales de un grupo de jóvenes que proviene de hogares rurales pobres que han experimentado pobreza crónica y transmisión intergeneracional de la pobreza, y que han sido beneficiarios del programa Oportunidades. Para ello, se retoma el conocimiento teórico y empírico que se ha acumulado en torno al análisis de la movilidad social. Esta perspectiva analítica parte de la premisa de que, para lograr el propósito planteado, es indispensable que la comprensión de la reproducción de la pobreza se enmarque en un análisis que la vincule con el estudio de la desigualdad.

En consonancia con el problema planteado, la investigación recoge el aprendizaje de los estudios sobre la pobreza crónica y la transmisión intergeneracional de la pobreza y busca establecer una interlocución con los estudios de movilidad social intergeneracional para observar, desde la óptica de la desigualdad de oportunidades, un caso empírico ligado con la pobreza crónica. Para este propósito, el diálogo entre los cuerpos de conocimientos relativos a la movilidad social y a la pobreza, que pueden verse como teorías de alcance medio, permite construir una visión más completa del fenómeno.¹⁶¹

Los campos de estudio sobre estratificación y movilidad social, por un lado, y de pobreza y su transmisión intergeneracional, por el otro, prácticamente no han interactuado a pesar de tener mucho en común. La pobreza crónica, considerando su transmisión intergeneracional, puede interpretarse como una expresión de reproducción social que se manifiesta en inmovilidad social intergeneracional durante largos periodos. Los pobres crónicos se ubican en desventaja en la estructura social y no pueden participar en la sociedad bajo igualdad de oportunidades. Observar la transmisión intergeneracional de la pobreza desde la lente de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades, equivaldría a fijarse en los procesos de movilidad o inmovilidad social que suceden en la base de la estructura social.¹⁶²

¹⁶¹ Ello sin dejar de reconocer que, como señala Sen (1981), la desigualdad y la pobreza son fenómenos que, aunque asociados, no pueden ser equiparados y su solución llama a acciones de distinto tipo.

¹⁶² En sociedades, como la mexicana, quienes están en la base de la estructura social viven en condiciones de pobreza extrema o absoluta. En otras sociedades con mayor nivel de desarrollo o

Asimismo, analizar la reproducción de la pobreza desde una perspectiva de desigualdad aporta una mirada relacional que pone en relieve que la pobreza no puede explicarse sólo a partir del análisis de los pobres, sino que, para comprenderse debe de observarse como parte del conjunto de la estratificación social y de sus mecanismos de reproducción o cambio. La reproducción de la pobreza está vinculada con la reproducción de la desigualdad social y la ausencia de igualdad de oportunidades. Por su parte, una mayor igualdad de oportunidades puede permitir movilidad individual de forma que algunos individuos pobres logren mejorar su posición social y eviten la reproducción intergeneracional, pero no necesariamente implica un cambio estructural que reduzca la brecha de desigualdad entre los estratos sociales; para ello, sería necesario aplicar políticas redistributivas que logren modificar la estructura social.

La perspectiva analítica de esta tesis se sostiene principalmente en el desarrollo teórico-conceptual de los estudios de movilidad social intergeneracional, pero retoma también aquél de los estudios sobre pobreza crónica y la transmisión intergeneracional de la pobreza. Ambos conjuntos de conocimiento comparten aspectos comunes que son relevantes para el análisis que se realizará. Dichos aspectos moldean la perspectiva analítica de esta investigación y son los siguientes:¹⁶³ 1) El interés por explicar un fenómeno de carácter intergeneracional a partir del análisis de los recursos (de diverso tipo) que se transmiten de la familia de origen a los hijos y que están vinculados con la posición social y, por tanto, con su posibilidad de acceso a oportunidades de vida (o a bienestar); 2) El objetivo de analizar el proceso que vincula la posición social de origen (determinada por los recursos familiares), con la posición que el individuo logra en un momento de su curso de vida considerado como destino, el cual generalmente se refiere a su adultez, pero que en el caso de la tesis será su juventud;¹⁶⁴ 3) El reconocimiento de la importancia de la estructura económica, institucional y social en la definición de la distribución de recompensas en la sociedad y de la estructura de oportunidades en la cual los individuos y hogares se desenvuelven para buscar acceso a recursos y a oportunidades de vida; 4) El rol que se reconoce al individuo como actor social,

menor desigualdad, quienes están en la base de la estructura social podrían considerarse más bien pobres relativos.

¹⁶³ Los enfoques teóricos revisados tanto de movilidad social como de pobreza crónica y transmisión intergeneracional de pobreza, tienen diferencias entre sí y hacen énfasis distintos sobre los factores que intervienen en los fenómenos estudiados. Sin embargo, se retoman los aspectos que son útiles para conformar la perspectiva analítica de esta investigación.

¹⁶⁴ Como sugieren Gottschalk, McLanahan y Sandefur (2001 [1994]), la investigación sobre pobreza intergeneracional puede verse como parte de un conjunto más amplio de investigación sociológica sobre los efectos que tienen los antecedentes familiares en el logro social y económico de los individuos en la adultez.

pero que vive su vida en un contexto de estructura de oportunidades que delimita sus decisiones y acciones; 5) El lugar privilegiado que se otorga a la educación y al trabajo como factores mediadores en el proceso de logro de estatus o de satisfacción de necesidades y capacidades; 6) La aceptación de que existen factores que apuntalan la transmisión intergeneracional de la desigualdad y la pobreza, y otros que pueden favorecer el cambio; 7) El reconocimiento de que, para evitar los procesos de reproducción social intergeneracional, el Estado tiene un rol importante que desempeñar mediante la aplicación de políticas en distintas dimensiones.

El análisis de transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades que se estudia, observa la relación entre el origen y destino social de los jóvenes, pero considerando un conjunto de factores mediadores que están definidos por la estructura de oportunidades en la que ellos se desenvuelven y que definen límites a sus posibilidades para alcanzar oportunidades de vida. La noción de estructura de oportunidades y de su conformación, planteada por Kaztman y Filgueira (1999), resulta útil para describir el contexto institucional.¹⁶⁵ Como estos autores sugieren, dicha estructura está definida por el mercado, el Estado y las instituciones de la sociedad.

En el marco de la perspectiva analítica descrita, esta investigación se propone poner a prueba los elementos relacionados con la igualdad de oportunidades de la hipótesis sobre la cual se sostiene el programa Oportunidades. Esta proposición sugiere que, por medio del desarrollo de capital humano de la siguiente generación y los rendimientos que ello conllevaría en términos de mejora en la inserción laboral, se favorecerá la ruptura de la transmisión intergeneracional de la desigualdad. En otras palabras, Oportunidades supone que mediante el incremento del capital humano (con énfasis en la educación) de los niños y jóvenes beneficiarios se logrará disminuir la desigualdad de oportunidades y, por tanto, los jóvenes beneficiarios podrán acceder a mejores posiciones laborales que sus padres y competir con los demás jóvenes por los puestos de trabajo con base en su mérito y con menor influencia de sus condiciones de origen.

La proposición teórica que guía esta investigación, por su parte, plantea que la posibilidad de incidencia del programa Oportunidades sobre la desigualdad de oportunidades que enfrentan sus beneficiarios en el mercado laboral está mediada por un conjunto de factores macro y micro sociales que interactúan y que van más allá del nivel de

¹⁶⁵ Filgueira (2001b) sugiere utilizar el enfoque activos-estructura de oportunidades para reformular el enfoque de los estudios de estratificación. Menciona que “[t]odo sistema de estratificación puede ser visto como una ‘estructura de oportunidades’ o lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas” (p. 19).

capital humano alcanzado. Los factores macro sociales, que se relacionan con las características del Estado, el mercado y la sociedad, conforman la estructura de oportunidades en la que los jóvenes, con sus características individuales, deben desenvolverse en su búsqueda por obtener mejores condiciones de vida. La movilidad ocupacional intergeneracional de los jóvenes y su logro ocupacional está determinado, entre otros factores, por: la rigidez del sistema de movilidad social, las características del sistema de protección social y del sistema educativo, las características de la demanda de fuerza de trabajo existente en los mercados laborales en que se inserten, sus condiciones socioeconómicas de origen, su sexo, su condición étnica y su escolaridad. En esta lógica, merece la pena preguntarse si el incremento del capital humano de estos jóvenes a través de las acciones de Oportunidades, considerando la estructura de oportunidades que enfrentan y sus características individuales, constituye un factor suficiente para lograr su ascenso socioeconómico por la vía laboral en condición de igualdad de oportunidades.

Este estudio no analiza de forma exhaustiva los factores que inciden sobre la estructura de oportunidades y los logros de los jóvenes, los cuales podrían circunscribirse a las esferas del mercado, el Estado y la sociedad. Se observan principalmente los siguientes:

1. Del mercado: El análisis se enmarca en la contextualización, descrita en el Capítulo I, de la situación que se vive en México derivada del actual modelo de desarrollo que ha privilegiado el rol del mercado. Una característica central de este contexto es el efecto de dicho modelo sobre los mercados de trabajo, instituciones que desempeñan un rol central en determinar la relación entre la educación y el destino social de los jóvenes. Se sostiene también que los mercados de trabajo y, por tanto, las estructuras de oportunidades que definen el contexto de inserción laboral de los jóvenes se diferencian regionalmente.¹⁶⁶ Esto se busca hacer observable mediante la comparación entre jóvenes que se quedaron en sus localidades rurales de origen y aquéllos que emigraron de ellas para establecerse en otras localidades.
2. Del Estado: Son muchos los ámbitos en los que el Estado incide sobre la estructura de oportunidades y los procesos de movilidad social. La confianza en el mercado como motor del desarrollo y regulador de los mercados laborales ha significado una reducción de la acción del Estado en esferas que debieran ser de su competencia y que contribuyen a la definición de estructuras de oportunidades en el país. En la investigación, en relación con las políticas de Estado, se hace énfasis en aquellas

¹⁶⁶ Kaztman y Filgueira (1999) dicen que las estructuras de oportunidades varían entre entidades nacionales. En esta tesis se sostiene que dichas estructuras varían regionalmente al interior de los países.

relacionados con la política social. En ese caso, el contexto está dado por un estado de bienestar débil y segmentado y un sistema educativo también segmentado, cuya oferta en términos de calidad está claramente estratificada. Lo anterior a pesar de que, durante la segunda mitad del siglo XX, se crearon diversas instituciones de bienestar social, se expandió la oferta educativa y se instrumentaron distintos programas focalizados para enfrentar el problema de la pobreza (como se refirió en los capítulos I y II). El análisis se centra en los efectos del programa Oportunidades como política del Estado que estaría modificando la estructura de oportunidades de los jóvenes principalmente al facilitar su acceso (mediante incentivos a la demanda) a educación, salud y alimentación, con énfasis en la primera por su relación directa con el trabajo y acorde con la lógica del enfoque de igualdad de oportunidades. Dichos efectos se estudian mediante la comparación entre jóvenes que han sido beneficiarios de este programa durante distintos lapsos de tiempo.

3. De la sociedad: En el trasfondo se ubica el reconocimiento de la existencia de una sociedad altamente estratificada y un régimen de movilidad social que se caracteriza por fuertes desigualdades, como se reseñó en el Capítulo I. En este contexto existen diferencias importantes entre las familias en cuanto a los recursos socioeconómicos que poseen y que pueden transmitir a sus hijos. En la investigación se consideran dichos recursos de forma descriptiva y en el análisis de movilidad se retoma la tradición de los estudios ocupacionales de tomar la ocupación del padre como indicador del origen social, lo cual se considera una aproximación al acceso a oportunidades de vida que tenía la familia de origen. En el ámbito social también pueden ubicarse normas que están ligadas a relaciones de discriminación que inciden en la estratificación y en los procesos de movilidad social. De ellas se destacarán las vinculadas con las relaciones étnicas y de género, las cuales, como se ha visto en el Capítulo I, son dimensiones trascendentes de la discriminación y desigualdad en México y, por tanto, inciden en la definición de la estructura de oportunidades de los jóvenes. Ello se hará mediante la comparación entre jóvenes indígenas y no indígenas y entre mujeres y hombres.

Como resaltan Breen y Luijkx (2004b) los resultados a nivel macro social (como, por ejemplo, los patrones y tasas de fluidez) se derivan de las acciones e interacciones entre individuos y organizaciones que se dan dentro del contexto institucional, el cual, a su vez, también es resultado de acciones e interacciones. Los factores mencionados anteriormente, junto con otros, conforman el escenario contextual en el cual se desenvuelven los jóvenes

estudiados, los cuales, como individuos, también actúan y toman decisiones. La investigación que se realiza considera información de los jóvenes a nivel individual y el análisis destaca la relación con su estructura de oportunidades para generar distintos desenlaces de logro ocupacional. Por las características de la información disponible y el tipo de análisis que se realiza, no se estudian los procesos de decisión de los jóvenes, sus percepciones, ni agencia, aunque se reconoce que son factores que inciden en el fenómeno estudiado y en sus resultados.

La investigación retoma de los estudios de movilidad social el interés por analizar los patrones de movilidad absoluta y fluidez social y los procesos de logro de estatus individual y se sirve de las técnicas desarrolladas para ello. No obstante, el análisis no está guiado por la pregunta sobre la relación entre la modernización y las características de la movilidad social que caracterizó a los estudios clásicos de movilidad. Las preguntas de esta investigación son más específicas y, por tanto, a diferencia los estudios clásicos, no se toma como objeto de estudio a la sociedad en su conjunto sino a un sector específico de la población (el cual conforma la base de la jerarquía social de México) y se busca observar los efectos de los factores especificados anteriormente sobre su movilidad absoluta y fluidez social, así como en su logro ocupacional. De esta manera, la intención es utilizar las herramientas analíticas y técnicas desarrolladas para el análisis de la movilidad social intergeneracional para responder a las preguntas planteadas, las cuales, si bien se enmarcan dentro de las preocupaciones de los estudios de movilidad, tienen una índole más específica que los estudios clásicos.

La investigación incorpora dos de las vertientes de los estudios de movilidad social: aquella que, con una perspectiva macro, estudia los patrones y tasas de movilidad absoluta y relativa, y la que analiza el proceso de logro de estatus a nivel individual. La primera de ellas sirve para conocer cómo son los patrones de movilidad absoluta y relativa del grupo de estudio, de qué manera inciden en ellos el sexo, la condición étnica y la condición de migración, y qué impacto tiene el programa Oportunidades. La segunda se aplicará para analizar la incidencia de algunos factores en el proceso de logro de estatus ocupacional de los jóvenes, así como el impacto de Oportunidades sobre ese desenlace. En ambos casos, el análisis se circunscribe a la movilidad ocupacional, con lo que se asume que la ocupación es un *proxy* de la posición social de los individuos y de su acceso a oportunidades de vida, lo cual es congruente con el rol que se le da al trabajo en la propuesta de Oportunidades.

Para el análisis ocupacional se adopta un enfoque que considera la posición de los individuos en la estratificación según el acceso a oportunidades de vida que ésta les

permite. En particular, se privilegia la dimensión socioeconómica de la estratificación dado que es la más relevante para el problema y las preguntas de investigación. Se utiliza una clasificación categórica de la estratificación para el análisis de patrones y tasas de movilidad y una escala continua para el análisis del logro de estatus ocupacional individual.¹⁶⁷ En el primer caso, se adopta el concepto de “clase social como estrato” (Sorensen 2001) mediante el uso de una adaptación del esquema CASMIN.¹⁶⁸ En el segundo caso, se aplica el ISEI que, como se mencionó, es una escala de estatus socioeconómico de las ocupaciones. Ambos enfoques, el de la clase social como estrato y el del estatus socioeconómico de las ocupaciones, se asemejan en el predominio que otorgan al acceso (vía el trabajo) a recursos ligados con el bienestar individual como criterio de estratificación (Sorensen 2001).¹⁶⁹

Como resultará evidente por lo descrito previamente, la perspectiva que se adopta permite observar sólo parte del proceso de estratificación y movilidad social intergeneracional en México. En primer lugar, el acotamiento del problema y las preguntas de investigación restringen el análisis a un sector puntual de la población y con énfasis en el efecto de una política de estado específica. Sin embargo, se hace el esfuerzo por contextualizar a este sector en el conjunto de la sociedad y a esta política en el marco de las políticas estatales.

En segundo lugar, la adopción de un enfoque de movilidad social supone una mirada desde la desigualdad de oportunidades y no desde la desigualdad de resultados, lo cual podría criticarse como una postura conservadora que limita su interés a las posibilidades de movimiento individual entre las posiciones de una estratificación dada, sin cuestionar la legitimidad de dicha estratificación. La adopción de dicha óptica está estrechamente relacionada con el hecho de que la propuesta del programa Oportunidades se sustenta en un enfoque de igualdad de oportunidades. Adicionalmente, la óptica de igualdad de oportunidades puede tener una fuerte función crítica en la medida en que sirva para

¹⁶⁷ Hout y DiPrete (2006) sugieren que el uso de un “enfoque mixto” (categórico y continuo) es preferible en los estudios de movilidad. De acuerdo con Hout (1983) el uso de medidas categóricas o continuas de la estratificación sólo se diferencia en cuanto a su aproximación a los datos ya que los estudios que las utilizan se abocan a los mismos temas teóricos y analíticos. Mientras que el enfoque categórico se centra en el análisis de patrones de asociación en las subtablas de movilidad, el de logro ocupacional hace énfasis en la relación causal entre el origen y el destino.

¹⁶⁸ En el Capítulo IV se describe el esquema de estratificación que se utiliza en la tesis, el cual se basa en la adaptación del esquema CASMIN que Solís y Cortés (2009) hacen para México.

¹⁶⁹ Se ha documentado la semejanza entre el ordenamiento de las clases sociales en el esquema CASMIN y el ISEI. Según Ganzeboom y Treiman (1996), las diferencias entre ambas medidas no son muy grandes, por lo que las consideran como válidas para medir el rol de la ocupación en el proceso de logro de estatus

evidenciar los procesos de reproducción social y los límites del ideal meritocrático. Además, usar este enfoque no necesariamente impide el cuestionamiento de las estructuras sociales existentes.

En tercer lugar, el análisis se basa fundamentalmente en técnicas estadísticas que utilizan información de encuestas, lo cual permite observar asociaciones relacionadas con la movilidad social que son relevantes para responder las preguntas de investigación, pero limitadas a las variables observadas. No obstante, no se utilizan estudios cualitativos que podrían contribuir a entender con mayor profundidad los procesos que están detrás de los resultados que se derivarán de los estudios cuantitativos realizados.

Lo anterior conduce a concluir que los resultados que deriven de esta investigación contribuirán a profundizar el conocimiento sobre la movilidad social intergeneracional en México y el rol de las políticas estatales en algunos aspectos, mientras que dejarán sin tocar otros que son igualmente relevantes y abrirán también nuevas interrogantes y líneas para el análisis futuro.

Capítulo IV. Diseño metodológico

4.1. Introducción

El proceso de construcción del conocimiento, la formulación de teorías y la utilización de las teorías para analizar y comprender los distintos tipos de fenómenos, está permeado por la relación entre el sujeto (investigador) y el objeto (fenómeno observado). Mediante la investigación científica es posible acercarse al fenómeno, sin llegar a conocerlo en su totalidad, a través de los propios lentes y con el uso del conocimiento teórico y empírico (Gil 1997; García 2000). La ciencia social busca describir y explicar los fenómenos mediante la inferencia, que puede ser de tipo descriptivo o causal, sobre hechos no observados a partir de hechos observados y la identificación del componente sistemático de estos hechos (King, Keohane y Verba 1994). Como subrayan estos autores, ambos tipos de inferencia son importantes en sí mismos, en la formulación de una explicación y en la generación de conocimiento científico.

En esta investigación se realizan análisis tanto de inferencia descriptiva como causal utilizando métodos cuantitativos. La descripción de la población de estudio y los análisis generales de movilidad intergeneracional y logro ocupacional hacen uso de la inferencia descriptiva. Las estimaciones de impacto de Oportunidades sobre la movilidad social y el logro ocupacional son análisis de inferencia causal que requieren de un diseño específico para lograr hacer observables las relaciones causales que se busca estudiar.

Este capítulo y los anexos a los cuales se refiere (anexos I a V), presentan los distintos elementos que conforman la metodología, es decir, la manera en que se buscó vincular la perspectiva analítica (conformada por la perspectiva teórica-conceptual y el conocimiento empírico preexistente) y el caso empírico, con el fin de contrastar las hipótesis que guían la investigación. Se describen: 1) las fuentes de información y los indicadores construidos; 2) los criterios de conformación del grupo de estudio; 3) el diseño para la estimación de impacto de Oportunidades sobre las variables de interés; 4) la construcción del esquema de estratificación ocupacional que se usa en el análisis de movilidad intergeneracional y el índice de estatus ocupacional con el cual se analiza el logro ocupacional; y 5) las técnicas específicas de análisis que se aplican. Asimismo, se reflexiona sobre los alcances del análisis en términos de su validez interna y externa, y su carácter explicativo. Los anexos

que se citan aquí detallan distintos aspectos relevantes de las decisiones metodológicas y técnicas que se tomaron en el proceso de operacionalización de la investigación.

4.2. Fuentes de información

En esta investigación se utilizan tres fuentes de información: la Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades (ENCEL), la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). La primera se describirá más adelante y constituye la principal fuente de información tanto para los análisis descriptivos como para los de impacto. La EMOVI es una encuesta con representatividad nacional aplicada a adultos de 25 a 64 años levantada en 2006 por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias con el fin de obtener información para realizar análisis de movilidad social.¹⁷⁰ De la ENOE, encuesta levantada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para generar estadísticas representativas sobre la situación del empleo en el país, se utiliza el levantamiento del cuarto trimestre de 2007 que es el que coincide en temporalidad con la información laboral que se usa de la ENCEL. Tanto la EMOVI como la ENOE proporcionan datos representativos a nivel nacional que se usarán para obtener información sobre la estratificación ocupacional nacional. La ENOE también sirve como parámetro de referencia contra el cual comparar la información socioeconómica, educativa y laboral del grupo de estudio de esta investigación.

La ENCEL es una encuesta panel conformada por bases de datos que Oportunidades ha generado entre 1997 y 2008 para su evaluación de impacto en el medio rural. Esta encuesta tuvo originalmente un diseño experimental.¹⁷¹ En 1997 se seleccionaron 506 localidades rurales (24,000 hogares aproximadamente) que se aleatorizaron para conformar los grupos de tratamiento y de control (320 y 186 localidades, respectivamente).¹⁷² Los

¹⁷⁰ La encuesta tiene un diseño muestral estratificado y multietápico que es probabilístico en todas sus etapas. La información fue recogida entre octubre y noviembre de 2006 (Torche 2010). Por sus criterios de selección del informante principal, tiene una sobre representación de varones y, por tanto, subrepresentación de mujeres. Véase CEEY (2006) para una descripción de la metodología de selección de la muestra.

¹⁷¹ Aquí llamaremos “diseño experimental” al diseño en que se asignan aleatoriamente las unidades a los grupos de tratamiento y control y “cuasi-experimental” a aquél en que la asignación no es aleatoria. Este es un uso común de los términos. Shadish, Cook y Campbell (2002) denominan al primer tipo de diseño “experimental aleatorizado” y al segundo “experimental no aleatorizado” o “cuasi-experimental”.

¹⁷² La aleatorización se realizó a nivel de localidad y no de hogares o individuos. Podría entonces argumentarse que el diseño era experimental a nivel de localidad, pero no a nivel de hogar o individuos. Sin embargo, las características de los hogares en los grupos de tratamiento y control

hogares elegibles de la muestra de tratamiento se incorporaron al programa a partir de 1997-1998 y los de la muestra control en 1999-2000.¹⁷³ Las localidades de la muestra pertenecen a siete estados ubicados en el sur y centro del país (Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz) en los que se inició la incorporación al programa y, por tanto, puede decirse que la muestra es representativa de la primera fase de incorporación que se caracterizó por incluir localidades rurales de alta y muy alta marginación en estos estados.

En 1997 se levantó la línea basal de la Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades (ENCEL) y entre 1998 y 2000 se levantaron seis rondas de encuestas a todos los hogares de esta muestra de localidades; estas encuestas se utilizaron para medir los efectos de corto plazo del programa.¹⁷⁴ Con la finalidad de generar un nuevo grupo control (dado que el anterior ya se había incorporado), en 2003 se agregaron a la muestra 151 localidades rurales adicionales que no habían sido incorporadas aún a Oportunidades y se levantó la séptima ronda de la ENCEL. Debido a que la amplia cobertura del programa en ese momento hacía imposible realizar una selección aleatoria, las localidades fueron seleccionadas pareando sus características con las de aquéllas que conformaban la muestra original y que se ubicaban en los mismos estados; con ello se conformó un diseño cuasi-experimental para la evaluación.¹⁷⁵ La muestra de evaluación rural quedó entonces conformada por 657 localidades y alrededor de 30,000 hogares. Con los datos de la ENCEL 2003 se midió el impacto rural de “mediano plazo”. En 2004 comenzaron a incorporarse al programa los hogares elegibles de este nuevo grupo de control.

eran comparables ya que en promedio no presentaban diferencias significativas. Behrman (2000), Behrman y Todd (2000a; 2000b) y Orozco, Parker y Hernández (2000) describen el diseño metodológico original para la evaluación de impacto del programa.

¹⁷³ El término “elegible” se refiere a aquellos hogares cuyas características cumplen con los criterios establecidos por Oportunidades para ser beneficiarios del programa. Son hogares que viven en condiciones de pobreza extrema de acuerdo con sus mecanismos de selección.

¹⁷⁴ La línea basal es conocida como Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares 1997 (ENCASEH97).

¹⁷⁵ Todd (2004) detalla la estrategia de selección y pareamiento de estas localidades. En el momento de la selección era ya imposible encontrar localidades comparables a las de la muestra original que no tuvieran hogares incorporados. Por tanto, se utilizaron como universo para la selección aquellas localidades que tuvieran menos de 25% de sus hogares incorporados. Para el pareamiento se utilizaron variables agregadas a nivel de localidad sobre: características de la vivienda, características sociodemográficas de los hogares, tamaño de la localidad y distancia a los servicios de educación y salud. Parker, Rubalcava y Teruel (2008) describen el diseño metodológico de la evaluación de Oportunidades hasta el levantamiento de la ENCEL 2003 y resaltan que aunque las localidades de la muestra original y las seleccionadas en 2003 tienen características similares (debido al mecanismo de selección), a nivel del hogar hay diferencias. Los hogares de la nueva muestra son menos pobres que los de la muestra original, lo cual hace necesario controlar dichas diferencias en las estimaciones para evitar sesgos.

En 2007 se levantó la octava ronda de la ENCEL a los hogares de las localidades de la muestra (con excepción de las localidades con menos de 20 hogares) que en ese año se conformó por 554 localidades y alrededor de 32,000 hogares.¹⁷⁶ Esta muestra quedó compuesta por hogares elegibles con distintos tiempos de exposición a la intervención de Oportunidades, que van desde 0 hasta 10 años (en 2007).¹⁷⁷ Estos datos son los que se han utilizado para analizar los efectos de “largo plazo” del programa.

El levantamiento de la ENCEL hace un censo de hogares de las localidades de la muestra en cada ronda. Por ello existen tres tipos de hogares: 1) los que tienen información para todas las rondas 1997-2007; 2) los que no tienen información inicial porque se mudaron a la localidad o se crearon después de 1997; y 3) los que sólo tienen información inicial porque emigraron de la localidad después de 1997. La ENCEL, como toda encuesta panel, tiene una alta mortalidad de casos a lo largo del tiempo, la cual es proporcionalmente mayor para los jóvenes. El 30% de los hogares de la muestra con información en 1997 ya no se encontraron en el levantamiento de la ENCEL 2007 (ENCEL07) (Parker y Gandini 2009: 25) y casi el 39% de los jóvenes de 14-24 años de hogares con información en 1997 que sí se encontraron en la ENCEL07 ya no vivían en sus hogares de origen (Parker y Gandini 2009: 11). Esta pérdida de información puede generar sesgos en las estimaciones de impacto y reducir la validez del análisis, principalmente si los individuos que “salen” de la muestra tienen características sistemáticamente distintas a los que permanecen. Un análisis comparativo de las características sociodemográficas y económicas preintervención¹⁷⁸ de las familias de los jóvenes que siguen viviendo en sus hogares de origen y de los que ya viven en otro hogar (ya sea en la misma localidad o que emigraron fuera de su localidad), muestra diferencias, lo cual permite pensar que los migrantes pueden no ser una “submuestra aleatoria” de los jóvenes de la muestra ENCEL (Parker y Gandini 2009: 2).

Con el fin de analizar la existencia o ausencia del sesgo en estimaciones previas de impacto debido a la mortalidad de la muestra y, en su caso, obtener información que permitiera subsanarlo, en 2008 Oportunidades levantó la Encuesta de Seguimiento de Migrantes de la ENCEL (ENCELMIG08). Con esta encuesta se siguió a 3,037 jóvenes de 14 a 24 años que llevaban más de un año viviendo fuera de su hogar de origen pertenecientes

¹⁷⁶ Ver INSP (2007) y Yashine, Hernández y Urquieta (2008) para una descripción más detallada del diseño de la ENCEL de 1997 a 2007. La ENCEL 2007 se levantó entre septiembre y noviembre de 2007.

¹⁷⁷ El tiempo de exposición a Oportunidades se usa como sinónimo del tiempo de tratamiento o de intervención del programa sobre los beneficiarios.

¹⁷⁸ El uso del término “preintervención” se refiere a las características que los hogares tenían en la línea basal de 1997 (ENCASEH97) y que, en el caso de los hogares que posteriormente fueron beneficiarios del programa, son previas a su incorporación a Oportunidades.

a hogares beneficiarios residentes en una submuestra de 164 localidades de la muestra ENCEL07.¹⁷⁹ El levantamiento se realizó en México y Estados Unidos y logró re-contactar a 72% de los jóvenes de la submuestra seleccionada (Parker y Gandini 2009: 30).¹⁸⁰

La ENCEL, por tanto, es actualmente una encuesta tipo panel para la evaluación del impacto de Oportunidades en zonas rurales que incluye hogares con distintos tiempos de exposición al programa. El panel contiene información de la ENCASEH97 (línea basal),¹⁸¹ de 8 rondas de encuestas levantadas entre 1998 y 2007 y la encuesta de migrantes de 2008. Del conjunto de información estadística del programa Oportunidades, para esta investigación se utiliza la ENCASEH97, la ENCEL07, la ENCELMIG08 y una base de datos histórica de las transferencias monetarias que cada hogar beneficiario de la muestra de la ENCEL recibió de Oportunidades entre 1997 y 2007.

De la ENCEL07 y la ENCELMIG08 se utilizan dos cuestionarios: 1) el Cuestionario de Hogar, del cual se usará información a nivel de hogar e individual sobre las características socioeconómicas, de la vivienda, de educación, laborales, de ingreso y de migración; y 2) el Cuestionario de Jóvenes que incluye datos sobre las características educativas, de ocupación, de trabajo y de movilidad intergeneracional de los jóvenes de 14 a 24 años.¹⁸²

¹⁷⁹ El levantamiento se realizó en México en septiembre y octubre 2008 y en Estados Unidos en octubre 2008. Para esta encuesta se definió como migrante a los individuos que en la ENCEL07 fueron declarados como integrantes ausentes con un año o más fuera del hogar. Estos incluyen tanto individuos que emigraron de su localidad como aquéllos que salieron de su hogar de origen y se integraron a otro hogar en la misma localidad. Se consideró a ambos dado que implicaban una pérdida de información en la ENCEL07 que interesaba subsanarse. El marco muestral fueron todas las localidades de la muestra de la ENCEL07. Se realizó una selección aleatoria simple a nivel de localidad y estratificada para ser representativa de la distribución de migrantes de las localidades con distintos tiempos de exposición al programa (con sobre-ponderación para el caso de los migrantes de las localidades con menor exposición). Dentro de cada localidad seleccionada se siguió a todos los migrantes de hogares beneficiarios. Véase Rubalcava y Gandini (2008) para una descripción de la metodología de selección de la muestra.

¹⁸⁰ De acuerdo con Parker y Gandini (2009: 30-36) se entrevistó a 94% de los que vivían en la misma localidad, 89% de los que migraron a otra localidad en el mismo estado, 73% de los que migraron a otro estado y sólo al 35% de los que migraron a Estados Unidos. Las autoras señalan que respecto al universo de jóvenes migrantes de la ENCEL07, los migrantes entrevistados en la ENCELMIG08 provienen de hogares con mayor educación e ingreso. Pero concluyen que (p. 4) “en general la muestra de migrantes encontrados es representativa de la muestra completa de migrantes” aunque hay algunas diferencias entre los grupos que deben tenerse en mente para la interpretación de los resultados que incluyan migrantes. Véase el Anexo III para una descripción de la comparación de características entre los jóvenes de esta submuestra que fueron entrevistados y los que no fueron entrevistados.

¹⁸¹ En el caso de los hogares de las localidades que se incluyeron a la muestra de la ENCEL en 2003, se levantó en 2003 un cuestionario retrospectivo de sus características en 1997 para recuperar la información de la línea basal. A ese cuestionario también se le llamará ENCASEH97.

¹⁸² La autora participó en la elaboración del módulo laboral del Cuestionario de Jóvenes de la ENCEL07. La ENCEL07 y la ENCELMIG08 fueron levantadas por el Centro de Encuestas del Instituto Nacional de Salud Pública.

Para efectos del análisis, se unieron las bases de datos de la ENCEL07 y la ENCELMIG08.¹⁸³ Los indicadores o variables que se construyeron para realizar el análisis se describen en el Anexo II.

4.3. Conformación del grupo de estudio

La unidad de análisis de la investigación es el individuo y, en particular, los jóvenes rurales entre 18 y 24 años. Con base en el propósito de la investigación se restringió el universo de jóvenes de la ENCEL07 al subconjunto que cumplen con los siguientes criterios:¹⁸⁴

- Pertenecen al rango de 18 a 24 años (en 2007). Se eligió este rango de edad debido a que entre los 17 y 18 años es evidente una caída pronunciada en la asistencia escolar y un aumento en la participación laboral. Para analizar los resultados de interés es conveniente que el grupo de estudio se conforme por jóvenes con una participación laboral alta que sean de la mayor edad posible, considerando que a mayor edad su ocupación será más cercana a la que tendrán en la vida adulta.¹⁸⁵
- Su hogar tiene información en la ENCASEH97 y en el Cuestionario de Hogar de la ENCEL07. Asimismo, el joven tiene información individual en la ENCASEH97 y tiene completo el Cuestionario de Jóvenes de la ENCEL07 o ENCELMIG08, que son las principales fuentes de información. Las condiciones anteriores aseguran que el individuo: a) tenga información preintervención referente a las condiciones de su hogar en 1997; b) haya pertenecido al hogar en 1997; c) tenga la información de su hogar e individual de 2007 que es indispensable para el análisis que nos ocupa.¹⁸⁶
- Son o han sido beneficiarios de Oportunidades o, en el caso de los no beneficiarios, pertenecen a hogares elegibles para su incorporación al programa. Era importante

¹⁸³ En adelante se llamará ENCEL07 a la base de datos que conjunta ambas, con excepción de las ocasiones en que sea necesario diferenciar la fuente de información entre ambas encuestas. Dado que la muestra de la ENCELMIG08 se seleccionó aleatoriamente, es posible unir las dos bases de datos sin utilizar factores de expansión. Se agradece a Susan Parker y a Delfino Vargas su asesoría en el uso de la ENCELMIG08.

¹⁸⁴ El Anexo I describe el procedimiento de construcción de la base de datos e incluye detalles sobre la definición y aplicación de estos criterios a los datos.

¹⁸⁵ Véase el Anexo IV para una descripción más detallada de los criterios de decisión sobre el grupo de edad.

¹⁸⁶ Los jóvenes que no tienen el Cuestionario de Jóvenes de la ENCEL07 completo son: 1) No migrantes a los que no se les aplicó este cuestionario por algún problema operativo no identificado; 2) Migrantes que no fueron seleccionados para la submuestra de la ENCELMIG08; y 3) Migrantes seleccionados para la submuestra de la ENCELMIG08 que no fueron encontrados. En el Anexo III se describe el análisis que se realizó respecto a estos datos perdidos.

sólo conservar los casos elegibles para asegurar la comparabilidad de sus características y resultados en el análisis.

- Su información individual (principalmente edad, sexo y escolaridad) es consistente entre 1997 y 2007, lo cual nos asegura que dicha información pertenece a la misma persona.

Después de estas restricciones la muestra quedó conformada por un total de 7,115 jóvenes no migrantes y migrantes. Estos jóvenes pertenecen a 5,051 hogares que tienen tiempos de exposición a Oportunidades que varían de 0 a 10 años. El Cuadro 4.1 muestra cómo se distribuyen estos jóvenes según sexo y condición de migración. En algunos análisis descriptivos del capítulo 6 se ampliará el grupo de edad a aquél de 15 a 24 años, el cual está conformado por 13,310 jóvenes (de 7,995 hogares) que cumplen con todos los criterios mencionados con excepción del rango de edad. El resto del análisis se restringirá al grupo de 18 a 24 años.

**Cuadro 4.1. Distribución de la muestra por sexo y condición de migración.
Jóvenes de 18-24 años de la ENCEL07.**

	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Sexo				
Varones	3,422	48%		
Mujeres	3,693	52%		
Condición de migración				
No migrantes ¹			5,932	83%
Migrantes nacionales			952	13%
Migrantes internacionales			231	3%
TOTAL	7,115	100%	7,115	100%

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07, ENCASEH97 y base histórica de transferencias monetarias.

¹ Los No Migrantes en este cuadro incluyen a los que viven en su hogar de origen y los que ya no viven en su hogar de origen pero sí en su localidad de origen

4.4. Diseño para la estimación de impacto de Oportunidades

Intentar comprender en qué medida inciden las acciones de un programa social sobre sus beneficiarios, necesariamente nos coloca en el campo de la investigación sobre causalidad (Cortés 2008). El estudio del impacto de Oportunidades sobre la movilidad social y el logro ocupacional requiere, por tanto, un diseño que permita hacer observable la relación causal entre la intervención del programa y los resultados analizados.

La investigación que busque desentrañar una relación causal y dar cuenta de su explicación necesita de un diseño que lo haga posible, el cual deberá permitir concluir que la variable interviniente (la causa), y no otra, ha sido la que ha generado la consecuencia (la variable de resultado). El problema principal de este tipo de estudios radica en la imposibilidad de conocer el contrafactual, es decir, lo que hubiera sucedido en ausencia de la variable interviniente, manteniendo el resto de las variables constantes. Esto es lo que Holland llama “el problema fundamental de la inferencia causal” (cit. por King, Keohane y Verba 1994: 79), lo cual conduce a aceptar que nunca podremos conocer las relaciones causales sino sólo aproximarnos a ellas (Shadish, Cook y Campbell 2002).¹⁸⁷

A partir de este reconocimiento, los estudios de inferencia causal tienen el reto de generar el mejor diseño posible para acercarse al contrafactual y deben adentrarse en el terreno de la experimentación.¹⁸⁸ El elemento central del diseño es elegir el grupo de control que más se acerque al contrafactual y conocer cómo se compara éste con el grupo de tratamiento en sus características ex-ante. El diseño debe servir para controlar las hipótesis o explicaciones alternativas del fenómeno estudiado. La elección del grupo control tendrá que guiarse por el conocimiento teórico y empírico del investigador, el cual permitirá identificar aquellas variables que deberán ser controladas para descartar (o no) que el fenómeno se esté produciendo por factores y procesos distintos al que la hipótesis sugiere y, con ello, incrementar la validez interna del análisis (King, Keohane y Verba 1994; Shadish, Cook y Campbell 2002).¹⁸⁹

El diseño experimental es el más cercano al ideal de contrafactual y el que genera mayor validez interna. Esto porque la aleatorización de las unidades al tratamiento y control genera grupos que son “probabilísticamente similares entre sí en promedio” (Shadish, Cook y Campbell 2002: 13) y evita el sesgo de selección en la estimación (Campbell y Stanley 1991 [1966]; Shadish, Cook y Campbell 2002; Angrist y Pischke 2009). Sin embargo, en las ciencias sociales los diseños experimentales son difíciles de reproducir y frecuentemente

¹⁸⁷ La dificultad de comprender la causalidad también está relacionada con su carácter probabilístico; un fenómeno social nunca ocurre de la misma manera y no es factible controlar todas las variables que intervienen en su producción (King, Keohane y Verba 1994; Shadish, Cook y Campbell 2002). King, Keohane y Verba (1994) sugieren que siempre hay que ser escépticos sobre los hallazgos causales y considerar explicaciones alternativas.

¹⁸⁸ De acuerdo con Shadish, Cook y Campbell (2002: xvii) la experimentación “se refiere a un estudio sistemático diseñado para examinar las consecuencias de variar deliberadamente un agente causal potencial”.

¹⁸⁹ Shadish, Cook y Campbell (2002) señalan que la validez interna de un análisis de inferencia causal se refiere a si la covariación entre A y B en el contexto estudiado refleja una relación causal o si ésta podría haberse obtenido sin el tratamiento y refleja sólo una relación de asociación. Es decir, qué tanto podemos estar seguros de que, en efecto, lo que observamos es una relación causal.

los análisis se insertan en el marco de los diseños cuasi-experimentales, en los cuales se tienen que enfrentar mayores retos para lograr la validez interna del análisis causal (Campbell y Stanley 1991 [1966]; Shadish, Cook y Campbell 2002). Este es el caso de esta investigación, en la cual se tienen datos no aleatorizados debido a que, como se explicó anteriormente, aunque la evaluación de Oportunidades originalmente tuvo un diseño experimental, a partir de 2003 dicho diseño se tornó cuasi-experimental con la incorporación de un nuevo grupo de comparación que no fue asignado aleatoriamente.

Con el fin de generar estimaciones de impacto que sean atribuibles a Oportunidades, se construyó un diseño en el cual el grupo de control busca aproximarse al contrafactual. Este diseño utiliza grupos de comparación que se diferencian entre sí en el tiempo de exposición que tienen a los beneficios de Oportunidades, que es la variable interviniente o de tratamiento. Esto es así dado que lo que nos interesa observar con el análisis es si las acciones del programa, o una mayor exposición a él, tienen efectos sobre la movilidad social y logro ocupacional de los jóvenes del grupo de estudio. El supuesto que está detrás de este diseño es que un mayor tiempo de exposición implica: mayores transferencias monetarias, un periodo más prolongado de acceso a acciones de salud preventiva y más años de beca educativa. Lo anterior, siguiendo la hipótesis que sostiene Oportunidades, se traduciría en mayor capital humano, mejores condiciones de inserción laboral del joven (incluyendo un estatus ocupacional más alto) y mayor fluidez social (o menor desigualdad de oportunidades).¹⁹⁰ Esto querría decir que los jóvenes que hayan recibido los beneficios del programa más tiempo registrarían mejores desenlaces en su logro ocupacional y movilidad intergeneracional relativa que otros que los hubieran recibido por un lapso menor de tiempo.

En los estudios anteriores que han utilizado la ENCEL para evaluar el impacto de Oportunidades, se han construido los grupos de comparación utilizando como criterio el año de incorporación al programa de la localidad de pertenencia de los hogares. Sin embargo, en esta investigación se optó por utilizar como criterio el tiempo de exposición específico de cada hogar (al que pertenecen los individuos del grupo de estudio) a los beneficios de Oportunidades. Esta decisión responde a que, en alrededor del 17% de los casos de jóvenes beneficiarios, la duración de la exposición de su hogar no coincide con aquella asignada a sus localidades de origen según el año en que éstas se incorporaron al

¹⁹⁰ Como señalan King, Keohane y Verba (1994) todo análisis de causalidad debe explicitar a priori cuáles son los vínculos causales hipotéticos.

programa.¹⁹¹ Llama la atención la existencia de un grupo de jóvenes que provienen de hogares elegibles que no han sido aún beneficiarios de Oportunidades, siendo que todos ellos deberían estar ya incorporados al programa.¹⁹²

Se crearon cuatro grupos con diferente duración de exposición al programa. La comparación entre los grupos permitirá analizar el impacto de Oportunidades considerando la diferencia en el tiempo de su tratamiento o intervención hasta 2007. Los grupos son los siguientes:¹⁹³

1. 9 a 10 años de exposición. Se denominará T10
2. 6 a 8.99 años de exposición. Se denominará T8
3. Menos de 6 años de exposición (y más de cero años). Se denominará T3
4. Sin exposición al programa. Se denominará T0

El primer grupo es el que ha recibido mayor tiempo de tratamiento del programa y el tiempo de exposición se reduce en los siguientes grupos hasta llegar al último que no ha recibido los beneficios de Oportunidades. El Cuadro 4.2 muestra la distribución de casos en los cuatro grupos de comparación para el grupo total y separando por condición de migración. También ahí se incluyen los años de exposición promedio por grupo de comparación, los cuales llaman la atención sobre la variación en tiempos de exposición que hay al interior de cada grupo.¹⁹⁴ Se observa que la diferencia en tiempo de exposición

¹⁹¹ El Cuadro A4.1 del Anexo IV muestra la consistencia entre el tiempo de exposición puntual del hogar y el de sus localidades de residencia. El uso del tiempo de exposición de las localidades como criterio de construcción de los grupos de comparación se deriva de la lógica inicial del diseño de evaluación de la muestra de la ENCEL. Dado que las localidades fueron incorporadas al programa en momentos históricos distintos (el grupo de tratamiento original en 1997-1998, el grupo de control original en 1999-2000 y el grupo de comparación agregado a la muestra en la ENCEL03 a partir de 2004), se supone que los hogares que habitan en ellas tienen tiempos de exposición que coinciden con esas fechas de incorporación. Sin embargo, un análisis de los tiempos de exposición específicos de los hogares revela que esto es el caso sólo para el 83% de los jóvenes beneficiarios (véase el Anexo IV). De los estudios que se conocen, sólo Ibarrarán y Villa (2010) utilizan información del tiempo de exposición específico de cada hogar, sin embargo, usan la información provista en la ENCEL07 que tiene un alto porcentaje de no respuesta y no resulta confiable cuando se contrasta con los registros del padrón de beneficiarios del programa. Estos autores, y estudios anteriores, refieren que no existe información institucional para determinar el tiempo de exposición de cada hogar. Sin embargo, la información histórica de las transferencias recibidas por cada hogar beneficiario se encuentra disponible desde hace varios años y es la que se utiliza en esta investigación.

¹⁹² En los anexos I y II se describen las acciones que se tomaron para verificar que, en efecto, este grupo no haya sido beneficiario de Oportunidades.

¹⁹³ En el Anexo IV se explican los criterios que se utilizaron para definir el corte de estos grupos de comparación.

¹⁹⁴ Los años promedio de exposición son los que definen el nombre corto de los grupos de comparación.

promedio entre el grupo de mayor exposición y el de exposición intermedia es de 1.7 años; entre el de mayor exposición y el de exposición más reducida es de 6.6 años; y entre el de mayor exposición y el grupo T0 es de 9.5 años. También es relevante notar que entre los jóvenes migrantes no hay un grupo elegible sin exposición al programa, lo cual es resultado del diseño de la submuestra de la ENCELMIG08, por lo cual los análisis que incluyan a este grupo de comparación no podrán incluir a los migrantes.

Cuadro 4.2. Distribución de la muestra por grupo de comparación y condición de migración. Jóvenes de 18-24 años de la ENCEL07.

Grupo de comparación	Frecuencia (%)	Por condición de migración		Promedio de tiempo de exposición (años)
		No migrantes	Migrantes	
T10 (9 a 10 años)	2,437 (34%)	1,995 (34%)	442 (37%)	9.5
T8 (6 a 8.99 años)	2,214 (31%)	1,859 (31%)	355 (30%)	7.8
T3 (Menos de 6 años)	1,792 (25%)	1,406 (24%)	386 (33%)	2.9
T0 (0 años)	672 (9%)	672 (11%)	0 (0%)	0
Total	7,115 (100%)	5,932 (100%)	1,183 (100%)	

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07, ENCASEH97 y base histórica de transferencias monetarias.

Dado que se busca estimar el efecto de la intervención de Oportunidades sobre las variables de interés, las comparaciones más relevantes para el análisis son las que maximizan la diferencia en el tiempo de exposición. Por ende, el análisis de impacto de la investigación se centrará en dos comparaciones: 1) T10 vs. T3 que representa una diferencia promedio de 7 años (6.6 años) de exposición a Oportunidades; y 2) T10 vs. T0 que representa una diferencia promedio de 10 años (9.5 años).¹⁹⁵ En ambos casos, el grupo T10 se utilizará como grupo de tratamiento y los grupos T3 y T0 como grupos de control.

Las variables de resultado pueden estar influidas tanto por el tratamiento como por otras variables observables y no observables. En el caso de datos experimentales, la aleatorización logra que estas otras variables estén balanceadas en promedio entre los grupos y que la asignación al tratamiento no esté correlacionada con el resultado. Esto

¹⁹⁵ Esto implica que el grupo T8 no será utilizado para los análisis de impacto. Sin embargo, este grupo de jóvenes sí será incluido en los demás análisis que se realicen.

apoya los dos supuestos relevantes de las estimaciones causales (King, Keohane y Verba 1994: 1) la “homogeneidad de la unidad”, que implica que la variable dependiente de cada unidad tendrá el mismo valor esperado cuando tengan el mismo valor de la variable de tratamiento, lo cual supone que las unidades comparadas tendrán en promedio las mismas características de las demás variables independientes; y 2) la “independencia condicional”, que significa que los valores de la variable explicativa (la asignación al tratamiento o al control) son independientes de (no son causados por) los valores de la variable dependiente.¹⁹⁶ Estos supuestos no son empíricamente demostrables pero si se logran mostrar las condiciones que justifiquen sostenerlos, puede argumentarse que el estimador de impacto es insesgado y consistente, y permite afirmar que el resultado es atribuible al tratamiento y que, por tanto, es internamente válido.

Cuando los datos son no experimentales la clave de la estimación de impacto radica en comparar entre sí grupos con características anteriores al tratamiento lo más similares posibles para incrementar su comparabilidad y minimizar el sesgo de selección.¹⁹⁷ Para ello es necesario controlar las variables que teórica y empíricamente se considere que tienen efecto sobre la probabilidad de recibir el tratamiento y sobre el resultado, pero que no estén influenciadas por el tratamiento. Por lo anterior, las variables de control por excelencia son las preintervención (Lee 2005; Angrist y Pischke 2009). Al controlar las variables observables relevantes (referentes a características preexistentes al tratamiento), se busca generar un escenario contrafactual que se acerque a las características de un experimento y permita sostener los supuestos mencionados y argumentar una interpretación causal del coeficiente estimado. Ello es así pues al controlar dichas variables (si son las relevantes) se favorece que las características de los grupos estén balanceadas, que la asignación al tratamiento sea independiente de los resultados potenciales (de la variable dependiente) y que la media de la variable de resultado sea independiente entre los grupos, condicionando en las variables controladas (Rosenbaum y Rubin 1983; Angrist y Pischke 2009).¹⁹⁸

¹⁹⁶ El supuesto de independencia condicional, también se conoce como “selección sobre observables” o “ignorabilidad del tratamiento”. Véase también Rosenbaum y Rubin (1983) y Angrist y Pischke (2009) sobre este supuesto.

¹⁹⁷ Los grupos idealmente deben ser similares en todas las características menos en el tratamiento recibido.

¹⁹⁸ Otra forma de explicar el supuesto de independencia condicional es que, condicionando en las variables observables de control elegidas, los casos tienen la misma probabilidad de pertenecer al grupo de tratamiento o de control y, por tanto, sus resultados son comparables entre sí. Si se proporciona evidencia de que este supuesto se cumple, se puede apoyar una interpretación causal de la estimación.

Las características observables preintervención de los hogares a los que pertenecen los jóvenes estudiados no están balanceadas entre los grupos que se comparan (véase Cuadro A5.1 del Anexo V), lo cual indica que las variables no observables probablemente tampoco lo estén. Con el fin de incrementar la validez interna del análisis, en este estudio se utiliza la técnica de pareamiento por puntaje de propensión (PPP) para controlar las características observables relevantes y generar un escenario contrafactual que permita estimar coeficientes del impacto de Oportunidades evitando el sesgo de selección inicial.¹⁹⁹

El puntaje de propensión fue propuesto por Rosenbaum y Rubin (1983) como índice o medida resumen del conjunto de variables ex-ante que inciden en la obtención del tratamiento e indica la probabilidad de ser incorporado al tratamiento, condicionado a dichas variables. El puntaje de propensión utilizado se construyó a partir de las variables preintervención que, con base en criterios teóricos y empíricos, se consideraron que influyen en la probabilidad de participación de los hogares en Oportunidades y en los resultados de interés para la investigación.²⁰⁰ Se incluyen variables sobre las características sociodemográficas del hogar, de la vivienda y de la posesión de enseres. El Anexo V describe la estimación del puntaje de propensión y el pareamiento.

Dicho anexo muestra que existe soporte común entre T10 y T3 en la distribución del puntaje de propensión estimado, lo cual indica que los grupos son comparables y que se pueden realizar estimaciones de impacto. Aunque teóricamente la comparación entre los grupos T10 y T0 sería la idónea debido a que maximiza la diferencia en el tiempo de exposición, estos dos grupos tienen diferencias en sus características preintervención que resultan en un bajo soporte común en los deciles más bajos y más altos de la distribución del puntaje de propensión. Esto dificulta la estimación de impactos derivada de esta comparación. Por esta razón, los análisis de impacto de los Capítulos VI y VII se enfocarán en la comparación entre T10 y T3 y los resultados de la comparación entre T10 y T0 se presentarán en anexos.

Con base en dicho puntaje se realizó el pareamiento entre los grupos utilizando distintas técnicas, incluidas el radio caliper (con y sin remplazo) y el vecino más cercano.²⁰¹ En los

¹⁹⁹ En inglés esta técnica es conocida como *propensity score matching*. La traducción de “matching” al español es tema de debate y en la bibliografía especializada se utilizan tres términos: pareamiento, apareamiento y emparejamiento. Se optó en este trabajo utilizar el término pareamiento.

²⁰⁰ Es posible utilizar el PPP porque se cuenta con los datos de las variables observables ex-ante necesarias para reproducir el escenario experimental. Según Dehejia y Wahba (1999; 2006) para obtener estimaciones causales con un diseño cuasi- experimental es necesario controlar por todas las variables relevantes para controlar las explicaciones alternativas.

²⁰¹ La rutina de *psmatch2* (Leuven y Sianesi 2003) realiza el pareamiento con la técnica de radios de diferente distancia, así como con la de vecino más cercano. La rutina de *nnmatch* (Abadie, Drukker,

capítulos VI y VII se describen con más detalle las técnicas específicas utilizadas para el pareamiento y la estimación de impactos sobre movilidad social intergeneracional y logro ocupacional.

4.5. Esquema de estratos ocupacionales e índice de estatus ocupacional

Para realizar un análisis de movilidad intergeneracional ocupacional es crucial la definición del parámetro de referencia que se utilizará para evaluar el desempeño ocupacional. Comúnmente se utilizan tres métodos para realizar estos análisis: un esquema categórico de clases sociales o estratos ocupacionales (que puede ser nominal u ordinal), una escala continua de estatus ocupacional o una escala continua de prestigio ocupacional. Como menciona Hout (1983), la definición sobre qué método usar para especificar la estructura ocupacional debe responder a preocupaciones teóricas y pragmáticas y es de gran importancia en tanto que influirá sobre las respuestas a las preguntas planteadas. En esta investigación, se utilizan las primeras dos alternativas: 1) un esquema ordinal de estratos ocupacionales para el análisis de movilidad ocupacional intergeneracional; y 2) un índice de estatus socioeconómico de las ocupaciones para el análisis de logro ocupacional.

Como se mencionó en el Capítulo III, Sorensen (2001) hace énfasis en la pertinencia de que cada investigador se posicione respecto a la discusión sobre la definición y operacionalización de las clases sociales en aquella postura que más se adecue a los objetivos de su investigación. En ese espíritu aquí se opta por una perspectiva de las clases sociales como “estratos” que representan distintos niveles socioeconómicos, a lo cual Sorensen (2001: 288) se refiere, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, como un “‘stratum concept’ of class”. Esta aproximación es la que más se acerca a los objetivos de este estudio que busca, dentro del marco del análisis de la transmisión intergeneracional de desigualdades entre la población que vive en pobreza crónica, establecer una relación entre la movilidad intergeneracional y la mejora del estatus socioeconómico de los jóvenes beneficiarios de Oportunidades.²⁰²

Herr e Imbens 2004) sólo utiliza la técnica de vecino más cercano y tiene la ventaja de permitir hacer un pareamiento exacto de casos según características adicionales al puntaje de propensión (por ejemplo, sexo o edad). Ambas rutinas se aplicaron en Stata.

²⁰² Por esta razón se optó por hablar de “estratos ocupacionales” en vez de “clases sociales”. Lo central para el análisis es el uso de un esquema basado en ocupaciones que se relacione con la posición o estatus socioeconómico de un individuo en la sociedad y cómo esa posición le permite o no acceder a un cierto nivel de “bienestar” u “oportunidades de vida”.

El esquema de estratos ocupacionales que se utiliza en esta investigación se basa en el que Solís y Cortés (2009) proponen para México con base en datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) levantada en 2004 y que es el primero en este país construido con datos a escala nacional que permiten generalizar los resultados.²⁰³ Dicho esquema, a su vez, retoma el del proyecto CASMIN propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) que es el más comúnmente usado en los análisis internacionales de movilidad de clase pero que fue elaborado para el estudio de países industrializados.²⁰⁴ A éste le hacen dos modificaciones para adecuarlo a la realidad mexicana y obtienen un esquema de seis clases (Solís y Cortés 2009: 405): 1) Clase de servicios; 2) Trabajadores no manuales en actividades de rutina; 3) Trabajadores de comercio; 4) Trabajadores especializados; 5) Trabajadores no especializados; y 6) Trabajadores agrícolas. Respecto al esquema CASMIN, se suprimió la clase de pequeños propietarios agrícolas y sustituyeron la clase “pequeña burguesía” por una categoría intermedia de trabajadores de comercio.²⁰⁵

Aunque el esquema CASMIN no plantea un esquema ordinal sino una diferenciación de tipo cualitativa de las clases sociales, Solís y Cortés (2009) proponen un orden jerárquico de los estratos que es útil para realizar análisis que requieren de una valoración vertical.²⁰⁶ Los autores validan la jerarquía con datos de la ENIGH 2004 de escolaridad, ingreso total y posesión de activos en el hogar y concluyen que su esquema de clases “discrimina según

²⁰³ Los esquemas anteriores utilizados para los estudios de movilidad en México se basaban en datos limitados a encuestas locales que incluían sólo algunas ciudades o que tenían muestras pequeñas, lo cual hacía preguntarse sobre su generalización a escala nacional (Solís y Cortés 2009).

²⁰⁴ El esquema CASMIN en su versión de 7 clases sociales está compuesto por: 1) Clase de servicios; 2) Trabajadores no manuales en actividades de rutina; 3) Pequeña burguesía no agrícola; 4) Propietarios agrícolas; 5) Trabajadores manuales calificados; 6) Trabajadores manuales no calificados; y 7) Trabajadores agrícolas (Erikson y Goldthorpe 1992).

²⁰⁵ Lo primero porque no se tenían datos sobre la propiedad de la tierra. Por tanto, a todos los trabajadores agrícolas, propietarios o asalariados se les juntó en una sola clase ubicada en el último peldaño de la jerarquía (Solís y Cortés 2009). Esto resulta pertinente dado que el grupo de propietarios agrícolas en México no tiene una jerarquía tan alta como en los países desarrollados por la preeminencia de propietarios minifundistas; aún si se hubiera tenido información sobre propiedad de la tierra, la ubicación de los propietarios agrícolas en la jerarquía se tendría que haber modificado a la baja. Lo segundo se hizo porque, por un lado, se carecía de información detallada para identificar a los pequeños propietarios urbanos con o sin empleados (que era el grupo que en el esquema original integraba esta clase) y, por otro lado porque consideraron importante separar a los trabajadores de comercio de la categoría de “trabajadores no manuales en actividades de rutina” y ubicarlos en un lugar inferior de la jerarquía (justo por encima de los estratos manuales), debido al carácter heterogéneo y crecientemente precario de las ocupaciones vinculadas al comercio en México (Solís y Cortés 2009).

²⁰⁶ Solís y Cortés (2009: 404) apuntan que “los resultados de varios trabajos (incluido el de Erikson y Goldthorpe) [...] reconocen que existe una coincidencia empírica entre el esquema propuesto por los autores y las ordenaciones por estatus, ingreso o escolaridad que se usan en las clasificaciones jerárquicas más comunes”.

los niveles sociales y, por tanto, da cuenta de la desigualdad de oportunidades y resultados” en México (Solís y Cortés 2009: 411). Este esquema, entonces, representa la estratificación ocupacional nacional y se enmarca dentro de un enfoque de las clases sociales como estratos socioeconómicos, lo cual coincide con el posicionamiento desde el cual se busca estudiar la movilidad intergeneracional en esta investigación.

Se optó por utilizar un esquema que representa la estructura social nacional en vez de uno que representara la estructura social rural o la local (rural de alta marginación) de la población de estudio, considerando que interesa tener ésta como parámetro para la movilidad social de los jóvenes en el marco de una búsqueda de igualdad de oportunidades en el país. Un enfoque de igualdad de oportunidades y una visión de derechos sociales conllevan necesariamente que el objetivo de la política nacional sea permitir la inserción de sus ciudadanos a la estructura nacional en mejores circunstancias y no que sus posibilidades de inserción se restrinjan a la estructura local limitada de la cual provienen.²⁰⁷ Asimismo, para los propósitos de esta investigación interesa tener un esquema con un ordenamiento jerárquico que permita identificar movimientos ascendentes y descendentes.

El Cuadro 4.3 muestra el esquema ocupacional que se utiliza en el presente estudio. La asignación de ocupaciones a los estratos se realizó utilizando la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO) (INEGI 2005a y 2005b), en la mayoría de los casos asignando a los estratos grupos ocupacionales agregados a dos dígitos, pero en casos que se consideró necesario se utilizó la desagregación de la CMO a tres dígitos. Las etiquetas abreviadas de los grupos que se muestran en el cuadro son las que se utilizarán a lo largo de la tesis.

²⁰⁷ Este esquema de estratificación se aplica también para los casos de jóvenes que migraron a Estados Unidos y que, por tanto, no se insertaron en el mercado de trabajo nacional. Se considera que el esquema que se utiliza es aplicable también a estos migrantes pues, aún considerando los ajustes realizados, coincide con el utilizado a nivel internacional. La diferencia es que para un mismo estrato, la remuneración por trabajo en Estados Unidos es mayor que la que se obtiene en México, lo cual deberá considerarse en la interpretación de los resultados.

Cuadro 4.3. Esquema de estratos ocupacionales.

ESTRATO	DESCRIPCIÓN
No manual (NM)	<ul style="list-style-type: none"> Profesionistas; funcionarios y directivos del sector público, privado y social; técnicos; trabajadores de la educación; trabajadores del arte, espectáculos y deportes; jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicios; trabajadores de apoyo en actividades administrativas
Comercio	<ul style="list-style-type: none"> Empleadores y trabajadores de comercio establecido
Manual alta calificación (MA)	<ul style="list-style-type: none"> Empleadores manuales no agrícolas; jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento; artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento, con excepción de trabajadores en la construcción; operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos en el proceso de fabricación industrial, con excepción de operadores de equipo portátil especializado para la construcción; conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte, con excepción de transporte de tracción humana y animal; bomberos, policías y trabajadores de las fuerzas armadas
Manual baja calificación fabricación artesanal e industrial (MBF)	<ul style="list-style-type: none"> Ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento; trabajadores en la construcción, instalación, acabados y mantenimiento de edificios y otras construcciones; operadores de equipo portátil especializado para la construcción
Manual baja calificación servicios (MBS)	<ul style="list-style-type: none"> Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios; trabajadores en servicios personales en establecimientos; trabajadores en servicios domésticos; vigilantes y guardias; conductores de medios de transporte de tracción humana y animal
Agrícola	<ul style="list-style-type: none"> Trabajadores en el sector agropecuario

Fuente: Elaboración propia.

Aunque los nombres de algunos estratos son distintos, en comparación con Solís y Cortés (2009) se hicieron sólo cuatro modificaciones con el fin de ajustar el esquema según las características de la población de estudio:

1. Se agregaron los estratos no manuales (Clase de servicios y Trabajadores no manuales en actividades de rutina) porque en el grupo de estudio existen pocos casos en ocupaciones no manuales y la mayoría de ellas son de baja calificación, con un promedio de ingresos que indica que, dentro del universo no manual, son ocupaciones con baja remuneración.
2. Se desagregó el estrato manual de baja calificación (Trabajadores no especializados) en 2 estratos: MBF y MBS, lo cual se retoma de la clasificación de Solís (2002 y 2007). Se ubicaron en la jerarquía según el nivel de ingresos promedio

de cada estrato (mayor en el caso de MBF). Esto se realizó porque un alto porcentaje de casos del grupo de estudio se ubican en este estrato y resulta interesante desagregarlo para lograr una diferenciación adicional.

3. Se reubicó a los trabajadores de la construcción del estrato MA a MBF. En el grupo de estudio éstos son casos principalmente de albañiles y pintores de brocha gorda que en México son ocupaciones de baja calificación.²⁰⁸ Por la misma razón, se reubicó al grupo de “vigilantes y guardias” de MA a MBS.
4. Este esquema se basa exclusivamente en el tipo de ocupaciones y la habilidad requerida para realizarlas (manual o no manual de alta o baja calificación) y no utiliza la posición en la ocupación como criterio para la clasificación. Ello se debe a que en el caso del grupo de estudio no existe mucha variación en la posición que tienen en las relaciones de producción, ya que en su gran mayoría son asalariados. Incluso en los pocos casos en que tienen posición de empleador o cuenta propia, ésta claramente no representa una posición semejante a la que se esperaría de un empleador o cuentapropista nacional promedio y existía el riesgo de “sobreestimar” su ubicación en la jerarquía ocupacional. Asimismo, se tiene poca confianza de los datos de posición, sobre todo los que respectan a existencia y número de empleados. La única excepción en que se utilizó la posición fue para asignar a los “empleadores manuales no agrícolas” al estrato MA para distinguirlos de los manuales de baja calificación.

En relación al estrato agrícola es pertinente resaltar que ahí se concentran un número importante de casos del grupo de estudio (40% de los jóvenes y 75% de sus padres). Esto no sorprende considerando que se trata de población de zonas rurales y que pertenecen a hogares pobres. Por ende, se hizo un esfuerzo por desagregar este estrato para lograr observar movimientos intra-estrato que indicaran cambios ocupacionales y de estatus socioeconómico más sutiles en la base de la jerarquía. Desafortunadamente, por problemas con los datos, no fue posible desagregar el estrato agrícola, lo cual posiblemente oculte cambios más finos al interior del estrato que podrían haber sido interesantes en el análisis de movilidad ocupacional.²⁰⁹

²⁰⁸ Lo cual también coincide con Solís (2002 y 2007).

²⁰⁹ En primera instancia, se buscó desagregar con base en datos de propiedad de la tierra, sin embargo, no fue posible realizar la desagregación porque esta variable presenta inconsistencias con otras preguntas, lo cual la hacían poco confiable. En un ejercicio utilizando dicha variable, no se observaron diferencias importantes en escolaridad e ingreso entre jóvenes agrícolas propietarios

Para validar la clasificación ocupacional con datos adicionales a los utilizados por Solís y Cortés (2009), se realizó un ejercicio con la ENOE y la EMOVI. Los Cuadros 4.4 y 4.5 presentan la distribución y promedios de ingreso laboral mensual, escolaridad, e ISEI²¹⁰ para los distintos estratos ocupacionales con información de individuos de 30 a 64 años de la población nacional (urbano y rural) y de la zona rural de ambas encuestas. Los datos brindan una descripción de los estratos con base en estas encuestas que tienen representatividad nacional y considerando el grupo de adultos que, por su edad, se supone tienen una ocupación estable, y cuya posición ya no se encuentra afectada por su ciclo de vida.²¹¹ Para este ejercicio se agregaron los estratos MBF y MBS en un estrato manual de baja calificación (MB), con el fin de mostrar su ordenamiento en la jerarquía.

Cuadro 4.4. Distribución y promedio de ingreso laboral mensual, escolaridad e ISEI por estrato ocupacional. Individuos de 30-64 años, nacional y rural según ENOE.

ESTRATO	ENOE (cuarto trimestre 2007)							
	ENOE 30-64 (urbano y rural)				ENOE 30-64 (rural)			
	Distribución (%)	Ingreso mensual ¹	Escolaridad	ISEI	Distribución (%)	Ingreso mensual ¹	Escolaridad	ISEI
NM	24.5	6535	13.8	59.6	6.7	5567	12.5	57.7
Comercio	13.3	3487	8.8	37.5	8.5	2202	5.9	37.3
MA	40.7	3746	7.5	29.3	30.6	2877	5.7	28.2
MB	9.6	2913	7.0	28.1	6.7	2613	5.3	27.9
MBF	2.6	3749	6.3	28.5	2.4	3630	5.4	28.1
MBS	7.0	2600	7.3	28.0	4.3	2045	5.3	27.8
Agrícola	12.0	1435	4.3	16.5	47.5	1158	3.9	16.4

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del cuarto trimestre de 2007 de la ENOE. Esta encuesta corresponde a la fecha de levantamiento de la ENCEL07.

¹ El ingreso mensual de la ENOE sólo incluye ingreso laboral monetario del trabajo principal.

(sólo 4% de los jóvenes trabajadores agrícolas reportó ser propietario de la tierra) y no propietarios, lo cual indica que la desagregación no hubiera ayudado a identificar diferencias de estatus socioeconómico. En segunda instancia, se intentó desagregar el estrato agrícola utilizando variables sobre las características de la producción agrícola del empleador (considerando que un alto porcentaje de los jóvenes trabajadores agrícolas son asalariados) que han mostrado ser relevantes en análisis empíricos en México (Stavenhagen 1965 y 1969; Balán 1982) como: tamaño de la tierra, mecanización de la producción e infraestructura existente en la tierra o unidad de producción. Desafortunadamente el 50% de los casos de jóvenes trabajadores agrícolas tenía valores perdidos en estas preguntas debido a problemas en la aplicación del cuestionario.

²¹⁰ Ver más adelante la descripción del ISEI.

²¹¹ Según Torche (2010: 109) se puede considerar que en México se llega a una madurez ocupacional a partir de los 30 años. La EMOVI tiene datos de individuos hasta los 64 años, por lo cual se corta el grupo hasta esa edad.

Cuadro 4.5. Distribución y promedio de ingreso mensual, escolaridad e ISEI por estrato ocupacional. Individuos de 30-64 años, nacional y rural según EMOVI.

ESTRATO	EMOVI (2006)							
	EMOVI 30-64 (urbano y rural)				EMOVI 30-64 (rural)			
	Distribución (%)	Ingreso mensual ¹	Escolaridad	ISEI	Distribución (%)	Ingreso mensual ¹	Escolaridad	ISEI
NM	15.2	7637	13.6	60.5	4.2	4325	12.1	59.2
Comercio	13.0	4326	8.4	39.2	6.3	1980	4.7	40.3
MA	29.7	4454	8.0	33.1	14.2	3761	5.8	32.3
MB	19.0	3077	6.1	26.0	14.4	2220	4.9	25.6
MBF	10.3	3240	5.7	27.0	9.3	2560	5.0	26.8
MBS	8.7	2873	6.6	24.2	5.1	1561	4.7	23.3
Agrícola	23.1	2033	3.9	16.2	60.9	1732	3.6	16.1

Fuente: Elaboración propia con base en la EMOVI; Nota: La información de la EMOVI fue levantada en el último trimestre de 2006.

¹ El ingreso mensual es el reportado por el informante como su ingreso laboral mensual, incluyendo sueldos, salario, ganancias por negocios y aguinaldo.

Aunque los datos para los distintos indicadores difieren entre ambas encuestas, el ordenamiento de los estratos es semejante.²¹² En primera instancia, cabe notar que los valores de ingreso laboral, escolaridad e ISEI para la población rural por estrato son consistentemente menores que para la población nacional (urbana y rural junta) y la distribución de población por estrato también es distinta, con predominio del estrato Agrícola entre la población rural y de los MA en la población nacional. En segunda instancia, se observa que, en lo general, estos datos muestran un ordenamiento jerárquico de los estratos respecto a los indicadores utilizados tanto en la población nacional como en la rural. El promedio de ISEI y escolaridad ordenan perfectamente los estratos (con excepción de la escolaridad del estrato Comercio en el sector rural en la EMOVI). El ingreso laboral también se ordena jerárquicamente con una excepción: el estrato de Comercio tiene un ingreso promedio menor que el estrato MA tanto en los datos nacionales como en los rurales. La diferencia con respecto a Solís y Cortés (2009) en el ordenamiento de ingresos pudiera estar relacionada con que ellos estiman el ingreso total del hogar, mientras que en este cuadro sólo presentamos el laboral. Es posible que los hogares con ocupación en Comercio tengan acceso a otro tipo de ingresos no laborales que no se reportan en la

²¹² Aunque ambas encuestas tienen representatividad nacional, la diferencia entre ellas puede atribuirse a lo siguiente: 1) la EMOVI tiene una sobre representación de varones, por lo cual el porcentaje de mujeres que incluye es menor que el de la ENOE. Esto incide en todos los indicadores; y 2) La forma de captación del ingreso laboral es distinta entre ambas encuestas. En el caso de la ENOE se realiza con varias preguntas detalladas, mientras que en la EMOVI se hace con una sola pregunta que solicita el informante reportar su ingreso total y, en caso de no hacerlo, se le solicita indicar un rango de ingreso.

ENOE o la EMOVI. Cabe señalar que al agregar el estrato MB se ordena adecuadamente en la jerarquía de acuerdo con los indicadores utilizados, sin embargo, los datos desagregados para los “subestratos” MBF y MBS muestran las diferencias que existen entre ellos. Los “subestratos” reflejan la segregación ocupacional por sexo: los trabajadores pertenecientes a MBF son predominantemente varones, tienen en promedio un ingreso más alto, un ISEI ligeramente mayor y una escolaridad menor a nivel nacional (pero no en zonas rurales); mientras tanto, las mujeres predominan entre los trabajadores de MBS.

El esquema de clasificación ocupacional que se utiliza es jerárquico con orden descendente y supone que el estrato ocupacional más alto permite un mayor acceso a oportunidades de vida. Sin embargo, es importante notar que las distancias entre los estratos no son equivalentes, como se puede observar en los cuadros 4.4 y 4.5. Mientras que las clases en el extremo del esquema (NM y Agrícola) representan dos polos muy distantes de la estratificación nacional, las clases que se ubican en el medio son más homogéneas entre sí. Por esta razón en el cálculo de las tasas de movilidad absoluta que se hace en el Capítulo VI se consideran como movimientos horizontales los que se dan entre los estratos de Comercio y MA, por un lado, y los de MBF y MBS, por el otro. Esto supone que cada par de estratos permite un acceso similar a oportunidades de vida.

La clasificación de seis estratos se utiliza para el estudio descriptivo del Capítulo V y para el análisis de movilidad absoluta del Capítulo VI. En la aplicación de modelos loglineales utilizado para el análisis de la movilidad relativa en ese capítulo, se utiliza una clasificación más agregada que queda conformada por cuatro estratos de la siguiente forma: 1) NM; 2) Comercio/MA; 3) MB; y 4) Agrícola. Esto se hace debido a dos razones: el bajo número de casos en algunos estratos y la similitud de las características entre los estratos agregados (Comercio y MA, y MBF y MBS).

Para el análisis de logro ocupacional se utiliza el Índice Internacional Socioeconómico de estatus ocupacional (ISEI) construido por Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992) y que es utilizado comúnmente en los análisis internacionales de movilidad y logro ocupacional.²¹³ El ISEI es una variable continua que recoge las características educativas y de ingresos laborales relacionadas con cada ocupación con base en la Clasificación Estándar Internacional de Ocupaciones (ISCO por sus siglas en inglés)²¹⁴ y que maximiza el rol de la ocupación como variable interviniente entre la educación y el ingreso (Ganzeboom, De

²¹³ El ISEI fue generado con datos de 16 países para hombres de 21 a 64 años; la mayoría de las bases de datos que utilizaron no incluían información sobre mujeres (Ganzeboom, De Graaf y Treiman 1992).

²¹⁴ En inglés: *International Standard Classification of Occupations*.

Graaf y Treiman 1992). De acuerdo con estos autores, en contraste con el enfoque categórico para el análisis de la estratificación ocupacional, el uso de una variable continua como el ISEI permite un ilimitado número de distinciones de grado entre grupos ocupacionales y resume en un solo número muchas distinciones detalladas entre las ocupaciones. Según Torche (2010: 98), el ISEI ha mostrado ser “una excelente medida del ingreso permanente” y, además, Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992) muestran que hay una alta asociación entre este índice y el ordenamiento de clases del esquema CSMIN. El ISEI se adaptó para la CMO de forma tal que pudiera generarse la variable en la base de datos utilizada.²¹⁵

4.6. Técnicas de análisis

Se utilizaron distintas técnicas de análisis para la investigación, acorde con los requerimientos de las preguntas específicas que se abordaron. Aquí se describen de forma general las técnicas que se utilizan y se realizará una descripción más detallada en los capítulos correspondientes cuando lo amerite.

Los capítulos V, VI y VII, que son aquéllos en que se presenta el estudio empírico, incluyen análisis de inferencia descriptiva. Los dos últimos capítulos también incluyen análisis de inferencia causal con el objetivo de medir el impacto de Oportunidades sobre la desigualdad de oportunidades y el estatus ocupacional, respectivamente.

En el Capítulo V se utilizan técnicas de la estadística descriptiva para dar a conocer las principales características sociodemográficas, educativas y laborales del grupo de estudio en su conjunto y desagregándolo por sexo, condición étnica y condición de migración. Ello debido a que existe amplia evidencia de que en México hay diferencias y desigualdades marcadas por las relaciones de género, la pertenencia a un grupo indígena, y el contexto de origen y de residencia.

El análisis de la movilidad intergeneracional que se presenta en el Capítulo VI se basa en la aplicación de varias técnicas que se utilizan comúnmente en este tipo de estudios. El elemento fundamental son las tablas de movilidad intergeneracional que son tablas cuyas celdas contienen las frecuencias de cada combinación del estrato (o clase) actual del individuo (conocido como clase de destino) y el estrato de origen, que corresponde al del

²¹⁵ Se agradece a Patricio Solís quien facilitó la correspondencia entre la CMO, el ISCO y el ISEI. Se usó el ISEI para la ISCO 1988 con base en Ganzeboom y Treiman (1996). El índice tiene un rango de 16 a 69 puntos y su aumento refiere a un incremento en el estatus socioeconómico de la ocupación.

padre o jefe de hogar cuando el individuo tenía 15 años y es un *proxy* de las condiciones de origen del individuo.²¹⁶ Se construyeron una tabla de movilidad para la población de estudio en su conjunto y también tablas de tres entradas: desagregadas por sexo, condición étnica, condición de migración y tiempo de exposición a Oportunidades.

Cabe explicitar que, dadas las características del grupo de estudio y del análisis a realizar se optó por que la unidad de análisis fuera el individuo y no el hogar.²¹⁷ La mayoría de los individuos de este grupo de estudio siguen viviendo en su hogar de origen, por lo cual se toma el estrato correspondiente a su trabajo actual como su destino y el estrato de su padre o jefe del hogar como origen.²¹⁸ Ese estrato de origen sería el que les correspondería como estrato de pertenencia en la actualidad a todos aquellos que siguen viviendo en sus hogares de origen, si se tomara al hogar como unidad de análisis. Esto, evidentemente, plantea limitaciones que están relacionadas con la etapa del curso de vida en la que se encuentran los sujetos de estudio, que son jóvenes que aún no han formado sus propios hogares ni alcanzado la estabilidad en su trayectoria laboral.

Para analizar la movilidad absoluta (educativa y ocupacional) se calcularon las medidas tradicionales para las distintas tablas:²¹⁹

- Razones de cambio entre las marginales de origen y destino para conocer el cambio en la distribución ocupacional entre padres e hijos; se estimaron razones de cambio para cada estrato. Asimismo se calculó el índice de disimilitud entre orígenes y destinos que refleja el porcentaje agregado de casos que tendrían que cambiar de estrato para que la distribución de orígenes y destinos fuera idéntica.
- Porcentajes de inmovilidad y movilidad, estos últimos a su vez divididos entre movilidad vertical (ascendente y descendente) y horizontal, lo cual informa sobre la posición actual de los jóvenes en comparación a la de sus padres y le asigna una valoración jerárquica. Esto es, permite saber qué porcentaje de jóvenes tienen la misma posición que sus padres (inmovilidad o herencia) y qué porcentaje no

²¹⁶ En la bibliografía sobre movilidad intergeneracional hay referencias a encuestas que utilizan como edad de referencia los 14, 15 o 16 años.

²¹⁷ Erikson y Goldthorpe (1992) presentan los pros y contras de tomar al individuo o al hogar como unidad de análisis en el estudio de la movilidad intergeneracional y se inclinan por la segunda opción. Sin embargo, las características de nuestro grupo de estudio no permiten adoptar ese enfoque.

²¹⁸ Esto es así tanto para hombres como para mujeres, lo cual nos remite también al debate mencionado en el Capítulo II sobre el análisis de movilidad intergeneracional de las mujeres. Este plantea retos no sólo por tomar al individuo como unidad de análisis sino por el hecho de comparar la ocupación actual de la mujer con la de su padre (varón) y a causa de los efectos de la segregación de género del mercado laboral.

²¹⁹ Ver Hout (1983); Erikson y Goldthorpe (1992) y Breen (2004b) para una descripción de las medidas de movilidad absoluta.

(movilidad) y, de los últimos, qué porcentaje tienen una posición de nivel más alto, del mismo nivel o de nivel más bajo, de acuerdo con la jerarquía establecida arriba para la clasificación de estratos.

- Tablas de salida que presentan para cada estrato de origen los porcentajes de aquéllos individuos que se ubican en cada estrato de destino; el total de cada filas suma 100%. Los porcentajes de salida (o de fila) son una forma de “mostrar cómo las clases de origen están asociadas con diferentes propensiones de ocupar ciertas posiciones de clase” como destino (Breen 2004b:18).

Las medidas de movilidad absoluta son un primer acercamiento al análisis de movilidad intergeneracional y están influidas tanto por la movilidad estructural (que incide en las diferencias entre las marginales de origen y destino) como por la movilidad relativa (o asociación entre origen y destino). El estudio de la movilidad relativa es la vía para responder las preguntas relacionadas con la igualdad de oportunidades o fluidez social. El análisis de este tipo de movilidad también hace uso de las tablas, pero su medida básica son las razones de momios.²²⁰ Éstas permiten conocer “qué tanta diferencia hay entre personas con distintos orígenes de clase en sus ‘chances’ de ocupar un lugar en una clase de destino en vez de otra...[Esto es importante porque] nos dice algo sobre las ventajas y desventajas asociadas con haber nacido en una clase en vez de otra” (Breen 2004b: 20). Las razones de momios involucran cuatro celdas de una tabla y capturan la asociación entre orígenes y destinos, lo cual es posible gracias a que son “invariantes”, esto es, tienen la propiedad de no variar ante cambios en el tamaño de la muestra o en la distribución de las marginales de origen o de destino (Powers y Xie 2000: 97-98).

Para analizar la movilidad relativa en tablas mayores a 2x2 es necesario aplicar modelos loglineales para estimar todas las razones de momios. Los modelos loglineales permiten controlar las marginales de la tabla (las ajustan exactamente) y, por tanto, observar el patrón y fuerza de asociación entre orígenes y destinos (la movilidad relativa) neta de los efectos de la movilidad estructural. Los modelos son la representación de hipótesis sobre el patrón de asociación que se espera encontrar en los datos, basadas en el conocimiento teórico y empírico. El modelo que normalmente se utiliza como punto de partida es el de independencia, en el cual se supone que existe movilidad perfecta, es decir, que no hay asociación entre origen y destino. Este es un modelo teórico que no ha sido respaldado por

²²⁰ Knocke y Burke (1980), Hout (1983), Erikson y Goldthorpe (1992), Powers y Xie (2000), Breen (2004b), Agresti (2007) y Boado (2010) son referencias importantes sobre las técnicas para el análisis de la movilidad relativa.

evidencia empírica, pero que se usa como parámetro de comparación para los demás modelos de asociación que buscarán determinar qué tanto se aleja un régimen de movilidad de la movilidad perfecta y qué patrón de asociación tiene.

Se han desarrollado múltiples modelos loglineales para representar la asociación de origen-destino de las tablas de movilidad intergeneracional ocupacional. En el Capítulo VI se presentarán los modelos que se utilizaron en esta investigación, los cuales incluyen modelos para analizar la tabla de dos entradas (del grupo agregado) y las tablas de tres entradas, cuyo análisis busca determinar si existen diferencias en la movilidad relativa por sexo, condición étnica, condición de migración y tiempo de exposición a Oportunidades.

Dicho análisis comparativo entre los grupos de tratamiento y control busca determinar si existen diferencias en la movilidad relativa o igualdad de oportunidades de los jóvenes con distinto tiempo de exposición a Oportunidades. El análisis está basado en tablas de movilidad construidas usando el método de PPP, de tal forma que representan grupos comparables entre sí cuyas diferencias en movilidad son atribuibles a los efectos del programa.²²¹ La aplicación del PPP para la construcción de tablas de movilidad y el uso de modelos loglineales para estimar los efectos de programas sociales sobre la movilidad es algo que no se lleva a cabo comúnmente.

En el Capítulo VII, por su parte, se aplica la técnica de análisis de trayectorias o senderos (*path analysis* en inglés) para el estudio del proceso de estratificación ocupacional, con el fin de conocer los factores que determinan el logro de estatus ocupacional de los jóvenes del grupo de estudio. Asimismo, se presentan las estimaciones del impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional de los jóvenes basadas en la aplicación de métodos de PPP que, mediante regresiones, estiman el efecto promedio del programa sobre el estatus ocupacional.

4.7. Reflexiones sobre los alcances del análisis

Este estudio se basa en análisis de inferencia descriptiva y causal, ambos igualmente importantes en la generación de conocimiento social. Es generalmente aceptado que la inferencia tiene limitaciones (o alcances) y que éstos deben reconocerse explícitamente en cada investigación. La validez de la inferencia está estrechamente relacionada con estos

²²¹ El procedimiento de construcción de las tablas se describe en el Anexo VI.

alcances.²²² En términos genéricos, se puede hablar de validez interna y validez externa; la primera referida al grado en que los resultados miden lo que se buscaba medir y la segunda relacionada con la generalización de los resultados. Toda investigación pretende lograr que sus resultados sean válidos internamente y la mayoría también busca validez externa (en mayor o menor medida según el propósito del estudio). Pero como anotan Shadish, Cook y Campbell (2002: 34), “los juicios de validez no son absolutos [y] se pueden invocar varios grados de validez”.

En este estudio se buscó garantizar la validez interna del análisis por varios medios: la validez y confiabilidad de los indicadores, la rigurosidad de la metodología, el diseño para el análisis causal y la aplicación adecuada de las técnicas necesarias. En este sentido, se puede argumentar que los resultados de los análisis descriptivos y causales son válidos internamente, es decir, lo son para los individuos que conforman el grupo de estudio: jóvenes de 18 a 24 años provenientes de hogares rurales en condiciones de pobreza extrema de localidades de alta y muy alta marginación en el sur y centro del país que fueron entrevistados para la ENCEL07.

La argumentación de la validez externa de los resultados es un poco más compleja. En referencia a la inferencia causal, Shadish, Cook y Campbell (2002: 38) definen la validez externa como el grado en que “la relación causa-efecto se sostiene a través de las variaciones de personas, contextos, tratamientos o resultados”.²²³ El mismo principio se sostendría para definir la validez externa de inferencias descriptivas, pues interesaría saber qué tanto los resultados se pueden extrapolar. En principio, el mayor interés de este estudio sería generalizar los resultados del análisis descriptivo y causal a distintos niveles: 1) a todos los jóvenes provenientes de hogares rurales en condiciones de pobreza extrema de localidades de alta y muy alta marginación en el sur y centro del país; 2) al universo de jóvenes rurales en condiciones de pobreza extrema en México; 3) a los jóvenes en condiciones de pobreza extrema del país; 4) a los jóvenes en condiciones semejantes de otros países.

Sin embargo, se deben tener en cuenta las siguientes notas de cautela: 1) Debido a la pérdida de casos del panel existe un sesgo potencial en los resultados descriptivos y las estimaciones causales, que aunque reducido, debe considerarse (véase Anexo III). Este

²²² Shadish, Cook y Campbell (2002: 34) definen el término “validez” como “la verdad aproximada de una inferencia”.

²²³ Shadish, Cook y Campbell (2002) aclaran enfáticamente que la generalización no necesariamente sucede de un menor nivel de agregación a uno mayor sino que puede darse también de mayor a menor o entre unidades del mismo nivel de agregación.

sesgo debe explicitarse en relación a la generalización de los resultados del grupo específico observado hacia el grupo más amplio de jóvenes rurales de ese rango de edad en condiciones de pobreza extrema de localidades de alta y muy alta marginación en el sur y centro del país; y 2) La muestra de la ENCEL es representativa sólo de la primera fase de incorporación rural de Oportunidades que incluyó localidades de alta y muy alta marginación de estados en el sur y centro del país. Es posible que los resultados pudieran variar si se estudiara a los jóvenes con origen en localidades rurales de menor marginación o ubicadas en otras regiones de México y, sobretodo, en localidades urbanas, dado que el conocimiento empírico ha evidenciado las distintas características de estos contextos.

Lo anterior lleva a argumentar que los resultados, en sentido estricto, son generalizables al conjunto de jóvenes rurales provenientes de hogares en extrema pobreza de localidades rurales de alta y muy alta marginación en las regiones estudiadas (con la cautela del posible sesgo relacionado con los casos perdidos), pero no son totalmente generalizables al universo de jóvenes rurales en extrema pobreza y menos aún a los de origen urbano. De acuerdo con Shadish, Cook y Campbell (2002), un estudio con limitaciones en su generalización puede ser tan valioso para el conocimiento como uno ampliamente generalizable. En este caso, a pesar de los alcances restringidos de la inferencia, se considera que los resultados sí son indicativos de las características de logro educativo, inserción laboral, movilidad intergeneracional y logro ocupacional del universo de jóvenes provenientes de hogares rurales en condiciones de pobreza extrema en México y hasta cierto punto de los urbanos. Asimismo, a pesar de los límites en la validez externa, los resultados también resaltan alcances y limitaciones de Oportunidades para generar efectos positivos sobre la movilidad ocupacional intergeneracional y el logro ocupacional de sus jóvenes beneficiarios, que muy posiblemente se sostengan en el resto del contexto rural y en el urbano, pero seguramente con matices relacionados con las características contextuales específicas. La misma consideración tendría que hacerse si se buscara extrapolar los resultados a otros países.

Otra acotación importante en términos de los alcances del análisis se refiere a su potencial para explicar los mecanismos del nexo causal entre las acciones del programa Oportunidades y los desenlaces de movilidad intergeneracional y logro ocupacional de los jóvenes que han sido sus beneficiarios. King, Keohane y Verba (1994: 86) señalan que “en las ciencias sociales siempre existe una infinidad de pasos causales entre cualquier par de eslabones en los mecanismos causales. [...] Podemos definir un efecto causal [*a priori*] sin entender todos los mecanismos involucrados [...]”. Mediante la experimentación, en este

estudio, se estiman y analizan algunos vínculos causales, lo que permite una “descripción causal” según la terminología que usan Shadish, Cook y Campbell (2002). Aunque la estimación de la relación causal conlleva en realidad una explicación que se sostiene en la proposición teórica que sustenta a la hipótesis, mucho del proceso queda sin explicarse. Para profundizar más en la explicación de los mecanismos causales del fenómeno que nos interesa, se requeriría en un futuro realizar análisis adicional tanto cuantitativo como cualitativo.

Capítulo V. Análisis descriptivo del grupo de estudio

5.1. Introducción

Se ha dicho que el grupo de estudio son jóvenes entre 18 y 24 años que provienen de hogares elegibles o en condiciones de pobreza extrema, que radican en localidades rurales de siete estados del país. Pero, ¿cómo es su contexto y hogares de origen? ¿Cómo son ellos? En este capítulo se hace una descripción de los rasgos que más relevantes que interesa conocer acorde con el tema de estudio. En primera instancia, se describen las localidades de donde provienen los jóvenes. En segundo lugar, se caracteriza sus hogares de origen, específicamente utilizando indicadores relacionados con los rasgos socioeconómicos, demográficos y de vivienda, y de acceso a servicios. Finalmente, se detallan las características individuales de los jóvenes en los ámbitos demográfico, educativo y laboral, así como algunos rasgos de sus padres.

Los análisis descriptivos que se presentan incluyen a todos los individuos del grupo de estudio, independientemente de su condición de beneficiarios (o no beneficiarios) de Oportunidades y de su tiempo de exposición, ya que aquí no se busca estimar impactos del programa.²²⁴ Cuando se considera útil para ilustrar algún punto de interés, se incluyen datos de los individuos de 15 a 17 años. Se realizan algunas comparaciones con datos nacionales en ciertos aspectos centrales, las cuales sirven como parámetro de referencia para contextualizar las características de la población analizada.

5.2. Características del contexto de origen

Los jóvenes del grupo de estudio provienen de 525 localidades rurales ubicadas en el sur y centro del país en los estados de Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz.²²⁵ De acuerdo con el índice de marginación de CONAPO de 1995,

²²⁴ Sin embargo es importante tener en cuenta que del total del grupo de estudio alrededor del 90% son beneficiarios y en promedio el grupo tiene 7 años de exposición. Si incluimos a los no beneficiarios en el cálculo (con exposición igual a cero) el tiempo de exposición promedio es de 6.4 años.

²²⁵ El total de localidades de la muestra ENCEL07 es de 554, sin embargo el grupo de estudio específico radica en 524. A pesar de la disminución de localidades, su distribución entre los estados y en términos de grado de marginación es la misma, lo cual permite suponer que la reducción en el número de localidades no afecta el análisis descriptivo o el de impacto.

dos de estos estados tenían muy alta marginación, cuatro de ellos alta marginación y uno de ellos marginación media (CONAPO y PROGRESA 2000: Anexo II). A su vez, de los 7,115 jóvenes que conforman el grupo, 25% son originarios de localidades que en ese año eran de muy alta marginación, 74% de localidades de alta marginación y 1% de localidades de marginación media. El índice de marginación es una medida resumen que, en este caso agregado a nivel de entidad o de localidad, “describe la intensidad del fenómeno de la marginación a partir del porcentaje de población que no participa del acceso a bienes y los servicios esenciales” (CONAPO y PROGRESA 2000: 17-18) y que utiliza indicadores de educación, características de la vivienda y ocupación.²²⁶ Esto pone en evidencia que el contexto de origen de estos jóvenes presenta limitaciones importantes en términos de la estructura de oportunidades disponible para ellos.

El 83% de los jóvenes del grupo de estudio permanece en su localidad de origen, por lo cual la marginación descrita también afecta las condiciones de inserción laboral para aquéllos que ya han iniciado su participación en el mercado de trabajo. En el caso del 17% restante que ha emigrado de sus localidades de origen y está trabajando, las características del contexto que moldea su participación laboral son distintas. De ellos, 80% radica en México y 20% en Estados Unidos.²²⁷

5.3. Características de los hogares de origen

Los jóvenes pertenecen a 5,051 hogares de origen, de los cuales, según el criterio usado para seleccionar a los jóvenes como parte del grupo de estudio, se sabe que viven en condiciones de pobreza extrema. El Cuadro 5.1 muestra algunas de las características promedio de estos hogares en 1997 y en 2007.

²²⁶ Para el índice a nivel de localidad utilizan: porcentaje de población analfabeta de 15 años y más, porcentaje de viviendas particulares sin agua entubada, porcentaje de viviendas particulares sin drenaje, porcentaje de viviendas particulares sin energía eléctrica, porcentaje de viviendas particulares con piso de tierra, promedio de ocupantes por cuarto y porcentaje de población ocupada en el sector primario. Para el cálculo a nivel de entidad no se utiliza el último indicador y se agregan: porcentaje de población sin primaria completa de 15 años y más, porcentaje de población que vive en localidades con menos de 5,000 habitantes y porcentaje de población ocupada que gana menos de dos salarios mínimos (CONAPO y PROGRESA 2000: 19, 26).

²²⁷ Estos no son los porcentajes respecto del total de jóvenes de la ENCEL07, sino respecto a la composición del grupo de estudio en particular.

Cuadro 5.1. Características del hogar de origen en 1997 y 2007.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Variable	Características 1997		Características 2007	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
Ingreso y seguridad social				
Ingreso total mensual ¹	1,578	2,698	3,258	5,340
Ingreso total mensual per cápita ¹				
pesos de 1997	217	329	-	-
pesos de 2007	428	650	570	822
Con seguro médico laboral ²	7.3	26.1	3.0	17.0
Con servicio de salud ²	-	-	60.9	48.8
Características del jefe y cónyuge				
Jefe hombre ²	93.5	24.7	83.2	37.4
Edad jefe	43.4	10.5	51.7	9.9
Jefe indígena ²	29.8	45.7	-	-
Jefe alfabeta ²	75.8	42.8	73	44.4
Años escolaridad jefe	3.0	2.5	3.4	2.4
Jefe trabaja ²	93.6	24.4	78.4	41.1
Jefe trabajador agrícola ²	66.6	47.2	65.8	47.4
Edad cónyuge	38.8	8.8	47.4	8.0
Cónyuge indígena ²	29.1	45.4	-	-
Cónyuge alfabeta ²	67.1	47.0	69.0	46.3
Años escolaridad cónyuge	2.7	2.3	3.5	2.1
Cónyuge trabaja ²	13.5	34.1	11.1	31.4
Composición del hogar				
Tamaño hogar (miembros)	7.4	2.3	5.8	2.4
Niños 0-5	1.1	1.1	0.5	0.8
Niños 6-12	2.3	1.1	0.8	1.0
Niños 13-15	0.8	0.8	0.6	0.7
Niños 16-19	0.6	0.8	1.0	0.8
Adultos 20-39	1.4	0.9	1.3	1.1
Adultos 40-59	0.9	0.9	1.4	0.7
Adultos 60 y más	0.2	0.6	0.4	0.7
Características de vivienda				
Número de cuartos vivienda	1.8	1.1	3.1	1.3
Con piso tierra ²	64.1	48	30.8	46.2
Con techo malo ²	73.9	43.9	63.0	48.3
Con pared mala ²	16.8	37.4	11.1	31.5
Con agua entubada en terreno ²	40.9	49.2	68.3	46.5
Con luz eléctrica ²	73.5	44.1	-	-
Posesión de tierra y enseres				
Con tierra para cultivo ²	61.1	48.8	-	-
Con licuadora ²	30.7	46.1	60.6	48.9
Con refrigerador ²	12.1	32.6	52.8	49.9
Con estufa ²	28.1	44.9	58.1	49.3
Con boiler ²	2.7	16.3	4.4	20.5

Con lavadora ²	3.6	18.6	17.0	37.6
Con radio ²	63.5	48.1	16.1	36.7
Con estéreo ²	-	-	52.0	50.0
Con televisión ²	47.7	50.0	81.6	38.7
Con video ²	2.8	16.5	19.8	39.8
Con vehiculo ²	6.8	25.2	17.9	38.3

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

Notas: 1) En el grupo de estudio hay casos de hermanos que pertenecen al mismo hogar. Para calcular la media se considera a cada individuo como un caso (n=7,115); si se calcula utilizando cada hogar como un caso no se presentan diferencias. 2) Para los migrantes este hogar es distinto al hogar de residencia actual.

¹En 1997 incluye ingreso laboral del trabajo principal y no laboral mensual de los miembros del hogar de 8 y más años. No se incluyen transferencias públicas ni privadas. En 2007, además incluye ingreso del trabajo secundario y el rango de edad es de 5 y más años. Para llevar el ingreso de 1997 a pesos de 2007 se usó el IPC, tomando como base noviembre de 2007 que fue el mes de término de levantamiento de la ENCEL07; ² Porcentaje.

En 1997 estos hogares percibían un ingreso medio mensual *per cápita* de \$217 (en pesos de 1997), mientras que dicho ingreso en ese momento era, en promedio, de alrededor de \$350 en el caso de los hogares no pobres de localidades rurales de alta y muy alta marginación (PROGRESA 1997: 17). Del grupo de estudio sólo el 7.3% pertenecía a un hogar con acceso a seguro médico como prestación de su trabajo, lo cual es tan solo 1 punto porcentual mayor al porcentaje de jefes de hogar con derechohabencia del quintil más pobre de la población nacional en 2000 (6.2%) pero contrasta con el de la población nacional (29%) (CONEVAL 2009b: 17).

En cuanto a las características de los jefes de hogar y sus cónyuges en 1997, resalta que el 24% de los jefes y 33% de sus cónyuges eran analfabetas y tenían un promedio de escolaridad de apenas 3 años, comparado con los hogares de mayores ingresos a nivel nacional que tenían un promedio de 10 años de escolaridad en el 2000 (Oportunidades 2003: 28). Alrededor del 30% son indígenas, 94% de los jefes trabajaban y cerca del 70% eran trabajadores agrícolas, mientras que sólo el 13% de sus cónyuges trabajaba, lo cual, considerando que 93% de los jefes eran varones, probablemente indica que la mayoría de las cónyuges se dedicaba exclusivamente a las labores del hogar o a labores de apoyo a las actividades agrícolas que no se registran como trabajo. Eran hogares constituidos por 7 miembros en promedio, cifra alta comparada con los hogares pobres y los no pobres a nivel nacional que tenían 5.8 y 4.3 miembros, respectivamente (PROGRESA 1997: 16). También eran hogares jóvenes, con cerca de 5 (de los siete) miembros menores de 20 años, de los cuales 3 eran menores de 13 años.

La vivienda en 1997 presentaba características precarias: tenían un alto hacinamiento con 4.1 personas en promedio por cuarto (7.4 personas/1.8 cuartos, en promedio); 64% tenía piso de tierra y un alto porcentaje tenía techos (74%) y paredes (17%) construidas con materiales de baja calidad; sólo 41% tenían agua entubada en su terreno y 73% contaban con luz eléctrica. En ese mismo año a nivel nacional los hogares no pobres tenían 2 personas por habitación en promedio, sólo 3% vivían en viviendas con piso de tierra (6% en zonas rurales y 2.5% en zonas urbanas) y 92% tenían agua en la vivienda (PROGRESA 1997: 17).

En relación con su posesión de activos resalta que sólo 60% de los hogares era dueño de tierra para cultivo, lo cual indica que al menos alrededor del 10% de los jefes de hogar eran probablemente asalariados agrícolas. Asimismo, con excepción del radio (64%), un porcentaje menor al 50% de los hogares era dueño de los principales enseres domésticos. Se puede resaltar, por ejemplo, por su efecto sobre las labores domésticas femeninas, que únicamente 12% tenía refrigerador, 4% lavadora y 28% estufa.

Estas características describen un escenario de mucha precariedad en 1997 de los hogares de origen de los jóvenes del grupo de estudio, lo cual es consistente con el hecho de que Oportunidades (en su momento PROGRESA) los haya identificado como hogares elegibles para ser incorporados al programa. Las características de los hogares en 2007 son aún precarias, pero hay algunas modificaciones que vale la pena resaltar. El ingreso mensual *per cápita* aumenta en alrededor de \$140 (pesos de 2007), pero hay un menor porcentaje de los hogares que declaran tener acceso a seguridad social por trabajo (3%), muy por debajo del 28% de jefes de hogar con derechohabiencia a nivel nacional en 2008 (CONEVAL 2009b: 17). Resalta que el 61% sí cuentan con acceso a servicios de salud en 2007, lo cual resulta interesante (considerando que es población pobre de zonas rurales marginadas) si se compara con el 59% de la población nacional que tenía este acceso a estos servicios en 2008 (CONEVAL 2009a: 37). El porcentaje de acceso a servicios de salud seguramente se incrementó para los hogares del grupo de estudio respecto a 1997 (no se tiene cifra para ese año) tanto por la ampliación general de cobertura, pero también, al menos en parte, debido a la prioridad que se dio a los beneficiarios de Oportunidades en el acceso a los servicios de salud a población abierta (principalmente IMSS-Oportunidades) y a la inscripción al Seguro Popular. De los hogares que declaran tener acceso a servicios de salud, el 56% lo tiene a través del Seguro Popular, 32% al IMSS-Oportunidades y sólo 11% al IMSS o ISSSTE.

En relación con 1997, en 2007 los hogares tienen menos miembros, mayor porcentaje de mujeres jefas de hogar y miembros de mayor edad, lo cual es consistente con el avance en su curso de vida. Se observan mejoras en las características de la vivienda: el porcentaje de hogares en viviendas con piso de tierra se redujo en más de la mitad, las que tienen techo o paredes con materiales de baja calidad se redujeron y aumentó de forma importante el acceso al agua entubada en el interior del hogar. La posesión de todos los enseres domésticos (con excepción del radio) aumentó de forma importante. Esto habla de mejoría en algunas de las condiciones materiales de los hogares, las cuales bien pueden reflejar una tendencia en este sentido que se observa en todo el país. Aun así, esta mejora no logra nivelar las condiciones de estos hogares respecto a las del resto de la población e incluso en relación al quintil más pobre del país. Por ejemplo, en 2007 todavía 31% vivían en viviendas con piso de tierra, (19% y 6% tienen esa característica en el quintil más pobre del país y a nivel nacional, respectivamente); 68% tienen agua entubada en su terreno (75% y 89% la tienen en el quintil más pobre y la población nacional, respectivamente); 53% tienen refrigerador (lo tienen 57% y 83% en el quintil más pobre y la población nacional, respectivamente) y 17% tiene lavadora (la tienen 23% y 52% en el quintil más pobre y la población nacional, respectivamente).²²⁸

5.4. Características individuales

En este apartado se presentarán datos que aportan a una descripción de las características individuales del grupo de jóvenes que son objeto del estudio. Interesa en particular revisar sus rasgos demográficos, su condición actividad y los aspectos más relevantes de su perfil educativo y laboral. Para ello, se presentan datos del grupo tanto a nivel agregado como también desagregado por sexo, condición étnica y condición de migración; dichas desagregaciones se consideran importantes para hacer visibles algunas diferencias al interior del grupo.²²⁹ Los datos, en su mayoría, se refieren al grupo de 18 a 24 años; sin embargo, en algunos casos específicos se incluye a los jóvenes de 15 a 17 años y se

²²⁸ Los datos sobre el quintil más pobre del país y los nacionales son del 2008 y provienen de CONEVAL (2009b:17).

²²⁹ La condición étnica se refiere a la distinción entre no indígenas e indígenas; se define como indígenas a aquellos individuos que hablan una lengua indígena. La condición de migración se refiere a la distinción entre no migrantes y migrantes. No migrantes incluye a los individuos que siguen viviendo en su localidad de origen, ya sea en su hogar de origen u otro hogar. Migrantes incluye a los que emigraron de su localidad de origen, sea a otra localidad en México (en la misma entidad de origen u otra del país) o a Estados Unidos.

presentan datos desagregados por edad con el fin de observar tendencias que son relevantes para la descripción.²³⁰

5.4.1. Características demográficas y condición de actividad

Cerca del 40% de los jóvenes del grupo de estudio tienen menos de 20 años y 55% tienen 20 y menos, como se puede observar en el Cuadro 5.2.

**Cuadro 5.2. Distribución por edad.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

	Frecuencia	Porcentaje
18	1,506	21.2
19	1,238	17.4
20	1,162	16.3
21	1,011	14.2
22	839	11.8
23	745	10.5
24	614	8.6
Total	7,115	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Los Cuadros 5.3 y 5.4 presentan los promedios y porcentajes de indicadores sociodemográficos, educativos y laborales de los jóvenes. El primer cuadro incluye los datos para el total del grupo y los desagrega por sexo y condición étnica y el segundo contiene la desagregación por condición de migración y por destino de migración en el caso de los migrantes. Se hará referencia nuevamente a estos cuadros en los subapartados siguientes en lo que respecta a las características educativas y laborales. Por el momento se pondrá atención a las características demográficas y de condición de actividad. Se observa que la edad promedio del grupo es de 20.4 años y que los jóvenes migrantes son un año mayor que los no migrantes. El 48% del grupo de estudio son varones y el porcentaje de varones es mayor entre los indígenas, los no migrantes y los migrantes a Estados Unidos, que en sus contrapartes respectivas. El 20% son indígenas, con un porcentaje mayor de indígenas entre los varones que entre las mujeres (dos puntos

²³⁰ Los datos que se presentan en los cuadros y gráficas de este subapartado se calculan con base en el total de casos válidos para cada categoría e indicador de interés. Los casos con “no sabe” o “no responde” se trataron como valores perdidos. El porcentaje de valores perdidos por este motivo es bajo para la mayoría de las variables y, de acuerdo con los ejercicios realizados, su exclusión del análisis no afecta los resultados. De 27 variables 22 tienen entre cero y 3% de casos con valores perdidos y 28 tienen máximo 6%. En el Anexo II se precisan los porcentajes de valores perdidos por variable.

porcentuales), entre los migrantes que los no migrantes (seis puntos porcentuales) y entre los migrantes nacionales que entre los internacionales (22 puntos porcentuales).

Cuadro 5.3. Características demográficas, educativas y laborales.
Por sexo y condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Indicador	TOTAL	SEXO			CONDICIÓN ÉTNICA		
		Mujer	Hombre	Pr (T > t)	No Indígena	Indígena	Pr (T > t)
Observaciones ¹	7,115	3,693	3,422		5,677	1,438	
Características sociodemográficas							
Edad ²	20.4	20.5	20.4	0.062*	20.5	20.4	0.381
Hombres ³	48.1	-	-	-	47.3	51.3	0.006**
Indígenas ³	20.2	19.0	21.6	0.006**	-	-	-
Condición de actividad y características educativas							
Sólo estudia ³	7.8	8.6	6.9	0.010**	7.0	11.2	0.000***
Estudia y trabaja ³	3.2	2.9	3.5	0.132	2.7	4.8	0.000***
Sólo trabaja ³	53.3	32.4	76.2	0.000***	54.7	47.9	0.000***
No estudia ni trabaja ³	35.7	56.2	13.4	0.000***	35.6	36.1	0.729
Asiste a la escuela ³	11.0	11.5	10.4	0.173	9.7	16.0	0.000***
Años de escolaridad ²	8.3	8.3	8.2	0.023**	8.3	8.3	0.911
Características laborales							
Edad primer trabajo ²	14.9	15.7	14.3	0.000***	14.9	14.7	0.022**
Tiene contrato escrito ³	15.3	19.7	12.9	0.000***	14.7	18.2	0.041**
Tiene seguridad social ³	15.2	16.9	14.2	0.047**	14.9	16.5	0.345
Tiene alguna prestación ³	20.8	23.5	19.4	0.008**	20.6	22	0.466
Pertenece a sindicato ³	6.9	7.3	6.6	0.508	6.7	7.7	0.414
Ingreso laboral mensual ²	3016	2382	3313	0.000***	3202	2216	0.000***
Días de trabajo semanales ²	5.4	5.3	5.4	0.081*	5.4	5.3	0.233
Horas de trabajo semanales ²	47.0	45.5	47.8	0.005**	47.2	46.5	0.471
Trabajo no manual ^{3, 4}	6.0	12.8	2.8	0.000***	5.8	6.7	0.381
Estatus ocupacional (ISEI) ²	24.6	28.5	22.8	0.000***	24.7	24.4	0.591

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

*significativo al 90%; **significativo al 95%; *** significativo al 99%.

¹ El número de observaciones corresponde al número total. Éste puede variar dependiendo del indicador específico ya sea por los valores perdidos que tenga la variable o por las características del indicador. Por ejemplo, las características laborales, con excepción de la edad al primer trabajo, se refieren sólo a aquellos casos que trabajan actualmente; ² Promedio; ³ Porcentaje; ⁴ Trabajo no manual excluye a los trabajadores de comercio para guardar consistencia con la clasificación ocupacional que se utiliza.

Cuadro 5.4. Características demográficas, educativas y laborales.
Por condición de migración y destino de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Indicador	TOTAL	CONDICIÓN DE MIGRACIÓN			DESTINO DE MIGRACIÓN		
		No Migrante	Migrante	Pr (T > t)	México	Estados Unidos	Pr(T > t)
Observaciones ¹	7,115	5,932	1,183		952	231	
Características sociodemográficas							
Edad ²	20.4	20.3	21.2	0.000***	21.1	21.6	0.001**
Hombres ³	48.1	49.3	42.2	0.000***	34.2	74.9	0.000***
Indígenas ³	20.2	19.2	25.2	0.000***	29.5	7.4	0.000***
Condición de actividad y características educativas							
Sólo estudia ³	7.8	9.0	1.9	0.000***	2.4	0.0	0.019**
Estudia y trabaja ³	3.2	3.1	3.6	0.35	4.0	2.2	0.195
Sólo trabaja ³	53.3	52.7	56.6	0.014**	50.4	81.7	0.000***
No estudia ni trabaja ³	35.7	35.3	37.9	0.088*	43.3	16.1	0.000***
Asiste a la escuela ³	11.0	12.1	5.5	0.000***	6.3	2.2	0.014**
Años de escolaridad ²	8.3	8.2	8.4	0.253	8.5	7.9	0.008**
Características laborales							
Edad primer trabajo ²	14.9	14.8	15.2	0.006**	15.2	13.8	0.003**
Tiene contrato escrito ³	15.3	11.1	30.2	0.000***	37.5	11.4	0.000***
Tiene seguridad social ³	15.2	10.4	32.3	0.000***	42.9	5.3	0.000***
Tiene alguna prestación ³	20.8	14.6	43.2	0.000***	52.5	19.6	0.000***
Pertenece a sindicato ³	6.9	5.1	13.1	0.000***	17.1	2.6	0.000***
Ingreso laboral mensual ²	3016	2035	7514	0.000***	3,725	18,447	0.000***
Días de trabajo semanales ²	5.4	5.4	5.5	0.058*	5.6	5.2	0.000***
Horas de trabajo semanales ²	47.0	45.7	53.2	0.000***	56.2	45.3	0.000***
Trabajo no manual ^{3,4}	6.0	5.6	7.6	0.046**	9.7	2.1	0.001**
Estatus ocupacional (ISEI) ²	24.6	23.7	29	0.000***	29.8	26.9	0.001**

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

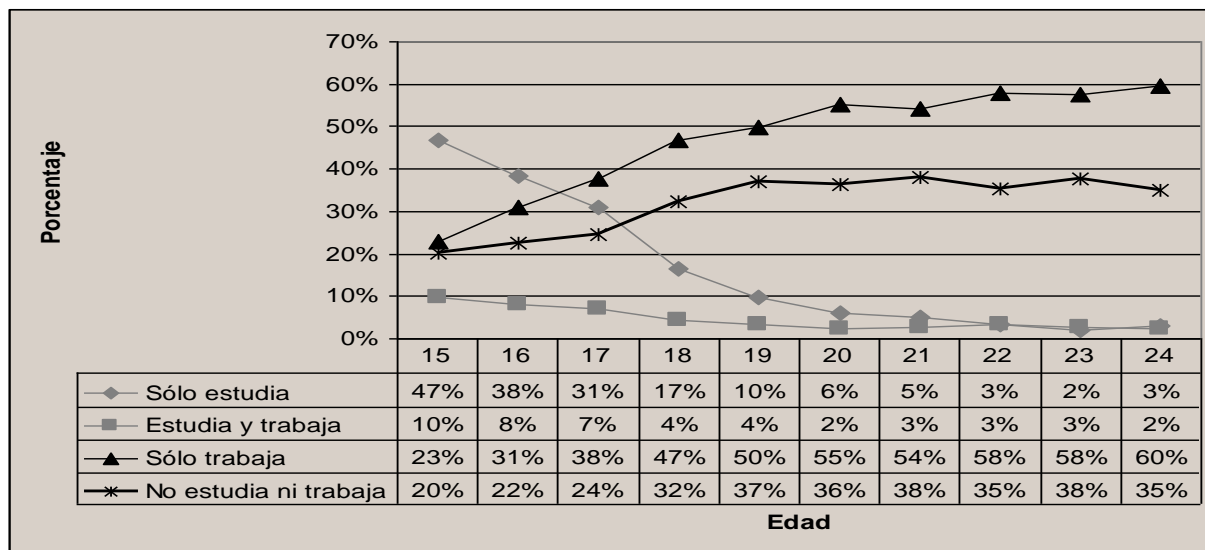
*significativo al 90%; **significativo al 95%; *** significativo al 99%.

¹ El número de observaciones corresponde al número total. Éste puede variar dependiendo del indicador específico ya sea por los valores perdidos que tenga la variable o por las características del indicador. Por ejemplo, las características laborales, con excepción de la edad al primer trabajo, se refieren sólo a aquellos casos que trabajan actualmente; ² Promedio; ³ Porcentaje; ⁴ Trabajo no manual excluye a los trabajadores de comercio para guardar consistencia con la clasificación ocupacional que se utiliza.

En relación a la condición de actividad de los jóvenes, la Gráfica 5.1 muestra cómo ésta se distribuye entre los 15 y 24 años. Se distinguen cuatro categorías: los que sólo estudian (únicamente asisten a la escuela), los que sólo trabajan, los que estudian y trabajan

simultáneamente y los que no estudian y no trabajan.²³¹ Se observa que el porcentaje de jóvenes que sólo estudian ya es menor al 50% a los 15 años y se reduce constantemente conforme avanza la edad; entre los 15 y 18 años tiene la caída más pronunciada para llegar a 17% y a 5% a los 21 años. El porcentaje de los que estudian y trabajan simultáneamente también se reduce de los 15 años en adelante, iniciando en 10% y llegando al 4% a los 18 años y 3% a los 21. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes que sólo trabajan y los que no estudian ni trabajan se incrementa de forma constante de los 15 años en adelante. Los que sólo trabajan se duplican entre los 15 y 18 años, edad en la que constituyen casi el 50% y los que no estudian ni trabajan tienen también el mayor incremento en ese periodo y a los 18 años llegan al 32%.

Gráfica 5.1. Condición de actividad por edad.
Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=13,074.

En los cuadros 5.3 y 5.4 se observa cómo se distribuye el grupo en su conjunto (los jóvenes entre 18 y 24 años) entre estas categorías de condición de actividad y las diferencias por sexo, condición étnica, condición de migración y destino de migración. El 8% de los jóvenes sólo estudian, 3% estudia y trabaja, 53% sólo trabaja y 36% no estudia y no

²³¹ Se utilizó la definición de “trabajo” que el INEGI establece para la ENOE, según la cual se considera que trabajaron aquellas personas que “realizaron una actividad económica durante la semana de referencia” (la semana pasada) por al menos una hora. Las actividades económicas son las que se realizan con el “propósito de producir o proporcionar bienes y servicios para el mercado o la producción para el autoconsumo” (INEGI 2005c: 102). No incluye, por ejemplo, la realización de quehaceres domésticos para su mismo hogar, pedir limosna, recolectar leña para autoconsumo o cuidar niños, ancianos o enfermos sin recibir pago.

trabaja. En cuanto a la distinción por sexo: el porcentaje de mujeres que sólo estudian es un poco más alto que el de los varones, el porcentaje de varones que sólo trabajan es más del doble que el de mujeres y, por el contrario, el porcentaje de varones que no estudian ni trabajan representa una cuarta parte del porcentaje de mujeres. Esto nos habla de tendencias que podrían parecer contradictorias, por un lado las mujeres estudian al menos en la misma proporción que los hombres, sin embargo, una vez concluido el estudio persisten los roles de género entre esta población. Lo anterior se sostiene considerando que la definición de “trabajo” que se utiliza no incluye las labores domésticas, que el 70% de jóvenes que “no trabajan y no buscaron empleo” reportan dedicarse a las labores del hogar (véase Cuadro 5.8) y que, de ellos, 91% son mujeres (dato no mostrado en cuadros).

También existen diferencias por condición étnica que llaman la atención pues son favorables a los indígenas: el porcentaje de jóvenes que sólo estudian y que estudian y trabajan es mayor entre los indígenas, y el de jóvenes que sólo trabajan es mayor entre los no indígenas. La diferencia más notable entre migrantes y no migrantes está en el porcentaje que sólo estudia: mientras que entre los no migrantes éste es el 9%, entre los migrantes es sólo el 2%, lo cual va acompañado por un mayor porcentaje de migrantes que sólo trabaja. Además de la condición de migración, también hay que tener en cuenta, que los migrantes tienen un año más de edad en promedio. La distribución entre las categorías de condición de actividad permite pensar, por los altos porcentajes de migrantes que trabajan y que no estudian ni trabajan, que los motivos de la emigración se vinculan principalmente con la búsqueda de empleo en el caso de los varones y con la formación de nuevos hogares (y dedicación al trabajo doméstico) en el caso de las mujeres.²³² En el caso de los migrantes que emigran a Estados Unidos, la proporción que se dedica al trabajo es considerablemente más alta, sólo 2% asiste a la escuela y ninguno se dedica exclusivamente al estudio.

El Cuadro 5.5 presenta la comparación del grupo de estudio con dos grupos de referencia del mismo rango de edad (con base en la ENOE): un grupo residente en localidades rurales y urbanas en todo el país y otro residente en localidades rurales de los

²³² A partir de estos datos podría pensarse que los migrantes no salen de sus localidades para estudiar, sin embargo, las evaluaciones cualitativas de Oportunidades han mostrado que sí lo hacen para asistir a escuelas de los niveles medio superior y superior (Escobar y González de la Rocha 2005; Agudo 2008; González de la Rocha 2008). Es posible que en la ENCEL07 haya jóvenes que son reportados como “no migrantes” pero que en realidad viven, al menos entre semana, en otra localidad por razones de estudio. Esto es consistente con los datos de la Gráfica 6.2 en la que se muestra que cerca del 39% de los jóvenes que todavía estudian están en el nivel superior, lo cual probablemente implica que tienen que emigrar a otra localidad para estudiar dada la baja probabilidad de que exista una institución de ese nivel en su localidad de origen.

siete estados a los que pertenece la muestra de la ENCEL07. La primera comparación se presenta en el lado izquierdo del cuadro y muestra que el grupo de análisis tiene desventajas en cuanto a su condición de actividad en comparación con el mismo grupo de edad a nivel nacional: estudian en una proporción mucho menor, trabajan de forma exclusiva en una proporción mayor y el porcentaje que no estudia ni trabaja es también más alto.²³³ En la segunda comparación (del lado derecho del cuadro) se observa que el grupo de estudio se asemeja en su condición de actividad al perfil del grupo de edad del conjunto de localidades rurales de los siete estados. Aun así, respecto a este grupo los jóvenes de la ENCEL07 todavía presentan desventajas: estudian en menor proporción y trabajan de forma exclusiva en mayor proporción, lo cual puede deberse a que algunos jóvenes de la ENOE probablemente residen en localidades rurales de menor marginación y provienen de hogares con condiciones socioeconómicas menos desfavorables.

²³³ Los datos del grupo de la ENCEL07 del Cuadro 5.5 varían respecto a los de los cuadros 5.3 y 5.4 porque no incluyen migrantes nacionales en la comparación con la ENOE rural y urbana y no incluyen a ningún migrante en la comparación con la ENOE rural de los siete estados. Para las comparaciones de la ENOE se buscó conformar los grupos de la ENCEL07 de tal forma que fueran lo más comparables posible.

**Cuadro 5.5. Características sociodemográficas, educativas y laborales.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 y de la ENOE 2007.**

Indicador	ENCCEL07 c/ migrantes nacionales ¹	ENOE Rural y urbano ²	ENCCEL07 Sin migrantes ³	ENOE Rural 7 estados ⁴
Características sociodemográficas				
Edad ⁵	20.4	20.4	20.3	20.3
Hombres ⁶	47.2	47.5	49.3	42.2
Condición de actividad y características educativas				
Sólo estudia ⁶	8.1	23.7	9.0	10.3
Estudia y trabaja ⁶	3.2	9.6	3.1	5.7
Sólo trabaja ⁶	52.3	43.6	52.7	48.4
No estudia ni trabaja ⁶	36.4	23.1	35.3	35.7
Asiste a la escuela ⁶	11.3	33.3	12.1	15.9
Años escolaridad ⁵	8.3	10.0	8.2	8.0
Características laborales				
Tiene contrato escrito ⁶	15.6	43.7	11.1	19.3
Tiene seguridad social ^{6, 7}	15.8	36.5	10.4	12.1
Ingreso laboral mensual ^{5, 8}	1949	2657	1699	1570
Horas de trabajo semanales ⁵	47.1	41.7	45.7	40.4
Trabajo no manual ^{6, 9}	6.2	19.1	5.6	5.2
Estatus ocupacional (ISEI) ⁵	24.5	31.1	23.7	22.9

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07 y ENOE 2007 (Cuarto trimestre).

¹ Sólo incluye a los migrantes nacionales. Excluye a los internacionales para que el grupo sea comparable con la ENOE que no incluye datos de migrantes internacionales; ² Incluye jóvenes de las localidades rurales y urbanas de todo el país. Estandarizado por edad respecto a la distribución de la ENCEL07 con migrantes nacionales; ³ Sólo incluye a los jóvenes no migrantes para que sea comparable con los datos de la ENOE rural de los siete estados de la muestra ENCEL07, suponiendo que los migrantes habrían emigrado hacia zonas urbanas; ⁴ Incluye jóvenes de las localidades rurales (menos de 2500 habitantes) de los siete estados de la muestra ENCEL07. Estandarizado por edad respecto a la distribución de la ENCEL07 sin migrantes; ⁵ Promedio; ⁶ Porcentaje; ⁷ Seguridad social en ENCEL07=IMSS O ISSSTE; en ENOE=IMSS, ISSSTE, naval, militar, PEMEX u otra institución médica. En ambos se relacionan con prestación por trabajo; ⁸ El ingreso en ENCEL incluye el ingreso laboral mensual monetario del trabajo principal y el valor de la producción para autoconsumo. En la ENOE no incluye autoconsumo, lo cual influye en que sea inferior que el que se reporta en la ENCEL. Ambas encuestas se levantaron en fechas cercanas, por lo cual el ingreso no se deflactó; ⁹ Trabajo no manual excluye a los trabajadores de comercio para guardar consistencia con la clasificación ocupacional que se utiliza.

5.4.2. Características educativas

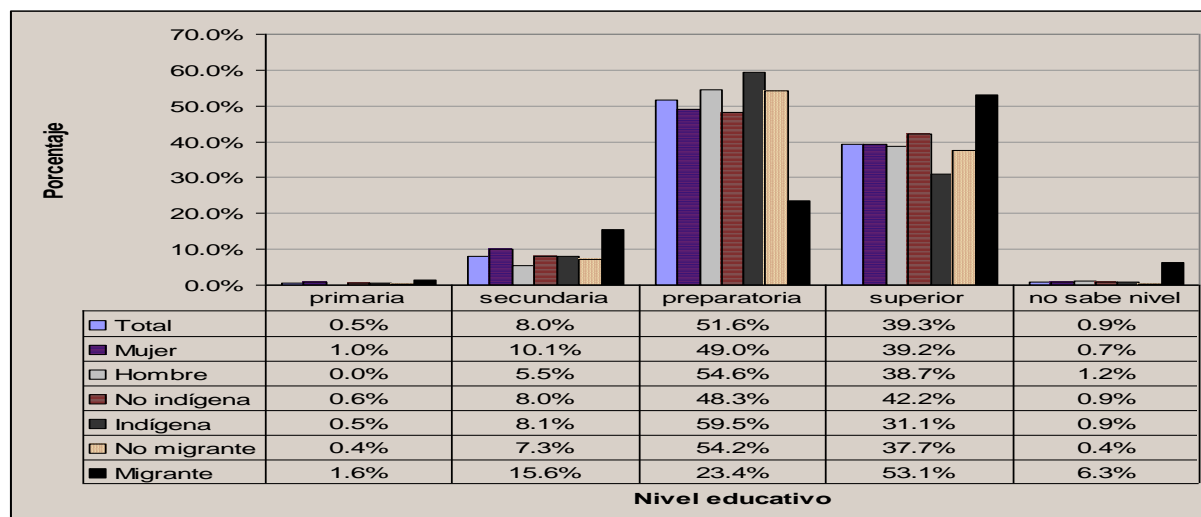
Si se considera a todos los que estudian, independientemente de que se dediquen exclusivamente a estudiar o que estudien y trabajen simultáneamente, se tiene que el 11% de los jóvenes del grupo de estudio asisten actualmente a la escuela (véase Cuadro 5.3). En línea con lo que se describió arriba, no se presentan diferencias significativas en la asistencia escolar por sexo y los indígenas tienen un porcentaje de asistencia mayor que

los no indígenas por 6 puntos porcentuales (véase Cuadro 5.3). Ambos hechos podrían pasar inadvertidos, sin embargo, son en realidad datos positivos de mucha trascendencia. Por su parte, entre los no migrantes el porcentaje de asistencia escolar es el doble que entre los migrantes y éste es menor entre los migrantes internacionales que entre los nacionales (véase Cuadro 5.4). Notamos ya en la Gráfica 5.1 que la asistencia escolar (sea exclusiva o acompañada de trabajo) se reduce conforme avanza la edad; a los 18 años 21% de los jóvenes estudia y a los 21 lo hace sólo el 5%.

La Gráfica 5.2 muestra el nivel educativo que están cursando los jóvenes que aún asisten a la escuela. Como podría esperarse por el rango de edad del grupo, la mayoría (52%) se encuentra en preparatoria y, en segundo lugar, en educación superior (39%). El 8% de los jóvenes está todavía en secundaria y 0.5% en primaria, lo cual resalta la existencia de jóvenes con rezago educativo que continúan en el sistema educativo. Si observamos las diferencias por sexo, condición étnica y condición de migración, destaca principalmente que entre los jóvenes que aún estudian, asisten al nivel superior un porcentaje similar de las mujeres y de los hombres, un porcentaje mayor de los no indígenas que de los indígenas y un muy alto porcentaje de los migrantes. Esto es, de los jóvenes que migran para estudiar (y que lo reportan como tal), la mayoría lo hace para seguir estudios superiores.

Aunque el hecho de que exista un 11% de jóvenes aún en la escuela en un grupo con las características socioeconómicas como éste es loable, sorprende que el porcentaje de asistencia escolar no sean más alto, considerando, en primera instancia, que el 90% de estos jóvenes han tenido acceso a becas educativas hasta el nivel medio superior por parte de Oportunidades y, en segunda instancia, que la mayoría aún no ha concluido este nivel, como se verá más adelante. Esto habla de que un porcentaje importante de los jóvenes beneficiarios del programa no utilizaron las becas para concluir la preparatoria. A los 18 años sólo el 20% de ellos asiste a la escuela (véase Gráfica 5.1), lo cual es bajo si se considera que las becas se otorgan hasta los 21 años cumplidos al inicio del ciclo escolar.

**Gráfica 5.2. Nivel educativo actual de los que asisten a la escuela.
Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=762 jóvenes que aún asisten a la escuela.

Esta desventaja se hace más evidente si se retoma lo visto en el subapartado anterior: el porcentaje de asistencia del grupo de estudio es la tercera parte que el de un grupo de jóvenes de la misma edad a nivel nacional y cuatro puntos porcentuales menor que el de un grupo de jóvenes de localidades rurales de los mismos estados donde habitan (véase Cuadro 5.5).

El Cuadro 5.6 presenta los motivos que los jóvenes del grupo de estudio que no asisten a la escuela manifestaron para explicar su inasistencia. Más de la mitad (55%) refieren restricciones económicas o su incorporación “voluntaria” o “forzada” al mercado laboral. En segundo lugar figuran las razones relacionados con la escuela (29%); de ellas, la más citada es “No me gustaba ir a la escuela” (23%) que posiblemente encierra un trasfondo complejo en el cual se entrelazan aspectos objetivos y subjetivos relacionados con el acceso a la escuela, la calidad de la enseñanza y factores a nivel del hogar e individuales que inciden en las expectativas y desempeño educativo de los jóvenes. Llama también la atención que casi el 6% de los jóvenes no asistan a la escuela porque ésta se encuentra lejos o porque no existe, lo cual habla de un problema de cobertura relacionado probablemente con los niveles educativos posteriores a la secundaria. En tercer lugar se ubican los motivos relacionados directamente con cuestiones familiares (4%) entre los que destaca el ayudar en el trabajo doméstico. Finalmente, alrededor del 1% señalan problemas

de salud y hay un cerca de 11% que menciona razones adicionales. En cuanto a las diferencias por sexo, condición étnica y de migración, cabe destacar el mayor peso de las razones económicas en el caso de los varones, los indígenas y los migrantes; la menor importancia de los motivos relacionados con la escuela entre los indígenas y migrantes; y el mayor peso de las razones familiares para las mujeres.

Cuadro 5.6. Motivos de no asistencia escolar. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Razones	Total	Sexo		Condición étnica		Condición de migración	
		Mujer	Hombre	No Indígena	Indígena	No Migrante	Migrante
Económicas							
No alcanza dinero para ir	38.5	39.5	37.5	36.3	48.4	37.5	43.2
Decidí empezar a trabajar	12.1	8.6	16.0	12.6	10.2	10.8	18.4
Ayuda trabajo familiar	4.6	3.8	5.5	4.8	3.4	4.5	5.1
	55.2	51.9	59.0	53.7	62.0	52.8	66.7
Relacionadas con escuela							
No me gustaba escuela	23.3	20.6	26.2	24.3	18.8	26.4	9.1
Escuela muy lejos	4.6	5.7	3.3	5.0	2.5	4.9	2.9
No había escuela	0.9	1.0	0.6	1.0	0.3	1.0	0.3
	28.8	27.3	30.1	30.3	21.6	32.3	12.3
Relacionadas con familia							
Ayuda en la casa	3.0	3.4	2.6	3.0	3.1	2.3	6.1
Padres lo impidieron	1.0	1.7	0.3	1.1	0.7	1.1	0.5
Cambio constante domicilio	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2
	4.1	5.2	3.0	4.2	3.9	3.5	6.8
Relacionadas con salud							
Discapacitado	0.4	0.4	0.4	0.4	0.3	0.5	0.0
Me enfermo mucho	1.0	1.0	0.9	1.0	0.9	1.1	0.2
	1.4	1.4	1.3	1.4	1.2	1.6	0.2
Otras							
Por otras razones	10.5	14.2	6.6	10.4	11.3	9.8	14.0
	10.5	14.2	6.6	10.4	11.3	9.8	14.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

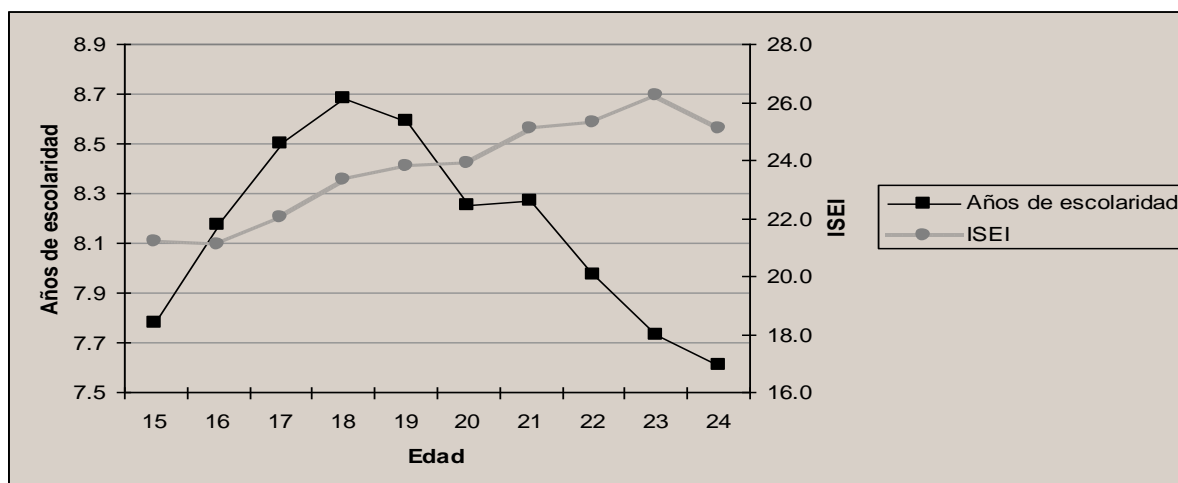
Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=6,177 jóvenes que no asisten a la escuela.

Además de la asistencia escolar actual, interesa conocer el logro educativo de los jóvenes del grupo de estudio, considerando que éste es uno de los principales activos con los que cuentan aquéllos que ya se insertaron en el mercado laboral. En los cuadros 5.3 y 5.4 vemos que estos jóvenes tienen 8.3 años de escolaridad promedio, lo cual equivale a tener secundaria incompleta, y que no hay diferencias sustantivas entre las mujeres y los varones (tienen sólo una diferencia significativa de 0.1 años), entre los no indígenas y los

indígenas, y entre los no migrantes y los migrantes.²³⁴ Este promedio es casi dos años menor que el de un grupo comparable de la población nacional y casi igual que el de los jóvenes del conjunto de localidades rurales de los siete estados de la muestra ENCEL07 (véase Cuadro 5.5).

Llama la atención el promedio de años de escolaridad por edad que se observa en la Gráfica 5.3 (por ahora no se prestará atención al promedio del ISEI). Se incluye el rango de 15 a 24 años con el objetivo de evidenciar cómo la escolaridad aumenta entre los 15 y 18 años y cae a partir de esa edad, lo cual podría parecer contra intuitivo. Una posible explicación de esto es que un porcentaje importante de los jóvenes que en 2007 tenían de 19 a 24 años posiblemente ya se encontraban fuera del sistema educativo al momento de que su hogar fue incorporado a Oportunidades y, aún con las becas, no regresaron a la escuela. Otra explicación, señalada por Agudo (2008) podría ser que los jóvenes de mayor edad se enfrentaron a un contexto de menor cobertura educativa en los niveles medio superior y superior que les impidieron continuar su trayectoria escolar por los altos costos (mayores a las becas) que implica trasladarse a las localidades donde se ubican las escuelas. Mientras tanto, los jóvenes de menor edad pudieron aprovechar las becas educativas para permanecer en la escuela por un periodo más prolongado.

**Gráfica 5.3. Años de escolaridad e ISEI promedio por edad.
Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07.**



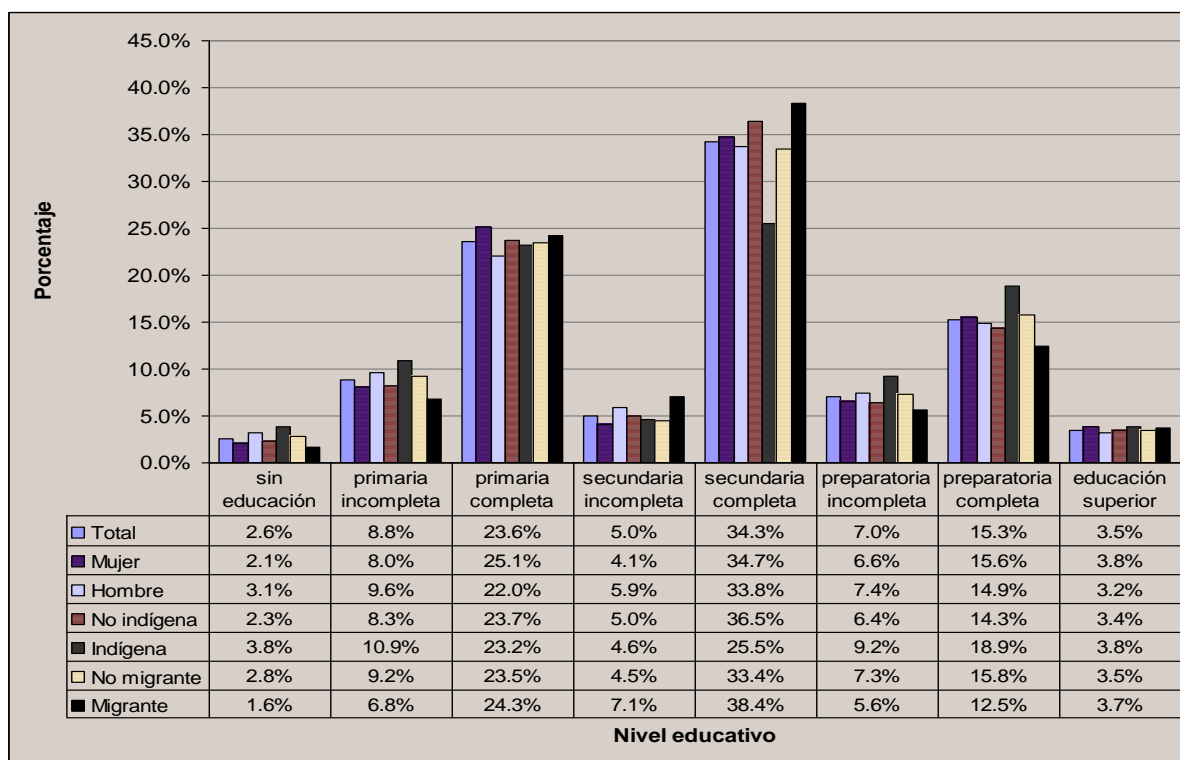
Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=13,257 para años de escolaridad; n=6288 jóvenes que trabajan para ISEI.

²³⁴ El promedio de años de escolaridad de los que ya participan en el mercado laboral es casi el mismo, de 8.2 años.

Si se mide el logro educativo en términos del nivel alcanzado, se obtienen los datos que presenta la Gráfica 5.4. En primera instancia resalta que cerca del 3% de los jóvenes no tiene educación y que alrededor del 32% tiene primaria incompleta o completa y casi 40% tiene secundaria completa o incompleta. Así, un tercio de ellos tiene nivel de primaria o menos y cerca del 70% tiene secundaria completa o menos; esto en un grupo de edad que, bajo los parámetros normativos tendría que haber terminado la preparatoria o estar cerca de completarla. Sólo 3.5% tiene algún año de educación superior, 15% tiene preparatoria completa y 7% incompleta. Esta distribución se oculta al utilizar los años de escolaridad promedio; si se retoma lo observado en la Gráfica 5.3 se puede afirmar que los jóvenes de mayor edad son los que predominantemente engrosan los niveles más bajos de logro educativo.

El análisis por niveles educativos también muestra algunas diferencias en el logro por condición étnica y de migración que se diluían al mirar el promedio de escolaridad: los indígenas y los no migrantes tienen porcentajes más altos de jóvenes con preparatoria incompleta y completa respecto a los no indígenas y los migrantes, respectivamente. Lo anterior, sumado a que el porcentaje que tiene algún grado de educación superior es similar por condición étnica y de migración, nos habla de que, en comparación con sus contrapartes respectivos, hay una proporción más alta de jóvenes con mayor nivel educativo entre los indígenas y los no migrantes. Lo mismo podría decirse de las mujeres en relación con los varones, pero la diferencia en este caso es reducida. Paradójicamente, los indígenas tienen a la vez el porcentaje más alto de jóvenes con educación superior y preparatoria completa y el más alto sin educación y con primaria incompleta.

Gráfica 5.4. Nivel educativo concluido. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=7,079 jóvenes con información sobre logro educativo.

La percepción que los jóvenes mismos tienen sobre la educación y sus beneficios sin duda es uno de los múltiples factores que inciden en su trayectoria escolar y su desempeño educativo. Acorde con los datos del Cuadro 5.7, los principales beneficios de estudiar, según los jóvenes, son tener un buen trabajo (73%) y ganar dinero (39%); ambos relacionados en última instancia con el desempeño laboral. En tercer lugar mencionan su rol para obtener conocimientos y llama la atención que 28% mencionan opciones relacionadas específicamente con las relaciones sociales (ganar respeto de los demás y conocer gente); sólo un 1% piensa que estudiar no sirve para nada. Esto es consistente con que el 71% de los jóvenes consideran que la educación es uno de los dos factores más importantes para conseguir trabajo.

Cuadro 5.7. Percepciones sobre los beneficios de la educación y los factores que favorecen el empleo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Beneficios de estudiar		Factores que favorecen empleo	
Factor	Porcentaje	Factor	Porcentaje
Tener un buen trabajo	72.8	La educación	71.6
Ganar dinero	39.2	La experiencia laboral	62.1
Obtener conocimientos	31.0	La buena apariencia	19.4
Ganar respeto de los demás	16.8	Los contactos personales	16.2
Conocer gente	10.8	La suerte	15.1
No sirve da nada estudiar	1.2		

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=6,927. Los porcentajes no suman 100% porque cada persona podía elegir hasta 2 opciones por pregunta.

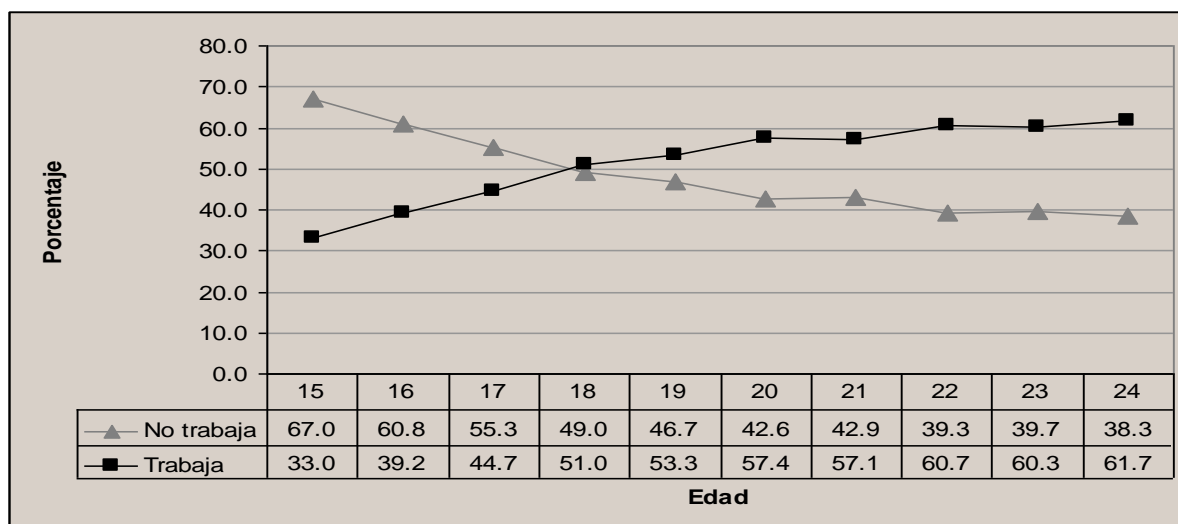
Los resultados educativos muestran avances, pero también limitaciones en los logros de este grupo, los cuales constituyen desventajas cuando se comparan con parámetros nacionales o regionales. Como ya se ha dicho, estos desenlaces se relacionan con numerosos factores contextuales, del hogar e individuales. La percepción de los propios jóvenes debería jugar a favor de la prolongación de su carrera educativa; es claro que para ellos la educación tiene una gran importancia para su porvenir. Desafortunadamente, dadas las constricciones a las que se han enfrentado, sólo a un porcentaje le ha sido posible concluir los estudios de preparatoria y cursar el nivel superior.

5.4.3. Características laborales y ocupacionales

El 56.5% de los jóvenes del grupo de estudio está ocupado o activo en el mercado laboral, sea de forma exclusiva o simultáneamente con el estudio. La amplia diferencia en la tasa de participación laboral entre varones y mujeres refleja la persistencia de los roles de género. Los hombres tiene una participación laboral cercana al 80% mientras que para las mujeres ésta es de alrededor del 35%; esta brecha se explica fundamentalmente por la dedicación de las mujeres a las actividades domésticas, como se señaló arriba. Las diferencias por condición étnica y de migración son menores, pero existen; los indígenas tiene una participación laboral más baja que los no indígenas en alrededor de cuatro puntos porcentuales, que se explica principalmente por su mayor asistencia escolar, y los migrantes trabajan en cuatro puntos porcentuales más que los no migrantes, diferencia debida tanto a una mayor asistencia escolar entre los no migrantes, como a la muy alta tasa de participación laboral de quienes migran a Estados Unidos (véase cuadros 5.3 y 5.4). La tasa de participación laboral del grupo de estudio es un poco mayor que las de ambos grupos de referencia de la ENOE (la del grupo de jóvenes a nivel nacional y también a la de los jóvenes rurales de los siete estados) (véase Cuadro 5.5).

En la Gráfica 5.5 se observa que a partir de los 18 años, edad en la que empieza el rango del grupo de estudio, es cuando la proporción de jóvenes que están insertos en el mercado laboral supera a la de quienes no lo están. La brecha entre los que trabajan y los que no, aumenta conforme avanza la edad con los datos agregados para ambos sexos, como se esperaría acorde con el curso de vida. Cabe notar que en promedio los jóvenes tienen su primer trabajo a los 15 años, edad que es un año mayor para las mujeres que para los varones (véase Cuadro 5.3). Es probable que muchos jóvenes combinen los primeros años de trabajo con el estudio o realicen actividades laborales de forma intermitente ya sea como parte del trabajo familiar no remunerado (en actividades agrícolas, por ejemplo) o en un trabajo asalariado.

Gráfica 5.5. Participación laboral, por edad.
Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=13,080.

Del total de jóvenes que no están ocupados, 8% son desocupados abiertos, eso es, han buscado empleo activamente y no lo han encontrado. El resto no ha buscado empleo. Las diferencias en el porcentaje de desocupados abiertos respecto al total se observa principalmente entre mujeres y hombres; estos últimos sufren de desocupación abierta en una proporción que es más del doble que las mujeres. Entre las razones que refieren los jóvenes que no trabajan y que tampoco han buscado empleo para explicar su desocupación, predomina la dedicación al trabajo doméstico que, como ya se dijo, es un rasgo que describe principalmente a las mujeres, mientras que entre los hombres prevalece el de ser estudiante (véase Cuadro 5.8).

**Cuadro 5.8. Desocupación y sus razones.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.**

Desocupados	Total	Sexo		Condición étnica		Condición de migración	
		Mujer	Hombre	No Indígena	Indígena	No Migrante	Migrante
Desocupados abiertos	8.3	6.5	14.3	8.8	6.5	8.4	7.8
Desocupados que no buscaron empleo	91.7	93.5	85.7	91.2	93.5	91.6	92.2
Total	100	100	100	100	100	100	100
Razones de desocupación (quienes no buscaron empleo)							
Se dedica a quehaceres del hogar	70.4	81.5	28.5	71.8	65.2	67.4	87.1
Estudiante	18.2	13.1	37.2	16.6	24.1	20.7	4.1
Temporalmente ausente del trabajo	6.0	2.0	20.9	6.3	4.9	6.4	3.9
Otra condición	4.0	2.4	10.2	3.9	4.4	3.9	4.8
Alguna limitación física	1.4	0.9	3.1	1.4	1.4	1.6	0.0
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=3,064 jóvenes que no trabajan y 2,810 jóvenes que no trabajan y no buscaron empleo.

Con base en los datos del Cuadro 5.9, se puede afirmar que la forma de conseguir empleo preponderante entre los jóvenes que están ocupados, es el acceso a las relaciones o redes sociales. Esta estrategia se vincula con las primeras dos opciones del cuadro “por medio de un familiar, amigo o conocido” y “le ofrecieron un empleo”. Esto aplica en todos los casos por sexo, condición étnica y de migración, aunque sorprendentemente es más bajo entre los migrantes. Los migrantes recurren más que los no migrantes a estrategias como “acudir al lugar de trabajo” o “buscar por medio de anuncios públicos” para obtener sus empleos. Las estrategias de búsqueda de trabajo más “institucionales”, por llamarlas de alguna forma, que implican el uso de agencias especializadas, internet, programas gubernamentales o sindicatos parecen no tener importancia en la vida laboral de este grupo. Lo anterior contrasta con las percepciones que expresan los jóvenes; sólo 16% de ellos señalan los contactos personales como uno de los dos principales factores para conseguir trabajo y le otorgan casi la misma importancia que “la suerte”. El 72% y 62% consideran que la educación y la experiencia laboral, respectivamente, son los factores más importantes para obtener un empleo, seguidos por la apariencia personal (véase Cuadro 5.7). Es posible que los jóvenes hayan conseguido los empleos por medio de sus redes sociales, pero que piensen que para conseguir un mejor empleo los contactos a los que tienen acceso no son suficientes y requerirían de mejor educación y experiencia.

**Cuadro 5.9. Forma de conseguir trabajo.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje**

Cómo consiguió trabajo	Total	Sexo		Condición étnica		Condición de migración	
		Mujer	Hombre	No Indígena	Indígena	No Migrante	Migrante
Por medio de un familiar, amigo o conocido	64.7	61.0	66.6	65.3	62.2	66.1	56.2
Le ofrecieron el empleo	14.7	14.1	15.0	14.6	15.2	15.8	8.1
Acudió directamente al lugar de trabajo	8.4	8.6	8.3	8.4	8.3	7.4	14.5
Otro medio	6.2	7.8	5.4	5.7	8.3	6.5	3.9
Por medio de un anuncio en un lugar público	4.6	7.3	3.3	4.8	3.8	3.0	14.5
Acudió a una agencia o bolsa de trabajo	0.6	0.8	0.6	0.6	0.6	0.5	1.5
Acudió a un servicio público de colocación	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.1	0.0
Acudió a un sindicato o gremio	0.2	0.1	0.1	0.1	0.6	0.1	0.8
Por medio de un programa de empleo temporal	0.3	0.1	0.5	0.3	0.4	0.4	0.2
Por internet	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.1	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=3,771 jóvenes que trabajan.

Los jóvenes que sí trabajan lo hacen, en promedio, bajo condiciones precarias. En los cuadros 5.3 y 5.4 se pueden observar datos sobre algunas de sus características laborales. Sólo el 15% tienen un contrato por escrito y acceso a la seguridad social vía IMSS o ISSSTE como parte de sus derechos laborales. El 20% tiene alguna prestación laboral y 7% pertenece a un sindicato. Esto es, más de tres cuartas partes de los jóvenes no tienen acceso a estos derechos laborales y trabajan en la informalidad. La media del ingreso laboral es de alrededor de \$3,000 mensuales que equivale a dos salarios mínimos; sin embargo, si no se incluyera en el cálculo del promedio el ingreso de los migrantes internacionales, sería menor a dos salarios mínimos.²³⁵ En promedio, los jóvenes trabajan 5 días por semana, pero con jornadas que suman 47 horas semanales, cifra que parecería sobreestimada de no ser porque un porcentaje importante reportan trabajar más de 8 horas al día principalmente en empleos de comercio, fabricación artesanal, trabajo de apoyo administrativo y servicios personales, domésticos o de vigilancia. Las características mencionadas están claramente relacionadas con el tipo de ocupación al que se dedican los jóvenes; más del 90% tiene empleos manuales o en comercio y, en promedio, sus

²³⁵ En ese periodo de 2007 los salarios mínimos mensuales eran de: \$1517, \$1470 y \$1428 para las distintas zonas salariales del país.

ocupaciones tienen un ISEI de 25 que indica un bajo estatus ocupacional (si se considera que la escala va de 16 a 60 en orden ascendente). Además, predominan los que tienen una posición de asalariados (76%) o no remunerados (18%), mientras que sólo 5% son cuentapropistas y 1% empleadores.

Las diferencias de estos indicadores por sexo son interesantes (véase Cuadro 5.3). Aun cuando las mujeres tienen una tasa más baja de participación laboral, las que trabajan parecen tener algunas condiciones más favorables en comparación con los varones. Un porcentaje mayor de mujeres que de hombres tienen contrato escrito, seguridad social y alguna prestación; asimismo desempeñan ocupaciones no manuales en mayor proporción y tienen un ISEI promedio más alto. Esto contrasta con un ingreso laboral mensual promedio más bajo para las mujeres, lo cual es consistente con los resultados de diversos estudios que han señalado la inequidad de género en las retribuciones al trabajo. Se observa también inequidad en las retribuciones por condición étnica (véase Cuadro 5.3); los indígenas y no indígenas tienen características similares y los indígenas tienen un contrato escrito en mayor proporción, sin embargo éstos reciben en promedio \$1000 menos como ingreso laboral mensual. Cabe señalar que las diferencias de ingreso por sexo y condición étnica podrían también estar influidas por la proporción de migrantes que trabajan en cada uno de los grupos.

La condición de migración es el factor que hace visible más diferencias en las características laborales de los jóvenes (véase Cuadro 5.4). El emigrar les permite, sin duda, acceder a mejores oportunidades laborales. El porcentaje de jóvenes con contrato, seguridad social y prestaciones es el triple o más entre los migrantes que los no migrantes, la pertenencia a un sindicato es más del doble, el ingreso laboral promedio es más del triple y el porcentaje que realiza trabajos manuales es mayor, así como su ISEI promedio. Pero la migración nacional e internacional produce características laborales diferentes. Para quienes se quedan dentro del territorio nacional la migración aumenta el acceso a contrato, seguridad social, prestaciones y ocupaciones no manuales y de mejor estatus; asimismo tiene un ingreso promedio casi del doble del que tienen quienes trabajan en sus localidades de origen. Aquéllos que se asientan en los Estados Unidos no mejoran el acceso a contrato, seguridad social, prestaciones o a un trabajo no manual pero su ingreso laboral es nueve veces mayor al que reciben los no migrantes.²³⁶ Esto es, aunque las condiciones en que los jóvenes trabajan no mejoran e incluso implican vivir sin documentación en un país

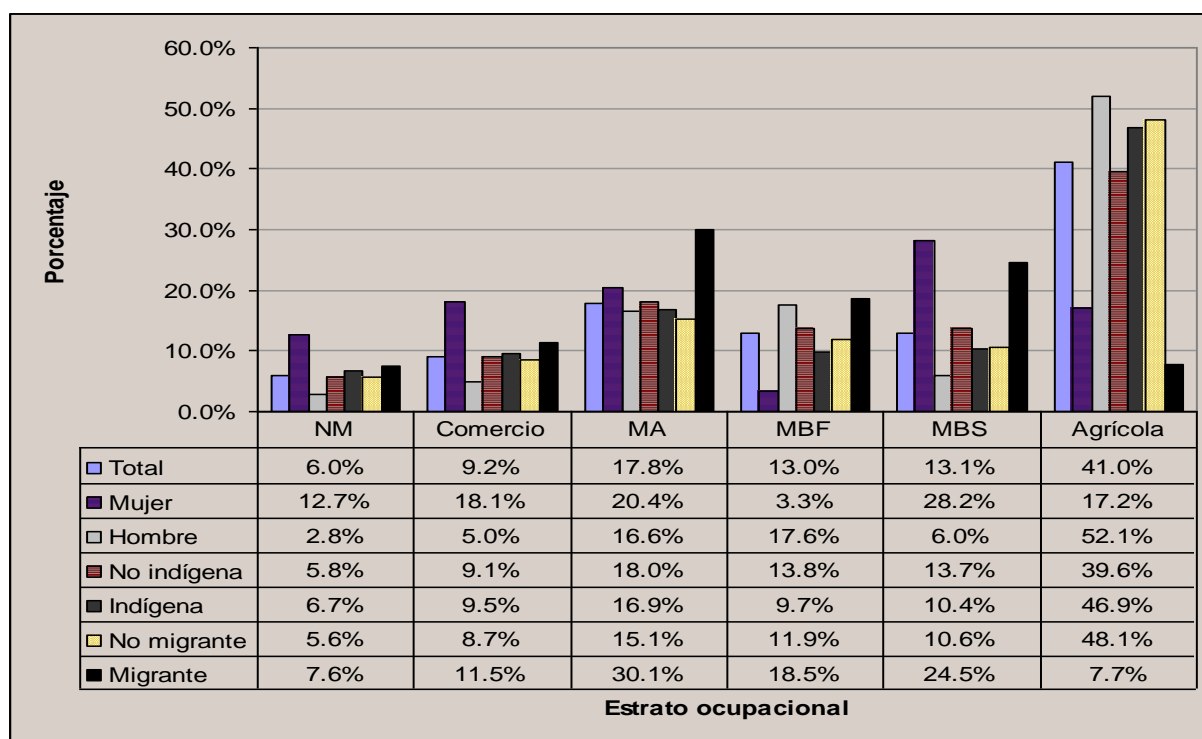
²³⁶ El monto de ingreso laboral de quienes trabajan en Estados Unidos se reportó en dólares y se cambió a pesos con un tipo de cambio de 13 pesos por dólar que era el promedio durante el periodo del levantamiento de la encuesta en ese país.

extranjero, la retribución monetaria es de magnitud tal que compensa los costos de emigrar fuera de México. Asimismo, esto evidencia que en el caso de los migrantes internacionales, debido a su inserción en un mercado laboral y estructura ocupacional distintos, una mejora en el ingreso respecto a lo que ganarían en México no va de la mano de una mejora en las condiciones laborales o estatus ocupacional.

El grupo de estudio es muy semejante en sus características laborales a los jóvenes rurales de la ENOE que radican en los mismos siete estados de residencia. Pero el carácter precario de sus empleos resulta evidente al contrastar con la población nacional de referencia. En el Cuadro 5.5 se observa cómo, en comparación con un grupo de la misma edad a nivel nacional, el grupo de estudio tiene sustantivamente menor acceso a empleos no manuales, con contrato o con seguridad social y tiene ocupaciones de menor estatus, un ingreso laboral más bajo y trabaja más horas por semana. El contexto regional y las características socioeconómicas individuales pesan de forma importante sobre los desenlaces laborales.

Se ha visto que la precariedad laboral de los jóvenes está acompañada por su desempeño en trabajos mayoritariamente manuales de bajo estatus (acorde con el ISEI). La distribución de los jóvenes que trabajan, según su estrato ocupacional, se muestra en la Gráfica 5.6 y evidencia el predominio de los estratos de menor jerarquía. El 6% tienen empleos no manuales, 9% trabajan en comercio y el 85% restante se desempeñan en ocupaciones manuales: 28% de alta calificación, 26% de baja calificación, ya sea en fabricación artesanal o industrial o en servicios, y el mayor porcentaje (41%) en trabajos agrícolas. Las diferencias en la distribución entre estratos son notables principalmente entre mujeres y hombres y según la condición de migración. Destaca que son las mujeres y los migrantes quienes tienen una distribución más favorable conforme con la jerarquía ocupacional y, como se observó anteriormente, entre los migrantes son los nacionales los que tienen ocupaciones de mayor jerarquía. Hay también algunas diferencias por condición étnica, pero éstas son de menor magnitud y muestran cierta polarización de la población indígena: hay una mayor proporción de indígenas que de no indígenas tanto en los estratos más altos como en el más bajo. Cabe mencionar que aun cuando en lo general predominan las ocupaciones de baja jerarquía, no es de poca importancia que existan jóvenes, provenientes de ese origen social, que realicen trabajos no manuales (aunque estos sean mayoritariamente de baja calificación), principalmente como maestros de primaria y preescolar, técnicos y trabajadores de apoyo administrativos, pero también algunos como profesionistas.

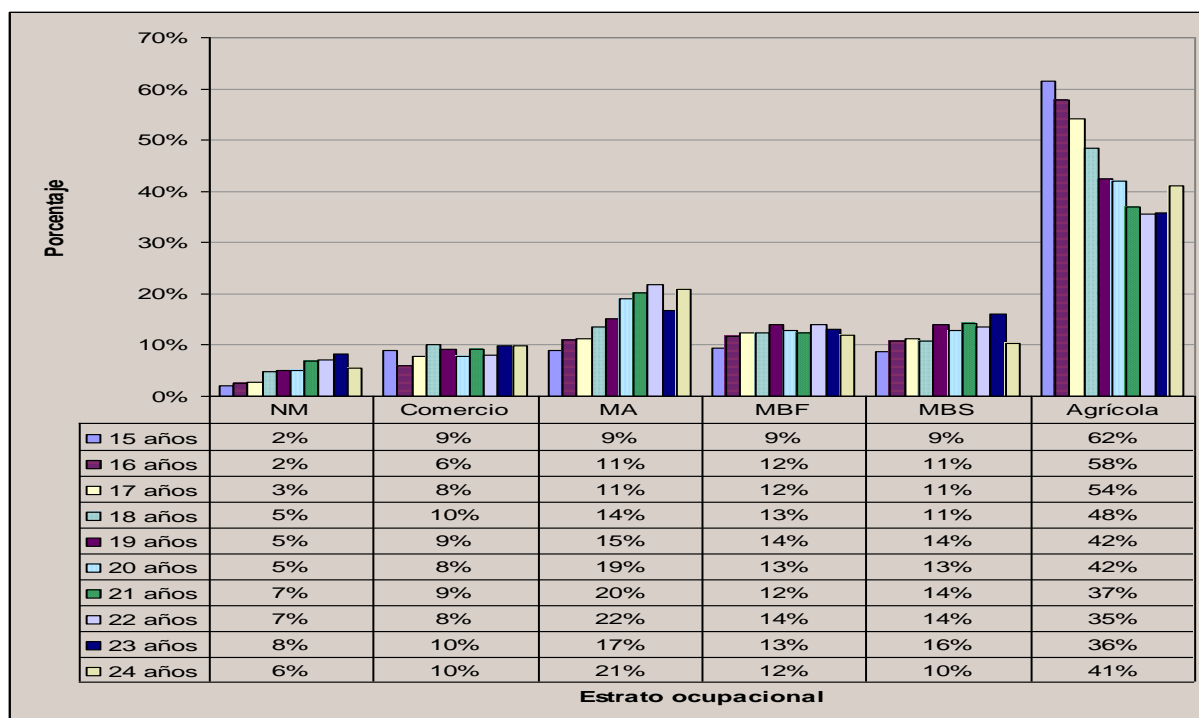
Gráfica 5.6. Distribución por estrato ocupacional de jóvenes que trabajan.
Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=3,952 jóvenes que trabajan.

La Gráfica 5.7. pone en relieve la relación que existe entre edad y el estrato ocupacional de pertenencia. Lo jóvenes de menor edad tienen trabajos que en mayor proporción los ubican en estratos de más baja jerarquía. Es decir, la jerarquía ocupacional mejora conforme avanza el curso de vida, lo cual coincide con la evolución del ISEI promedio por edad que se observa en la Gráfica 5.3. Esto permite plantear que los resultados actuales del grupo de estudio son coyunturales y pueden mejorar en el futuro, sobre todo considerando a los que siguen estudiando y que en unos años se incorporarán al mercado de trabajo. Incluso es posible proponer que los jóvenes que ahora tienen entre 15 y 17 años (o menos) podrían tener mejores resultados ocupacionales si se considera que potencialmente tendrán mayor escolaridad que el grupo que se está analizando.

Gráfica 5.7. Distribución por estrato ocupacional de jóvenes que trabajan, por edad. Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: n=6,293 jóvenes que trabajan.

Sin embargo, la posibilidad de que los jóvenes del grupo de estudio o una cohorte de menor edad de la ENCEL07 puedan mejorar sus ocupaciones a futuro no resta relevancia al carácter precario de su trabajo actual. Las características de su empleo presente no sólo están influidas por el momento actual de su curso de vida sino también por otros factores que los colocan en desventaja ante jóvenes de su misma edad. El Cuadro 5.10 presenta los datos de distribución, ingreso laboral mensual, escolaridad e ISEI por estrato ocupacional del grupo de estudio y los grupos de referencia de la ENOE.

**Cuadro 5.10. Características educativas y laborales por estrato ocupacional.
Jóvenes de 18-24 años de la ENCEL07 y de la ENOE 2007.**

Estrato	ENCCEL07 c/Migrantes nacionales¹				ENOE 2007 Rural y urbano²			
	Distribución (%)	Ingreso laboral mensual^{5, 7}	Años de escolaridad⁷	ISEI⁷	Distribución (%)	Ingreso laboral mensual^{6, 7}	Años de escolaridad⁷	ISEI⁷
NM	6.2	2645	11.5	52.8	18.5	3301	12.2	52.2
Comercio	9.5	2090	9.3	34.3	17.8	2168	10.3	28.9
MA	17.4	2608	8.3	32.3	46.7	3002	9.0	27.2
MBF	12.2	3004	8.0	23.1	1.5	1471	9.0	23.3
MBS	12.2	2320	8.3	22.0	3.6	1437	9.3	28.2
Agrícola	42.6	1113	7.5	16.2	11.9	1153	7.5	16.4
Estrato	ENCCEL07 sin migrantes³				ENOE 2007 Rural - 7 estados⁴			
	Distribución (%)	Ingreso laboral mensual^{5, 7}	Años de escolaridad⁷	ISEI⁷	Distribución (%)	Ingreso laboral mensual^{6, 7}	Años de escolaridad⁷	ISEI⁷
NM	5.6	2367	11.4	52.9	5.1	2681	11.2	53.2
Comercio	8.7	1802	9.3	35.0	10.2	1343	9.9	27.5
MA	15.2	2349	8.1	32.0	35.5	2392	8.0	25.4
MBF	11.9	2771	7.8	23.0	1.5	645	8.3	21.7
MBS	10.6	2058	8.2	21.8	2.6	1277	8.2	27.7
Agrícola	48.1	1084	7.5	16.2	45.2	873	7.3	16.2

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07 y ENOE 2007 (Cuarto trimestre).

¹ Sólo incluye a los migrantes nacionales. Excluye a los internacionales para que el grupo sea comparable con la ENOE que no incluye datos de migrantes internacionales; ² Incluye jóvenes de las localidades rurales y urbanas de todo el país. Estandarizado por edad respecto a la distribución de la ENCEL07 con migrantes nacionales; ³ Sólo incluye a los jóvenes no migrantes para que sea comparable con los datos de la ENOE rural de los siete estados de la muestra ENCEL07, suponiendo que los migrantes habrían emigrado hacia zonas urbanas.; ⁴ Incluye jóvenes de las localidades rurales de los siete estados de la muestra ENCEL07 (rural=menos de 2500 habitantes). Estandarizado por edad respecto a la distribución de la ENCEL07 sin migrantes; ⁵ El ingreso en la ENCEL incluye el ingreso laboral mensual monetario del trabajo principal y el valor de la producción para autoconsumo; ⁶ El ingreso de la ENOE incluyen sólo ingreso laboral monetario del trabajo principal, por lo cual es inferior que el que se reporta en la ENCEL. Ambas encuestas se levantaron en fechas cercanas, por lo cual el ingreso no se deflactó; ⁷ Promedio.

En comparación con los jóvenes de la misma edad a nivel nacional, los del grupo de estudio trabajan en ocupaciones de menor jerarquía y su distribución entre estratos ocupacionales es incluso más desfavorable que el del grupo de jóvenes que habitan en localidades rurales en los mismos estados. Esto indica que en el contexto nacional e incluso en el regional, los jóvenes del grupo de estudio no tienen acceso a las mismas oportunidades laborales que tienen otros jóvenes de su edad. Las características de origen (de sus contextos locales y de sus hogares) de cada joven sin duda pesan de forma sustantiva sobre estos desenlaces. En el caso del grupo de estudio, al menos en promedio,

el origen aún prevalece a pesar de los esfuerzos individuales, familiares e institucionales para igualar sus oportunidades respecto al resto de los jóvenes del país.²³⁷

5.4.4. Características educativas, laborales y ocupacionales de los padres

La ocupación del padre o jefe del hogar a los 15 años del joven se utiliza como *proxy* de su origen social en los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional.²³⁸ El Cuadro 5.11 presenta la distribución de los padres de los jóvenes del grupo (independientemente de si los hijos trabajan o no) por estrato ocupacional de pertenencia del padre a los 15 años de sus hijos.²³⁹ Se incluyen también la escolaridad promedio, ingreso laboral mensual e ISEI promedio por estrato con el fin de dar un panorama un poco más amplio de las características de los padres.

Resalta que tres cuartas partes de los padres se dedicaban al trabajo agrícola y que el porcentaje que realizaba ocupaciones pertenecientes a cada uno de los otros estratos es menor que el de los jóvenes (comparar con el Cuadro 5.10). Asimismo, el promedio de escolaridad por estrato es muy inferior al de sus hijos que trabajan y lo es también el promedio de escolaridad general, que es de 3.1 años, mientras que el de los jóvenes es de 8.3 años.²⁴⁰ Asimismo, los padres tenían condiciones laborales menos favorables: 97%, 96% y 95% no tenían contrato, seguridad social (IMSS o ISSSTE), ni prestaciones, respectivamente (datos no incluidos en el cuadro). Pero cabe destacar que el ISEI promedio de los padres para los estratos NM y Comercio es superior que el de los jóvenes (comparar con el Cuadro 5.10), lo cual indicaría que esos padres han logrado alcanzar ocupaciones de mayor estatus que las de los jóvenes que se ubican en los mismos estratos, lo que se refleja en el mayor ingreso promedio de los padres del estrato NM respecto al de los jóvenes del mismo estrato.

²³⁷ Estos datos consideran el total de casos del grupo de estudio que incluyen un 10% que no son beneficiarios de Oportunidades. Los resultados se sostienen si se hace el mismo ejercicio únicamente con los beneficiarios del programa.

²³⁸ En algunos análisis se utiliza la información del padre o jefe del hogar a los 14 o a los 16 años de edad.

²³⁹ Por simplicidad, se hablará de “padres” en vez de “padres o jefes del hogar”. En el 87% de los casos el padre era el jefe del hogar cuando el joven tenía 15 años; en 8% era la madre; en 2% el abuelo y en los demás casos eran otros familiares. Los padres o jefes del hogar en ese momento del curso de vida de los hijos pueden ser distintos a los jefes de hogar en 1997 y 2007 que son los que se incluyen en los datos presentados sobre las características de los hogares en esos años.

²⁴⁰ Como dato adicional, el promedio de escolaridad de las madres de estos jóvenes es de 2.8 años.

Cuadro 5.11. Características educativas y laborales de los padres, por su estrato ocupacional. Padres de jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Estrato ocupacional	Distribución (%)	Escolaridad (promedio)	Ingreso laboral mensual (promedio)	ISEI (promedio)
NM	1.4	7.1	4175	57.9
Comercio	2.1	4.0	2640	40.2
MA	9.6	3.6	2674	32.2
MBF	8.7	3.6	3536	26.6
MBS	3.2	3.1	2095	21.3
Agrícola	75.0	2.9	964	16.1

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: Se refiere a los padres (o jefes de hogar en un mínimo de casos) y sus características laborales cuando los jóvenes tenían 15 años (n=6,694). La escolaridad del padre es información de 1997.

Es claro que, en agregado, los padres tienen peores condiciones laborales y ocupaciones de menor jerarquía que los jóvenes. Esto se refleja en las percepciones de los jóvenes; el 53% de los jóvenes que alguna vez han trabajado considera que tienen un “mucho mejor” o “mejor” trabajo que el que sus padres tenían a su misma edad, 40% considera que es igual y 7% que es peor. El análisis del cambio intergeneracional y de las razones que lo motivan es materia del próximo capítulo, en el cual se estudiará el fenómeno mediante la comparación entre los padres y sus respectivos hijos.

5.5. Reflexiones finales: estructura de oportunidades y características del hogar e individuales

La vida, carreras educativas y trayectorias laborales de los jóvenes del grupo de estudio han sido afectadas por su contexto local de origen, su contexto actual (en el caso en que éste es distinto), las características de su hogar de proveniencia y sus propios rasgos individuales. El resultado presenta un panorama que, en agregado, habla de avances que deben ser valorados pero que no eliminan las condiciones de desventaja respecto al conjunto de jóvenes a nivel nacional. Con base en esta descripción puede afirmarse que aún queda un largo camino por recorrer para que los hijos de familias en condiciones de pobreza extrema de zonas rurales en México tengan las mismas oportunidades que sus contemporáneos con orígenes más ventajosos.

El contexto local de origen y las características de los hogares en que se criaron claramente imponen condiciones adversas para el desarrollo de los jóvenes. La marginación de las localidades, el limitado acceso a servicios públicos, los marcados roles

de género, la escasez de recursos económicos familiares y la baja escolaridad de los padres son, entre otros, factores que constriñeron las oportunidades de este grupo durante las primeras etapas de su curso de vida. El acceso a los beneficios de Oportunidades sin duda fue un factor que, como han documentado diversas evaluaciones, sirvió para aligerar dichas condiciones adversas hasta cierto punto, pero sin llegar a revertirlas por completo. La estructura de oportunidades que estas localidades ofrecen a los jóvenes que inician su carrera laboral es altamente precaria y produce dos tipos de desenlaces: trabajadores que se quedan a trabajar bajo las restricciones de ese contexto o jóvenes que emigran, acarreando las desventajas adquiridas, para buscar mejores oportunidades laborales en contextos de menor adversidad.

Estos jóvenes tienen, para su edad (y en comparación con la referencia nacional), una baja tasa de asistencia escolar, una alta tasa de participación laboral y un alto porcentaje que no estudia y no trabaja. Es positivo que en un grupo con las características de éste una décima parte todavía asista a la escuela, sin embargo, considerando el acceso a las becas, se esperaría una tasa de asistencia mayor. Los jóvenes de este grupo aún fueron afectados por las restricciones económicas familiares y de la oferta escolar de los niveles educativos más altos (entre otras razones) y, aún con el acceso a las becas, su carrera educativa quedó truncada. Es posible que los jóvenes de menor edad que no se incluyen en el grupo de estudio hayan podido aprovechar más las becas y, por tanto, tengan un mejor desempeño educativo.

En el mismo tenor, el logro educativo de este grupo es positivo si se considera que sin la expansión de la cobertura educativa y las becas de Oportunidades éste sería menor. No es poco importante que los jóvenes tengan una alta valoración de la educación y de su función tanto para obtener mejores empleos como para adquirir conocimientos y establecer relaciones sociales. Es relevante que haya jóvenes que estén en preparatoria o hayan concluido este nivel y otros que incluso estén cursando estudios superiores. Estos niveles educativos no eran accesibles anteriormente para los hijos de familias en condiciones de pobreza extrema. Sin embargo, el alto porcentaje de jóvenes con nivel educativo de secundaria o menor matiza las conclusiones optimistas y pone el énfasis sobre la existencia de un rezago educativo aún fuerte entre esta población.

Esto es, el desempeño educativo de estos jóvenes puede mirarse con un lente optimista si se considera la situación que hubiera prevalecido en tiempos anteriores. Pero los logros educativos de esta población según los indicadores analizados, aunque importantes, son modestos. El contraste con los grupos de referencia de la ENOE muestra que aún tienen

desventajas educativas en la tasa de asistencia y escolaridad respecto a un grupo de edad comparable a nivel nacional e incluso respecto a los residentes de zonas rurales de sus mismos estados. Esto es así incluso sin considerar otros indicadores educativos como aquellos relacionados con la calidad de la enseñanza y del aprendizaje, las cuales no se analizaron en este estudio, pero que otras investigaciones han mostrado que son desfavorables para la población que comparte las características del grupo de estudio (véase Agudo 2008; Mancera, Serna y Priede 2008).

En el ámbito laboral, destaca que los jóvenes que trabajan lo hacen, en su mayoría, en condiciones de precariedad, con ingresos laborales bajos y en ocupaciones manuales de bajo estatus. En línea con lo anterior, su distribución ocupacional se concentra en los peldaños más bajos de la jerarquía. Con excepción de las mujeres y los migrantes internacionales, un mayor estatus y una mejor ubicación en la jerarquía ocupacional van de la mano con mejores condiciones laborales y de ingreso. Entre los jóvenes que no trabajan, 8% han buscado empleo sin poder encontrarlo y sólo 18% estudian. Su condición de desventaja es más evidente al comparar sus características laborales con las del mismo grupo de edad a nivel nacional. El nivel de escolaridad alcanzado por la mayoría de los jóvenes los coloca, en términos relativos, en una situación poco favorable (en términos de su capital humano) para competir en el mercado laboral nacional. Esto, aunado a las restricciones de la estructura de oportunidades de su contexto de inserción laboral, produce, en lo general, desenlaces laborales de alta precariedad como los que se observaron.

Sin embargo, no es poco importante que en el grupo de estudio existan jóvenes con condiciones laborales favorables y en ocupaciones no manuales que anteriormente no habrían estado disponibles para ellos. Cabe poner en relieve que, en comparación con los padres, las características laborales de estos jóvenes representan un paso adelante. Lo que queda por analizarse, y que se profundizará en el siguiente capítulo, son las razones detrás de este cambio intergeneracional.

El escenario está conformado por casos que presentan gran heterogeneidad en cuanto a los desenlaces educativos y laborales de los jóvenes: conviven en este grupo quienes nunca entraron al sistema educativo con aquéllos que están cursando la educación superior, y quienes se dedican al trabajo agrícola con aquéllos que son profesionistas. El sexo (indicador de las relaciones de género), la condición étnica, la condición de migración y el destino de migración son factores que permiten ver algunas de las diferencias al interior del grupo.

Las diferencias entre hombres y mujeres son claras en los distintos indicadores observados y muestran un panorama con diversos matices. Por un lado, es muy positivo observar que la histórica brecha educativa de género parece haberse cerrado, como ya habían mostrado algunas evaluaciones anteriores de Oportunidades (Escobar y González de la Rocha 2005; Parker 2005; González de la Rocha 2008). Empero, pareciera que las mujeres, una vez que concluyen su trayectoria educativa, continúan con la reproducción de los roles tradicionales de género y, en un porcentaje mayoritario, se dedican a las labores del hogar mientras que los hombres ingresan al mercado laboral. Sin embargo, las mujeres que trabajan tienen condiciones laborales más favorables y ocupaciones de mayor jerarquía que los hombres (producto de la segregación ocupacional por sexo) aunque ello no las salva de recibir remuneraciones más bajas que los varones, nuevamente víctimas de la inequidad de género.

El análisis de las diferencias por condición étnica revela el cierre de otra brecha histórica en términos educativos. Los indígenas presentan resultados educativos mejores que los no indígenas, lo cual también había sido señalado por estudios anteriores sobre el impacto de Oportunidades (Agudo 2008; González de la Rocha 2008). Tienen el mismo promedio de años de escolaridad que los no indígenas y un mayor porcentaje de ellos sigue estudiando. Detrás del promedio, los indígenas presentan un panorama educativo polarizado; tienen a la vez mayores porcentajes que los no indígenas de jóvenes con educación preparatoria y de nivel superior y mayor porcentaje de jóvenes sin educación. Lo mismo se observa en el ámbito laboral, el promedio de estatus ocupacional y casi todos los indicadores de condiciones laborales son iguales por condición étnica, pero los indígenas tienen mayores porcentajes que los no indígenas en los dos extremos de la jerarquía ocupacional y, al igual que las mujeres, su ingreso laboral sufre, en promedio, los efectos de la inequidad en las retribuciones al trabajo.

La condición de migración y el destino de los migrantes también tienen relación con cierta heterogeneidad de los indicadores educativos y laborales de los jóvenes. La distinción entre migrantes y no migrantes muestra que la migración obedece a motivos de diversa índole (demográficos, educativos y económicos) que están marcados por las constricciones de su contexto, los roles de género y la condición étnica. En el ámbito laboral, la migración es claramente la vía más segura para tener acceso a mejores oportunidades y a un mejor empleo. En contraste con quienes se quedan en su localidad, los migrantes nacionales obtienen trabajos con mejores condiciones laborales, mejor remuneración, mayor estatus y más alta jerarquía ocupacional, mientras que los migrantes que cruzan la frontera a los

Estados Unidos se desempeñan en trabajos con salarios comparativamente muy altos aunque tengan que hacerlo sin documentación legal, contratos, ni prestaciones.

Aunque las distinciones por sexo, condición étnica y condición de migración develan algunas diferencias al interior del grupo, es crucial enfatizar que los datos sugieren mucho más heterogeneidad. Si bien en su conjunto el grupo se caracteriza por avances modestos y condiciones precarias relativas al conjunto nacional que sugieren aún obstáculos en el logro de la igualdad de oportunidades, si dejamos a un lado el promedio, hay casos que sin duda son atípicos y muy exitosos y otros con resultados muy desfavorables que reflejan lo que Escobar y González de la Rocha (2005: 250) han llamado una “acumulación de desventajas”.

Amerita concluir señalando que los resultados educativos y laborales individuales analizados son el piso mínimo de los que puede producir este grupo. Una décima parte de ellos continúa con su trayectoria educativa y, si la escolaridad se considera como un factor determinante para el logro ocupacional, son quienes podrán tener mejores oportunidades y desempeño laboral a futuro. Asimismo, se observó también que los jóvenes de menor edad, que no son parte del grupo de estudio, parecen experimentar efectos más fuertes en educación. Habrá que esperar para ver si esto es así y si la mayor escolaridad se manifiesta en mejoras en el ámbito laboral. Esto habla de que la igualación de oportunidades que ahora se mira con claroscuros es un proceso que podría, con las acciones correctas, ser más favorable para las siguientes generaciones.

Capítulo VI. Movilidad ocupacional intergeneracional

6.1. Introducción

Este capítulo se centra en el análisis de la movilidad intergeneracional ocupacional de los jóvenes del grupo de estudio y tiene los objetivos de: 1) caracterizar su movilidad intergeneracional; 2) identificar algunos factores que inciden sobre ella; y 3) estimar el efecto de Oportunidades sobre dicha movilidad, particularmente sobre la movilidad relativa.

En este capítulo se abordan, en primera instancia, medidas de movilidad absoluta con las cuales se busca describir el cambio intergeneracional, a sabiendas de que estas medidas incorporan tanto los efectos de la movilidad estructural como los de la movilidad relativa. Para ello se revisan varias tablas de movilidad: una agregada para el grupo en su conjunto y las demás desagregadas por sexo, condición étnica, condición de migración y tiempo de exposición a Oportunidades. Estas desagregaciones buscan ilustrar si la movilidad absoluta presenta diferencias según dichas variables, las cuales se consideran relevantes tanto por su posible relación con la desigualdad (en el caso de las dos primeras), con el contexto de inserción laboral (la tercera) y con el posible efecto del programa Oportunidades sobre el capital humano y la igualdad de oportunidades (la última).

En segunda instancia, se estudia la movilidad relativa, esto es, el patrón y fuerza de la asociación entre los orígenes y destinos ocupacionales de los jóvenes, neto de la incidencia de la movilidad estructural. La medición de este tipo de movilidad equivale a medir la igualdad de oportunidades o fluidez social a la que se enfrenta el grupo de estudio. Mediante la aplicación de modelos loglineales se pretende esclarecer el tipo de régimen de fluidez social en el que este grupo se desenvuelve, si existe una asociación distinta según el sexo, la condición étnica y la condición de migración y si la exposición al programa Oportunidades tiene un impacto sobre la igualdad de oportunidades.

El capítulo inicia con el análisis de movilidad absoluta y, aun cuando el estudio de la movilidad ocupacional es el foco de atención, se presenta inicialmente una revisión de la movilidad intergeneracional absoluta en materia educativa. Esto constituye un antecedente descriptivo relevante considerando que, en las teorías de movilidad social, la educación se señala como el principal determinante de la movilidad intergeneracional y en las teorías de capital humano y capacidades se presenta como motor del desarrollo. Además, es el factor principal mediante el cual Oportunidades busca incidir sobre la igualdad de oportunidades.

En seguida, se presenta el examen de la movilidad ocupacional absoluta y, en tercer lugar, el análisis de la movilidad ocupacional relativa. Se concluye con algunas reflexiones sobre los hallazgos.

6.2. Movilidad absoluta

Como se ha mencionado, la movilidad absoluta mide los cambios entre generaciones basándose en medidas que incorporan tanto el efecto del cambio estructural, que puede ser la expansión de la oferta educativa (en un análisis de movilidad educativa) o el cambio en la estructura de la oferta laboral (en un análisis de movilidad ocupacional), como el efecto de la movilidad relativa. La medición de la movilidad absoluta es la primera aproximación al estudio de la movilidad, previo al análisis de la movilidad relativa.

Las medidas de movilidad absoluta son de tipo descriptivo y se fundan en cálculos a partir de tablas de movilidad intergeneracional. En esta investigación se calcularon las siguientes medidas de movilidad absoluta, tanto para el análisis del ámbito educativo, como para el ocupacional:

- Razones de cambio intergeneracional (r) – Es la razón de las marginales del hijo entre las marginales del padre para cada categoría educativa o estrato ocupacional.
- Índice de disimilitud entre las marginales de padres e hijos – Se obtiene a partir de la ecuación $D = \sum_{i=1}^k \left| \frac{p_i - h_i}{2} \right|$, donde p es la proporción total de padres que tienen la categoría i , h es la proporción total de hijos que tiene la categoría i y k es el número total de categorías. Este índice puede ser interpretado como una medida de la movilidad estructural pues indica el porcentaje mínimo de hijos que tuvieron que cambiar de clasificación respecto a sus padres para dar cuenta del cambio global (Solís y Cortés 2009: 416).
- Porcentajes de salida – También conocidos como distribución de fila, “registran la distribución de destinos para cada categoría de origen” (Hout 1983: 11), donde la sumatoria para cada categoría de origen es 100%. Pueden interpretarse como las probabilidades que tienen los individuos de tener un cierto destino, dado cada origen, considerando la movilidad estructural y la movilidad relativa.
- Tasas de movilidad – Es la proporción o porcentaje de casos, respecto al total, que experimentaron inmovilidad o distintos tipos de movilidad que pueden ser: horizontal, cuando el movimiento se da entre categorías que tienen el mismo nivel jerárquico (o

en una clasificación no jerárquica) y vertical, cuando se utiliza una clasificación jerárquica y el movimiento sucede entre categorías de distintas jerarquías. La movilidad vertical es ascendente si el individuo pasa a una categoría de nivel más alto o descendente si lo hace a una categoría más baja.

A continuación se presentan los resultados de movilidad absoluta para la esfera educativa y, posteriormente para la ocupacional. Los resultados de movilidad ocupacional se dividen en dos subapartados. El primero de ellos se centra en la revisión de las tablas intergeneracionales del grupo total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. El segundo analiza las tablas de movilidad desagregadas por grupos de comparación que se distinguen entre sí por su tiempo de exposición a Oportunidades.

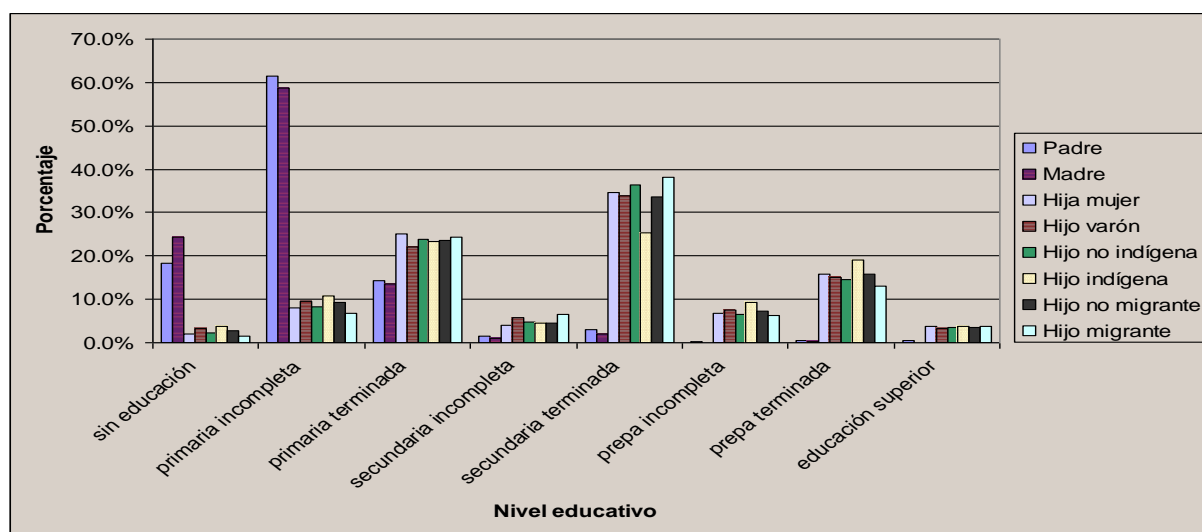
6.2.1. Movilidad educativa absoluta

En el Capítulo V se dio cuenta de las características educativas del grupo de jóvenes bajo estudio y se evidenció que pertenecen al sector de la población mexicana que aún se encuentra en desventaja en su acceso a la educación. Otra manera de mirar los alcances educativos de estos jóvenes es mediante un análisis que compare su logro educativo (en términos del nivel alcanzado) con el de sus padres.

En la Gráfica 6.1 se presenta el nivel educativo de los padres, madres y sus hijos, éstos últimos según su sexo, condición étnica y condición de migración.²⁴¹ Si se compara a los hijos respecto a los padres y madres, se observa que la movilidad intergeneracional es alta y se sostiene para todos los subgrupos de hijos. Los padres tienen mayor nivel educativo que las madres, aunque ambos se concentran en los niveles de “sin educación” y “primaria completa”. Por el contrario, son pocos los hijos que no tienen educación y la mayoría se distribuyen entre los demás niveles educativos, con diferencias por sexo, condición étnica y condición de migración que ya se revisaron en el capítulo anterior.

²⁴¹ Se utiliza la variable de nivel educativo del padre y la madre de cada joven. Estas variables son más apropiadas para este análisis y más confiables (tienen un menor coeficiente de variación) que las variables de nivel educativo del jefe y cónyuge del hogar. Se excluyeron del análisis 20 casos de jóvenes que tienen inconsistencia entre los años de escolaridad completados y el nivel al que actualmente asisten a la escuela. Se optó por utilizar esta clasificación de niveles educativos pues permite distinguir entre quienes completan o no un nivel, lo cual es relevante en términos del logro educativo en sí y de su valor para efectos laborales.

**Gráfica 6.1. Nivel educativo de padres, madres e hijos de 18-24 años.
Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: n=7052.

Con base en tablas de movilidad educativa intergeneracional (total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración) se calcularon las medidas de movilidad absoluta descritas arriba. El Cuadro 6.1 muestra con mayor detalle el cambio en la distribución de padres o madres (P o M) e hijos (H) según su nivel educativo. Las diferencias intergeneracionales son muy altas en todos los casos, pero las mayores son las de las mujeres, los no indígenas y los migrantes. El índice de disimilitud entre la distribución de padres e hijos del grupo agregado indica que 66.8% de los hijos tendría que cambiar su nivel educativo de destino para replicar la distribución del padre; ese porcentaje es de 69.4% para las mujeres, 69.9% para los no indígenas y 71.9% para los migrantes. Sin embargo, los índices de disimilitud no varían mucho por sexo, condición étnica y condición de migración y las diferencias podrían deberse al azar. Cabe destacar la comparación entre madres e hijas, que arroja el cambio intergeneracional de mayor magnitud (junto con el de los migrantes) entre las comparaciones presentadas, con un índice de disimilitud de 71.9. Las madres, como ya se hizo notar, tienen menor escolaridad que los padres y las hijas igualan e incluso superan a los hijos varones.²⁴²

²⁴² En todas las comparaciones (del grupo total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración) se toma la escolaridad del padre como el origen dado que éste es el que tiene más educación. En este sentido, el análisis de movilidad intergeneracional representa una medida conservadora de cambio entre generaciones. Sólo se usa la escolaridad de la madre en esta comparación con las hijas por consideraciones de género, con el fin de observar los cambios intergeneracionales de las hijas respecto a su progenitor del mismo sexo.

**Cuadro 6.1. Distribución de padres e hijos según nivel educativo.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.**

	TOTAL			SEXO						MADRE-HIJA		
Nivel educativo	Padre-hijo (ambos sexos) (n=7,052)			Padre-hija mujer (n=3,669)			Padre-hijo varón (n=3,383)			Madre-hija mujer (n=3,666)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	M ¹	H ¹	r ²
Sin educación	18.1	3.1	0.2	18.1	2.1	0.1	18.8	3.1	0.2	23.8	2.1	0.1
Primaria incompleta	61.4	9.6	0.2	61.4	8.0	0.1	61.5	9.6	0.2	58.2	8.0	0.1
Primaria completa	14.6	22	1.5	14.6	25.1	1.7	13.8	22	1.6	14.4	25.1	1.7
Secundaria incompleta	1.5	5.9	4.0	1.5	4.1	2.8	1.6	5.9	3.7	1.0	4.1	4.1
Secundaria completa	3.2	33.8	10.5	3.2	34.7	10.8	2.9	33.8	11.6	2.1	34.7	16.4
Preparatoria incompleta	0.2	7.4	30.5	0.2	6.6	26.9	0.4	7.4	18.1	0.1	6.6	60.5
Preparatoria completa	0.4	14.9	39.2	0.4	15.6	40.9	0.6	14.9	23.0	0.2	15.6	63.7
Educación superior	0.5	3.2	6.5	0.5	3.8	7.8	0.3	3.2	9.8	0.2	3.8	23.5
Total	100.0	100.0	66.8	100.0	100.0	69.4	100.0	100.0	67.5	100.0	100.0	71.9
	CONDICIÓN ÉTNICA						CONDICIÓN DE MIGRACIÓN					
Nivel educativo	Padre-hijo no indígena (n=5,620)			Padre-hijo indígena (n=1,419)			Padre-hijo no migrante (n=5,876)			Padre-hijo migrante (n=1,163)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
Sin educación	17.3	2.3	0.1	23.4	3.9	0.2	18.7	2.8	0.2	17.7	1.6	0.1
Primaria incompleta	63.2	8.3	0.1	55.2	10.9	0.2	61.4	9.2	0.1	62.5	6.7	0.1
Primaria completa	13.6	23.8	1.7	16.8	23.4	1.4	14.1	23.6	1.7	15.0	24.4	1.6
Secundaria incompleta	1.7	4.9	2.9	1.1	4.5	4.3	1.5	4.4	2.9	1.5	6.5	4.2
Secundaria completa	3.2	36.5	11.5	2.1	25.4	12.0	3.0	33.5	11.1	2.7	38	14.3
Preparatoria incompleta	0.3	6.4	22.6	0.3	9.3	33.0	0.3	7.2	26.3	0.3	6.2	18.0
Preparatoria completa	0.4	14.4	35.3	0.7	19.0	27.0	0.5	15.9	30.1	0.2	12.9	75.0
Educación superior	0.4	3.4	9.6	0.5	3.7	7.4	0.4	3.4	7.7	0.1	3.6	42.0
Total	100.0	100.0	69.9	100.0	100.0	63.8	100.0	100.0	68.1	100.0	100.0	71.9

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: P=padre; M= madre; H= hijo o hija.

¹ Porcentaje; ² r= razón de cambio intergeneracional entre padres e hijos para cada estrato. El total de r es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida de movilidad estructural (Solís y Cortés, 2009).

Si se observan las razones de cambio intergeneracional de cada nivel educativo, es evidente que los mayores cambios se encuentran en los extremos: en la reducción de la proporción sin educación y con primaria incompleta por un lado, y el aumento de los que tienen preparatoria completa e incompleta, por el otro. Este patrón se presenta en todas las comparaciones, aunque en magnitudes distintas. Por ejemplo, la proporción de jóvenes con preparatoria completa es 39.2 veces mayor que la de sus padres; la razón más alta para este nivel es la de los migrantes que es 75.0 veces mayor que la de sus padres y la más baja es la de los hijos varones que es 23.0 veces mayor que la de sus padres. En el otro extremo, la proporción de hijos sin educación se redujo a una quinta parte que la de los padres para el grupo agregado y a una décima parte en el caso de las mujeres, los no

indígenas y los migrantes. La razón de cambio en el nivel de educación superior es de 6.5 para el grupo agregado, en la comparación madres-hijas mujeres es de 23.5 y alcanza 42.0 cuando se comparan padres e hijos migrantes.

El Cuadro 6.2 contiene los porcentajes de salida de la tabla de movilidad educativa intergeneracional para el grupo de estudio en su conjunto. La distribución del logro educativo de padres e hijos permite conocer las probabilidades relativas de tener distintos destinos educativos según cada categoría de origen. Es un acercamiento de tipo descriptivo pues considera tanto las marginales de origen y destino que están influidas por la expansión educativa, como la asociación neta entre padres e hijos.

Este cuadro muestra algunos rasgos específicos de la movilidad absoluta. Por ejemplo, se destaca que el 94.5% de los hijos de padres sin educación logran un nivel educativo más alto y sólo 5.5% heredan su nivel educativo. Sin embargo, a pesar de la movilidad ascendente, se observa también cierto peso de la herencia: los hijos de padres con menor nivel educativo tienen mayor probabilidad de tener los niveles educativos más bajos y los hijos de padres con el mayor nivel educativo, tienen mayor probabilidad de tener los niveles educativos más altos. Por ejemplo, los hijos de padres sin educación tiene 5.5% de probabilidad de no tener educación y 0.8% de tener educación superior, mientras que esta probabilidad es de 0.0% y 14.8% (respectivamente) para los hijos de padres con educación superior.²⁴³ Quienes tienen mayor probabilidad de obtener educación superior son los que tienen padres con educación preparatoria o más. Se nota también que, para cualquier origen, hay una alta probabilidad de que los jóvenes tengan secundaria completa (34.2%), el cual es el nivel educativo con mayor probabilidad del grupo, y que la probabilidad de tener un nivel educativo menor a éste es de 39.9%. La desagregación por sexo, condición étnica y condición de migración, así como la comparación entre madres e hijas presentan el mismo patrón que el grupo agregado lo que nos exime de presentar los datos y abundar en detalles.

²⁴³ Llama la atención que los hijos de padres con educación superior no tengan aún mayor probabilidad de tener educación superior, pero es posible que esto se deba a que los porcentajes no son muy estables por el número reducido de casos con este origen.

Cuadro 6.2. Tabla de movilidad intergeneracional educativa. Porcentajes de salida. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Nivel educativo del padre	Nivel educativo del hijo (n=7,052)								Total
	Sin educación	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Preparatoria incompleta	Preparatoria completa	Educación superior	
Sin educación	5.5	14.7	30.2	5.7	31.5	4.0	7.6	0.8	100.0
Primaria incompleta	2.3	8.6	25.1	5.0	34.7	6.8	14.3	3.1	100.0
Primaria completa	1.3	4.1	14.4	3.1	37.5	9.9	24.2	5.6	100.0
Secundaria incompleta	0.9	3.7	12.8	6.4	30.3	10.1	25.7	10.1	100.0
Secundaria completa	0.0	3.3	11.5	1.9	32.1	11.5	31.1	8.6	100.0
Preparatoria incompleta	0.0	0.0	8.7	0.0	26.1	17.4	34.8	13.0	100.0
Preparatoria completa	0.0	0.0	0.0	5.9	17.6	14.7	35.3	26.5	100.0
Educación superior	0.0	0.0	11.1	0.0	33.3	11.1	29.6	14.8	100.0
Total	2.6	8.8	23.7	4.8	34.2	7.0	15.4	3.5	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hijos de ambos sexos.

El Cuadro 6.3 muestra las tasas de movilidad que se derivan de la distribución al interior de la tabla de movilidad. Resalta la alta movilidad ascendente y las muy bajas tasas de movilidad descendente e inmovilidad para todas las comparaciones. La tasa más alta de movilidad ascendente corresponde a la comparación madre-hija, con 89.7%.

Cuadro 6.3. Tasas de movilidad intergeneracional educativa. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.

	TOTAL	POR SEXO		MADRES-HIJAS
Tipo de movilidad	Padre-hijo (ambos sexos) (n=7,052)	Padre-hija mujer (n=3,669)	Padre-hijo varón (n=3,383)	Madre-hija mujer (n=3,666)
Movilidad ascendente	86.7	87.0	86.4	89.7
Inmovilidad	9.7	9.8	9.6	8.1
Movilidad descendente	3.5	3.1	4.0	2.1
	CONDICIÓN ÉTNICA		CONDICIÓN DE MIGRACIÓN	
Tipo de movilidad	Padre-hijo no indígena (n=5,620)	Padre-hijo indígena (n=1,419)	Padre-hijo no migrante (n=5,876)	Padre-hijo migrante (n=1,163)
Movilidad ascendente	87.1	85.3	86.4	88.5
Inmovilidad	9.6	10.3	9.9	8.8
Movilidad descendente	3.3	4.4	3.7	2.8

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

Los datos anteriores arrojan hallazgos relevantes sobre la movilidad educativa intergeneracional absoluta del grupo de estudio. Primero, los hijos tienen mayoritariamente mejores niveles educativos que sus padres. Segundo, estas mejoras se circunscriben predominantemente al nivel básico de escolaridad, pero también hay un porcentaje no poco importante que alcanza niveles post-básicos. Tercero, las razones de cambio más altas están en la reducción (respecto a los padres) de los que tienen primaria incompleta o menos y el aumento de los que tienen preparatoria incompleta o completa. Cuarto, estos cambios se dan para todos los subgrupos según sexo, condición étnica y condición de migración. Quinto, predomina la movilidad ascendente sobre la descendente y la inmovilidad; el 86.7% de los hijos han logrado niveles educativos más elevados que sus padres y 9.6% han alcanzado el mismo nivel, independientemente del sexo, la etnia, o la condición de migración. La tasa de movilidad ascendente más alta es la que resulta de la comparación entre las madres y sus hijas, lo cual indicaría un cierre intergeneracional en la brecha de género. Sexto, aun cuando hay movilidad, también se observa el peso de la herencia, es decir, aún en este grupo (que es en principio más homogéneo que el conjunto nacional) se observa una asociación entre orígenes y destinos, de tal forma que los hijos de padres con menor escolaridad tienen menor probabilidad de tener niveles más altos de escolaridad.

6.2.2. Movilidad ocupacional absoluta total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración

En este apartado se revisan los hallazgos sobre movilidad ocupacional intergeneracional absoluta para el grupo agregado y distinguiendo por sexo, condición étnica y condición de migración.²⁴⁴ Este análisis, como se ha señalado en capítulos anteriores, se basa en la comparación entre la ocupación del padre o jefe del hogar a los 15 años del hijo, como *proxy* de la condición social de origen, y la ocupación actual del hijo.²⁴⁵ Por tanto, los jóvenes incluidos son aquellos que participan actualmente en el mercado de trabajo²⁴⁶.

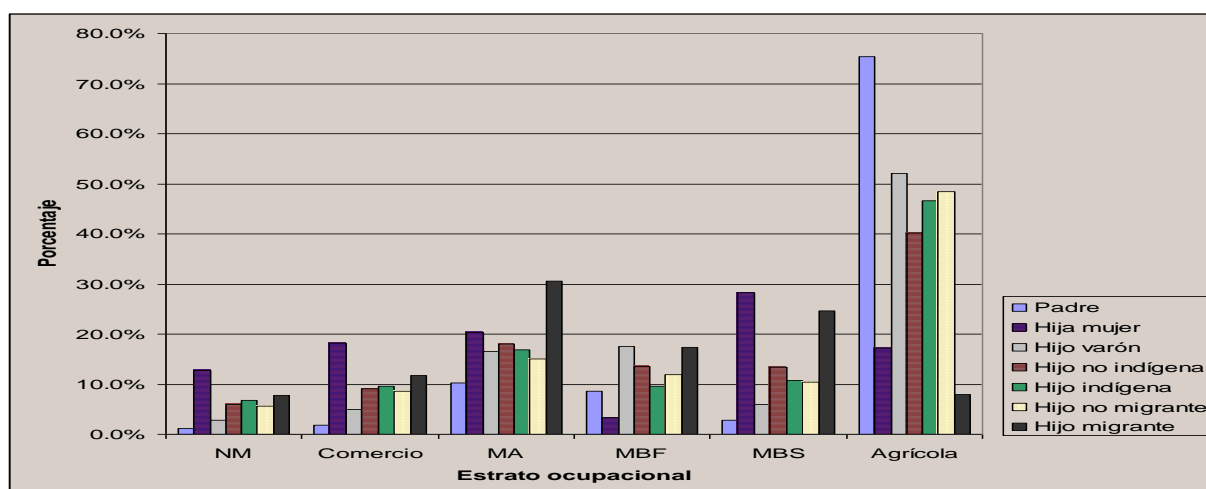
²⁴⁴ Bajo el rubro de migrante se incluye a los migrantes nacionales e internacionales. De los 649 migrantes, 172 son internacionales.

²⁴⁵ En la mayoría de los casos el jefe del hogar era el padre, como ya se expuso en el Capítulo V, por lo cual en el texto se hará referencia a la ocupación del padre como referencia del origen social del hijo.

²⁴⁶ Los jóvenes que ya participan en el mercado laboral representan el 56% del grupo de estudio. Esto es, el análisis de movilidad ocupacional excluye a 44% del grupo, el cual está formado por 8% de jóvenes que aún no concluyen su carrera educativa y se dedican exclusivamente a estudiar y 36% que no estudian ni trabajan. Es importante tener presente que: 1) El 53% de los jóvenes trabajan de forma exclusiva y el 3% estudian y trabajan de forma simultánea. Estos últimos posiblemente no

Tanto la Gráfica 6.2 como el Cuadro 6.5 evidencian los cambios en la distribución por estrato ocupacional entre padres e hijos. Resalta la poca variación en la distribución del estrato de origen, el cual está muy cargado hacia el trabajo agrícola, lo cual no sólo denota el carácter precario del origen sino que, evidentemente, deja un amplio espacio para la movilidad ascendente.

Gráfica 6.2. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional.
Por sexo, por condición étnica y por condición de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

El índice de disimilitud que se muestra en el Cuadro 6.4 indica una importante movilidad estructural: 34.0% de los jóvenes (considerando el grupo agregado) tendrían que cambiar de estrato para replicar la distribución ocupacional de los padres. La alta movilidad se sostiene para todos los subgrupos, pero los índices de disimilitud evidencian diferencias notables por sexo y condición de migración: las mujeres y los migrantes tienen una movilidad ocupacional estructural que es más del doble que los hombres y los no migrantes, respectivamente. Las diferencias por condición étnica no son tan sustantivas en términos de la movilidad estructural total, aunque los indígenas tienen un índice de disimilitud un poco más alto.

trabajan en el mejor empleo que podrían tener, dado que deben dividir su tiempo entre ambas actividades; 2) Los jóvenes que se dedican exclusivamente al estudio podrían considerarse como desenlaces positivos en términos de su actividad (si consideráramos a la asistencia escolar como una ocupación); y 3) El 36% de los jóvenes que no estudian ni trabajan podrían considerarse como desenlaces negativos en términos del objetivo de Oportunidades de lograr una inserción productiva más favorable.

Al revisar las razones de cambio (r) de los hijos (H) respecto a los padres (P) por estrato ocupacional en la tabla total, se observa que el estrato NM, el de Comercio y el MBS se multiplican 5 veces entre la generación de padres e hijos y el estrato Agrícola se reduce casi a la mitad. Este cambio intergeneracional se caracteriza por la reducción de las actividades de menor jerarquía en la presente generación y su sustitución por ocupaciones manuales y no manuales no agrícolas. La transformación parece estar fuertemente impulsada por las mujeres, que tienen razones de cambio más altas y se posicionan en estratos más favorables que los varones. Asimismo, por los migrantes que presentan la mayor reducción en las actividades agrícolas.

Cuadro 6.4. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional.
Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.

Estrato ocupacional	TOTAL			SEXO					
	Padre-hijo (ambos sexos) (n=3,736)			Padre-hija mujer (n=1,200)			Padre-hijo varón (n=2,536)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	1.2	6.0	5.3	1.3	12.8	10.3	1.1	2.8	2.6
Comercio	1.8	9.2	5.0	2.0	17.8	8.9	1.7	5.1	2.9
MA	10.2	17.7	1.7	11.7	20.6	1.8	9.5	16.4	1.7
MBF	8.7	12.8	1.5	10.0	3.3	0.3	8.0	17.3	2.1
MBS	2.8	12.9	4.7	2.8	27.9	10.2	2.8	5.8	2.1
Agrícola	75.4	41.4	0.5	72.3	17.5	0.2	76.9	52.6	0.7
Total	100.0	100.0	34.0	100.0	100.0	61.5	100.0	100.0	24.2

Estrato ocupacional	CONDICIÓN ÉTNICA						CONDICIÓN DE MIGRACIÓN					
	Padre-hijo no indígena (n=3,024)			Padre-hijo indígena (n=712)			Padre-hijo no migrante (n=3,087)			Padre-hijo migrante (n=649)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	1.0	5.9	5.7	1.7	6.7	4.0	1.0	5.7	5.7	1.8	7.7	4.2
Comercio	1.8	9.1	5.0	1.8	9.6	5.2	1.6	8.6	5.6	3.1	11.7	3.8
MA	10.6	18.0	1.7	8.3	16.9	2.0	10.6	15.1	1.4	8.5	30.5	3.6
MBF	10.0	13.6	1.4	3.1	9.6	3.1	8.6	11.8	1.4	9.2	17.4	1.9
MBS	3.1	13.4	4.4	1.4	10.7	7.6	2.5	10.4	4.1	3.9	24.7	6.4
Agrícola	73.4	40.1	0.5	83.7	46.6	0.6	75.8	48.4	0.6	73.5	8.0	0.1
Total	100.0	100.0	33.3	100.0	100.0	37.1	100.0	100.0	24.7	100.0	100.0	65.5

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: P=padre; H= hijo o hija.

¹ Porcentaje; ² r= razón de cambio de las marginales de padre e hijo para cada estrato. El total de r es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida de movilidad estructural (Solís y Cortés, 2009).

Las diferencias por condición étnica son menos sustantivas, pero sí se observa que los indígenas, que parten de un origen más concentrado en la agricultura, logran cerrar hasta cierto punto la brecha ocupacional al reducir de forma importante su participación en trabajos agrícolas, incrementarla en comercio y aumentarla proporcionalmente más que los no indígenas en los rubros manuales de baja calificación. La comparación entre no migrantes y migrantes refleja diferencias muy sustantivas. Los jóvenes migrantes, en relación a los padres, reducen de forma más drástica su participación en trabajos agrícolas que los no migrantes y la aumentan más en los estratos MA y MBS. Además, aunque las razones de cambio de los migrantes son menores en los dos estratos más altos, su distribución de destino muestra que una proporción mayor de ellos tiene ocupaciones que se ubican en la cúspide de la jerarquía.

Los porcentajes de salida permiten dar una primera mirada a la asociación entre el estrato de origen y de destino y, con ello, esbozar alguna conclusión sobre la incidencia de la herencia ocupacional. Ello con la acotación de que este es un análisis que está afectado tanto por el cambio estructural (representado por las diferencias en la distribución de las marginales de origen y destino), así como por la asociación entre padres e hijos neta del cambio estructural. El Cuadro 6.5 presenta los porcentajes de salida para el grupo agregado, por sexo y condición de migración.²⁴⁷ Los datos del grupo agregado indican que la probabilidad de destino Agrícola es muy alta para todos los orígenes, pero es mayor para aquéllos con origen Agrícola. Asimismo, se observa que, sin considerar el origen, las probabilidades de destino de los jóvenes son más altas para los estratos más bajos y disminuyen conforme aumenta la jerarquía ocupacional. Esto es, un joven de este grupo (sin considerar su origen) tiene 41.4% de probabilidad de tener un trabajo Agrícola, 25.7% de tener un empleo MB (agregando MBF y MBS), 17.7% de trabajar en una ocupación MA, 9.2% de trabajar en Comercio y 6.0% de desempeñarse en un trabajo NM.

Otro patrón que se observa es que, al considerar cada estrato de destino, las probabilidades más altas de provenir de un cierto estrato de origen son las que se encuentran en la diagonal, la cual indica herencia ocupacional. Esto es, mientras que los jóvenes de origen NM tienen 11.6% de probabilidad de tener un empleo en el estrato NM, los de cualquier otro origen tienen probabilidades menores de tener un destino en este estrato de mayor jerarquía. Asimismo, quienes son de origen Agrícola tienen 48.7% de probabilidad de tener un destino Agrícola, mientras que esta probabilidad es más baja si

²⁴⁷ No se muestran las diferencias por condición étnica pues, como se vio previamente, los resultados son bastante similares entre indígenas y no indígenas.

tienen un origen diferente. Este patrón se repite para todas las categorías de destino en la tabla del grupo agregado.

Si se revisan las tablas de mujeres y varones se notan diferencias claras. La herencia ocupacional o inmovilidad es más fuerte entre los varones que entre las mujeres para todos los destinos, con excepción del NM y MBS. Las mujeres, independientemente de su estrato de origen, tienen una probabilidad de 12.8% de tener una ocupación NM, pero si tienen un origen NM, esta probabilidad aumenta a 20.0%. Los hombres, sin considerar su origen, tienen una probabilidad del 2.8% de pertenecer a este estrato, pero ésta aumenta a 7.1% si su origen es NM. Por el contrario, las mujeres tienen una probabilidad de 17.5% de tener una ocupación agrícola, la cual aumenta a 19.9% si su padre fue trabajador agrícola. En el caso de los hombres estas probabilidades se triplican: un varón, sin considerar su origen, tiene 52.6% de probabilidad de pertenecer al estrato agrícola y, si proviene de un origen agrícola, esta probabilidad aumenta a 61.6%. Asimismo, en los varones se reproduce el patrón observado para el grupo agregado según el cual las probabilidades más altas de pertenecer a un estrato de destino son las que se encuentran en la diagonal de herencia. Las mujeres no presentan este patrón.

La comparación entre no migrantes y migrantes presenta diferencias similares a las registradas entre hombres y mujeres. Los no migrantes, al contrario que los migrantes, tienen una alta probabilidad de destino agrícola (si no se considera su origen ésta es de 48.4% vs. 8.0%) y presentan el mismo patrón de herencia que los hombres entre los estratos de origen y destino (la fuerza de la diagonal). Lo que destaca en la comparación por condición de migración es que, mientras se observan diferencias sustantivas en las probabilidades de tener un destino Agrícola, MBS, MBF y MA (los migrantes con probabilidades sustantivamente más altas de destinos no agrícolas), estas diferencias no son tan importantes respecto a los dos estratos más altos. Esto indicaría que, aún migrando, los jóvenes no aumentan tanto su acceso a trabajos que se ubican en la cúspide de la jerarquía.

**Cuadro 6.5. Tabla de movilidad intergeneracional ocupacional.
Porcentajes de salida. Total, por sexo y por condición de migración.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Estrato ocupacional del padre	Estrato ocupacional del hijo						
	NM	Comercio	MA	MBF	MBS	Agrícola	Total
	TOTAL						
	Hijos ambos sexos (n=3,736)						
NM	11.6	9.3	20.9	11.6	16.3	30.2	100.0
Comercio	7.4	19.1	25.0	8.8	16.2	23.5	100.0
MA	6.8	10.2	43.6	11.8	12.9	14.7	100.0
MBF	4.6	10.2	17.3	31.2	17.0	19.8	100.0
MBS	3.9	8.7	20.4	16.5	28.2	22.3	100.0
Agrícola	6.1	8.7	14.0	10.8	11.7	48.7	100.0
Total	6.0	9.2	17.7	12.8	12.9	41.4	100.0
	SEXO						
	Hijas mujeres (n=1,200)						
NM	20.0	26.7	20.0	0.0	20.0	13.3	100.0
Comercio	12.5	16.7	33.3	4.2	29.2	4.2	100.0
MA	14.3	17.1	32.1	5.0	22.1	9.3	100.0
MBF	8.3	15.0	25.0	2.5	35.0	14.2	100.0
MBS	6.1	12.1	18.2	9.1	42.4	12.1	100.0
Agrícola	13.4	18.4	17.9	3.0	27.4	19.9	100.0
Total	12.8	17.8	20.6	3.3	27.9	17.5	100.0
	Hijos varones (n=2,536)						
NM	7.1	0.0	21.4	17.9	14.3	39.3	100.0
Comercio	4.5	20.5	20.5	11.4	9.1	34.1	100.0
MA	2.5	6.2	50.2	15.8	7.5	17.8	100.0
MBF	2.5	7.4	12.7	48.0	6.4	23.0	100.0
MBS	2.9	7.1	21.4	20.0	21.4	27.1	100.0
Agrícola	2.8	4.4	12.3	14.3	4.7	61.6	100.0
Total	2.8	5.1	16.4	17.3	5.8	52.6	100.0
	CONDICIÓN DE MIGRACIÓN						
	Hijos no migrantes (n=3,087)						
NM	9.7	9.7	22.6	6.5	12.9	38.7	100.0
Comercio	8.3	20.8	20.8	10.4	8.3	31.3	100.0
MA	5.8	9.5	45.7	10.7	12.3	16.0	100.0
MBF	5.3	8.7	14.8	31.8	15.9	23.5	100.0
MBS	2.6	9.0	24.4	15.4	20.5	28.2	100.0
Agrícola	5.7	8.2	10.3	9.7	9.2	56.8	100.0
Total	5.7	8.6	15.1	11.8	10.4	48.4	100.0
	Hijos migrantes (n=649)						
NM	16.7	8.3	16.7	25.0	25.0	8.3	100.0
Comercio	5.0	15.0	35.0	5.0	35.0	5.0	100.0
MA	12.7	14.5	30.9	18.2	16.4	7.3	100.0
MBF	1.7	16.7	28.3	28.3	21.7	3.3	100.0
MBS	8.0	8.0	8.0	20.0	52.0	4.0	100.0
Agrícola	7.8	10.9	32.1	16.1	24.1	9.0	100.0
Total	7.7	11.7	30.5	17.4	24.7	8.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

El Cuadro 6.6 muestra las tasas de movilidad ocupacional intergeneracional para el grupo agregado, por sexo, por condición étnica y por condición de migración, e incluye el promedio de los años de escolaridad e ISEI como información adicional para ayudar a la interpretación. En primer lugar, es importante notar que 45.2% del grupo total de jóvenes experimenta inmovilidad, es decir heredan la ocupación de sus padres. Los porcentajes de inmovilidad son más altos para los hombres, los indígenas y los no migrantes, en comparación con las mujeres, los no indígenas y los migrantes, respectivamente. Cabe notar que las diferencias por sexo (36.8 puntos porcentuales) y condición de migración (37.0 puntos porcentuales) son sustantivamente más altas que la diferencia por condición étnica (4.3 puntos porcentuales). Los varones son quienes tienen mayor tasa de inmovilidad (57.0%) mientras que los migrantes tienen la tasa más baja (14.6%).

Cuadro 6.6. Medidas resumen de movilidad intergeneracional ocupacional. Total, por sexo, por condición étnica y por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

		Por sexo		Por condición étnica		Por condición de migración	
	Total	Mujeres	Hombres	No indígenas	Indígenas	No migrantes	Migrantes
Escolaridad e ISEI (promedio)							
Años de escolaridad	8.3	8.4	8.2**	8.3	8.3	8.3	8.4
ISEI	24.6	28.5	22.8***	24.7	24.4	23.7	29.0***
Tipo de movilidad de los que trabajan (porcentaje)							
Inmovilidad	45.2	20.2	57.0	44.3	48.6	51.6	14.6
Movilidad total	54.8	79.8	43.0	55.7	51.4	48.4	85.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Movilidad horizontal	3.4	6.4	2.0	3.7	2.4	3.1	5.1
Movilidad vertical	51.4	73.4	41.0	52.0	49.0	45.4	80.3
Movilidad ascendente	43.2	65.7	32.5	43.4	42.1	36.8	73.3
Movilidad descendente	8.2	7.8	8.5	8.6	6.9	8.5	6.9

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

*significativo al 90%; **significativo al 95%; *** significativo al 99%. Significancia sólo reportada para años de escolaridad e ISEI.

Todos aquellos que no reprodujeron la ocupación de su padre, experimentaron algún tipo de movilidad. La tasa de movilidad total se divide entre movilidad horizontal y movilidad vertical. La movilidad horizontal se produce cuando hay movimientos entre los estratos de Comercio y MA, por un lado, o los estratos MBF y MBS, por otro. Como se describió en el Capítulo IV, ambos pares de estratos se consideran pertenecientes a niveles similares de la jerarquía ocupacional. La movilidad vertical es aquella que implica movimientos entre estratos con distintos niveles de jerarquía dentro de la clasificación; si el destino se ubica en

un estrato de mayor jerarquía que el de origen, la movilidad es ascendente y si se ubica en un estrato de menor jerarquía, es descendente.

La tasa de movilidad horizontal es baja en el grupo agregado y para todos los grupos desagregados. El grupo con mayor movilidad horizontal son las mujeres, con una tasa de 6.4%. Por el contrario, la tasa de movilidad vertical es alta para todos los grupos y también en todos los casos es mayor la tasa de movilidad ascendente que la descendente. El grupo agregado tiene una tasa de movilidad vertical de 51.4%: 43.2% de jóvenes tuvo una movilidad ascendente respecto a sus padres y 8.2% experimentó movilidad descendente. Esto es, la tasa de movilidad ascendente es más de 5 veces mayor que la descendente.

Se observa también que, como se esperaba a partir de los datos que se revisaron previamente, las tasas de movilidad ascendente más altas son las de las mujeres (65.7%) y los migrantes (73.3%) y la diferencia por condición étnica es pequeña. La movilidad descendente es bastante similar entre todos los subgrupos, lo cual puede explicarse por la prevalencia del origen agrícola en todos los casos, lo cual reduce la probabilidad de experimentar un descenso ocupacional.

Es relevante notar que aun cuando todos los subgrupos tienen en promedio la misma escolaridad, los destinos ocupacionales son distintos (lo cual es consistente con los promedios del ISEI por subgrupo). Ello apunta a la importancia de otros factores, además de la escolaridad, para explicar los desenlaces ocupacionales.

6.2.3. Movilidad ocupacional absoluta por grupos de comparación

En este apartado se revisan los resultados de movilidad absoluta derivados de las tablas de movilidad de los grupos de comparación T10 (que en promedio tiene 10 años de exposición al programa) y T3 (que en promedio tiene 3 años de exposición al programa). Su comparación representa 7 años de diferencia en la intervención del programa.²⁴⁸

Para la construcción de las tablas de movilidad se utilizó el método de pareamiento por puntaje de propensión, de forma tal que el promedio del puntaje de propensión de los grupos en ambas tablas fuera el mismo.²⁴⁹ Ello significa que la probabilidad promedio de ser objeto de intervención es la misma en ambos grupos; esto también puede leerse como que

²⁴⁸ Como se describe en el Capítulo IV y el Anexo V, la comparación más confiable es entre T10-T3 pues tiene un mejor balance entre los grupos. Por lo tanto, en el texto sólo se incluye esta comparación. Los resultados de la comparación entre T10-T0 se presentan en el Anexo VII ya que, aunque su balance no es óptimo, se considera que su análisis también aporta información adicional a favor de la robustez de los resultados.

²⁴⁹ Véase el Anexo VI para una descripción del procedimiento que se siguió para la construcción de las tablas.

ambos grupos tuvieron en promedio el mismo nivel de elegibilidad en 1997 (antes de la incorporación a Oportunidades) de acuerdo con las variables del puntaje de propensión y, por tanto, su comparación desde una perspectiva de análisis de impacto es válida.

El Cuadro 6.7 presenta los cambios en la distribución de padres e hijos entre los estratos ocupacionales para los grupos de comparación. Se observa que ambos grupos tienen un predominio del estrato Agrícola en el origen, el cual es mayor en 12.4 puntos porcentuales en el grupo T10.²⁵⁰ Los índices de disimilitud de ambos grupos muestran la existencia de cambio intergeneracional en las ocupaciones que se caracteriza, como indican las razones de cambio de cada estrato, por una fuerte reducción de la participación de los hijos en el estrato Agrícola (del 50% y 40% en T10 y T3, respectivamente) y el incremento de su participación en actividades manuales no agrícolas, comercio y no manuales. El índice de disimilitud es mayor para T10 que para T3, lo cual indica un mayor cambio intergeneracional estructural para los jóvenes que tienen una exposición más prolongada a Oportunidades. Estos jóvenes parten de un origen ocupacional más precario (con mayor porcentaje agrícola) y tienen una distribución de destino similar al grupo T3.

**Cuadro 6.7. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional.
Comparación por tiempo de exposición, T10-T3.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.**

Estrato ocupacional	T10-T3					
	Padre-hijo T10 (n=1,287)			Padre-hijo T3 (n=512)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	6.3	9.0	0.9	5.6	6.0
Comercio	1.5	9.0	6.1	1.5	8.9	5.7
MA	5.4	13.9	2.6	13.3	18.9	1.4
MBF	7.0	12.7	1.8	10.3	11.7	1.1
MBS	1.9	12.3	6.6	2.9	10.2	3.6
Agrícola	83.5	45.9	0.5	71.1	44.7	0.6
Total	100.0	100.0	37.6	100.0	100.0	26.4

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: P=padre; H= hijo o hija.

¹ Porcentaje; ² r= razón de cambio de las marginales de padre e hijo para cada estrato. El total de r es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida de movilidad estructural (Solís y Cortés, 2009).

²⁵⁰ Esto a pesar del pareamiento y de que en el modelo de estimación del puntaje de propensión se incluyó una variable dicotómica que indica si el jefe del hogar es trabajador agrícola. Esta diferencia puede estar influida por el hecho de que el grupo T10 tienen una proporción un poco mayor de localidades con alta marginación que las del grupo T3 y (véase el Anexo VI). Esto es, aun cuando los hogares son comparables en términos de su elegibilidad a Oportunidades, las características de sus localidades, en promedio, podrían presentar algunas diferencias.

En el Cuadro 6.8 se presentan los porcentajes de salida. Si observamos la fila del total, que no distingue el origen ocupacional, la probabilidad de destino más alta en ambos grupos comparados es la del estrato Agrícola, seguida por MB (sumando MBS y MBF), MA, Comercio y NM. Esto es, las probabilidades más altas de destino son para los estratos de menor jerarquía y éstas no son muy distintas entre T10 y T3. Se puede notar también un patrón de herencia ocupacional que prevalece en ambos grupos. En T10 la diagonal de herencia (donde coinciden origen y destino) es fuerte: para cada origen, la probabilidad más alta de destino es la de su mismo estrato, con excepción del estrato NM, el cual, posiblemente por la escasez de casos, tiene como principal destino al estrato Agrícola. En el caso de T3, este patrón de herencia también se da, con excepción de los estratos de Comercio (que tiene muy pocos casos) y MBF.

Cuadro 6.8. Tabla de movilidad intergeneracional ocupacional.
Porcentajes de salida. Comparación por tiempo de exposición, T10-T3.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Estrato ocupacional del padre	Estrato ocupacional del hijo						
	NM	Comercio	MA	MBF	MBS	Agrícola	Total
	T10-T3						
	T10 (n=1,287)						
NM	0.0	0.0	0.0	11.1	22.2	66.7	100
Comercio	0.0	26.3	15.8	10.5	21.1	26.3	100
MA	10.0	12.9	34.3	14.3	5.7	22.9	100
MBF	3.3	6.6	13.2	36.3	17.6	23.1	100
MBS	0.0	0.0	20.8	16.7	33.3	29.2	100
Agrícola	6.6	8.9	12.6	10.5	11.6	49.9	100
Total	6.3	9.0	13.9	12.7	12.3	45.9	100
	T3 (n=512)						
NM	66.7	0.0	0.0	25.0	8.3	0.0	100
Comercio	0.0	15.0	10.0	25.0	20.0	30.0	100
MA	5.2	10.5	44.2	7.6	10.5	22.1	100
MBF	1.5	6.0	26.3	22.6	15.0	28.6	100
MBS	16.2	0.0	13.5	21.6	37.8	10.8	100
Agrícola	5.1	9.3	13.7	10.1	8.2	53.6	100
Total	5.6	8.9	18.9	11.7	10.2	44.7	100

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

El Cuadro 6.9 presenta las tasas de movilidad ocupacional. Se observa que T10 tiene un año de escolaridad promedio más que T3, mientras que no hay diferencias en el ISEI promedio de los jóvenes. La tasa de inmovilidad de ambos grupos es muy similar (T10 tiene 47.1% y T3 48.1%), por lo cual su tasa de movilidad es también semejante. Asimismo, no

hay diferencias importantes en sus tasas de movilidad horizontal y vertical. La única diferencia que puede observarse entre ambos grupos es en las tasas de movilidad ascendente y descendente. El grupo T10 tiene una tasa de movilidad ascendente que es mayor en 5.6 puntos porcentuales que la del grupo T3 y su tasa de movilidad descendente es menor por 4 puntos porcentuales.

Cuadro 6.9. Tasas de movilidad intergeneracional ocupacional. Comparación por tiempo de exposición, T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	T10-T3	
	T10	T3
Escolaridad e ISEI (promedio)		
Años de escolaridad	8.5	7.4
ISEI	24.1	24.3
Tipo de movilidad de los que trabajan (porcentaje)		
Inmovilidad	47.1	48.2
Movilidad total	52.9	51.8
	100.0	100.0
Movilidad horizontal	2.5	3.7
Movilidad vertical	50.4	48.1
<i>Movilidad ascendente</i>	44.4	38.0
<i>Movilidad descendente</i>	6.0	10.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Cabe preguntarse si la mayor movilidad ascendente de T10 en la comparación con T3 puede pudiera considerarse un efecto del mayor tiempo de exposición a Oportunidades. Sin embargo, si se consideran las marginales de origen, se podría argumentar que la explicación radica en el origen Agrícola más pronunciado de T10 (que hace más factible la movilidad ascendente). La ausencia de una distribución homogénea del origen ocupacional entre T10 y T3 dificulta la interpretación de los resultados en términos de impacto del programa. En el apartado siguiente, será posible resolver esto al controlar las diferencias de las marginales con la utilización de los modelos loglineales.

6.3. Movilidad ocupacional relativa

Los dos apartados anteriores han mostrado cómo se comporta la movilidad educativa y ocupacional absoluta. Esos datos son ilustrativos pero no permiten conocer cómo se distribuyen las oportunidades independientemente de las variaciones en la estructura a lo

largo del tiempo, cambio que se expresa en las marginales de las ocupaciones de los padres y los hijos. En este apartado se aborda el análisis de la movilidad relativa, la cual nos indica la fluidez social o igualdad de oportunidades. Por tanto, podremos abordar las preguntas relacionadas con la igualdad de oportunidades en la cual se lleva a cabo el proceso de inserción laboral del grupo de estudio. Será posible esclarecer si ésta difiere según el sexo, condición étnica y condición de migración de los jóvenes, así como si lo hace en función de un mayor tiempo de intervención de Oportunidades. Esto último permitirá esclarecer si este programa social contribuye o no a incrementar la igualdad de oportunidades de los jóvenes como plantea su hipótesis.

Respecto a las tablas presentadas en el apartado anterior, en éste se juntaron los estratos de Comercio y MA y los de MBF y MBS; de esta forma quedaron tablas de 4x4 (NM, Comercio/MA, MB y Agrícola). Lo anterior se hizo por dos motivos: 1) Los estratos que se agregaron son similares en cuanto a su nivel en la jerarquía ocupacional (como se describió en el Capítulo IV) y, por tanto, al juntarlos se facilita la interpretación de los movimientos verticales entre estratos; y 2) Las tablas desagregadas tenían pocos casos en algunos estratos, por lo cual, era más conveniente juntarlos para el análisis para evitar inestabilidad en los resultados estadísticos.

La movilidad relativa mide la asociación entre orígenes y destinos (en este caso ocupacionales) neto de los efectos del cambio estructural. Con base en las tablas de movilidad, su medida fundamental son las razones de momios entre distintas combinaciones de orígenes y destinos.²⁵¹ Las razones de momios se calculan con las frecuencias de 4 casillas (combinaciones de origen y destino) y representan los chances de que personas con origen en estratos sociales distintos tengan cierto destino en vez de otro.²⁵² Por ejemplo, si quisiéramos saber cómo varían los chances de ubicarse en el estrato NM, en vez del MB, entre individuos con origen en los estratos MA y Agrícola calcularíamos la siguiente razón de momios:

$$\text{Razón de momios} = \frac{(\text{Número en destino NM con origen MA}) / (\text{Número en destino MB con origen MA})}{(\text{Número en destino NM con origen Agrícola}) / (\text{Número en destino MB con origen Agrícola})}$$

²⁵¹ Ver Knocke y Burke (1980); Hout (1983); Erikson y Goldthorpe (1992); Powers y Xie (2000); Breen (2004b); Agresti (2007); y Boado (2010) sobre las técnicas para el análisis de la movilidad relativa, incluyendo las razones de momios y los modelos loglineales.

²⁵² Bajo movilidad perfecta (cuando no hay asociación entre origen y destino) la razón de momios será igual a 1, si existe una asociación positiva será >1 y si la asociación es negativa será <1.

En tablas con más de dos categorías por variable, es necesario utilizar modelos loglineales para modelar todas las razones de momios de la tabla. Los modelos loglineales aplicados al análisis de movilidad ocupacional son hipótesis basadas en el conocimiento teórico y empírico sobre el patrón y fuerza de la asociación entre los orígenes y destinos ocupacionales del grupo estudiado. Los modelos se contrastan con los datos observados con el fin de conocer si el modelo representa los datos adecuadamente y se comparan entre sí para saber cuál es el modelo que mejor ajusta a los datos.

Los modelos loglineales para tablas de dos entradas tienen la siguiente notación común, expresada de forma aditiva:

$$\ln(F_{ij}) = \lambda + \lambda_i^0 + \lambda_j^D + \lambda_{ij}^{OD}, \text{ para toda } i = 1, \dots, I; j = 1, \dots, J. \quad (1)$$

Donde se supone que la tabla de movilidad tiene I filas y J columnas, indexadas por $i = 1, \dots, I$ y $j = 1, \dots, J$, respectivamente; F_{ij} es la frecuencia esperada (acorde con el modelo); λ es la “gran media” que refleja la magnitud de la constante; λ_i^0 y λ_j^D son los efectos de origen y de destino que aseguran que las frecuencias de las marginales estimadas por el modelo sean exactamente las observadas y, de esta forma, controlan el efecto de la movilidad estructural; y λ_{ij}^{OD} captura la asociación entre orígenes y destinos y es función de las razones de momios de la tabla.

En el caso de las tablas de tres entradas, la forma común de los modelos loglineales es:

$$\ln(F_{ijk}) = \lambda + \lambda_i^0 + \lambda_j^D + \lambda_k^S + \lambda_{ik}^{OS} + \lambda_{jk}^{DS} + \lambda_{ij}^{OD} + \lambda_{ijk}^{ODS},$$

para toda $i = 1, \dots, I; j = 1, \dots, J; k = 1, \dots, K$. (2)

Donde λ_k^S es el efecto de la tercera variable; λ_{ik}^{OS} y λ_{jk}^{DS} son efectos de interacción que dan cuenta de (y controlan) la variación de las marginales de origen y destino según la tercera variable; y λ_{ijk}^{ODS} es el efecto de asociación entre el origen, el destino y la tercera variable. En el caso de que no haya diferencias en dicha asociación según la tercera variable, este último término será igual a cero. Como dice Breen (2004b: 23), todos los modelos loglineales “pueden verse como formas diferentes de especificar el conjunto de parámetros de asociación λ_{ij}^{OD} ” y, agregaría, λ_{ijk}^{ODS} . Y todos ellos son versiones que se ubican entre el modelo de independencia (donde no hay asociación entre origen y destino) y el modelo saturado (en el que todos los parámetros están especificados, de forma tal que el modelo reproduce exactamente los datos).

Los modelos se evalúan por su bondad de ajuste, es decir, qué tan bien reproducen los datos observados. El modelo propuesto constituye la hipótesis nula y (a diferencia de las pruebas comunes de χ^2) la intención es aceptar dicha hipótesis. El proceso de selección del mejor modelo es una forma de elegir entre hipótesis alternativas sobre la forma que adquiere la movilidad relativa del grupo (Breen 2004b). Sin embargo, cuando hay varios modelos que ajustan los datos, se presenta el dilema de elegir uno considerando el *trade-off* entre la precisión del modelo y su parsimonia; se busca elegir un modelo preciso pero que sea parsimonioso. “La dificultad es decidir qué tanta pérdida de ajuste es demasiada a cambio de ganar algunos grados de libertad” (Hout 1983: 42).

Se recomienda usar varias medidas para valorar la bondad de ajuste de los modelos. Aquí se utilizan tres; todas ellas, de una u otra forma, muestran la diferencia entre las frecuencias observadas (los datos de la tabla) y las frecuencias estimadas por el modelo.

1) La desviación o G^2 (también conocida como L^2) se distribuye como χ^2 y estima las frecuencias esperadas con métodos de máxima verosimilitud.²⁵³ A menor valor de G^2 , mejor es el ajuste. Una prueba de hipótesis de G^2 utilizando los grados de libertad del modelo indica la probabilidad (p) de que el modelo represente a la población. Un valor de probabilidad menor a 0.05 diría que dicha probabilidad es muy baja y, por tanto, el modelo debe rechazarse.

Según Knocke y Burke (1980: 31), lo más frecuente es aceptar un modelo cuando la probabilidad está entre 0.10 y 0.35 con el objetivo de reducir los errores de tipo II (aceptar un modelo que es falso); niveles más altos de probabilidad podrían indicar que el modelo tiene parámetros innecesarios y por ello tiene demasiado buen ajuste. Sin embargo, otros autores consideran que un modelo es aceptable si tiene una probabilidad mayor a 0.05 (Breen 2004b: 25) y en los análisis empíricos de movilidad es común encontrar que se acepten modelos con probabilidades incluso menores a 0.05, con el argumento de que las muestras son grandes. Esto último se afirma dado que la G^2 tiene la debilidad de ser sensible al tamaño de muestra.²⁵⁴ En este trabajo se distinguirá entre los modelos con probabilidad mayor y menor a .05.

²⁵³ La desviación se calcula con la siguiente fórmula: $G^2 = 2 \sum_{i=1}^I \sum_{j=1}^J f_{ij} \ln(f_{ij} / F_{ij})$, donde f_{ij} y

F_{ij} son las frecuencias observadas y estimadas por el modelo, respectivamente.

²⁵⁴ Las muestras que se utilizan en este análisis no son grandes, por lo cual, como se verá más adelante, los modelos con buen ajuste tienen valores de $p > 0.05$. Los modelos seleccionados tienen valores de probabilidad que, en lo general caen en el rango establecido por Knocke y Burke (1980).

2) El índice de disimilitud (ID) entre las frecuencias observadas y las estimadas por el modelo que muestra el porcentaje de casos que fueron mal clasificados por el modelo.²⁵⁵ A menor ID, mejor es el ajuste del modelo.

3) El criterio de información bayesiana o BIC que es una alternativa a G^2 que no está influida por el tamaño de muestra.²⁵⁶ BIC compara el modelo propuesto con el saturado y tiende a preferir “modelos simples que reflejen los rasgos generales, en vez de los detalles, del régimen de movilidad social” (Breen 2004b: 27). Esta medida también ha sido criticada y no es usada en diversos trabajos empíricos. Según BIC, si el modelo es más probable que el saturado, el resultado será negativo y, mientras mayor es el número negativo, mejor ajuste tiene el modelo.

Para seleccionar el mejor modelo se pueden comparar entre sí. En el caso de modelos anidados, se obtiene la diferencia en su G^2 , la cual tiene una distribución χ^2 con grados de libertad igual a la diferencia de grados de libertad entre ambos modelos. Si se encuentra que la diferencia es estadísticamente significativa al 5 por ciento ($p < 0.05$), se concluye que el modelo más complejo es preferible, de lo contrario, se elegiría el modelo más simple (Breen 2004b: 26). En el caso de modelos no anidados, el BIC es una estadística útil para la comparación.

De los distintos modelos de movilidad que se han planteado en la bibliografía sobre movilidad se retomarán en este apartado los que se consideran más relevantes por las características de este análisis y del grupo estudio. Utilizando esos modelos se realizan tanto análisis de tablas de dos entradas (en el caso de la tabla agregada del grupo de estudio), como de tablas de tres entradas en donde se busca establecer si existen diferencias en la movilidad relativa según sexo, condición étnica, condición de migración y tiempo de exposición a Oportunidades.

Los modelos que se utilizan se describen a continuación y en el Cuadro 6.11 se presenta de forma gráfica la especificación de cada uno.²⁵⁷ Como se mencionó

Esto con excepción de algunos casos de análisis de tablas de tres entradas en que la probabilidad de todos los modelos que ajustan los datos es mayor a 0.35.

²⁵⁵ El ID se calcula de la siguiente forma: $ID = \frac{1}{2N_{ij}} \sum_{i=1}^I \sum_{j=1}^J |f_{ij} - F_{ij}|$, donde f_{ij} y F_{ij} son las frecuencias observadas y las estimadas por el modelo, respectivamente.

²⁵⁶ BIC se calcula con la fórmula: $BIC = G^2 - g.l. \times \ln(N_{ij})$, donde $g.l.$ son los grados de libertad del modelo propuesto.

²⁵⁷ Los nombres de los modelos pueden variar en distintas fuentes bibliográficas. Aquí se optó por utilizar los nombres que se refieren más adelante. Por ejemplo, la nomenclatura de los modelos de simetría, cuasi simetría, diagonales y cuasi diagonales (constreñidas) es una adaptación de Hout

anteriormente, estos modelos sugieren especificaciones distintas para el conjunto de parámetros λ_{ij}^{OD} y λ_{ijk}^{ODS} que son los que definen la asociación entre origen-destino y entre origen-destino y la tercera variable, respectivamente. Además del efecto de un proceso de asignación aleatoria (representado por los “ceros” en las casillas de los modelos graficados en el Cuadro 7.10), cada modelo propone que la asociación origen-destino está normada por los siguientes procesos.

- Independencia (o independencia condicional en modelos de tres entradas): No hay asociación entre origen y destino, los casos se asignan de forma aleatoria en las casillas. Este modelo se toma como parámetro de referencia.
- Diagonal principal homogénea: La herencia ocupacional es el factor determinante de la asociación y se ubica en la diagonal principal de la tabla donde la ocupación de origen y de destino son la misma. Define un solo parámetro de herencia para toda la diagonal que supone que la herencia tienen la misma fuerza para todos los estratos.
- Diagonal principal diversa: También define a la herencia como el factor determinante de la asociación, pero especifica más de un parámetro en la diagonal principal bajo el supuesto de que la fuerza de herencia es específica para cada estrato. En este caso, se definen tres parámetros de herencia: uno para el estrato NM, el segundo para los estratos Comercio/MA y MB y el tercero para el estrato Agrícola.
- Esquinas (1 parámetro) con diagonal homogénea: Considera dos procesos que determinan la asociación origen-destino. Uno de ellos es la herencia (que tiene un solo parámetro para la diagonal) y, el segundo, es un parámetro para las esquinas superior e inferior que representa la existencia de resistencia a la movilidad ascendente y descendente en la cima y base de la jerarquía ocupacional.
- Esquinas (1 parámetro) con diagonal diversa: Tiene los mismos supuestos que el modelo anterior, pero plantea que el proceso de herencia está marcado por distintas fuerzas de asociación en los estratos y, por ello, define tres parámetros de la diagonal.
- Esquinas (2 parámetros) con diagonal homogénea: Supone herencia ocupacional homogénea en todos los estratos y resistencia a la movilidad ascendente y descendente con magnitud diferenciada en la cima y base de la jerarquía (por ello son dos parámetros de esquinas).

(1983). La representación gráfica de los modelos contenida en el Cuadro 6.11 aclara su especificación.

- Simetría con diagonal homogénea: Plantea herencia ocupacional homogénea entre todos los estratos y un parámetro de simetría que representa movilidad de corta distancia (ascendente o descendente), con la misma fuerza para todos los estratos.²⁵⁸
- Cuasi simetría con diagonal diversa: Es el mismo planteamiento que el modelo anterior pero con herencia de fuerza diferenciada entre los estratos.
- Diagonales (constreñidas): Supone herencia ocupacional homogénea entre los estratos y movilidad de corta distancia con fuerza diferenciada entre la movilidad descendente y ascendente (por ello son dos parámetros de simetría).
- Cuasi diagonales (constreñidas): Es el mismo planteamiento que el modelo anterior pero con herencia de fuerza diferenciada entre los estratos.
- Cuasi simetría con diagonal homogénea: Plantea herencia ocupacional con la misma fuerza para todos los estratos y tres parámetros de simetría que representan movilidad de corta distancia o resistencia a la movilidad ascendente y descendente, con fuerza diferenciada en la cima, medio y base de la jerarquía.
- Cruces con diagonal homogénea: Supone herencia ocupacional, la cual tiene la misma fuerza entre los distintos estratos y, además, asigna parámetros que consideran las diferencias en las distancias de los cruces entre estratos, con lo cual plantea que a mayor distancia entre estratos, más alta será la barrera entre ellos.

Los modelos anteriores se utilizan para el análisis de las tablas de dos y tres entradas; para cada tabla se utilizan los modelos que se consideran más apropiados. En el caso del análisis de las tablas de 3 entradas se procede, en secuencia, de dos formas distintas:

1) Se corren los modelos asumiendo “fluidez constante”. Los modelos de “fluidez constante” son los que proponen la ausencia de interacción entre orígenes, destinos y la tercera variable, es decir, suponen que no hay diferencia en los patrones y fuerza de la movilidad relativa según dicha variable (sexo, condición étnica, condición de migración o tiempo de exposición a Oportunidades, en el caso de este análisis). Posteriormente se aplican los modelos asumiendo “fluidez no constante”; estos modelos plantean la existencia de interacción entre las tres variables y suponen que la movilidad relativa sí difiere en su patrón y fuerza según la tercera variable de interés. Ambos tipos de modelos se comparan entre sí. Este procedimiento no sólo permite concluir si existen diferencias en la movilidad según la tercera variable, sino también, en caso afirmativo, conocer los coeficientes de los

²⁵⁸ La movilidad de corta distancia se entiende como el movimiento a un estrato contiguo, mientras que la movilidad de larga distancia supondría un movimiento de dos o más estratos.

parámetros específicos de asociación. Estos modelos se estiman utilizando el comando glm (*generalized linear models*, en inglés) de Stata, especificando la familia *poisson*. Con base en esta comparación se eligen los modelos que tienen el mejor ajuste a los datos.

Cuadro 6.10. Especificación gráfica de los modelos loglineales utilizados.

Independencia					Diagonal principal homogénea				
	NM	Comercio/MA	MB	Agrícola		NM	Comercio/MA	MB	Agrícola
NM	0	0	0	0	NM	dp	0	0	0
Comercio/MA	0	0	0	0	Comercio/MA	0	dp	0	0
MB	0	0	0	0	MB	0	0	dp	0
Agrícola	0	0	0	0	Agrícola	0	0	0	dp
Diagonal principal diversa					Esquinas (1p) con diagonal homogénea				
	NM	Comercio/MA	MB	Agrícola		NM	Comercio/MA	MB	Agrícola
NM	dp1	0	0	0	NM	dp	esq	0	0
Comercio/MA	0	dp23	0	0	Comercio/MA	esq	dp	0	0
MB	0	0	dp23	0	MB	0	0	dp	esq
Agrícola	0	0	0	dp4	Agrícola	0	0	esq	dp
Esquinas (1p) con diagonal diversa					Esquinas (2p) con diagonal homogénea				
	NM	Comercio/MA	MB	Agrícola		NM	Comercio/MA	MB	Agrícola
NM	dp1	esq	0	0	NM	dp	esq1	0	0
Comercio/MA	esq	dp23	0	0	Comercio/MA	esq1	dp	0	0
MB	0	0	dp23	esq	MB	0	0	dp	esq2
Agrícola	0	0	esq	dp4	Agrícola	0	0	esq2	dp
Simetría con diagonal homogénea					Cuasi simetría con diagonal diversa				
	NM	Comercio/MA	MB	Agrícola		NM	Comercio/MA	MB	Agrícola
NM	dp	sim	0	0	NM	dp1	sim	0	0
Comercio/MA	sim	dp	sim	0	Comercio/MA	sim	dp23	sim	0
MB	0	sim	dp	sim	MB	0	sim	dp23	sim
Agrícola	0	0	sim	dp	Agrícola	0	0	sim	dp4
Diagonales (constreñidas)					Cuasi diagonales (constreñidas)				
	NM	Comercio/MA	MB	Agrícola		NM	Comercio/MA	MB	Agrícola
NM	dp	diag1	0	0	NM	dp1	diag1	0	0
Comercio/MA	diag2	dp	diag1	0	Comercio/MA	diag2	dp23	diag1	0
MB	0	diag2	dp	diag1	MB	0	diag2	dp23	diag1
Agrícola	0	0	diag2	dp	Agrícola	0	0	diag2	dp4
Cuasi simetría con diagonal homogénea					Cruces con diagonal homogénea				
	NM	Comercio/MA	MB	Agrícola		NM	Comercio/MA	MB	Agrícola
NM	dp	sim1	0	0	NM	dp	Cr12, Cr23	Cr12, Cr23, Cr34	
Comercio/MA	sim1	dp	sim2	0	Comercio/MA	Cr12	dp	Cr23	Cr23, Cr34
MB	0	sim2	dp	sim3	MB	Cr23, Cr12	Cr23	dp	Cr34
Agrícola	0	0	sim3	dp	Agrícola	Cr34, Cr23, Cr12	Cr34, Cr23	Cr34	dp

Nota: 1p y 2p se refieren a que los modelos especifican 1 o 2 parámetros de esquinas.

2) Se aplica la especificación de “diferencia uniforme” o Unidiff a los modelos seleccionados. Unidiff prueba si existe una diferencia en la fuerza de la movilidad relativa entre las dos tablas que conforman la tabla de tres entradas, suponiendo un mismo patrón

de movilidad para ambas.²⁵⁹ Unidiff aplica un “modelo nulo” que supone que no hay variación en la fuerza de asociación según la tercera variable (supuesto que es equivalente al de los modelos de “fluidez constante”) y un “modelo multiplicativo” que supone que sí hay diferencia en la fuerza de asociación (supuesto que coincide parcialmente con el de los modelos de “fluidez no constante”).²⁶⁰ Unidiff también genera las medidas de ajuste ya descritas, con lo cual se puede establecer si el modelo nulo o el multiplicativo tienen un mejor ajuste. Adicionalmente, el modelo multiplicativo genera una estadística *phi* que indica si existe o no diferencia en la fuerza de asociación según la tercera variable: un *phi* = 1 significa que no hay diferencia, un *phi*>1 significa que la categoría de referencia tiene una fluidez social mayor y un *phi*<1 significa que la categoría de referencia tiene una fluidez social menor.

Este apartado consta de dos secciones, además de esta introducción. Primero, se presentan los resultados del análisis de movilidad relativa del grupo agregado y las comparaciones por sexo, condición étnica y condición de migración. En seguida, se incluye el análisis del efecto de Oportunidades sobre la igualdad de oportunidades.

6.3.1. Movilidad relativa total, por sexo, condición étnica y por condición de migración

La evidencia empírica de los estudios de movilidad muestra que los orígenes y destinos ocupacionales están asociados; a la fecha, no se ha encontrado ninguna sociedad en la que exista movilidad perfecta. En esta investigación interesa conocer qué oportunidades relativas de movilidad tiene este grupo de jóvenes, es decir, cuál es el patrón y la fuerza de asociación entre orígenes y destinos que incide sobre sus desenlaces ocupacionales. Asimismo, es relevante conocer si existen diferencias en la movilidad relativa entre subgrupos de jóvenes y, en caso afirmativo, qué factores pueden estar relacionados con ellas. Con ese fin se explorará el patrón de movilidad relativa del grupo total, así como si la igualdad de oportunidades difiere entre hombres y mujeres, indígenas y no indígenas y no

²⁵⁹ Se atribuye este modelo a Erikson y Goldthorpe (1992), quienes lo denominan “modelo de diferencia uniforme”, y también a Xie (1992), quien lo nombra “modelo log-multiplicativo de efecto de capas”. Es una alternativa más parsimoniosa para modelar tablas de tres entradas (Breen 2004b: 34), pues estima sólo un coeficiente que resume la asociación entre las tres variables (la estadística *phi*), lo cual deja más grados de libertad que los modelos de “fluidez no constante” que se describieron anteriormente. La aplicación en Stata del Unidiff fue desarrollada por Maurizio Pisati, Departamento de Sociología e Investigación Social, Universidad de Trento.

²⁶⁰ La diferencia entre los supuestos del modelo de “fluidez no constante” y el modelo multiplicativo de Unidiff es que, en el primero de ellos, se asume que el patrón y la fuerza de la asociación entre las variables O-D es distinta entre las dos tablas de movilidad comparadas, mientras que el segundo sólo supone diferencias en la fuerza de la asociación.

migrantes y migrantes. Se ajustaron modelos loglineales a la tabla de movilidad del grupo agregado de jóvenes y a las tablas desagregadas por sexo, condición étnica y condición de migración.

Todos los cuadros que se presentarán en lo que resta de este capítulo tendrán la misma estructura. En el panel A se incluyen las medidas de bondad ajuste de cada modelo ajustado. Se observan los resultados de las especificaciones de “fluidez constante” y “fluidez no constante” de los modelos glm, y la multiplicativa de Unidiff para los distintos modelos aplicados a cada tabla de movilidad analizada. Sólo se presentan los resultados de los modelos que se consideraron relevantes para cada tabla. En el caso del Unidiff, sólo se incluyen los datos para los modelos seleccionados como los de mejor ajuste según la revisión previa de los modelos glm. El panel B presenta los coeficientes de los modelos seleccionados. La descripción de los resultados presentados en los cuadros se centra en la comparación entre los modelos en términos de su bondad de ajuste y profundiza en la interpretación del (o los) modelo(s) que mejor representa(n) los datos.

El Cuadro 6.11 contiene los resultados de los modelos para la tabla con el total de jóvenes. De los 11 modelos aplicados a esta tabla, los modelos 1 y 2 se rechazan porque la probabilidad de su G^2 es significativa ($p < 0.05$). Al rechazar el modelo 1, se rechaza la independencia y se comprueba la existencia de una asociación entre orígenes y destinos. Los demás modelos (3 a 11) podrían aceptarse según la prueba de hipótesis de su G^2 , su ID y BIC.

Los modelos 5 y 6 no se eligen porque los coeficientes de los parámetros de sus diagonales menores son casi idénticos entre sí (coeficientes no mostrados), lo cual prueba que el agregar más de un parámetro en las diagonales menores no aporta mayor información en comparación con el modelo 4 y sí genera un modelo menos parsimonioso. Mientras tanto, los coeficientes de los parámetros de esquinas de los modelos 8-10 no son estadísticamente significativos (coeficientes no mostrados). Así sucede también con los coeficientes de los parámetros de cruces del modelo 11 (coeficientes no mostrados). Lo anterior indica que estos modelos no representan el patrón de movilidad de la población estudiada.

**Cuadro 6.11. Resultados de los modelos loglineales. Tabla total.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

A. Resultados de los modelos				
Modelo	g.l.	G ²	ID	BIC
1. Independencia	9	366.0 [†]	11%	341.1
2. Diagonal principal homogénea	8	15.7 [†]	2%	-6.5
3. Diagonal principal diversa	6	8.3	1%	-8.4
4. Simetría con diagonal homogénea	7	8.2	1%	-11.2
5. Diagonales (constreñidas)	6	7.8	1%	-8.9
6. Cuasi simetría con diagonal homogénea	5	3.9	1%	-10.0
7. Cuasi simetría con diagonal diversa	5	4.5	1%	-9.4
8. Esquinas (1p) con diagonal homogénea	7	15.5 [†]	2%	-3.9
9. Esquinas (2p) con diagonal homogénea	6	14.7 [†]	2%	-1.9
10. Esquinas (1p) con diagonal diversa	5	7.0	1%	-6.9
11. Cruces con diagonal homogénea	5	7.0	1%	-6.9
B. Parámetros de modelos relevantes				
4. Modelo de Simetría con diagonal homogénea				
Parámetro	Coef ¹	p		
dp (diagonal principal)	2.56***	0.000		
sim (simetría)	1.20**	0.006		
5. Modelo de Cuasi simetría con diagonal diversa				
Parámetro	Coef ¹	p		
dp1 (diagonal principal NM)	1.41	0.474		
dp23 (diagonal principal Comercio/MA y MB)	2.28***	0.000		
dp4 (diagonal principal Agrícola)	2.92***	0.000		
sim (simetría)	1.16*	0.052		

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07. Nota: (n=3736); g.l.=grados de libertad, G²=desviación, ID= índice de disimilitud, BIC=criterio de información bayesiana; [†] indica que la probabilidad de G² es menor a 0.05.

*significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

¹ El coeficiente de los parámetros se presenta de forma exponenciada.

Los modelos 3 (Diagonal diversa), 4 (Simetría con diagonal homogénea) y 7 (Cuasi simetría con diagonal diversa) tienen buen ajuste y coeficientes de interacción entre origen y destino que son estadísticamente significativos. Entre éstos, el modelo 4 es el mejor dado que: a) en comparación con el modelo 3 tiene más grados de libertad y mejores valores de G² y BIC; y b) en comparación con el modelo 7 es un modelo más parsimonioso; aunque el modelo 7 tiene un menor G², su aporte a un mayor ajuste no compensa la reducción en grados de libertad.²⁶¹

²⁶¹ La prueba de comparación entre los modelos 7 y 4 en cuanto a la ganancia en ajuste en G² de los parámetros adicionales del modelo 7 no es estadísticamente significativa (p=0.152). Esto y el valor menor del número negativo de BIC del modelo 7 comprueba que el modelo 4 es preferible.

El ajuste del modelo de simetría con diagonal homogénea, el de mejor ajuste, muestra dos fuerzas simultáneas en el patrón de asociación entre origen y destino del grupo de estudio. En primer lugar, controlando por la movilidad estructural, se observa un patrón de movilidad relativa en el cual hay fuerte peso de la herencia, que se indica por el coeficiente del parámetro de la diagonal principal (dp).²⁶² Los jóvenes tienen 2.56 veces más probabilidades de tener un destino igual a su origen que de experimentar movilidad de larga distancia (considerando que este modelo controla la movilidad de corta distancia). Si tomamos en cuenta los parámetros de herencia del modelo 7, podemos también señalar que la fuerza de herencia es mayor para aquéllos con origen en el estrato Agrícola (2.92 veces), seguidos por los de Comercio/MA y MB (2.28 veces), mientras que no es significativo para los que tienen origen NM.

En segundo lugar, se observa también que, cuando no caen en la diagonal, la distribución de los jóvenes no es aleatoria; cuando experimentan algún tipo de movilidad, tienen 0.20 veces más probabilidad de tener movilidad de corta distancia que de mayor distancia. Esto es así tanto para la movilidad ascendente como la descendente (lo que se comprueba por la similitud ya mencionada entre los coeficientes de los parámetros de las diagonales menores del modelo 5) y es independiente del origen social (lo cual se deduce de la similitud de los coeficientes de los parámetros de las diagonales menores del modelo 6).

En síntesis, el patrón de movilidad que se observa para el grupo agregado de jóvenes es uno normado por una fuerte herencia y por movilidad (cuando ésta ocurre) que es, con mayor probabilidad, de corta que de larga distancia.

Para averiguar si la movilidad relativa es distinta para los hombres y las mujeres, se ajustaron modelos loglineales a las tablas de movilidad desagregadas por sexo. El Cuadro 6.12 muestra los resultados de estos modelos. Como es de esperarse, el modelo de independencia condicional no ajusta los datos y los siguientes modelos reducen sustantivamente el valor de G^2 , lo cual confirma la existencia de una asociación entre origen y destino. Los modelos de fluidez constante, aunque con distintas especificaciones del patrón de asociación entre origen y destino, suponen la ausencia de asociación entre origen, destino y sexo. Si estos modelos ajustaran a los datos, comprobaríamos que la asociación entre origen y destino no es distinta para los hombres y para las mujeres. Sin

²⁶² Los coeficientes de los parámetros de las marginales del modelo 4 (no mostrados) indican que mientras que los padres se ubicaban 52.6 veces más en el estrato Agrícola que en el NM, para los hijos esta razón es sólo de 3.2 veces. Esto es una muestra de la transformación intergeneracional en la distribución por estratos generada por el cambio estructural.

embargo, la probabilidad de G^2 de estos modelos es menor a 0.05, lo cual indica que no representan la distribución de nuestra población.

Cuadro 6.12. Resultados de los modelos loglineales. Comparación por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

A. Resultados de los modelos												
	Fluidez constante				Fluidez no constante				Unidiff			
Modelo	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC ¹
1. Independencia (condicional)	18	393.6 [†]	11%	331.2								
2. Diagonal homogénea	17	49.3 [†]	4%	-9.6	16	14.8	2%	-40.7	16	14.7	2%	-116.9
3. Diagonal diversa	15	40.1 [†]	3%	-11.9	12	11.5	1%	-30.1	14	11.6	1%	-103.5
4. Simetría con diagonal homogénea	16	39.9 [†]	3%	-15.6	14	8.1	1%	-40.5				
5. Cuasi simetría con diagonal diversa	14	35.5 [†]	3%	-13.0	10	6.5	1%	-28.2				
6. Diagonales (constreñidas)	15	39.3 [†]	3%	-12.7	12	6.9	1%	-34.7				
7. Cuasi diagonales (constreñidas)	13	35.3 [†]	3%	-9.7	8	5.3	1%	-22.4				
8. Cruces con diagonal homogénea	12	11.5 [†]	1%	-30.1	10	9.5	1%	-25.1				
B. Parámetros de modelos relevantes (categoría de referencia: varones)												
Modelo de diagonal homogénea - Fluidez no constante												
Parámetro	Coef ²		p									
dp (diagonal principal)	2.77***		0.000									
dp*s (diagonal principal * sexo)	0.54***		0.000									
Modelo de diagonal diversa - Fluidez no constante												
Parámetro	Coef ²		p									
dp1 (diagonal principal NM)	1.57		0.545									
dp1*s (diagonal principal NM * sexo)	0.97		0.976									
dp23 (diagonal principal Comercio/MA y MB)	2.44***		0.000									
dp23*s (diagonal principal Comercio/MA y MB * sexo)	0.58**		0.001									
dp4 (diagonal principal Agrícola)	3.30***		0.000									
dp4*s (diagonal principal Agrícola * sexo)	0.51**		0.005									
Modelos Unidiff												
	Phi											
Modelo de diagonal homogénea - multiplicativo	0.40											
Modelo de diagonal diversa - multiplicativo	0.42											

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07. Nota: (n=3736); g.l.=grados de libertad, G²=desvianza, ID= índice de disimilitud, BIC=criterio de información bayesiana; [†] indica que la probabilidad de G² es menor a 0.05, de lo contrario la probabilidad es >0.05.

*significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

¹ El BIC de los modelos de fluidez constante y no constante se estima con una fórmula de cálculo distinta a la que utiliza el modelo Unidiff; ² El coeficiente de los parámetros se presenta de forma exponenciada.

Los modelos de fluidez no constante tienen especificaciones distintas del patrón de asociación de origen y destino, pero todos suponen una asociación entre estas variables y el sexo; esto es, son modelos que consideran la variación de la movilidad relativa entre varones y mujeres. Se puede observar que estos modelos tienen una probabilidad de G^2 mayor a 0.05 y tienen valores menores de G^2 , un menor ID y valores negativos de BIC mayores que los modelos anteriores. Con ello se comprueba que sí existe una diferencia en la movilidad relativa entre varones y mujeres.

Entre estos modelos, los de simetría, cuasi simetría, diagonales, cuasi diagonales y cruces, tienen medidas de ajuste adecuadas pero los coeficientes de los parámetros de simetría, diagonales menores y cruces no son significativos ni por sí mismos, ni en la interacción con sexo; entre los parámetros de interacción de origen-destino los únicos parámetros significativos en estos modelos son los de la diagonal principal. Ello evidencia que los parámetros de movilidad fuera de la diagonal principal no son relevantes en la descripción de los datos observados y que no hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su patrón de movilidad cuando logran ubicarse fuera de la herencia ocupacional.

El modelo de fluidez constante que tiene mejor ajuste es el de diagonal homogénea, seguido por el de diagonal diversa, el cual tiene buen ajuste, pero es menos parsimonioso.²⁶³ Lo que esto significa es que la diferencia en la movilidad relativa entre varones y mujeres está determinada por una diferencia en la fuerza de la herencia o reproducción ocupacional. En el panel B del Cuadro 6.12 se muestran los coeficientes de los parámetros de estos dos modelos. El parámetro dp (diagonal principal) del modelo de diagonal homogénea indica que estos jóvenes tienen 2.77 veces más probabilidad de heredar la ocupación de su padre que de tener un destino diferente. El coeficiente del parámetro dp*s (diagonal principal*sexo) muestra que la probabilidad de herencia es casi la mitad para las mujeres (dp*s=0.54) que para los hombres, que son la categoría de referencia. Los coeficientes del modelo de diagonal diversa confirman este resultado pero precisan que este es el caso para los jóvenes de todos los orígenes con excepción del estrato NM.²⁶⁴ Es importante recordar que estos coeficientes resultan después de controlar

²⁶³ La prueba de comparación entre los modelos de fluidez constante de diagonal homogénea y diagonal diversa en cuanto a la ganancia en ajuste en G^2 de los parámetros adicionales del modelo de diagonal diversa no es estadísticamente significativa ($p=0.516$). Esto y el valor más bajo del número negativo de BIC del modelo diagonal diversa comprueba que el modelo de diagonal homogénea es preferible.

²⁶⁴ Debido a que sus parámetros son no significativos, probablemente por el escaso número de observaciones en este estrato. A pesar de ello, el tamaño relativo de los coeficientes sigue el patrón

por los cambios en la movilidad estructural entre origen y destino y también por la segregación ocupacional por sexo.

Se aplicaron también las especificaciones de los modelos de diagonal homogénea y diagonal diversa utilizando el modelo Unidiff. Los resultados corroboran lo expuesto anteriormente. Los modelos nulos se rechazan ($p < 0.05$) (datos no presentados en el cuadro) y los modelos multiplicativos se aceptan ($p > 0.05$). El coeficiente phi de los modelos multiplicativos es de alrededor de 0.40, lo cual indica que las mujeres tienen mayor fluidez social que los varones, que son la categoría de referencia. Por tanto, los resultados muestran que existe una diferencia en la movilidad relativa entre varones y mujeres en este grupo de jóvenes, la cual está marcada por una menor fuerza de la herencia o reproducción ocupacional para las mujeres.

El Cuadro 6.13 presenta los resultados de los modelos loglineales aplicados a las tablas de movilidad desagregadas por condición étnica. Se observa que, con excepción de los modelos de independencia condicional, y diagonal homogénea (tanto con fluidez constante y fluidez no constante), todos los demás tienen probabilidad de G^2 mayor a 0.05, por lo cual no se rechazan de entrada. Sin embargo, los coeficientes (no mostrados) de los parámetros de interacción entre origen-destino y condición étnica de los modelos de fluidez no constante no son estadísticamente significativos. Asimismo, si comparamos los modelos de fluidez no constante con su misma especificación pero de fluidez constante (si comparamos su G^2 y grados de libertad) la comparación en todos los casos genera probabilidades mayores a 0.05, lo cual indica que no tienen un mejor ajuste que los modelos de fluidez constante.²⁶⁵ Con esto, es posible concluir que no existe diferencia en la movilidad relativa según condición étnica.

Entre los modelos de fluidez constante que tienen una probabilidad mayor a 0.05, el que tiene mejor ajuste es el modelo simetría con diagonal homogénea. Este modelo logra, con más grados de libertad, mejores medidas de G^2 y BIC que el modelo de diagonal diversa. A su vez, al compararse con el modelo de simetría con diagonal homogénea, se evidencia que la reducción en G^2 de los modelos 5, 6 y 7 de fluidez constante no compensa la pérdida

que se observa en los otros estratos: los jóvenes tienen 1.57 veces más probabilidad de heredar la ocupación de los padres que de tener otro destino, mientras que la probabilidad de herencia ocupacional de las mujeres es un poco menor que la de los varones (0.97).

²⁶⁵ Esto con excepción del modelo de cruces con diagonal homogénea. Pero este modelo tampoco tiene buen ajuste en la versión de fluidez constante pues los parámetros de cruces no son estadísticamente significativos.

en grados de libertad y su número negativo de BIC es más bajo;²⁶⁶ además dos de los tres parámetros de cruces del modelo 7 no son estadísticamente significativos.

Cuadro 6.13. Resultados de los modelos loglineales. Comparación por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

A. Resultados de los modelos												
Modelo	Fluidez constante				Fluidez no constante				Unidiff			
	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC	g.l.	G ²	ID	BIC ¹
1. Independencia (condicional)	18	368.8 [†]	11%	307.4								
2. Diagonal homogénea	17	29.5 [†]	2%	-29.4	16	29.3 [†]	2%	-26.1				
3. Diagonal diversa	15	21.9	2%	-30.1	12	15.9	2%	-25.7				
4. Simetría con diagonal homogénea	16	21.2	2%	-34.3	14	18.9	1%	-29.6	15	21.2	2%	-102.2
5. Cuasi simetría con diagonal diversa	14	17.6	1%	-31.0	10	8.2	1%	-26.5	13	17.5	1%	-89.4
6. Diagonales (constreñidas)	15	20.8	1%	-31.2	12	16.8	1%	-24.8				
7. Cruces con diagonal homogénea	14	20.2	1%	-28.3	10	9.6	1%	-25.0				
B. Parámetros de modelos relevantes (categoría de referencia: no indígenas)												
Modelo de simetría con diagonal homogénea - Fluidez constante												
Parámetro	Coef ²		p									
dp (diagonal principal)	2.55***		0.000									
sim (simetría)	1.21***		0.000									
Modelo de cuasi simetría con diagonal diversa - Fluidez constante												
Parámetro	Coef ²		p									
dp1 (diagonal principal NM)	1.39		0.491									
dp23 (diagonal principal Comercio/MA y MB)	2.29***		0.000									
dp4 (diagonal principal Agrícola)	2.90***		0.000									
sim (simetría)	1.17**		0.037									
Modelos Unidiff												
Modelo de simetría con diagonal homogénea - multiplicativo	Phi											
	0.98											
	0.96											

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07. Nota: (n=3736); g.l.=grados de libertad, G²=desviación, ID= índice de disimilitud, BIC=criterio de información bayesiana; [†] indica que la probabilidad de G² es menor a 0.05, de lo contrario la probabilidad es >0.05.

*significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

¹ El BIC de los modelos de fluidez constante y no constante se estima con una fórmula de cálculo distinta a la que utiliza el modelo Unidiff; ² El coeficiente de los parámetros se presenta de forma exponenciada.

²⁶⁶ La comparación de los modelos 5, 6 y 7 de fluidez constante con el 4 de fluidez constante produce las siguientes probabilidades, respectivamente: p=0.16, p=0.52 y p=0.61. Esto comprueba que el modelo 4 es preferible sobre los otros.

La elección del modelo de simetría con diagonal homogénea, en su versión de fluidez constante, nos conduce a concluir que no hay diferencias en la fluidez social entre no indígenas e indígenas y que la movilidad relativa está definida por los procesos de herencia y de movilidad de corta distancia, tal y como se observó en la tabla total. El en panel B del Cuadro 6.13 se muestran los coeficientes de los parámetros de los modelos de simetría con diagonal homogénea y cuasi simetría con diagonal diversa; podemos observar que los coeficientes que representan la herencia (dp, dp1, dp23 y dp4) y la movilidad de corta distancia (sim), son prácticamente los mismos que observamos en los modelos aplicados a la tabla total.

Los modelos Unidiff generan resultados que coinciden con lo ya descrito. Los modelos nulos (resultados no mostrados), con más grados de libertad, tienen un valor de G^2 igual al de los modelos multiplicativos y también un número negativo de BIC más alto. El coeficiente phi de los modelos multiplicativos, que es prácticamente igual a 1, confirma que la condición étnica no está asociada a diferencias en la fluidez social en este grupo de jóvenes.

El Cuadro 6.14 contiene los resultados de los modelos loglineales aplicados a las tablas de movilidad desagregadas por condición de migración. Todos los modelos de fluidez constante representan una mejora respecto al modelo de independencia, pero ninguno de ellos ajusta a los datos pues la probabilidad de su G^2 es menor a 0.05. Ello permite concluir que sí existen diferencias en la movilidad relativa entre los jóvenes que aún residen en su localidad de origen y aquellos que ya emigraron.

Los modelos de fluidez no constante proponen diferentes especificaciones de la asociación entre origen-destino-migración y suponen una variación de la movilidad relativa según la condición de migración. De estos, los modelos con diagonal diversa (modelos 3, 5 y 7 en su especificación de fluidez no constante) tienen buenas medidas de ajuste, pero sólo uno de los tres coeficientes de la diagonal principal (coeficientes no mostrados), en su interacción con la condición de migración, es estadísticamente significativo. Mientras tanto, ninguno de los coeficientes de asociación origen-destino-migración del modelo de cruces es estadísticamente significativo (coeficientes no mostrados).

Cuadro 6.14. Resultados de los modelos loglineales. Comparación por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

A. Resultados de los modelos													
	Fluidez constante				Fluidez no constante				Unidiff				
Modelos	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	
1. Independencia condicional	18	399.9 [†]	12%	337.5									
2. Diagonal homogénea	17	38.6 [†]	3%	-20.3	16	24.8	2%	-30.7					
3. Diagonal diversa	15	28.5 [†]	2%	-23.5	12	17.9	2%	-23.7					
4. Simetría con diagonal homogénea	16	29.5 [†]	2%	-25.9	14	14.1	1%	-34.4	15	16.0	2%	-107.4	
5. Cuasi simetría con diagonal diversa	14	24.3 [†]	2%	-49.0	10	10.0	1%	-24.7					
6. Diagonales (constreñidas)	15	28.7 [†]	2%	-23.3	12	12.6	1%	-29.0	14	15.2	1%	-99.9	
7. Cuasi diagonales (constreñidas)	13	23.8 [†]	2%	-21.3	8	8.2	1%	-19.6					
8. Cruces con diagonal homogénea	14	27.3 [†]	2%	-21.3	10	14.5	1%	-21.7					
B. Parámetros de modelos relevantes (categoría de referencia: no migrantes)													
Modelo de simetría con diagonal homogénea - Fluidez no constante													
Parámetro	Coef ²		p										
dp (diagonal principal)	2.89***		0.000										
dp*m (diagonal principal * migración)	0.47***		0.000										
sim (simetría)	1.80**		0.006										
sim*m (simetría * migración)	0.71**		0.040										
Modelo de diagonales (constreñidas) - Fluidez no constante													
Parámetro	Coef ²		p										
dp (diagonal principal)	2.94***		0.000										
dp*m (diagonal principal * migración)	0.42***		0.000										
diag1 (diagonal descendente)	2.64**		0.011										
diag1*m (diagonal descendente * migración)	0.52**		0.045										
diag2 (diagonal ascendente)	1.76**		0.010										
diag2*m (diagonal ascendente * migración)	0.71**		0.044										
Modelos Unidiff													
	Phi												
Modelo de simetría con diagonal homogénea - multiplicativo:	0.40												
Modelo de diagonales (constreñidas) - multiplicativo	0.40												

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07. Nota: (n=3736); g.l.=grados de libertad, G²=desviación, ID= índice de disimilitud, BIC=criterio de información bayesiana; [†] indica que la probabilidad de G² es menor a 0.05, de lo contrario la probabilidad es >0.05.

*significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

¹ El BIC de los modelos de fluidez constante y no constante se estima con una fórmula de cálculo distinta a la que utiliza el modelo Unidiff; ² El coeficiente de los parámetros se presenta de forma exponenciada.

Entre los tres modelos de fluidez no constante restantes, el modelo con mejor ajuste es el de simetría con diagonal homogénea, que especifica un parámetro de herencia para la diagonal y un parámetro de simetría que representa movilidad de corta distancia, ambos

con variación entre no migrantes y migrantes. Este modelo tiene un mejor ajuste que el modelo de diagonal homogénea,²⁶⁷ lo cual indica que el parámetro adicional de simetría ayuda en el ajuste de los datos y es relevante en la diferenciación de la movilidad relativa según la condición de migración. Asimismo, el modelo de simetría con diagonal homogénea es también preferible al modelo de cuasi diagonales (constreñidas),²⁶⁸ el cual, además de la diagonal principal, especifica dos parámetros para las diagonales menores: uno (diag1) representa la movilidad descendente de corta distancia y el otro (diag2) la movilidad ascendente de corta distancia.

La elección del modelo de simetría con diagonal homogénea conduce a concluir que la diferencia en la movilidad relativa entre no migrantes y migrantes está definida por dos factores. En primer lugar, los migrantes tienen una probabilidad que es alrededor de la mitad que la de los no migrantes de reproducir las ocupaciones de los padres ($dp*m=0.47$). En segundo lugar, cuando logran evitar la herencia ocupacional, los migrantes tienen menos probabilidad de experimentar movimientos de corta distancia en vez de movimientos de larga distancia que los no migrantes ($sim*m=0.71$). Ambos factores hablan de una mayor fluidez social de los migrantes en comparación con quienes aún viven en su localidad de origen.

Si consideramos los coeficientes de las diagonales menores del modelo de cuasi diagonales (constreñidas) vemos que la reducción en movilidad de corta distancia vs larga distancia es mayor en el parámetro de movilidad descendente ($diag1*m=0.52$) que en el de movilidad ascendente ($diag2*m=0.71$), lo cual sirve para recordar que una mayor fluidez opera en sentido tanto ascendente como descendente. Esto no quiere decir que los migrantes tengan mayor movilidad descendente sino que, cuando la experimentan, tienen mayor probabilidad de cruzar más de un estrato en la jerarquía ocupacional.

Los resultados anteriores se confirman con los modelos Unidiff aplicados. Los modelos nulos se rechazan (con $p<0.05$) (datos no presentados) mientras que los modelos multiplicativos tienen buenas medidas de ajuste. El coeficiente phi de los modelos

²⁶⁷ La prueba de comparación entre los modelos de simetría con diagonal homogénea y de diagonal homogénea en cuanto a la ganancia en ajuste en G^2 de los parámetros adicionales del modelo de simetría es estadísticamente significativa ($p=0.005$). El modelo de simetría también tiene un valor negativo más alto del BIC y menor ID.

²⁶⁸ La comparación entre los modelos de cuasi diagonales (constreñidas) y de simetría con diagonal homogénea no es estadísticamente significativa ($p=0.461$), lo cual sugiere que el aumento de parámetros del modelo de cuasi diagonales no compensan su pérdida en grados de libertad. El modelo de simetría tiene un valor negativo mayor de BIC.

multiplicativos ($\phi=0.40$), con los no migrantes como categoría de referencia, corrobora que los migrantes tienen mayor fluidez social.

En resumen, los migrantes, una vez controlada la movilidad estructural y las diferencias en las marginales según condición de migración, experimentan mayor fluidez social o igualdad de oportunidades que los no migrantes. Esto se manifiesta mediante una menor probabilidad de herencia ocupacional por parte de los migrantes y, cuando experimentan movilidad, una menor probabilidad de movilidad de corta en vez de larga distancia.

6.3.2. Impacto de Oportunidades sobre la movilidad relativa

Una de las hipótesis del programa Oportunidades es que sus acciones para desarrollar el capital humano contribuirían a aumentar la igualdad de oportunidades en favor de sus beneficiarios. Para poner esta hipótesis a prueba con los datos del grupo de jóvenes bajo estudio, se aplicaron modelos loglineales a las tablas de movilidad desagregadas por grupos de comparación que tienen diferentes tiempos de exposición al programa. Como ya se mencionó en el apartado anterior sobre movilidad absoluta, y se describe en el Anexo VI, estas tablas de movilidad se construyeron utilizando el método de pareamiento por puntaje de propensión, de tal forma que la comparación entre los resultados de los modelos loglineales aplicados a ambas tablas puede interpretarse como impacto de Oportunidades. Si se encuentran diferencias en la movilidad relativa entre las tablas analizadas, se podrá concluir que un mayor tiempo de exposición a Oportunidades genera mayor (o menor) fluidez social o igualdad de oportunidades. De lo contrario, se concluirá que el programa no tiene efecto sobre la igualdad de oportunidades de estos jóvenes.

El Cuadro 6.15 presenta los resultados de los modelos loglineales aplicados a las tablas de movilidad de los grupos de comparación T10 y T3, que representan una diferencia de 7 años de beneficios de Oportunidades, en promedio.²⁶⁹ Aunque los modelos de fluidez no constante tienen probabilidades que nos podrían indicar su aceptación con base en sus valores de G^2 , los coeficientes de asociación origen-destino-tiempo de exposición de todos los modelos no son estadísticamente significativos (coeficientes no mostrados). Además, al comparar los modelos de fluidez no constante con los de fluidez constante de su misma especificación obtenemos que: 1) los de fluidez constante tienen un número negativo más alto de BIC; y 2) la comparación del G^2 y grados de libertad de cada par de modelos arroja

²⁶⁹ Cuatro casillas con origen NM tenían frecuencia de cero. En esos casos se siguió el criterio señalado por Ishi-Kuntz (1994: 18) de asignar 0.2 a dichas casillas.

probabilidades menores a 0.05.²⁷⁰ Con esta evidencia se concluye que los modelos de fluidez no constante no ajustan a los datos, es decir, la movilidad relativa no varía según tiempo de exposición a Oportunidades.

Entre los modelos de fluidez constante el que mejor ajusta es el de diagonal principal homogénea, seguido por el de diagonal principal diversa. De los coeficientes de asociación origen-destino de los demás modelos, los de simetría, diagonales menores y cruces no son estadísticamente significativos, y sólo los de la diagonal principal lo son. El modelo de diagonal homogénea es el que tiene un número negativo mayor de BIC y, en comparación con el de diagonal diversa logra, con más grados de libertad, un valor casi igual de G^2 . El ajuste de este modelo nos indica que la asociación entre orígenes y destinos para este grupo de jóvenes está determinada por la herencia ocupacional y que dicha herencia ejerce la misma fuerza sobre los jóvenes del grupo T10 que sobre los del grupo T3. Si observamos los coeficientes de los modelos de diagonal homogénea y de diagonal diversa, presentados en el panel B del Cuadro 6.15, vemos que los jóvenes tienen 2.20 veces más probabilidades de tener la misma ocupación que su padre que de tener una distinta y que esta asociación es un poco mayor (2.30) para los de origen en los estratos de Comercio/MA y MB que en los de origen Agrícola (2.05).

²⁷⁰ Los resultados de las comparaciones son las siguientes: modelo de diagonal homogénea de fluidez no constante vs. modelo de diagonal homogénea de fluidez constante $p=0.59$; modelo de simetría con diagonal homogénea de fluidez constante vs. modelo de simetría con diagonal homogénea de fluidez constante $p=0.53$; modelo de cuasi simetría con diagonal diversa de fluidez no constante vs. modelo de cuasi simetría con diagonal homogénea de fluidez constante $p=0.07$; modelo de diagonales (constreñidas) de fluidez no constante vs. modelo de diagonales (constreñidas) de fluidez constante $p=0.76$; y modelo de cruces con diagonal homogénea de fluidez constante vs. modelo de cruces con diagonal homogénea de fluidez no constante $p=0.07$. La excepción es la comparación del modelo de diagonal diversa con fluidez no constante vs. el modelo de diagonal diversa con fluidez constante ($p=0.03$). Al revisar los resultados del modelo de diagonal diversa y fluidez constante, esto se explica por uno de los coeficientes de interacción que resulta extremadamente alto (no mostrado) pero que no es estadísticamente significativo al 5% y está relacionado con una de las “casillas cero”.

Cuadro 6.15. Resultados de los modelos loglineales. Comparación entre los grupos T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

A. Resultados de los modelos												
	Fluidez constante				Fluidez no constante				Unidiff			
Modelos	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC ¹
1. Independencia condicional	18	150.4 [†]	9%	88.0								
2. Diagonal homogénea	17	21.7	2%	-37.2	16	21.4	2%	-34.0	16	21.4	2%	-98.5
3. Diagonal diversa	15	21.3	2%	-30.7	12	12.5	1%	-20.1	14	20.9	2%	-84.1
4. Simetría con diagonal homogénea	16	21.6	2%	-33.9	14	20.3	1%	-28.2				
5. Cuasi simetría con diagonal diversa	14	21.2	2%	-27.4	10	12.4	1%	-22.3				
6. Diagonales (constreñidas)	15	21.6	2%	-30.4	12	20.2	1%	-21.4				
7. Cruces con diagonal homogénea	14	20.6	2%	-27.9	10	11.8	1%	-22.9				
B. Parámetros de modelos relevantes (categoría de referencia: T10)												
Modelo de diagonal homogénea - Fluidez constante												
Parámetro	Coef ²		p									
dp (diagonal principal)	2.20***		0.000									
Modelo de diagonal diversa - Fluidez constante												
Parámetro	Coef ²		p									
dp1 (diagonal principal NM)	3.15		0.074									
dp23 (diagonal principal Comercio/MA y MB)	2.30***		0.000									
dp4 (diagonal principal Agrícola)	2.05***		0.000									
Modelos Unidiff												
	Phi											
Modelo de diagonal homogénea - multiplicativo	1.10											
Modelo de diagonal diversa - multiplicativo	1.12											

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07. Nota: (n=3736); g.l.=grados de libertad, G²=desviación, ID= índice de disimilitud, BIC=criterio de información bayesiana; [†] indica que la probabilidad de G² es menor a 0.05, de lo contrario la probabilidad es >0.05.

*significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

¹ El BIC de los modelos de fluidez constante y no constante se estima con una fórmula de cálculo distinta a la que utiliza el modelo Unidiff; ² El coeficiente de los parámetros se presenta de forma exponenciada.

Al aplicar los modelos de diagonal homogénea y de diagonal diversa con la rutina de Unidiff se corroboran los resultados descritos. Los modelos nulos (resultados no mostrados) tienen un número negativo mayor de BIC y logran valores similares de G² con más grados de libertad que los modelos multiplicativos. Asimismo, el coeficiente phi de los modelos multiplicativos es de alrededor de 1, lo cual indica que ambos grupos tienen una movilidad relativa con fuerza similar.

Lo anterior conduce a concluir que una diferencia de siete años de beneficios de Oportunidades no tiene efecto sobre la fluidez social o igualdad de oportunidades de los

jóvenes con origen en zonas rurales que fueron sus beneficiarios. La comparación entre los grupos T10-T0 que se muestra en el Anexo VII produce los mismos resultados, lo cual permitiría afirmar que, en comparación con jóvenes no beneficiarios que tienen sus mismas características socioeconómicas, Oportunidades no amplía la igualdad de oportunidades de los jóvenes que recibieron sus beneficios durante 10 años. Esta última conclusión debe tomarse con más reserva dado que, como ya se ha mencionado, la comparación T10-T0 tiene algunas limitaciones. Sin embargo, la coincidencia en los resultados de ambas comparaciones aporta a la robustez de los hallazgos.

6.4. Reflexiones finales

En el marco del análisis de movilidad intergeneracional y de la teoría que respalda el diseño del programa Oportunidades, el acceso a la educación, como se ha resaltado, tiene un rol fundamental y se presenta como el principal vínculo causal para promover la igualdad de oportunidades tanto en el ámbito educativo, como en el laboral y en el logro de bienestar.

Como se reseñó en el Capítulo I, los estudios sobre movilidad educativa en México han resaltado la movilidad intergeneracional ascendente que prevaleció como resultado de la expansión de la cobertura educativa durante la segunda mitad del Siglo XX. Sabemos también que la expansión se frenó en la década de 1980 a raíz de la crisis económica y que sus beneficios no fueron distribuidos equitativamente (Torche 2010). Como señala esta autora, si bien se igualaron las oportunidades entre los distintos grupos socioeconómicos para acceder a la educación básica, éste no fue el caso para la educación post-básica, que siguió constituyéndose como privilegio principalmente de los sectores sociales más favorecidos. Las barreras a la movilidad educativa han disminuido en el tiempo para la educación básica, pero no para la media superior y superior.

Oportunidades ha operado en un contexto educativo que, si bien es más favorable que en décadas anteriores, aún debe encarar retos en términos de igualdad de oportunidades educativas. El grupo de estudio pertenece a ese sector de la población mexicana que todavía se encuentra en desventaja en su acceso a la educación. Estos jóvenes muestran una alta movilidad ascendente en su nivel educativo en comparación con sus padres, pero esta mejora no alcanza para igualar el logro educativo de los jóvenes del mismo rango de edad a nivel nacional, como ya se mostró en el Capítulo V.

Esto es, los jóvenes analizados sí se beneficiaron de la expansión educativa que se dio en el país en las últimas décadas y del impacto del programa Oportunidades sobre su escolaridad, pero aún no tienen el mismo acceso a oportunidades educativas que el resto de la población nacional. Un indicador claro de esto, que se mostró en el análisis precedente, es que estos jóvenes tienen una probabilidad del 39.9% de no llegar a concluir la secundaria, de 34.2% de terminar ese nivel educativo y sólo de 25.9% de cursar algún grado de educación post-básica.

Se puede sugerir que en este desenlace pesan los límites estructurales en el acceso a la oferta educativa: aquéllos relacionados con la calidad de la educación a la que los jóvenes pueden acceder, así como los que imponen las condiciones socioeconómicas de su hogar. Cabe destacar que dentro de este grupo de jóvenes provenientes de hogares pobres hay diferencias que inciden en sus desenlaces educativos. Se ha observado que mientras que hay jóvenes que no tienen educación, otros alcanzan la educación superior. Sin duda diversos factores ejercen influencia en esta heterogeneidad. El sexo, condición étnica y condición de migración no aparecieron como factores relevantes en el análisis mostrado. El factor que sí resultó determinante es el peso de la herencia educativa, es decir, el efecto del nivel educativo de los padres sobre la probabilidad de que los hijos logren distintos niveles de escolaridad.

Los claroscuros que definen los desenlaces de la movilidad educativa de estos jóvenes tienen su contraparte en el terreno ocupacional. Los estudios de movilidad ocupacional que se han realizado a nivel nacional señalan la coexistencia de altas tasas de inmovilidad y de movilidad ascendente, esta última vinculada con los cambios estructurales de la economía en las últimas décadas. Lo anterior en el marco de un régimen de movilidad rígido y con fuertes barreras a la movilidad relativa, sobre todo a aquélla de larga distancia y a la que se da entre los estratos Agrícola y de Profesionistas que se ubican en los extremos de la jerarquía que se utiliza en dichos estudios (Solís y Cortés 2009; Torche 2010). Como se ha visto, los resultados de movilidad ocupacional del grupo de estudio son un correlato de este panorama nacional.

Los jóvenes estudiados presentan una movilidad absoluta ascendente que se caracteriza por la reducción de las actividades agrícolas y el aumento, principalmente, de actividades manuales en servicios y manufactura. Estos cambios son consistentes con lo que se conoce de los patrones de movilidad absoluta a nivel nacional en las últimas décadas. Ello nos indica que el grupo de estudio, que es parte del sector más marginado de la población, también ha sido afectado por los cambios ocupacionales relacionados con

diversos procesos estructurales, como son: la urbanización; la mayor importancia de los sectores secundario y terciario en la economía; la reducción del peso de la agricultura en la economía nacional e incluso en la economía rural; y la migración del campo a la ciudad (Solís y Cortés 2009).

Llama la atención que los porcentajes de inmovilidad, movilidad ascendente y descendente para mujeres y varones del grupo de estudio son semejantes a aquéllos que Solís y Cortés (2009) reportan para la región Golfo-Sur.²⁷¹ Esta es la región menos desarrollada del país y con mayor presencia de actividades agrícolas y, por tanto, la que guarda más semejanza con las características del contexto de proveniencia del grupo de estudio. En ambos casos las transformaciones económicas que se han vivido coinciden en la prevalencia de la reducción de actividades agrícolas y su sustitución principalmente por otro tipo de actividades manuales.

Aun cuando la movilidad ascendente es alta para el grupo de estudio en su conjunto, ésta es de magnitud similar al porcentaje de inmovilidad y no se distribuye de la misma forma entre los subgrupos. Esto es, aunque casi la mitad de jóvenes tienen ocupaciones mejores que sus padres, otra proporción similar heredan la ocupación paterna (principalmente la agricultura) y alrededor de una décima parte pertenece a un estrato de menor jerarquía que su progenitor. Los más favorecidos dentro del grupo por la movilidad estructural son las mujeres y los migrantes, en comparación con los varones y no migrantes; mientras tanto, no hay diferencias sustantivas entre no indígenas e indígenas. La probabilidad de dedicarse a actividades agrícolas, que ocupa la base de la jerarquía ocupacional, sigue siendo alta (41.4%) para estos jóvenes y es notable que los subgrupos con la probabilidad más alta sean los varones y quienes laboran en su localidad de origen.

Los análisis de movilidad relativa complementan los resultados de movilidad absoluta. Después de controlar los efectos de la movilidad estructural, los modelos confirman la existencia de la herencia (o inmovilidad) y la movilidad ocupacional como los dos procesos principales que norman el patrón de movilidad del grupo en su conjunto. De forma importante, señalan que la movilidad, cuando ocurre, es con mayor probabilidad de corta distancia. Esto significa que, al aislar los efectos estructurales, la movilidad ascendente (y la

²⁷¹ En esta región las mujeres tuvieron una inmovilidad de 20%, movilidad ascendente de 68%, y movilidad descendente de 12%, mientras que las medidas de movilidad de los varones fueron 48%, 44% y 8% respectivamente (Solís y Cortés 2009: 419). Cabe aclarar que los individuos de dicho análisis tenían entre 30 y 60 años, por lo cual no son estrictamente comparables con el grupo de estudio de esta investigación. Asimismo, las categorías de la clasificación ocupacional tienen algunas diferencias con las que se usan en este estudio (como se explicó en el Capítulo IV) y el cálculo de las tasas tiene diferencias porque los autores citados no estiman tasas de movilidad horizontal. Sin embargo, la comparación es útil como parámetro de referencia.

descendente) que observamos en las tablas de movilidad ocurre, con mayor probabilidad, de un estrato hacia el estrato contiguo.

En coincidencia con los resultados de movilidad absoluta, los análisis de movilidad relativa también destacan la existencia de diferencias por sexo y condición de migración, y la ausencia de diferencias por condición étnica. En primera instancia, las mujeres tienen mayor fluidez social que se traduce en una mayor probabilidad que los varones de escapar la herencia ocupacional, aunque cuando lo hacen están tan dominadas como ellos por movimientos de corta en vez de larga distancia. En segunda instancia, quienes emigran de su localidad de origen, en comparación con quienes se quedan, experimentan mayor fluidez social, la cual se expresa en una menor probabilidad de heredar la ocupación de su padre y, también, cuando tienen una ocupación distinta a la de su progenitor, tienen mayor probabilidad de moverse más de un estrato, ya sea de forma ascendente o descendente. Las mujeres y los migrantes son los que con mayor probabilidad pueden romper la herencia intergeneracional, constituyen el motor de la movilidad ascendente y son quienes tienen mayor movilidad relativa.

La mayor movilidad absoluta ascendente de las mujeres se explica, como sucede con las mujeres a nivel nacional, no sólo por los cambios estructurales de la economía sino por la segregación del mercado laboral por sexo y las diferencias de género que resultan de comparar las ocupaciones de los padres (varones) con las de las hijas (mujeres) (Solís y Cortés 2009). Lo interesante es que para este grupo de mujeres los resultados favorables persisten, en la forma de mayor fluidez social, aún después de controlar los cambios estructurales y la segregación del mercado laboral por sexo mediante los modelos loglineales. No obstante, estos resultados positivos deben matizarse al considerar, como se mencionó en el Capítulo V, que las mejores posiciones ocupacionales de las mujeres no están necesariamente acompañadas por mayores retribuciones; las mujeres son quienes ocupan predominantemente posiciones de servicio en el estrato manual de baja calificación, las cuales tienen, en promedio, menor remuneración que las ocupaciones de fabricación de los varones de ese estrato. Cabe recordar también que estos resultados se refieren a las mujeres que trabajan y que un porcentaje mayoritario de los jóvenes que no estudian y no trabajan son mujeres.

En el caso de los migrantes, las tasas más altas de movilidad ascendente y la mayor fluidez social estarían relacionadas con el cambio de contexto de inserción laboral, el cual parece reducir algunas de las restricciones de la demanda de trabajo que enfrentan en sus comunidades de origen. En este sentido, la emigración se constituye en una vía para

acceder a ocupaciones de mayor jerarquía y mejor remuneración.²⁷² Esto nos habla de la incidencia que tiene el contexto de inserción laboral y su estructura de oportunidades sobre la igualdad de oportunidades. Considerando que sus localidades de origen son rurales, de alta y muy alta marginación, es factible concluir que cualquier destino migratorio ofrecería una estructura de oportunidades más favorable para su inserción laboral.

Como se observó, la condición étnica no constituye un factor de diferenciación en la movilidad absoluta o relativa. Esto podría llamar la atención, considerando que en México ser indígena tiende a asociarse con mayores desventajas. Sin embargo, quizás en este caso, la condición étnica no es un factor de diferenciación en la asociación origen-destino, dado que los no indígenas de este grupo tienen características similares a los indígenas en términos de su origen rural y condición de pobreza extrema, los cuales parecen ser factores (estos últimos) más determinantes para explicar la reproducción.

En relación a las diferencias según el tiempo de exposición a Oportunidades, los resultados de movilidad absoluta deben tomarse a manera de descriptivos. En ambas comparaciones (T10-T3 y T10-T0), se observa que el grupo con mayor intervención (T10) tiene un año de escolaridad más y una tasa de movilidad ascendente que es un poco mayor. Sin embargo, este grupo parte de un origen ocupacional más cargado al estrato Agrícola, lo cual podría favorecer la movilidad ascendente (pues a partir de este estrato sólo se puede permanecer o subir). Se aplicaron modelos loglineales para poder observar el impacto de Oportunidades, una vez controlada la diferencia entre las marginales de origen y destino. Las comparaciones entre los grupos T10-T3, por un lado, y T10-T0, por el otro, arrojan resultados consistentes. Estos muestran que un mayor tiempo de intervención de Oportunidades no tuvo impacto sobre la movilidad relativa o igualdad de oportunidades de los jóvenes beneficiarios.

El análisis de movilidad ocupacional evidencia la presencia simultánea de cambio y persistencia. Mientras que muchos jóvenes mejoran respecto a la posición de los padres, otros permanecen igual y sus probabilidades más altas son de ubicarse en los estratos de ocupaciones manuales. Su marcado patrón de reproducción ocupacional y su movilidad de corta distancia es un resultado preocupante si se considera que tres cuartas partes de ellos tienen origen en el estrato más bajo de la jerarquía ocupacional.

No es de importancia menor que 6% de los jóvenes trabajen en ocupaciones del estrato NM, pero tampoco es irrelevante notar que pareciera haber un tope respecto al tipo de

²⁷² Como se mostró en el Capítulo V, esto se sostiene tanto para los migrantes nacionales como los internacionales, pero los nacionales logran ocupaciones de mayor jerarquía y menor remuneración y los internacionales al contrario.

ocupaciones a las que ellos pueden acceder. Las desventajas que este grupo acarrea como consecuencia de su origen socioeconómico pesan en sus posibilidades de acceder a un empleo de alta jerarquía. Esto es así incluso para los más afortunados, como podría considerarse a los migrantes, sobre todo considerando que deben competir en el mercado regional o nacional. Asimismo, aquellos que ocupan puestos del estrato NM lo hacen en ocupaciones que, dentro del estrato, tienen menor jerarquía y retribuciones, como se sugirió en el Capítulo V. Esto es, aún para quienes logran evitar la reproducción, sus destinos siguen siendo desventajosos en el panorama nacional.

Ante orígenes ocupacionales y escolaridad similares se observan desenlaces ocupacionales variados cuando se distingue por sexo y condición de migración. Esto permite constatar que diversos factores inciden en los destinos ocupacionales de los jóvenes: el origen social y la educación (la movilidad educativa intergeneracional y el logro educativo en sí) son dos muy importantes, pero en el análisis presentado también destaca la relevancia del género y de la estructura de oportunidades. Desafortunadamente, Oportunidades, aunque ha tenido un impacto sobre la escolaridad, no ha mostrado (hasta el momento) haber contribuido a lograr una mayor igualdad de oportunidades en el ámbito ocupacional para sus beneficiarios rurales.

Los resultados apuntan a concluir que, por el momento, lo que más contribuye a aumentar la igualdad de oportunidades de este grupo es la expansión de la estructura de oportunidades para su inserción laboral. Ante la ausencia de un mayor espectro de opciones laborales en sus comunidades de origen, muchos jóvenes optan por emigrar para encontrar un mejor futuro. Asimismo, el ser mujer es una ventaja para evitar la reproducción ocupacional aunque ello no se traduce directamente en una mayor retribución para las mujeres y, además, un porcentaje alto de mujeres no se incorporan al mercado de trabajo.

Los efectos de Oportunidades sobre la movilidad ocupacional de este grupo de jóvenes deben considerarse aún como preliminares. Los desenlaces mostrados podrían cambiar en el futuro debido a dos razones: 1) los jóvenes que continúan estudiando, sobre todo aquellos que cursen educación superior, podrían insertarse en mejores posiciones laborales en el futuro; y 2) los jóvenes que ya trabajan aún podrían mejorar su posición más adelante en su trayectoria ocupacional.

Respecto al primer punto, alrededor del 11% de los jóvenes aún no han concluido su trayectoria educativa. De acuerdo con los datos presentados en los cuadros 6.16 y 6.17, es posible afirmar que los hijos de padres que tienen mayor nivel educativo y que pertenecen a los dos estratos más altos, son quienes tienen una mayor probabilidad de seguir

estudiando. Considerando, como se mostró anteriormente, que la escolaridad de los padres es un determinante de la de sus hijos, se puede esperar que estos jóvenes que aún estudian alcancen niveles educativos más altos que el promedio del grupo. Asimismo, dado el patrón de herencia ocupacional, se esperaría que estos jóvenes, al incorporarse al mercado laboral, tuvieran una probabilidad alta de ocupar un estrato de mayor jerarquía. Cabe sólo apuntar que esta predicción se vería matizada al tomar en cuenta que las mujeres (que constituyen el 57% de quienes aún estudian de forma exclusiva) tienen una probabilidad alta de no ingresar al mercado laboral.

Cuadro 6.16. Condición de actividad del hijo según nivel educativo del padre.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.

Nivel educativo del padre	Condición de actividad del hijo (n=6929)				
	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja	No estudia ni trabaja	Total
Sin educación	5.0	0.9	55.0	39.1	100.0
Primaria incompleta	7.0	3.1	53.9	36.0	100.0
Primaria completa	11.1	4.8	50.5	33.6	100.0
Secundaria incompleta	9.8	3.6	62.5	24.1	100.0
Secundaria completa	12.4	8.6	49.0	30.0	100.0
Preparatoria incompleta	10.0	5.0	35.0	50.0	100.0
Preparatoria completa	51.4	2.9	28.6	17.1	100.0
Educación superior	25.0	10.7	32.1	32.1	100.0
Total	7.7	3.1	53.3	35.8	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

Cuadro 6.17. Condición de actividad del hijo según estrato ocupacional del padre.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje.

Estrato ocupacional del padre	Condición de actividad del hijo (n=6550)				
	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja	No estudia ni trabaja	Total
NM	25.8	10.8	35.5	28.0	100.0
Comercio	17.1	2.9	47.1	32.9	100.0
MA	6.9	4.6	55.7	32.9	100.0
MBF	5.4	1.6	55.2	37.8	100.0
MBS	9.1	2.4	45.9	42.6	100.0
Agrícola	7.6	3.1	53.8	35.5	100.0
Total	7.9	3.2	53.4	35.5	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Estos dos señalamientos llevan a emitir una nota de cautela en el sentido de que los resultados de movilidad ocupacional presentados son válidos para este grupo de estudio en este momento de su curso de vida, pero se podrían modificar más adelante a medida que concluyan sus carreras educativas e ingresen a algún empleo (los que aún no lo han hecho) o cambien de trabajo aquéllos que logren hacerlo. Es probable que los que siguen estudiando sean los que mejor desenlace laboral tengan a futuro, tanto porque alcanzarán un mayor nivel educativo como porque su origen educativo y ocupacional es más alto.

Una acotación más que merece hacerse es que todos los resultados de movilidad intergeneracional están, de entrada, influidos por la clasificación de estratos que se utiliza. Los análisis hechos aquí aplican una estratificación basada en la estructura social del conjunto del país que, por tanto, permite la valoración de los cambios en el grupo de estudio con base en un parámetro nacional. Sin embargo, si se hubiera utilizado una estratificación más desagregada en la base de la jerarquía, es posible que se hubieran podido detectar otro tipo de cambios que, aunque modestos comparados con la estructura nacional, pudieran ser relevantes para los sujetos en el marco del contexto local. Como ya se mencionó en el Capítulo IV, los datos disponibles no permitieron este tipo de desagregación.

Finalmente, vale la pena llevar la reflexión más allá y pensar que el análisis hecho aquí respecto al impacto de Oportunidades se deriva de la comparación entre grupos de jóvenes con distintos tiempos de exposición al programa, pero con características socioeconómicas semejantes. En este sentido, no proporciona información sobre cómo se han distribuido las oportunidades ocupacionales entre la población nacional y cómo se compara este grupo de jóvenes en condiciones de pobreza extrema con el resto de la población del país en términos de su movilidad relativa. Si nos atenemos a los hallazgos de investigaciones nacionales que evidencian la rigidez del régimen de movilidad y las fuertes barreras a la movilidad de larga distancia, es posible afirmar que las comparaciones en términos de movilidad relativa de este grupo con respecto al resto de población mexicana evidenciarían la persistencia de una clara desventaja.

Capítulo VII. El proceso de estratificación ocupacional

7.1. Introducción

En el capítulo previo se analizaron los patrones de movilidad ocupacional intergeneracional y se destacó cómo éstos están moldeados por la movilidad estructural y por la fluidez social que caracteriza el sistema de movilidad en el que el grupo de estudio se desenvuelve. En este capítulo, el propósito es adentrarse al conocimiento del proceso de estratificación ocupacional que experimentan estos jóvenes a nivel individual. Es decir, interesa observar de forma más fina algunos de los factores específicos que determinan los distintos resultados a nivel macro que se estudiaron anteriormente. Por ejemplo, ¿qué hace que las mujeres experimenten mayor movilidad absoluta ascendente y mayor fluidez social que los hombres?, ¿qué variables específicas del origen social influyen el destino de los jóvenes?, ¿cuáles son los factores que tienen el potencial de contrarrestar los efectos de las circunstancias de nacimiento sobre el desenlace ocupacional de este grupo de personas? Esta mirada hace posible reforzar la comprensión sobre cómo opera la distribución de oportunidades laborales para esta población y hasta qué punto inciden los factores adscritos y los meritocráticos en el proceso.

En primera instancia, se analiza el rol y la fuerza de algunos factores en la determinación del logro de estatus ocupacional de los jóvenes y la forma en que se interrelacionan para condicionar su destino ocupacional. Para ello, se utiliza un modelo de logro de estatus para responder qué tanto inciden en este proceso de estratificación las circunstancias de origen de la población estudiada y en qué medida los factores adquiridos pueden determinar el desenlace.

En segundo lugar, se explora el rol del programa Oportunidades en dicho proceso de estratificación más allá de su impacto ya conocido sobre la escolaridad de sus beneficiarios. En particular, mediante la técnica de pareamiento por puntaje de propensión, se evalúa si este programa tiene un impacto sobre el estatus ocupacional de los jóvenes rurales que han sido sus beneficiarios y que se han incorporado al mercado de trabajo.

Como en los análisis mostrados en los capítulos precedentes, además del análisis del conjunto agregado de jóvenes, se explora si existen diferencias tanto en el proceso de estratificación ocupacional como en el impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional según el sexo, la condición étnica y la condición de migración de los jóvenes.

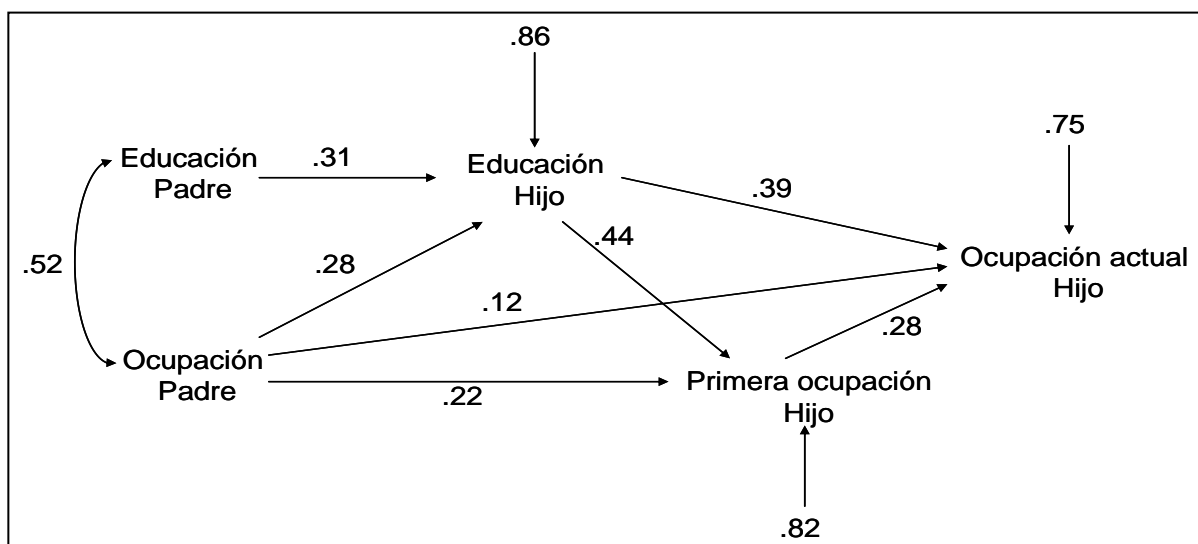
El capítulo inicia con el análisis del proceso de estratificación ocupacional, seguido por el estudio del impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional y concluye con algunas reflexiones sobre los hallazgos.

7.2. Determinantes del logro de estatus ocupacional

Uno de los objetivos de los estudios de movilidad intergeneracional, como se ha referido en el Capítulo III, ha sido analizar el proceso mediante el cual los individuos son distribuidos (o se posicionan) en la estratificación ocupacional. Esta vertiente analítica surgió a partir del trabajo de Blau y Duncan (2001 [1967]b), quienes plantearon un modelo explicativo del proceso de estratificación. El modelo se sustenta teóricamente sobre la hipótesis liberal que postulaba que el mérito sustituiría progresivamente al origen socioeconómico como determinante central de la estratificación en las sociedades modernas. Es decir, este eje de análisis se insertó en el debate central de los estudios de movilidad clásicos sobre el peso relativo entre los factores adscritos (los rasgos que los definen por nacimiento y que ellos no pueden modificar) y los adquiridos en la determinación del destino social de los individuos.

El modelo de Blau y Duncan, mostrado en la Gráfica 7.1, busca aportar pistas sobre los mecanismos que interactúan en el camino que recorren los individuos desde su origen hasta llegar a su destino ocupacional. Dicho modelo está integrado por cinco variables con un orden temporal definido y vínculos entre sí. El logro o estatus ocupacional (ocupación) del hijo es la variable que se busca explicar y las cuatro restantes conforman la secuencia explicativa que antecede temporalmente a este desenlace. El logro educativo (educación) y estatus ocupacional (ocupación) del padre representan las características adscritas de las personas o sus condiciones de origen, las cuales, por razones evidentes, inician la secuencia del modelo. Estas variables están correlacionadas entre sí, pero dicha correlación no se analiza en el modelo. Ellas inciden directamente sobre el logro educativo de la persona, que es considerada teóricamente como uno de los factores adquiridos (ligados al mérito) más importantes en el proceso de estratificación. La ocupación del padre y la educación de la persona inciden directamente sobre el estatus ocupacional de la primera ocupación del individuo. Estas tres variables, a su vez, afectan directamente al estatus ocupacional actual del individuo, mientras que la educación del padre lo hace de forma indirecta a través de su incidencia sobre la educación del hijo.

Gráfica 7. 1 Modelo de Blau y Duncan de estratificación ocupacional con coeficientes de trayectoria estandarizados.



Fuente: Blau y Duncan (2001 [1967] b: 394).

Los autores estimaron este modelo teórico empíricamente con datos de Estados Unidos utilizando la técnica de análisis de trayectorias o senderos, la cual utiliza variables medidas en escala de intervalo y datos transversales para poner a prueba la relación que se propone teóricamente entre un conjunto de variables para explicar un fenómeno.²⁷³ El análisis consiste en la estimación de un sistema de regresiones lineales (en vez de una regresión única) que permite observar la dirección y fuerza de la relación entre las variables incluidas en la estructura explicativa. El sistema puede ser recursivo, si las relaciones de influencia entre las variables especificadas en el modelo son unidireccionales, o no recursivo cuando incluye relaciones recíprocas o circulares. Los modelos recursivos pueden estimarse mediante mínimos cuadrados ordinarios.

La técnica generalmente incluye una representación gráfica del modelo en la cual se hace visible la secuencia temporal de las variables y la relación que se plantea entre cada una de ellas hasta llegar a la variable final que se busca explicar. Las variables pueden ser de dos tipos: exógenas (o independientes) cuando ninguna otra variable considerada en el modelo ejerce un efecto sobre ellas o endógenas (o dependientes) cuando reciben el efecto de una o más variables que constituyen su antecedente.

²⁷³ Para más detalles sobre esta técnica se sugiere consultar a Asher (1983), Blau y Duncan (2001 [1967]b), y Foster, Barkus y Yavorsky (2006).

Según Blau y Duncan (2001 [1967]b), una característica de este tipo de estructura analítica es que las variables reconocidas como efectos de otros factores antecedentes pueden, a su vez, constituir antecedentes que generan efectos sobre otras variables.²⁷⁴ De ahí que la representación algebraica sea la de un sistema de ecuaciones en el que hay más de una variable que se quiere explicar. La configuración de este sistema de ecuaciones permite la identificación y estimación de efectos directos e indirectos de una variable sobre otra (que suman los efectos totales), lo cual constituye una de las principales ventajas de esta técnica (Asher 1983; Foster, Barkus y Yavorsky 2006). Los efectos directos son aquéllos que se dan entre dos variables sin la intermediación de ninguna otra y los indirectos son los que están mediados por una o más variables. Este tipo de análisis permite identificar la importancia relativa de distintos senderos de influencia sobre el fenómeno estudiado (Asher 1983).

Otro rasgo del análisis de trayectorias es que la estructura explicativa debe estar completa, es decir, debe incluir todos los factores relacionados con el fenómeno (o variable dependiente final) que se busca analizar. Esto se logra formalmente mediante la inclusión de los residuos que representan a todos aquellos factores que inciden sobre la variable en cuestión pero no están incluidos en el modelo, los errores de medición y las diferencias de las relaciones reales entre variables respecto a los supuestos de linealidad y aditividad que se tienen.²⁷⁵ Como enfatizan Blau y Duncan (2001 [1967]b) y Asher (1983), los modelos teóricos que se ponen a prueba están generalmente lejos de poder representar con precisión la realidad y, por tanto, el tener altos residuos (o bajos coeficientes de determinación) no significa que el modelo sea inválido sino que la realidad es más compleja y no se puede capturar en su totalidad.

Los diagramas del análisis de trayectorias siguen algunas convenciones: 1) El orden temporal en el que suceden las variables se representa en el diagrama, con una secuencia que fluye de izquierda a derecha; 2) Las flechas curvas y bidireccionales representan la existencia de correlaciones entre dos variables que no son exploradas en el modelo; 3) Las flechas rectas unidireccionales representan una influencia directa de una variable sobre otra en el sentido que indica la flecha; 4) Las flechas rectas unidireccionales que no tienen una variable de origen y se dirigen hacia alguna variable endógena o dependiente representan

²⁷⁴ En el contexto del análisis de trayectorias, hablar de “efecto” se refiere al cambio que una variable produce sobre otra, lo cual difiere del significado que se le da en el análisis de impacto, donde efecto e impacto se utilizan como sinónimos.

²⁷⁵ Además de estos supuestos el análisis de trayectorias supone que los residuos no se correlacionan con las variables explicativas explicitadas en el modelo.

los residuos correspondientes a dicha variable; 5) Los números, dependiendo de la línea o sendero junto a la cual se ubiquen, son la correlación entre variables, el coeficiente de regresión o efecto de una relación directa, o el residuo. Los coeficientes pueden presentarse de forma estandarizada o no estandarizada, dependiendo de lo que se quiera observar con el análisis. Los coeficientes estandarizados, al convertir a unidades estándar de medida, permiten identificar la importancia relativa de los efectos de las distintas variables antecedentes al interior de un grupo de población. Mientras tanto, los coeficientes no estandarizados hacen posible la comparación de la magnitud del efecto de variables específicas entre dos o más subgrupos de población.

De regreso al modelo de Blau y Duncan, éste supone un sistema de tres regresiones; una para cada una de las variables endógenas, es decir, para cada variable que es explicada y que, en este caso, son: la educación del hijo, el estatus de su primera ocupación y el estatus de su ocupación actual. Las cifras en cada uno de los senderos del modelo, marcados por las flechas rectas que unen pares de variables, indican los coeficientes de regresión que vinculan a dos variables entre sí. La cifra de la línea curvada corresponde a la correlación entre la educación y ocupación del padre y las flechas (y cifras) que apuntan desde afuera hacia las variables endógenas representan los residuos de su estimación, es decir todos los factores (incluyendo al error) que afectan el fenómeno analizado y que el modelo no incorpora.

Este modelo explica el 43% de la varianza del logro ocupacional del hijo, lo que evidencia que sólo considera algunos de los determinantes que participan en el proceso de estratificación individual.²⁷⁶ Los coeficientes del modelo están estandarizados y muestran que las dos variables adquiridas relacionadas con el mérito (la educación del hijo y su primera ocupación) son las que tienen una incidencia directa más alta sobre la variable final, y la educación del hijo tiene un efecto adicional indirecto a través de la primera ocupación. Sin embargo, también resalta que las variables adscritas influyen indirectamente sobre la variable final a través de su efecto sobre los factores adquiridos y, adicionalmente, el estatus ocupacional del padre ejerce una influencia directa. Lo que el modelo denota es la coexistencia e interrelación de los factores adscritos y adquiridos en la configuración del estatus ocupacional final del individuo, con la educación como la variable que más pesa en su efecto directo.

²⁷⁶ La varianza explicada por el modelo (el 43%) corresponde al coeficiente de determinación (R^2) de la regresión sobre el logro ocupacional final y resulta del siguiente cálculo: $R^2 = 1 - \text{Suma de (Residuos)}^2$.

La propuesta teórica de Blau y Duncan, como también se refirió en el Capítulo III, fue ampliada posteriormente por otros autores, quienes incorporaron variables adicionales que mejoraron la comprensión del proceso de logro de estatus ocupacional. Cabe resaltar los trabajos de Sewell, Haller y Portes (2001 [1969]) que mostraron la relevancia de variables psicosociales (el nivel de aspiración educativa y ocupacional del individuo, su desempeño académico y nivel de habilidad mental, así como la influencia que ejercen personas cercanas para impulsar su logro educativo) y los trabajos citados en Lin (1999) que han mostrado la importancia de las redes sociales en la determinación del logro ocupacional individual.

El análisis del proceso de estratificación ocupacional de la presente investigación se basa en el modelo original de Blau y Duncan, con algunas modificaciones que se explicarán a continuación. La intención es identificar qué tanto los orígenes sociales y los factores adquiridos determinan el destino ocupacional de los jóvenes rurales de 18-24 años que conforman el grupo de estudio. La Gráfica 7.2 muestra el sistema de relaciones propuesto para el análisis del estatus ocupacional actual de los jóvenes que están incorporados en el mercado de trabajo. Como se observa, el modelo incluye seis variables: la educación o logro educativo de la madre, la educación o logro educativo del padre, la ocupación o estatus ocupacional del padre, la edad actual del joven (o hijo), su educación y su ocupación actual. Las variables se miden de la siguiente forma: las educativas con los años de escolaridad completados (y se referirán indistintamente como educación, logro educativo o escolaridad); las ocupacionales con el Índice Internacional de Estatus Socioeconómico (ISEI) que tiene un rango de 16 a 69, cuyo aumento significa un incremento en el estatus socioeconómico de la ocupación (y se hará referencia a ellas como ocupación, logro ocupacional o estatus ocupacional); y la edad con los años del joven.²⁷⁷ El modelo podría mejorarse con la incorporación de otros factores que la bibliografía teórica y empírica ha destacado como relevantes en la explicación del logro ocupacional pero, desafortunadamente, la información con la que se cuenta en este momento no permite su inclusión.

²⁷⁷ Véase el Capítulo IV para una descripción del ISEI. Se optó por utilizar el ISEI en vez de una variable categórica de ocupación (como la que se utilizó en el análisis del Capítulo VI) debido a que la técnica de análisis supone el uso de variables de intervalo o continuas. En el Capítulo III se expuso que en la bibliografía de movilidad social se ha mostrado que hay una correspondencia cercana entre la clasificación categórica de ocupaciones y el índice de estatus ocupacional que aquí se utiliza. Por este motivo se considera adecuado utilizar el ISEI para el presente análisis pues el índice apunta también al concepto de jerarquía ocupacional basada en criterios de estratificación socioeconómica que prevalece en esta investigación.

La secuencia del modelo inicia con tres de ellas que representan factores adscritos ligados con el origen socioeconómico del individuo: la educación de la madre, la educación del padre y la ocupación del padre. La educación de la madre y del padre se correlacionan entre sí, tal como también lo hacen la educación del padre y su estatus ocupacional. La educación de ambos padres incide de forma directa sobre la educación del hijo, variable relacionada teóricamente con el mérito o talento individual, así como también lo hace la edad del hijo, otra variable no adscrita. Tres factores tienen un efecto directo sobre el logro ocupacional del individuo, que es la variable dependiente final: la ocupación de su padre, su edad y su educación. Las otras dos variables de origen lo ejercen de forma indirecta a través de su influencia sobre la educación del individuo. En este modelo puede notarse que existen dos variables endógenas: el logro educativo del joven y su estatus ocupacional.

En comparación con Blau y Duncan, la estructura conceptual que se propone aquí para el análisis del grupo agregado de jóvenes difiere en los siguientes aspectos: 1) Se incorporó la educación de la madre como variable adscrita debido a que en los contextos latinoamericano y mexicano ha probado ser uno de los factores importantes en la determinación del logro educativo y podría serlo también sobre el logro ocupacional.²⁷⁸ Se propone que este factor ejerce una incidencia directa sobre la educación del hijo e indirecta sobre su estatus ocupacional; 2) Se agregó la edad del individuo como factor que antecede a las dos variables endógenas dado que en este momento de su curso de vida, en que algunos todavía no concluyen su carrera educativa y están en el inicio de su trayectoria laboral, la edad influye directamente sobre su escolaridad y sobre su estatus ocupacional; 3) No se incluye la variable de estatus del primer trabajo como antecedente del trabajo actual porque la información disponible no permite conocer el estatus del primer trabajo del joven o si el actual es el primer trabajo. Además de que el trabajo actual de los jóvenes pudiera ser su primer trabajo, si no lo fuera, es probable que sus características sean más similares a aquél y distintas al que podrían llegar tener cuando alcancen una edad en la tengan estabilidad laboral (que como se ha mencionado en capítulos anteriores corresponde a alrededor de los 30 años); 4) Se propone un vínculo directo entre la educación del padre y la ocupación del hijo que es adicional al vínculo indirecto a través de la educación del joven. Esto se basa en la hipótesis de que el nivel educativo del progenitor puede afectar las aspiraciones laborales del hijo y, de esta forma, incidir sobre sus decisiones laborales independientemente del nivel educativo que haya alcanzado; y 5) Se

²⁷⁸ Véase, por ejemplo: Arancibia (1995), Torres (1995), Schmelkes (1997), Espíndola y León (2002) y Blanco (2011).

elimina el vínculo directo entre la ocupación del padre y la educación del hijo. Ello obedece a que las pruebas empíricas mostraron que este vínculo no es estadísticamente significativo. La razón pudiera estar en que en el grupo analizado existe una alta homogeneidad en el estatus ocupacional de origen; el coeficiente no es estadísticamente significativo porque la varianza de la ocupación del padre es pequeña.

Cabe hacer un par de aclaraciones respecto al orden temporal que se asigna a los factores. Primero, dado que lo que interesa de las tres variables iniciales es su condición de origen respecto al destino del joven y no su secuencia, se toma el supuesto de que suceden en el mismo momento aunque la ocupación del padre probablemente es posterior en el tiempo. Segundo, la edad actual del joven no necesariamente antecede a su logro educativo y estatus ocupacional actual. En cuanto a la educación, la edad actual es posterior a la escolaridad completada en los casos de jóvenes que terminaron su carrera educativa en años previos y es simultánea cuando los jóvenes continúan estudiando o recién concluyeron su educación. Respecto a la ocupación, la edad coincide en el tiempo con el estatus ocupacional actual. No obstante, conceptualmente hace sentido suponer que la edad del joven incide sobre su logro educativo y ocupacional y la evidencia empírica de los datos descriptivos analizados en el Capítulo V sirve para apoyar la idea de que, al menos, existe una relación entre la edad y estas dos variables. Tercero, el logro educativo antecede conceptualmente al estatus ocupacional y, en la mayoría de los casos, así es también en la realidad. Sin embargo, 5.6% de los jóvenes que trabajan y que, por tanto, son parte de este análisis de logro ocupacional, también estudian de forma simultánea. Es decir, en esos casos el orden temporal que se asigna a las variables conceptualmente no coincide con lo que sucede en la práctica. Sin embargo, este es un porcentaje menor y se considera que el análisis puede realizarse con el modelo como se ha planteado si se toma en cuenta que en esos casos la escolaridad actual (aun cuando no sea la final) es la que antecede e incide sobre el estatus ocupacional logrado en este momento del tiempo. En dado caso, como ya se ha hecho notar en capítulos anteriores, este fenómeno debe tenerse en mente en relación al potencial que tienen los jóvenes para alcanzar una ocupación con mayor estatus en el futuro.

Para el análisis empírico de este apartado se utilizará el análisis de trayectorias, lo cual es factible porque se utilizan datos continuos y debido a que el modelo se conforma por un sistema recursivo de dos regresiones lineales múltiples que pueden estimarse por mínimos cuadrados ordinarios y cumplen con los supuestos de la técnica. La primera de las

regresiones busca explicar el logro educativo del hijo y la segunda su logro ocupacional. Las ecuaciones de las regresiones son las siguientes:²⁷⁹

$$E_h = \beta_1 E_p + \beta_2 E_m + \beta_3 Ed \quad (1)$$

donde E_h es el logro educativo del hijo, E_p es el logro educativo del padre, E_m es el logro educativo de la madre, Ed es la edad del hijo y $\beta_1, \beta_2 \dots \beta_n$ son los coeficientes de cada uno de los senderos entre la variable endógena y una de las variables exógenas representados en la regresión; y

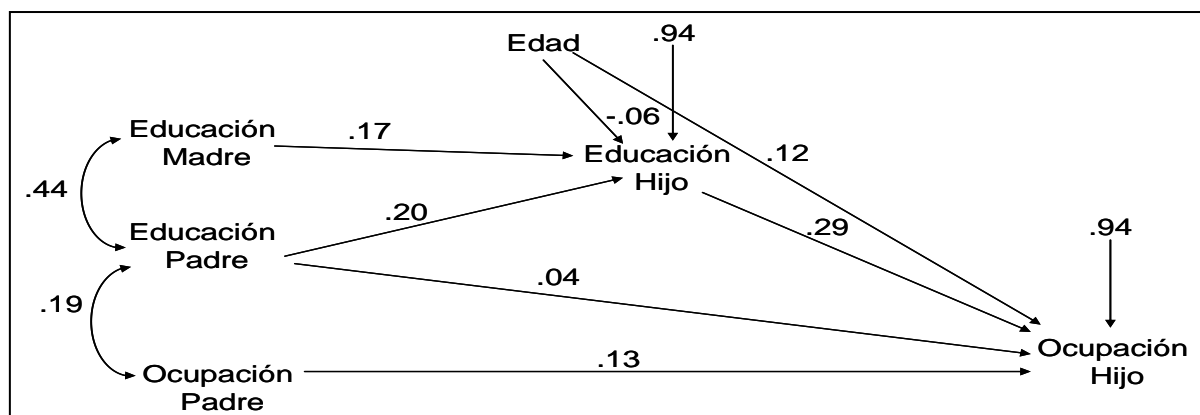
$$O_h = \beta_1 E_p + \beta_2 O_p + \beta_3 Ed + \beta_4 E_h \quad (2)$$

donde, además de las variables ya definidas, O_h es el estatus ocupacional del hijo y O_p es el estatus ocupacional del padre.

Los coeficientes estandarizados que resultan de las dos regresiones se muestran en la Gráfica 7.2. Dichos coeficientes indican el peso de cada sendero en el modelo y permiten conocer su importancia relativa. En el Cuadro 7.1 se reportan los efectos directos (que corresponden a los representados en la gráfica), los indirectos y los totales de las distintas variables antecedentes sobre la educación y la ocupación del joven.

²⁷⁹ En las ecuaciones no se incluye la constante ni el término de error, lo cual corresponde a la convención utilizada en la especificación de las regresiones en estos modelos.

Gráfica 7.2. Modelo de estratificación ocupacional para población total con coeficientes de trayectoria estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Nota: La línea curvada con flecha en ambos sentidos representa una correlación entre dos variables no analizada en el modelo. La línea recta representa una relación entre dos variables analizada en el modelo y el sentido de la flecha indica la dirección de la relación. Todos los coeficientes son estadísticamente significativos al 95% de confianza.

Se puede observar que la educación del padre y de la madre son, en ese orden y en magnitudes semejantes, las variables que más inciden sobre el logro educativo del joven. La edad del joven tiene un efecto negativo sobre su logro educativo, lo cual se explica porque, como se mostró en el Capítulo V, los jóvenes de mayor edad tienen en promedio una escolaridad más baja. Esto posiblemente se debe a que su acceso a las becas de Oportunidades fue más tardío y, por tanto, el impacto educativo del programa pudo ser menor.

Cuadro 7.1. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales sobre la educación y el estatus ocupacional del joven y coeficientes de determinación de las regresiones. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	Variables endógenas					
	Logro educativo del joven ¹		Logro ocupacional del joven			
	Efectos	R ²	Efectos			R ²
Variables antecedentes	Total		Directo	Indirecto	Total	
Educación Padre	0.20	0.11	0.04	0.06	0.10	0.12
Educación Madre	0.17		0.00	0.05	0.05	
Ocupación Padre	--		0.13	0.00	0.13	
Edad Joven	-0.06		0.12	-0.02	0.10	
Educación Joven	--		0.29	0.00	0.29	

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Nota: Todos los coeficientes son estadísticamente significativos al menos al 95% de confianza.

¹En el modelo planteado, la variable "logro educativo del joven" como variable endógena no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

En el caso del logro ocupacional del joven, la variable con mayor efecto total es su propio logro educativo: a mayor escolaridad, mayor estatus ocupacional del individuo. El estatus ocupacional del padre es la segunda variable en importancia y también ejerce un efecto positivo (a mayor estatus del padre, mayor estatus del hijo), lo cual hace evidente que la herencia ocupacional es uno de los factores que determinan el proceso de estratificación. La escolaridad del padre y la edad del joven tienen efectos totales de magnitud semejante. En el primer caso, el efecto se ejerce en mayor proporción de forma indirecta a través de la incidencia de la educación del padre sobre la educación del hijo, aunque también existe un efecto directo. En el caso de la edad del joven, el efecto principal es de tipo directo y positivo: a mayor edad del joven, mayor estatus ocupacional. La escolaridad de la madre es el factor que tiene un menor efecto sobre el estatus ocupacional del hijo y lo tiene de forma indirecta a través de su influencia sobre el logro educativo del individuo.

Se observa entonces que para este grupo se sostiene la coexistencia ampliamente documentada de factores adscritos y adquiridos en el proceso de estratificación ocupacional. Como se ha mostrado para otras poblaciones, la educación constituye el principal factor que por sí mismo incide en el proceso. Sin embargo, los factores adscritos en su conjunto tienen un peso semejante al de la educación. También es importante notar que los coeficientes de determinación de las regresiones que conforman el sistema

analizado confirman lo que antes se había mencionado: el modelo aquí planteado sólo explica un porcentaje menor de la varianza de las variables endógenas (11% en el caso del logro educativo y 12% en el caso del logro ocupacional), lo cual apunta hacia la existencia de otros factores que no se han considerado aquí y la importancia de poder ampliar el modelo en el futuro. Por ejemplo, la determinación del logro educativo por los factores adscritos aquí incluidos no excluye el hecho de que ese fenómeno esté también determinado por características propias del individuo como su habilidad cognitiva o incluso características institucionales o de contexto como pudieran ser las becas de Oportunidades o la calidad de la educación que experimentaron. Lo mismo puede decirse sobre el logro ocupacional, en cuya determinación inciden muchos más factores de índole individual y contextual que los que se incorporaron en este sistema analítico.

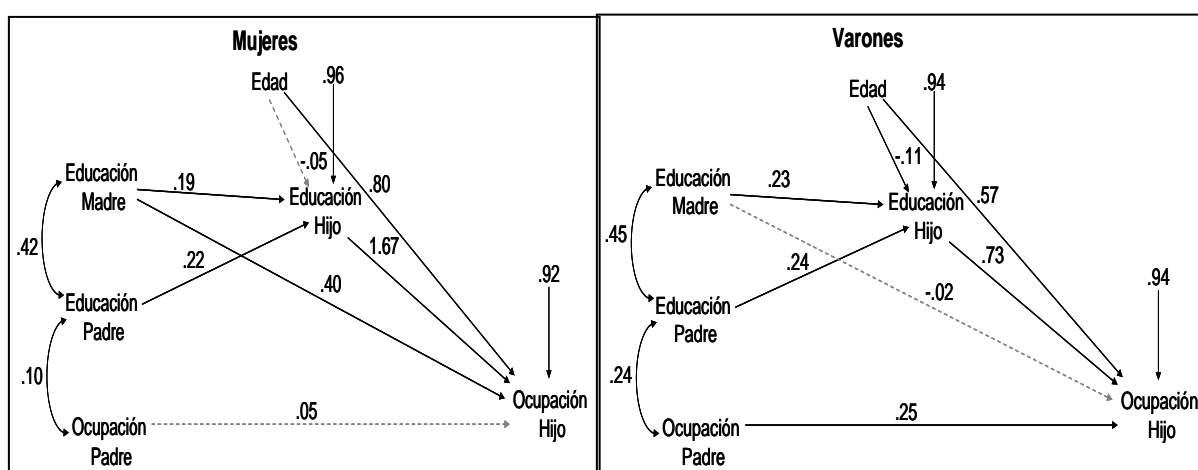
El análisis anterior se realizó sobre el conjunto de jóvenes bajo estudio. A continuación se hará lo propio pero diferenciando al grupo por sexo, condición étnica y condición de migración. El objetivo es indagar si la estructura de relaciones que explican el proceso de estratificación ocupacional difiere entre estos subgrupos de población. Aunque la estructura conceptual de los modelos planteados para cada una de las comparaciones es la misma que la del modelo de la población total, hay algunas diferencias en vínculos específicos que se detallarán en cada caso.

Para el análisis por sexo, el modelo se presenta en la Gráfica 7.3 tanto para las mujeres como para los varones. Este modelo tiene dos diferencias respecto al utilizado para analizar el grupo de jóvenes agregado: primero, el vínculo entre la educación del padre y la ocupación del hijo se elimina por no resultar estadísticamente significativo para mujeres o varones y; segundo, se agrega un vínculo que supone un efecto directo de la educación de la madre sobre la ocupación del hijo, el cual estaba ausente en el modelo anterior porque no resultaba estadísticamente significativo pero que sí resulta significativo para las mujeres. En esta gráfica (y las siguientes de este apartado) las líneas punteadas representan vínculos que no son estadísticamente significativos al 95% de confianza. La regresión sobre el logro educativo sigue siendo la misma que la de la ecuación 1, mientras que la regresión sobre el logro ocupacional se modifica respecto a la planteada en la ecuación 2 y sería la siguiente:

$$O_h = \beta_1 E_m + \beta_2 O_p + \beta_3 Ed + \beta_4 E_h \quad (3)$$

La Gráfica 7.3 y el Cuadro 7.2 muestran los coeficientes no estandarizados de los senderos para ambos sexos, los cuales permiten comparar entre los subgrupos la magnitud de los efectos de cada variable antecedente sobre las variables endógenas y, particularmente, sobre la variable final. El valor p, estimado con la prueba de Chow, indica si los coeficientes específicos o el conjunto total de coeficientes es estadísticamente distinto entre los subgrupos.

Gráfica 7.3. Modelos de estratificación ocupacional por sexo con coeficientes de trayectoria no estandarizados.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Nota: La línea curvada con flecha en ambos sentidos representa una correlación entre dos variables no analizada en el modelo. La línea recta entre dos variables representa una relación analizada en el modelo y el sentido de la flecha indica la dirección de la relación. La línea sólida indica que la relación es estadísticamente significativa con un 95% de confianza y la línea punteada indica que no es estadísticamente significativa en este nivel. La flecha hacia una variable endógena sin variable de origen representa el residuo.

**Cuadro 7.2. Comparación de coeficientes de trayectoria no estandarizados.
Por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Variables antecedentes	Variables endógenas					
	Educación del joven			Ocupación del joven		
	Mujeres ¹	Hombres ¹	p ²	Mujeres ¹	Hombres ¹	p ²
Educación Padre	0.22***	0.24***	0.617	---	---	---
Educación Madre	0.19***	0.23***	0.351	0.40**	-0.02	0.019
Ocupación Padre	---	---	---	0.05	0.26***	0.000
Edad Joven	-0.05	-0.11***	0.174	0.80***	0.57***	0.261
Educación Joven	---	---	---	1.67***	0.73***	0.000
Total	0.260			0.000		

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

¹ Los asteriscos representan el nivel de significancia estadística de cada uno de los coeficientes.

² El valor de p indica la significancia estadística de la prueba de hipótesis de igualdad entre los coeficientes de ambos subgrupos.

El Cuadro 7.3, por su parte, presenta para mujeres y varones los efectos directos, indirectos y totales estandarizados de las variables antecedentes sobre las endógenas, lo cual hace posible comparar el peso relativo de cada variable al interior de ambos subgrupos. También ahí se presentan los coeficientes de determinación de las dos regresiones para los subgrupos.

**Cuadro 7.3. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales, y coeficientes de determinación de las regresiones.
Por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Variables antecedentes	MUJERES						VARONES					
	Variables endógenas						Variables endógenas					
	Logro educativo del joven		Logro ocupacional del joven				Logro educativo del joven		Logro ocupacional del joven			
	Efectos	R ²	Efectos			R ²	Efectos	R ²	Efectos			R ²
			Directo	Indirecto	Total				Directo	Indirecto	Total	
Educación Padre	0.19	0.09	0.00	0.07	0.07	0.16	0.20	0.11	0.00	0.04	0.04	0.11
Educación Madre	0.16		0.07	0.06	0.13		0.18		0.00	0.04	0.04	
Ocupación Padre	--		0.00	0.00	0.00		--		0.21	0.00	0.21	
Edad Joven	0.00		0.12	0.00	0.12		-0.07		0.12	-0.02	0.10	
Educación Joven	--		0.36	0.00	0.36		--		0.23	0.00	0.23	

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07

Nota: Los coeficientes no significativos se tomaron como iguales a cero para efectos del cálculo de los efectos directos, indirectos y totales en este cuadro.

¹En el modelo planteado, la variable "educación del joven" como variable endógena no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

A partir de los resultados mostrados en la gráfica y los dos cuadros anteriores, interesa destacar las principales diferencias entre mujeres y hombres. El conjunto de coeficientes de la regresión sobre la escolaridad no son estadísticamente diferentes ($p=0.260$), lo cual nos indica que la estructura de relaciones es similar entre ambos subgrupos en lo que toca a su logro educativo. Sin embargo, la estructura de vínculos que condicionan el logro ocupacional sí difiere entre ellos ($p=0.000$). Si se observa tanto la Gráfica 7.3 como el Cuadro 7.2 se pueden notar las diferencias específicas. Primero, mientras que la educación de la madre no tiene un efecto directo estadísticamente significativo sobre el logro ocupacional de los hijos varones, sí lo tiene en el caso de las hijas mujeres. Un aumento de un año de escolaridad de la madre genera un incremento de 0.4 puntos de ISEI en la posición ocupacional de la hija, independientemente del nivel educativo de la joven. Una posible explicación sería que una madre con mayor escolaridad podría impulsar a su hija a aspirar o buscar un trabajo del mayor estatus posible acorde con su nivel de educación, mientras que una madre con menor escolaridad pudiera no ejercer este tipo de influencia.

Segundo, el estatus ocupacional del padre tiene un efecto sobre el logro ocupacional de los hijos varones, mientras que dicho vínculo no es significativo en el caso de las hijas mujeres.²⁸⁰ En el Cuadro 7.3 es posible observar que, después de la escolaridad del hijo (aunque en magnitud muy semejante), la ocupación del padre es el factor de mayor incidencia sobre el logro ocupacional de los hijos varones: un incremento de un punto de ISEI en la ocupación del padre genera un aumento de 0.21 puntos de ISEI en la ocupación del hijo. Esto es consistente con los resultados presentados en capítulos anteriores que apuntaban a la mayor herencia ocupacional en el caso de los hombres. Tercero, mientras que la escolaridad del joven es el factor con mayor incidencia sobre su logro ocupacional para ambos sexos, el efecto es más alto en el caso de las mujeres. Un año adicional de escolaridad del joven genera un cambio en el puntaje del ISEI de su ocupación que es más del doble en las mujeres que en los hombres (1.67 en comparación con 0.73).²⁸¹

La comparación por condición étnica también genera algunas reflexiones interesantes. La Gráfica 7.4 presenta el modelo analítico propuesto, el Cuadro 7.4 incluye la comparación

²⁸⁰ Es importante recordar que el ISEI fue calculado con base en información exclusiva de varones, por lo cual podría afirmarse que está mejor calibrado para las ocupaciones de ese sexo.

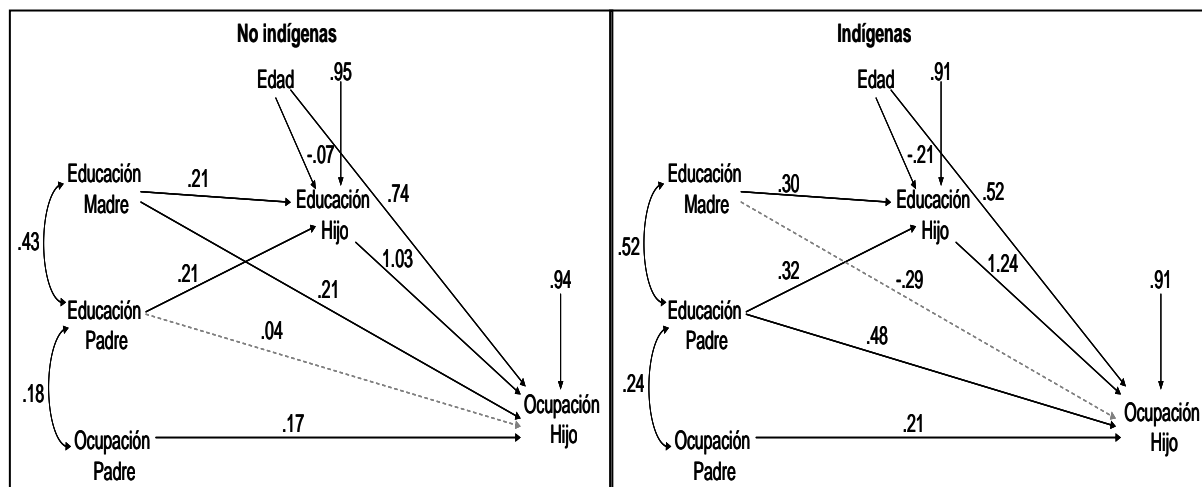
²⁸¹ Aunque es relevante que la escolaridad como determinante del estatus ocupacional duplique su fuerza en el caso de las mujeres, también es importante tener en cuenta la magnitud de la diferencia absoluta en términos del puntaje del ISEI que es de 0.94. Por poner un ejemplo, una ocupación agrícola tiene un ISEI de 16 puntos, mientras que una ocupación en la manufactura no calificada tiene un puntaje de 20. Por tanto, la diferencia por sexo del efecto de la escolaridad sobre el puntaje de ISEI de su ocupación representa una cuarta parte de la distancia entre una ocupación agrícola y una manual no calificada en el sector manufacturero.

de los coeficientes no estandarizados entre los dos subgrupos y el Cuadro 7.5 contiene los impactos directos, indirectos y totales estandarizados y los coeficientes de determinación de las regresiones para ambas variables endógenas. El modelo utilizado también difiere del aplicado al grupo agregado de jóvenes.

En este caso la estructura que condiciona el logro educativo es la misma y la diferencia se ubica en el sistema de vínculos directos representados por la regresión sobre el logro ocupacional del hijo. Respecto a la ecuación 2, se agrega el vínculo directo entre la educación de la madre y la ocupación del joven. La ecuación para dicha regresión en este modelo sería la siguiente:

$$O_h = \beta_1 E_m + \beta_2 E_p + \beta_3 O_p + \beta_4 Ed + \beta_5 E_h \quad (4)$$

Gráfica 7.4. Modelos de estratificación ocupacional por condición étnica con coeficientes de trayectoria no estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Nota: La línea curvada con flecha en ambos sentidos representa una correlación entre dos variables no analizada en el modelo. La línea recta entre dos variables representa una relación analizada en el modelo y el sentido de la flecha indica la dirección de la relación. La línea sólida indica que la relación es estadísticamente significativa con un 95% de confianza y la línea punteada indica que no es estadísticamente significativa en este nivel. La flecha hacia una variable endógena sin variable de origen representa el residuo.

Al observar el Cuadro 7.4, se puede notar que la principal diferencia entre los indígenas y no indígenas se ubica en relación a la estructura de variables involucradas en el proceso de logro educativo ($p=0.000$). Esta distinción está marcada principalmente por una mayor

incidencia de la escolaridad del padre sobre la de los hijos indígenas, mientras que el efecto de la escolaridad de la madre sobre la de los hijos es semejante entre no indígenas e indígenas. Esto pudiera estar relacionado con una mayor cultura patriarcal entre la población indígena de la generación de los progenitores. El condicionamiento de la edad también es distinto entre ambos subgrupos: los indígenas experimentan un mayor efecto de la edad sobre su escolaridad que los no indígenas. En su caso, un aumento de un año de edad genera una reducción de 0.21 años de escolaridad (en comparación con -0.07); esto puede deberse a que los indígenas, antes de incorporarse a Oportunidades, tenían una menor permanencia escolar y, por tanto, los de mayor edad que ya no se beneficiaron de las becas se encuentran más rezagados.

**Cuadro 7.4. Comparación de coeficientes de trayectoria no estandarizados.
Por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

	Variables endógenas					
	Logro educativo del joven			Logro ocupacional del joven		
	No indígenas ¹	Indígenas ¹	p ²	No indígenas ¹	Indígenas ¹	p ²
Educación Padre	0.21***	0.32***	0.027	0.04	0.48**	0.073
Educación Madre	0.21***	0.30***	0.151	0.21**	-0.29	0.038
Ocupación Padre	---	---	---	0.17***	0.21***	0.600
Edad Joven	-0.07**	-0.21***	0.020	0.74***	0.52**	0.360
Educación Joven	---	---	---	1.03***	1.24***	0.220
Total	0.000			0.135		

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

¹ Los asteriscos representan el nivel de significancia estadística de cada uno de los coeficientes.

² El valor de p indica la significancia estadística de la prueba de hipótesis de igualdad entre los coeficientes de ambos subgrupos.

Por su parte, la estructura de factores que conduce al logro ocupacional no es estadísticamente distinta entre los dos subgrupos ($p=0.135$). Sin embargo, existe una diferencia específica: mientras que entre los jóvenes indígenas la educación del padre incide de forma directa sobre su estatus ocupacional, no lo hace entre los no indígenas (con una diferencia de 90% de confianza). Más aún, en este último subgrupo es la educación de la madre la que ejerce una influencia directa sobre el estatus ocupacional de los hijos. Un año adicional de escolaridad de un padre indígena produce un aumento de 0.48 puntos de ISEI sobre su hijo, mientras que un año adicional de escolaridad de una madre no indígena genera un incremento de 0.21 puntos de ISEI en su hijo. Esto pareciera consistente con lo recién mencionado respecto a una cultura patriarcal más acentuada entre los indígenas. La

escolaridad del joven y el estatus ocupacional del padre son, en ese orden, los factores más importantes para explicar el logro ocupacional del hijo tanto entre los indígenas como entre los no indígenas. Ambos factores determinan con una fuerza semejante el estatus ocupacional de los jóvenes sin importar su condición étnica.

Un último aspecto a señalar, como se observa en el Cuadro 7.5, es que el modelo teórico planteado explica un porcentaje mayor de la varianza del logro educativo (18%) y del logro ocupacional (17%) de los jóvenes indígenas que de cualquier otro de los subgrupos analizados en este trabajo.

Cuadro 7.5. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales, y coeficientes de determinación de las regresiones. Por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Variables antecedentes	NO INDIGENAS						INDIGENAS					
	Variables endógenas						Variables endógenas					
	Logro educativo del joven		Logro ocupacional del joven				Logro educativo del joven		Logro ocupacional del joven			
	Efectos	R ²	Efectos			R ²	Efectos	R ²	Efectos			R ²
			Directo	Indirecto	Total				Directo	Indirecto	Total	
Educación Padre	0.18	0.09	0.00	0.05	0.05	0.11	0.25	0.18	0.10	0.08	0.19	0.17
Educación Madre	0.17		0.04	0.05	0.09		0.20		0.00	0.07	0.07	
Ocupación Padre	--		0.12	0.00	0.12		--		0.14	0.00	0.14	
Edad Joven	-0.04		0.13	-0.01	0.12		-0.12		0.08	-0.04	0.04	
Educación Joven	--		0.27	0.00	0.27		--		0.34	0.00	0.34	

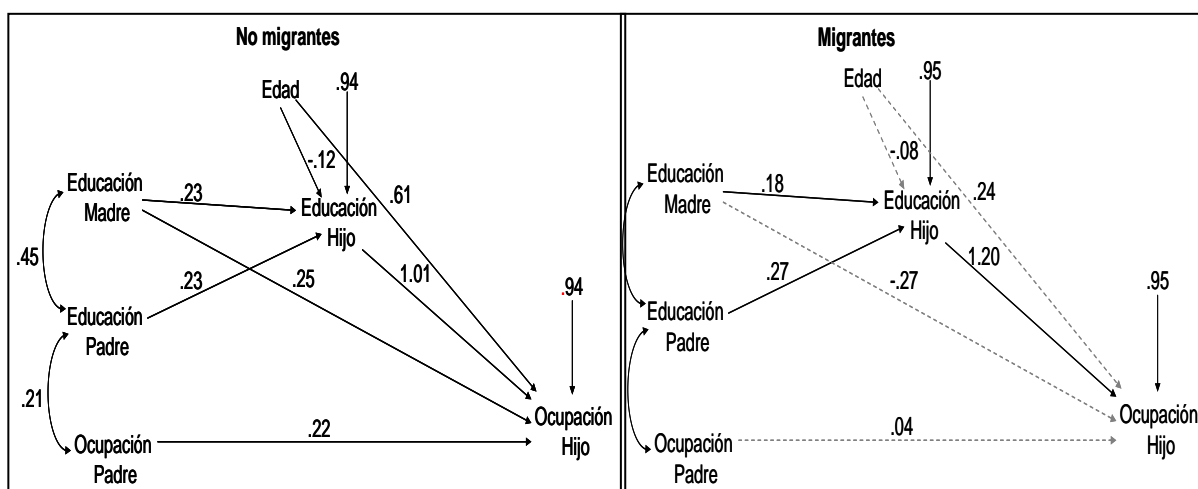
Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Nota: Los coeficientes no significativos se tomaron como iguales a cero para efectos del cálculo de los efectos directos, indirectos y totales en este cuadro.

¹En el modelo planteado, la variable “educación del joven” como variable endógena no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

El modelo analítico aplicado a la comparación de los subgrupos por condición de migración es el mismo que el usado para la comparación por sexo y que está integrado por las regresiones representadas en las ecuaciones 1 y 3. La Gráfica 7.5 y los cuadros 7.6 y 7.7 presentan el diagrama del modelo y sus resultados empíricos. Al igual que en la comparación por sexo, en este caso la estructura de los vínculos que explican el logro educativo de los hijos no presenta diferencias estadísticamente significativas entre los subgrupos ($p=0.700$), mientras que la estructura del modelo en cuanto al conjunto de relaciones que conducen al logro ocupacional de los jóvenes sí es distinta entre migrantes y no migrantes ($p=0.002$).

Gráfica 7.5. Modelos de estratificación ocupacional por condición de migración con coeficientes de trayectoria no estandarizados. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Nota: La línea curvada con flecha en ambos sentidos representa una correlación entre dos variables no analizada en el modelo. La línea recta entre dos variables representa una relación analizada en el modelo y el sentido de la flecha indica la dirección de la relación. La línea sólida indica que la relación es estadísticamente significativa con un 95% de confianza y la línea punteada indica que no es estadísticamente significativa en este nivel. La flecha hacia una variable endógena sin variable de origen representa el residuo.

Las diferencias de coeficientes específicos entre estos subgrupos ocurren únicamente en los vínculos directos entre variables antecedentes y el estatus ocupacional de los jóvenes. Como puede observarse en la Gráfica 7.5 y el Cuadro 7.6, en el caso de los migrantes sólo uno de los factores, el logro educativo del joven, ejerce una influencia directa estadísticamente significativa sobre su logro ocupacional. El tamaño de este efecto es de magnitud semejante entre ambos subgrupos y, como se expone en el Cuadro 7.7, es el factor con más peso tanto para los no migrantes como para los migrantes.

La diferencia notable es que en el caso de los no migrantes, además de la escolaridad del joven, también la ocupación del padre, la edad del joven y la escolaridad de la madre (en ese orden) inciden sobre la variable dependiente final. Parece ser que la emigración constituye una forma en que los jóvenes logran desprenderse del efecto directo de sus orígenes sociales y depender de forma más exclusiva del nivel educativo que han adquirido. Mientras tanto, los que permanecen en su comunidad de origen siguen estando influenciados por los factores adscritos aquí incluidos en la determinación de su logro ocupacional.

Cuadro 7.6. Comparación de coeficientes de trayectoria no estandarizados. Por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	Variables endógenas					
	Logro educativo del joven			Logro ocupacional del joven		
	No migrantes ¹	Migrantes ¹	p ²	No migrantes ¹	Migrantes ¹	p ²
Educación Padre	0.23***	0.27***	0.432	---	---	---
Educación Madre	0.23***	0.18**	0.352	0.25**	-0.27	0.017
Ocupación Padre	---	---	---	0.22***	0.04	0.006
Edad Joven	-0.12***	-0.08	0.482	0.61***	0.24	0.133
Educación Joven	---	---	---	1.01***	1.20***	0.367
Total	0.700			0.002		

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

¹ Los asteriscos representan el nivel de significancia estadística de cada uno de los coeficientes.

² El valor de p indica la significancia estadística de la prueba de hipótesis de igualdad entre los coeficientes de ambos subgrupos.

Cuadro 7.7. Coeficientes de trayectoria estandarizados. Efectos directos, indirectos y totales, y coeficientes de determinación de las regresiones. Por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	NO MIGRANTES						MIGRANTES					
	Variables endógenas						Variables endógenas					
	Logro educativo del joven		Logro ocupacional del joven				Logro educativo del joven		Logro ocupacional del joven			
	Efectos	R ²	Efectos			R ²	Efectos	R ²	Efectos			R ²
Variables Independientes	Total		Directo	Indirecto	Total		Total		Directo	Indirecto	Total	
Educación Padre	0.19	0.11	0.00	0.05	0.05	0.12	0.23	0.1	0.00	0.07	0.07	0.09
Educación Madre	0.18		0.05	0.05	0.10		0.14		0.00	0.04	0.04	
Ocupación Padre	--		0.15	0.00	0.15		--		0.00	0.00	0.00	
Edad Joven	-0.08		0.11	-0.02	0.09		0.00		0.00	0.00	0.00	
Educación Joven	--		0.28	0.00	0.28		--		0.31	0.00	0.31	

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: Los coeficientes no significativos se tomaron como iguales a cero para efectos del cálculo de los efectos directos, indirectos y totales en este cuadro.

¹En el modelo planteado, la variable “educación del joven” como variable endógena no recibe efectos indirectos, por lo tanto los efectos directos son iguales a los totales.

En resumen, la prueba empírica de los modelos aplicados confirma que factores adscritos y adquiridos interactúan en el proceso de determinación del estatus ocupacional del conjunto de jóvenes estudiados, así como de los subgrupos analizados. El peso relativo de ambos tipos de factores varía según el grupo o subgrupo. En todos los casos la escolaridad del joven es el factor que, por sí solo, tiene mayor peso en la explicación de su logro ocupacional. El estatus ocupacional del padre es el segundo factor más importante

para el conjunto, pero dicha relación se sostiene entre los hombres y no migrantes, mientras que no se manifiesta en el caso de las mujeres y los migrantes. Esto es consistente con resultados derivados de los análisis de movilidad intergeneracional presentados en el capítulo anterior, en los cuales se evidenció la importancia de la segregación laboral por sexo y del contexto de inserción laboral en el desenlace ocupacional de los jóvenes. Es posible que dicha segregación en el caso de las mujeres y el cambio de estructura de oportunidades que experimentan los migrantes, ejerzan un efecto tal que contrarreste la influencia directa de la ocupación de sus padres sobre su posición ocupacional.

Se confirma que la educación del padre y de la madre son factores importantes en el proceso, pero su efecto sobre el estatus ocupacional de los hijos ocurre principalmente de forma indirecta a través de su influencia sobre la escolaridad de éstos. La educación de la madre incide de forma directa en el caso de las mujeres, los no indígenas y los no migrantes, mientras que la del padre tiene un efecto directo sobre el conjunto de los jóvenes y los indígenas. La edad, por su parte, ejerce en el grupo agregado y en todos los subgrupos (con excepción de los migrantes) un efecto total positivo sobre la variable final (el efecto positivo que tiene sobre el logro ocupacional compensa y rebasa el negativo que tiene sobre el logro educativo). Esto coincide con lo que se conoce empíricamente: a mayor edad, mayor estatus ocupacional.

Como balance, puede decirse que aunque la escolaridad prevalece en la cima en cuanto a la magnitud de su importancia en comparación con las otras variables estudiadas, el conjunto de factores adscritos ejercen también una influencia de magnitud notable en la estratificación ocupacional de estos individuos. Sin embargo, el peso de los factores relacionados con el origen socioeconómico es mayor entre los hombres y los no migrantes en comparación con las mujeres y los migrantes, lo cual es consistente con los hallazgos del Capítulo VI.

7.3. Impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional

Como ya se ha mencionado, está documentado que Oportunidades tiene un impacto positivo sobre la escolaridad de los niños y jóvenes que han sido sus beneficiarios, lo cual equivale a decir que es un factor que interviene en el sendero entre el origen y la escolaridad del joven. Lo que no se conoce aún con base en datos estadísticos es si Oportunidades tiene, además, un impacto sobre el estatus ocupacional de los jóvenes. Este

impacto podría darse fundamentalmente de forma indirecta a través de su efecto sobre la escolaridad que, como se ha visto, es uno de los factores que determina el logro ocupacional. Es difícil argumentar, sin embargo, que también pudiera generarse un impacto del programa sobre este desenlace a través de un efecto directo sobre el estatus ocupacional de los jóvenes; las acciones de Oportunidades no justificarían una hipótesis de esta naturaleza. Cabe preguntarse entonces si el efecto en la escolaridad logra manifestarse en un impacto en el estatus ocupacional, considerando que hay una multiplicidad de factores adicionales que intervienen (o interactúan) en los senderos de relación involucrados.

En este apartado se pretende indagar si el programa tiene un impacto en el logro o estatus ocupacional de los jóvenes beneficiarios, el cual, de existir, se plantearía como un efecto indirecto a través de la escolaridad. Esto equivale a preguntarse si Oportunidades es un factor adicional que participa en la determinación del proceso de estratificación ocupacional de este grupo. Si se le concibe como un factor no adscrito que busca modificar la relación entre el origen y el destino social de los individuos, esta pregunta se traduce en conocer si el programa reduce la desigualdad de oportunidades en la distribución de las ocupaciones que enfrentan los jóvenes rurales analizados.

Es importante precisar cómo se distingue el análisis de este apartado respecto del realizado en el anterior. El estudio del logro ocupacional que precedió, buscó identificar los factores determinantes del proceso de estratificación ocupacional para el conjunto de jóvenes (y los subgrupos estudiados), sin distinguir si fueron o no beneficiarios de Oportunidades y, en caso afirmativo, el periodo durante el cual recibieron sus beneficios. En lo que sigue, se estimará el impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional, es decir, se determinará si existe una relación causal entre las acciones de Oportunidades y el estatus ocupacional de sus beneficiarios.

Para estimar el impacto se realizan comparaciones entre los grupos de tratamiento y control de tal forma que los efectos estimados puedan atribuirse específicamente a la relación causal entre Oportunidades y el desenlace medido. En este apartado se estima el impacto sobre el conjunto agregado de jóvenes y también sobre los subgrupos desagregados por sexo, condición étnica y condición de migración. La estimación se realiza mediante el método de pareamiento por puntaje de propensión (PPP) que ya ha sido descrito en el Capítulo IV y el Anexo V.²⁸² La estimación de impacto promedio sobre los

²⁸² Cabe recordar que se estimó un puntaje de propensión para cada grupo analizado: el grupo agregado, mujeres, hombres, no indígenas, indígenas, no migrantes y migrantes. Para el grupo

tratados usando el puntaje de propensión se realiza mediante la siguiente regresión (Campos-Vázquez 2010: 9):

$$\theta_{ATT}^{PSM} = E_{P(X)|D=1}\{E[Y_1|D=1, P(X)] - E[Y_0|D=0, P(X)]\}$$

$$\theta_{ATT}^{PSM} = E[Y|D=1] - E_{P(X)|D=1}\{E[Y|D=0, P(X)]\}$$

donde θ_{ATT}^{PSM} es el impacto promedio sobre los tratados utilizando el pareamiento por puntaje de propensión; Y es la variable dependiente, en este caso el estatus ocupacional del joven medido por el ISEI; D es el grupo de comparación que adquiere el valor 1 en el caso del grupo de tratamiento y 0 para el grupo control; y P(X) es el puntaje de propensión. Lo que se estima es el promedio de la diferencia de medias de la variable dependiente entre los casos pareados de los grupos de tratamiento y de control.

Como se resalta en el Capítulo IV y el Anexo V, la mejor comparación es aquélla entre los grupos T10 y T3 debido a que es la que tiene una mejor calidad en el pareamiento, por lo tanto, esa es la que se presenta en el resto del apartado. Esta comparación representa una diferencia promedio de alrededor de siete años de exposición al programa.²⁸³ El Cuadro 7.8 muestra los resultados de la estimación de impacto para el grupo total de jóvenes usando distintos métodos de pareamiento, lo que sirve para probar la robustez de los resultados. Se utilizaron las rutinas psmatch2 y nnmatch que se describen en el Anexo V. Para los métodos aplicados con la rutina de psmatch2 se incluyen distintos indicadores de la calidad de pareamiento: el sesgo estandarizado antes y después del pareamiento, la pseudo R² antes y después del pareamiento y la significancia conjunta de los regresores del modelo ($p > \chi^2$).^{284, 285} Asimismo, se presenta el coeficiente de impacto y su significancia estadística.

agregado se estimó uno para la comparación entre T10 y T3 y otro para la comparación entre T10 y T0.

²⁸³ La calidad del pareamiento entre los grupos T10 y T0 no es óptima. Por tanto, los resultados de la comparación entre T10 y T3 se presentan en el texto y los de la comparación entre T10 y T0 se muestran en el Anexo VIII.

²⁸⁴ El sesgo estandarizado es definido como la diferencia de las medias de los grupos comparados como porcentaje de la raíz cuadrada del promedio de las variaciones muestrales (Campos-Vázquez 2010: 28). Después del pareamiento se debe tener un sesgo máximo de 5% en la mediana. La pseudo R² “indica la variación de la participación explicada por las variables explicativas” del modelo de puntaje de propensión y debería ser cercano a cero después del pareamiento (Campos-Vázquez 2010: 29). El $p > \chi^2$ indica “la significancia conjunta de todos los regresores en el modelo” de estimación del puntaje de propensión y debería ser rechazada antes, pero no después del pareamiento, es decir, su valor después del pareamiento debe ser mayor a 0.05 o 0.1 (Campos-Vázquez 2010: 28).

**Cuadro 7.8. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. Población total.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT ² coef.	T ³ Stat	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	10.69	2.42	0.16	0.02	0.00	0.08	1,350	972	-0.53	-0.88	0.61	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	10.69	2.42	0.16	0.02	0.00	0.08	1,350	972	-0.53	-0.88	0.61	
Radio .05 con reemplazo	10.69	2.48	0.16	0.01	0.00	0.20	1,355	993	-0.64	-1.14	0.56	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	10.69	2.48	0.16	0.01	0.00	0.20	1,355	993	-0.64	-1.14	0.56	
No paramétrico - distribución epanechnikov	10.69	2.49	0.16	0.01	0.00	0.24	1,355	993	-0.69	-1.24	0.56	
No paramétrico - distribución normal	10.69	2.53	0.16	0.02	0.00	0.12	1,355	993	-0.53	-0.98	0.55	
Vecino (5) con reemplazo	10.69	2.25	0.16	0.02	0.00	0.01	1,355	836	-0.59	-0.94	0.62	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	10.69	2.25	0.16	0.02	0.00	0.01	1,355	836	-0.59	-0.94	0.62	
Vecino (1) con reemplazo	10.69	3.70	0.16	0.03	0.00	0.00	1,355	392	0.11	0.12	0.87	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	10.69	3.70	0.16	0.03	0.00	0.00	1,355	392	0.11	0.12	0.87	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (sexo y edad)							1,355	828	-0.03	-0.05	0.53	-1.07 1.02
5 vecinos, exacto (sexo, edad y migrante)							1,355	834	0.43	0.88	0.49	-0.52 1.38
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,355	857	-0.55	-1.05	0.52	-1.57 0.48
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)							1,355	860	-0.19	-0.37	0.51	-1.19 0.81
1 vecino, exacto (sexo y edad)							1,355	501	-0.69	-1.07	0.64	-1.94 0.57
1 vecino, exacto (sexo, edad y migrante)							1,355	511	-0.11	-0.18	0.59	-1.26 1.05
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,355	537	-0.84	-1.31	0.64	-2.09 0.41
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)							1,355	543	-0.14	-0.24	0.60	-1.32 1.04

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 2,348 casos, de los cuales 1,345 pertenecen a T10 y 993 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento;

⁶ Después del pareamiento.

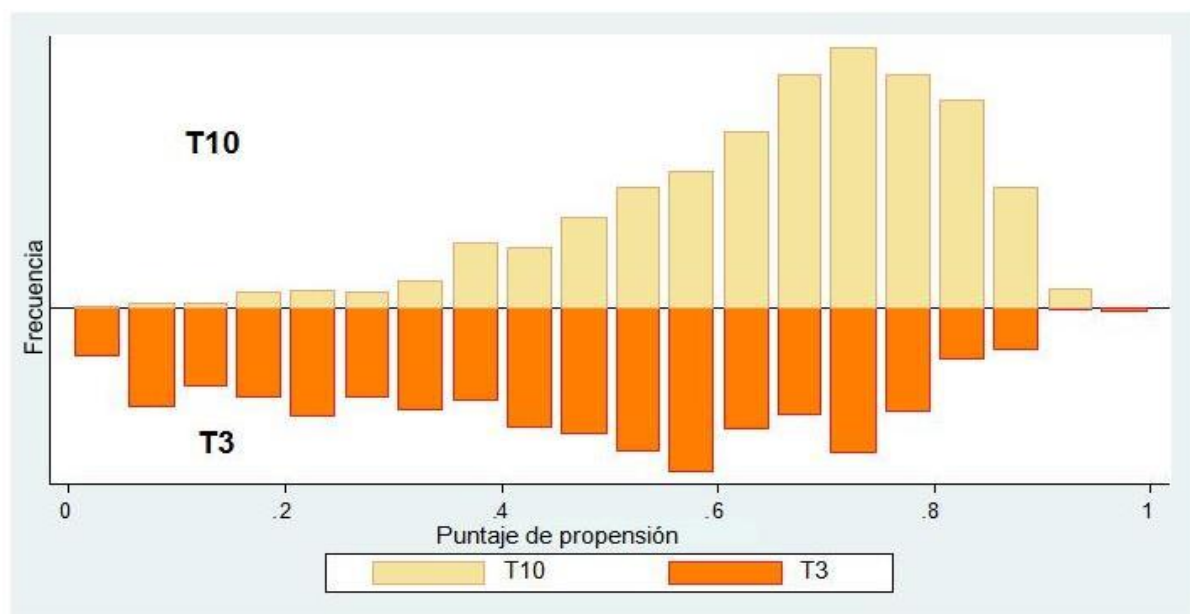
Los indicadores mostrados en el cuadro permiten afirmar que el pareamiento entre estos grupos logra un buen balance: el sesgo estandarizado es menor a 4% según todos los

²⁸⁵ La rutina de nnmatch no genera estos indicadores de calidad del pareamiento.

métodos; la pseudo R^2 se acerca a cero y la significancia conjunta de los regresores del modelo es cercana o mayor a 0.1 con la mayoría de los métodos.

La Gráfica 7.6 muestra que después del pareamiento existe un soporte común aceptable entre los grupos a lo largo de la distribución del puntaje de propensión. Todo lo anterior hace posible afirmar que el impacto estimado puede ser atribuido a Oportunidades dado que las diferencias preintervención han sido controladas.

Gráfica 7.6. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3.
Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07. Elaborada con el método psmatch2 con radio 0.05, con reemplazo y soporte común, en Stata.

Nota: las barras superiores del eje corresponden al grupo de tratamiento T10 y las inferiores al grupo T3.

En el Cuadro 7.8 se aprecia que los coeficientes de impacto promedio en los tratados no son estadísticamente significativos, lo cual quiere decir que el programa no tiene un impacto sobre el estatus ocupacional de este conjunto de jóvenes beneficiarios. El hecho de que los resultados sean consistentes según los distintos métodos de pareamiento aplicados es una prueba de su robustez.

Con el fin de indagar si el programa tiene impacto en el estatus ocupacional de algún subgrupo, se realizaron también las estimaciones para los grupos desagregados por sexo, condición étnica y condición de migración. El procedimiento de estimación fue el mismo que se utilizó con la población total. El Cuadro 7.9 presenta los resultados del análisis para

las mujeres y el Cuadro 7.10 para los hombres, mientras que la Gráfica 7.8 muestra el soporte común para ambos subgrupos después del pareamiento.

**Cuadro 7.9. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. Mujeres rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴		
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3					
Psmatch2													
Radio .01 con reemplazo	15.37	7.49	0.25	0.10	0.00	0.00	392	315	-0.22	-0.16	1.35		
Radio .01 con reemplazo y soporte común	15.37	7.49	0.25	0.10	0.00	0.00	392	315	-0.22	-0.16	1.35		
Radio .05 con reemplazo	15.37	7.21	0.25	0.07	0.00	0.00	403	344	-0.45	-0.37	1.23		
Radio .05 con reemplazo y soporte común	15.37	7.21	0.25	0.07	0.00	0.00	403	344	-0.45	-0.37	1.23		
No paramétrico - distribución epanechnikov	15.37	7.21	0.25	0.08	0.00	0.00	403	344	-0.52	-0.42	1.24		
No paramétrico - distribución normal	15.37	6.39	0.25	0.08	0.00	0.00	403	345	-0.27	-0.22	1.20		
Vecino (5) con reemplazo	15.37	8.22	0.25	0.09	0.00	0.00	403	272	-0.41	-0.31	1.31		
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	15.37	8.22	0.25	0.09	0.00	0.00	403	272	-0.41	-0.31	1.31		
Vecino (1) con reemplazo	15.37	5.86	0.25	0.15	0.00	0.00	403	134	-1.39	-0.87	1.60		
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	15.37	5.86	0.25	0.15	0.00	0.00	403	134	-1.39	-0.87	1.60		
												Intervalo de confianza 95%	
Nnmatch													
5 vecinos, exacto (edad)							403	266	0.68	0.56	1.21	-1.69	3.06
5 vecinos, exacto (edad y migrante)							403	268	0.23	0.20	1.15	-2.02	2.49
5 vecinos, mpcalif, exacto (edad)							403	279	0.12	0.10	1.17	-2.18	2.41
5 vecinos, mpcalif, exacto (edad y migrante)							403	282	0.21	0.19	1.12	-1.99	2.41
1 vecino, exacto (edad)							403	147	0.66	0.45	1.44	-2.17	3.49
1 vecino, exacto (edad y migrante)							403	146	0.51	0.35	1.44	-2.32	3.34
1 vecino, mpcalif, exacto (edad)							403	160	-1.58	-1.08	1.47	-4.46	1.30
1 vecino, mpcalif, exacto (edad y migrante)							403	163	-0.82	-0.60	1.37	-3.50	1.86

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

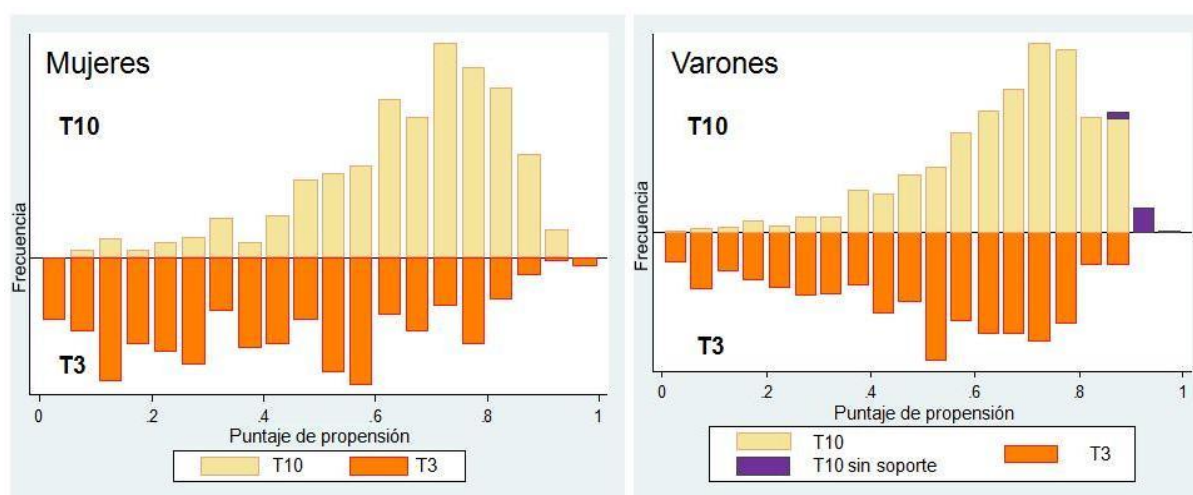
Nota: Hay un total de 748 casos, de los cuales 403 pertenecen a T10 y 345 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

Los datos para las mujeres advierten que la calidad del pareamiento no es óptima. De acuerdo con todos los métodos aplicados con la rutina psmatch2, el sesgo estandarizado es mayor al 5% y la significancia conjunta de los regresores es igual a cero. Esto refleja que no se logró un buen balance en el pareamiento. De acuerdo con la Gráfica 7.7, pareciera existir

un soporte común adecuado entre ambos grupos de mujeres comparados, lo cual haría pensar en que el problema en la calidad del pareamiento pudiera deberse a lo reducido del tamaño de muestra. Aun cuando todos los métodos arrojan de forma consistente coeficientes que no son estadísticamente significativos y apoyarían la conclusión de una ausencia de impacto, la falta de balance después del pareamiento impide concluir de forma convincente.

**Gráfica 7.7. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3.
Por sexo. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07. Elaborada con el método psmatch2 con radio 0.05, con reemplazo y soporte común, en Stata.

Los resultados de los varones que se observan en el Cuadro 7.10, a diferencia de las mujeres, tienen indicadores que prueban una buena calidad en el pareamiento de los grupos de tratamiento y control. El sesgo estandarizado es menor a 3% con casi todos los métodos y, con excepción del método de pareamiento de 1 vecino (de la rutina psmatch2), la significancia conjunta de los regresores es mayor a 0.05 (incluso mayor o igual a 0.20). El soporte común entre los grupos comparados también es adecuado como se observa en la Gráfica 7.7. Los coeficientes de impacto que arrojan todos los métodos aplicados no son estadísticamente significativos, lo cual lleva a concluir, con base en resultados robustos, que Oportunidades no tuvo un impacto sobre el logro ocupacional de los jóvenes varones.

**Cuadro 7.10. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. Varones rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	9.74	2.14	0.14	0.02	0.00	0.39	935	616	-0.58	-0.95	0.62	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	9.74	2.31	0.14	0.02	0.00	0.36	928	616	-0.60	-0.98	0.62	
Radio .05 con reemplazo	9.74	2.78	0.14	0.02	0.00	0.36	951	648	-0.51	-0.87	0.58	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	9.74	3.44	0.14	0.02	0.00	0.38	928	648	-0.40	-0.70	0.57	
No paramétrico - distribución epanechnikov	9.74	3.30	0.14	0.02	0.00	0.36	950	648	-0.51	-0.88	0.58	
No paramétrico - distribución normal	9.74	2.94	0.14	0.02	0.00	0.32	952	648	-0.47	-0.84	0.56	
Vecino (5) con reemplazo	9.74	2.49	0.14	0.02	0.00	0.25	952	558	-0.89	-1.43	0.62	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	9.74	2.87	0.14	0.02	0.00	0.20	928	558	-0.95	-1.54	0.62	
Vecino (1) con reemplazo	9.74	3.86	0.14	0.04	0.00	0.00	952	301	-1.27	-1.51	0.84	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	9.74	5.43	0.14	0.04	0.00	0.00	928	301	-1.44	-1.75	0.82	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (edad)							952	575	-0.07	-0.13	0.57	-1.19 1.05
5 vecinos, exacto (edad y migrante)							952	574	0.20	0.36	0.57	-0.91 1.32
5 vecinos, mpcalif, exacto (edad)							952	583	-0.47	-0.78	0.60	-1.63 0.70
5 vecinos, mpcalif, exacto (edad y migrante)							952	583	-0.13	-0.24	0.56	-1.23 0.96
1 vecino, exacto (edad)							952	354	-0.56	-0.82	0.68	-1.90 0.78
1 vecino, exacto (edad y migrante)							952	358	0.39	0.57	0.69	-0.97 1.75
1 vecino, mpcalif, exacto (edad)							952	372	-0.27	-0.38	0.70	-1.65 1.11
1 vecino, mpcalif, exacto (edad y migrante)							952	378	0.08	0.12	0.67	-1.23 1.39

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 1600 casos, de los cuales 952 pertenecen a T10 y 648 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

Los resultados de impacto por condición étnica se muestran en los cuadros 7.11 y 7.12 y la Gráfica 7.8. El primero de estos cuadros se refiere a los jóvenes no indígenas. Al igual que con los varones, los indicadores que se muestran en el Cuadro 7.11 para este subgrupo hacen posible concluir que el pareamiento logra un buen balance. El sesgo estandarizado es de 3% o menos y la significancia conjunta de los regresos es mayor a

0.05 para casi todos los métodos aplicados con la rutina de psmatch2, con excepción de los métodos de pareamiento con 1 vecino.

**Cuadro 7.11. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. No indígenas rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

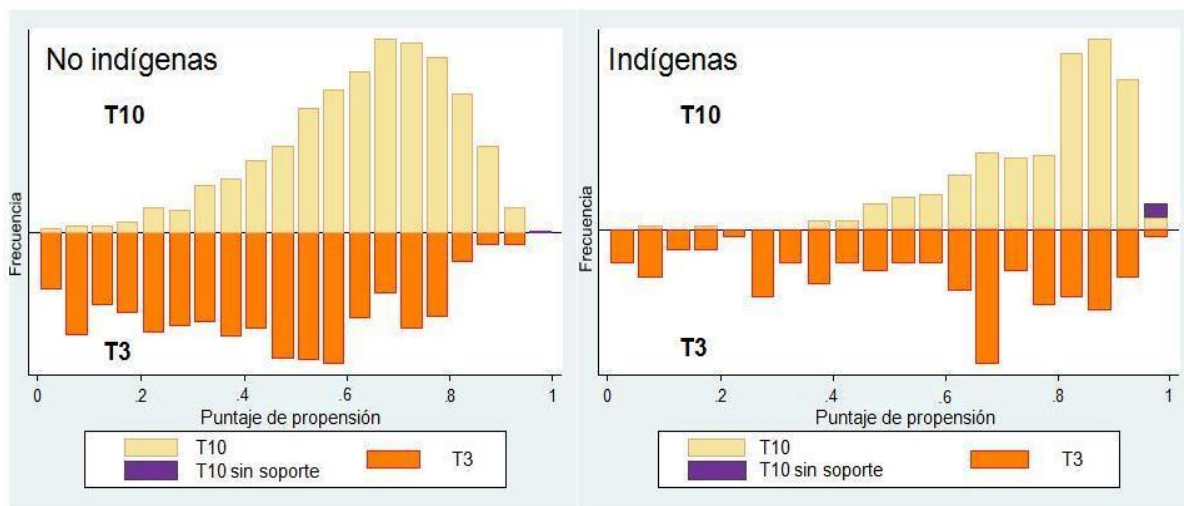
Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	9.98	2.89	0.17	0.02	0.00	0.29	1,020	825	-0.33	-0.51	0.66	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	9.98	2.89	0.17	0.02	0.00	0.29	1,020	825	-0.33	-0.51	0.66	
Radio .05 con reemplazo	9.98	2.85	0.17	0.02	0.00	0.24	1,027	854	-0.50	-0.82	0.61	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	9.98	2.89	0.17	0.02	0.00	0.24	1,026	854	-0.48	-0.80	0.60	
No paramétrico - distribución epanechnikov	9.98	2.96	0.17	0.02	0.00	0.24	1,027	854	-0.49	-0.80	0.61	
No paramétrico - distribución normal	9.98	3.06	0.17	0.02	0.00	0.14	1,027	854	-0.61	-1.04	0.59	
Vecino (5) con reemplazo	9.98	3.00	0.17	0.02	0.00	0.08	1,027	691	-0.47	-0.70	0.67	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	9.98	3.05	0.17	0.02	0.00	0.07	1,026	689	-0.45	-0.67	0.67	
Vecino (1) con reemplazo	9.98	3.45	0.17	0.03	0.00	0.00	1,026	317	0.36	0.39	0.91	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	9.98	3.45	0.17	0.03	0.00	0.00	1,026	316	0.38	0.42	0.91	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (sexo y edad)							1,027	712	-0.55	-0.92	0.60	-1.73 0.62
5 vecinos, exacto (sexo, edad y migrante)							1,027	708	0.07	0.13	0.55	-1.01 1.15
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,027	718	-0.88	-1.60	0.55	-1.95 0.19
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)							1,027	727	-0.39	-0.72	0.54	-1.44 0.67
1 vecino, exacto (sexo y edad)							1,027	417	-0.82	-1.10	0.75	-2.29 0.64
1 vecino, exacto (sexo, edad y migrante)							1,027	401	0.39	0.61	0.65	-0.88 1.67
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,027	434	-1.45	-2.10	0.69	-2.81 -0.10
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)							1,027	436	-0.30	-0.48	0.63	-1.54 0.94

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 1881 casos, de los cuales 1027 pertenecen a T10 y 854 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

La Gráfica 7.8 muestra que existe buen soporte común entre los grupos comparados. Los coeficientes no son estadísticamente significativos y, por tanto, puede concluirse que Oportunidades no tiene impacto sobre este subgrupo.²⁸⁶

Gráfica 7.8. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3. Por condición étnica. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07. Elaborada con el método psmatch2 con radio 0.05, con reemplazo y soporte común, en Stata.

El caso de los indígenas parece tener una dificultad similar a la presentada por las mujeres. Aunque la Gráfica 7.8 muestra un soporte común aceptable, los indicadores de calidad del pareamiento que se observan en el Cuadro 7.12 no son idóneos. El sesgo estandarizado es mayor al 5% y la significancia conjunta de los regresores es igual a cero. A pesar de que todos los métodos arrojan coeficientes que no son estadísticamente significativos, la calidad del pareamiento no hace posible concluir con la confianza necesaria respecto al impacto de Oportunidades sobre este subgrupo.

²⁸⁶ Uno de los métodos arroja un coeficiente de impacto negativo que es estadísticamente significativo (1 vecino, mpcalif exacto (sexo y edad con la rutina de nnmatch). Sin embargo, este resultado no es robusto pues todos los demás métodos generan resultados que son distintos a éste y consistentes entre sí.

**Cuadro 7.12. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. Indígenas rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	8.43	5.23	0.21	0.13	0.00	0.00	316	101	1.08	0.48	2.26	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	8.43	5.62	0.21	0.13	0.00	0.00	312	101	0.91	0.40	2.27	
Radio .05 con reemplazo	8.43	6.29	0.21	0.10	0.00	0.00	328	126	0.04	0.02	1.71	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	8.43	6.01	0.21	0.10	0.00	0.00	323	126	-0.03	-0.02	1.71	
No paramétrico - distribución epanechnikov	8.43	6.39	0.21	0.10	0.00	0.00	328	130	0.16	0.09	1.70	
No paramétrico - distribución normal	8.43	6.45	0.21	0.09	0.00	0.00	328	139	-0.04	-0.02	1.63	
Vecino (5) con reemplazo	8.43	7.85	0.21	0.11	0.00	0.00	328	117	0.44	0.23	1.87	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	8.43	8.33	0.21	0.11	0.00	0.00	323	117	0.38	0.21	1.86	
Vecino (1) con reemplazo	8.43	7.71	0.21	0.15	0.00	0.00	328	64	2.55	1.06	2.39	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	8.43	7.21	0.21	0.15	0.00	0.00	323	64	2.32	0.97	2.40	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (sexo y edad)							328	123	0.78	0.51	1.53	-2.22 3.77
5 vecinos, exacto (sexo, edad y migrante)							328	127	1.43	1.09	1.31	-1.13 4.00
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)							328	127	0.29	0.20	1.46	-2.58 3.16
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)							328	131	1.40	1.09	1.28	-1.11 3.91
1 vecino, exacto (sexo y edad)							328	86	0.75	0.35	2.14	-3.45 4.96
1 vecino, exacto (sexo, edad y migrante)							328	87	1.97	1.13	1.75	-1.46 5.40
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)							328	92	-1.49	-0.78	1.92	-5.24 2.27
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)							328	91	1.26	0.73	1.73	-2.13 4.66

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 467 casos, de los cuales 328 pertenecen a T10 y 139 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

Por último, los resultados del análisis por condición de migración se presentan en los cuadros 7.13 y 7.14 y la Gráfica 7.9. En el primero de los cuadros se observa que el pareamiento de los grupos de jóvenes no migrantes es adecuado con los métodos de la rutina psmatch2, con excepción de aquéllos que parean con uno o cinco vecinos. Los métodos que logran un buen pareamiento tienen un sesgo estandarizado de 3% o menos y

significancia conjunta de los regresores mayor o igual a 0.04.²⁸⁷ La Gráfica 7.9 generada con uno de estos métodos muestra que existe soporte común entre los grupos comparados. Los seis métodos de psmatch2, que logran un buen pareamiento, generan coeficientes de impacto que no son estadísticamente significativos. Los métodos de nnmatch, así como los demás métodos de psmatch2, también arrojan coeficientes no significativos. Con ello se puede concluir que Oportunidades no tiene un impacto en el logro ocupacional de los jóvenes que permanecen en sus localidades de origen.

**Cuadro 7.13. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. No migrantes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

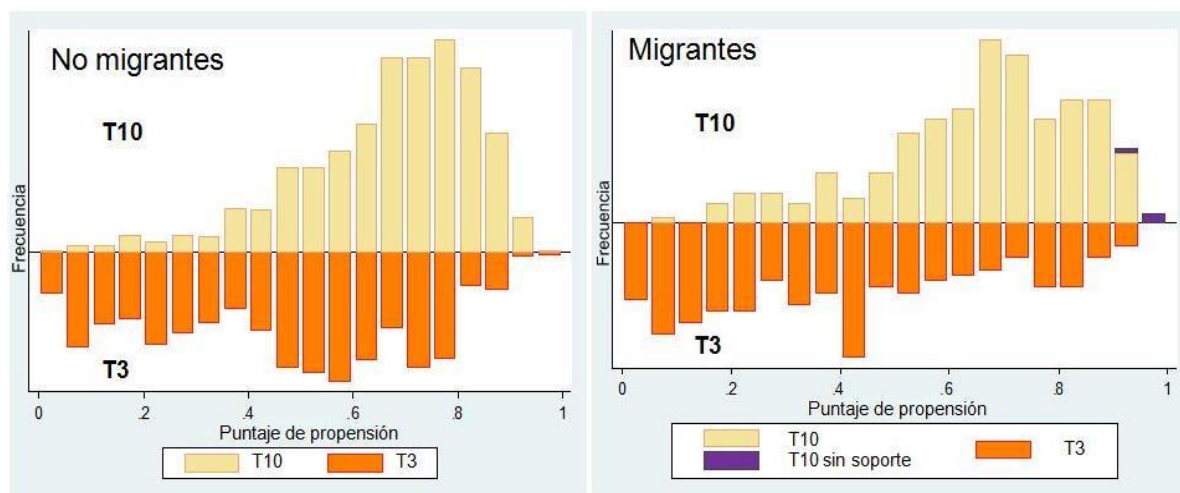
Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	11.45	2.98	0.17	0.02	0.00	0.04	1,086	749	-0.68	-0.96	0.70	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	11.45	2.98	0.17	0.02	0.00	0.04	1,086	749	-0.68	-0.96	0.70	
Radio .05 con reemplazo	11.45	2.68	0.17	0.02	0.00	0.05	1,088	767	-0.53	-0.83	0.64	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	11.45	2.68	0.17	0.02	0.00	0.05	1,088	767	-0.53	-0.83	0.64	
No paramétrico - distribución epanechnikov	11.45	2.43	0.17	0.02	0.00	0.08	1,088	767	-0.60	-0.94	0.64	
No paramétrico - distribución normal	11.45	3.06	0.17	0.02	0.00	0.04	1,088	767	-0.50	-0.81	0.62	
Vecino (5) con reemplazo	11.45	3.44	0.17	0.03	0.00	0.00	1,088	634	-0.78	-1.08	0.72	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	11.45	3.44	0.17	0.03	0.00	0.00	1,088	634	-0.78	-1.08	0.72	
Vecino (1) con reemplazo	11.45	4.50	0.17	0.05	0.00	0.00	1,088	319	0.03	0.04	0.91	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	11.45	4.50	0.17	0.05	0.00	0.00	1,088	319	0.03	0.04	0.91	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (sexo y edad)							1,088	672	0.01	0.01	0.56	-1.09 1.10
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,088	674	-0.52	-0.91	0.57	-1.63 0.59
1 vecino, exacto (sexo y edad)							1,088	390	-0.37	-0.52	0.71	-1.76 1.02
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,088	428	-0.93	-1.40	0.66	-2.23 0.37

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 1,855 casos, de los cuales 1,088 pertenecen a T10 y 767 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

²⁸⁷ Aunque es menor a 0.05 que sería el valor mínimo idóneo, 0.04 es aún aceptable.

Gráfica 7.9. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T3. Por condición de migración. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07. Elaborada con el método psmatch2 con radio 0.05, con reemplazo y soporte común, en Stata.

En el Cuadro 7.14 se presentan los resultados para el subgrupo de jóvenes que han emigrado de su localidad de origen hacia otras localidades, ya sea en México o en Estados Unidos. En este caso, a pesar de que el tamaño de muestra es reducido, se logra un buen pareamiento con cuatro de los métodos aplicados con la rutina psmatch2: los métodos con radio de 0.05 y los no paramétricos. Con estos métodos se logran valores adecuados del sesgo estandarizado (menor a 5%) y de la significancia conjunta de los regresores (mayor a 0.05). La Gráfica 7.9 muestra, con uno de estos métodos, que se logra un buen soporte común entre los grupos de jóvenes migrantes comparados después del pareamiento. Los cuatro métodos que logran un buen pareamiento generan coeficientes de impacto que no son estadísticamente significativos y que son robustos entre sí. El resto de los métodos, incluyendo los aplicados con la rutina nnmatch, arrojan también coeficientes no significativos. Con base en los datos de los métodos que lograron buen balance en el pareamiento, puede afirmarse que Oportunidades tampoco tiene impacto sobre el estatus ocupacional de los migrantes.

**Cuadro 7.14. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T3. Migrantes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T3				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	11.73	8.62	0.23	0.12	0.00	0.00	256	173	0.66	0.46	1.44	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	11.73	9.06	0.23	0.12	0.00	0.00	173	173	0.65	0.45	1.45	
Radio .05 con reemplazo	11.73	4.88	0.23	0.08	0.00	0.07	267	223	0.08	0.06	1.20	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	11.73	4.82	0.23	0.08	0.00	0.07	264	223	0.05	0.04	1.21	
No paramétrico - distribución epanechnikov	11.73	4.99	0.23	0.08	0.00	0.07	267	226	0.15	0.12	1.20	
No paramétrico - distribución normal	11.73	4.98	0.23	0.08	0.00	0.10	267	226	0.20	0.17	1.18	
Vecino (5) con reemplazo	11.73	7.92	0.23	0.10	0.00	0.01	267	159	0.41	0.31	1.31	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	11.73	7.78	0.23	0.10	0.00	0.01	264	159	0.39	0.30	1.31	
Vecino (1) con reemplazo	11.73	11.73	0.23	0.18	0.00	0.00	267	80	1.84	1.09	1.69	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	11.73	12.51	0.23	0.18	0.00	0.00	264	80	1.70	1.01	1.69	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (sexo y edad)							267	179	0.89	0.73	1.21	-1.48 3.26
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)							267	187	1.02	0.86	1.18	-1.31 3.34
1 vecino, exacto (sexo y edad)							267	103	-1.27	-0.85	1.50	-4.20 1.67
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)							267	106	0.94	0.62	1.51	-2.01 3.89

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 493 casos, de los cuales 267 pertenecen a T10 y 226 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Impacto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a |1.96| el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

En resumen, los resultados evidencian que Oportunidades no ha tenido impacto sobre el estatus ocupacional de los jóvenes rurales que fueron sus beneficiarios durante 10 años, en comparación con aquéllos que han tenido un tiempo de exposición que es, en promedio, 7 años menor. Esto se sostiene tanto para el grupo agregado, como para los varones, los no indígenas, los migrantes y los no migrantes y se basa en resultados que son robustos a la aplicación de distintos métodos de pareamiento. En el caso de las mujeres y los no indígenas el pareamiento no logra un buen balance y, por tanto, no es posible llegar a conclusiones bien fundadas. Quedaría pendiente, de ser posible, repetir el análisis para estos subgrupos si se dispusiese de un mayor tamaño de muestra para intentar lograr un buen balance.

7.4. Reflexiones finales

A lo largo de la tesis se ha presentado evidencia de la desigualdad de oportunidades educativas y laborales a la que se enfrenta el grupo de jóvenes estudiado. En este capítulo se ha visto que su proceso de logro ocupacional está marcado a la vez por factores relacionados con su origen social (como son la educación de los padres y la ocupación del padre) que contribuyen a perpetuar sus desventajas y también por su escolaridad que es un factor adquirido que, al menos hipotéticamente, podría tener el potencial para favorecer una mayor igualdad de oportunidades.

La coexistencia de factores adscritos y adquiridos en el proceso de estratificación no es privativa de este grupo sino que es común a todas las poblaciones que han sido estudiadas. Sería importante conocer en qué medida pesan este tipo de factores en la distribución de oportunidades ocupacionales para los distintos grupos sociales que conviven en el país. El análisis realizado no permite concluir respecto al peso relativo de estos factores en la población de estudio con relación al que tendrían en el caso de jóvenes pertenecientes a otros estratos socioeconómicos a nivel nacional. En el caso particular de estos jóvenes, lo que puede afirmarse es que la persistencia del origen social como determinante importante del destino ocupacional los condiciona a tener probabilidades más altas de desempeñarse en posiciones laborales de bajo estatus.

Podría considerarse alentador que la escolaridad del joven sea el factor individual más importante en la determinación del estatus ocupacional para este grupo de jóvenes (tanto en términos agregados, como para todos los subgrupos). Sin embargo, se ha visto ya que el proceso de logro educativo está permeado por la desigualdad de oportunidades que impera en México y que afecta tanto la calidad de la educación que reciben como el nivel educativo alcanzado. Los modelos de logro muestran que su escolaridad importa en la determinación de su empleo, pero el hecho de que, en promedio, tengan un nivel de educación bajo, contribuye a que no logren ubicarse en posiciones laborales de mayor estatus.

Las diferencias entre los subgrupos en el proceso de distribución de las ocupaciones son ilustrativas y resultan consistentes con los resultados mostrados en capítulos anteriores. Es notable la diferencia por sexo y condición de migración que muestra cómo las mujeres y los migrantes tienen mayores posibilidades de alejarse de la herencia ocupacional. Destaca el caso de los migrantes porque sólo su escolaridad, entre los factores considerados en el modelo, determina su estatus ocupacional. La migración permite a los jóvenes desprenderse de la reproducción ocupacional al reubicarse en contextos con una estructura

de oportunidades laborales más amplia. No obstante, la migración no es una solución óptima a la reproducción laboral. Aunque estos jóvenes quizás tienen una educación que les alcanza para ocupar trabajos de mejor estatus en sus contextos de inmigración que los que tendrían en su localidad de origen, ésta no es suficiente para que compitan en los mercados regionales y nacionales por los puestos de más alta jerarquía.

La identificación de algunas de las variables determinantes del estatus ocupacional de estos jóvenes es crucial pues permite visualizar hacia dónde debieran dirigirse las estrategias que busquen coadyuvar a la igualación de oportunidades. De lo visto aquí, queda claro que es importante incidir sobre la escolaridad de los padres, así como mejorar la educación que reciben los hijos de familias en condiciones de pobreza, tanto en cantidad como en calidad.

El programa Oportunidades ha tenido el objetivo, precisamente, de promover la escolaridad de este grupo mediante diversas acciones, incluyendo becas educativas. Diversas evaluaciones han mostrado que el programa ha logrado aumentar de forma modesta la escolaridad de sus beneficiarios, entre los cuales se encuentra el grupo de estudio. Los análisis del impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional de los jóvenes que han sido sus beneficiarios en zonas rurales prueban que no se cumple la hipótesis del programa que suponía que su impacto en la escolaridad se traduciría en la inserción de sus beneficiarios en ocupaciones de mayor estatus. Oportunidades no tiene un impacto sobre el logro ocupacional del grupo agregado de jóvenes, los varones, lo no indígenas, los no migrantes y los migrantes. Los resultados para las mujeres y los indígenas no son concluyentes debido a que no se logra un balance adecuado en el pareamiento de los grupos de tratamiento y de control. Lo anterior conduce a concluir que el impacto positivo de Oportunidades sobre la escolaridad de los jóvenes no se traduce en un impacto en su estatus ocupacional.

Si bien los impactos mencionados son robustos, es necesario reiterar que, dado el momento del curso de vida en que están estos individuos, es probable que su ocupación actual se modifique conforme transcurra su trayectoria laboral. La edad es un factor importante en la determinación del desenlace laboral de este grupo, como evidenciaron los modelos de logro en coincidencia con lo que se conoce de la bibliografía sobre el tema. Por tanto, los efectos de Oportunidades tendrían que medirse una vez que el grupo de estudio alcance su estabilidad ocupacional.

Como se ha advertido, el modelo de logro utilizado únicamente incluye algunos de los factores relevantes y, por tanto, tan solo explica una parte del proceso de estratificación

ocupacional. De ahí la importancia de mejorar este modelo analítico en el futuro para efectos de una mejor comprensión de los factores y mecanismos involucrados. Asimismo, debe tenerse presente que los factores incluidos en estos modelos son de tipo individual y, por ello, esta clase de análisis deben ser complementados con otros que hagan visibles los factores contextuales que también inciden en los desenlaces estudiados.

Si se hiciera el ejercicio de visualizar un modelo más amplio que el que se ha aplicado en este trabajo (en virtud de la información disponible), probablemente se concluiría que la ausencia de impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional de los jóvenes no sólo es reflejo de que su incidencia sobre la escolaridad es insuficiente para que ellos compitan en los mercados laborales en los que se insertan, sino también de que gran parte de los factores que interactúan para moldear este desenlace están fuera del alcance del programa. Como se ha dicho, ninguna de sus acciones interviene en los vínculos directos entre origen y logro ocupacional o entre logro educativo y logro ocupacional, por lo cual sólo puede esperarse que incida sobre el estatus ocupacional de los jóvenes de forma indirecta por medio de la escolaridad. Se ha visto que la educación sí tiene un rol importante en la definición del futuro laboral de los jóvenes que provienen de hogares en condiciones de pobreza y, por tanto, posee un potencial para revertir la herencia intergeneracional. En esa lógica, toca a Oportunidades (junto con el sistema educativo nacional) afrontar las deficiencias en la educación a la que tienen acceso sus beneficiarios, pero corresponde a estrategias de corte más amplio generar las acciones necesarias para crear condiciones favorables para el desenvolvimiento laboral de esta población.

Capítulo VIII. Conclusiones

Esta investigación se planteó los objetivos de estudiar las características de la movilidad ocupacional intergeneracional que experimentan en México un grupo de jóvenes con orígenes socioeconómicos desventajosos e identificar los efectos que el programa Oportunidades ha tenido sobre el logro ocupacional de estos jóvenes y la desigualdad de oportunidades que ellos enfrentan. Como punto de partida, la tesis interpeló el supuesto de este programa que plantea una relación directa entre el desarrollo de capital humano (con énfasis en el educativo) y la reducción de la desigualdad de oportunidades, que se asemeja a la propuesta meritocrática que plantearon los sociólogos liberal-funcionalistas en relación a los efectos de la modernización. La investigación se sostiene sobre la proposición de que dicha relación no es directa, sino que está mediada por distintos factores macro y micro sociales relacionados con la conformación de la estructura de oportunidades en la que los jóvenes se desenvuelven durante su trayectoria educativa y laboral. Por tanto, las características de la movilidad intergeneracional de los jóvenes y el efecto potencial de Oportunidades sobre su logro ocupacional y sobre la desigualdad de oportunidades, estarán también determinados por dichos factores sociales. Esta proposición se fundamenta en la teoría, así como el conocimiento empírico emanado de los estudios de movilidad intergeneracional, apoyándose también en el cuerpo analítico y empírico de los análisis de la pobreza crónica y del proceso de reproducción de la pobreza entre generaciones.

La estructura de oportunidades en la que tanto el programa como los jóvenes estudiados se han desarrollado, es una que les representa gran adversidad. En referencia a los tres ámbitos que definen la estructura de oportunidades según Kaztman y Filgueira (1999), el balance de la estructura que nos ocupa estaría caracterizado por algunos rasgos centrales que se describen a continuación.

- 1) A nivel del Estado es determinante la existencia de: un sistema de protección social débil y segmentado que otorga accesos diferenciados a la población, excluye a una parte de ella y actúa a favor de la perpetuación de las desigualdades sociales; una estrategia de desarrollo social que, si bien ha invertido cuantiosos recursos y está integrada por numerosos programas, está desarticulada y no ha logrado vincular de forma efectiva las políticas universales (en materia de educación, salud, protección social, entre otras), los programas focalizados y la política laboral y económica de tal forma que se garantice el cumplimiento de los derechos sociales de la población; un sistema educativo que, aunque se ha expandido notablemente, también está

fragmentado y se caracteriza por problemas de calidad y por desigualdad de oportunidades educativas; una reducción de la intervención del Estado en materia de regulación económica que le impide aplicar acciones que protejan a la población de los efectos de las políticas de mercado; así como un redireccionamiento de la intervención del gobierno en materia social, dando un énfasis mayor en las acciones focalizadas y desatendiendo las políticas universales.

2) En el ámbito del mercado, destaca su creciente relevancia en la determinación de las relaciones económicas, laborales y sociales como consecuencia de la aplicación de políticas económicas ortodoxas que responden al actual modelo de desarrollo. En relación a los mercados laborales, su creciente precarización y flexibilización *de facto* ha reducido la calidad del trabajo, lo cual se conjuga con el aumento de las actividades informales y del desempleo, generando un escenario negativo para el bienestar de los trabajadores, con efectos más agudos sobre los jóvenes.

3) Dentro de la esfera social es fundamental resaltar la existencia de una sociedad altamente estratificada cuyo régimen de movilidad intergeneracional, de por sí poco flexible, aumentó su rigidez en las últimas décadas. Las barreras a la movilidad relativa de larga distancia son fuertes, lo cual dificulta que personas con orígenes en los estratos más bajos puedan acceder a estratos ocupacionales altos. Asimismo, persisten la pobreza, así como los altos niveles de inequidad en la distribución del ingreso y de desigualdad social, mismos que se manifiestan como desigualdades entre clases o estratos sociales, étnicas, de género, de edad, entre zonas rurales y urbanas, y entre regiones del país.

Los rasgos generales mencionados se enmarcan en la aplicación del modelo de desarrollo vigente y que ha tenido resultados magros, tanto en el ámbito económico como en el social. En lo económico, no se han generado el crecimiento ni los empleos que se suponía se derivarían de la puesta en práctica de las políticas ortodoxas. Por el contrario, las últimas dos décadas han sido testigo de dos crisis económicas severas que han puesto en la mira la factibilidad del curso actual de la economía nacional e internacional, así como la vulnerabilidad del país ante el exterior. En la esfera social, los efectos del modelo económico sobre los mercados laborales han llevado, por un lado, a la profundización de las condiciones precarias de los sectores sociales menos favorecidos. Por otro lado, y aunado a la mayor rigidez del régimen de movilidad social, tienden a agudizar la polarización de la sociedad. En este escenario, el acceso a oportunidades laborales se

desdibuja como vía para mejorar las condiciones de vida de la mayoría. Esta situación se agrava para quienes conjugan un conjunto de desventajas sociales como son el ser joven, pobre y originario de alguna comunidad rural marginada.

El contexto someramente descrito es uno que contribuye a la persistencia de las desigualdades y de la pobreza, con pocos contrapesos para evitar que ello ocurra. Uno de esos contrapesos ha sido, precisamente, Oportunidades. Esta investigación se centró en estudiar a la primera cohorte de niños beneficiarios de este programa (jóvenes en edades entre 18 y 24 años en el 2007) que provienen de hogares en condiciones de pobreza extrema, residentes en pequeñas localidades rurales de alta y muy alta marginación. Oportunidades, como lo han mostrado otras investigaciones, tuvo un impacto positivo sobre la nutrición, salud y escolaridad de estos jóvenes, entre otros efectos que favorecieron las condiciones de vida de sus hogares. También se han documentado la ausencia de impacto del programa sobre ciertos indicadores de calidad del empleo y se resaltaron algunos de los factores que limitan su inserción laboral. Quedaba por profundizarse el conocimiento respecto a si las mejoras, particularmente en la escolaridad de estos jóvenes, se han podido traducir en una mejor inserción laboral que la que tuvieron sus padres, así como un mayor estatus ocupacional y una menor desigualdad de oportunidades que la que hubieran experimentado si no hubieran recibido los beneficios de Oportunidades.

La caracterización de los jóvenes que resulta del análisis realizado dibuja un lienzo con claroscuros. Los rasgos educativos y laborales muestran algunos avances, por un lado, en tanto que también iluminan problemáticas persistentes. Este grupo de estudio presenta una tasa muy alta de movilidad intergeneracional educativa impulsada tanto por la expansión de la oferta de educación, como por los incentivos de Oportunidades. Los individuos han permanecido en la escuela durante más años en comparación con sus padres y más de los que hubieran estado de no haber recibido los beneficios del programa y, con ello, se han logrado cerrar las brechas de género y étnica en escolaridad. No obstante, el efecto es modesto. A pesar del acceso a becas, los datos evidencian proporciones altas de carreras educativas truncadas, una escolaridad promedio inferior a la del grupo de edad de referencia a nivel nacional y la constatación de que el origen educativo incide de forma importante sobre ellos. Sin embargo, es relevante notar que más allá del promedio, el conjunto presenta resultados educativos heterogéneos. Al interior de este grupo de jóvenes existen desigualdades de oportunidades educativas que se suman a las que, como conjunto, tienen respecto al referente nacional.

El hecho es que, en comparación con el parámetro nacional, el grupo de estudio asiste menos a la escuela, participa más en el mercado de trabajo e incluye un porcentaje mayor de individuos que no estudian y no trabajan (y que son predominantemente mujeres). Los años de escolaridad promedio alcanzados, que corresponden a secundaria incompleta, son claramente insuficientes para competir en el mercado laboral por un trabajo de calidad que, como se ha referido, requiere como mínimo –aunque no constituya una garantía– estudios de nivel superior.

Lo anterior se refleja en el perfil laboral de quienes trabajan, caracterizado en lo general por desempeñarse en ocupaciones manuales de bajo estatus, con condiciones precarias y una baja retribución monetaria. Al interior del conjunto existe cierta diversidad: en comparación con los hombres y los no migrantes, las mujeres y los migrantes que trabajan se posicionan en puestos de mayor estatus y mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, mientras que en el caso de los migrantes esto se acompaña de retribuciones económicas más altas, no sucede lo mismo con las mujeres. Esta discriminación en el ingreso laboral ocurre también en el caso de los indígenas al comparar su ingreso con los no indígenas. La desventaja en el ámbito laboral del conjunto de jóvenes analizados se torna más evidente cuando se comparan sus características con aquéllas de los jóvenes de su mismo rango de edad a nivel nacional. Dicha comparación muestra que, aun cuando la juventud es una etapa en la vida en la que se experimenta mayor probabilidad de desempeñar un trabajo de bajo estatus y precario, ser joven no equivale automáticamente a tener un empleo de baja calidad. Los jóvenes beneficiarios de Oportunidades enfrentan mayores desventajas que el promedio de sus contrapartes en el país y, como se ha señalado en capítulos anteriores, es a partir de ese momento del curso de vida, cuando comienzan a ensancharse y arraigarse las desigualdades laborales.

Los hallazgos del estudio de la movilidad intergeneracional ocupacional evidencian la coexistencia de procesos de reproducción y también de cambio. Mientras que muchos jóvenes heredan la ocupación de sus padres, confirmando que, en su caso, origen es destino, otros se ubican en puestos distintos, principalmente de mayor jerarquía. Aun así, como conjunto, estos individuos tienen altas probabilidades de trabajar en posiciones ubicadas en la base de la clasificación ocupacional (la agricultura) o, en su defecto, en ocupaciones manuales de baja calificación.

Los resultados de la movilidad absoluta son consistentes con los estudios previos a nivel nacional que relatan cómo los cambios estructurales que se han dado en el país desde la segunda mitad del siglo XX han incidido sobre la movilidad social. En el caso analizado,

dada la predominancia de los orígenes agrícolas, se observan altas tasas de movilidad ascendente y de inmovilidad, que son de magnitudes similares. Mientras que la inmovilidad prioritariamente se refiere a la herencia de actividades agrícolas de padres a hijos varones, la movilidad ascendente está influenciada por transformaciones macro sociales, como son la reducción del sector agropecuario (aún en las zonas rurales), la mayor importancia de los sectores secundario y terciario en la economía y la migración del campo a las ciudades. Asimismo, estos movimientos hacia la cima de la jerarquía ocupacional son conducidos principalmente por las mujeres y los migrantes (en comparación con los varones y los no migrantes), mientras que no se encontraron diferencias por condición étnica.

Los resultados del análisis de la movilidad relativa confirman que en este grupo operan de forma simultánea tanto una fuerza que lleva a la inmovilidad ocupacional, como otra que empuja hacia la movilidad, aunque esta última ocurre más probablemente hacia ocupaciones que son contiguas en la estratificación. Es decir, los jóvenes que rompen con la herencia de sus padres tendrán mayor probabilidad de desplazarse hacia las ocupaciones jerárquicamente más cercanas a su origen, lo cual es preocupante considerando que casi 8 de cada 10 de ellos tienen un origen agrícola. En este ámbito también destacan diferencias por sexo y condición de migración, mientras que no las hay por condición étnica: son las mujeres y los migrantes quienes experimentan mayor fluidez social en el grupo. Las mujeres, aunque tienen mayores probabilidades de movilidad que los varones, también tienen sus movimientos restringidos a la corta distancia. Mientras tanto, quienes han emigrado de su localidad de origen tienen mayor probabilidad de moverse de jerarquía que los que se quedan, además de tener desplazamientos de mayor distancia.

Se observa entonces que el sexo y la condición de migración afectan la movilidad intergeneracional absoluta y relativa. Las diferencias por sexo relacionadas con la segregación del mercado laboral por sexo, son consistentes con algunos hallazgos reportados a nivel internacional y nacional. En el caso de México, estos resultados deben de matizarse al considerar que la mayor movilidad de las mujeres está acompañada por dos rasgos que resultan de la discriminación de género imperante: una retribución más baja del trabajo y su menor participación laboral. En el caso de los migrantes, es claro que el insertarse en contextos geográficos distintos conlleva una ampliación de sus opciones laborales, lo cual les posibilita ocupar posiciones de mayor jerarquía a las que tendrían acceso en sus localidades de origen. Ello no ha de sorprender dadas las condiciones de alta marginación de las comunidades rurales de las cuales provienen y que se asocian con

una estructura de oportunidades muy limitada, así como la alta desigualdad regional que existe en el país. En el caso de la condición étnica, aunque podría parecer contra intuitivo el resultado, una posible explicación es que en el grupo analizado las características socioeconómicas de origen y de los contextos locales son semejantes entre indígenas y no indígenas, por lo cual este factor no representa un elemento de diferenciación como lo es en el conjunto nacional.

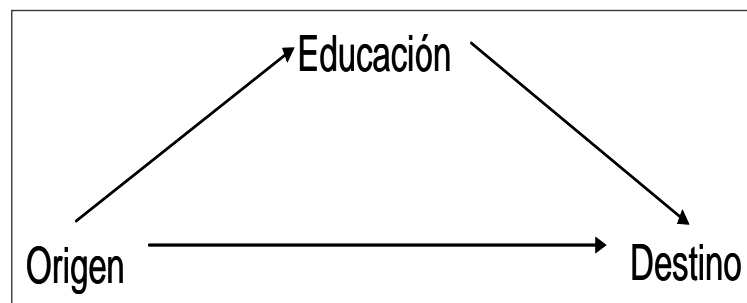
Los modelos de logro aplicados permiten destacar algunos de los factores que son determinantes en la estratificación ocupacional de estos jóvenes y confirman la coexistencia de factores adscritos (como la educación de los padres y la ocupación del padre) y adquiridos (principalmente la educación del joven), como se ha documentado en los análisis empíricos de esta índole. Esto habla de la convivencia de procesos que favorecen la reproducción intergeneracional con otros que podrían fomentar un cambio más acorde con la igualdad de oportunidades. La escolaridad se evidencia como el factor individual más importante (entre los factores incluidos en el modelo) en la determinación del logro ocupacional tanto del grupo agregado de jóvenes, como de los subgrupos estudiados. Más allá de esta generalidad, destacan algunas diferencias entre los subgrupos que son consistentes con los hallazgos de los análisis descriptivos y de movilidad ocupacional recién reseñados. Las mujeres y los migrantes (en comparación con los varones y los no migrantes) son quienes experimentan una menor incidencia de factores vinculados con el origen social sobre su logro ocupacional. En el caso de los migrantes, incluso, los factores adscritos no generan efectos directos sobre su estatus ocupacional y sólo lo hace su nivel de escolaridad. Sin embargo, como ya se ha dicho, esta ventaja relativa de las mujeres y los migrantes respecto a los varones y no migrantes no significa que tengan una posición favorable en el marco del contexto nacional. Estos resultados refuerzan la idea de que mejorar la educación de este sector tiene un potencial transformador que no debe soslayarse y también que la estructura de oportunidades en la cual los jóvenes se insertan al mercado de trabajo desempeña un rol fundamental.

En un escenario como el descrito se torna muy relevante la acción de un programa como Oportunidades y sus posibilidades para modificar la relación entre orígenes y destinos de este sector de la sociedad. De acuerdo con el análisis realizado, Oportunidades no tiene, hasta el momento, un impacto sobre la desigualdad de oportunidades laborales o fluidez social de sus beneficiarios rurales. Es decir, las acciones del programa no logran disminuir la asociación entre orígenes y destinos de estos jóvenes de forma significativa, lo cual equivale a señalar que se mantiene la desigualdad de oportunidades laborales a la que se

enfrentan en la sociedad mexicana. Asimismo, Oportunidades tampoco tiene impacto sobre el logro o estatus ocupacional de los jóvenes, sosteniéndose para el grupo en su conjunto, los varones, los no indígenas y los subgrupos desagregados por condición de migración.²⁸⁸ Aunque este es un resultado desafortunado, no debiera generar asombro.

Para intentar dar una explicación a este desenlace ayuda referirse a la hipótesis liberal-funcionalista de la igualdad de oportunidades sobre la cual el programa se fundamenta y a la evidencia empírica de los estudios de movilidad intergeneracional. Según la primera proposición, la educación sería el vehículo causal principal que impulsaría a la sociedad meritocrática. En el modelo clásico simplificado de logro de estatus ocupacional, esta relación aparece desagregada en tres senderos, cuya representación gráfica forma un triángulo (véase Gráfica 8.1): uno que vincula al origen socioeconómico con el logro educativo del individuo, un segundo que relaciona la educación de la persona con su destino ocupacional, y un tercero que enlaza de forma directa el origen con el destino ocupacional y que representa aquellos factores que inciden en el destino y que no pasan por la variable educativa. En otras palabras, el logro ocupacional estaría determinado principalmente por la educación adquirida por el individuo, y también por otros factores no especificados en la versión tradicional del modelo pero que han sido señalados en estudios posteriores (como se refirió en los capítulos III y VI).

Gráfica 8.1. Modelo clásico simplificado de logro de estatus ocupacional.



Para lograr un acercamiento a los motivos por los cuales Oportunidades no ha logrado modificar la fluidez social o tener un impacto sobre el estatus ocupacional de los jóvenes, es útil mirar cada uno de los tres senderos del modelo en cuestión y contrastar las acciones que este programa realiza con la intención de modificar la asociación subyacente en cada uno de ellos. Primero, la relación entre origen y logro educativo es el sendero en el cual

²⁸⁸ Los resultados de impacto sobre las mujeres y los indígenas no son concluyentes porque no se logró un pareamiento adecuado de los grupos de tratamiento y control.

Oportunidades tiene mayor potencial de incidir debido a los incentivos que provee a la demanda de educación, así como las acciones en salud y nutrición que coadyuvan al desarrollo cognitivo y educativo. El estado de nutrición, de salud y la escolaridad de los jóvenes beneficiarios es mejor al que hubieran logrado en ausencia del programa, e incluso éste ha ampliado las aspiraciones educativas de los beneficiarios (de los niños y sus padres). Sin embargo, las evaluaciones del programa también han mostrado que tales logros son deficientes en cuanto a su desarrollo cognitivo en la infancia, su nivel educativo completado y su aprendizaje. Como han evidenciado los estudios de movilidad educativa y de la sociología de la educación, no obstante la expansión educativa que se ha dado a la par del proceso de modernización, en todas las sociedades que lo han experimentado (incluyendo la mexicana) persiste un fuerte peso de la herencia en los desenlaces educativos que las aleja del ideal de la meritocracia. En el caso de México, la baja calidad educativa ofrecida a los sectores en desventaja socioeconómica opera como un elemento reproductor de la desigualdad.

No debe minimizarse la importancia que ha significado en la vida de estos jóvenes el haber tenido un mayor acceso a la escuela y a los conocimientos y relaciones sociales ahí adquiridas debido a las acciones de Oportunidades, independientemente de la función instrumental que pueda tener la educación para su vida productiva. No obstante, si valoramos la vinculación con sus trayectorias laborales, es claro que la educación obtenida por estos jóvenes no alcanza para competir en igualdad de circunstancias por los puestos de trabajo (y sobre todo aquéllos de calidad) con el resto de la juventud del país. Podría incluso sugerirse que el Estado mexicano, por medio de Oportunidades, buscó aumentar la educación de este sector sólo a tal punto que pudieran convertirse en mano de obra con baja calificación para cubrir los puestos que hipotéticamente se generarían a partir del nuevo modelo de desarrollo, pero no en la lógica de que llegaran a competir con los jóvenes de otros orígenes sociales por las mejores posiciones laborales disponibles. Si ese fuera el caso, el objetivo de lograr una igualdad de oportunidades tendría desde su inicio un carácter limitado y un tono más bien discursivo.

Segundo, el programa no tiene ninguna acción que pueda modificar la igualdad de oportunidades por la vía de incidir en la relación entre la educación y el destino ocupacional. Aunque Oportunidades en sí no estaba diseñado para ello, tampoco fue acompañado de otras políticas públicas que tuvieran ese objetivo. Como se ha dicho, el supuesto que estuvo detrás era que un mayor capital humano conduciría de forma directa a un mejor puesto de trabajo, mayor ingreso y por ende, la salida de la pobreza. Esto se apoyaba en otro

supuesto: que las políticas de mercado que se aplicaron desde mediados de la década de 1980 se encargarían, mediante el crecimiento económico, de generar los empleos que serían requeridos para la incorporación laboral de los jóvenes y, por tanto, no era necesario aplicar políticas activas por parte del Estado. Como se ha documentado, este último supuesto no se cumplió y el país ha tenido una evolución económica difícil en las últimas décadas.

Esta aproximación no sólo resta importancia al papel del Estado en la conducción económica, sino también ignora la cambiante relación entre educación y trabajo que se ha dado en tiempos recientes. De acuerdo con estudios en los ámbitos de la sociología de la educación, la movilidad social y los mercados laborales, el valor de la educación en los mercados de trabajo ha decrecido a medida que ha aumentado la escolaridad de forma generalizada.

Tercero, el sendero directo entre origen socioeconómico y destino ocupacional que se muestra en el modelo de la Gráfica 8.1 podría descomponerse en una serie de vínculos en los que actúan e inciden un conjunto de factores diversos, la mayoría de los cuales no son objeto de las acciones del programa. Por resaltar algunos: la composición del capital social que es indispensable para acceder a los buenos empleos, la discriminación de género en el trabajo que afecta la inserción laboral de las mujeres, así como las características de las instituciones y políticas que afectan el proceso analizado. Sobre estas últimas vale la pena hacer algunos señalamientos. La evidencia empírica ha mostrado que para alcanzar sociedades con altos niveles de igualdad de oportunidades es indispensable la intervención del Estado con políticas universales de bienestar a la par de la existencia de instituciones que favorezcan ese objetivo. Lo mismo puede decirse de las condiciones que son indispensables para romper la reproducción de la pobreza.

Como se ha reiterado, Oportunidades ha actuado en un contexto institucional que es desfavorable para el avance en la igualdad de oportunidades. Ejemplo de ello son el carácter estratificado de la sociedad y la alta tolerancia social a la desigualdad, su régimen de movilidad, el tipo de sistema de bienestar, la débil intervención estatal en la regulación de los mercados con el propósito de proteger a la población, las características del sistema educativo, entre otros factores que han interactuado de forma tal que, a la fecha, los derechos sociales no sean respetados en la práctica en México. Este contexto ha dificultado la potenciación de los efectos positivos que un programa como Oportunidades podría haber alcanzado, incluso si hubiera logrado elevar la escolaridad y el aprendizaje de los jóvenes al nivel del promedio nacional. Ello es reflejo de que el Estado mexicano no ha comprendido

que existe una relación negativa entre la desigualdad social y la igualdad de oportunidades y que, como sugiere el PNUD (2010), es crucial que las políticas focalizadas a los hogares pobres consideren la relación sistémica entre la desigualdad y la pobreza.

Aunado a esto, igualmente debe enfatizarse que además del contexto institucional existente previo al inicio de Oportunidades, el Estado no implementó a la par de este programa una estrategia integral, coherente y efectiva que facilitara la consecución del objetivo de ampliar la igualdad de oportunidades. Esta estrategia tendría que haber contemplado, entre otras acciones, aquellas necesarias para incrementar los puestos de trabajo formales (de baja y alta calificación) en los distintos mercados regionales. Esta postura se entiende en el marco de su confianza en las bondades del mercado y la resistencia a aumentar la actuación del gobierno, lo que coincide con una visión del rol del Estado como facilitador del logro individual, pero no como garante del bienestar general de la población.

Lo que enseñan los estudios de movilidad intergeneracional es que en el vínculo entre origen y destino intervienen diversos factores además de la educación (y de la salud y nutrición), por lo cual, para debilitar la herencia ocupacional es necesario tener incidencia de forma simultánea sobre todos ellos. Es decir, mientras que es indispensable mejorar la educación (que es el factor que en sí mismo más peso tiene), también se requiere tener un efecto sobre el resto de los factores tanto a nivel macro social como individual. La experiencia de los países con mayor fluidez social (como es el caso de los escandinavos, por ejemplo) obliga a valorar la aportación de un sistema de bienestar fuerte y la implementación de diversas políticas de índole distinta que han probado ser conducentes a aspectos positivos como: la reducción de la rigidez de la estratificación; la disminución de la inequidad en la distribución del ingreso y de la desigualdad social en sus distintas dimensiones; la redistribución de las oportunidades educativas y laborales entre los miembros de la sociedad; la articulación del sistema educativo y los mercados de trabajo; la ampliación de la demanda laboral en puestos de calidad; y la regulación de los mercados laborales de tal forma que se garantice la protección de los derechos laborales y que el trabajo pueda ser para todos un medio para acceder a mejores oportunidades de vida.

Los resultados hasta aquí referidos enfatizan las características generales del grupo de jóvenes y la estimación del impacto promedio de Oportunidades sobre la movilidad social y el logro ocupacional. Aunque esto tiene una relevancia indiscutible, también merece la pena resaltar la existencia de una importante heterogeneidad al interior del conjunto, que pone el acento sobre la diversidad de trayectorias que pueden seguir individuos con orígenes

similares. Aunque se han destacado las diferencias por sexo, condición étnica y condición de migración, la heterogeneidad mencionada va más allá de éstas. Mientras que el logro educativo, por ejemplo, es modesto en promedio, se observan variaciones representadas por la coexistencia de individuos que no estudiaron o no concluyeron la primaria, por un lado, con otros que están cursando la educación superior, por el otro. En el terreno laboral también son visibles estos contrastes. Mientras que un porcentaje importante de los jóvenes sigue trabajando en el campo, otro ha logrado posicionarse en ocupaciones no manuales, independientemente de su sexo y su condición de migración. Asimismo, mientras que algunos reproducen la ocupación del padre, otros han logrado escalar desde el estrato más bajo de la clasificación ocupacional hasta ocupaciones no manuales. La explicación de la diversidad en los desenlaces rebasa el propósito y alcance de esta investigación, pero sin duda es de mucha relevancia para la comprensión de los procesos de movilidad intergeneracional en lo general y de aquéllos experimentados por individuos con origen en la pobreza, en particular.

Es importante exponer algunos aspectos que delimitan los alcances de este estudio y, en consecuencia, evidencian sus limitaciones. Primero, los resultados son válidos en sentido estricto sólo para la población analizada, esto es, para la primera cohorte de beneficiarios rurales del programa Oportunidades que, como se ha mencionado en repetidas ocasiones, provienen de comunidades de alta y muy alta marginación en siete estados del centro y sur del país. Sin embargo, se considera que los hallazgos pueden tomarse como indicativos de los resultados que podrían observarse para el conjunto de beneficiarios rurales –e incluso para los urbanos–, considerando que las restricciones que aquí se plantean para que el programa tenga efectos sobre la desigualdad de oportunidades laborales también aplican, en mayor o menor medida, en los demás contextos del país. Por la misma razón, se sugiere que lo que se ha encontrado en esta investigación puede ser útil para la reflexión de programas en otros países cuyo diseño se ha basado en el modelo de Oportunidades.

Segundo, los integrantes del grupo de estudio (entrevistados por última vez en 2007, año de la última información disponible analizada) se encuentran en una etapa de su curso de vida que impide argumentar que los resultados presentados son definitivos. Por un lado, alrededor de una décima parte de ellos todavía siguen estudiando, por lo que llegarán a tener una escolaridad mayor a la que ahora ostentan y tendrían, en principio, probabilidades más altas de acceder a mejores trabajos que el promedio del grupo. Por otro lado, los jóvenes que ya se han incorporado al mercado de trabajo aún se encuentran en una fase

inicial de su trayectoria laboral y pudieran mejorar su posición en el futuro. Esto conduce a señalar que los hallazgos tanto educativos como ocupacionales deben considerarse como preliminares en la medida en que representan el mínimo que podría atribuirse a este grupo, teniendo presente que en el futuro su situación podría mejorar. Dicho esto, sin embargo, se sostienen las limitaciones estructurales que se han señalado para que Oportunidades tenga un impacto sobre el logro ocupacional de los jóvenes y la desigualdad de oportunidades laborales.

Tercero, otro factor que contribuye a proponer que los resultados presentados representan el piso mínimo del impacto que Oportunidades podría tener sobre sus beneficiarios, se relaciona con el hecho de que al ser la primera cohorte que se incorporó al programa, los integrantes del grupo de estudio y sus hogares no se favorecieron desde un inicio de las mejoras operativas que se han llevado a cabo a lo largo de los años. Otras cohortes de beneficiarios pueden haber recibido mejor atención desde su entrada y, por tanto, podrían llegar a mostrar mejores resultados.

El segundo aspecto mencionado arriba apunta a la relevancia de repetir este análisis dentro de 15 o 20 años, una vez que la totalidad de esta cohorte de jóvenes haya concluido sus trayectorias educativas, se hayan insertado en el mercado laboral aquellos que no lo hubieran hecho, y hayan alcanzado una edad de estabilidad en su carrera laboral. En ese momento, ¿habrá algún impacto del programa sobre el estatus ocupacional y la fluidez social? Esta es una pregunta que no se puede responder ahora, pero sobre la cual podría hipotetizarse con base en la discusión que en este trabajo se ha dado: en caso de que hubiera algún impacto, éste sería mínimo y, para que pueda ser mayor, tendría que lograrse no sólo la mejora de las acciones que conciernen directamente al programa, sino la articulación de políticas dentro de una estrategia nacional consistente con ese objetivo.

Las líneas de investigación futura que quedan abiertas a partir de esta tesis van más allá de su replicación en un momento futuro. En primera instancia, la investigación que se ha presentado se vería enriquecida si se complementara con un análisis de corte cualitativo que permita estudiar los mecanismos que moldean las trayectorias y desenlaces educativos, laborales y de movilidad. Una aproximación de este tipo permitiría identificar variables que aquí no fueron observadas y sus interacciones, como podrían ser las motivaciones, decisiones y acciones de los individuos, así como su percepción sobre los procesos de movilidad experimentados. Ello significaría un avance en la comprensión de los factores y procesos que determinan la heterogeneidad de trayectorias y desenlaces. Un

análisis de este tipo pudiera incluso llevar a redimensionar las conclusiones aquí planteadas.

En segunda instancia, ameritaría realizar un análisis del proceso de estratificación ocupacional con modelos de logro más complejos. Como se reconoció, el modelo usado en esta investigación incluye sólo algunos de los factores relevantes que han sido identificados en la bibliografía. Su ampliación permitiría identificar con mayor detalle tanto otros factores determinantes del proceso como su interacción y, de esta manera, aportaría a una mejor comprensión del mismo, permitiendo la obtención de insumos para el diseño de acciones específicas dirigidas a favorecer la igualdad de oportunidades para este sector de la población.

En tercera instancia, sería interesante realizar estudios semejantes en el ámbito urbano para conocer las similitudes y diferencias que se experimentan ahí en comparación con las zonas rurales. Esto aportaría no sólo al conocimiento académico, sino que puede ser relevante también como insumo para el diseño de políticas que tomen en consideración las particularidades de cada contexto.

Esta investigación abordó el efecto de Oportunidades sobre la reproducción de la desigualdad entre generaciones y no específicamente sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza. Ambos son procesos relacionados, pero no idénticos. El análisis que aquí se hizo se enfocó en identificar qué tanto incidió el programa sobre la asociación entre los orígenes y los destinos sociales de los individuos medidos, estos últimos, en términos de su estrato o estatus ocupacional. Esta aproximación se sostiene sobre la base de que el trabajo (y la ocupación desempeñada) es uno de los medios más importantes para alcanzar oportunidades de vida en la sociedad. No obstante, una reducción en la asociación entre orígenes y destinos sociales o una mejoría en el estatus ocupacional de los jóvenes no significan de manera automática que hayan logrado romper la reproducción de la pobreza. Un análisis del efecto del programa sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza implicaría medir el destino de los jóvenes en términos de su nivel de pobreza. Este constituiría un cuarto eje de investigación futura que tiene relevancia si se considera que la contribución a la ruptura del ciclo intergeneracional de la pobreza es el fin último del programa. Se podría tener un acercamiento a ese tema en este momento mediante la aplicación de técnicas estadísticas que permitan estimar la probabilidad de permanecer en pobreza o de salir de ella dependiendo de las características ocupacionales actuales de los jóvenes. Sin embargo, sería de mucha utilidad realizar este estudio dentro de dos décadas –si hubiera la posibilidad de recolectar información sobre este grupo de

jóvenes--, cuando la mayoría de ellos estén en la adultez, ya hayan conformado sus propios hogares y estén habitando sus propias viviendas (preferentemente) y, por tanto, pueda tenerse una apreciación más confiable sobre la situación socioeconómica que han alcanzado.

Como se ha dicho, esta investigación aborda uno de los ejes de análisis pendientes que se han identificado en la agenda de investigación sobre movilidad social intergeneracional. En la medida en que se centra en el estudio del programa Oportunidades pretende contribuir al conocimiento sobre el potencial de este programa para modificar la desigualdad de oportunidades, así como de otros modelados a su semejanza. En esta lógica cabe concluir con una nota agri dulce. En otros contextos nacionales se ha mostrado que las políticas estatales sí pueden jugar un rol central en la promoción de la igualdad de oportunidades, lo cual aporta cierto optimismo de que es un objetivo alcanzable. Sin embargo, en el caso mexicano y de la política específica analizada, la conclusión no es tan alentadora. Si bien un programa como Oportunidades ha logrado mejorar diversos indicadores de bienestar de sus beneficiarios, sus acciones por sí solas resultan insuficientes para modificar la fuerte asociación que existe entre los orígenes y destinos de sus beneficiarios, en el contexto de una sociedad altamente estratificada y rígida. Si México, o cualquier otro país, verdaderamente quieren igualar las oportunidades de sus ciudadanos tienen que aprender de las lecciones de las naciones que sí lo han logrado e instrumentar un conjunto de políticas bien articuladas y enmarcadas en una estrategia que sea congruente con dicho objetivo. Para ello, ante todo, tendría que existir la voluntad para hacerlo no sólo por parte del Estado, sino de la sociedad en su conjunto. Como dice Esping-Andersen (2004) en referencia al régimen de bienestar danés, debe prevalecer la convicción de que más igualdad se traduce en un mejor resultado para todos.

Anexo I. Construcción de la base de datos de la ENCEL

La principal fuente de información de esta investigación es la Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades (ENCEL). La base de datos de la ENCEL con la que se trabajó está conformada por información proveniente de:

- 1) La Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares 1997 (ENCASEH97). Esta encuesta fue aplicada en 1997 a todos los hogares de la muestra de la ENCEL y constituye la línea basal del panel de la ENCEL, es decir, proporciona los datos sobre los hogares en el momento anterior a la intervención del programa (preintervención). Contiene información sobre las características de los hogares e individuos en 1997 que se utilizó para determinar su elegibilidad al programa: elegibilidad del hogar, características de la vivienda, posesión de enseres domésticos, condición de actividad, participación laboral, ingreso, escolaridad, alfabetismo, edad, sexo, número de miembros del hogar, entre otras variables. En el caso de los hogares que pertenecen al grupo de localidades que se incluyeron en 2003 en la muestra de evaluación como control, se levantó una encuesta retrospectiva que recogió sus características en 1997. A esta encuesta también se le denominará ENCASEH97.
- 2) La ronda 2007 de la ENCEL (ENCEL07) que es la última ronda del panel de evaluación rural que se levantó hasta la fecha. La ENCEL07 está conformada por distintos cuestionarios, de los cuales para esta investigación se utilizaron únicamente el Cuestionario de Hogar y el Cuestionario de Jóvenes. El Cuestionario de Hogar incluye información sobre las características de los hogares y de todos sus miembros en 2007: características de la vivienda, características educativas, condición de salud, condición de actividad, características laborales, ingresos laborales y no laborales, consumo, gasto, migración, edad, sexo, número de miembros del hogar, entre otros. El cuestionario de jóvenes se aplicó a todos los individuos entre 14 y 24 años e incluyó información sobre educación, trabajo, movilidad intergeneracional, uso de tiempo y salud.
- 3) La Encuesta de Seguimiento a Migrantes de la ENCEL recogida en 2008 (ENCELMIG08). Esta encuesta se levantó a una submuestra de los jóvenes entre 14 y 24 años pertenecientes a hogares beneficiarios de la muestra ENCEL que llevaban más de 1 año de residir fuera de sus hogares de origen. Esto incluyó a jóvenes que continuaban en su localidad pero que ya no vivían en su hogar original, los que habían migrado fuera de su localidad a otra localidad en México y los que habían migrado a

Estados Unidos. La ENCELMIG08 aplicó los mismos cuestionarios de la ENCEL07 a los jóvenes en sus hogares de residencia actual. En esta investigación se utiliza el Cuestionario de Jóvenes.

- 4) Base de datos histórica de la entrega de transferencias monetarias a los hogares beneficiarios entre 1997 y 2007. Esta base incluye información bimestral sobre el monto de transferencias monetarias entregadas a cada hogar beneficiario del programa. Con ella es posible determinar el bimestre en que el hogar fue incorporado a Oportunidades y comenzó a recibir transferencias, así como la duración de su incorporación al programa según el número de bimestres que recibió beneficios. Aquellos hogares de la muestra ENCEL que no tienen registro en esta base de datos son los que, según personal de Oportunidades, no han sido beneficiarios del programa.
- 5) Información adicional: se utilizó el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO) de 1995 para las localidades de origen de los hogares de la muestra.

El procedimiento para la construcción de la base de datos final de trabajo fue:

- 1) Se construyeron las variables preintervención del hogar, es decir, variables de características del hogar en 1997 provenientes de la ENCASEH97. Se construyó una base a nivel individual de forma tal que se asignaron a cada individuo las características de su hogar.
- 2) Se construyeron las variables de características del hogar en 2007 para los hogares de la muestra. Se construyó una base a nivel individual y se asignaron a cada individuo las características de su hogar. Se restringió la base de datos a los jóvenes entre 15 y 24 años en 2007 (5 a 14 en 1997). Se eliminaron así de la base de datos aquellos individuos fuera de este rango de edad. Se excluyó desde el inicio a los jóvenes de 14 años (aunque sí tienen información en el Cuestionario de Jóvenes de la ENCEL07) porque la información sobre movilidad intergeneracional se pregunta a partir de los 15 años.
- 3) Se unieron las bases de datos con las características del hogar de 1997 y 2007. Este pegado permitió identificar distintos tipos de casos: a) jóvenes existentes en la muestra en 1997 y que tienen información de su hogar para ese año pero cuyo hogar ya no existe en la muestra en 2007; b) jóvenes cuyo hogar pertenece a la muestra en 2007 pero que no tienen información individual en 1997 ya sea porque su hogar no formaba parte de la muestra en ese año o porque el individuo no formaba parte de ese hogar; y

- c) jóvenes que pertenecían a la muestra en 1997 y cuyo hogar pertenece a la muestra en 2007. Se mantuvieron estos últimos casos que tienen información individual en 1997 y también información de su hogar de origen en 1997 y 2007. Son 32, 233 casos. Los demás casos se descartaron.
- 4) A partir de la base de datos histórica de transferencias monetarias, se construyeron las variables de tiempo de exposición para cada hogar beneficiario de la muestra. Se unió esta base de datos con la anterior para asignar a cada joven el tiempo de exposición específico de su hogar. De los 32,233 casos, 4,324 no tienen registro en la base de transferencias lo cual indica que, según esta fuente de información, no fueron beneficiarios de Oportunidades entre 1997 y 2007.
- 5) Se construyó la base de datos de características individuales educativas, laborales y de movilidad intergeneracional de los jóvenes de 15 a 24 años a partir del Cuestionario de Jóvenes de la ENCEL07 para los jóvenes que aún residen en su hogar de origen (no migrantes) y de la ENCELMIG08 para los jóvenes que ya no residen en su hogar de origen (migrantes). Son 15,043 casos de esta base de datos (incluyendo a aquéllos que tienen el cuestionario incompleto) que tienen información tanto de 1997 como de 2007.
- 6) Se unieron las bases de datos con las características del hogar de los jóvenes en 1997 y 2007, y la base con las características individuales de los jóvenes. Son 32,233 casos.
- 7) Se eliminaron los siguientes casos (y quedaron 30,335):
- a) No han sido beneficiarios de Oportunidades y no son elegibles, o son elegibles pero no se puede asegurar que no han sido beneficiarios porque su información es inconsistente entre la base de transferencias y la información de la ENCEL07 (1,626 casos).
 - b) La información del joven presenta inconsistencias en su edad, sexo y escolaridad entre la información de 1997 y de 2007 (124 casos). Esto para garantizar que la información de ambos años se refiera a la misma persona y evitar posible errores originados por cambios inadecuados en el número de renglón de los individuos entre ambas encuestas.
 - c) Jóvenes migrantes que son no beneficiarios. Se eliminan porque de acuerdo con los criterios de selección de la submuestra de jóvenes migrantes a los que se siguió en la ENCELMIG08, éstos sólo deberían incluir beneficiarios (20 casos)
- 8) Se eliminaron los casos de jóvenes que tienen información a nivel de hogar en 1997 y 2007 (e información individual en 1997) pero no tienen el Cuestionario de Jóvenes de la

ENCEL07 completo. Se descartaron pues la información de dicho cuestionario es indispensable para el análisis. Nos quedan 13,310 casos. Los casos eliminados son:²⁸⁹

- a) Jóvenes que viven en su hogar de origen pero tienen el Cuestionario de Jóvenes incompleto porque no se encontraban en su hogar en el momento de la entrevista o por errores en el levantamiento.
- b) Jóvenes que ya no viven en su hogar de origen y no fueron seleccionados en la submuestra de la ENCELMIG09.
- c) Jóvenes seleccionados para la muestra de la ENCELMIG08 que no se encontraron y, por tanto, no fueron entrevistados.

Con el procedimiento anterior se construyó una base de datos que incluye a 13,310 jóvenes de 15 a 24 años en 2007 con información sobre: 1) el grado de marginación de su localidad de origen; 2) las características de su hogar en 1997 (preintervención) 3) las características de su hogar de origen en 2007 (actuales); 4) el tiempo de exposición específico de su hogar de origen; 5) sus características demográficas, educativas y laborales individuales en 1997; 6) sus características sociodemográficas, educativas, laborales y de movilidad intergeneracional individuales en 2007; 7) características educativas y laborales de sus padres en 1997 y 2007. De este grupo de jóvenes, 7,115 individuos tienen entre 18 y 24 años. El Cuadro A1.1 presenta el seguimiento del número de casos de jóvenes en las distintas etapas de construcción de la base de datos.

Cuadro A1.1. Seguimiento de casos en la construcción de la base de datos de jóvenes de la ENCEL07

Grupo	Número de individuos (jóvenes)				
Jóvenes entre 15-24 con información ENCASEH97 y ENCEL07-Hogar	32,233				
Sólo beneficiarios y no beneficiarios elegibles		30,607			
Con consistencia en edad, sexo y escolaridad 1997-2007			30,355		
Sin migrantes no beneficiarios				30,335	
Con ENCEL07-Cuestionario de Jóvenes completo					13,310
Jóvenes entre 18-24 años					7,115

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCASEH97, ENCEL07 y base histórica de transferencias.

²⁸⁹ Véase el Anexo III para una discusión sobre estos datos perdidos en términos su efecto sobre el sesgo potencial del análisis.

Anexo II. Construcción de los indicadores

En toda investigación empírica, la teoría que guía el análisis y sus conceptos se operacionalizan mediante la construcción de indicadores o variables.²⁹⁰ Uno de los requisitos para lograr la validez de los resultados es establecer una relación clara entre los conceptos y los indicadores que se utilizan para hacerlos observables y, en el caso del análisis de impacto, lograr un diseño que permita observar el nexo causal. En este estudio se buscó construir indicadores válidos y confiables para la medición de los resultados de interés.

El diseño del estudio requiere del uso de indicadores para: 1) Construir el escenario contrafactual del análisis de impacto; 2) Hacer observables los conceptos que se derivan de la aproximación teórica y que constituyen el insumo para el análisis de inferencia descriptiva y causal de la movilidad intergeneracional y el logro ocupacional. Para lograr ambos objetivos, se requieren indicadores con distintos niveles de agregación (localidad, hogar e individuo) y distinta temporalidad (ex-ante, de 1997, y actuales, de 2007). A continuación se describen los indicadores que se usan en el estudio, su relevancia para el análisis, su relación con los conceptos y sus criterios de construcción.

1. Indicadores para la construcción del contrafactual

Estos son indicadores con los cuales se busca medir la probabilidad de que el hogar sea beneficiario de Oportunidades y, en este sentido, pretenden hacer observable la condición de pobreza (o elegibilidad) del hogar en 1997. Se utilizan indicadores sobre las características socioeconómicas, demográficas, de la vivienda y posesión de enseres del hogar antes de la intervención de Oportunidades, que son factores asociados con el fenómeno de la pobreza según ha mostrado la bibliografía especializada. Estos indicadores constituyeron el universo de variables de control a partir de las cuales se estimó el índice o puntaje de propensión que se utilizó para la construcción del escenario contrafactual del diseño cuasi-experimental para la estimación de impacto del programa.²⁹¹ Además, son

²⁹⁰ Se utilizarán los términos indicador o variable de forma intercambiable considerando que ambos términos implican una relación teórica-conceptual.

²⁹¹ Véase el Anexo V para una descripción de la construcción del puntaje de propensión y de las variables que se utilizaron para calcularlo. No todas las variables enlistadas en el Cuadro A2.1 fueron incluidas en el puntaje.

útiles con fines descriptivos para conocer las características de los hogares de origen en 1997 de los jóvenes del grupo de estudio. El Cuadro A2.1 enlista las variables que se construyeron con las características preintervención (a partir de la ENCASEH97) y describe los criterios de construcción de cada una.

Cuadro A2.1. Indicadores de características preintervención (1997) del hogar del joven

Indicador	Criterios de construcción
ELEGIBILIDAD, INGRESO Y SEGURIDAD SOCIAL	
Puntaje de elegibilidad	Se utilizó el puntaje de elegibilidad estimado con el modelo de selección de Oportunidades de 2003 utilizando las variables de la ENCASEH97.
Ingreso total mensual	Suma del ingreso laboral y no laboral mensual de los miembros del hogar de 8 y más años. No se incluyen transferencias públicas ni privadas ni ingreso por trabajo secundario por falta de información. El ingreso <i>per cápita</i> se calculó dividiendo entre el número de miembros. El ingreso <i>per cápita</i> a pesos de 2007 se calculó actualizando por el IPC para llevarlo a pesos de noviembre 2007, fecha del fin del levantamiento de la ENCEL07.
Seguro médico	0=ningún miembro del hogar tiene derecho a seguro médico por su trabajo principal; 1=algún miembro del hogar tiene derecho a seguro médico por su trabajo principal (IMSS, ISSSTE, PEMEX, Marina, Ejército, otro)
CARACTERÍSTICAS DEL JEFE DEL HOGAR Y SU CÓNYUGE	
Jefe hombre	0=jefe del hogar no es hombre; 1=jefe del hogar es hombre
Edad jefe	Edad del jefe del hogar
Jefe indígena	0=jefe del hogar no habla lengua indígena; 1=jefe del hogar habla lengua indígena
Jefe alfabeta	0=jefe del hogar no es alfabetado; 1=jefe del hogar es alfabetado
Escolaridad jefe	Años de escolaridad del jefe del hogar
Jefe trabaja	0=jefe del hogar no trabaja; 1=jefe del hogar trabaja
Jefe trabajador agrícola	0=jefe del hogar no tiene ocupación agrícola; 1=jefe del hogar tiene ocupación agrícola
Edad cónyuge	Edad del cónyuge del jefe del hogar
Cónyuge indígena	0=cónyuge del jefe del hogar no habla lengua indígena; 1=cónyuge del jefe del hogar habla lengua indígena
Cónyuge alfabetado	0=cónyuge del jefe del hogar no es alfabetado; 1=cónyuge del jefe del hogar es alfabetado
Escolaridad cónyuge	Años de escolaridad del cónyuge del jefe del hogar
Cónyuge trabaja	0=cónyuge del jefe del hogar no trabaja; 1=cónyuge del jefe del hogar trabaja

COMPOSICIÓN DEL HOGAR	
Tamaño hogar	Número de miembros del hogar
Niño 0-5	Número de niños de 0 a 5 años en el hogar
Niños 6-12	Número de niños de 6 a 12 años en el hogar
Niño 13-15	Número de jóvenes de 13 a 15 años en el hogar
Niño 16-19	Número de jóvenes de 16 a 19 años en el hogar
Adulto 20-39	Número de adultos de 20 a 39 años en el hogar
Adulto 40-59	Número de adultos de 40 a 59 años en el hogar
Adulto 60	Número de adultos de 60 y más años en el hogar
Hombre 20-39	Número de varones de 20 a 39 años en el hogar
Mujer 20-39	Número de mujeres de 20 a 39 años en el hogar
Hombre 40-59	Número de varones de 40 a 59 años en el hogar
Mujer 40-59	Número de mujeres de 40 a 59 años en el hogar
Hombre 60	Número de varones de 60 y más años en el hogar
Mujer 60	Número de mujeres de 60 y más años en el hogar
CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA	
Número de cuartos	Número de cuartos en la vivienda sin contar baño, cocina o pasillos
Piso tierra	0=la vivienda no tiene piso de tierra; 1=la vivienda tiene piso de tierra
Techo malo	0=la vivienda tiene techo de materiales duraderos; 1=la vivienda tiene techo de materiales no duraderos
Pared mala	0=la vivienda tiene paredes de materiales duraderos; 1=la vivienda tiene paredes de materiales no duraderos
Agua en terreno	0=la vivienda no tiene agua entubada en el terreno; 1=la vivienda tiene agua entubada en el terreno
Luz	0=la vivienda no tiene luz eléctrica; 1=la vivienda tiene luz eléctrica.
POSESIÓN DE TIERRA Y ENSERES DOMÉSTICOS	
Tierra	0=el hogar no posee tierra; 1=el hogar posee tierra.
Licuada	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Refrigerador	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Estufa	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Boiler	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Lavadora	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Radio	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Televisión	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Video	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser
Vehículo	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser. Incluye automóvil, camioneta y camión.

Se imputaron 40 variables de 1997 para obtener datos para los valores perdidos utilizando el comando “impute” de Stata y las variables con mayor correlación con la variable imputada como variables independientes para la estimación. La decisión de imputar las variables de 1997 responde a la necesidad de tener el mayor número de casos con respuesta dado que estas variables son indispensables en el procedimiento de estimación del puntaje de propensión y de pareamiento. Las variables imputadas tenían un porcentaje de valores perdidos menor al 2% para las de vivienda y enseres, menor al 1% para las de jefe de hogar (con excepción de la escolaridad que tenía 8%) y del 9% para las de cónyuge

(con excepción de la escolaridad que tenía 16%). No fue necesario imputar las variables de ingreso y demográficas.

2. Indicadores para el análisis descriptivo de la población y el análisis de movilidad intergeneracional y logro ocupacional

El Cuadro A2.2 enlista los indicadores que se utilizaron para el análisis descriptivo de la población (Capítulo V), el de la movilidad ocupacional intergeneracional (Capítulo VI) y el del logro ocupacional (Capítulo VII). Se usaron indicadores a nivel de localidad, hogar e individuales tanto de 1997 como de 2007. Los indicadores buscan hacer observables conceptos de las dimensiones macro y micro que se refieren a factores que, de acuerdo con la teoría, inciden en el proceso de inserción laboral de los jóvenes, su movilidad intergeneracional y su logro ocupacional. En el cuadro se detallan la dimensión y el concepto con el cual cada indicador está relacionado, así como sus valores y los criterios de construcción cuando se considera necesario.

Cuadro A2.2. Indicadores para el análisis descriptivo de la población y de movilidad intergeneracional y logro ocupacional

Macro (económico y social)			
Concepto	Indicador	Valores	Criterios de construcción
Marginación de la localidad	Índice de marginación de CONAPO	0=Sin grado 1=Muy baja 2=Baja 3=Media 4=Alta 5=Muy alta	Para caracterizar las localidades de origen. Incluida en las bases de la ENCASEH97.
Características del mercado laboral de inserción del joven	Condición de migración	0=No migrante 1=Migrante nacional 2=Migrante internacional	Los no migrantes incluyen a los que viven en su localidad de origen, tanto los que viven en su hogar de origen como los que viven en un nuevo hogar. Los migrantes nacionales son aquellos que emigraron a una localidad en México distinta a la de su origen. Los internacionales son los que emigraron a Estados Unidos. La condición de migración es un indicador de la estructura de oportunidades en la que los jóvenes se insertan en el mercado laboral y también es un atributo individual.
Relaciones de género	Sexo	0= Mujer 1= Hombre	Este es un indicador para analizar las relaciones de género pero es también un atributo individual
Discriminación étnica	Condición étnica	0= No indígena 1= Indígena	Se considera indígena a quien reporta hablar lengua una lengua indígena. Este es un indicador para analizar la discriminación y desigualdad étnica, pero es también un atributo individual.

Macro - institucional			
Concepto	Indicador	Valores	Criterios de construcción
Beneficio de Oportunidades	Tiempo de exposición	Años de exposición	Según en los bimestres de exposición del hogar registrados en la base histórica de transferencias monetarias de Oportunidades. ²⁹²
	Grupo de comparación	1=9 a 10 años 2=6 a 8.99 años 3=0.2 a 5.99 años 4=0 años	Con base en los años de exposición a Oportunidades. Ver Anexo IV para una descripción detallada.
Micro - Hogar			
Concepto	Indicador	Valores	Criterios de construcción
Características del hogar de origen en 1997	Variables del Cuadro A2.1		
Características del hogar de origen en 2007	Mismas variables del Cuadro A2.1		Construidas con los mismos criterios de las de 1997 pero con datos de 2007 del Cuestionario de Hogar de la ENCEL07. Todas las del Cuadro A2.1 con excepción de elegibilidad, tierra y luz eléctrica (las dos últimas tienen muchos valores perdidos en 2007). Ingreso del hogar y seguro médico tienen criterios de construcción distintos que se enuncian abajo.
	Seguro médico	0=no tiene 1=sí tiene	Jefe o cónyuge del hogar tienen seguro médico por trabajo principal (IMSS, ISSSTE, privado)
	Servicio de salud	0=no tiene 1=sí tiene	Algún miembro del hogar tiene acceso a servicio médico, sin que este tenga relación con su trabajo. En 2007 no se refiere específicamente a servicio médico como derecho laboral, sino en términos generales (esto por las limitaciones de información de la encuesta).
	Institución de servicio de salud	Nombre de la institución	Institución de prestación de servicio médico, no necesariamente ligado con su trabajo.
	Ingreso total del hogar	Monto de ingreso	Es la suma del ingreso laboral y no laboral mensual de los miembros del hogar de 5 y más años e incluye ingreso secundario. No incluye transferencias públicas ni privadas.
	Estéreo	0=no tiene el enser; 1=sí tiene el enser.	
	Condición de elegibilidad	0=No elegible 1=Elegible	Construida a partir del puntaje de elegibilidad con los cortes de elegibilidad determinados por Oportunidades.

²⁹² La variable de tiempo de exposición a Oportunidades (o tiempo de tratamiento o intervención del programa) se construyó sumando el número de bimestres en que cada hogar recibió transferencias monetarias de Oportunidades desde su bimestre de incorporación hasta el cuarto bimestre de 2007 que es el bimestre anterior al inicio del levantamiento de la ENCEL07. El número de bimestres se dividió entre 6 para obtener el número de años de exposición de cada hogar. Los hogares de la muestra que no tenían registro en la base de datos de transferencias se consideraron en primera instancia como hogares no beneficiarios con cero años de exposición. Para corroborar que estos hogares fueran no beneficiarios se verificó su estatus con información proveniente del Cuestionario de Hogar de la ENCEL07. Al realizar este cruce se encontró que sólo 75% de los hogares elegibles no beneficiarios según la base de transferencias reportan ser no beneficiarios y no tener documentación de Oportunidades en la ENCEL07. Por tanto, sólo se consideraron como no beneficiarios a aquéllos hogares con información consistente en ese sentido tanto en la base de transferencias como en la ENCEL07. A cada joven se le asignó el tiempo de exposición de su hogar.

Micro - Individual (jóvenes)			
Concepto	Indicador	Valores	Criterios de construcción
Características Individuales preintervención	Años de escolaridad en 1997	Número de años de escolaridad	Se asignan 0 años a los que nunca asistieron a la escuela o sólo asistieron hasta preescolar. Se suman los años de escolaridad desde primaria hasta posgrado. Primaria= 1 a 6 años; Secundaria= 6 a 9 años Preparatoria= 10 a 12 años; Carrera técnica= 10 a 12 años; Normal y profesional= 13 a 16 años; Posgrado= 17 a 23 años
	Trabajan en 1997	0= No trabajan 1= Trabajan	Los criterios para definir trabajo son los establecidos en la ENOE.
Características individuales actuales	Sexo	Ver arriba	
	Edad	Años de edad	
	Indígena	Ver arriba	
	Condición de migración	Ver arriba	
Logro educativo	Asistencia actual a la escuela	0= No asiste en 2007 1= Asiste en 2007	
	Nivel educativo actual de quienes asisten a la escuela	1=Preescolar 2=Primaria 3=Secundaria 4=Preparatoria 5=Normal básica 6=Carrera técnica/comercial 7=Profesional 8=Posgrado 9=No sabe nivel	Es el nivel reportado en la ENCEL07.
	Años de escolaridad completados	Número de años de escolaridad	Se asignan 0 años a los que nunca asistieron a la escuela o sólo asistieron hasta preescolar. Se suman los años de escolaridad desde primaria hasta posgrado. Primaria= 1 a 6 años; Secundaria= 6 a 9 años Preparatoria= 10 a 12 años; Carrera técnica= 10 a 12 años; Normal y profesional= 13 a 16 años; Posgrado= 17 a 23 años
	Nivel educativo concluido	0=Sin educación 1=Primaria incompleta 2=Primaria terminada 3=Secundaria incompleta 4=Secundaria terminada 5=Preparatoria incompleta 6=Preparatoria completa 7=Educación superior	Construida con base en los años de escolaridad. Primaria incompleta= 1 a 5 años Primaria completa= 6 años Secundaria incompleta= 7 a 8 años Secundaria completa= 9 años Preparatoria incompleta= 10 a 11 años Preparatoria completa= 12 años Educación superior= Más de 12 años
Condición de actividad	Condición de actividad	1=Sólo estudia 2=Sólo trabaja 3=Estudia y trabaja 4=No estudia y no trabaja	El estudio es con base en la asistencia actual a la escuela. El trabajo se refiere al realizado durante la última semana. Los criterios para definir trabajo son los establecidos en la ENOE.
Precariedad laboral	Desocupación	0=Ocupados 1=Desocupados abiertos 2=Desocupados que no buscaron empleo	Los ocupados son quienes reportan haber trabajado durante la última semana. Los desocupados abiertos quienes no trabajaron pero buscaron trabajo. Los desocupados que no buscaron empleo son aquellos que no trabajaron y no buscaron trabajo activamente.
	Número de días trabajados en una semana por el joven	Número de días	Esta variable es la suma de las variables que identifican si trabajó cada día de la semana reportada. Incluye el trabajo principal y el secundario. El máximo de días trabajados por semana=7.
	Horas trabajadas a la semana	Número de horas	Esta variable es la suma del total de horas y minutos que cada joven trabajo durante una semana en su trabajo principal y secundario.
	Ingreso laboral total mensual del joven	Monto de ingresos en pesos	Es producto de la suma del ingreso mensual del trabajo principal (monetario y en especie) y del secundario (sólo monetario). Se incluye valor monetario auto reportado de la producción de autoconsumo de los trabajadores agropecuarios. Los que reportan ingreso por semana se multiplicaron por 4.25. Los no remunerados tienen ingreso=0. En el

			<p>caso de los migrantes, se deflactó su ingreso (recolectado alrededor de octubre 2008) para llevarlo a pesos de noviembre 2007 y que fuera comparable con el reportado por los no migrantes. Para los migrantes internacionales que reportaron ingresos en dólares, el monto se multiplicó por 13 que es el tipo de cambio promedio durante el periodo de levantamiento de la ENCELMIG08.</p> <p>Los casos de individuos ocupados que no reportaron su ingreso o con ingresos considerados como outliers se manejaron como valores perdidos. Los outliers se estimaron con la fórmula: media \pm (3*desviación estándar)</p>
	Tenencia de contrato escrito	0=no tiene 1=sí tiene	
	Pertenencia a sindicato	0=no pertenece 1=sí pertenece	
	Seguridad social	0=no tiene 0=sí tiene	Si tienen IMSS o ISSSTE
	Prestaciones laborales	0=no tiene ninguna 1=tiene alguna	Entre las prestaciones consideradas se incluyen: seguro social (IMSS, ISSSTE), seguro privado para gastos médicos, crédito para vivienda (INFONAVIT, FOVISSSTE), guardería, tiempo para cuidados maternos o paternos, fondo de retiro (SAR o AFORE), seguro de vida, préstamos personales y/o caja de ahorro, aguinaldo, vacaciones con goce de sueldo o reparto de utilidades.
Estratificación ocupacional	Posición laboral del joven en su trabajo principal	1=Empleador 2=Asalariado 3=Cuenta propia 4=No remunerado 9=No responde	Se construye con base en el reporte del individuo respecto a si tiene negocio propio, si tiene empleados, si tienen jefe, si recibe ingresos laborales, la forma en que recibe sus ingresos laborales (ganancias o pago de terceros).
	Nivel de habilidad en ocupación	1=No manual 2=Manual	Definido con base en las características de las ocupaciones, las cuales fueron clasificadas según la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO).
	Estrato ocupacional	1=No manual 2=Comercio 3=Manual alta calificación 4=Manual baja calificación en fabricación 5=Manual baja calificación en servicios 6=Agrícola	Ver el apartado 5.5 para una descripción de la conformación del esquema de estratos ocupacionales.
Estatus ocupacional	ISEI de la ocupación	Valor del ISEI (Índice Internacional de Estatus Socioeconómico)	Se utilizó el ISEI estimado para la Clasificación Estándar Internacional de Ocupaciones (ISCO) de 1988. Se hizo la correspondencia entre el ISCO y la CMO y se asignó el valor del ISEI a cada ocupación de la CMO.
Micro – Individual (padres)			
Concepto	Indicador	Valores	Criterios de construcción
Logro educativo	Años de escolaridad de padre y madre	Número de años de escolaridad	Construida con base en los datos de escolaridad en 1997 (ENCASEH97) del padre y la madre. Se siguen los mismos criterios que para años de escolaridad del joven, con excepción de que en este caso los años de la normal se suman a los 9 años de secundaria pues en 1997 dicho nivel era equivalente a preparatoria. Se utiliza para analizar movilidad intergeneracional educativa. Se tomó como valores perdidos los 9 casos en los que no había consistencia de esta variable con respecto al alfabetismo del jefe del hogar (bajo el supuesto de que en su mayoría los padres son jefes del hogar).
	Nivel educativo de padre y madre	0=Sin educación 1=Primaria incompleta 2=Primaria terminada 3=Secundaria incompleta 4=Secundaria	Construida con base en los años de escolaridad. Primaria incompleta= 1 a 5 años Primaria completa= 6 años Secundaria incompleta= 7 a 8 años Secundaria completa= 9 años Preparatoria incompleta= 10 a 11 años

		terminada 5=Preparatoria incompleta 6=Preparatoria completa 7=Educación superior	Preparatoria completa= 12 años Educación superior= Más de 12 años Se utiliza para analizar movilidad intergeneracional educativa. Se tomó como valores perdidos los 13 casos en los que no había consistencia de esta variable con respecto al alfabetismo del cónyuge del hogar (bajo el supuesto de que en su mayoría las madres son las cónyuges).
Estratificación ocupacional	Estrato ocupacional	1=No manual 2=Comercio 3=MA 4=Manual baja calificación en fabricación 5=Manual baja calificación en servicios 6=Agrícola	Ver el apartado 5.5 para una descripción de la conformación de este esquema. Se utiliza la ocupación del padre (o jefe del hogar) a los 15 años del joven. Usar esta edad del hijo es un estándar internacional para la definición del estrato ocupacional o clase social del padre (en algunos casos se toma los 14 o 16 años), el cual se toma como <i>proxy</i> del estrato de origen en los análisis de movilidad intergeneracional
Estatus ocupacional	ISEI	Puntaje del ISEI	Puntaje del ISEI estimado igual que para el hijo usando la ocupación del padre a los 15 años del hijo.

Las variables de 1997 provienen de la ENCASEH97 y las de 2007 de los Cuestionarios de Hogar y de Jóvenes de la ENCEL07. Se imputaron las siguientes variables individuales provenientes de la ENCASEH97 para ser congruentes en la imputación de todas las variables de esta encuesta: años de escolaridad del joven en 1997 (5% de valores perdidos), si el joven trabajaba en 1997 (24% de valores perdidos) y la escolaridad del padre y de la madre (19 y 40% de valores perdidos, respectivamente). Se imputaron también 8 variables de 2007 a nivel de hogar para hacerlas comparables con las mismas variables correspondientes a 1997: tres son variables del jefe de hogar con menos de 2% de valores perdidos (con excepción de escolaridad con 21%), servicio médico con menos de 1% de valores perdidos y cuatro variables del cónyuge con valores perdidos entre el 19% y 45%. Las imputaciones siguieron los mismos criterios que las realizadas para las variables de hogar de 1997, con el fin de mantener congruencia en el procedimiento.

Las variables a nivel de localidad y las individuales de 2007 no se imputaron. Los casos con respuesta “no sabe” o “no responde” de las variables a nivel individual se manejaron como valores perdidos. Las variables: sexo, edad, condición étnica, condición de migración, destino de migración, participación laboral, tipo de desocupación y percepción de movilidad no tienen valores perdidos. El porcentaje de valores perdidos por variable se presenta en el Cuadro A2.3. De las 27 variables, 14 tienen 3% o menos valores perdidos y 20 tienen 6% o menos.

Cuadro A2.3. Valores perdidos por variable. Variables a nivel individual de la ENCEL07

Variable	Valores perdidos (%)	Comentarios
Jóvenes		
Asistencia escolar	2.3	
Razones de no asistencia	0.2	
Años de escolaridad	0.5	
Nivel escolar actual	0.9	Sólo los que asisten actualmente
Nivel escolar completado	0.5	
Percepción educación	2.6	
Edad al primer trabajo	7.0	Sólo los que han trabajado
Contrato	22.6	Sólo los que trabajan
Seguridad social	23.0	Sólo los que trabajan
Prestación	23.0	Sólo los que trabajan
Sindicato	22.6	Sólo los que trabajan
Ingreso laboral	5.3	Sólo los que trabajan
Días de trabajo	1.9	Sólo los que trabajan
Horas de trabajo	3.0	Sólo los que trabajan
ISEI	1.5	Sólo los que trabajan
Estrato ocupacional	1.4	Sólo los que trabajan
Posición en el trabajo	0.2	Sólo los que trabajan
Percepción trabajo	2.6	
Razón de desocupación	0.9	Sólo los desocupados que no han buscado trabajo
Forma de conseguir trabajo	6.0	Sólo los que trabajan
Padres		
Contrato	1.3	
Seguridad social	6.2	
Prestación	6.2	
Ingreso laboral	29.3	
ISEI	5.9	
Estrato ocupacional	5.9	

Anexo III. Análisis de datos perdidos en el panel²⁹³

La mayoría de las encuestas tipo panel enfrenta problemas de mortalidad de la muestra entre las distintas rondas, lo cual constituye un problema de datos perdidos que podría generar sesgo en las estimaciones y, a su vez, reduce el tamaño de muestra (Allison 2002). En el estudio de relaciones causales, esta pérdida representa una amenaza para la validez interna de los resultados (Shadish, Cook y Campbell 2002). El análisis de jóvenes de la ENCEL07 y la ENCELMIG08 no es la excepción.²⁹⁴ Existen dos tipos de casos de pérdida de muestra:

1. Como se mencionó en el apartado 5.2, el 30% de hogares presentes en la línea basal ya no se encontraron en el levantamiento de la ENCEL07 (Parker y Gandini 2009: 25) y su información no puede recuperarse pues no se sabe dónde residen actualmente.
2. De los hogares que sí están presentes en la ENCASEH97 y la ENCEL07, hay individuos pertenecientes al grupo de 18 a 24 años que no tienen Cuestionario de Jóvenes completo. Entre este último grupo existen tres subgrupos:
 - a) No migrantes (jóvenes que aún residen en su hogar de origen) a los que no se les aplicó el Cuestionario de Jóvenes por problemas operativos que no están identificados.
 - b) Migrantes²⁹⁵ que no fueron seleccionados para la submuestra de la ENCELMIG08. Estos casos no son un problema en términos de su sesgo potencial sobre las estimaciones porque la selección de la submuestra fue aleatoria.
 - c) Migrantes seleccionados para la submuestra de la ENCELMIG08 que no fueron encontrados en el levantamiento de la encuesta.

La preocupación principal para este estudio sería que ésta pérdida de muestra generara sesgos en las estimaciones de impacto, considerando que es probable que, con excepción de los casos faltantes del numeral 2c, ésta pérdida no sea aleatoria. Según King, Keohane y Verba (1994) si no puede controlarse el sesgo por completo, es importante conocer de su existencia y su sentido. Para tener una idea aproximada del sesgo potencial es útil

²⁹³ Se agradece a Delfino Vargas su asesoría para el análisis de los datos perdidos.

²⁹⁴ Existen también datos perdidos para variables específicas en los casos que sí tienen información para todas las rondas del panel, pero éste no será tema de este anexo.

²⁹⁵ Para propósitos de este anexo, el término “migrante” se refiere a los jóvenes que ya no residen en su hogar de origen desde hace un año o más, e incluye a los que viven en otro hogar en la misma localidad.

comparar las características preintervención de los grupos con y sin información; mientras más semejantes sean, menor será el sesgo. Respecto a los casos del tipo 1 no se tiene una comparación de las características entre ambos grupos y, por tanto, no conocemos el tipo de sesgo que pudiera generar. Para los jóvenes del tipo descrito en el numeral 2a se compararon las características de los hogares en 1997 (previo a la intervención de Oportunidades) de aquéllos que tienen información en el Cuestionario de Jóvenes (55%) con respecto a los que no la tienen (45%). Los resultados se presentan en el Cuadro A3.1 y muestran que hay diferencias significativas entre ambos grupos en variables individuales, características del jefe y cónyuge del hogar, características demográficas y características de la vivienda y posesión de enseres. Los jóvenes no migrantes con información son más jóvenes, una proporción mayor son mujeres, y en 1997 tenían menor escolaridad y mayor participación laboral. Asimismo, provienen de hogares menos pobres, en menor proporción indígenas, con jefes y cónyuges de hogar más educados y más jóvenes, con más niños pequeños en el hogar, y con mejores características de vivienda y de posesión de enseres. Sin embargo, estas diferencias, aunque estadísticamente significativas, son pequeñas, lo cual lleva a pensar que el sesgo que podría generarse al usar sólo los casos con información en el Cuestionario de Jóvenes en la estimación de los resultados de los no migrantes sería reducido.

Respecto a los jóvenes migrantes del numeral 2c, Parker y Gandini (2009: 30-36), compararon sus características previas a la intervención de Oportunidades y encontraron que los que sí tienen información provienen de hogares con mayor educación e ingreso que el universo de migrantes de la ENCEL07 que no fueron encontrados en el levantamiento. Asimismo, al comparar las características preintervención de los jóvenes de la submuestra de ENCELMIG08 que fueron encontrados y aquéllos que no, se encuentra que los migrantes nacionales tienen algunas diferencias: los no encontrados son más pobres, tienen más probabilidad de ser hombres y mayor experiencia laboral preintervención. No existen diferencias entre los migrantes internacionales encontrados y los no encontrados, lo cual asegura que los encontrados (aun cuando fueron un porcentaje bajo) son representativos de la muestra de migrantes internacionales. Considerando estos hallazgos, Parker y Gandini (2009: 4) señalan que “en general la muestra de migrantes encontrados es representativa de la muestra completa de migrantes”. Aún así las diferencias entre los grupos deben tenerse en mente cuando se analicen e interpreten los resultados que incluyan migrantes.

Cuadro A3.1. Comparación de medias de variables preintervención (1997) entre jóvenes no migrantes de 18-24 años de la ENCEL07, con información y sin información.¹

Características 1997	No migrantes con y sin información		
	Sin información	Con información	pr (T > t)
Observaciones	3,251	4,018	
Variables			
Individuales			
edad (2007)	21.28	20.91	0.000***
proporción hombres	0.55	0.50	0.000***
años escolaridad	4.17	4.09	0.060*
proporción que trabaja	0.13	0.10	0.000***
Hogar			
puntaje de elegibilidad	3.08	2.98	0.001**
proporción jefe hombre	0.90	0.94	0.000***
edad jefe	44.30	44.18	0.637
proporción jefe indígena	0.33	0.26	0.000***
proporción alfabetista jefe	0.71	0.77	0.000***
años escolaridad jefe	2.82	2.98	0.007***
proporción trabaja jefe	0.93	0.94	0.069*
proporción jefe agrícola	0.65	0.65	0.735
edad cónyuge	39.34	39.44	0.635
proporción cónyuge indígena	0.32	0.26	0.000***
proporción alfabetista cónyuge	0.64	0.68	0.000***
años escolaridad cónyuge	2.58	2.64	0.266
proporción trabaja cónyuge	0.15	0.13	0.012**
proporción con servicio médico	0.07	0.08	0.031**
ingreso mensual hogar	1,714.93	1,707.68	0.937
Demográficas del hogar			
tamaño hogar	7.18	7.33	0.006**
niños 0-5	1.03	1.02	0.766
niños 6-12	2.11	2.16	0.031**
niños 13-15	0.86	0.88	0.355
niños 16-19	0.67	0.68	0.510
adultos 20-39	1.31	1.38	0.002**
adultos 40-59	0.96	0.97	0.348
adultos 60 y más	0.25	0.23	0.273
varones 20-39	0.58	0.61	0.068*
mujeres 20-39	0.73	0.77	0.002**
varones 40-59	0.52	0.54	0.087*
mujeres 40-59	0.43	0.43	0.966
varones 60 y más	0.13	0.12	0.104
mujeres 60 y más	0.12	0.12	0.936

Vivienda y enseres				
cuartos vivienda	1.86	1.94	0.002**	
proporción piso tierra	0.62	0.60	0.135	
proporción agua en terreno	0.40	0.46	0.000***	
proporción luz eléctrica	0.74	0.77	0.002**	
proporción refrigerador	0.13	0.15	0.006**	
proporción estufa	0.30	0.33	0.004**	
proporción radio	0.63	0.67	0.001**	

Fuente: elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

*significativo al 90%; **significativo al 95%; *** significativo al 99%.

¹ Incluye a los jóvenes de 18-24 años (en 2007) que tienen información en la ENCASEH97 y en el Cuestionario de Hogar de la ENCEL07 y que en éste cuestionario se reporta que viven en su hogar de origen (no migrantes). “Sin información” se refiere a aquéllos a quienes no se aplicó el Cuestionario de Jóvenes y “Con información” a los que sí.

Existe un debate no resuelto respecto a la conveniencia de imputar valores a los casos con datos perdidos y, según Bourque y Clark (1992) la mayoría de los investigadores no realizan imputaciones.²⁹⁶ En este estudio no se imputaron los datos perdidos y, según la información presentada arriba, se considera que los sesgos que podrían derivarse de dicha pérdida no son muy grandes, aunque deben tenerse en consideración. Sin embargo, sería interesante hacer un ejercicio de imputación en el futuro tanto para ampliar el tamaño de muestra y hacer análisis más finos, como para poder contrastar con los resultados que se obtengan en este estudio. La hipótesis es que los resultados con y sin imputación de datos faltantes no presentarán diferencias muy importantes.

²⁹⁶ Allison (2002) argumenta a favor de la imputación y describe los distintos métodos de imputación disponibles.

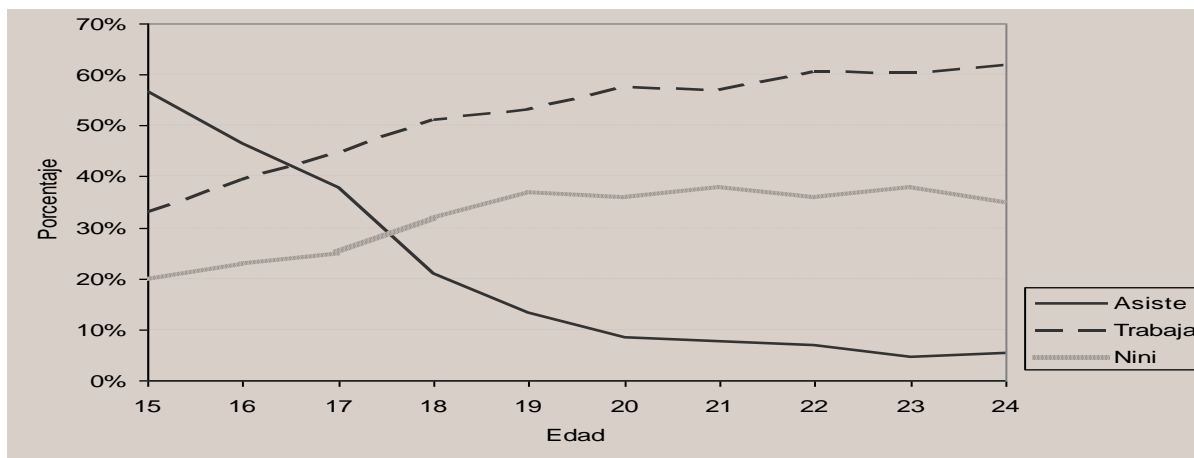
Anexo IV. Conformación del grupo de estudio y del diseño para la evaluación de impacto

1. Conformación del grupo de edad

El grupo de estudio se restringió en edad a los jóvenes de 18 a 24 años debido a las siguientes razones:

1. Por los objetivos del análisis era importante utilizar el grupo de mayor edad posible que tuviera el porcentaje más alto de participación laboral y el menor porcentaje de asistencia escolar, pero que no redujera demasiado el tamaño de muestra. Del grupo de 15 a 24 años casi el 70% tenía menos de 20 años, lo cual, si analizáramos únicamente a los de 20 años y más, implicaría reducciones muy altas en la muestra.
2. Los 18 es la edad normativa en la que los jóvenes deben haber terminado la preparatoria y entran a la mayoría de edad
3. Como vemos en la Gráfica A4.1 a partir de los 17 años el porcentaje de los que sólo asisten a la escuela cae de forma más pronunciada y el porcentaje de jóvenes que trabaja comienza a superar a los que estudian. A los 18 años, los que trabajan alcanzan el 50% y el porcentaje crece conforme aumenta la edad. Desde esta edad los jóvenes que no estudian ni trabajan también superan a los que sólo estudian.
4. Además de que los jóvenes de mayor edad tienen una participación laboral más alta, también hay una mayor probabilidad de que su ocupación tenga características más semejantes a la ocupación que desempeñarán en su edad adulta.

**Gráfica A4.1. Asistencia escolar y participación laboral por edad.
Jóvenes rurales de 15-24 años de la ENCEL07.**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: "Asiste" incluye a los que sólo asisten a la escuela; "Trabaja" incluye a los que estudian y trabajan y a los que sólo trabajan; y "Nini" son los que no estudian y no trabajan.

2. Diseño para la evaluación de impacto

2.1. Construcción del tiempo de exposición del hogar

En los estudios anteriores que han utilizado la ENCEL para evaluar el impacto de Oportunidades se ha construido el diseño de evaluación utilizando la pertenencia a localidades con distintos momentos de incorporación al programa como criterio para la conformación de grupos de comparación. Esto se deriva de la lógica inicial del diseño de evaluación de la muestra de la ENCEL, según la cual los grupos de localidades fueron incorporadas al programa en momentos históricos distintos (el grupo de tratamiento original en 1997-1998, el grupo de control original en 1999-2000, y el grupo de comparación agregado a la muestra en la ENCEL03, a partir de 2004). El supuesto es que los hogares que habitan en las localidades tienen tiempos de exposición que coinciden con esas fechas de incorporación.

Sin embargo, un análisis de los tiempos de exposición específicos de los hogares revela que éste es el caso sólo para el 83% de los jóvenes beneficiarios (sin considerar en el cálculo a los no beneficiarios elegibles). El Cuadro A4.1 muestra la variación entre el tiempo de exposición del hogar al que pertenecen los jóvenes del grupo de estudio según sus localidades de origen, incluyendo los no beneficiarios elegibles.

Cuadro A4.1. Tiempo de exposición del hogar según fecha de incorporación de la localidad de origen. Jóvenes beneficiarios de 18-24 años de la ENCEL07. Frecuencia y porcentaje.

Tiempo de exposición específico del hogar	Localidad de pertenencia según año de incorporación			
	1997-1998	1999-2000	Desde 2004	Total
0 años	174 (5%)	102 (5%)	396 (22%)	672 9%
0.2-4.4 años	183 (6%)	185 (8%)	1205 (68%)	1573 22%
4.5-6.5 años	337 (11%)	89 (4%)	40 (2%)	466 7%
6.6-8.4 años	100 (3%)	1840 (83%)	1 (0%)	1941 27%
8.4-10 años	2334 (75%)	0 (0%)	129 (7%)	2463 35%
Total	3,128 (100%)	2,216 (100%)	1,771 (100%)	7,115 (100%)

Fuente: Elaboración propia con base en ENCELMIG08, ENCEL07, ENCASEH97 y base histórica de transferencias monetarias.

Los recuadros sombreados del cuadro marcan los casos en que los tiempos de exposición de los hogares son consistentes con los que deberían tener según el tiempo de exposición de su localidad de pertenencia. Se observa que hay consistencia en 75%, 83% y 68% de los casos para los hogares de las localidades de incorporación de 1997-1998, 1999-2000 y 2004 en adelante, respectivamente. Las diferencias entre el tiempo de exposición de las localidades y el específico de los hogares pueden deberse, entre otras razones, a: 1) Hogares que no se encontraban en su vivienda cuando se levantó la encuesta de incorporación y, por tanto, se incorporaron posteriormente durante los procesos de densificación (incorporación adicional en localidades ya incorporadas); 2) Hogares que se incorporaron cuando la localidad entró al programa pero que se dieron de baja y, por tanto, tienen un tiempo de exposición menor al que tendrían si hubieran permanecido; 3) Hogares que se incorporaron al programa antes de la fecha en que oficialmente se incorporó a su localidad, lo cual fue una práctica operativa que sucedió principalmente con hogares de las localidades que debían haberse incorporado a partir de 2004; 4) Hogares que nunca se incorporaron al programa por razones que se desconocen, pero que se concentran en las localidades de más recientes incorporación y pueden estar relacionadas con aspectos operativos.²⁹⁷

²⁹⁷ Fue una sorpresa encontrar jóvenes pertenecientes a hogares elegibles que nunca habían sido beneficiarios del programa dado que supuestamente todos los hogares elegibles de las localidades

En esta investigación se optó por utilizar el tiempo de exposición específico de cada hogar al que pertenece el joven como criterio de conformación de los grupos de comparación, pues se considera un dato más preciso y confiable, a razón de las inconsistencias entre dicho tiempo de exposición y el asignado a las localidades según su año de incorporación al programa.

2.2. Definición de los grupos de comparación

Para estimar el impacto de Oportunidades sobre las variables de interés se construyeron cuatro grupos que se distinguen entre sí por el tiempo que el hogar del joven recibió beneficios de Oportunidades entre 1997 y septiembre de 2007. Los grupos de comparación son:

5. 9 a 10 años de exposición. Se denomina T10 porque en promedio tienen 9.5 años de exposición a Oportunidades.
6. 6 a 8.99 años de exposición. Se denomina T8 porque en promedio tienen 7.8 años de exposición a Oportunidades.
7. Menos de 6 años de exposición (y más de cero años). Se denomina T3 porque en promedio tienen 2.9 años de exposición a Oportunidades.
8. Sin exposición al programa. Se denomina T0.

La justificación teórica del corte de tiempo de exposición se relaciona con el hecho de que Oportunidades tiene efectos positivos sobre la escolaridad y con el supuesto de que ésta es la variable principal que afectará los resultados de movilidad social y logro ocupacional. Por lo tanto, para definir los cortes se pensó en el número de años de exposición que requerirían los beneficiarios del grupo de edad para lograr distintos niveles educativos. Se siguieron los siguientes criterios:

1. Para la definición de los cortes se usaron como referencia los niveles educativos completados (primaria, secundaria y preparatoria) en vez de años de escolaridad considerando que los niveles completados tienen mayor incidencia sobre el tipo de inserción laboral y remuneraciones que los años de escolaridad por sí mismos.

de la muestra tendrían que haber estado incorporados a Oportunidades. Para verificar que estos hogares fueran no beneficiarios y que su identificación como tal no se tratara de algún error en la información se siguió un procedimiento para corroborar los datos entre la ENCEL07 y la base histórica de transferencias monetarias 1997-2007 (véase los anexos I y II). Se mantuvieron sólo los casos que tenían información consistente en ambas encuestas.

2. Dado que el grupo de estudio tenía entre 8 y 14 años antes de iniciar el programa (en 1997), se consideró como parámetro para la definición del corte a los niños de menor edad (8 años), que serían los que requerirían de mayor tiempo de exposición para terminar los distintos niveles educativos.
3. A los 8 años, un niño estaría cursando de segundo a cuarto de primaria si estuviera en su año normativo, dependiendo de su fecha de nacimiento. Según los datos de la ENCASEH97, alrededor del 50% de niños de 8 años en 1997 habían concluido 2 años de escolaridad y estarían en tercero de primaria en el ciclo escolar 1997-1998, 5% habían concluido sólo 1 año de escolaridad y 20% habían concluido 3 años.
4. La mayoría de los hogares que se incorporaron a Oportunidades en la primera fase de incorporación comenzaron a recibir transferencias a partir del segundo bimestre de 1998 y no en 1997.
5. Tomando en consideración lo anterior, se puede suponer que un niño de 8 años en 1997 que fuera incorporado al programa en su fase inicial (entre mediados de 1997 y mediados de 1998), necesitaría entre 9 y 10 años de beneficios para completar la preparatoria (9 a 10 años dependiendo del grado que estaba cursando en ese momento y si se incorporó en 1997 o 1998). Esto se sostendría sólo para los niños que estuvieran en su grado escolar normativo o uno adelante (tercero o cuarto). Los niños rezagados (en primero o segundo grado en 1997) no terminarían la preparatoria ni con el máximo tiempo de exposición de 10 años). Siguiendo la misma lógica, este niño necesitaría entre 6 a 8.9999 años para completar la secundaria y pasar a preparatoria, y una exposición menor a 6 años le impediría completar la secundaria y quedaría con primaria incompleta o primaria completa únicamente.
6. Lo anterior tiene dos supuestos: a) que los años de beneficios del hogar se traducen en años de beca educativas para los niños a partir de que están en tercero de primaria; y b) que los niños progresan entre grados escolares continuamente sin reprobación o deserción. Estos supuestos son fuertes considerando las características de la población de estudio pues no se cumplen en muchos casos. Sin embargo, sirven para definir los criterios generales.

Anexo V. Metodología de pareamiento por puntaje de propensión

Para estimar el impacto de Oportunidades sobre las variables de interés se optó por comparar los resultados entre grupos que tuvieran la mayor diferencia en el tiempo de exposición al programa. Por esta razón, el análisis de impacto de la investigación se centra en dos comparaciones: 1) T10 vs. T3 que representa una diferencia promedio de 7 años de exposición a Oportunidades; y 2) T10 vs. T0 que representa una diferencia promedio de 10 años. Aunque teóricamente la comparación ideal sería la segunda, la existencia de un grupo de no beneficiarios elegibles a estas alturas de la expansión de cobertura del programa despierta sospechas sobre la pertinencia de éste grupo como control, y hace pensar que es posible que la primera comparación resulte más pertinente. Por tanto, se realizaron los ejercicios con ambas comparaciones para observar la calidad de los grupos de comparación.

En primera instancia se presenta una comparación de las características de los grupos antes de la intervención de Oportunidades. En seguida, se describe el procedimiento de estimación del puntaje de propensión. Para finalizar, se describen los métodos utilizados para el pareamiento de los grupos y la estimación de impacto.

1. Comparación de características preintervención

Un análisis comparativo de las características preintervención de los grupos de la primer y segunda comparación nos muestra que sus características observables no están balanceados entre sí, lo cual indica que lo más probable es que las características no observables tampoco lo estén. En el Cuadro A5.1 se puede observar que las medias de casi todas las variables son estadísticamente distintas entre el grupo T10 y el T3, y entre el T10 y el T0. En la primera comparación vemos que el grupo T10 tiene características más desfavorables, entre las que destaca que: los hogares son en promedio más pobres (su puntaje de elegibilidad es más alto), tiene una proporción más alta de indígenas, los jefes y cónyuges tienen menor escolaridad, hay una proporción mayor de jefes del hogar con ocupaciones agrícolas y el hogar percibe ingresos más bajos. En la segunda comparación observamos que T10 también tiene condiciones menos favorables que T0, pero con diferencias más pronunciadas que con respecto a T3. Esto es, el grupo T0 resulta ser un

grupo constituido por hogares que, aún siendo elegibles, tenían en promedio en 1997 mejores condiciones que los hogares de T10 y T3. El grupo T0 difiere de T10 en las mismas características resaltadas entre T10-T3 y, además, destaca que los hogares de T0 tienen una menor proporción de niños pequeños, menos miembros, mejores condiciones de la vivienda y más enseres.

Cuadro A5.1. Diferencia de medias de variables preintervención entre grupos de comparación. Comparaciones T10-T3 y T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Características 1997	T10 vs. T3			T10 vs. T0		
	T10	T3	pr (T > t)	T10 ¹	T0 ¹	pr (T > t)
Observaciones	2,437	1,792		1,797	672	
Variables						
Individuales						
edad (2007)	20.33	20.59	0.000***	20.04	20.57	0.000***
proporción hombres	0.50	0.45	0.006**	0.53	0.49	0.047**
años escolaridad	3.52	3.95	0.000***	3.31	4.22	0.000***
proporción que trabaja	0.08	0.14	0.000***	0.07	0.12	0.000***
Hogar						
puntaje de elegibilidad	3.45	3.17	0.000***	3.40	2.14	0.000***
proporción jefe hombre	0.95	0.91	0.000***	0.95	0.94	0.398
edad jefe	42.42	43.64	0.000***	42.41	44.38	0.000***
proporción jefe indígena	0.34	0.26	0.000***	0.32	0.11	0.000***
proporción alfabetista jefe	0.76	0.74	0.331	0.75	0.86	0.000***
años escolaridad jefe	2.87	3.11	0.002**	2.86	3.95	0.000***
proporción trabaja jefe	0.94	0.93	0.053*	0.95	0.94	0.233
proporción jefe agrícola	0.72	0.61	0.000***	0.72	0.54	0.000***
edad cónyuge	37.90	39.17	0.000***	37.91	40.20	0.000***
proporción cónyuge indígena	0.34	0.25	0.000***	0.31	0.12	0.000***
proporción alfabetista cónyuge	0.65	0.69	0.011**	0.65	0.81	0.000***
años escolaridad cónyuge	2.56	2.87	0.000***	2.56	3.33	0.000***
proporción trabaja cónyuge	0.12	0.18	0.000***	0.11	0.20	0.000***
proporción con servicio médico	0.04	0.09	0.000***	0.04	0.16	0.000***
ingreso mensual hogar	1,132	2,148	0.000***	1,092	2,932	0.000***
Demográficas del hogar						
tamaño hogar	7.44	7.62	0.012**	7.27	6.89	0.005**
niños 0-5	1.16	1.31	0.000***	1.12	0.82	0.000***
niños 6-12	2.44	2.22	0.000***	2.40	1.92	0.000***
niños 13-15	0.86	0.79	0.005**	0.85	0.76	0.009**
niños 16-19	0.57	0.64	0.015**	0.57	0.73	0.000***
adultos 20-39	1.37	1.40	0.339	1.39	1.46	0.093
adultos 40-59	0.86	0.92	0.012**	0.86	1.07	0.000***
adultos 60 y más	0.18	0.35	0.000***	0.19	0.25	0.008**

varones 20-39	0.60	0.62	0.155	0.61	0.68	0.015**
mujeres 20-39	0.77	0.77	0.779	0.78	0.77	0.708
varones 40-59	0.50	0.50	0.560	0.50	0.58	0.000***
mujeres 40-59	0.36	0.42	0.000***	0.37	0.49	0.000***
varones 60 y más	0.09	0.17	0.000***	0.09	0.11	0.107
mujeres 60 y más	0.09	0.18	0.000***	0.09	0.14	0.005**
Vivienda y enseres						
cuartos vivienda	1.74	1.79	0.090	1.76	2.30	0.000***
proporción piso tierra	0.69	0.68	0.546	0.68	0.37	0.000***
proporción techo malo	0.78	0.73	0.000***	0.76	0.55	0.000***
proporción pared mala	0.17	0.16	0.755	0.16	0.09	0.000***
proporción agua en terreno	0.38	0.45	0.000***	0.41	0.59	0.000***
proporción luz eléctrica	0.68	0.75	0.000***	0.72	0.89	0.000***
proporción baño	0.63	0.54	0.000***	0.62	0.62	0.981
proporción licuadora	0.23	0.28	0.000***	0.25	0.54	0.000***
proporción refrigerador	0.07	0.12	0.000***	0.08	0.31	0.000***
proporción estufa	0.02	0.03	0.003**	0.22	0.60	0.000***
proporción boiler	0.21	0.27	0.000***	0.02	0.05	0.000***
proporción radio	0.60	0.61	0.647	0.62	0.75	0.000***
proporción televisión	0.42	0.43	0.855	0.45	0.72	0.000***
proporción video	0.02	0.02	0.213	0.03	0.07	0.000***
proporción lavadora	0.03	0.02	0.213	0.03	0.07	0.000***
proporción vehiculo	0.03	0.09	0.000***	0.03	0.28	0.000***
proporción posesión tierra	0.66	0.54	0.000***	0.65	0.55	0.000***

Fuente: elaboración propia con base en ENCASEH97.

*significativo al 90%; **significativo al 95%; *** significativo al 99%.

¹ No incluye a jóvenes que ya no viven en su hogar de origen (migrantes y no migrantes) porque no tienen representación en el grupo T0.

2. Estimación del puntaje de propensión

Para estimar el impacto de Oportunidades –y así establecer el nexo causal entre la intervención del programa y los resultados de movilidad y logro ocupacional– es necesario construir un escenario contrafactual en el que las características observables previas al tratamiento de los grupos a ser comparados, estén balanceadas, que elimine el sesgo de selección y aumente la validez interna del análisis causal (Shadish, Cook y Campbell 2002; Lee 2005; Angrist y Pischke 2009). Para lograr esto, en esta investigación se utiliza la técnica de pareamiento por puntaje de propensión (PPP).²⁹⁸ Esta técnica, al utilizar las características ex-ante de los hogares, permite controlar la hipótesis alternativa de que el

²⁹⁸ Se optó por utilizar el PPP en vez de una regresión con controles debido al gran número de variables de control que era necesario incluir, lo cual hace preferible utilizar el PPP como técnica para resumir las características de dichas variables.

efecto observado pueda no deberse al programa, sino a diferencias en el nivel de bienestar del hogar previas a su intervención.

Es posible utilizar esta técnica porque se cuenta con datos de las características de los hogares que conforman los grupos a comparar que son anteriores a que recibieran el tratamiento de Oportunidades. El PPP consta principalmente de dos pasos: la estimación del puntaje de propensión y el pareamiento de los casos más similares basado en dicho puntaje. Posterior al pareamiento, se estima el promedio de la diferencia en la variable de resultado entre los casos pareados, que es el efecto promedio del tratamiento.

El puntaje de propensión, desarrollado por Rosenbaum y Rubin (1983) indica la probabilidad de ser incorporado al tratamiento y es un índice, o medida resumen, de un conjunto de variables preintervención que influyen tanto en la probabilidad de participar en el tratamiento, como en el resultado de interés. La decisión sobre qué variables incluir en el puntaje debe provenir tanto de la teoría como del conocimiento empírico del problema, y de la revisión de estudios previos (Campos-Vázquez 2010). Las variables que se incluyeron en la estimación del puntaje siguieron los siguientes criterios:

1. Justificación teórica y características institucionales de la intervención: La participación en Oportunidades depende de la condición de pobreza extrema de los hogares que es lo que determina su elegibilidad. Por esta razón, las variables utilizadas para la estimación del puntaje de propensión son variables a nivel de hogar que se correlacionan con esta condición y que, a su vez, inciden sobre los resultados que pueda tener el tratamiento del programa. Hay abundante conocimiento empírico sobre la correlación entre la pobreza y distintos factores sociodemográficos del hogar y sus miembros (características del jefe y cónyuge del hogar, tamaño y composición del hogar), así como con las características de la vivienda, el acceso a servicios públicos, y la posesión de activos y enseres. Asimismo, al ser datos previos a la intervención del programa, estas variables no están influidas por el tratamiento.
2. Estudios previos: Se revisaron los documentos anteriores de evaluación de Oportunidades en los cuales se utilizó el método de PPP con el fin de identificar las variables que se han usado para estimar el puntaje de propensión. La mayoría de las variables utilizadas para la estimación del puntaje de propensión corresponden a las utilizadas por Parker y Behrman (2008), y Parker y Gandini (2009). Este último documento es el único a la fecha que ha utilizado PPP para estimar el impacto de Oportunidades con datos provenientes de la ENCEL07 y la ENCELMIG08.

3. Datos: los datos disponibles son los provenientes de la ENCASEH97 que es la encuesta aplicada por Oportunidades a los hogares antes de la intervención del programa. Esta encuesta recoge numerosas variables relacionadas con las características sociodemográficas, de vivienda y posesión de enseres de los hogares en 1997, es decir, antes de la incorporación a Oportunidades. La ENCASEH97 levantada a los hogares de localidades incorporadas a partir de 2004 tiene un cuestionario más corto que aquella levantada en las localidades incorporadas en 1997-1998 y 1999-2000, por lo cual se utilizan sólo las variables que se tienen para los hogares del universo de localidades. Asimismo, la encuesta levantada a las localidades de incorporación más tardía se recogió de forma retrospectiva, por lo cual podría tener algún margen de error.

Se probaron tres modelos de estimación del puntaje de propensión, los cuales se describen a continuación:²⁹⁹

1. Modelo tomado de Parker y Gandini (2009) que incluye: ingreso total del hogar; ingreso total del hogar al cuadrado; sexo del jefe; edad del jefe; escolaridad del jefe; condición étnica del jefe; condición de actividad del jefe; edad del cónyuge; escolaridad del cónyuge; condición étnica del cónyuge; condición de actividad del cónyuge; número de integrantes de 0 a 5 años, de 6 a 12 años y de 13 a 15 años, de 16 a 19 años; número de integrantes varones y mujeres de 20 a 39 años, de 40 a 50 años, y de 60 y más años; número de cuartos en la vivienda; luz eléctrica; agua en el terreno; piso de tierra; material del techo; material de las paredes; y tierra para cultivo.
2. Modelo basado en Parker y Behrman (2008). Incluye las variables del modelo anterior y agrega el puntaje de elegibilidad de Oportunidades, el puntaje de elegibilidad al cuadrado, la escolaridad del jefe al cuadrado, la escolaridad del cónyuge al cuadrado, la edad del jefe al cuadrado, la edad del cónyuge al cuadrado, y las siguientes variables de posesión de enseres domésticos: licuadora, refrigerados, estufa, boiler, radio, televisión, video, lavadora y vehículo.

²⁹⁹ La estimación se realizó de dos formas: 1) utilizando todas las observaciones individuales de los jóvenes de cada grupo de comparación, que incluye varios jóvenes pertenecientes a un mismo hogar; y 2) utilizando una observación por hogar y después asignando el puntaje estimado a todos los miembros de cada hogar. Los resultados de ambos procedimientos son muy similares. Se optó por reportar la primera forma de estimación. Además de las variables incluidas en los tres modelos, se probó incluir otras variables preintervención disponibles pero se obtenían resultados menos favorables en la calidad de puntaje de propensión. Con estas pruebas se buscó tener el mejor puntaje de propensión y evitar sesgos por variables omitidas. Si hubiera variables no incluidas en el modelo que estuvieran correlacionadas con alguna de las variables independientes, o con la variable dependiente, las estimaciones estarían sesgadas (Heckman, Ichimura y Todd 1997; Heckman, Lalonde y Smith 1999; Dehejia 2005; Campos-Vázquez 2010).

3. Incluye las variables del modelo anterior y agrega tenencia de seguridad social y una variable que indica si el jefe del hogar es trabajador agrícola. Esta última variable es muy importante como variable control del origen ocupacional de los jóvenes.

Los cuadros A5.2 y A5.3 muestran los resultados de los tres modelos para las comparaciones T10-T3 y T10-T0. Para probar los modelos del puntaje, estos resultados se basan en el método de psmatch2 con radios de 0.01 y 0.05, utilizando el ISEI del joven como variable dependiente.³⁰⁰ Se observa que para T10-T3 todos los modelos generan una buena calidad del puntaje de propensión, medida por el sesgo estandarizado después del tratamiento, la Pseudo R^2 , la prueba de significancia conjunta y el porcentaje de variables que tienen diferencia estadísticamente significativa de medias entre los grupos dentro de los deciles del puntaje de propensión.³⁰¹ Se obtienen mejores indicadores de calidad post pareamiento al utilizar el método con radio 0.05. Los tres modelos generan valores descriptivos del puntaje de propensión muy similares.

³⁰⁰ El método psmatch2 fue desarrollado por Leuven y Sianesi (2003).

³⁰¹ El sesgo estandarizado es una prueba sugerida por Rosenbaum y Rubin (1985) y es definido como la diferencia de las medias de los grupos comparados como porcentaje de la raíz cuadrada del promedio de las variaciones muestrales. La Pseudo R^2 fue sugerida por Sianesi e “indica la variación de la participación explicada por las variables explicativas” del modelo de puntaje de propensión. La $p > \chi^2$ indica “la significancia conjunta de todos los regresores en el modelo” de estimación del puntaje de propensión. Estas pruebas se corren antes y después del pareamiento. En el caso de un buen pareamiento, la mediana del sesgo estandarizado debe ser menor al 5%, la pseudo R^2 debería ser cercana a cero y $p > \chi^2$ debería ser mayor a 0.1 pues la hipótesis nula es que los coeficientes son iguales a cero y, por tanto, no debe ser rechazada (Campos-Vázquez 2010: 28, 29). Otro indicador de calidad del puntaje de propensión es si menos del 10% de variables tienen promedios estadísticamente diferentes entre los grupos de comparación al interior de los deciles de distribución de puntaje de propensión. Este porcentaje podría llegar hasta 15%, aunque no es óptimo (Campos-Vázquez 2010: 79).

**Cuadro A5.2. Indicadores de calidad del puntaje de propensión.
Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan.**

	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		% dif. ¹	Observ. ²		Valores del puntaje de propensión			
	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴		T10	T3	Media	DE	Min	Max
Método psmatch2 con radio .01													
Modelo 1	10.72	2.69	0.11	0.01	0.00	0.10	10.37	1352	941	0.57	0.18	0.01	0.90
Modelo 2	10.26	1.81	0.15	0.01	0.00	0.18	12.14	1354	959	0.57	0.21	0.00	0.95
Modelo 3	10.69	2.42	0.16	0.02	0.00	0.08	9.77	1350	972	0.57	0.22	0.00	0.95
	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		% dif. ¹	Observ. ²					
	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴		T10	T3				
Método psmatch2 con radio .05													
Modelo 1	10.72	2.37	0.11	0.01	0.00	0.19	10.37	1355	992				
Modelo 2	10.26	2.15	0.15	0.01	0.00	0.19	12.14	1355	993				
Modelo 3	10.69	2.48	0.16	0.01	0.00	0.20	9.77	1355	993				

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

¹ Es el porcentaje combinado de variables con promedios estadísticamente diferentes entre los grupos de comparación al interior de los deciles de distribución de puntaje de propensión; ² Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ³ Antes del pareamiento; ⁴ Después del pareamiento.

En la comparación T10-T0 se observa que los modelos tienen buenos indicadores de la calidad del puntaje de propensión en cuanto a la Pseudo R2 y el porcentaje de variables con diferencias significativas entre los grupos de comparación, en menor medida del sesgo estandarizado, pero no de la prueba de significancia conjunta. Ello se debe posiblemente a un menor soporte común entre los grupos en los extremos de la distribución del puntaje de propensión (como se verá más adelante) y el bajo número de casos del grupo T0 que se utilizan para el pareamiento (como se observa en el Cuadro A5.3).

**Cuadro A5.3. Indicadores de calidad del puntaje de propensión.
Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan.**

	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		% dif. ¹		Observ. ²		Valores del puntaje de propensión			
	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴			T10	T0	Media	DE	Min	Max
Método psmatch2 con radio .01														
Modelo 1	23.20	5.90	0.32	0.05	0.00	0.00	6.29		1010	361	0.72	0.27	0.00	1.00
Modelo 2	26.77	7.81	0.41	0.09	0.00	0.00	9.04		1003	347	0.71	0.31	0.00	1.00
Modelo 3	27.33	6.56	0.42	0.09	0.00	0.00	8.18		1005	335	0.71	0.31	0.00	1.00
	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		% dif. ¹		Observ. ²					
	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴	A ³	D ⁴			T10	T0				
Método psmatch2 con radio .05														
Modelo 1	23.20	4.82	0.32	0.05	0.00	0.00	6.29		1010	412				
Modelo 2	26.77	4.79	0.41	0.08	0.00	0.00	9.04		1010	412				
Modelo 3	27.33	5.06	0.42	0.08	0.00	0.00	8.18		1010	412				

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

¹ Es el porcentaje combinado de variables con promedios estadísticamente diferentes entre los grupos de comparación al interior de los deciles de distribución de puntaje de propensión; ² Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ³ Antes del pareamiento; ⁴ Después del pareamiento.

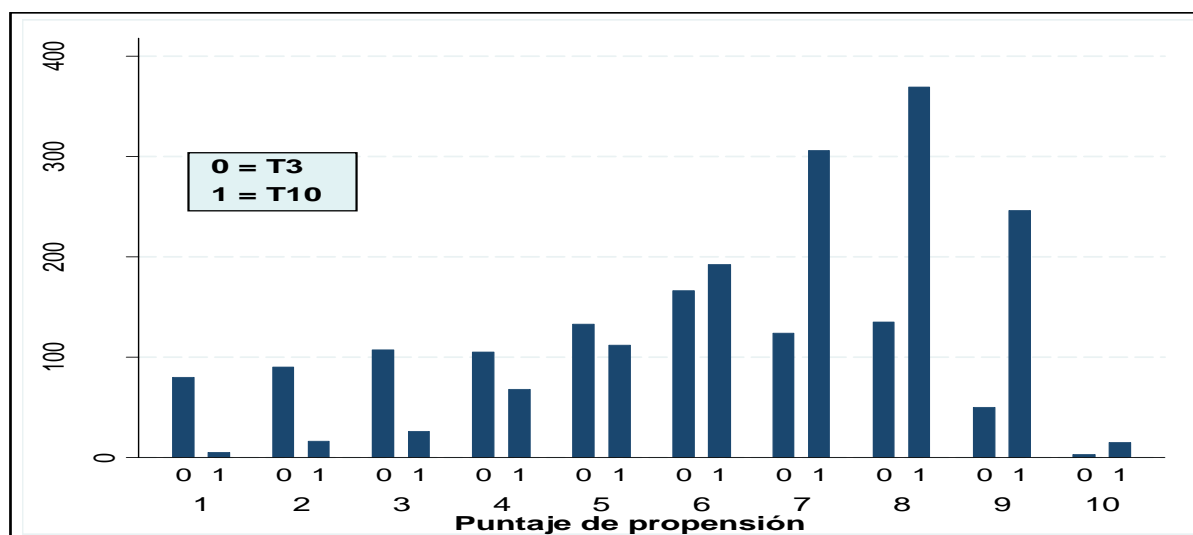
De los tres modelos de estimación del puntaje de propensión se eligió el tercero, fundamentalmente por tres razones: 1) Los tres modelos tienen indicadores similares de calidad; 2) el segundo y tercer modelo incorporan variables adicionales al primer modelo, principalmente variables de posesión de enseres en el hogar, que son importantes por su relación con la probabilidad de participación de los hogares en Oportunidades y que, por tanto, no debieran ser omitidas; 3) el tercer modelo agrega dos variables en relación al segundo, una de las cuales (si el jefe es o no trabajador agrícola), es analíticamente muy importante como variable de control del origen ocupacional de los jóvenes. Por tanto, se usará el tercer modelo de estimación en todos los análisis de esta investigación que utilicen el puntaje de propensión.

El puntaje de propensión se estimó para cada par de grupos que se comparan en los análisis. Para la comparación entre los grupos T10 y T3 se estimaron puntajes separados para la comparación entre: la población total de jóvenes, las mujeres, los varones, los indígenas, los no indígenas, los migrantes y los no migrantes. Para la comparación entre los grupos T10 y T0 sólo se estimó el puntaje de propensión para la población total dado que no se hicieron análisis de impacto por subgrupos. Las Gráficas A5.1 a A5.8 muestran la

distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento para las distintas comparaciones mencionadas.

Estas gráficas permiten identificar el soporte común de los puntajes de propensión entre los grupos que se comparan. El análisis de los impactos se realiza sobre los casos que se traslapan en las distribuciones de puntaje de propensión en ambos grupos (Lee 2005) pues son los casos con características ex-ante comparables.³⁰² En estas gráficas se puede observar la existencia de soporte común en las distintas comparaciones con los grupos T10 y T3. El soporte común para el grupo agregado de jóvenes es bueno. Sin embargo, debe notarse que al desagregar por sexo, condición étnica y condición de migración, el número de casos se vuelve reducido, sobre todo para las mujeres, los indígenas y los migrantes, y existen pocos controles para usarse en el pareamiento. La comparación entre T10 y T0 para el grupo agregado de jóvenes tiene un menor soporte común que su contraparte entre T10 y T3; existe un número limitado de controles, sobre todo en la parte alta de la distribución del puntaje de propensión, lo cual refleja un problema de balance.

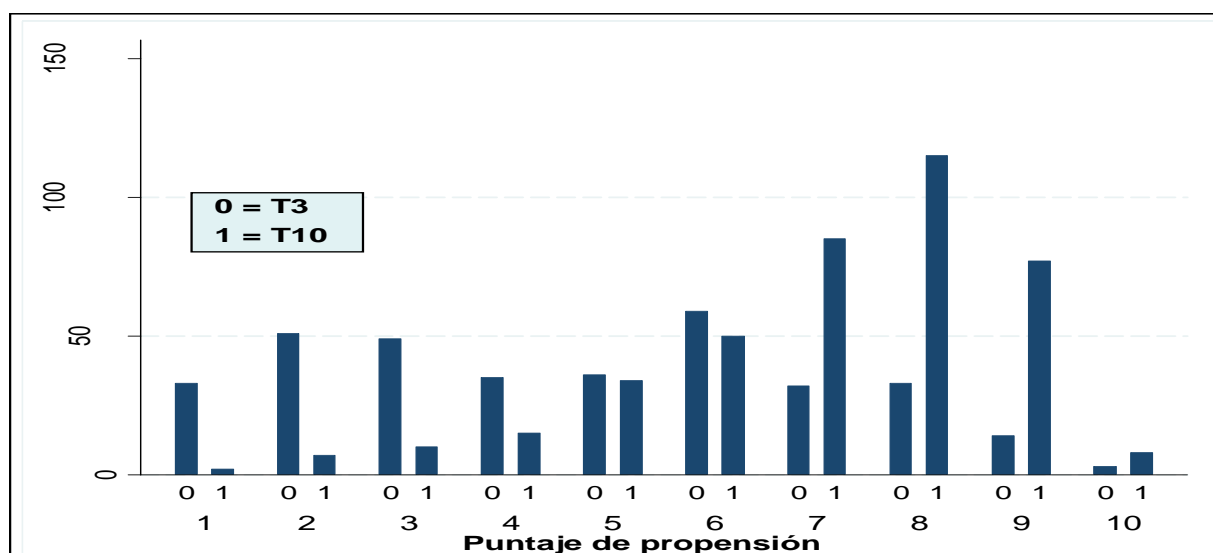
Gráfica A5.1. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento. Comparación T10-T3. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07 que trabajan.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=1,345 y T3: n=993. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra "1".

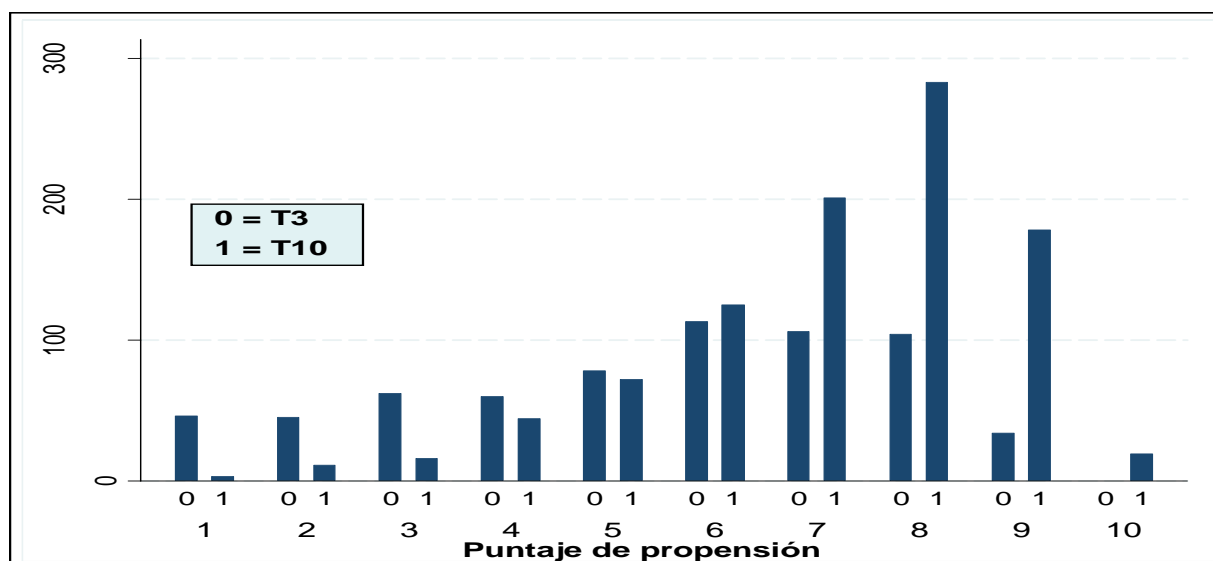
³⁰² En la estimación de impacto se reajusta el grupo control para parecerse lo más posible al tratamiento dentro del área de soporte común (Campos-Vázquez 2010).

**Gráfica A5.2. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T3. Mujeres. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan.**



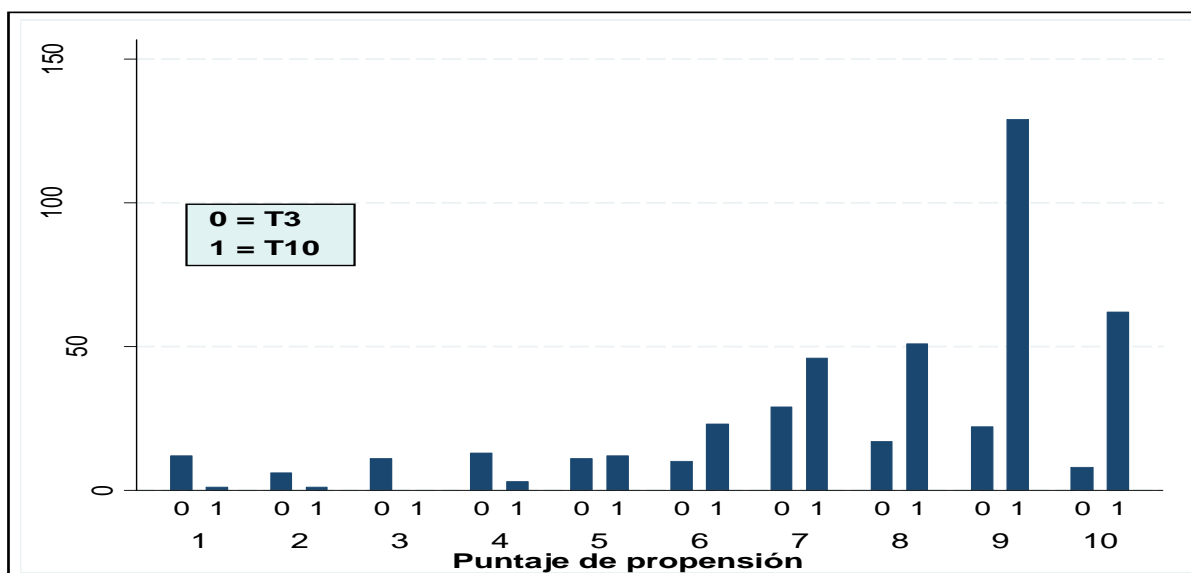
Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=403 y T3: n=345. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra “1”.

**Gráfica A5.3 Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T3. Varones. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan.**



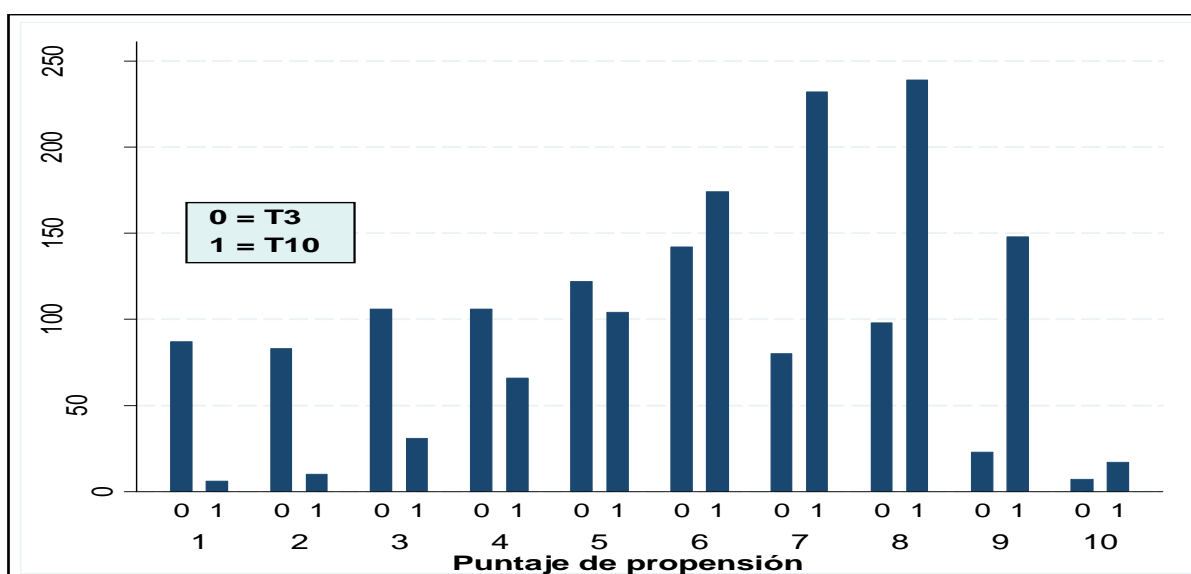
Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=952 y T3: n=648. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra “1”.

**Gráfica A5.4. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T3. Indígenas. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan.**



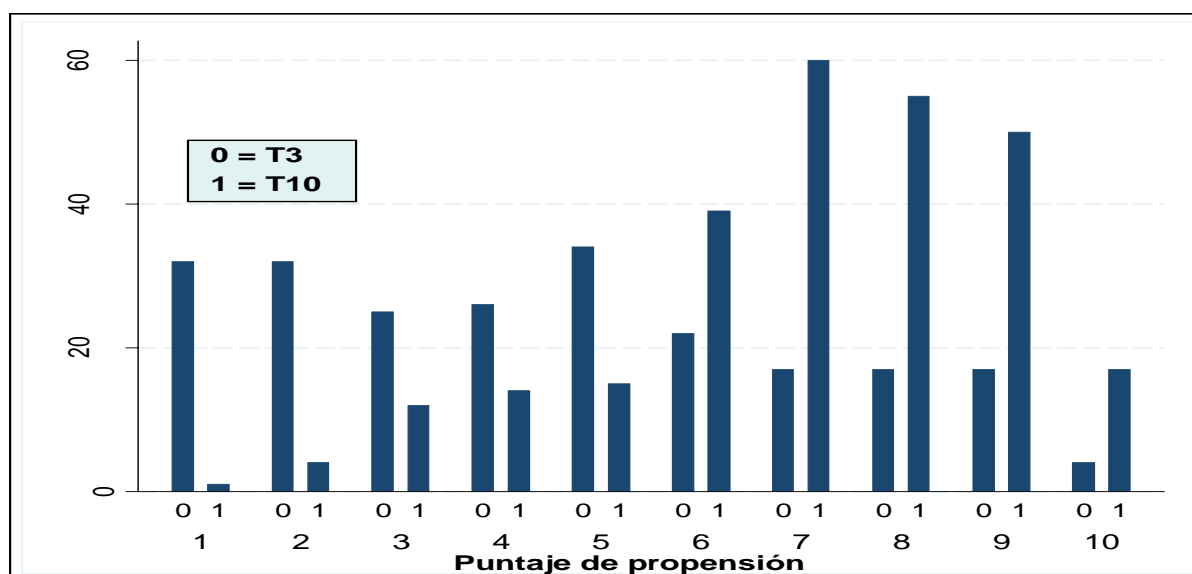
Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=328 y T3: n=139. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra “1”.

**Gráfica A5.5. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T3. No indígenas. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan.**



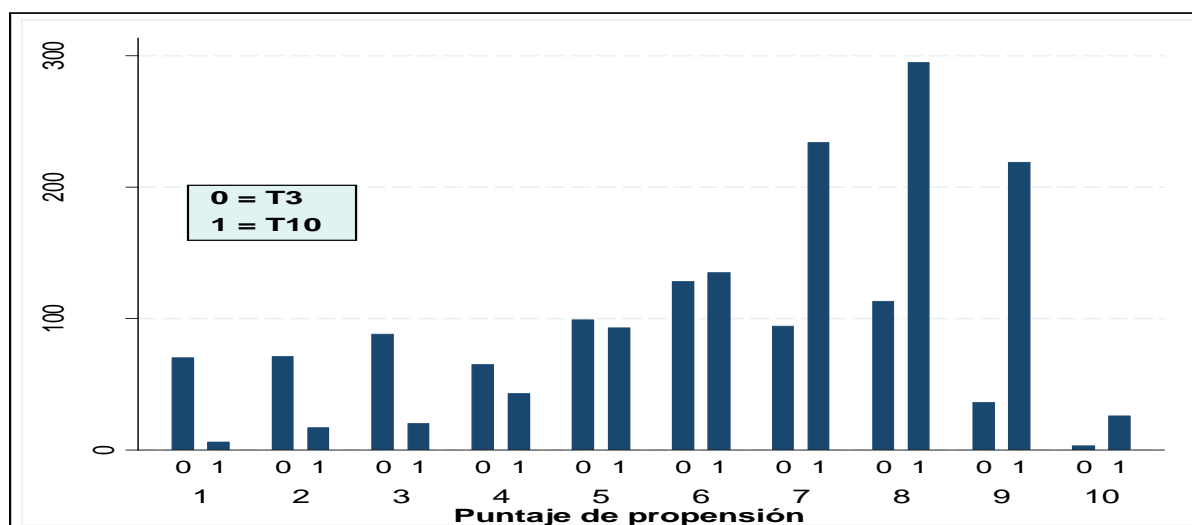
Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=1,027 y T3: n=854. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra “1”.

**Gráfica A5.6. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T3. Migrantes. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan.**



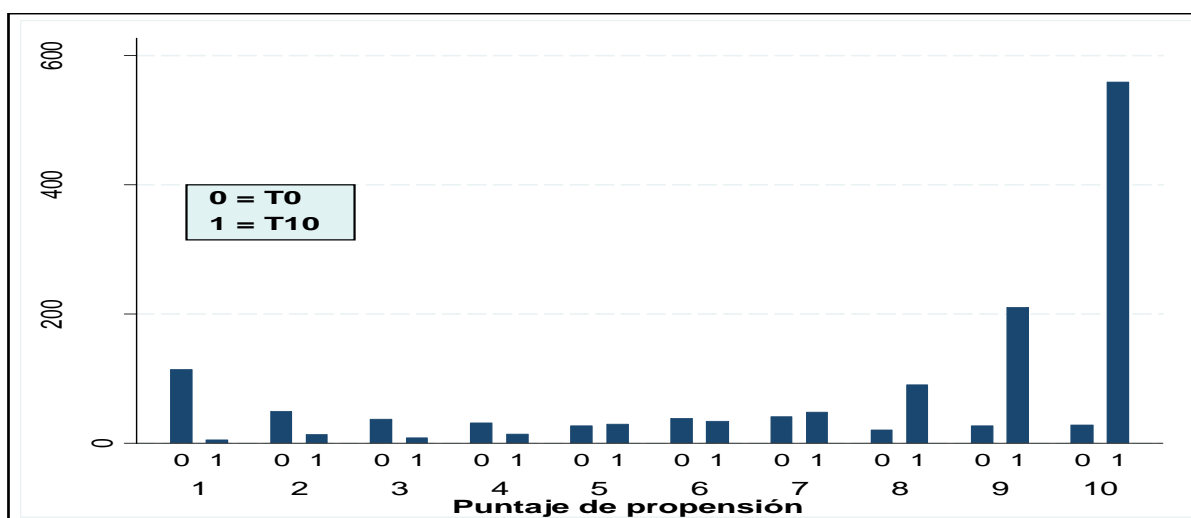
Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=267 y T3: n=226. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra "1".

**Gráfica A5.7. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T3. No migrantes. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan.**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=1,088 y T3: n=767. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra "1".

**Gráfica A5.8. Distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento.
Comparación T10-T0. Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años
de la ENCEL07 que trabajan**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97; Notas: T10: n=1,010 y T3: n=412. Los valores del 1 al 10 en el eje x corresponden al rango de 0 a 1 del puntaje de propensión; por ejemplo, si el puntaje está entre 0.0 y 0.1 la frecuencia se grafica en la barra “1”.

Como se mencionó anteriormente, en la comparación entre los grupos T10 y T0 se nota que éste último grupo se concentra en los deciles de menor puntaje de propensión, esto es, como ya habíamos resaltado anteriormente, sus hogares son menos pobres y, por tanto, tienen una menor probabilidad de incorporarse al programa. En esta comparación hay poco soporte común en los primeros y últimos deciles de distribución del puntaje de propensión.³⁰³ Ello, aunado a indicadores menos que ideales de pareamiento, hace necesario resaltar que esta comparación tiene limitaciones.

3. Pareamiento

El pareamiento por puntaje de propensión se utilizó para dos tipos de análisis en la investigación: 1) La construcción de las tablas de movilidad intergeneracional ocupacional por grupo de comparación utilizadas en el Capítulo VI; y 2) La estimación del impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional de los jóvenes. En ambos casos se aplicaron la rutina para Stata de psmatch2 desarrollada por Leuven y Sianesi (2003) y la de nnmatch

³⁰³ Con el fin de mejorar el soporte común de esta comparación se realizó un ejercicio de pareamiento eliminando las observaciones en ambos extremos de la distribución del puntaje de propensión (mayores de 0.9 y menores de 0.1). Esto no mejoró los indicadores de calidad del pareamiento, por lo cual se optó por mantener todas las observaciones para el análisis.

desarrollada por Abadie, Drukker, Herr e Imbens (2004). Se utilizaron distintos métodos de pareamiento con el fin de probar la robustez de los resultados de impacto.

El `psmatch2` permite hacer pareamiento por puntaje de propensión con radio (a distintas distancias), vecino más cercano (1 o más vecinos) y soporte común forzado, entre otras opciones. Este procedimiento estima el Efecto Promedio en los Tratados (ATT por sus siglas en inglés – Average Treatment on the Treated), que es la estimación que se hace en esta investigación.

Mientras tanto, el `nnmatch` únicamente para con el vecino más cercano (1 o más vecinos). Se usaron las opciones de `nnmatch` para estimar errores estándares que son “*heterocedasticity-consistent*” (el comando “*robust*”) y para estimar el Efecto Promedio en los Tratados (el comando “ATT”), en vez del Efecto Promedio del Tratamiento que es la estimación por *default*. La rutina `nnmatch` se aplicó con algunas variaciones para probar la robustez de los resultados acorde con las distintas especificaciones: 1) 1 y 5 vecinos; 2) con y sin `mpcalif` (que es el puntaje de pobreza de los hogares) como control adicional para asegurar que los hogares pareados tuvieran un nivel de pobreza semejante; 3) con variables exactas de pareamiento (sexo, edad y condición de migración) con el fin de introducir un control adicional de forma tal que el pareamiento de los casos considere estas variables que son factores importantes que inciden en el estatus ocupacional.

Anexo VI. Construcción de las tablas de movilidad intergeneracional ocupacional por grupo de comparación

Se construyeron tablas de movilidad para las dos comparaciones por tiempo de exposición a Oportunidades T10-T3 y T10-T0. Con el fin de que estas tablas fueran comparables entre sí para estimar el impacto de Oportunidades sobre la movilidad intergeneracional ocupacional se siguió el procedimiento de pareamiento por puntaje de propensión (PPP) para igualar el promedio de dicho puntaje entre las tablas comparadas. Este procedimiento es importante pues permite suponer que los grupos comparados tienen en promedio las mismas características antes de la intervención del programa.

Se utilizó el puntaje de propensión estimado para cada comparación (descrito en el Anexo V) y se restringieron los casos a aquellos jóvenes que trabajan y que tenían válida la variable de estrato ocupacional propia y la de sus padres (que son los jóvenes que se incluyen en las tablas de movilidad). Con estos casos se realizó el pareamiento entre los grupos utilizando el ISEI del joven como variable dependiente (cuyas observaciones válidas corresponden a aquellos jóvenes que trabajan). Se realizó el procedimiento con los siguientes métodos:

- 1) psmatch2 con un radio de 0.05.³⁰⁴
- 2) psmatch2 con un radio de 0.01.
- 3) nnmatch con 5 vecinos, estimación de ATT, errores robustos y pareamiento exacto para edad y sexo.³⁰⁵
- 4) nnmatch con 5 vecinos, estimación de ATT, errores robustos y pareamiento exacto para edad, sexo y condición de migración.³⁰⁶
- 5) nnmatch con 5 vecinos, estimación de ATT, errores robustos, mpcalif³⁰⁷ como variable control y pareamiento exacto para edad y sexo.
- 6) nnmatch con 5 vecinos, estimación de ATT, errores robustos, mpcalif como variable control y pareamiento exacto para edad, sexo y condición de migración.³⁰⁸
- 7) nnmatch con 1 vecino, estimación de ATT, errores robustos y pareamiento exacto para edad y sexo.

³⁰⁴ El método psmatch2 para pareamiento por puntaje de propensión es de Leuven y Sianesi (2003).

³⁰⁵ El método nnmatch para pareamiento por puntaje de propensión es de Abadie, Drukker, Herr e Imbens (2004).

³⁰⁶ Este sólo para la comparación T10-T3 pues T10-T0 excluye migrantes.

³⁰⁷ Mpcalif es una variable continua del puntaje estimado por Oportunidades para definir la elegibilidad al programa.

³⁰⁸ Este sólo para la comparación T10-T3.

- 8) nnmatch con 1 vecino, estimación de ATT, errores robustos y pareamiento exacto para edad, sexo y condición de migración.³⁰⁹
- 9) nnmatch con 1 vecinos estimación de ATT, errores robustos, mpcalif como variable control y pareamiento exacto para edad y sexo.
- 10) nnmatch con 1 vecinos, estimación de ATT, errores robustos, mpcalif como variable control y pareamiento exacto para edad, sexo y condición de migración.³¹⁰

Para cada uno de los métodos aplicados a las dos comparaciones se calcularon los pesos que obtuvieron los casos de ambos grupos. Los pesos están dados por el número de veces que cada observación (de tratamiento y de control) es utilizada en el pareamiento. Estos pesos se aplicaron en la construcción de tablas de movilidad. Así, se obtuvieron 10 tablas de movilidad distintas para la comparación T10-T3 y 8 tablas para la comparación T10-T0. La construcción de tablas con distintos métodos de pareamiento tuvo el propósito de probar la robustez de los resultados.

Para comprobar que el pareamiento había logrado balancear los grupos de comparación en términos de su puntaje de propensión, en primera instancia se estimó la media de dicho puntaje para los grupos. El Cuadro A6.1 muestra para la comparación T10-T3 el promedio del puntaje antes de la aplicación de los pesos derivados del pareamiento y el balance que se logra después de la aplicación de los pesos según cada método utilizado. Se puede observar que todos los métodos logran un buen balance del puntaje de propensión, algunos de ellos mejor que los otros.

³⁰⁹ Este sólo para la comparación T10-T3.

³¹⁰ Este sólo para la comparación T10-T3.

Cuadro A6.1. Promedio de puntaje de propensión antes y después del pareamiento, según distintos métodos. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	T10		T3	
Sin la aplicación de pesos	n	Promedio de puntaje	n	Promedio de puntaje
	1287	0.657	936	0.462
Con la aplicación de pesos post-match	n	Promedio de puntaje	n	Promedio de puntaje
Método				
Nnmatch 5 vecinos, exacto (sexo y edad) ¹	1287	0.657	782	0.651
Nnmatch 5 vecinos, exacto (sexo, edad y migrante) ¹	1287	0.657	784	0.642
Nnmatch 5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad) ¹	1287	0.657	782	0.651
Nnmatch 5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante) ¹	1287	0.658	808	0.632
Nnmatch 1 vecino, exacto (sexo y edad) ¹	1287	0.659	476	0.658
Nnmatch 1 vecino, exacto (sexo, edad y migrante) ¹	1287	0.659	481	0.657
Nnmatch 1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad) ¹	1287	0.658	509	0.648
Nnmatch 1 vecino, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante) ¹	1287	0.658	512	0.649
Psmatch2 y radius caliper .05	1287	0.657	936	0.654
Psmatch2 y radius caliper .01	1282	0.656	910	0.656

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

¹ Con el nnmatch se utilizó la estimación del Efecto Promedio en los Tratados (ATT) con errores estándares robustos.

El Cuadro A6.2 presenta los mismos resultados para la comparación T10-T0. En este caso, los distintos métodos utilizados también logran un buen balance en el puntaje de propensión promedio de cada grupo, con excepción de las estimaciones con nnmatch y 5 vecinos.

Cuadro A6.2. Promedio de puntaje de propensión antes y después del pareamiento, según distintos métodos. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	T10		T0	
Sin la aplicación de pesos	n	Promedio de puntaje	n	Promedio de puntaje
	968	0.848	387	0.379
Con la aplicación de pesos post-match	n	Promedio de puntaje	n	Promedio de puntaje
Método				
Nnmatch 5 vecinos, exacto (sexo y edad) ¹	968	0.848	275	0.786
Nnmatch 5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad) ¹	968	0.848	294	0.754
Nnmatch 1 vecino, exacto (sexo y edad) ¹	968	0.848	156	0.836
Nnmatch 1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad) ¹	968	0.848	169	0.824
Psmatch2 y radius caliper .05	968	0.848	387	0.845
Psmatch2 y radius caliper .01	961	0.848	312	0.847

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07.

¹ Con el nnmatch se utilizó la estimación del Efecto Promedio en los Tratados (ATT) con errores estándares robustos.

Sin embargo, a pesar del balance que se logra en el puntaje de propensión, existen diferencias en la distribución de los individuos de cada grupo según el grado de marginación de sus localidades de origen. El Cuadro A6.3 muestra cómo en ambas comparaciones, el grupo T10 tiene una proporción más alta de jóvenes provenientes de localidades de muy alta marginación que T3 y T0. Esta diferencia es particularmente alta en la comparación entre T10 y T0. Es importante tener esto en mente, considerando la incidencia de la estructura de oportunidades disponible para la inserción laboral de los jóvenes y de sus padres.

Cuadro A6.3. Grado de marginación de la localidad de origen. Comparaciones T10-T3 y T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

	T10-T3		T10-T0	
Grado de marginación	T10	T3	T10	T0
Media	1.1	0.8	1.3	0.6
Alta	72.2	79.7	72.9	91.1
Muy alta	26.7	19.5	25.7	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Con el fin de probar la robustez de los resultados, se construyeron tablas de movilidad ocupacional utilizando los distintos métodos mencionados arriba y aplicando los pesos respectivos. Con base en dichas tablas se analizaron la distribución de marginales entre padres e hijos, las razones de cambio por estrato ocupacional, el índice de disimilitud y las medidas resumen de movilidad. Los cuadros A6.4 y A6.5 presentan los datos para la comparación T10-T3; se observa que los resultados son muy consistentes entre los distintos métodos, lo cual apunta a su robustez.

Cuadro A6.4. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T3. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Estrato ocupacional	NNMATCH 5, SEX, EDAD						NNMATCH 5, SEX, EDAD, MIGR					
	Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=782)			Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=785)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	6.3	9.0	0.9	4.1	4.53	0.7	6.3	9.0	0.9	4.0	4.67
Comercio	1.5	8.9	6.1	2.3	7.7	3.31	1.5	8.9	6.1	2.1	8.2	3.90
MA	5.4	13.8	2.5	13.9	20.1	1.45	5.4	13.8	2.5	13.8	19.0	1.38
MBF	7.1	12.7	1.8	9.9	13.0	1.31	7.1	12.8	1.8	10.5	12.3	1.18
MBS	1.9	12.3	6.6	2.9	11.5	3.93	1.9	12.3	6.6	2.4	10.3	4.27
Agrícola	83.5	46.0	0.6	70.0	43.6	0.62	83.5	46.0	0.6	70.4	46.1	0.66
Total	100.0	100.0	37.5	100.	100.0	26.5	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	24.3
Estrato ocupacional	NNMATCH 5, MPCALIF, EX(SEX, EDAD)						NNMATCH 5, MPCALIF, EX(SEX, EDAD, MIGR)					
	Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=809)			Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=808)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	6.3	9.0	0.7	4.6	6.15	0.7	6.3	9.0	0.9	4.4	5.15
Comercio	1.5	8.9	6.1	1.8	8.9	4.92	1.5	8.9	6.1	1.8	9.2	5.20
MA	5.4	13.8	2.5	14.3	20.9	1.46	5.4	13.8	2.5	14.4	19.4	1.34
MBF	7.1	12.7	1.8	10.7	13.0	1.21	7.1	12.7	1.8	11.3	12.0	1.06
MBS	1.9	12.3	6.6	3.2	11.3	3.57	1.9	12.3	6.6	2.7	11.0	4.09
Agrícola	83.5	46.0	0.6	69.3	41.4	0.60	83.5	46.0	0.6	68.9	44.0	0.64
Total	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	27.9	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	24.9

	NNMATCH 1, EX(SEX, EDAD)						NNMATCH 1, EX(SEX, EDAD, MIGR)					
Estrato ocupacional	Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=476)			Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=481)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	6.3	9.2	0.8	4.9	6.40	0.7	6.4	9.2	1.3	4.7	3.59
Comercio	1.5	8.9	6.1	2.2	7.2	3.24	1.5	9.0	5.8	2.2	8.3	3.86
MA	5.5	13.8	2.5	16.0	22.8	1.43	5.5	13.9	2.5	14.7	20.0	1.37
MBF	7.0	12.6	1.8	10.8	13.1	1.22	7.1	12.7	1.8	11.4	13.0	1.14
MBS	1.8	12.4	6.7	2.4	10.8	4.41	2.0	12.3	6.1	2.2	9.4	4.39
Agrícola	83.6	45.9	0.5	67.8	41.2	0.61	83.3	45.8	0.5	68.4	44.5	0.65
Total	100.0	100.0	37.6	100.0	100.0	26.6	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	23.8
	NNMATCH 1, MPCALIF, EX(SEX, EDAD)						NNMATCH 1, MPCALIF, EX(SEX, EDAD, MIGR)					
Estrato ocupacional	Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=509)			Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=512)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	6.3	9.0	0.7	6.3	9.11	0.7	6.3	9.0	0.9	5.6	6.00
Comercio	1.5	8.9	6.1	1.4	6.7	4.78	1.5	9.0	6.1	1.5	8.9	5.75
MA	5.4	13.7	2.5	12.6	20.7	1.64	5.4	13.9	2.6	13.3	18.9	1.42
MBF	7.0	12.8	1.8	10.1	12.8	1.28	7.0	12.7	1.8	10.3	11.7	1.14
MBS	1.9	12.3	6.6	2.2	10.7	4.76	1.9	12.3	6.6	2.9	10.2	3.57
Agrícola	83.5	46.1	0.6	73.0	42.7	0.59	83.5	45.9	0.5	71.1	44.7	0.63
Total	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	30.3	100.0	100.0	37.6	100.0	100.0	26.4
	PSMATCH .05						PSMATCH2 .01					
Estrato ocupacional	Padre-hijo T10 (n=1287)			Padre-Hijo T3 (n=936)			Padre-hijo T10 (n=1282)			Padre-Hijo T3 (n=910)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	6.3	9.0	1.2	5.8	4.79	0.7	6.3	9.0	0.9	5.7	6.08
Comercio	1.5	8.9	6.1	1.8	7.8	4.27	1.5	9.0	6.1	2.0	7.1	3.52
MA	5.4	13.8	2.5	13.9	20.5	1.47	5.4	13.7	2.6	15.8	21.1	1.34
MBF	7.1	12.7	1.8	9.6	12.2	1.27	7.1	12.7	1.8	9.1	11.4	1.25
MBS	1.9	12.3	6.6	3.1	11.7	3.74	1.9	12.3	6.6	3.3	12.0	3.63
Agrícola	83.4	46.0	0.6	70.3	42.1	0.60	83.5	45.9	0.6	68.8	42.8	0.62
Total	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	28.3	100.0	100.0	37.5	100.0	100.0	26.1

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: P=padre; H= hijo o hija.

¹ Porcentaje; ² r= razón de cambio de las marginales de padre e hijo para cada estrato. El total de r es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida de movilidad estructural (Solís y Cortés, 2009).

**Cuadro A6.5. Medidas resumen de movilidad según distintos métodos de
pareamiento. Comparación T10-T3.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	T10			T3		
	Mov. Asc.	Inmov.	Mov. Desc.	Mov. Asc.	Inmov.	Mov. Desc.
Nnmatch 5 vecinos, exacto (sexo y edad)	45%	47%	8%	39%	48%	13%
Nnmatch 5 vecinos, exacto (sexo, edad y migrante)	45%	47%	8%	37%	50%	13%
Nnmatch 5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)	45%	47%	8%	41%	47%	12%
Nnmatch 5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)	45%	47%	8%	38%	50%	12%
Nnmatch 1 vecino, exacto (sexo y edad)	45%	47%	7%	39%	48%	13%
Nnmatch 1 vecino, exacto (sexo, edad y migrante)	45%	47%	8%	38%	48%	14%
Nnmatch 1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)	45%	47%	8%	42%	46%	11%
Nnmatch 1 vecino, mpcalif, exacto (sexo, edad y migrante)	45%	47%	7%	40%	48%	12%
Psmatch2 y radius caliper .05	45%	47%	8%	40%	48%	12%
Psmatch2 y radius caliper .01	45%	47%	8%	39%	48%	13%

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Mientras tanto, los cuadros A6.6 y A6.7 presentan los datos para la comparación T10-T0. En ese caso, los resultados son bastante consistentes, pero se observa una variación un poco mayor entre los métodos que puede derivarse del hecho de que la calidad del pareamiento entre T10-T0 no es tan buena como la de T10-T3, como se describió en el Anexo V.

Cuadro A6.6. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional. Distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.

Estrato ocupacional	NNMATCH 5, SEX, EDAD						NNMATCH 5, MPCALIF, EX(SEX, EDAD)					
	Padre-hijo T10 (n=968)			Padre-hijo T0 (n=273)			Padre-hijo T10 (n=968)			Padre-hijo T0 (n=294)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	5.3	7.3	0.8	3.2	3.76	0.7	5.3	7.3	1.0	3.5	3.62
Comercio	1.0	7.9	7.6	1.9	11.8	6.15	1.0	7.9	7.6	1.9	11.7	6.10
MA	4.4	10.5	2.4	9.9	15.2	1.53	4.4	10.5	2.4	12.5	18.5	1.48
MBF	7.1	12.1	1.7	14.0	18.5	1.33	7.1	12.1	1.7	16.1	18.1	1.13
MBS	1.5	9.5	6.1	3.3	9.4	2.85	1.5	9.5	6.1	3.2	8.4	2.64
Agrícola	85.1	54.8	0.6	70.0	41.9	0.60	85.1	54.8	0.6	65.3	39.7	0.61
Total	100.0	100.0	30.4	100.0	100.0	28.2	100.0	100.0	30.4	100.0	100.0	25.6

Estrato ocupacional	NNMATCH 1, SEX, EDAD						NNMATCH 1, MPCALIF, EX(SEX, EDAD)					
	Padre-hijo T10 (n=968)			Padre-hijo T0 (n=156)			Padre-hijo T10 (n=968)			Padre-hijo T0 (n=169)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	5.3	7.3	0.5	1.5	3.0	0.7	5.3	7.3	0.6	4.2	6.8
Comercio	1.0	7.8	7.6	0.2	10.0	48.5	1.0	7.9	7.6	2.2	12.3	5.7
MA	4.4	10.5	2.4	9.1	15.3	1.7	4.4	10.5	2.4	9.4	15.0	1.6
MBF	7.1	12.2	1.7	15.	14.0	0.9	7.1	12.1	1.7	12.5	15.4	1.2
MBS	1.5	9.5	6.1	1.8	9.2	5.2	1.5	9.5	6.1	1.4	8.4	5.8
Agrícola	85.1	54.7	0.6	73.2	49.9	0.7	85.1	54.8	0.6	73.9	44.7	0.6
Total	100.0	100.0	30.4	100.0	100.0	24.5	100.0	100.0	30.4	100.0	100.0	29.1

Estrato ocupacional	PSMATCH .05						PSMATCH2 .01					
	Padre-hijo T10 (n=968)			Padre-hijo T0 (n=387)			Padre-hijo T10 (n=961)			Padre-hijo T0 (n=312)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	5.3	7.3	0.3	3.7	12.5	0.7	5.3	7.3	0.3	3.1	11.3
Comercio	1.0	7.9	7.6	0.7	10.2	14.5	1.0	7.8	7.5	0.8	10.2	12.1
MA	4.4	10.5	2.4	9.6	15.2	1.59	4.4	10.6	2.4	9.5	16.0	1.69
MBF	7.1	12.1	1.7	13.7	17.7	1.29	7.2	12.2	1.7	16.2	15.6	0.96
MBS	1.5	9.5	6.1	2.2	8.8	3.91	1.6	9.5	6.1	2.0	8.7	4.24
Agrícola	85.1	54.8	0.6	73.5	44.4	0.60	85.1	54.6	0.6	71.2	46.4	0.65
Total	100.0	100.0	30.4	100.0	100.0	29.1	100.0	100.0	30.5	100.0	100.0	25.4

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: P=padre; H= hijo o hija.

¹ Porcentaje; ² r= razón de cambio de las marginales de padre e hijo para cada estrato. El total de r es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida de movilidad estructural (Solís y Cortés, 2009).

**Cuadro A6.7. Medidas resumen de movilidad según distintos métodos de pareamiento. Comparación T10-T3.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	T10			T0		
	Mov. Asc.	Inmov.	Mov. Desc.	Mov. Asc.	Inmov.	Mov. Desc.
Nnmatch 5 vecinos, exacto (sexo y edad)	38%	55%	7%	40%	51%	9%
Nnmatch 5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)	38%	55%	7%	32%	61%	7%
Nnmatch 1 vecino, exacto (sexo y edad)	38%	55%	7%	39%	52%	9%
Nnmatch 1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)	38%	55%	7%	40%	51%	9%
Psmatch2 y radius caliper .05	38%	55%	7%	40%	53%	8%
Psmatch2 y radius caliper .01	38%	55%	7%	39%	49%	12%

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

Entre los métodos de pareamiento utilizados, se eligió presentar en el texto los resultados de movilidad derivados de las tablas generadas con el método de nnmatch con un vecino, mpcalif como variable control y pareamiento exacto para edad, sexo y migrante en el caso de T10-T3 y edad y sexo en el caso de T10-T0. Esto es así por dos razones: 1) Analíticamente resulta relevante utilizar un método que incluya mpcalif como variable control y que paree los casos de forma exacta para variables que inciden de forma importante en el destino ocupacional de los jóvenes; 2) El método de nnmatch con 1 vecino logra un mejor balance en el promedio de puntaje de propensión entre los grupos comparados que el mismo método con 5 vecinos. Como vimos en los cuadros anteriores, la variación en los resultados es poca entre un método y otro, lo cual asegura que la selección de un método en particular no genera cambios relevantes.

Anexo VII. Estimación del impacto de Oportunidades sobre la movilidad intergeneracional. Comparación de los grupos T10 y T0

Aquí se presentan los resultados del análisis de movilidad ocupacional intergeneracional absoluta y relativa de la comparación entre los grupos T10 (que en promedio tiene 10 años de exposición al programa) y T0 (que no han sido incorporados al programa). La comparación entre estos dos grupos implica una evaluación del impacto de Oportunidades sobre los jóvenes rurales con una diferencia de 10 años de intervención. A diferencia de la comparación entre T10 y T3, en esta comparación se excluye a los migrantes del grupo T10 puesto que el grupo T0 no incluyó una submuestra de migrantes.

Como se apuntó en el Capítulo IV y el Anexo V, el pareamiento entre estos dos grupos no es óptimo, aun cuando su uso hubiera sido ideal dado que incluye un conjunto de jóvenes que nunca han sido beneficiarios. A pesar de las limitaciones en el pareamiento, se incluyen estos análisis como anexo con el fin de aportar evidencia adicional que coadyuve a la robustez de los resultados de impacto presentados en el texto principal.

Se siguieron los mismos procedimientos que se usaron para el análisis de los grupos T10-T3 para la construcción de las tablas de movilidad, los cálculos de la movilidad absoluta y la aplicación de modelos loglineales para medir la movilidad relativa. Se presentan primero los resultados de movilidad absoluta y, posteriormente, los de movilidad relativa.

1. Movilidad absoluta

En el Cuadro A7.1 se observa que el origen ocupacional sigue el mismo patrón que en la comparación entre T10-T3: hay un predominio de actividades agrícolas en ambos grupos, pero éste es mayor en T10. Sin embargo, el índice de disimilitud y las razones de cambio (r) por estrato son semejantes entre los dos grupos (el estrato Comercio es el que tiene la mayor diferencia en la r , la cual es de 1.9 puntos porcentuales). Los cambios intergeneracionales se dan en el mismo sentido que los descritos para la comparación T10-T3, pero la magnitud del cambio entre las marginales de orígenes y destinos en T10 es menor a la que este grupo tiene en la comparación con T3. Esto se refleja en un porcentaje de trabajadores agrícolas superior al 50% en la ocupación de destino lo cual es 8.9 puntos porcentuales más alto que en la comparación con T3. Ello se debe, probablemente, a que

en la comparación con T0, T10 no incluye a los migrantes quienes, como se vio anteriormente, son un fuerte motor de movilidad ascendente. En ausencia de los migrantes, T10 tiene una movilidad intergeneracional más modesta.

**Cuadro A7.1. Distribución de padres e hijos según estrato ocupacional.
Comparación T10-T0.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07. Porcentaje**

Estrato ocupacional	T10-T0					
	Padre-hijo T10 (n=968)			Padre-hijo T0 (n=169)		
	P ¹	H ¹	r ²	P ¹	H ¹	r ²
NM	0.7	5.3	7.3	0.6	4.2	6.8
Comercio	1.0	7.9	7.6	2.2	12.3	5.7
MA	4.4	10.5	2.4	9.4	15.0	1.6
MBF	7.1	12.1	1.7	12.5	15.4	1.2
MBS	1.5	9.5	6.1	1.4	8.4	5.8
Agrícola	85.1	54.8	0.6	73.9	44.7	0.6
Total	100.0	100.0	30.4	100.0%	100.0	29.1

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: P=padre; H= hijo o hija.

¹ Porcentaje; ² r= razón de cambio de las marginales de padre e hijo para cada estrato. El total de r es el índice de disimilitud de Duncan, que puede ser considerado como una medida de movilidad estructural (Solís y Cortés, 2009).

El Cuadro A7.2 presenta los porcentajes de salida. Al igual que en la comparación T10-T3 se observa que, para ambos grupos, si no se distingue según el estrato de origen, la probabilidad de destino es mayor para el estrato Agrícola (54.8% y 44.7% para T10 y T0, respectivamente) y va disminuyendo conforme aumenta la jerarquía ocupacional (esto es, si agregamos los porcentajes de MBS y MBF). Pero a diferencia de la comparación T10-T3, la probabilidad de tener un destino Agrícola es mayor en T10 que en T0 por 10 puntos porcentuales. Llama también la atención que en el grupo T10, para todos los orígenes, con excepción de los estratos MA y MBF, el destino ocupacional más probable es el Agrícola. Este no es el caso del grupo T0 que, con excepción de los estratos de origen NM y Comercio (que tienen pocos casos), presenta un patrón de herencia ocupacional, en el cual las probabilidades de destino más altas son las del mismo estrato que el de origen. Una explicación posible, nuevamente, es que los individuos de T10 requieren de la migración para ubicarse en actividades no agrícolas, lo cual no sucede con los de T0 pues un porcentaje mayor de T10 vive en localidades de muy alta marginación.³¹¹

³¹¹ Mientras que 25.7% de los jóvenes de T10 provienen de localidades de muy alta marginación, sólo 8.3% de los jóvenes del grupo T0 son originarios de este tipo de localidades. Ver Anexo VI.

**Cuadro A7.2. Tabla de movilidad intergeneracional ocupacional.
Porcentajes de salida. Comparaciones T10-T3 y T10-T0.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Estrato ocupacional del padre	Estrato ocupacional del hijo						
	NM	Comercio	MA	MBF	MBS	Agrícola	Total
	T10-T0						
	T10 (n=968)						
NM	0.0	0.0	0.0	0.0	28.6	71.4	100.0
Comercio	0.0	30.0	10.0	20.0	0.0	40.0	100.0
MA	7.0	14.0	32.6	11.6	4.7	30.2	100.0
MBF	2.9	5.8	10.1	39.1	14.5	27.5	100.0
MBS	0.0	0.0	26.7	20.0	20.0	33.3	100.0
Agrícola	5.6	7.6	9.2	9.7	9.1	58.7	100.0
Total	5.3	7.9	10.5	12.1	9.5	54.8	100.0
	T0 (n=169)						
NM	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	66.7	100.0
Comercio	0.0	4.8	0.0	0.0	9.5	85.7	100.0
MA	1.1	3.3	65.9	3.3	6.6	19.8	100.0
MBF	3.3	6.6	19.0	44.6	7.4	19.0	100.0
MBS	0.0	28.6	14.3	7.1	42.9	7.1	100.0
Agrícola	5.0	14.1	8.4	12.7	8.1	51.6	100.0
Total	4.2	12.3	15.0	15.4	8.4	44.7	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

El cuadro A7.3 contiene las tasas de movilidad, así como los promedios de escolaridad e ISEI para cada grupo. Se puede ver que T10 tiene un promedio de años de escolaridad de un año mayor que T0, mientras que no hay diferencias en el ISEI promedio de ambos grupos de jóvenes. Las diferencias en las tasas de inmovilidad y movilidad entre ambos grupos son pequeñas, pero son un poco mayores que las de la comparación T10-T3. El grupo T10 tiene una tasa de movilidad 4.3 puntos porcentuales más baja que el grupo T0 (45.1% de T10 vs. 49.4% de T0).

Al revisar los dos componentes de la movilidad se ve que las tasas de movilidad vertical son semejantes entre ambos grupos; el grupo T10 tiene una tasa que es sólo 0.8 puntos porcentuales menor. Pero las tasas de movilidad vertical muestran una diferencia de 5 puntos porcentuales: T10 tiene una tasa de 43.1 y T0 de 48.1. La tasa más alta de movilidad vertical de T0 se traduce en tasas más altas de movilidad ascendente y descendente para este grupo.

Llama la atención que, incluso con un origen de mayor prevalencia agrícola, un año de escolaridad promedio adicional el y 10 años adicionales de beneficios de Oportunidades, el grupo T10 tiene menor movilidad ascendente que el grupo de comparación. En contraste

con la comparación T10-T3, la exclusión de los migrantes parece ser un factor que limita la movilidad ascendente del grupo T10 en esta comparación. La aplicación de los modelos loglineales será importante para controlar las diferencias en la distribución de los orígenes entre ambos grupos y conocer si hay diferencias entre ellos en cuanto a la asociación neta entre orígenes y destinos.

**Cuadro A7.3. Tasas de movilidad intergeneracional ocupacional.
Comparación T10-T0.
Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07**

	T10-T0	
	T10	T0
Escolaridad e ISEI (promedio)		
Años de escolaridad	8.3	7.3
ISEI	22.7	22.7
Tipo de movilidad de los que trabajan (porcentaje)		
Inmovilidad	54.9	50.6
Movilidad total	45.1	49.4
	100.0	100.0
Movilidad horizontal	2.1	1.3
Movilidad vertical	43.1	48.1
<i>Movilidad ascendente</i>	37.2	40.1
<i>Movilidad descendente</i>	5.9	8.0

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07.

2. Movilidad relativa

Los resultados de la comparación de movilidad relativa entre los grupos T10 y T0 son muy similares a los de la comparación T10-T3. El Cuadro A7.4 presenta los resultados de los modelos loglineales aplicados a las tablas de movilidad de los grupos T10 y T0, que representan una diferencia de 10 años de beneficios de Oportunidades, en promedio.³¹² Uno de los aspectos que llama la atención es que todos los modelos (con excepción del de independencia) tienen probabilidades (p) muy altas. Esto posiblemente se debe a que esta muestra es más pequeña que las pasadas, sobre todo el grupo T0, y se sabe que G^2 es sensible al tamaño de muestra.³¹³

³¹² Cuatro casillas con origen NM tenían frecuencia de cero. En esos casos se siguió el criterio señalado por Ishi-Kuntz (1994: 18) de asignar 0.2 a dichas casillas.

³¹³ El grupo T10 tiene n=968 mientras que el grupo T0 tiene n=169. Como referencia, el grupo T3 tiene n=512.

Cuadro A7.4. Resultados de los modelos loglineales. Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07

A. Resultados de los modelos													
	Fluidez constante					Fluidez no constante				Unidiff			
Modelos	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	g.l.	G ²	ID	BIC ¹	
1. Independencia condicional	18	91.0 [†]	9%	28.6									
2. Diagonal homogénea	17	12.2	2%	-46.8	16	12.1	2%	-43.3	16	12.1	2%	-100.5	
3. Diagonal diversa	15	7.8	1%	-44.2	12	7.5	1%	-34.0	14	7.8	1%	-90.7	
4 Simetría con diagonal homogénea	16	11.0	2%	-44.5	14	10.9	2%	-37.6					
5. Cuasi simetría con diagonal diversa	14	7.8	1%	-40.8	10	7.5	1%	-27.2					
6. Diagonales (constreñidas)	15	9.5	1%	-42.5	12	8.7	1%	-32.9					
7. Cruces con diagonal homogénea	14	7.3	1%	-41.3	10	7.0	1%	-27.7					
B. Parámetros de modelos relevantes (categoría de referencia: T10)													
Modelo de diagonal homogénea - Fluidez constante													
Parámetro	Coef ²		p										
dp (diagonal principal)	2.29***		0.000										
Modelo de diagonal diversa - Fluidez constante													
Parámetro	Coef ²		p										
dp1 (diagonal principal NM)	0.63		0.777										
dp23 (diagonal principal Comercio/MA y MB)	3.13***		0.000										
dp4 (diagonal principal Agrícola)	1.65**		0.021										
Modelos Unidiff													
Modelos Unidiff	Phi												
Modelo de diagonal homogénea - multiplicativo	1.07												
Modelo de diagonal diversa - multiplicativo	1.02												

Fuente: Elaboración propia con base en ENCEL07; Nota: (n=3736); g.l.=grados de libertad, G²=desviación, ID= índice de disimilitud, BIC=criterio de información bayesiana; [†] indica que la probabilidad de G² es menor a 0.05, de lo contrario la probabilidad es >0.05.

*significativo al 10%; **significativo al 5%; ***significativo al 1%.

¹ El BIC de los modelos de fluidez constante y no constante se estima con una fórmula de cálculo distinta a la que utiliza el modelo Unidiff; ² El coeficiente de los parámetros se presenta de forma exponenciada.

Los coeficientes de asociación origen-destino-tiempo de exposición de los modelos de fluidez no constante no son estadísticamente significativos (coeficientes no mostrados). Asimismo, al comparar los modelos de fluidez no constante con los de fluidez constante de su misma especificación obtenemos que: 1) los de fluidez constante tienen un número negativo más alto de BIC; y 2) la comparación de su G² y grados de libertad arroja

probabilidades menores a 0.05.³¹⁴ Esto permite afirmar que los modelos de fluidez no constante no ajustan a los datos y, por tanto, la movilidad relativa no varía entre T10 y T0.

Entre los modelos de fluidez constante el que mejor ajusta es el de diagonal principal homogénea, seguido por el de diagonal principal diversa. De los coeficientes de asociación origen-destino de los demás modelos de fluidez constante, los de simetría, diagonales menores y cruces no son estadísticamente significativos y sólo los de la diagonal principal lo son. La comparación de los G^2 y grados de libertad del modelo de diagonal diversa respecto al modelo de diagonal homogénea resulta no significativa ($p=0.11$), lo cual, aunado a que el modelo de diagonal homogénea es el que tiene un número negativo mayor de BIC, permite concluir que éste modelo es el preferible. No obstante, ambos modelos tienen buen ajuste y son informativos; ambos indican que la asociación entre orígenes y destinos para este grupo de jóvenes está determinada por la herencia ocupacional y que ésta tiene el mismo efecto sobre los jóvenes de los grupos T10 y T0. Sus coeficientes, que se muestran en el panel B del Cuadro A7.4, señalan que los jóvenes tienen 2.29 veces más probabilidades de tener la misma ocupación de su padre que de tener otra ocupación y que esta asociación es mayor (3.13) para los de origen en los estratos de Comercio/MA y MB que para los de origen Agrícola (1.65).

Los resultados de los modelos Unidiff corroboran esta conclusión. Los modelos nulos (datos no mostrados) tienen un número negativo mayor de BIC y logran valores similares de G^2 con más grados de libertad que los modelos multiplicativos. Asimismo, el coeficiente phi de los modelos multiplicativos es de alrededor de 1, lo cual significa que ambos grupos tienen una fuerza de movilidad relativa similar.

Aunque la comparación entre T10 y T0 no es la óptima, los resultados del análisis de movilidad relativa aquí presentados coinciden con los que se obtuvieron para la comparación de los grupos T10-T3, que es la mejor comparación disponible para estimar impactos de Oportunidades en las áreas rurales. Esto es un factor adicional que coadyuva en la conclusión de que Oportunidades, hasta el momento, no ha ampliado la igualdad de oportunidades para el grupo de jóvenes estudiado.

³¹⁴ Los resultados de las comparaciones son las siguientes: modelo de diagonal homogénea con fluidez no constante vs. modelo de diagonal homogénea con fluidez constante $p=0.81$; modelo de diagonal diversa con fluidez no constante vs. modelo de diagonal diversa con fluidez constante $p=0.96$; modelo de simetría con diagonal homogénea y fluidez no constante vs. modelo de simetría con diagonal homogénea y fluidez constante $p=0.96$; modelo de cuasi simetría con diagonal diversa y fluidez no constante vs. modelo de cuasi simetría con diagonal diversa y fluidez constante $p=0.99$; modelo de diagonales (constreñidas) con fluidez no constante vs. modelo de diagonales (constreñidas con fluidez constante) $p=0.84$; y modelo de cruces con diagonal homogénea y fluidez no constante vs. modelo de cruces con diagonal homogénea y fluidez constante $p=0.99$.

Anexo VIII. Estimación del impacto de oportunidades sobre el logro ocupacional. Comparación de los grupos T10 y T0

En este anexo se presentan los resultados de la evaluación del impacto de Oportunidades sobre el logro ocupacional de los jóvenes a partir de la comparación de los grupos T10 y T0. Como se destaca en el Capítulo IV y el Anexo V, esta comparación no es óptima porque tiene bajo soporte común en la distribución del puntaje de propensión antes del pareamiento y el tamaño de la muestra del grupo control es pequeño (véase el Anexo V). Dado que estos grupos no son idóneos para la estimación de impacto, sólo se presenta aquí el análisis para el grupo agregado de jóvenes y no para los subgrupos desagregados por sexo, condición étnica y condición de migración.

El Cuadro A8.1 muestra los resultados de este análisis de impacto. Se puede observar que los indicadores de calidad del pareamiento reflejan un mal balance de los grupos. El sesgo estandarizado después del pareamiento es menor al 7% en todos los casos y en algunos cercano al 5%, pero la significancia conjunta de los regresores es igual a cero con todos los métodos.

Por su parte, en la Gráfica A8.1 se puede observar que el soporte común después del tratamiento es deficiente pues hay pocos casos del grupo T0 que sirvan de control para los casos del grupo T10 en la parte alta de la distribución del puntaje de propensión.

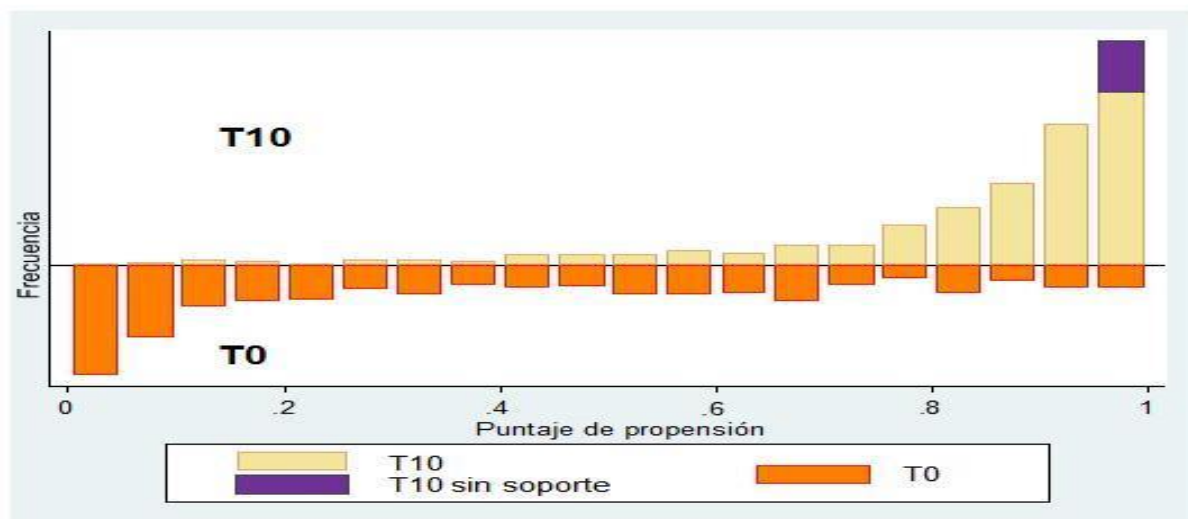
**Cuadro A8.1. Impacto de Oportunidades sobre estatus ocupacional del joven.
Comparación T10-T0. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.**

Método	Sesgo estandarizado		Pseudo R2		p>chi2		Observaciones ¹		ATT coef. ²	T Stat ³	EE ⁴	
	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	A ⁵	D ⁶	T10	T0				
Psmatch2												
Radio .01 con reemplazo	27.33	6.55	0.42	0.09	0.00	0.00	1,005	335	0.23	0.16	1.45	
Radio .05 con reemplazo	27.33	5.06	0.42	0.08	0.00	0.00	1,010	412	0.06	0.04	1.37	
Radio .01 con reemplazo y soporte común	27.33	5.87	0.42	0.07	0.00	0.00	930	335	0.21	0.15	1.37	
Radio .05 con reemplazo y soporte común	27.33	5.56	0.42	0.07	0.00	0.00	931	412	0.05	0.04	1.32	
No paramétrico - distribución epanechnikov	27.33	5.28	0.04	0.08	0.00	0.00	1,010	412	0.06	0.04	1.37	
No paramétrico - distribución normal	27.33	5.38	0.04	0.08	0.00	0.00	1,010	412	-0.35	-0.27	1.29	
Vecino (5) con reemplazo	27.33	5.53	0.42	0.09	0.00	0.00	1,010	283	0.01	0.01	1.39	
Vecino (5) con reemplazo y soporte común	27.33	5.94	0.42	0.08	0.00	0.00	931	283	-0.02	-0.01	1.31	
Vecino (1) con reemplazo	27.33	5.41	0.42	0.10	0.00	0.00	1,010	141	0.59	0.33	1.79	
Vecino (1) con reemplazo y soporte común	27.33	6.64	0.04	0.08	0.00	0.00	931	141	0.37	0.24	1.56	
												Intervalo de confianza 95%
Nnmatch												
5 vecinos, exacto (sexo y edad)							1,010	290	-0.46	-0.41	1.13	-2.68 1.75
5 vecinos, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,010	313	-1.45	-1.45	1.00	-3.41 0.51
1 vecino, exacto (sexo y edad)							1,010	162	0.98	0.75	1.30	-1.57 3.52
1 vecino, mpcalif, exacto (sexo y edad)							1,010	176	-0.22	-0.18	1.24	-2.66 2.21

Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07; Nota: Hay un total de 1,422 casos, de los cuales 1,010 pertenecen a T10 y 412 a T3.

¹ Número de observaciones utilizadas en el pareamiento de cada grupo; ² Coeficiente de impacto estimado con base en el Efecto Promedio en los Tratados (ATT); ³ Estadística T del coeficiente de impacto. Si es menor a 1.96 el coeficiente no es estadísticamente significativo, es decir, no es distinto de cero; ⁴ Error estándar del coeficiente de impacto estimado; ⁵ Antes del pareamiento; ⁶ Después del pareamiento.

Gráfica A8.1. Soporte común después del pareamiento. Comparación T10-T0.
Población total. Jóvenes rurales de 18-24 años de la ENCEL07.



Fuente: Elaboración propia con base en ENCASEH97 y ENCEL07. Elaborada con el método psmatch2 con radio 0.05, con reemplazo y soporte común, en Stata.

En el cuadro anterior se muestra que los coeficientes de impacto generados por todos los métodos aplicados con las rutinas de psmatch2 y nnmatch son no significativos. Sin embargo, dada la calidad del pareamiento ello no puede interpretarse como un resultado confiable del impacto de Oportunidades sobre el estatus ocupacional de los jóvenes.

Referencias

- Abadie, Alberto, David Drukker, Jane Leber Herr, y Guido W. Imbens. 2004. "Implementing matching estimators for average treatment effects in Stata." *Stata Journal* 4(3):290-311.
- Agresti, Alan. 2007. *An introduction to categorical data analysis*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Agudo, Alejandro. 2008. "¿Cómo se explica el impacto educativo del Programa Oportunidades? Actores, factores y procesos." en *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008 en zonas rurales (1997-2007)*. Tomo III. *El reto de la calidad de los servicios: resultados en educación*. México D.F.: INSP, 71-169.
- Alexander, Jeffrey. 1989. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.
- Alkire, Sabina. 2002. *Valuing freedoms. Sen's capability approach and poverty reduction*. New York: Oxford University Press.
- . 2005. "Why the capability approach." *Journal of Human Development* 6, 1:115-133.
- . 2007. "Choosing dimensions: The capability approach and multidimensional poverty." CPRC Working Paper 88. Manchester: CPRC.
- Altimir, Oscar. 1979. "La dimensión de la pobreza en América Latina." Cuadernos de la CEPAL 27. Santiago de Chile: CEPAL.
- Allison, Paul. 2002. *Missing data*. Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, no. 07-136. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Angelucci, Manuela, Orazio Attanasio, y Jonathan Shaw. 2005. "El efecto de Oportunidades sobre el nivel y la composición del consumo en áreas urbanas." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo IV. Aspectos Económicos y Sociales*. México D.F.: INSP, 53-101.
- Angrist, Joshua, y Jörn-Steffen Pischke. 2009. *Mostly harmless econometrics: an empiricist companion*. Princeton: Princeton University Press.
- Arancibia, Violeta. 1995. "El rol de la madre como mediadora en el proceso de habilitación." *Estudios Públicos* 59:251-264.
- Arum, Richard, Adam Gamoran, y Yossi Shavit. 2007. "More inclusion than diversion: expansion, differentiation, and market structure in higher education." en Y. Shavit, R.

- Arum, y A. Gamoran. *Stratification in higher education. A comparative study*, Stanford: Stanford University Press, 1-35.
- Asher, Herbert. 1983. *Causal modelling*. Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, no. 07-003. Beverly Hills and London: Sage Publications.
- Attanasio, Orazio, y Vincenzo Di Maro. 2005. "Efectos de mediano plazo del Programa Oportunidades sobre el consumo en áreas rurales." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo IV. Aspectos Económicos y Sociales*, México D.F.: INSP, 17-52.
- Balán, Jorge. 1982. *Monterrey mobility study, 1965. Supplemented with Treiman Prestige Scores*. Los Angeles: Institute for Social Research, UCLA.
- Barrett, Christopher, y John McPeak. 2006. "Poverty and safety nets." en A. De Janvry y R. Kanbur, *Poverty, inequality and development. Essays in honor of Erik Thorbecke*. New York: Springer Science and Business Media, 131-154.
- Bate, Peter. 2004a. "A different kind of opportunity." *IDB-America, Magazine of the Interamerican Development Bank*.
- . 2004b. "The story behind Oportunidades." *IDB-America, Magazine of the Interamerican Development Bank*.
- Baudelot, Christian, and Roger Establet. 1975. *La escuela capitalista en Francia*. México D.F.: Siglo XXI.
- Behrman, Jere. 2000. "Marco conceptual general para el microanálisis del impacto del Programa de Educación, Salud y Alimentación (ProgresA)." en *Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Metodología para la evaluación del PROGRESA. 2000*. México D.F.: PROGRESA, 31-50.
- Behrman, Jere, Lia Fernald, Paul Gertler, Lynnette Neufeld, y Susan Parker. 2008. "Evaluación de los efectos a diez años de Oportunidades en el desarrollo, educación y nutrición en niños entre 7 y 10 años de familias incorporadas desde el inicio del programa." en *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008 en zonas rurales (1997-2007). Tomo I. Efectos de Oportunidades en áreas rurales a diez años de intervención*. México D.F.: INSP, 17-60.
- Behrman, Jere, Susan Parker, y Petra Todd. 2005. "Impacto de mediano plazo del paquete de Oportunidades, incluyendo el componente nutricional, sobre la educación de niños rurales que tenían entre 0 y 8 años de edad en 1997." en M. Hernández y B.

- Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo I. Educación*, México D.F.: INSP, 103-163.
- Behrman, Jere, y Petra Todd. 2000a. "Aleatoriedad en las muestras experimentales del Programa de Educación, Salud y Alimentación (ProgresA)." en *Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Metodología para la evaluación del PROGRESA. 2000*. México D.F.: PROGRESA, 51-87.
- . 2000b. "Evaluación preliminar de los tamaños de muestra para la evaluación del Programa de Educación, Salud y Alimentación (ProgresA)." en *Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Metodología para la evaluación del PROGRESA. 2000*. México D.F.: PROGRESA, 89-141.
- Beller, Emily, y Michael Hout. 2006. "Welfare states and social mobility: how educational and social policy may affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations." *Research in Social Stratification and Mobility* 24:353-365.
- Benza, Gabriela. 2008. "Explicaciones sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde los estudios de movilidad social: aportes y desafíos." México D.F.: El Colegio de México. Manuscrito.
- Bertaux, Daniel, e Isabelle Bertaux-Wiame. 1997. "Heritage and its lineage: a case history of transmission and social mobility over five generations." en D. Bertaux y P. Thompson. *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. Oxford: Clarendon Press, 62-97.
- Bertaux, Daniel, y Paul Thompson. 1997. "Introduction." en D. Bertaux y P. Thompson. *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. Oxford: Clarendon Press, 1-31.
- Bird, Kate. 2007. "The intergenerational transmission of poverty. An overview." CPRC Working Paper 99. Manchester: CPRC.
- Blanco, Emilio. 2011. *Los límites de la escuela: educación, desigualdad y aprendizaje en México*. México D.F.: El Colegio de México.
- Blau, Peter, y Otis Duncan. 2001 [1967]a. "Measuring the status of occupations." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 255-259.
- . 2001 [1967]b. "The process of stratification." en D. Grusky. *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 390-403.

- BM, (Banco Mundial). 2004. *La pobreza en México: Una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Boado, Marcelo. 2010. "Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares." Versión octubre 2010. Montevideo. Manuscrito.
- Bobbio, Norberto. 1993. *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós.
- Boltvinik, Julio. 2006. "Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano." Manuscrito.
- . 2007. "Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza." *Desacatos* 23:53-86.
- Boudon, Raymond. 1980. *Efectos perversos y orden social*. México D.F.: Premia.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus.
- Bourdieu, Pierre, y Jean-Claude Passeron. 1995 [1970]. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Ediciones Fontamara.
- . 2003 [1964]. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourque, Linda, y Virginia Clark. 1992. *Processing data. The survey example*. Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, no. 07-085. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Bowles, Samuel, Steven Durlauf, y Karla Hoff. 2006. "Introduction." en S. Bowles, S. Durlauf, y K. Hoff. *Poverty traps*. New York: Russell Sage Foundation, 1-40.
- Brachet, Viviane 1996. *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910–1995)*. México D.F.: El Colegio de México.
- Breen, Richard. 2004a. "The comparative study of social mobility." en R. Breen. *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1-16.
- . 2004b. "Statistical methods of mobility research." en R. Breen. *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 17-35.
- . 2004c. *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2005. "Foundations of neo-weberian class analysis." en E. O. Wright. *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 31-50.
- Breen, Richard, y Jan Jonsson. 2005. "Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility." *Annu. Rev. Sociol.* 31:223-243.
- Breen, Richard, y Ruud Luijkx. 2004a. "Social mobility in Europe between 1970 and 2000." en R. Breen. *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 37-75.

- . 2004b. "Conclusions." en R. Breen. *Social mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 384-410.
- Campbell, Donald, y Julian Stanley. (1991 [1966]). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Campos-Vázquez, Raymundo. 2010. "Propensity score matching." Notas de clase. El Colegio de México. México D.F. Manuscrito.
- Cavanagh, Matt. 2002. *Against equality of opportunity*. Oxford: Oxford University Press.
- CDI, (Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), y PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2006. *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*. México D.F.: CDI y PNUD.
- CEEY, (Centro de Estudios Espinosa Yglesias). 2006. "Mexican Social Mobility Survey 2006. Sample design." México D.F.: CEEY. Manuscrito.
- CIDER, (Centro de Investigaciones para el Desarrollo Rural). 1982. "Opciones de evolución del PIDER." Cuadernos de Desarrollo Rural 6. México D.F.: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- CINS, (Centro de Investigaciones en Nutrición y Salud). 2006. *Componente de Oportunidades de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006*. México D.F.: INSP.
- Coady, David, y Susan Parker. 2005. "Evaluación del mecanismo de focalización de Oportunidades en zonas urbanas." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo IV. Aspectos Económicos y Sociales*. México D.F.: INSP, 195-243.
- Cohen, Ernesto, y Rolando Franco. 2006. "México: El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades." en E. Cohen y R. Franco. *Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada latinoamericana*. México D.F.: FLACSO, 85-136.
- CONAPO, (Consejo Nacional de Población), y PROGRESA (Programa de Educación Salud y Alimentación). 2000. *Índices de marginación, 1995*. México D.F.: CONAPO.
- CONEVAL, (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2008. *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México*. México D.F.: CONEVAL.
- . 2009a. "Metodología de medición multidimensional de la pobreza." 10 de diciembre 2009. Presentación de Power Point. www.coneval.gob.mx.
- . 2009b. "Reporta CONEVAL cifras de pobreza por ingresos 2008." Comunicado de prensa no. 006/09. 18 de julio 2009. www.coneval.gob.mx.

- . 2011a. "Pobreza en México y en las entidades federativas 2008-2010." Presentación de Power Point. Julio 2011.
http://web.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/Medicion_pobreza_2010.pdf.
- . 2011b. "Anexo estadístico: pobreza 2010." Archivo electrónico.
http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Pobreza_2010/Anexo_estadistico.es.do.
- COPLAMAR, (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados). 1977. *Bases para la acción, 1977-1982*. México D.F.: COPLAMAR.
- Cornelius, Wayne, Ann Craig, y Jonathan Fox. 1994. *Transforming state-society relations in Mexico: the National Solidarity strategy*. La Jolla, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California-San Diego.
- Cornia, Giovanni, Richard Jolly, y Frances Stewart. 1987. *Adjustment with a human face: protecting the vulnerable and promoting growth*. Oxford: Oxford University Press.
- Cortés, Fernando. 2000. *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. México D.F.: CIESAS.
- . 2008. "Causalidad y evaluación de impacto de la política." en F. Cortés, A. Escobar, y M. González de la Rocha. *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*. México D.F.: El Colegio de México, 97-127.
- . 2010. "Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006." en F. Cortés y O. de Oliveira. *Desigualdad social. Los grandes problemas de México. Vol. 5*. México D.F.: El Colegio de México, 61-100.
- Cortés, Fernando, Israel Banegas, y Patricio Solís. 2007. "Pobres con oportunidades: México 2002-2005." *Estudios Sociológicos* 73:3-40.
- Cortés, Fernando, y Agustín Escobar. 2007. "Modelos de acumulación de capital y movilidad social. Un estudio en seis ciudades mexicanas." en F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís. *Cambio estructural y movilidad social en México*. México D.F.: El Colegio de México, 21-74.
- Cortés, Fernando, y Rosa María Rubalcava. en prensa. "El Progreso como respuesta a la crisis de 1994." en M. González de la Rocha y A. Escobar. *Transferencias condicionadas y sociedad*. México D.F.: CIESAS.
- Costa-Ribeiro, Antonio, y Celi Scalon. 2001. "Mobilidade de classe no Brasil em perspectiva comparada." *Dados* 44:53-96.
- Coulon, Alain. 1995. *Etnometodología y educación*. Barcelona: Paidós.

- CPRC, (Chronic Poverty Research Centre). 2004. *The chronic poverty report 2004-2005*. Manchester: IDPM and CPRC.
- Cruz, Carlos, Rodolfo De la Torre, y César Velásquez. 2006. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2001-2006. Informe compilatorio*. México D.F.: INSP.
- Cruz, Edith, Raúl Pérez, y Sergio De la Vega. 1999. "Geografía de la marginación y desarrollo de Progresas." en *Más oportunidades para las familias pobres*. México D.F.: PROGRESA, 33-56.
- De Ferranti, David, Guillermo Perry, Francisco Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America. Breaking with history?* Washington D.C.: The World Bank.
- De la Garza, Enrique. 2000. "La flexibilidad del trabajo en América Latina." en E. de la Garza. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México D.F.: El Colegio de México-FLACSO-UAM-FCE, 148-178.
- Dehejia, Rajeev H. 2005. "Program evaluation as a decision problem." *Journal of Econometrics* 125, 1-2:141-173.
- Dehejia, Rajeev H., y Sadek Wahba. 1999. "Causal effects in nonexperimental studies: Reevaluating the evaluation of training programs." *Journal of the American Statistical Association* 94, 448:1053-1062.
- . 2006. "Propensity score-matching methods for nonexperimental causal studies." *The Review of Economics and Statistics* 84, 1: 151-161.
- Díaz-Cayeros, Alberto, Federico Estévez, y Beatriz Magaloni. 2007. "Strategies of vote buying: Social transfers, democracy and welfare in Mexico." Stanford: Stanford University. Manuscrito.
- Díaz-Cayeros, Alberto, y Beatriz Magaloni. 2003. *The politics of public spending, part II: The Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) in Mexico*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Doyal, Len, e Ian Gough. 1991. *A theory of human need*. London: McMillan.
- Drèze, Jean, y Amartya Sen. 1989. *Hunger and public action*. Oxford: Clarendon Press.
- . 1995. *India: Economic development and social opportunity*. Delhi: Oxford University Press.
- Erikson, Robert, y John Goldthorpe. 1992. *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- . 2001 [1992]. "Trends in class mobility: The post-war European experience." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press, 344-372.

- . 2002. "Intergenerational inequality: a sociological perspective." *Journal of Economic Perspectives* 16, 3:31-44.
- Escobar, Agustín, y Mercedes González de la Rocha. 2005. "Evaluación cualitativa de mediano plazo del Programa Oportunidades en zonas rurales." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo IV. Aspectos económicos y sociales*. México D.F.: INSP, 245-316.
- Escobar, Agustín, Patricio Solís, y Fernando Cortés. 2007. "Introducción." en F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís. *Cambio estructural y movilidad social en México*. México D.F.: El Colegio de México, 11-20.
- Espíndola, Ernesto, y Arturo León. 2002. "La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional." *Revista Iberoamericana de Educación* 30, <http://www.rieoei.org/rie30a02.htm>.
- Esping-Andersen, Gosta. 1993. *Changing classes. Stratification and mobility in post-industrial societies*. London: Sage Publications
- . 2004. "Untying the Gordian Knot of social inheritance." *Research in Social Stratification and Mobility* 21:115-138.
- Featherman, David, y Robert Hauser. 2001 [1976]. "Prestige or socioeconomic scales in the study of occupational achievement." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 271-273.
- Filgueira, Carlos. 2001a. "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes." Ponencia presentada en el seminario Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 2001b. "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina." Serie Políticas Sociales No. 51. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional cash transfers. Reducing present and future poverty*. Washington D.C.: The World Bank.
- Foster, Jeremy, Emma Barkus, y Christian Yavorsky. 2006. *Understanding and Using Advanced Statistics*. London: SAGE Publications.
- Fox, Jonathan. 1986. "The political dynamics of reform: The case of the Mexican Food System, 1980–1982." PhD thesis. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

- . 1997. "The difficult transition from clientelism to citizenship: Lessons from Mexico." en D. Chalmers, C. Vilas, K. Hite, S. Martin, K. Piester, y M. Segarra. *The new politics of inequality in Latin America: Rethinking participation and representation*. Oxford: Oxford University Press, 391-420.
- Friedman, Santiago, Nora Lustig, y Arianna Legovini. 1995. "Mexico: Social spending and food subsidies during adjustment in the 1980s." en N. Lustig. *Coping with austerity: Poverty and inequality in Latin America*. Washington, D.C.: Brookings Institution, 334-374.
- Ganzeboom, Harry, Paul De Graaf, y Donald Treiman. 1992. "A Standard international socio-economic index of occupational status." *Social Science Research* 21:1-56.
- Ganzeboom, Harry, y Donald Treiman. 1996. "Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 International Standard Classification of Occupations." *Social Science Research* 25:201-239.
- Ganzeboom, Harry, Donald Treiman, y Wout Ultee. 1991. "Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond." *Annu. Rev. Sociol.* 17:277-302.
- García, Brígida. 2006. "El sentido de las transformaciones laborales en América Latina." México D.F.: El Colegio de México. Manuscrito.
- . 2011. "La precarización laboral y desempleo en México, 2000-2009." en E. De la Garza. *La situación del trabajo, 2010*. México D.F.: UAM Iztapalapa, 95-125.
- García, Rolando. 2000. *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: GEDISA.
- Gertler, Paul, Sebastian Martínez, y Martha Rubio. 2005. "El efecto de Oportunidades sobre el incremento del consumo de los hogares a partir de inversiones productivas en microempresas y producción agrícola." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo IV. Aspectos Económicos y Sociales*. México D.F.: INSP, 103-152.
- Gibson, Bill, Nora Lustig, y Lance Taylor. 1982. "Agricultural policy in Mexico and the rural poor." Ponencia presentada en seminario del Instituto Tecnológico Autónomo de México y El Colegio de México. México D.F. Manuscrito.
- Gil, Manuel. 1997. *Conocimiento científico y acción social: crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*. Barcelona: GEDISA.

- Giroux, Henry. 1986. "Más allá de la teoría de la correspondencia. Notas sobre la dinámica de la reproducción y la transformación educativa." en P. de Leonardo. *La nueva sociología de la educación*. México D.F.: El Caballito, 21-66.
- Goldthorpe, John. 1996. "Class analysis and the reorientation of class theory: The case of persisting differentials in educational attainment." *The British Journal of Sociology* 43, 3:481-505.
- . 2005. "Progress in sociology: The case of social mobility research." en S. Svallfors. *Analyzing inequality. Life chances and social mobility in comparative perspective*. Stanford: Stanford University Press, 56-82.
- Goldthorpe, John, y Keith Hope. 2001 [1972] "Occupational grading and occupational prestige." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 264-271.
- Gómez Hermosillo, Rogelio. 2006. "Prólogo." en E. Cohen y R. Franco. *Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada latinoamericana*. México D.F.: FLACSO, 9-17.
- González de la Rocha, Mercedes. 2008. "La vida después de Oportunidades: impacto del programa a diez años de su creación." en *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008 en zonas rurales (1997-2007). Tomo I. Efectos de Oportunidades en áreas rurales a diez años de intervención*. México D.F.: INSP, 125-198.
- . en prensa. "Pobreza, cambio familiar y política social en México: una perspectiva diacrónica." en M. González de la Rocha y A. Escobar. *Transferencias condicionadas y sociedad*. México D.F.: CIESAS.
- Gottschalk, Peter, Sara McLanahan, y Gary Sandefur. 2001 [1994]. "The dynamics and intergenerational transmission of poverty and welfare participation." en D. Grusky. *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 378-389.
- Gough, Ian, Allister McGregor, y Laura Camfield. 2006. "Wellbeing in developing countries. Conceptual foundations of the WeD programme." WeD Working Paper 19. Bath: University of Bath.
- Grammond, Huber. 2004. "La nueva ruralidad en América Latina." *Revista Mexicana de Sociología* 66:279-300.
- Grindle, Marilee. 1977. *Bureaucrats, politicians, and peasants in Mexico: A case study in public policy*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

- . 1986. *State and countryside: Development policy and agrarian politics in Latin America*. Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press.
- Grusky, David. 2001. "The past, present, and future of social inequality." en D. Grusky. *Social stratification. Class, race, and gender in sociological perspective*. Boulder, Colorado: Westview Press, 3-51.
- Guevara, Alejandro. 1996. "Poverty alleviation in Mexico: The socioeconomic aspects of PRONASOL." en M. Serrano y V. Bulmer-Thomas. *Rebuilding the state: Mexico after Salinas*. London: Institute of Latin American Studies.
- Gutiérrez, Juan Pablo, Sergio Bautista, Paul Gertler, Mauricio Hernández, y Stefano Bertozzi. 2005. "Impacto de Oportunidades en la morbilidad y el estado de salud de la población beneficiaria y en la utilización de servicios de salud. Resultados de corto plazo en zonas urbanas y de mediano plazo en zonas rurales." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo II. Salud*. México D.F.: INSP, 17-74.
- Gutiérrez, Juan Pablo, Jef Leroy, Lisa DeMaria, Dylis Walker, Julio César Campuzano, Carla Moreno, Edson Serván, Sandra Sosa Rubí, y Stefano Bertozzi. 2008. "Evaluación de la calidad de los servicios de atención a la salud asignados a la población beneficiaria de Oportunidades." en *Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008. Tomo II. El reto de la calidad de los servicios: resultados en salud y nutrición*. México D.F.: INSP, 15-102.
- Hauser, Robert, y John Robert Warren. 2001 [1997]. "Socioeconomic indexes for occupations: a review, update and critique." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 281-286.
- Heckman, James J., Hidekiko Ichimura, y Petra E. Todd. 1997. "Matching as an Econometric Evaluation Estimator: Evidence from Evaluating a Job Training Programme " *Review of Economic Studies* 64, 4: 605-54.
- Heckman, James J., Robert J. Lalonde, y Jeffrey A. Smith. 1999. "The economics and econometrics of active labor market programs." en O. Ashenfelter y D. Card. *Handbook of Labor Economics. Volume 3*. Oxford: Elsevier, 1865-2097.
- Hernández, Bernardo, Dolores Ramírez, Hortencia Moreno, y Nan Laird. 2005. "Evaluación del impacto de Oportunidades sobre la mortalidad materna e infantil." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2003*. México D.F.: INSP, 73-95.

- Hernández, Daniel. 2008. *Historia de Oportunidades. Inicios y cambios del programa*. México: FCE.
- Hevia, Felipe. 2009. "De Progres a Oportunidades: efectos y límites de la corriente cívica en el gobierno de Vicente Fox." *Sociológica* 24:43-81.
- Hickey, Sam, y Andries Du Toit. 2007. "Adverse incorporation, social exclusion and chronic poverty." CPRC Working Paper 81. Manchester: CPRC.
- Hodge, Robert. 2001 [1981]. "The measurement of occupational status." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 273-281.
- Hout, Michael. 1983. *Mobility tables*. Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, no. 07-031. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Hout, Michael, y Thomas DiPrete. 2006. "What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification." *Research in Social Stratification and Mobility* 24:1-20.
- Ibarrarán, Pablo, y Juan Manuel Villa. 2010. "Labor insertion assessment of conditional cash transfer programs: A dose-response estimate for Mexico's Oportunidades." http://economiccluster-lac.org/images/pdf/eventos/NIPabril2010/Villa_Ibarraran_LABOR_INSERTION_ASS ESSMENT CCT PROGRAMS.pdf.
- IDB, (Inter-American Development Bank). 2003. "A new generation of social programs." *IDEA Ideas for Development in the Americas* Washington, D.C.: IDB.
- IFPRI, (International Food Policy Research Institute). 2000. *¿Está dando buenos resultados Progres a? Informe de los resultados de una evaluación realizada por el IFPRI*. México D.F.: PROGRESA.
- ILO, (International Labour Organization). 2006. *Global employment trends for youth*. Geneva: ILO.
- IMJUVE, (Instituto Mexicano de la Juventud). 2006. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*. México D.F.: IMJUVE.
- INEGI, (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). 2005a. *ENOE. Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO). Volumen I*. México D.F.: INEGI.
- . 2005b. *ENOE. Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO). Volumen II*. México D.F.: INEGI.
- . 2005c. *ENOE. Manual del entrevistador (versión ampliada)*. México D.F.: INEGI.

- Infante, Ricardo, y Máximo Vega Centeno. 1999. "La calidad del empleo: Lecciones y tareas." en R. Infante. *La calidad del empleo: la experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Santiago de Chile: OIT, 9-52.
- INSP, (Instituto Nacional de Salud Pública). 2007. "Nota técnica sobre el diseño muestral para la Encuesta de Evaluación Rural de Oportunidades (ENCEL) 2007." México D.F.: INSP. Manuscrito.
- Ishi-Kuntz, Masako. 1994. *Ordinal log-linear models*. Series on Quantitative Applications in Social Sciences, no. 07-97. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- ISSSTE, (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado). 1981. *Síntesis de la estrategia del Sistema Alimentario Mexicano*. México D.F.: ISSSTE.
- Jorrat, Jorge R. 2008. "Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004." Documentos de Trabajo 52. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales y UBA.
- Kaztman, Rubén, y Carlos Filgueira. 1999 *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.
- Kerbo, Harold. 2006. *Social stratification and inequality: class conflict in historical, comparative and global perspective*. New York: McGraw-Hill.
- Kerckhoff, Alan. 1995. "Institutional arrangements and stratification processes in industrial societies." *Annu. Rev. Sociol.* 15:323-347.
- King, Gary, Robert Keohane, y Sidney Verba. 1994. *Designing social inquiry. Scientific inference in qualitative research*. New Jersey: Princeton University Press.
- Knocke, David, y Peter J. Burke. 1980. *Log-linear models*. Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, no. 07-020. Beverly Hills y London: Sage Publications.
- Lagos, Ricardo. 1994. "¿Qué se entiende por flexibilidad del mercado de trabajo?" *Revista de la CEPAL* 54:81-95.
- Lee, Myoung-Jae. 2005. *Micro-econometrics for policy, program, and treatment effects*. Oxford: Oxford University Press.
- Lerena, Carlos. 1985. *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*. Lérida, España: Grupo Cultural Zero.
- Leuven, Edwin, y Barbara Sianesi. 2003. "PSMATCH2: Stata module to perform full Mahalanobis and propensity score matching, common support graphing, and covariate imbalance testing. Version 4.0.4 10nov2010." <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s432001.html>.

- Levy, Santiago. 2008. *Good intentions, bad outcomes*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- . 2009. *Pobreza y transición democrática en México*. México D.F.: FCE.
- Levy, Santiago, y Evelyne Rodríguez. 2004. "El Programa de Educación, Salud y Alimentación, PROGRESA." en S. Levy. *Ensayos sobre el desarrollo económico y social de México*. México: FCE, 181-379.
- Lin, Nan. 1999. "Social networks and status attainment." *Annu. Rev. Sociol.* 25:467-487.
- Lipset, Seymour Martin, Reinhard Bendix, y Hans Zetterberg. 2001 [1959]. "Social mobility in industrial society." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 309-318.
- Lipset, Seymour Martin, y Hans Zetterberg. 1959. "Social mobility in industrial societies." en S. M. Lipset y R. Bendix. *Social mobility in industrial society*. Berkeley: University of California Press, 11-75.
- Lustig, Nora. 1994. "Solidarity as a strategy of poverty alleviation." en W. A. Cornelius, A. Craig, y J. Fox. *Transforming state-society relations in Mexico: The national solidarity strategy*. La Jolla, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California San Diego, 79-96.
- Mack, Joanna, y Peter Lansley. 1984. *Poor Britain*. London: George Allen y Unwin.
- Mancera, Carlos, Leslie Serna, y Alejandra Priede. 2008. "Modalidad educativa y organización multigrado como factores asociados a brechas de aprendizaje de becarios de Oportunidades, primaria y secundaria 2007." en *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008 en zonas rurales (1997-2007). Tomo III. El reto de la calidad de los servicios: resultados en educación*. México D.F.: INSP, 15-70.
- Mare, Robert 2001. "Observations on the study of social mobility and inequality." en D. Grusky. *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 477-488.
- Marques, Eduardo, Celi Scalon, y Renata Bichir. 2009. "The dynamics of social groups in Sao Paulo in the 1990's." Ponencia presentada en el taller Social Mobility and Equity in Latin America: Policies, Theory and Methodology. David Rockefeller Center for Latin American Studies at Harvard University e International Policy Centre for Inclusive Growth. Río de Janeiro, Brazil.
- Maslow, Abraham. 1943. "A theory of human motivation." *Psychological Review* 50:370-396.

- Max Neef, Manfred, Antonio Elizalde, y Martin Hopenhayn. 1986. *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago de Chile y Suecia: CEPUR y Fundación Dag Hammarskjöld.
- Middlebrook, Kevin, y Eduardo Zepeda. 2003. "On the political economy of Mexican development policy." en K. Middlebrook y E. Zepeda. *Confronting development. Assessing Mexico's economic and social policy challenges*. Stanford: Stanford University Press, 3-52.
- Mier y Terán, Marta, y Carla Pederzini. 2010. "Cambio sociodemográfico y desigualdades educativas." en A. Arnaut y S. Giorguli. *Educación. Los grandes problemas de México. Vol. 7*. México D.F.: El Colegio de México, 623-657.
- Miller, Robert. 1998. "The limited concerns of social mobility research." *Current Sociology* 46(4):145-163.
- Miranda, Francisco 2006. *Nuevos yacimientos de empleo para jóvenes. Un enfoque comprensivo para una política integral*. Colección Jóvenes 20. México D.F.: IMJUVE.
- Molyneux, Maxine. 2007. "Change and continuity in social protection in Latin America. Mothers at the service of the state?" Working Paper in Gender and Development Program. Geneva: UNRISD.
- Moore, Karen. 2001. "Frameworks for understanding the inter-generational transmission of poverty and well-being in developing countries." CPRC Working Paper 8. Manchester: CPRC.
- . 2005. "Thinking about youth poverty through the lenses of chronic poverty, Life-course poverty and intergenerational poverty." CPRC Working Paper 57. Manchester: CPRC.
- Mora, Minor. 2006. "Ajuste estructural y empleo precario: El caso de Costa Rica." Tesis de Doctorado. México D.F.: El Colegio de México.
- Mora, Minor, y Orlandina de Oliveira. 2010. "Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias." en F. Cortés y O. de Oliveira. *Desigualdad social. Los grandes problemas de México. Vol. 5*. México D.F.: El Colegio de México, 101-139.
- . 2011. "Los dilemas de la integración laboral juvenil en tiempos de crisis." en E. De la Garza. *La situación del trabajo en México, 2010*. México: UAM-Iztapalapa, 167-209.
- . 2012. "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos." *Estudios Sociológicos* 88, en prensa.

- Moser, Caroline. 1998. "The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies." *World Development* 26, 1:1-19.
- Newton, Julie. 2007. "Structures, regimes, and wellbeing." WeD Working Paper 30. Bath: University of Bath.
- Nolan, Brian, y Christopher Whelan. 1996. *Resources, deprivation and poverty*. Oxford: Clarendon Press.
- Oliveira de, Orlandina. 2006. "Jóvenes y precariedad laboral en México." *Papeles de población* 12, 49:37-73.
- . 2009. "El trabajo juvenil en México a principios del siglo XXI." *Renglones* 61:37-69.
- Oportunidades, (Programa de Desarrollo Humano Oportunidades). 2003. *Programa Institucional Oportunidades 2002-2006*. México D.F.: SEDESOL y Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.
- . 2006 *Oportunidades. Un programa de resultados*. México D.F.: SEDESOL y Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.
- . 2010. *Oportunidades. Un programa de resultados*. México D.F.: SEDESOL y Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.
- Orozco, Mónica, José Gómez de León, y Daniel Hernández. 1999. "La identificación de los hogares beneficiarios de Progresá." en *Más oportunidades para las familias pobres*. México D.F.: PROGRESA, 57-80.
- Orozco, Mónica, Susan Parker, y Daniel Hernández. 2000. "El modelo de evaluación de Progresá." en *Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Metodología de la evaluación del PROGRESA. 2000*. México D.F.: PROGRESA, 1-29.
- Osmani, Siddiq. 2007. "When endowments and opportunities don't match. Understanding chronic poverty." CPRC Working Paper 78. Manchester: CPRC.
- Palme, Joakim. 2006. "Welfare states and inequality: institutional designs and distributive outcome." *Research in Social Stratification and Mobility* 24:387-403.
- Parker, Susan. 2005. "Evaluación de impacto de Oportunidades sobre inscripción, reprobación y abandono escolar." en M. Hernández and B. Hernández, *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2003*, México D.F.: INSP, 13-95.
- Parker, Susan, y Jere Behrman. 2008. "Seguimiento de jóvenes incorporados desde 1998 a Oportunidades: impactos en educación y desempeño." en *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008 en zonas*

- rurales (1997-2007). Tomo I. Efectos de Oportunidades en áreas rurales a diez años de intervención.* México D.F.: INSP, 199-238.
- Parker, Susan, Jere Behrman, y Petra Todd. 2005. "Impacto de mediano plazo del programa Oportunidades sobre la educación y el trabajo de jóvenes del medio rural que tenían de 9 a 15 años de edad en 1997." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo I. Aspectos económicos y sociales.* México D.F.: INSP, 15-102.
- Parker, Susan, y Luciana Gandini. 2009. "Documento de evaluación de resultados del levantamiento generalizado del seguimiento a migrantes. Encuesta de evaluación rural 2007, Programa Oportunidades." México D.F. Manuscrito.
- Parker, Susan, Luis Rubalcava, y Graciela Teruel. 2008. "Evaluating conditional schooling and health programs." en P. Schultz and J. Strauss. *Handbook of Development Economics. Volume 4.* Oxford: Elsevier, 3964-4035.
- PEF, (Poder Ejecutivo Federal). 1995. *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000.* México D.F.: PEF.
- PNUD, (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2006. "Diagnóstico sobre la vulnerabilidad político-electoral de los programas sociales federales." México D.F.: PNUD. Manuscrito.
- . 2010. *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: Romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad.* Nueva York: PNUD.
- Posthuma, Anne Caroline. 2001. "Tendencias en la reconversión de los mercados de trabajo: Comparando la OCDE con América Latina." *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 7, 14:5-32.
- Powers, Daniel, y Yu Xie. 2000. *Statistical methods for categorical data analysis.* California: Academic Press.
- Presidencia, (Presidencia de la República). 2003. *Contigo, una nueva estrategia de desarrollo social y humano.* México D.F.: Presidencia de la República.
- PROGRESA, (Programa de Educación Salud y Alimentación). 1997. *Progresá: Programa de Educación, Salud y Alimentación.* México: Poder Ejecutivo Federal.
- Puga, Ismael, y Patricio Solís. 2010. "Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada." en J. Serrano y F. Torche. *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento.* México D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 189-228.

- Rawlings, Laura. 2004. *A new approach to social assistance: Latin America's experience with Conditional Cash Transfer Programs*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Rodríguez-Oreggia, Eduardo, y Samuel Freije. 2008. "Una evaluación de impacto sobre el empleo, los salarios y la movilidad ocupacional intergeneracional del Programa Oportunidades." en *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008 en zonas rurales (1997-2007). Tomo I. Efectos de Oportunidades en áreas rurales a diez años de intervención*. México D.F.: INSP, 61-124.
- Rosenbaum, Paul, y Donald Rubin. 1983. "The central role of the propensity score in observational studies for causal effects." *Biometrika* 70, 1:41-55.
- Rubalcava, Luis, y Luciana Gandini. 2008. "Diseño de la muestra para el levantamiento generalizado a jóvenes migrantes. Evaluación de hogares rurales 2007." México D.F. Manuscrito.
- Sánchez, Gabriela. 2008. "Padecer la pobreza: un análisis de los procesos de salud, enfermedad y atención en hogares indígenas y rurales bajo la cobertura del Programa Oportunidades." en *Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008. Tomo II. El reto de la calidad de los servicios: resultados en salud y nutrición*. México D.F.: INSP, 103-213.
- Saraví, Gonzalo. 2009. *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México D.F.: CIESAS.
- Savage, Mike. 1997. "Social mobility and the survey method: a critical analysis." en D. Bertaux y P. Thompson. *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. Oxford: Clarendon Press, 299-326.
- Scott, John. 2004. "Presentación en el seminario diez años del cambio en la política social: Retos y perspectivas del Programa Oportunidades." México D.F. Presentación de powerpoint.
- Schmelkes, Sylvia. 1997. *La calidad en la educación primaria: un estudio de caso*. México D.F.: FCE.
- SEDESOL, (Secretaría de Desarrollo Social). 2001 *Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006. Superación de la pobreza: Una tarea contigo*. México D.F.: SEDESOL.
- Sen, Amartya. 1981. *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
- . 1987 [1979]. "Equality of what?" en J. Rawls. *Liberty, equality and law. Selected Tanner Lectures on moral philosophy*. Salt Lake City: University of Utah Press, 139-162.

- . 1992a. *Inequality reexamined*. Oxford: Clarendon Press.
- . 1992b. "Sobre conceptos y medidas de pobreza." *Comercio Exterior* 42:310-322.
- . 1999. *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2000. "Social justice and the distribution of income." en A. Atkinson y F. Bourguignon. *Handbook of income distribution. Volume I*. Netherlands: Elsevier Science, 59-85.
- Sewell, William, Archibald Haller, y Alejandro Portes. 2001 [1969] "The educational and early occupational attainment process." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 410-421.
- Shadish, William, Thomas Cook, y Donald Campbell. 2002. *Experimental and quasi-experimental designs for generalized causal inference*. Boston: Houghton Mifflin.
- Shavit, Yossi, y Hans Peter Blossfeld. 1993. *Persistent inequality. Changing educational attainment in thirteen countries*. Boulder: Westview Press.
- Shavit, Yossi, y Walter Müller. 1998. *From school to work. A comparative study of educational qualifications and occupational destinations*. Oxford: Clarendon Press.
- SHCP, (Secretaría de Hacienda y Crédito Público). 1998. "Decreto de presupuesto de egresos de la Federación para el ejercicio fiscal 1998." México D.F.: SHCP.
- Sheperd, Andrew. 2007. "Understanding and explaining chronic poverty." CPRC Working Paper 80. Manchester: CPRC.
- Skoufias, Emmanuel, Benjamin Davis, y Jere Behrman. 2000. "La evaluación de la selección de hogares beneficiarios en el (Progres) Programa de Educación Salud y Alimentación." in *Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Identificación de beneficiarios 2000*. México D.F.: PROGRESA, 1-49.
- Solís, Leopoldo. 1994. *Medio siglo en la vida económica de México: 1943-1993*. México D.F.: El Colegio Nacional.
- Solís, Patricio. 2002. "Structural change and men's work lives: Transformations in social stratification and occupational mobility in Monterrey, Mexico." PhD thesis. Austin: University of Texas at Austin.
- . 2005. "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México." *Estudios Sociológicos* 23:43-74.
- . 2007. *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México D.F.: El Colegio de México.
- . 2010. "La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad." en A. Arnaut y S. Giorguli. *Educación. Los grandes problemas de México. Vol. 7*. México D.F.: El Colegio de México, 599-621.

- Solís, Patricio, y Fernando Cortés. 2009. "La movilidad ocupacional en México: Rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo." en C. Rabell. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México D.F.: UNAM y El Colegio de México, 395-433.
- Solís, Patricio, Fernando Cortés, y Agustín Escobar. 2007. "Discusión general." en F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís. *Cambio estructural y movilidad social en México*. México D.F.: El Colegio de México, pp. 371-388.
- Sorensen, Aage. 2001. "The basic concepts of stratification research: class, status and power." en D. Grusky. *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 287-300.
- Sorensen, Annemette. 2006. "Welfare states, family inequality, and equality of opportunity." *Research in Social Stratification and Mobility* 24:367-375.
- Spicker, Paul. 1993. *Poverty and social security. Concepts and principles*. London: Routledge.
- Stalling, Barbara, y Wilson Peres. 2000. *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FCE y CEPAL.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1965. "Aspectos sociales de la estructura agraria en México." México D.F. Manuscrito.
- . 1969. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México D.F.: Siglo XXI
- Stewart, Frances. 1995. *Adjustment and poverty: Options and choices*. London: Routledge.
- Székely, Miguel. 2004. "Estrategia contigo." en *Mejores prácticas de política social: Conferencia Internacional México 2003*. México D.F.: SEDESOL, 27-38.
- Taberner Guasp, José. 1999. *Sociología y educación: funciones del sistema educativo en sociedades modernas*. Madrid: Tecnos.
- Todd, Petra. 2004. "Design of the evaluation and method used to select comparison group localities for the six year follow-up evaluation of Oportunidades in rural areas." México D.F. Manuscrito.
- Todd, Petra, Jorge Gallardo, Jere Behrman, y Susan Parker. 2005. "Impacto de Oportunidades sobre la educación de niños y jóvenes de áreas urbanas después de un año de participación en el Programa." en M. Hernández y B. Hernández. *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004. Tomo I. Aspectos económicos y sociales*. México D.F.: INSP, 165-227.

- Tokman, Víctor. 2002. "Jobs and solidarity: Challenges for labor market policy in Latin America." en E. Huber. *Models of Capitalism: Lessons of Latin America*. University Park: Pennsylvania State University, 159-194.
- , 2004. *Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina*. Santiago de Chile: FCE.
- Torche, Florencia. 2005. "Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective." *American Sociological Review* 70:422-450.
- . 2010. "Cambio y persistencia en la movilidad intergeneracional en México." en J. Serrano y F. Torche. *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 71- 134.
- Torche, Florencia, y Guillermo Wormald. 2004. "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro." Serie Políticas Sociales 98. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torres, Rosa María. 1995. *Los achaques de la educación*. Quito: Libresa.
- Townsend, Peter. 1979. *Poverty in the United Kingdom*. Harmondsworth: Penguin.
- Townsend, Peter, y David Gordon. 1993. "What is enough? The definition of a poverty line." en P. Townsend. *The international analysis of poverty*. London: Harvester y Wheatsheaf, 40-78.
- Tranby, Eric. 2006. "Bringing the state in: a commentary on welfare states and social inequality." *Research in Social Stratification and Mobility* 24:405-411.
- Treiman, Donald. 2001 [1976] "Occupational prestige in comparative perspective." en D. Grusky. *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*. Colorado: Westview Press, 260-263.
- Treiman, Donald, y Harry Ganzeboom. 1998. "The fourth generation of comparative stratification research." Paper prepared for the presentation at a meeting of the Research Council of the International Sociological Association. Montreal, Canada, August 1997. Manuscrito.
- Trejo, Guillermo, y Claudio Jones. 1993. *Contra la pobreza: Por una estrategia de política social*. México D.F.: Cal y Arena.
- Turner, Bryan. 1986. *Equality*. Chichister: Ellis Horwood.
- UNICEF, (United Nations Children's Fund). 2004. *Estado Mundial de la Infancia 2005: La infancia amenazada*. Nueva York: UNICEF.
- Vaid, Divya. 2007. "Class mobility of women and men in India." PhD thesis. Oxford: University of Oxford.

- Vaid, Divya, y Anthony Heath. 2010. "Unequal opportunities: Class, caste and social mobility." *Proceedings of the British Academy* 159:129-164.
- Valencia, Enrique. 2008. "Las transferencias monetarias condicionadas como política social en América Latina. Un balance: aportes, límites y debates." *Annu. Rev. Sociol.* 34:499-524.
- Valencia, Enrique, y Rodolfo Aguirre. 1998. "Discursos, acciones y controversias de la política." en R. Gallardo y J. Osorio. *Los rostros de la pobreza: El debate. Tomo 1.* México D.F.: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y Universidad Iberoamericana, 27-99.
- Valencia, Enrique, David Foust, y Darcy Tetreault. 2011. "Sistema de protección social en México a inicios del siglo XXI." Santiago de Chile: CEPAL. Manuscrito.
- Verduzco, Gustavo. 2007. "Trayectorias laborales de habitantes rurales: un estudio de caso en una zona del centro de México." en F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís. *Cambio estructural y movilidad social en México.* México D.F.: El Colegio de México, 327-362.
- Vermehren, Andrea. 2003. *Conditional cash transfer programs: An effective tool for reaching the poorest and most vulnerable.* Washington, D.C.: The World Bank.
- Villatoro, Pablo. 2004. *Programas de reducción de la pobreza en América Latina: Un análisis de cinco experiencias.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Weller, Jürgen. 2000a. *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe.* Santiago de Chile: FCE-CEPAL.
- . 2000b. "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe." *Revista de la CEPAL* 72:31-51.
- . 2006. "Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina." *Papeles de Población* 12, 49:9-36.
- Wiggins, David. 2002. *Needs, values, truth. Essays in the philosophy of value.* Oxford: Clarendon Press.
- Wright, Erik Olin. 2005a. *Approaches to class analysis.* Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2005b. "Foundations of a neo-marxist class analysis." en E. O. Wright. *Approaches to class analysis.* Cambridge: Cambridge University Press, 4-30.
- Xie, Yu. 1992. "The log-multiplicative layer effect model for comparing mobility tables." *American Sociological Review* 57, 3:380-395.

- Yaschine, Iliana. 1998. "The changing anti-poverty agenda. What can the Mexican case tell us?" MPhil thesis, Brighton: IDS, University of Sussex.
- . 1999. "The changing anti-poverty agenda. What can the Mexican case tell us?" *IDS Bulletin* 30:47-60.
- . 2009. "Evaluación específica de desempeño 2008 del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades." México D.F.: CONEVAL.
- . en prensa. "Replicar un programa de transferencias condicionadas: reflexiones a partir de la experiencia de Oportunidades." en M. González de la Rocha y A. Escobar. *Transferencias condicionadas y sociedad*. México D.F.: CIESAS.
- Yaschine, Iliana, Bernardo Hernández, y José Urquieta. 2008. "Agenda integral de evaluación del Programa Oportunidades 2007-2008." México D.F.: INSP. Manuscrito.
- Yaschine, Iliana, y Mónica Orozco. 2010. "The evolving anti-poverty agenda in Mexico: The political economy of PROGRESA and Oportunidades." en M. Adato y J. Hoddinott. *Conditional cash transfers in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 55-77.
- Zenteno, René, y Patricio Solís. 2007. "Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México." en F. Cortés, A. Escobar, y P. Solís. *Cambio estructural y movilidad social en México*. México D.F.: El Colegio de México, 123-161.